

La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).

Jorge A. Soler Díaz (ed.)



Con la colaboración de

Daniel Belmonte Mas, Miguel Benito Iborra,
M^a Paz de Miguel Ibáñez, Carlos Ferrer García, Magdalena Gómez Puche,
Juan A. López Padilla, Rafael Pérez Jiménez y Guillem Pérez Jordà

SERIE MAYOR 5

Responsables de la Serie:

Manuel Olcina Doménech
Jorge A. Soler Díaz

Edita:

Diputación de Alicante
MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Correspondencia e intercambios:

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante
Pz. Gómez Ulloa, s/n
03013, Alicante

LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA
DE LA *ILLETA DELS BANYETS*
(El Campello, Alicante)

JORGE A. SOLER DÍAZ (ED.)

La ocupación prehistórica de la *Illeta dels Banyets*

MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, núm. 5

Jorge A. Soler Díaz (ed.)

La ocupación prehistórica de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante)

Jorge A. Soler Díaz (ed.). – Alicante: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, 2006

326 p. : il. b.n. ; 29,7 cm – (Serie Mayor, 5)

Bibliografía

D. L.: A-651-2006 - ISBN: 84-96206-78-5


1. Yacimientos arqueológicos- El Campello. 2. *Illeta dels Banyets* (El Campello)

– Restos arqueológicos. I. Soler Díaz, Jorge A., ed. lib. II. MARQ.

Museo Arqueológico de Alicante, ed.

903(460.315)“637”

© MARQ. Diputación Provincial de Alicante

Preimpresión e impresión:  Espagrafic

D. L.: A-651-2006

ISBN: 84-96206-78-5



La Illeta dels Banyets. Vista aérea 2005. Paisajes españoles.

La primera referencia a la existencia de ruinas en el enclave de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante) queda recogida en la «*Chronica de la muy Ilustre, noble y leal Ciudad de Alicante*» que realizara el Deán Bendicho en 1640, mencionando restos constructivos en el paraje de la *Ysleta*, enfrente de la torre del s. XVI que entonces era atalaya y hoy seña de identidad del municipio de El Campello.

Entonces, y acaso desde el s. XI, la *Illeta* quedaba separada de la línea de costa, quizá por un movimiento sísmico, quedando con toda seguridad afectadas aquellas ruinas y vestigios, resultado de una ocupación en diferentes épocas no de una isla, sino más bien de un pequeño cabo, punta o saliente al mar.

Francisco Figueras-Pacheco, como miembro de una activa Comisión Provincial de Monumentos que, junto con la Diputación haría realidad el Museo Arqueológico Provincial en 1932, realizó los primeros trabajos arqueológicos en los años 30 del s. XX; actuaciones que quedarían interrumpidas por la guerra y que ya no volverían a retomarse hasta 1974, cuando el Director del Museo Arqueológico Provincial, D. Enrique Llobregat, planteó la primera de las 16 campañas que hasta 1986 realizó en el yacimiento.

A partir de 1943, la *Illeta* quedó de nuevo unida a la costa por un istmo artificial realizado con medios que afectaron de un modo especial a las estructuras prehistóricas descubiertas por Francisco Figueras bajo un potente estrato de ocupación antes ibérico que romano. También, tras las excavaciones de Enrique Llobregat, la *Illeta* dispuesta en un entorno privilegiado era continuamente visitada, y por no estar preparada para esa afluencia, los vestigios que contenía, también sometidos a los efectos erosivos, corrían serio riesgo de desaparecer para siempre.

Vinculado el yacimiento al Museo Arqueológico desde el inicio de las excavaciones, la Diputación Provincial lo adquirió en 1999 con el firme propósito de consolidar los restos y ponerlo en valor. El proyecto dirigido por el arquitecto Rafael Pérez, y por los conservadores del Museo, Manuel Olcina y Jorge A. Soler comenzó en el 2000 y ahora en 2006 tras la recuperación y consolidación de los restos, la *Illeta* está a punto de abrirse al público, generándose un parque arqueológico que sigue las mismas pautas de éxito que han definido la apertura y puesta en valor de Lucentum en el Tossal de Manises.

El proyecto de recuperación y consolidación de las estructuras se ha acompañado de una exhaustiva labor de investigación de la que van trascendiendo sus resultados. En este volumen, coordinado por Jorge A. Soler y editado por el MARQ, se aborda la puesta al día de la Prehistoria. La participación de distintos especialistas tratando diferentes temas permiten valorar la *Illeta* prehistórica desde una nueva perspectiva, retro trayendo su ocupación al Neolítico Final – Calcolítico y precisando bien distintos aspectos que sugieren restos constructivos, canalizaciones, cisternas y tumbas, propios de una Edad del Bronce, primero definida dentro de las pautas de la *Cultura de El Argar* y luego inserta en lo que se viene a considerar como Bronce Tardío y siempre marcadas por el carácter costero de su asentamiento.

Como Presidente de la Diputación de Alicante siento una gran satisfacción al ver publicados los resultados de estas acciones y esfuerzos que recuperan, investigan y ponen a disposición de todos este importante Patrimonio Cultural que significa la *Illeta dels Banyets* de El Campello, un enclave que ya en la Prehistoria era un referente para los que disfrutaban de estas tierras bañadas por las aguas occidentales del Mediterráneo.

JOSÉ JOAQUÍN RIPOLL SERRANO
Presidente de la Diputación de Alicante

ÍNDICE

Presentación	
Manuel OLCINA DOMÈNECH	13
Prólogo	
Mauro S. HERNÁNDEZ PÉREZ	15
Las actuaciones de 2000-2003 en el yacimiento de la <i>Illeta dels Banyets</i> , El Campello, Alicante. Nuevas claves para el conocimiento de su ocupación prehistórica	
Jorge A. SOLER DÍAZ	19
Vestigios de una ocupación previa a la Edad del Bronce. Sobre las estructuras de habitación prehistórica en la <i>Illeta dels Banyets</i> , El Campello, Alicante	
Jorge A. SOLER DÍAZ y Daniel BELMONTE MAS	27
Arquitecturas del agua en una punta al mar. A propósito de las estructuras de la Edad del Bronce que se identifican en la <i>Illeta dels Banyets</i> , El Campello, Alicante	
Jorge A. SOLER DÍAZ, Rafael PÉREZ JIMÉNEZ y Daniel BELMONTE MAS	67
Los enterramientos argáricos de la <i>Illeta dels Banyets</i> de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar	
Juan A. LÓPEZ PADILLA, Daniel BELMONTE MAS y M ^a . Paz DE MIGUEL IBÁÑEZ	119
Productos, desechos y áreas de actividad en la <i>Illeta dels Banyets</i> de El Campello (ca. 1900 – ca. 1400 ANE): Actuaciones de 2000-2001	
Daniel BELMONTE MAS y Juan A. LÓPEZ PADILLA	173
La <i>Illeta dels Banyets</i> de El Campello, Alicante. Estudio sedimentológico de los niveles prehistóricos	
Carlos FERRER GARCÍA	211
Fauna y hábitat de la Edad del Bronce de la <i>Illeta dels Banyets</i> , El Campello, Alicante	
Miguel BENITO IBORRA	239
Estudio paleocarpológico de las muestras halladas en la cisterna nº 2 de la <i>Illeta dels Banyets</i> , El Campello, Alicante	
Guillem PÉREZ JORDÁ	267
Estudio de los fragmentos de barro cocido en el yacimiento de la <i>Illeta dels Banyets</i> (El Campello, Alicante)	
Magdalena GÓMEZ PUCHE	271
La <i>Illeta dels Banyets</i> de El Campello (Alicante): del Calcolítico al Bronce Tardío	
Jorge A. SOLER DÍAZ	281
Bibliografía	301
Índice de figuras y tablas	313



Trabajos de excavación: (testigo A) cabaña nº 3 y canalización nº 1.2000. Archivo MARQ.

En 1997 el Museo Arqueológico editó un volumen coordinado por el que suscribe sobre el yacimiento de la *Illeta dels Banyets*. Era un momento ilusionante. De una parte con el estudio de la *Illeta* se iniciaba la línea de publicaciones, *La Serie Mayor*, que luego ha venido recogiendo distintos y buenos trabajos, vinculados a la Prehistoria y la Arqueología de Alicante y de la Comunidad Valenciana. De otra, la Diputación Provincial acababa de comprar el enclave donde se asentaba un yacimiento vinculado desde sus inicios a la historia de este Museo que en 2007 cumplirá 75 años de existencia.

Como yacimiento arqueológico la *Illeta* estaba amenazada, casi perdida. Los restos exhumados en las distintas campañas arqueológicas por no estar protegidos no eran fácilmente identificables. Algunos se habían perdido para siempre, y otros se confundían con escombros. El trabajo editado era todo un punto de partida para recuperar la *Illeta*, no solamente en ámbitos de investigación bien advertidos de la importancia del enclave por los buenos trabajos de nuestro querido maestro y Director Enrique Llobregat, sino también como digno espacio público.

En todo el proceso de puesta en valor de la *Illeta*, hemos estado codo a codo la Unidad de Arquitectura de la Diputación Provincial, encabezada por Rafael Pérez y el MARQ, y dentro de este Museo, el Conservador de Prehistoria y el Conservador de Arqueología, como no podía ser menos por muchos motivos, primero porque en la *Illeta* existen restos de primera magnitud de las etapas que a cada uno nos corresponden, y segundo porque ambos llevamos ya un largo recorrido trabajando, más de quince años, primero en el Museo dispuesto en el Palacio de la Diputación Provincial y después en este renovado MARQ que ha ido haciéndose a la vez que las actuaciones, que desde 2000 hemos codirigido como arqueólogos en la *Illeta*.

Constituye para mi una satisfacción prologar este trabajo, quinto de esa *Serie Mayor*, que ahora coordina el Dr. Jorge A. Soler referido a la etapa más antigua de la ocupación de la *Illeta* y del que participan distintos investigadores que, de su mano, se han ido aproximando a este enclave para tratar desde una perspectiva pluridisciplinar la Prehistoria. A los nuevos datos extraídos en los trabajos de campo desarrollados entre 2000 y 2003 en el yacimiento se unen los provistos por la revisión de materiales de campañas previas en el Museo, y los que se derivan de los diarios de Enrique Llobregat, quien desgraciadamente no pudo publicar del modo que hubiera querido el resultado de su ingente esfuerzo. Con todo se logra una nueva y completa visión de la Prehistoria en este enclave marítimo que de seguro constituirá toda una referencia en la investigación del pasado en estas tierras.

A este volumen le seguirá otro dedicado a la fase ibérica en el que se dará a conocer la revisión y en algunos casos reinterpretación de esta trascendental etapa del yacimiento, derivada de los trabajos de los últimos años, enclave de primer orden en el panorama del iberismo peninsular y que tan magistralmente difundió nuestro admirado Enrique Llobregat.

MANUEL OLCINA DOMÈNECH

La *Illeta dels Banyets* de El Campello constituye un referente de la arqueología valenciana. Lo fue en el pasado, lo es en el presente y lo será en el futuro, como refleja esta excelente monografía y la propia motivación que genera su origen, una modélica actuación de restauración y puesta en valor de un excepcional yacimiento arqueológico.

Las primeras noticias sobre su existencia remontan al siglo XVII, cuando el deán Vicente Bendicho hace referencia a «sus muchas ruinas en sus largos y extendidos fundamentos de edificios» y a unas salinas «hechas con piedras enlazadas con argamasa». Sería, sin embargo, Francisco Figueras Pacheco quien localizara el yacimiento recogido en el manuscrito de Bendicho y, a partir de la información obtenida en varias campañas de excavaciones arqueológicas en los años de la República, destacara «el valor e interés del yacimiento para la Arqueología, la Historia y la Geografía antigua del Sudeste español» al considerar que, en una evidente y documentada estratigrafía, «rara es la cultura mediterránea de la que no queden huellas inequívocas en la isla». La constatación de un nivel prehistórico infrapuesto a las construcciones ibéricas convertirían al yacimiento, junto a algún otro como el alcoyano de *El Puig*, en protagonista de una de las cuestiones que más preocupó a los arqueólogos valencianos durante décadas y que Enrique Llobregat, con la intuición que le caracterizaba, abordó con éxito en varios artículos de obligada consulta. Se trataba del tránsito del Bronce al Hierro, que según sus propias palabras «se nos muestra repleto de sombras y de complejidad».

Serían las anuales campañas de excavaciones arqueológicas entre 1974 y 1986 las que permitieran a Llobregat documentar la secuencia arqueológica de la *Illeta* y una primera valoración de su ocupación prehistórica, de la que destacaba la presencia de varios enterramientos, las dos cisternas a modo de «dos grandes balsas o aljibes de forma oval y sección troncocónica» que no duda en atribuir las «al nivel preibérico», la identificación de un edificio de planta circular y un interesante conjunto de materiales que le llevarían a incluir el yacimiento en el Bronce Valenciano, «aunque algunos ajuares y la misma existencia de cistas inclinen a una clasificación más pronto argárica», sobre la que progresivamente se iría decantando la investigación, al tiempo que una pequeña y muy fructífera intervención de José Luis Simón permitiría identificar los niveles de ocupación y abandono durante la Edad del Bronce.

Estos trabajos permitieron seguir alimentado una discusión, que en algunas ocasiones he calificado de estéril, y que la lectura atenta de esta monografía ayuda a resolver al identificarlo como argárico, al tiempo que plantea una ocupación anterior y una extraordinaria ocupación del Bronce Tardío, clave para entender los cambios sociales y económicos de los momentos avanzados de la Edad del Bronce en las tierras alicantinas.

De todas estas intervenciones, de las sólo se disponía de pequeños avances, nos ofrece ahora Jorge A. Soler Díaz un documentado análisis e interpretación a partir de un riguroso estudio de los cuadernos de campo de Llobregat, de la documentación fotográfica y de los materiales depositados en el MARQ.

Tras una modélica actuación arqueológica, extraordinariamente difícil por el estado de conservación de la ocupación prehistórica, se ha podido reinterpretar las construcciones identificadas con anterioridad y que ahora con una rigurosa lectura estratigráfica y el apoyo de dataciones radiocarbónicas adquieren un notable protagonismo en el conocimiento de la Edad del Bronce en la España mediterránea. Es el caso de la cabaña circular anterior, de la canalización, de las cisternas y de las propias tumbas, que encuentran en esta monografía una adecuada respuesta, o al menos aportan nueva información, a una serie de incógnitas que plantea el estudio de la Prehistoria Reciente de las comarcas meridionales valencianas. Como ejemplo conviene recordar el origen de la Edad del Bronce y su propia periodización, la expansión y cronología del Bronce Argárico en las tierras alicantinas, la identificación y significado del Bronce Tardío, el control del agua, la relación costa-interior o las transformaciones sociales y económicas en el II milenio a.C., cuestiones todas ellas que esta monografía permite aportar una excepcional información.

Jorge A. Soler, con el entusiasmo y profesionalidad de la que ha dado prueba en trabajos anteriores, ha conformado un equipo excelente, lo hizo eligiendo la persona idónea para coordinar los trabajos de campo y también a los cualificados especialistas que abordan los distintos capítulos que componen esta monografía, para concluir con un excelente capítulo de conclusiones en el que demuestra su madurez científica. Este sólido equipo está integrado, además del propio Jorge Soler que realiza un interesante capítulo a modo de síntesis sobre la ocupación prehistórica de la *Illeta dels Banyets* y colabora en otros, por Daniel Belmonte Más, Miguel Benito Iborra, María Paz de Miguel

Ibáñez, Carlos Ferrer García, Magdalena Gómez Puche, Juan A. López Padilla. Rafael Pérez Jiménez y Guillem Pérez Jordá,

Si en el pasado se presuponía el interés de la *Illeta dels Banyets* prehistórica, en el presente se ha confirmado con ésta —no me atrevo a clasificarla de otro modo— extraordinaria monografía. Los trabajos de consolidación y restauración de sus estructuras, al igual que las ibéricas y romanas que conforman el yacimiento, incrementan su interés patrimonial al tiempo, como ya ocurre con el Tossal de Manises y el MARQ, serán pronto imitados. Es de desear que también lo sea la modélica serie de publicaciones del MARQ, de la que esta monográfica editada por Jorge A. Soler Díaz es un extraordinario referente.

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad de Alicante



El yacimiento arqueológico de la *Illeta dels Banyets*. 2005. Archivo MARQ.

LAS ACTUACIONES DE 2000-2003 EN EL YACIMIENTO DE LA *ILLETA DELS BANYETS*, EL CAMPELLO, ALICANTE. NUEVAS CLAVES PARA EL CONOCIMIENTO DE SU OCUPACIÓN PREHISTÓRICA

Jorge A. Soler Díaz

Como esperábamos reanudar los trabajos al siguiente año, sacrificamos la curiosidad al método, dejando la exploración total de esta sepultura para la campaña inmediata, en la que podríamos lograr mucho mejor nuestro objeto, desmontando ordenada y detenidamente todos los estratos superpuestos. La guerra lo impidió (FIGUERAS, 1950, 28).

*A Francisco Figueras – Pacheco y
Enrique Llobregat Conesa*

Bien conocido, el yacimiento de la *Illeta dels Banyets* encuentra su ubicación en los restos de una punta o saliente al mar que en su origen tendría 300 m de base, de la que resta un islote en la actualidad unido artificialmente a la costa, de unos 220 m de largo por 60 m de anchura máxima (Fig. 1a). Situado justo al norte del municipio de El Campello (Alicante), en frente de una torre de defensa erigida entre 1554 y 1557 (MENÉNDEZ, 1997), su primera referencia es de 1640 y se debe al Dean Bendicho, quien en su *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*, menciona la torre y su posición con respecto al paraje de la *Ysleta*, donde interpretando las ruinas que observa, considera debe quedar la antigua *Alone* (BENDICHO, 1991, 25).

La lectura de la referencia de Bendicho incitó al que fuera Cronista de la Ciudad de Alicante y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, Francisco Figueras Pacheco, a emprender las intervenciones arqueológicas que desarrolló en el yacimiento en los años 30 del pasado s. XX. Tras actuaciones no documentadas del Padre Belda, realizadas mientras ocupó la Dirección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (OLCINA Y GARCÍA, 1997, 29), el que fuera su sucesor en el cargo, el Dr. Enrique Llobregat, motivado por la necesidad de comprender los enlaces entre

los distintos elementos que poseía el Museo, emprendería en 1974, tras una prospección previa de la isla y un levantamiento topográfico, la primera de las quince campañas de excavación arqueológica que, bajo su dirección y hasta 1986, se efectuaron en el yacimiento. Resultado de esos trabajos en los que de manera muy especial intervino Vicente Bernabeu Plaza, fue el señalar una ocupación romana, otra ibérica y dos fases del uso de la *Illeta* durante la Edad del Bronce, éstas separadas por un aluvión violento de barro y gravas (LLOBREGAT, 1986, 63).

Esas ocupaciones de la Edad del Bronce suscitarían el interés de José Luís Simón, autor a quien se debe la aportación más completa que, de la Prehistoria, se destina al enclave (SIMÓN, 1997). En la misma, editada por Manuel Olcina en un volumen que recoge distintos trabajos sobre el yacimiento, se recoge un completo estudio y catálogo de las series materiales resultantes de la totalidad de las campañas de excavación practicadas, se realiza una síntesis de las estructuras prehistóricas exhumadas y entre, otras muchas valoraciones de interés, se propone la ocupación de la *Illeta*, primero en el ámbito de *El Argar* y, después, tras su abandono, en el *Bronce Tardío*. Ambas fases resultan del estudio de los objetos y de la lectura estratigráfica de un perfil, producto de una intervención que

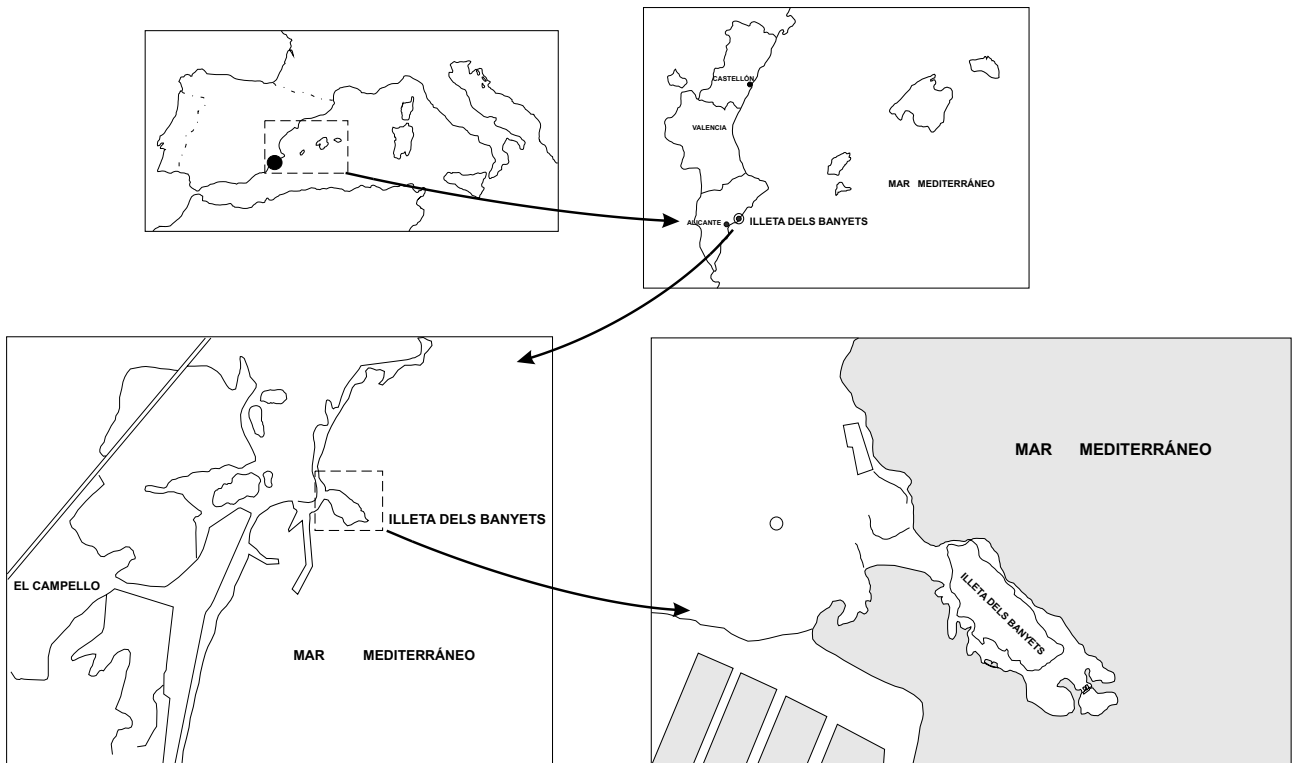
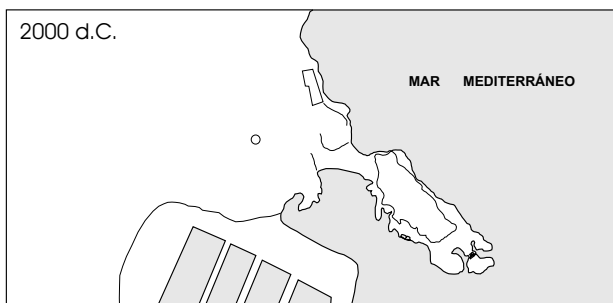
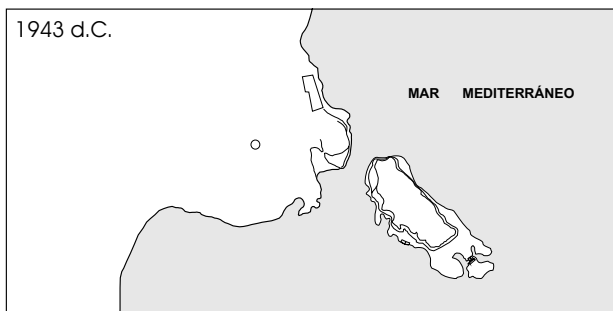
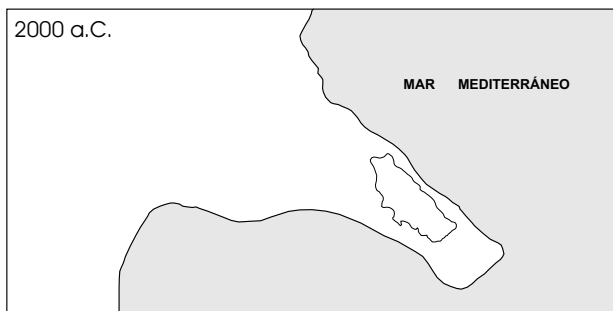


Figura 1. a. Localización del yacimiento de la *Illeta dels Banyets*. El Campello (OLCINA Y GARCÍA, Figs. 1 Y 2); b. Evolución del paraje: de punta o saliente al mar a isla y, luego de modo artificial, a península.



practicó en 1986, cortando un testigo que quedaba de la XI campaña, desarrollada a finales de 1982.

La *Illeta dels Banyets* también ha suscitado la atención de geólogos y geógrafos. Figuraba entre los intereses de M^a Pilar Fumanal y, en su homenaje, Vicent Rosselló es quien indica un sustrato geológico terciario sobre el que se superponen sedimentos de un cono aluvial del Pleistoceno asociado al *Barranc de l'Amerador*, bajo rellenos holocénicos que culminan con una costra calcárea. Esta punta al mar de características plenamente continentales y bien expuesta a la continuada acción de los agentes erosivos, no se separó de la línea de costa al menos hasta después de la ocupación romana (ROSSELLÓ, 1999), tomando la fisonomía que justifica la denominación del paraje que recoge Bendicho. Luego, de manera totalmente artificial, la *Illeta* es ahora península (SIMÓN, 1997, Fig. 2) (Fig. 1b), resultado de la voladura que se realizó en 1943, cuando se dinamitó una parte del yacimiento, aquella que recogía más vestigios de la Prehistoria, para unir el islote a tierra (FIGUERAS, 1950).

Tras las excavaciones de E. Llobregat, la *Illeta* sufrió un proceso de deterioro. El área abierta, de unos 2000 m² se vio sometida a la acción de agentes erosivos y antrópicos, al quedar su emplazamiento en una zona de fuerte impacto turístico, poniendo en peligro de conservación los restos de una villa romana dotada de unas termas, superpuesta a todo un poblado

ibérico y, bajo el mismo, y ocupando su tercio occidental, tumbas y distintas estructuras prehistóricas, entre las que sobresalen cisternas, canalizaciones y parte del zócalo perimetral de una cabaña. Ante el riesgo de desaparición de todo lo exhumado, a partir de 1999 tomó forma la propuesta de realizar un parque arqueológico, recuperando y poniendo en valor las ruinas de tan emblemático conjunto (OLCINA Y GARCÍA, 1997, 41-43) declarado histórico – artístico en 1978.

Tras informes previos redactados por Manuel Olcina y por Rafael Pérez, Conservador de Arqueología del MARQ y Arquitecto Jefe de la Diputación Provincial de Alicante respectivamente, la Diputación Provincial adquirió en octubre de 1999 el islote, procediéndose inmediatamente a la redacción de un Proyecto¹ por parte de ambos y de Jorge A. Soler, éste último como Conservador de Prehistoria del MARQ. Los primeros pasos de la actuación dirigida por los tres comenzaron a darse en junio de 2000, cuando se inició un programa de inversiones financiadas y promovidas por la propia Corporación Provincial con la ayuda de la Generalidad Valenciana. Los trabajos, desarrollados de manera ininterrumpida hasta 2003, han consistido básicamente en la documentación arqueológica generalizada de las estructuras excavadas años atrás, y en la consolidación y estabilización de los restos arquitectónicos con algunas acciones encaminadas a la musealización, intervención cuyo proyecto específico está en curso de redacción y que tendrá como objetivo último la realización de un *Museo de sitio* (PÉREZ, 2000).

Con la edición de *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* se pretende la puesta al día de toda la información referida a la Prehistoria en el yacimiento, tomando en consideración la información publicada, los datos que se recogen en los diarios de excavación de E. Llobregat², y los que se derivan de las intervenciones realizadas a partir de junio de 2000, resultantes de la aplicación de un programa de investigación trazado desde una perspectiva pluridisciplinar que, dirigido por el que suscribe, incluye una buena serie de dataciones radiocarbónicas.

Al frente de los trabajos de campo ha estado Daniel Belmonte, arqueólogo con una enorme capacidad de documentación quien, desde el principio supo captar

la importancia de una actuación planteada aprovechando los pocos restos arqueológicos conservados en un yacimiento ya excavado y durante muchos años desprotegido. De su mano también resultan la totalidad de los dibujos de materiales que aquí se presentan y buena parte de los planos y secciones, tarea de la que también ha participado Candela Cogollor y Adoración Martínez. Para toda la lectura de las estratigrafías resultó muy valiosa la colaboración del geógrafo Carlos Ferrer García, a quien de la mano de nuestra querida María Pilar Fumanal García conocimos en la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante) en 1994, y con quien tenemos la suerte de colaborar en distintos proyectos de investigación; muy beneficiados por la incorporación de Guillem Pérez Jordá, especialista en carpología que, de manera inmediata, se prestó a recuperar y estudiar las semillas localizadas durante el nuevo ciclo de excavaciones. Avanzado el proceso de investigación, a este equipo de especialistas se sumó Magdalena Gómez Puche quien en laboratorio nos aportó buenas claves para el reconocimiento y clasificación de los restos constructivos en barro localizados en el enclave, fundamentalmente dentro y en el entorno de la cabaña calcolítica.

La fauna recuperada en este nuevo ciclo ha sido estudiada por Miguel Benito Iborra, quien con anterioridad ya había dado a conocer restos de animales asociados a la Edad del Bronce del yacimiento (BENITO, 1994). A la vista de todas las posibilidades que iba ofreciendo el proyecto y ante la escasez de nuevos hallazgos de índole antropológica, resultó muy conveniente retomar el aspecto del uso funerario del yacimiento desde la reinterpretación de los hallazgos de las campañas de E. Llobregat. Para este aspecto se ha tenido la suerte de contar en el equipo con María Paz de Miguel Ibáñez, quien ya había estudiado los restos humanos del yacimiento depositados en el MARQ (DE MIGUEL, 2000 Y 2001), y con Juan López Padilla, auténtico experto en la Edad del Bronce de las tierras meridionales de la Comunidad Valenciana, quien en distintos trabajos ya había abordado la importancia de *La Illeta*, como el enclave más septentrional de la Cultura de El Argar (LÓPEZ PADILLA, 1995 JOVER Y LÓPEZ, 1997 a y b).

De manera obvia, todo lo que contiene este volumen se beneficia de las aportaciones de los otros dos directores del *Proyecto de intervención urgente en la Illeta dels Banyets*. Con Rafael Pérez Jiménez hemos participado del reto de consolidar, recuperar y comprender el conjunto de estructuras prehistóricas que ahora se conservan en el yacimiento, debiéndose a su impulso personal todo este proyecto que administrativamente queda del todo vinculado al Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante. Junto con Manuel Olcina Doménech, quien ha asumido el reto de dar a conocer en profundidad toda la complejidad del asentamiento en las épocas ibérica y romana, hemos pasado muchas horas codirigiendo las actuaciones que

1. *Proyecto de intervención urgente en el yacimiento arqueológico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Trabajos de estabilización de estructuras arquitectónicas y documentación arqueológica. 1ª fase para la recuperación del yacimiento como espacio público.* Archivo MARQ-Unidad de Arquitectura. Diputación Provincial de Alicante.

2. Los diarios de excavación fueron localizados en el domicilio de Enrique Llobregat en 1999. El que fuera director de Museo Arqueológico Provincial de Alicante hasta 1996 falleció en 2003, tras padecer durante años la enfermedad de Alzheimer.

implicaban al MARQ, pensando y debatiendo toda la multiplicidad de aspectos que han surgido a lo largo de esta investigación del todo desarrollada a partir de los trabajos de quien fue nuestro querido maestro, el Dr. D. Enrique Llobregat Conesa.

También esta puesta al día de la Prehistoria en la *Illeta dels Banyets* se beneficia de las aportaciones de Mauro Hernández, a quien todos debemos el conocimiento y reconocimiento que en la actualidad tiene la Arqueología Prehistórica en Alicante. Al Director Gerente del MARQ, Josep Albert Cortés, debe agradecerse de un modo especial esta edición y creo, sinceramente, muchos de los logros que de modo general se han conseguido en todo el proyecto de investigación y puesta en valor del yacimiento. También debe reconocerse el interés que al proyecto ha prestado el Director Técnico del MARQ, Rafael Azuar y el apoyo de Marian Agulló, así como de todo el equipo técnico del MARQ y del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante.

Como Conservador de Prehistoria del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, he sido totalmente consciente de estar al frente de los trabajos en un yacimiento único en su importancia, a la vez que tremendamente maltratado por una serie de factores que van desde su destrucción física (OLCINA Y GARCÍA, 1997) hasta la carencia de datos o referencias de buena parte de las actuaciones que en el mismo se han desarrollado. Cuando iniciamos unos trabajos encaminados sobre todo a la documentación para la puesta en valor de restos previamente exhumados, pensaba que estos iban a ser un tanto intrascendentes para la investigación, una vez que el sector del yacimiento en el que se asentaban la mayor parte de las estructuras de esa época (Sector D) estaba aparentemente del todo excavado, escasamente registrado en lo que afecta a las actuaciones de campo³, y, con todo, recientemente publicado (SIMÓN, 1997).

El planteamiento de una actuación metódica y sistemática, bien desarrollada gracias a haber contado con medios suficientes, a la fortuna de haber consultado de los diarios de E. Llobregat y a la suerte de disponer de la ayuda de un equipo de especialistas, pronto nos descubrió que los pocos restos de paquetes estratigráficos que todavía ofrecía el Sector D podían hacer del yacimiento de nuevo referencia, aportando datos del todo novedosos en el panorama del Calcolítico y de la Edad del Bronce en estas tierras. Aunque la actuación

de campo ha sido mínima y se ha guardado la intención de dejar algún testigo de reserva, poco queda en este sector que permita ahondar en el conocimiento de lo que en la Prehistoria ahí se dispuso, todo lo cual me hizo ser consciente de estar frente a la que probablemente era la última oportunidad para acercarse científicamente a los contenidos prehistóricos que ofrecía este enclave. Esa circunstancia y la necesidad de culminar el enorme esfuerzo de campo e investigación que ahí habían invertido Francisco Figueras – Pacheco y Enrique Llobregat, el primero como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos y el segundo como Director del Museo Arqueológico Provincial, es lo que me ha llevado a coordinar y asumir de primera mano gran parte de todo este trabajo.

Desde junio de 2000 hasta diciembre de 2003 en la *Illeta* han trabajado con eficacia distintos técnicos arqueólogos –Pedro Abarca, Daniel Belmonte, Estefanía Escandell, Roberto Ferrer, Encarnación Hernández, Francisco Lozano, Adoracion Martínez, Ángela Molas y Ana Valero– restauradores –Emilio Clemares, Alicia García, Carolina Martínez, Laura Molina, Manuel Pérez, Juan Carlos Rayas, M.^a Dolores Sanchís, Ajaphar Snacel y Javier Vicedo–, delineantes –Vicente Anierte, Candelas Cogollor, Isabel Planelles, M.^a José Tarazona y Susana Rosique–, Arquitectos técnicos –Angel Juan y Emilio Díaz–, además de jefes de obra y obreros conformado un magnífico equipo a cuyo buen hacer se debe poder contar a día de hoy con una auténtica oferta cultural que aprovecha un yacimiento que conserva vestigios desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna.

A medida que iban tomando importancia los resultados obtenidos en las tareas de campo, fuimos del todo conscientes de la necesidad de comenzar a divulgarlos en los ámbitos de investigación científica. Para ello, en principio, nos planteamos la redacción de una serie de artículos en los que, de manera independiente, se fueran presentando las estructuras que se iban documentando y consolidando. De ellos sólo trascendió uno referido a la cisterna nº 1, como comunicación presentada a las *I Congreso sobre la Edad del Bronce en tierras Valencianas y zonas limítrofes* (SOLER ET ALII, 2004). La prontitud con la que se han finalizado los trabajos referidos a la ocupación prehistórica del enclave, posibilitaron que al final tomara forma este volumen que, planteado a modo de miscelánea, integra capítulos que en sí mismos constituyen estudios susceptibles de haber sido publicados por separado.

Tras este capítulo introductorio, se disponen tres en los que se exponen los nuevos datos sobre la ocupación prehistórica del enclave, resultantes del último ciclo de intervenciones arqueológicas en el yacimiento y de la imprescindible revisión de la documentación de actuaciones previas. En el primero de ellos –*Vestigios de una ocupación previa a la Edad del Bronce. Sobre las estructuras de habitación prehistórica en la Illeta dels Banyets*– se documenta de una manera exhaustiva los restos de una estructura habitacional antes vinculada a la Edad del Bronce y ahora por los mate-

3. La campaña que más afectó a dicho sector se desarrolló entre el 15 de noviembre al 15 de diciembre del año 1982. Por los diarios sabemos que Enrique Llobregat no estuvo al frente de los trabajos confiando su actuación a técnicos licenciados contratados mediante una subvención de lo que entonces era el Instituto Nacional de Empleo (INEM). De aquella intervención en la que se excavaron las cisternas, canalizaciones y algunas tumbas se conserva un sucinto informe firmado por F. Palomares y algunas fotos.

riales y datación absoluta bien definida en los finales del IV- inicios del III milenio CAL BC. El estudio de esta cabaña se integra dentro de una relectura de la totalidad de los restos habitacionales que ha venido proporcionando el yacimiento desde el inicio de su excavación en los años treinta del s. XX, de manera que tras su realización puede plantearse la existencia de una ocupación propia del Neolítico Final- Eneolítico/ Calcolítico. En esas fechas en la *Illeta* debió disponerse una aldea, constituyendo un buen testimonio de una ocupación costera que aprovecharía los recursos del entorno. Menos dibujadas quedan las estructuras habitacionales de la Edad del Bronce, si bien se tratan pisos de ocupación y se recupera la información de una posible cabaña de esa época.

El trabajo siguiente *–Arquitecturas del agua de la Edad del Bronce en una punta al mar: cisternas, canalizaciones y plataforma entre cisternas–* queda centrado en las estructuras vinculadas aprovechamiento del agua en este enclave, cuya disposición solamente se comprende en lo que fuera no un islote, sino una punta o saliente al mar. Del análisis de las distintas estructuras y del conjunto de dataciones de C 14 se desprende la construcción de las cisternas y canalizaciones en un momento temprano de la Edad del Bronce y la perduración del uso de las primeras dentro de una importante remodelación que en el Bronce Tardío debió sufrir el yacimiento. La entidad y el esfuerzo invertido en estas estructuras hacen descartable que estuvieran destinadas al autoconsumo. Con buenos paralelos en el ámbito de *El Argar*, acaso encuentren su mejor sentido en la necesidad de proveer de agua a embarcaciones. Otras evidencias descubiertas en el área entre cisternas permiten considerar la existencia de un área o taller en la que se procesó marfil, dato del todo sugestivo en una valoración que haga de la *Illeta* un estratégico enclave para el tráfico marítimo.

En el capítulo destinado a la necrópolis *–Los enterramientos argáricos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar–* se aborda una de las características más nítidas para hacer de la *Illeta* el emplazamiento más septentrional de la cultura más reconocida de la Edad del Bronce la Península Ibérica. Ello, porque los contenedores y el contenido de las inhumaciones de El Campello son del todo argáricos, reconociéndose ahora, al disponer de un buen estudio antropológico, pautas rituales del todo características del Sureste Peninsular. La revisión de los datos de las inhumaciones halladas en el transcurso de las excavaciones dirigidas por E. Llobregat, era una tarea obligada tras el encuentro de los diarios de sus intervenciones, una vez que su consulta resuelve equívocos previos. Las dataciones absolutas realizadas sobre huesos humanos y la ordenación estratigráfica de las estructuras permiten proponer el carácter posterior de la necrópolis con respecto al de la construcción de las *arquitecturas del agua*, no existiendo ahora claros argumentos para considerar la desocupación prolongada del yacimiento durante una fase media de la Edad del Bronce.

De las piezas que ya han trascendido de la necrópolis (SIMÓN, 1988 y 1997) destaca, además del conjunto de puñales metálicos característicos, aquel aplique de marfil para el que se propusieron paralelos en el ámbito de lo micénico y lo atlántico (LOPEZ PADILLA, 1995; WALKER, 1995), lo que ahora se comprende mejor atendiendo a las infraestructuras que harían del emplazamiento un lugar de referencia en los contactos que durante la Edad del Bronce afectarían a esta orilla del Mediterráneo. La *Illeta* fue también salida al mar de la realidad que, tras el Bronce Argárico, se consolidó en el entorno de El Cabezo Redondo de Villena (HERNÁNDEZ, 1997b). En el capítulo de los materiales recuperados en el transcurso de las intervenciones iniciadas en 2000 - *Productos, desechos y áreas de actividad en la Illeta dels Banyets de El Campello (ca. 1900 – ca. 1400 ANE): Actuaciones de 2000 – 2001-* en la parte del yacimiento que, efectos de método, se reconoce ahora como Sector D⁴ vuelven a determinarse elementos cerámicos del todo característicos del Bronce Tardío, incluyendo ahora algunos del todo similares a los más característicos de ese yacimiento de El Alto Vinalopó, y otros vinculados a la producción metalúrgica que revelan la importancia en una etapa muy poco reconocida en lo que resta del yacimiento, en la que, acaso con otro uso, se aprovecharían infraestructuras previas.

Para la comprensión de todo ese desarrollo resulta imprescindible la lectura del estudio referido a la sedimentología - *La Illeta de El Campello, Alicante. Estudio sedimentológico de los niveles prehistóricos-*, donde se define al enclave como parte de una estructura sedimentaria fluvial compleja, extremo de un abanico aluvial cuaternario construido sobre areniscas terciarias. Esa interpretación permite considerar para la ocupación prehistórica un espacio considerablemente mayor que el actual, situada en un entorno donde no es difícil el aprovechamiento de agua dulce, teniendo en cuenta los paleocauces que ahora se identifican. El estudio sedimentológico de los distintos perfiles proporciona una información de alto interés para el conocimiento del clima y de sus variaciones y de la afectación del mismo en el abanico fluvial en cuyo extremo distal se desarrolla el asentamiento a lo largo de las distintas fases documentadas, así como para distinguir fases de abandono que en principio no guardan relación con el fenómeno recurrente de las inundaciones. Además la sedimentología aporta datos de alto interés para la evaluación de las diferentes estructuras arqueológicas y de los materiales geológicos que, con carácter constructivo, las integran.

4. El Sector D es una de las áreas distinguidas a partir de 2000 que, quedando más próxima a la costa, engloba la totalidad de los restos prehistóricos con excepción de los restos de la cisterna nº 3 próxima pero adscrita al Sector C, donde se ubica la terna romana. No se contemplan aquí los materiales prehistóricos hallados en contextos revueltos con otros más recientes localizados por debajo de las estructuras ibéricas de los sectores E y G, distinguidos en los trabajos planteados a partir de junio de 2000.

La aproximación al registro arqueozoológico - *Fauna y hábitat de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets, El Campello, Alicante* – se remite a los huesos hallados en unidades estratigráficas con materiales propios del Bronce Tardío distinguidas en el relleno de la cisterna nº 2 y en el área entre cisternas, donde en ese período se construye una plataforma o terraplén, en cuya excavación se recogen huesos de animales en niveles del Bronce Tardío y del Bronce Argárico. Los huesos del Bronce Antiguo y Pleno informan de la importancia del ganado ovicaprino y en cierta medida del porcino, resultado en lo cinegético los ciervos y los conejos los animales más representados. La pesca apenas se anota en el registro, muy probablemente por un problema de conservación de los restos. En el Bronce Tardío el panorama resulta muy diferenciado, al predominar entre los restos caballos y bueyes sobre los de ganado ovicaprino y porcino. Los ciervos son los animales que más se cazan y los que en general alcanzan una mayor representación en el conjunto, resultando un hecho interesante la buena representación de los perros y las evidencias que avalan su consumo. Finalmente en el capítulo se propone, en consonancia con otras interpretaciones (RUIZ-GÁLVEZ, 2001) que durante el Bronce Tardío el enclave alcanzara todo su sentido en el comercio de las pieles.

En la aportación siguiente -*Estudio paleocarpológico de las muestras halladas en la cisterna nº 2 de la Illeta de Els Banyets, El Campello, Alicante*- también se revelan algunas claves de la ocupación del yacimiento en el Bronce Tardío, contenidas en las muestras de cereal carbonizado halladas en el relleno del aljibe nº 2. Resultando cebada casi en su totalidad, todo indica que, vertida accidentalmente en el depósito, provendría de algún lugar inmediato donde, almacenada totalmente procesada, estaba preparada para su consumo. La lectura del último estudio específico -*Estudio de los fragmentos de barro cocido en el yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* – permite conocer a partir de un minucioso examen de los restos de barro obtenidos en las actuaciones arqueológicas emprendidas en 2000, entre distintos aspectos, algunas técnicas constructivas de la cabaña calcolítica. De esa forma, se propone tuviera las paredes de barro por encima de un zócalo perimetral de piedras. Además se adscriben a la cubierta de la cisterna nº 2 los restos de barro cocido encontrados en su relleno.

En el último capítulo -*La Illeta dels Banyets de El Campello (Alicante): del Calcolítico al Bronce Tardío*- se retoma la secuencia del yacimiento y se ofrece una perspectiva global de los distintos estudios, para a partir de todo el trabajo proponer qué función pudo desarrollar este lugar estratégico a lo largo de las distintas etapas identificadas. Se recogen esas nuevas claves para el conocimiento de su ocupación prehistórica del asentamiento: la instalación de una aldea en los finales del IV e inicios del III milenio a.C., la construcción de cisternas y canalizaciones durante un Bronce Antiguo del todo inscrito en la *Cultura de El Argar*, la disposición de tumbas con buenos ajuares en el entorno de esas construcciones y la transformación y reaprovechamiento de las estructuras cuando el yacimiento encuentra su acomodo en la nueva realidad sociopolítica que se genera en el Bronce Tardío.

Queda para otra ocasión la exposición del proceso de restauración y consolidación de todas las estructuras documentadas al objeto de su conservación y contemplación dentro de lo que puede considerarse como un *Museo de sitio* del todo atractivo, una vez que estos restos del Calcolítico y la Edad del Bronce se disponen junto a otros de un poblado ibérico y de una villa romana que aprovecha las piscifactorías que, desde lo popular, ha dado nombre a un enclave -*Illeta dels Banyets de la Reina*-. Otros temas nunca se pondrán abordar. En el largo camino de investigación que se recorre desde los años treinta del pasado siglo se han perdido del yacimiento muchos aspectos. A la destrucción de estructuras localizadas provocada por aquella tremenda e insensata voladura de 1943, del todo lamentada entonces por Francisco Figueras – Pacheco o por la falta de protección del conjunto durante los años setenta y ochenta del s. XX, acción tantas veces reclamada por Enrique Llobregat, se une la circunstancia de no disponer de las obras de conjunto que Figueras y Llobregat, en diferentes épocas y con distintos medios, pensaban elaborar, no llegando a culminarlas por distintas razones, algunas trágicas y compartidas como la guerra, otras tan íntimas y sufridas como la pérdida paulatina de la memoria.

Alicante, agosto de 2005



La cabaña n° 3 al final de su proceso de documentación arqueológica. 2000. Archivo MARQ.

VESTIGIOS DE UNA OCUPACIÓN PREVIA A LA EDAD DEL BRONCE. SOBRE LAS ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN PREHISTÓRICA EN LA *ILLETA DELS BANYETS*, EL CAMPELLO, ALICANTE

Jorge A. Soler Díaz
Daniel Belmonte Mas

Habíamos llegado a la Prehistoria, pero no habíamos leído todas sus páginas. (FIGUERAS PACHECO, 1939, 40)

Para Victoria (†) y Rafael

En las líneas que siguen se trata la documentación publicada e inédita referida a la existencia de cabañas prehistóricas en el yacimiento y se presentan los resultados de la intervención de 2001. Avalados por dataciones absolutas y por la revisión de los materiales, se propone remontar la ocupación del yacimiento al inicio de III milenio a.C, estimando que la cabaña revisada sería la estructura más antigua de todas las que se conservan en la *Illeta*. Sería entonces un vestigio de una ocupación previa a lo argárico, realidad que, salvando las distancias de método y planteamiento, ya propusiera F. Figueras Pacheco.

1. REFERENCIAS PUBLICADAS E INÉDITAS SOBRE LAS ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN DE LA *ILLETA*

1A. UNIDADES DE HABITACIÓN PREHISTÓRICA IDENTIFICADAS POR F. FIGUERAS (CABAÑAS 1 Y 2 Y UNIDAD DE OCUPACIÓN PRIMERA –UOP–)

Desde la perspectiva de la investigación que aquí se va a desarrollar constituye un acertado precedente la mención de *cabañas eneolíticas* por parte de F. Figueras Pacheco en las memorias de excavación que redactó en la década de los treinta del pasado s. XX. En la primera *Memoria*, remitida a las actuaciones de 1931 y 1933 en el yacimiento de El Campello, se hace constar como referencia a su ocupación prehistórica, la identificación de un estrato apoyado sobre la roca,

el estrato más hondo de todos, formado por una tierra gris cenicienta que recogía huesos, carbones y cerámicas con o sin decoración, así como *algunos pedernales, restos de útiles de piedra, y un candil de ciervo* (FIGUERAS, 1933, 13). Esta capa *cenicienta primitiva*, de unos 0,35 m de potencia que identificara en el terreno J. Senent (FIGUERAS, 1933, 15), se había hallado en el transcurso de una actuación planteada en octubre de 1931 consistente en la apertura de una zanja que, de unos 10 m de ancho, cruzaba a lo ancho el yacimiento (FIGUERAS, 1933, 12). Inconclusa, su excavación volvió a realizarse en los meses de octubre y noviembre de 1933, descubriéndose en una cata practicada fuera de esa zanja *los escombros de una casita ibérica y bajo ellos los restos de una vivienda eneolítica: pedernales, una vasija casi entera y fragmentos de cobre* (FIGUERAS, 1934, 16).

Hay que suponer como hecho del todo probable en función de la ubicación de la zanja abierta por F. Figueras (Fig. 2a), teniendo en cuenta la disposición que guardan otras estructuras prehistóricas que más adelante se comentarán, que los restos de la excavación de la que a partir de ahora denominaremos *cabaña 1* se encontrarían en dirección hacia la costa más inmediata, erróneamente ubicada al norte por Figueras (1934, 12) y realmente dispuesta al oeste con respecto al antiguo islote (OLCINA Y GARCÍA, 1997, Fig. 3). En esa área occidental delimitada por la zanja de 1933 y el estrecho que antes de la voladura de 1943 hacía isla lo que hoy es península, se identificarían en 1935 dos pisos de habitación prehistórica superpuestos, en unas

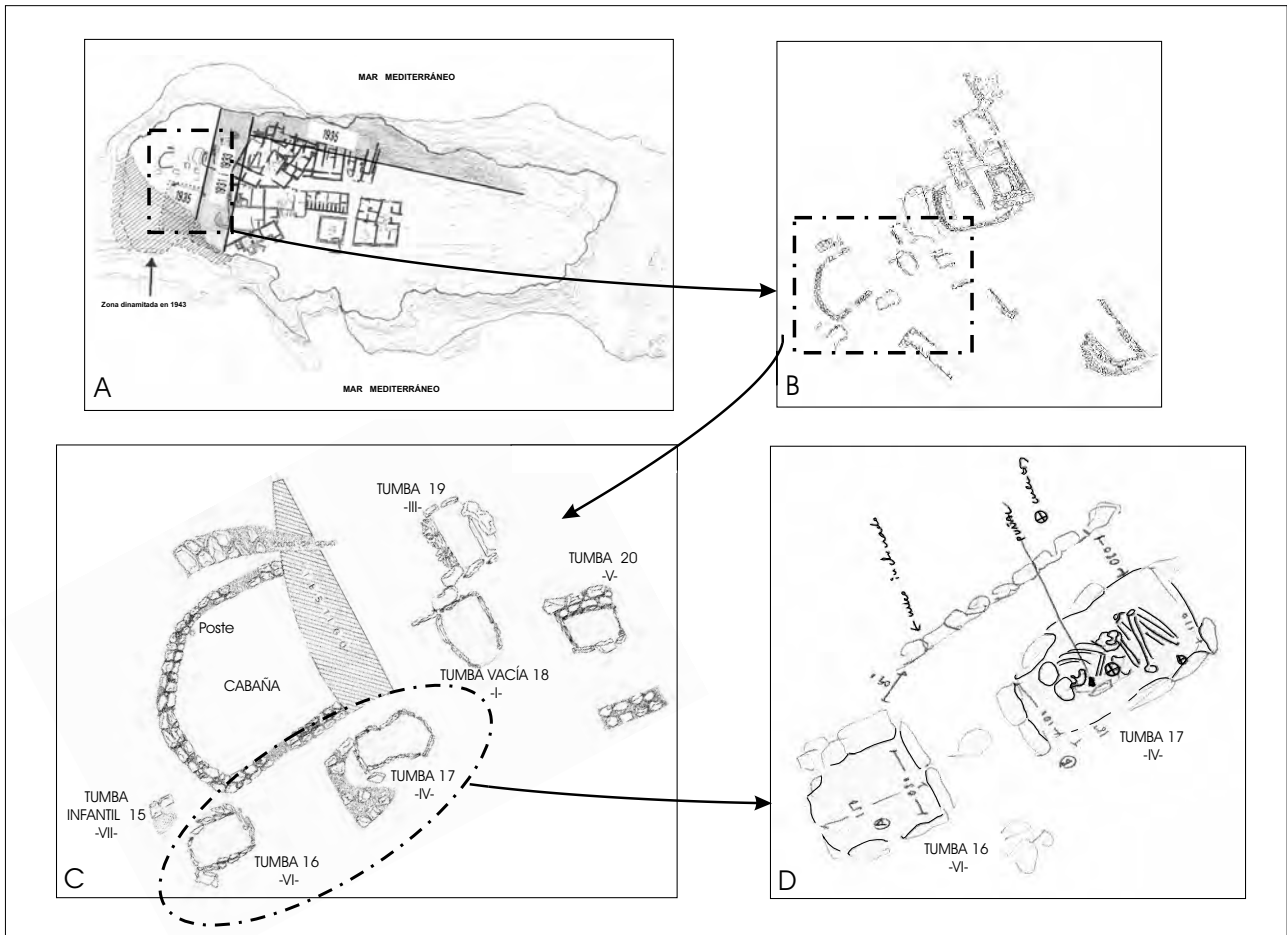


Figura 2 a. Ubicación de las actuaciones de Francisco Figueras sobre la trama de restos exhumados en la totalidad de las campañas de excavación del yacimiento (OLCINA Y GARCÍA, 1997, Fig. 4); b. Estructuras exhumadas en la totalidad de las campañas de excavación del yacimiento, según la documentación publicada (OLCINA Y GARCÍA, 1997, Fig. 6). Detalle del flanco occidental o Sector D; c. Estructuras del flanco occidental del yacimiento tras la campaña de 1982, según J. L. Simón (SIMÓN, 1997, Fig. 5). En números romanos la nueva denominación de las tumbas; d. Croquis de los diarios de excavación de 1982 de Enrique Llobregat, con ubicación del *muro inclinado* y las tumbas A y B. En números romanos, la nueva denominación de las tumbas.

labores de ampliación de la excavación emprendidas desde la zanja previa en dirección al desaparecido estrecho, y justamente hacia el lateral del islote que mira a Alicante (Fig. 2a).

Ahí las estructuras romanas e ibéricas tendrían una señalada entidad, identificándose hacia su base un nivel de cenizas interpretadas por su excavador como restos de un lugar de cremación púnico —*ustrinum*— que, conteniendo uno de esos sugerentes pebeteros relacionados con *Tanit* (FIGUERAS, 1939, 30-34), resultaría suprayacente a una compleja sucesión de elementos previos. En primer lugar unas losas que conformaban una *caja*; *unas hincadas de canto y otras puestas de plano sobre aquellas*, considerada como sepultura de inhumación y sólo excavada parcialmente al coincidir su disposición con el límite del tajo (FIGUERAS, 1939, 36). Luego, por debajo de esa cista fue cuando empezaron a surgir evidencias de habitación consistentes en un *amontonamiento regular de piedras medianas y*

pequeñas, con barro en los espacios junto con pellas o lajas de tierra arcillosas con líneas paralelas de acanalados en la superficie de la parte inferior. Con esas improntas en arcilla se encontraron *trozos de madera* muy mal conservados, y bajo las piedras, las pellas de barro, las maderas y *ya en su misma área o ya entre la tierra inmediatas*, surgieron restos abundantes de distintos vasos cerámicos, algunos, los de tamaño medio, casi enteros, elementos en piedra pulimentada e instrumentos de cobre, todo ello por encima de una delgada capa de cenizas (FIGUERAS, 1939, 37).

Para F. Figueras el hallazgo no ofrecía ningún tipo de dudas, identificando todo ese conjunto de restos constructivos como propios de una cabaña —para nosotros, a efectos de mera referencia, *cabaña 2*—, si bien cuando la aborda la concibe como una construcción más bien sólida de paredes de piedra y barro, techo con vigas de madera, cañizo y barro, éste como elemento impermeabilizador del que se conservarían

fragmentos con improntas y un pavimento de cenizas, si es que éstas, reflexionaba, no eran un resultado natural de los residuos de un hogar dispersos por el suelo (FIGUERAS, 1939, 38).

Si para el caso de la tumba superpuesta el erudito podía llegar a proponer su contemporaneidad con los restos púnicos, presuponiendo un carácter diferenciador en cuanto al ritual de enterramiento (FIGUERAS, 1939, 36), en el caso de la cabaña no dudará a la hora de adscribirla al horizonte argárico, teniendo en cuenta los restos localizados bajo los escombros de la techumbre y las paredes, entre los que destacaban vasos cerámicos, algunos bruñidos, de distintos tamaños y formas, un par de cuchillos grises de piedra, dos hachas, una grande y otra pequeña en diorita o diabasa y unos elementos en cobre del todo clarificadores a la hora de proponer el marco cronológico de la construcción: un hacha pequeña, un cuchillo y una sierra incompleta, todo ello encontrado en un área de unos 40 ó 50 m² (FIGUERAS, 1939, 39-40).

De enorme interés en lo que a estas nuevas líneas de investigación afecta resulta la revisión de la documentación que alude a la continuación de la excavación en esa área, cuando en el texto mecanografiado de Figueras se recoge que *la azada del excavador, no satisfecha aun siguió hundiéndose en la tierra. Habíamos llegado a la Prehistoria, pero no habíamos leído todas sus páginas*. Y ahí también, haciendo gala de una cierta contundencia expresaba que *por debajo del horizonte argárico y su delgado piso de cenizas, se localizaba un nivel arqueológico diferenciado y en su fondo las reliquias de una civilización más vieja todavía* (FIGUERAS, 1939, 40).

Ahora se recogían fragmentos de *grandes vasos de paredes gruesas, superficie desigual, barro pobres y cochura imperfecta* junto a trozos de *cuencos y otras formas que no nos es dado precisar*¹ (FIGUERAS, 1939, 40) sobre un manto de cenizas superpuesto a una tierra rojiza. En las líneas que siguen, a las evidencias de habitación que señalara Figueras nos referiremos con la expresión de *unidad de ocupación primera –UOP–*. Por debajo de las mismas, la excavación de la tierra rojiza todavía proporcionaría un enterramiento de construcción más sencilla que aquel de losas suprayacente, al consistir solamente en un montón de piedras irregulares cubriendo los huesos.

Toda esta información contenida en un mecanotexto, inédito y redactado cuatro años después de la intervención de 1935, esto es tras el dramático paréntesis de la Guerra Civil (1936-39), trascendió dos

décadas después en un artículo de síntesis general de las actuaciones planteadas en la *Illeta*, publicado en el tomo XXIII del *Archivo Español de Arqueología* (FIGUERAS, 1950, 29-30), mostrándose el autor ahí más propenso a incluir entre los vestigios de la *UOP* fragmentos cerámicos ornados a base de cintas y cordones aplicados y decoración de impresiones digitales. Conforme a sus indicaciones en cuanto a la ordenación estratigráfica, el estrato de la *UOP* no resultaría muy potente (0,05 m), quedando por encima de la tumba de piedras (no medida) y separado por 30 cm de tierra estéril de ese nivel suprayacente de ocupación que en una potencia de 0,20 m contenía *ruinas, ollas, tulipas, cuencos, útiles de piedra y metal* y un *delgado piso de cenizas*. Los 65 cm suprayacentes a ese piso *argárico* correspondían a la tumba de losas, cuya parte superior vendría a encontrarse a unos 1,05 – 1,25 m desde la superficie, por debajo de distintas estructuras romanas, ibéricas, así como de la capa cenicienta con material *púnico* (FIGUERAS, 1950, 30).

La propuesta de Figueras en cuanto a que la *cabaña 2* es una construcción del horizonte argárico y la *UOP* un testimonio de una ocupación eneolítica previa, no se ha mantenido en los trabajos de investigación del yacimiento más recientes, en los que se asumen, desde el estudio de la cultura material que proporcionaron las primeras excavaciones y las posteriores de E. Llobregat, dos fases de ocupación de la Edad del Bronce: una primera propia del Bronce Antiguo y una segunda inscrita en momentos más avanzados y característicos del Bronce Tardío – Final (SIMÓN, 1988, 121). La estructura que denominamos *cabaña 2* se interpreta como una construcción compuesta por zócalo de piedras, paredes de barro y techumbre de ramaje, que acaso pudo ocuparse en momentos avanzados del II milenio a.C. –en términos de cronología convencional–, apuntando que el piso o capa de cenizas contenedor de los materiales cerámicos, óseos y faunísticos de adscripción argárica resulta infrayacente al de derrumbe de la cabaña, a la vez que suprayacente a una cista de piedras dispuesta a poca distancia del piso natural (SIMÓN, 1997, 53).

Aceptando esa interpretación que en buena lógica hace del estrato de habitación más profundo –*UOP*– una evidencia del Bronce Antiguo, la capa estéril de 30 cm que describe Figueras podría resultar coherente con la fase de desocupación que entre dichas dos etapas de la Edad del Bronce ya indicara Llobregat (1986, 66). Sin embargo, en una relectura de los trabajos de Figueras conviene siempre recordar su opinión en cuanto a que la *cabaña 2* albergaba en sí misma el piso de cenizas, que ese piso lo describe como infrayacente a los materiales argáricos y que, en cualquier caso, es todo ello lo que queda separado por un estrato estéril de las evidencias que, en la documentación, se refieren a la primera ocupación del yacimiento.

Obviamente, dado el carácter antiguo de la intervención de Figueras y la falta de precisión en muchas

1. Aquí no incluye fragmentos decorados, aunque no descarta que algunos con cintas y cordones aplicados o con impresiones pudieran adscribirse a este nivel. A este respecto resulta de interés reproducir la cita: *No tenemos notas bastantes para asegurarlo. Son tantas las que hubo que tomar. En sucesivas campañas, ajenas o nuestras se aclararán los puntos que la presente dejó en alto* (FIGUERAS, 1939, 41).

de las referencias que aporta, todo lo antedicho tendría poca trascendencia si no existieran ahora indicios para considerar una lectura más amplia y compleja de la ocupación prehistórica de la *Illeta dels Banyets*, y ello, porque en cualquier revisión, los trabajos que en los años treinta del pasado s. XX se desarrollaron en el yacimiento, únicamente deben tomarse a título de referencia y sólo como apoyo a una interpretación bien sustentada por datos avalados tras intervenciones más metódicas y recientes.

1B. LAS UNIDADES DE HABITACIÓN PREHISTÓRICA IDENTIFICADAS POR E. LLOBREGAT

SOBRE LAS REFERENCIAS PUBLICADAS

Acaso por plantear más de una duda, no todas las interpretaciones de Figueras las asumió E. Llobregat, quien a partir de 1974 inició un nuevo ciclo de excavaciones en el yacimiento. En su reserva podrían encontrarse razones de distinta índole², aunque la principal residiría en la no determinación de precisos elementos de una cultura material vinculada al Eneolítico, conforme a la definición que para ese período había trazado E. Pla Ballester (1958).

Indicaba Llobregat que en la *Illeta* había dos fases de ocupación prehistórica. La primera quedaba vinculada al denominado Bronce Valenciano, con fuerte matización argárica si no *completamente argárica*, y se separaba de una segunda por un aluvión violento de barros y gravas. Esta ocupación más reciente venía a caracterizarse por construcciones muy arruinadas de planta rectangular con cerámicas que correspondían al paso del *Bronce al Hierro* (LLOBREGAT, 1986, 63). Se debía a sus excavaciones el descubrimiento de los restos de una edificación de planta casi circular en cuyo entorno se localizaban tumbas en cista con uno o dos cadáveres en posición acurrucada con ajuares—vasos a mano, puñales metálicos, brazales de arquero y botones de perforación en “V” entre otros elementos— que le permitían su inclusión en la primera de las etapas que distinguía en el yacimiento, quedando en la preibérica dos grandes aljibes o balsas de decantación de forma oval y sección troncocónica (LLOBREGAT, 1986, 66).

De esa unidad de habitación que resulta de la intervención en el yacimiento en el transcurso de la ex-

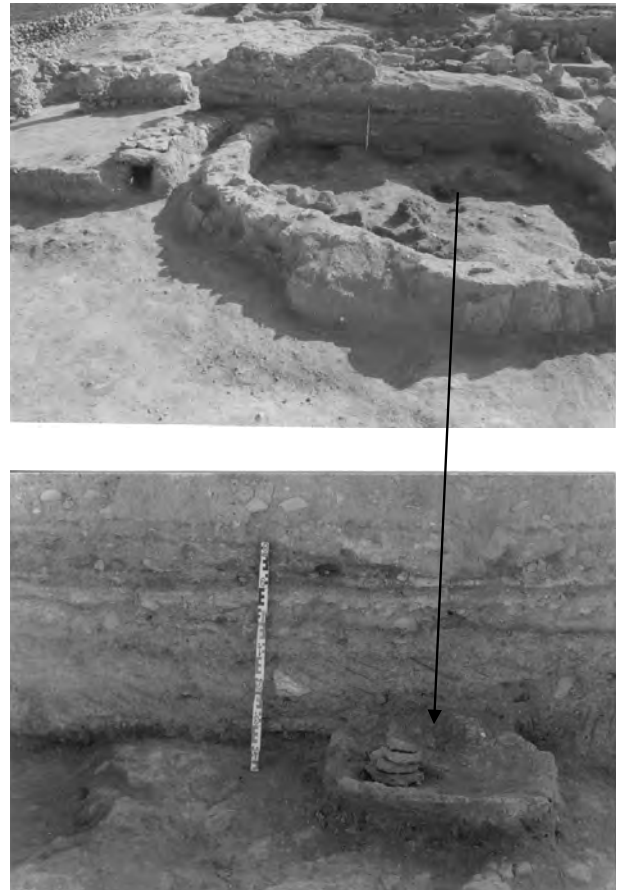


Figura 3 a. Vista general de la cabaña nº 3 y la canalización nº 1. Al fondo, Perfil N-S al final de la excavación de noviembre – diciembre de 1982. Archivo MARQ; b. Perfil N-S al final de la excavación de noviembre de 1982. En su base puede observarse un gran fragmento de barro cocho de un gran recipiente, hasta ahora inédito (Fig. 17,1).

cavación de 1982 (Fig. 3a) ha trascendido una descripción más completa y una interpretación menos rotunda a la hora de precisar su temporalidad. Considerándola como cabaña—en adelante *cabaña 3*—, se ha indicado que se trata de una construcción de planta semioval (Fig. 2 b y c) con muros de lajas de costra calcárea, del todo similares a las que aprovechan las cistas de enterramiento, procedentes del propio asentamiento. Estas lajas quedan dispuestas verticalmente conformando las paredes de un muro que, relleno internamente de piedras de pequeño tamaño y barro, haría las veces de un zócalo sobre el que posiblemente se levantarían muros de barro y adobe y una cubierta de ramajes sustentada por postes, tal y como había indicado Figueras en la cabaña que encontrara (SIMÓN, 1997, 53)—*cabaña 2*—, necesariamente en las proximidades de la que ahora se comenta. En lo que afecta a la cronología, se ha estimado la posible contemporaneidad de esta unidad de habitación—*cabaña 3*— con respecto a las tumbas argáricas, trayendo a colación que el zócalo perimetral de lajas se apoya directamente en la roca natural. Sin embargo, el mismo

2. Para Figueras el mejor paralelo para la cerámica eneolítica de la *Illeta* la constituía la encontrada en la Mola Alta de Serelles, un poblado entonces referencia del Eneolítico (FIGUERAS 1934, 19; BOTELLA, 1928, 10) y más adelante clave para la definición del denominado Bronce Valenciano (TARRADELL, 1963, 148). En distintos trabajos referidos a otras épocas, Llobregat interpretó de un modo muy diferente las propuestas de Figueras y de su contemporáneo José Lafuente Vidal, en cuanto a la ubicación en el litoral de ciudades griegas citadas en las fuentes, o en cuanto a la importancia hasta el mito, de lo púnico en la Historia Antigua de Alicante (LLOBREGAT, 1969 y 1970).

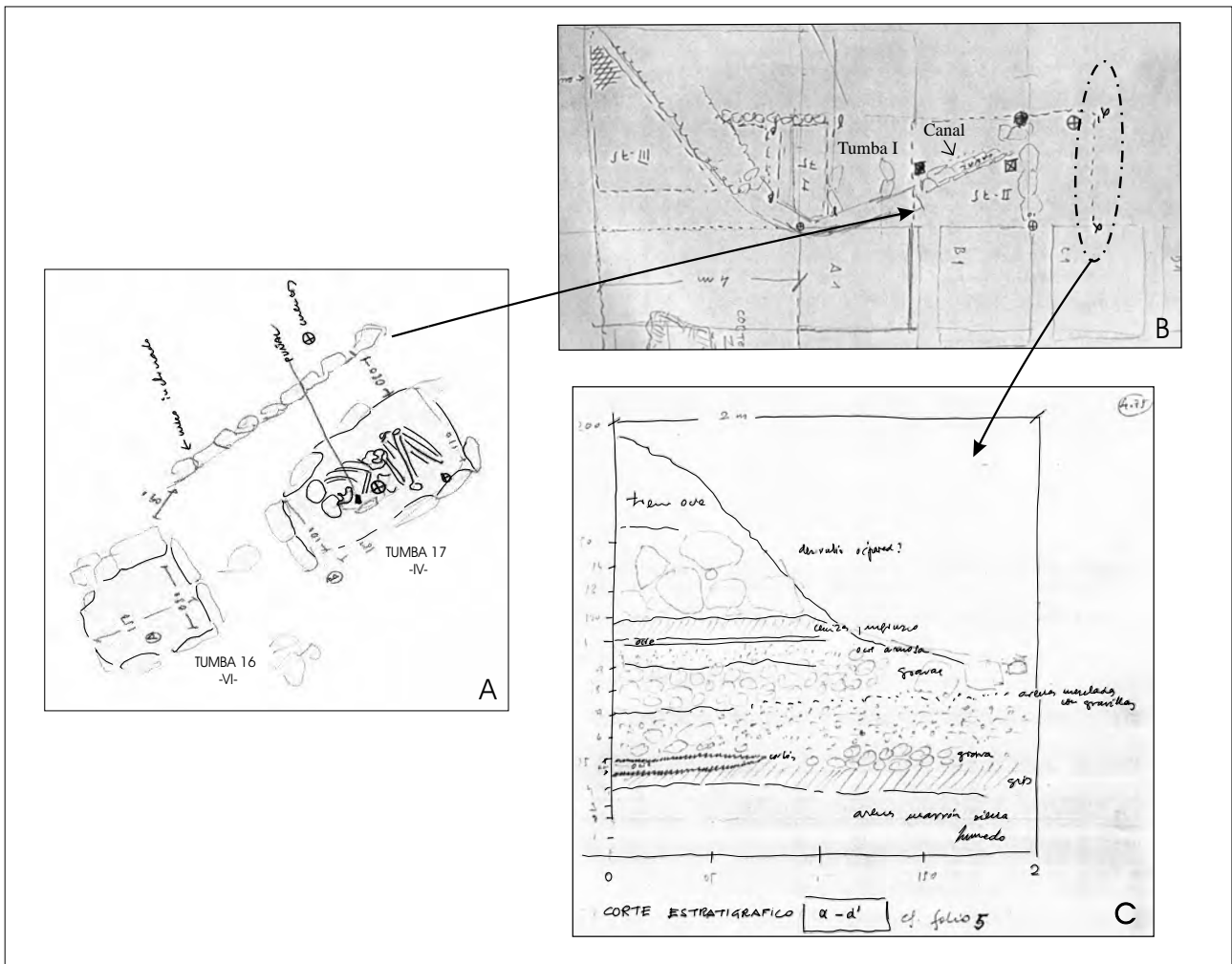


Figura 4. Relación de distintos croquis de las campañas de excavación de 1975 y 1982; a. Croquis de los diarios de excavación de 1982 de Enrique Llobregat, con ubicación del *muro inclinado* y las tumbas A y B. En números romanos, la nueva denominación de las tumbas; b. Croquis de los Diarios de excavación de 1975 con indicación de un canal y del corte estratigráfico $\alpha - \alpha'$. Se indica la tumba I; c. Corte estratigráfico $\alpha - \alpha'$. Diarios de 1975 de Enrique Llobregat.

autor, J.L. Simón, deja abierta la posibilidad de que esta estructura pudiera resultar posterior, teniendo en cuenta su similitud técnica con otras del Bronce Final como la que caracteriza a la muralla del hábitat de Caramoro II de Elche o las mismas cabañas del poblado de la Peña Negra de Crevillente.

SOBRE LA DOCUMENTACIÓN DE CABAÑAS EN LOS DIARIOS DE EXCAVACIÓN

De manera lamentable, no existe una información del todo precisa de la campaña de excavación que en el yacimiento se realizó del 15 de noviembre al 15 de diciembre del año 1982, afectando del todo a esa área occidental sobre la que se documentan bien vestigios de la ocupación prehistórica de la *Illeta dels Banyets*. Los diarios de la excavación de Llobregat son ahí especialmente incompletos, una vez que no se encargó directamente de los trabajos sino que recurrió a técnicos contratados por el Instituto Nacional de Empleo –INEM– que no dejaron de su intervención en esa área

más que un sucinto informe³ en el que, no aludiendo a la cabaña, relatan el encuentro el 26 de noviembre de aquel año *de dos estructuras pétreas ovales, una de ellas cubierta por cuatro sucesivas capas de piedras o lajas*, con restos de individuos adultos enfrentados.

En uno de los pocos croquis que de esa campaña realizara Llobregat, se recoge una información del todo interesante a la hora de revisar los datos que hasta la fecha han trascendido de la *cabaña 3*, por cuanto que afectan a su misma forma en planta. En ese croquis, reproducido en la Figura 2d, se observan dos cistas, una con huesos humanos distantes unos 0,90 – 0,80 m de un muro, al que la documentación se refiere como *muro inclinado*. Ese muro es aquel más rectilíneo que hasta la fecha se ha considerado integrado en el perímetro de la *cabaña 3* y el que precisamente ha hecho que se

3. No más de 6 cuartillas mecanografiadas a cargo de F. Palomares. Archivo MARQ.

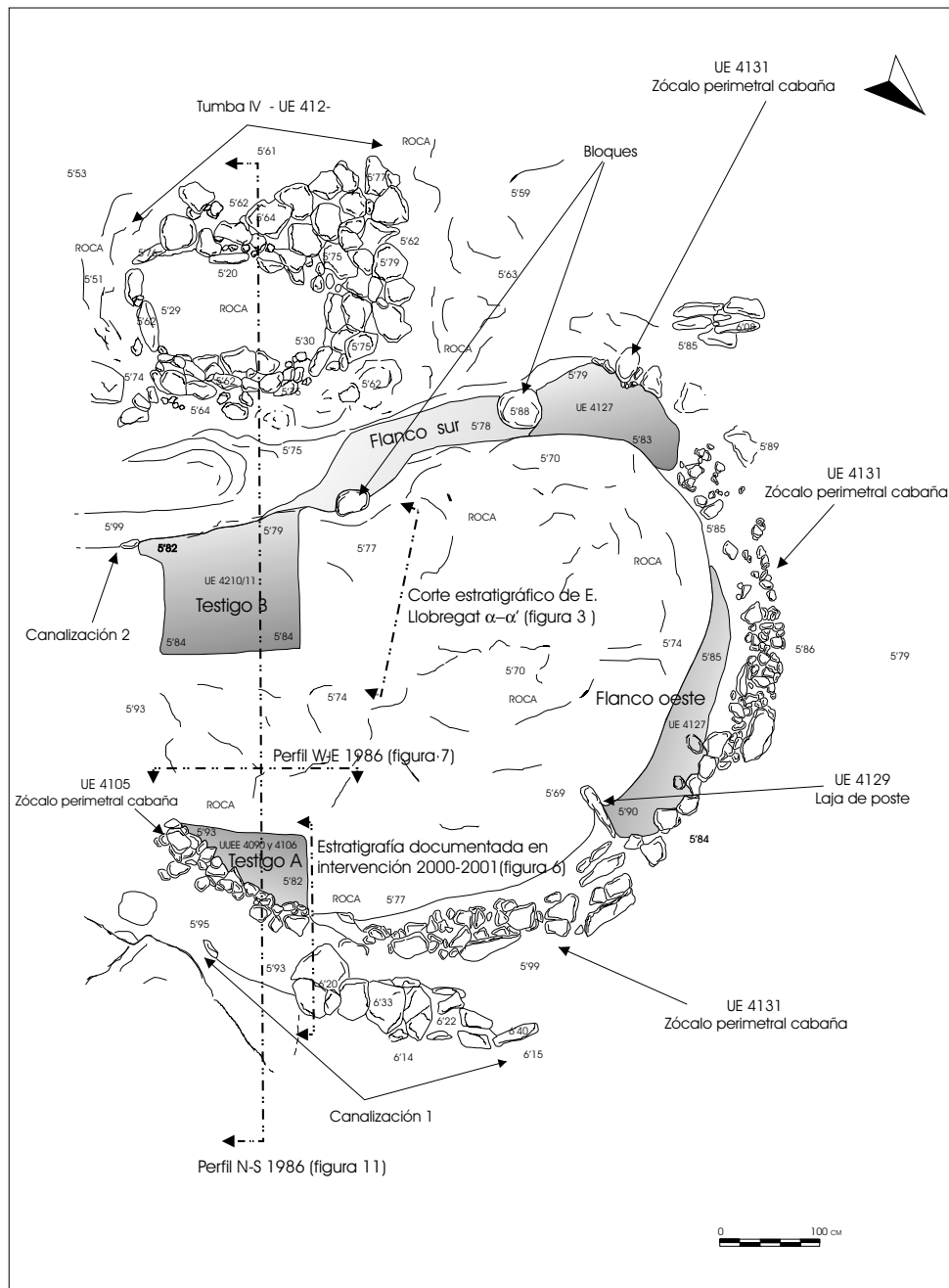


Figura 5. Planta de la cabaña n° 3 documentada en 2000 – 2001. Se indica la situación de los testigos A y B, la que guardaría el Perfil N-S (1982) , Perfil W-E (1986) y donde podría haberse situado el corte estratigráfico $\alpha - \alpha'$ (1975).

estimara su forma suboval. Identificando el muro y las dos tumbas del croquis en el plano que diera a conocer J.L. Simón (Fig. 2 c), puede indicarse que la cista con restos humanos del croquis es la n° 17 de ese plano, y que la que queda más hacia el oeste es la n° 16.

La lectura de las anotaciones del croquis de E. Llobregat es muy sugestiva⁴, una vez que además de alu-

dir al contenido de huesos humanos de ambas tumbas, pone en relación dos conceptos *muro inclinado* y *ca-*

A: vértebras y alguna costilla y poco más.

B: 2 muertos cara a cara flexionados y abrazados. 2 cuencos, uno entre ellos y otro a los pies del de la izquierda. Bajo la mandíbula del muerto de la izqda. Un puñal biselado como si lo tuviera hundido en el cuello.

La tumba A debe corresponder a la tumba 16 de J.L. Simón y la B a la 17 (SIMÓN, 1997, Fig. 5). Ambas equivalen respectivamente a las n° VI y IV de la ordenación abordada en el capítulo 4.

4. Zanja NW-SE de (...). Junto al muro inclinado y el canalito. 2 tumbas.

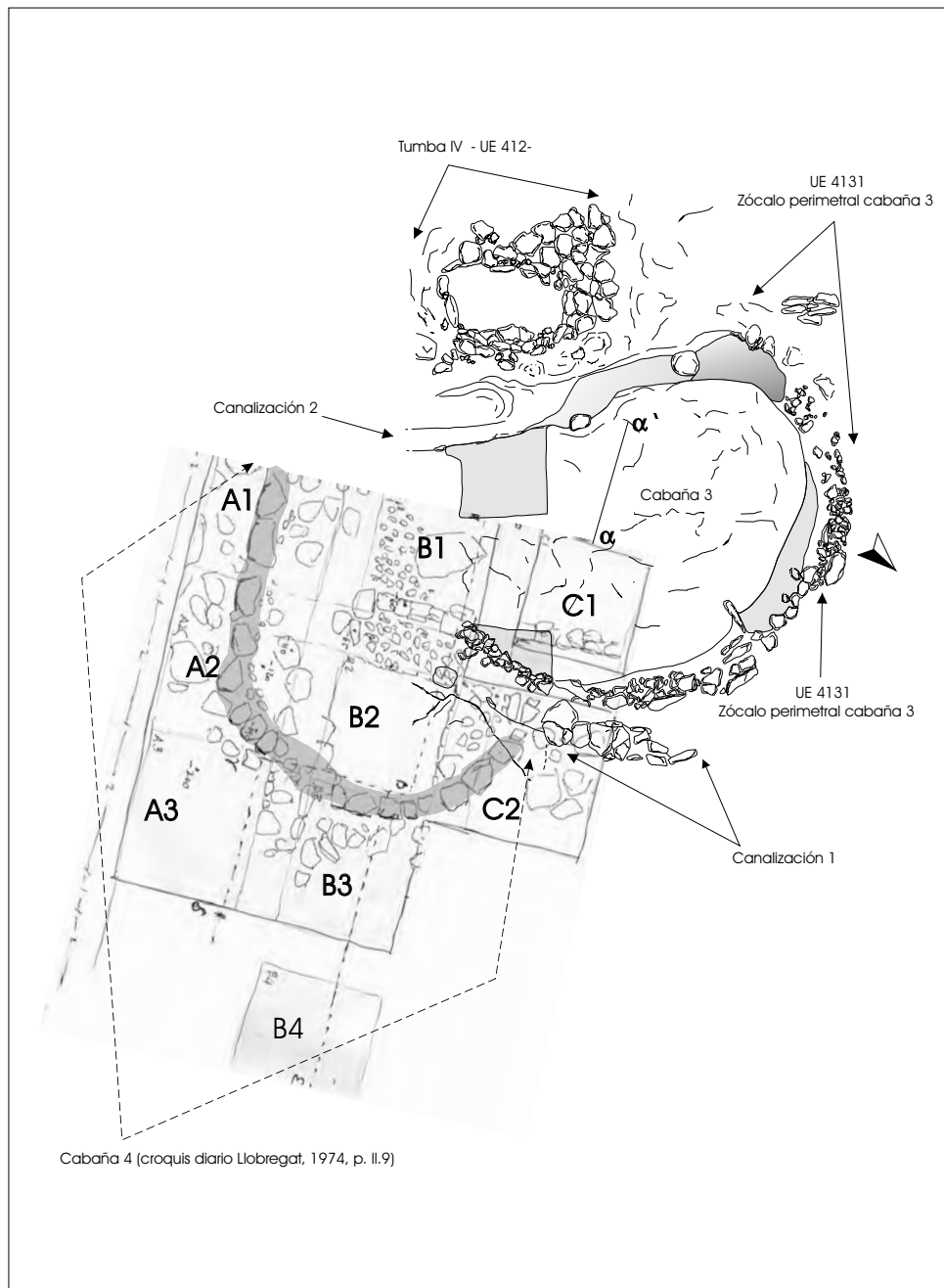


Figura 6. Propuesta de restitución de la cabaña nº 4, según diario de excavación de E. Llobregat junto a la tumba IV, canalizaciones nº 1 y nº 2 y cabaña nº 3.

nalito. La mención del segundo, como reseña inédita hasta la fecha advierte de la posibilidad de que dicho muro, más que tratarse de una parte del zócalo de la cabaña 3, pudiera pertenecer a una conducción de agua similar a la que, en paralelo al muro inclinado, se dispone fuera del perímetro de la cabaña justo en el lateral opuesto a las tumbas, según el plano publicado (Fig. 2c).

La identificación de ese muro inclinado en uno de los croquis de la campaña de 1975 (Fig. 4b) aporta datos igualmente interesantes sobre la excavación de las

inmediaciones de la superficie que ocupan los restos de la cabaña 3, una vez que en el sector de excavación II 75 se delimita, de manera muy clara el canal⁵ hasta ahora inédito. En el mismo croquis (Fig. 4b) se observa de una parte una cista y de otra un corte que denomina $\alpha - \alpha'$. La cista referida se descubrió en la campaña

5. Se perfila una estructura a doble cara, a modo de canaleta. Página 3, Diario 1975.

de 1974⁶ inmediata a un muro ibérico que, conforme al croquis, guarda una dirección más o menos coincidente con la propia del canal que se identifica. Como quiera que el área que hoy se conserva de la cabaña se descubrió en 1982, podría considerarse que el tramo de esa conducción localizada en 1975 se dispondría más hacia el Este, en dirección a la cisterna nº 2 y que la cista descubierta en 1974 debería ser la que en el plano publicado por J.L. Simón es la 18⁷ (Fig. 2c).

Es del todo interesante la mención del corte $\alpha - \alpha'$ por cuanto, creemos, debe coincidir con el área propia de la *cabaña 3* (Fig. 5), proporcionando una información complementaria a la del Testigo que en el siguiente epígrafe se comenta. Del corte $\alpha - \alpha'$, seguramente rebajado en 1982, se conserva un croquis en el que se menciona que, por debajo de un nivel con tierras ocres, se observa un derrumbe o una pared de piedras asentada por encima de una capa de *cenizas* y (?), separada por una capa ocre arenosa y otra potente de gravas de otra capa gris, a su vez superpuesta a otro estrato con arenas de coloración marrón o siena y textura húmeda (Fig. 4c).

Todavía hay referencia de una cabaña más en el yacimiento de El Campello que ha permanecido inédita, pero de la que se hace mención expresa en los diarios de excavación de 1974. Esta cabaña, en adelante *cabaña 4*, se detectó en la primera campaña por debajo de la ocupación ibérica, indicando la presencia de unas capas *amarillentas de adobes o cosa parecida, con muchas improntas de palos gordos y cañas* superpuestas a un *nivel de color negruzco, cenizas o restos de hogares o restos orgánicos*. Todo ello hacía que Llobregat planteara como una *hipótesis* la existencia de un *nivel de habitación* donde *el piso es la capa negruzca cenicienta*, apareciendo cubierto por los restos del *techo y por encima la piedra de los muros*. Para el director de las excavaciones, la estructura descubierta era una clara *cabaña del Bronce cuyo piso* (o relleno) quedaba *compuesto de capas horizontales de tierras amarillas y cenizas negras alternativamente*⁸. De la estructura daría cuenta en la siguiente campaña, también de 1974, indicando la presencia de *alguna alineación (...)* *Parece como si se tratase de una estructura oval de doble cara de la que han caído piedras hacia*

*fuera y hacia adentro (...)*⁹ y presentando la misma en algunos croquis¹⁰ (Fig. 6).

A la hora de restituir el emplazamiento de esta estructura desaparecida y hasta ahora olvidada es muy factible considerar que quedara muy próxima y en parte, sin contactar con los mismos, justo por encima de los restos de la cabaña nº 3 (Fig. 6). La estructura oval de piedras llegaría a interferir el trazado conservado de la canalización nº 1, permitiendo esa relación vincular las capas superiores de la estratigrafía horizontal que se señalara en los trabajos de 1986 con esta cabaña nº 4, vista la posición infrayacente a lo ibérico y la sucesión de capas amarillentas y negruzcas que integraban su relleno estratigráfico que, como vamos a ver referenció perfectamente sobre el terreno J.L. Simón.

1 C. LOS TRABAJOS DE DOCUMENTACIÓN DE 1986 DE J.L. SIMÓN (EL TESTIGO W-E)

Ya se ha apuntado que, en buena parte, gracias al esfuerzo de J.L. Simón se dispone de datos relativos a la intervención subvencionada por el INEM en la *Illeta*. Además se debe al mismo la documentación del testigo, una de las contadas unidades que por fortuna los excavadores dejaron para su posterior interpretación, localizado entre los restos de la *cabaña 3* y las tumbas con sus números 18 y 19¹¹. Además de documentar su perfil dispuesto en dirección Norte – Sur (Simón, 1997, Fig. 5), con escasos resultados en cuanto a la recogida de cultura material, en 1986 procedió a su corte transversal, planteando una intervención de 1,50 m de fondo en su parte central, guardando una dirección Oeste – Este.

De ello resulta una estratigrafía de considerable interés, una vez que permite su comparación con los datos que en los treinta aportó Figueras. La estratigrafía obtenida en 1986 –*Perfil W-E*– (Figs. 3b y 7) resuelve dos fases de ocupación prehistórica del yacimiento, quedando la más reciente bien diferenciada de la ocupación ibérica (SIMÓN, 1997, 63). Exponiéndola aquí de abajo a arriba se describe la existencia de un nivel en contacto con la roca en el que se observa la mitad superior de un gran vaso *cocido al sol*¹². Este dato es del todo coincidente con aquel de la presencia de *grandes vasos de paredes gruesas, superficie desigual, barro pobres y cochura imperfecta* en la primera ocupación –*UOP*– que se percibe en la excavación

6. Se dice en los diarios de 1974 que ese muro se asienta sobre un *bloqueo* o suelo de piedras y que, al levantarlo, se descubren huesos humanos *que son de un enterramiento con un cuenco* y que al lado del corte afloran las losas de la cubierta de otro enterramiento, sin indicar en este caso la recogida de huesos humanos. Este enterramiento doble corresponde a la tumba nº I de la ordenación propuesta en el capítulo 4.

7. En ese caso habría que indicar que esa tumba no fue descubierta en 1982, lo que encajaría mejor con la documentación conservada de ese año, donde solamente se menciona el hallazgo de las tumbas A y B.

8. Diario de excavación de E. Llobregat, 1ª Campaña, 1974, pg. 21.

9. Diario de excavación de E. Llobregat, 2ª Campaña, 1974, pg. II, 6.

10. Diario de excavación de E. Llobregat, 2ª Campaña, 1974, pg. II, 4, pg. II, 6 y pg. II, 9.

11. Corresponden respectivamente a las tumbas I y III de la ordenación propuesta en el capítulo 4.

12. Según sus indicaciones, no reflejadas en los datos que nosotros disponemos de la excavación del INEM, ese vaso había sido interpretado por los excavadores de 1982 como una pileta de barro.

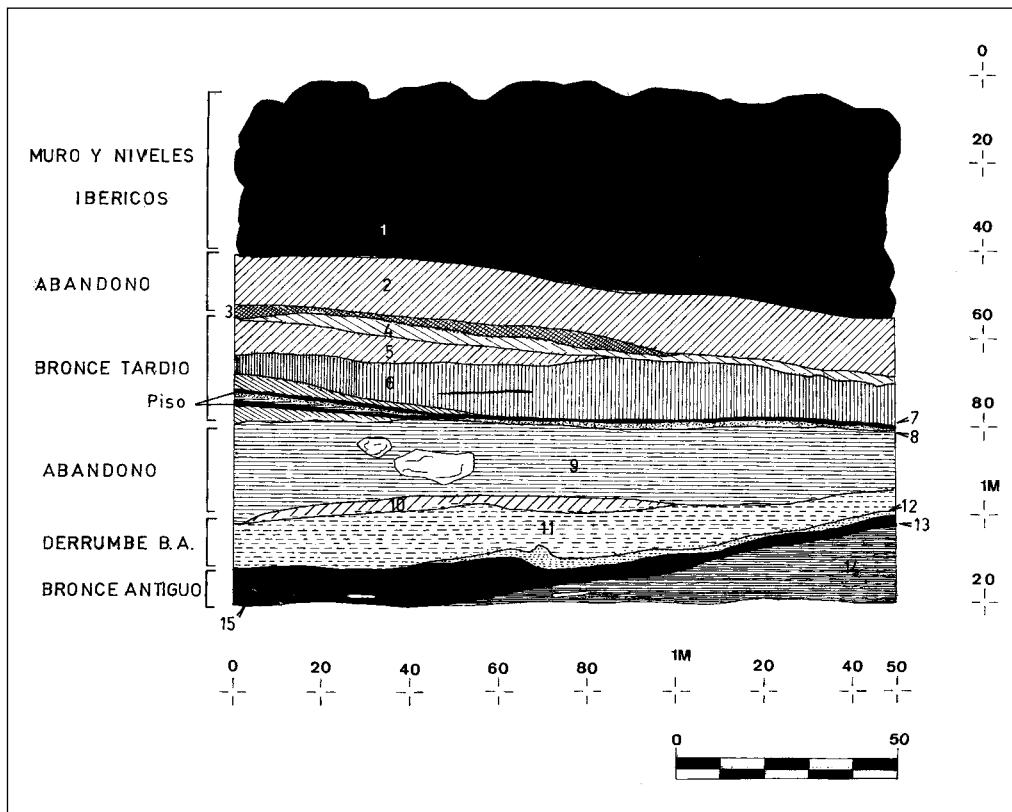


Figura 7. Perfil W-E documentado por J.L. Simón en 1986: 1: Niveles ibéricos, 2: Tierras grises estériles, 3: Gravas de 0,5 a 4 cm de diámetro, 4: Tierras sueltas marrón claro, 5: Tierras sueltas grises, 6: Tierras con una alta concentración de cenizas, 7: Pisos de ceniza y tierra, 8: Arenas muy finas, 9: Tapiales ocre descompuestos y sueltos, 10: Tierras grises, 11: tapiales anaranjados sueltos, 12: Tapiales anaranjados compuestos, 13: Ceniza y carbones, 14: Tierra cenicienta y 15: Roca natural (SIMÓN, 1997, Fig. 7).

de 1935 (FIGUERAS, 1939, 40). De manera general hay que indicar que la capa más infrayacente –Unidad 14 del croquis del Perfil W-E¹³– viene a componerse por cenizas compactadas que a modo de piso rellena los huecos y grietas naturales con un espesor que oscila entre los 2 y los 15 cm, descripción que vuelve a coincidir con el sedimento de la UOP de la documentación de Figueras, si se recuerda que al mismo se refiere aquel autor como *manto de cenizas*.

Sin embargo, dado el buen tamaño de los fragmentos del vaso de barro cocho (Fig. 3b) y la no mención de material arqueológico en la Unidad 14 del Perfil

W-E, parece que el mismo y en general todo el contenido susceptible de asociarse a la UOP de la documentación de Figueras, pudieran asociarse mejor a las *tierras pardas, cenizas, cerámica, fauna, piedra y otros elementos de ocupación que generalmente se encuentran mezclados con adobes y barros con improntas de ramaje* que, vinculándose con la Unidad 13 del croquis del Perfil W-E–, se interpretan como propios de un nivel de ocupación atribuido al Bronce Antiguo (SIMÓN, 1997, 63). La destrucción de éste se observa en tres capas suprayacentes de tierras de diferentes tonalidades ocre y amarillas compuestas por la *descomposición de tapiales, barros y adobes ovalados con señales de haber sido sometidos al fuego* –Unidades 12-10 del croquis del Perfil W-E–, señales inequívocas de la *descomposición y destrucción de cabañas*. Como elemento de separación de las capas destrucción de esta ocupación del Bronce Antiguo se indica en el mencionado perfil la presencia de una capa –Unidad 9 del croquis del Perfil W-E– de 19 cm de espesor compuesta por *limos arenas y piedrecillas que guardan una disposición natural*.

Sobre este grueso estrato estéril que culmina en una fina capa de arena de playa de no más de 1 cm de grosor –Unidad 8 del croquis del Perfil W-E–, se estima la

13. La denominación y descripción de las unidades –niveles o capas– del Perfil W-E se reproducen textualmente del pie de la figura 7 de la publicación referida en el texto (SIMÓN, 1997). Son 1: Niveles ibéricos, 2: Tierras grises estériles, 3: Gravas de 0,5 a 4 cm de diámetro, 4: Tierras sueltas marrón claro, 5: Tierras sueltas grises, 6: Tierras con una alta concentración de cenizas, 7: Pisos de ceniza y tierra, 8: Arenas muy finas, 9: Tapiales ocre descompuestos y sueltos, 10: Tierras grises, 11: tapiales anaranjados sueltos, 12: Tapiales anaranjados compuestos, 13: Ceniza y carbones, 14: Tierra cenicienta y 15: Roca natural. Hay que hacer constar que dichas unidades no se enumeran en el texto de la página 63 de ese trabajo, donde el autor describe la estratigrafía de dicho perfil.

ocupación del Bronce Tardío Final, consistente primero en finas capas de cenizas –Unidad 7 del croquis del *Perfil W-E*– de no más de 5 cm de grosor consideradas como un piso de la cabaña prehistórica. Sobre el mismo queda un nuevo nivel de *ocupación* compuesto por una capa de 18 cm de potencia donde se documenta la mayoría de la cerámica, cenizas, carbones, fauna y sobre todo restos de paredes y techumbre –Unidad 6 del croquis del *Perfil W-E*–, concretado bajo una capa más delgada esencialmente compuesta por cenizas, piedras de tamaño medio y cerámica –Unidad 5 del croquis del *Perfil W-E*– y bajo otra de 3 cm con restos cerámicos y faunísticos, que se considera huella de una ocupación todavía más reciente –Unidad 4 del croquis del *Perfil W-E*–.

Esas evidencias, quedan separadas de la ocupación ibérica por una capa de gravas –Unidad 3 del croquis–, muy delgada en el *Perfil W-E* (Fig. 7), pero más consistente en la documentación que se realizó en el perfil del testigo previo a su excavación –*Perfil N-S* (SIMÓN, 1997, Fig. 6)–. Esta capa quedaba compuesta por arenas y gravas, en algún tramo con buen espesor (3-5 cm) y se documentaba infrapuesta a un nivel de derrumbe con materiales del nivel *prehistórico más reciente* –Unidad 2 del croquis del *Perfil W-E*–, de unos 9 cm de potencia, bien evidenciado por la presencia de tierras grises muy compactadas, con escasas piedras y con abundante cerámica, restos de carbón y malacofauna. Esta capa sería la que en el perfil *W-E* serviría de sustento a las construcciones ibéricas –Unidad 1 del croquis del *Perfil W-E*–.

En buena parte esta información resulta coherente con la observación del croquis del corte $\alpha - \alpha'$, referencia estratigráfica (Fig. 4c), que quedaría más o menos enfrentada con la del testigo cortado en 1986 (Figs. 5 y 7). A ese respecto puede observarse que en $\alpha - \alpha'$ se descubre también por debajo de las estructuras ibéricas las tierras grises características en la Unidad 2 del *Perfil W-E* como una unidad superpuesta a un estrato de gravas que en $\alpha - \alpha'$ se revela más potente. Por debajo del estrato de gravas se identifica en éste tierras de nuevo grises, señales inequívocas de ocupación y, por debajo, arenas que podría relacionarse bien con esa capa estéril de la unidad 9 del corte del *Perfil W-E* que resulta suprayacente a pisos de ocupación previos que en el momento de documentar $\alpha - \alpha'$ todavía no se habrían descubierto (Fig. 4c).

A los efectos de su comentario posterior, es de interés destacar la posición de la capa que, compuesta con arenas y gravas, resulta infrayacente a una gris con material prehistórico¹⁴, sobre la que se asientan los ni-

veles ibéricos, sin que ello signifique en ningún caso, a tenor del registro material que se conoce, que haya una continuidad en lo temporal entre la Prehistoria y la Protohistoria en el yacimiento. De otra parte hay que hacer constar que la documentación de los perfiles antedichos de 1986 no se referencia ningún material que, sin reservas, pudiera relacionarse con etapas finales de la Edad del Bronce, y que la asignación cultural de las unidades del corte no resultan de datos directos sino de una interpretación coherente con el registro que hasta esa fecha habían proporcionado las excavaciones de los años 30, 70 y 80 en el yacimiento.

2. TRABAJOS DE EXCAVACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DESARROLLADOS EN 2000 Y 2001 EN EL ÁREA DE LA CABAÑA N° 3

En la exposición de la documentación previa se han ido enumerando las referencias a las diferentes cabañas que se han producido a lo largo de la excavación de la *Illeta*. Quedando las dos primeras menciones en los escritos de F. Figueras –Cabañas 1 y 2– y la cuarta en los diarios de la campaña de 1974 de E. Llobregat –Cabaña 4–, la tercera –Cabaña 3– es la única que se conserva en el yacimiento y resulta de las actuaciones de noviembre – diciembre de 1982. Tal y como se ha indicado, en la cabaña 3 se distinguieron a partir de las actuaciones de 1986 dos momentos de ocupación remitidos a etapas diferenciadas de la Edad del Bronce, tomando como apoyo un testigo que quedaba de la campaña de 1982 dispuesto en dirección norte – sur (más correctamente NE-SW) del que arrancaban dos supuestos tramos del zócalo de la cabaña, también como zonas en reserva, si bien de menor potencia.

Vistos los diarios y toda la documentación publicada, parece conveniente reservar la denominación de *cabaña n° 3* a la estructura que en la actualidad se conserva en la *Illeta* y que, como vamos a ver, viene a coincidir con el momento más antiguo de la estratigrafía del testigo referido. A partir de su evaluación se considera la posibilidad de que la *cabaña 4*, aquella que en 1974 se descubriera por debajo de lo ibérico, pudiera relacionarse con paquetes de ocupación más recientes del mismo.

Como se ha indicado, dicho testigo –originalmente de unos 6 m de longitud por más o menos 1,5 m de anchura (Fig. 2c)– se cortó en 1986 de manera transversal de forma que, cuando se iniciaron las intervenciones en el yacimiento en junio de 2000, quedaba dividido en dos partes, en adelante Testigo A y Testigo B.

14. Aquí resulta contradictoria la información que se recoge en la página 63 de la publicación referenciada (SIMÓN, 1997) con el pie de la Figura 7 en la que se reproduce el croquis de la estratigrafía del *Perfil W-E*. En la página se incide en el hecho de que *los muros ibéricos descansaban sobre los niveles de derrumbe del período prehistórico más reciente* y que bajo

esas estructuras *se situaba una primera capa de tierras grises con abundante cerámica, restos de carbón y malacofauna muy compactadas y con escasas piedras, siempre de pequeño tamaño*. Por el contrario, en el pie la unidad 2 se describe como *tierras grises estériles*.

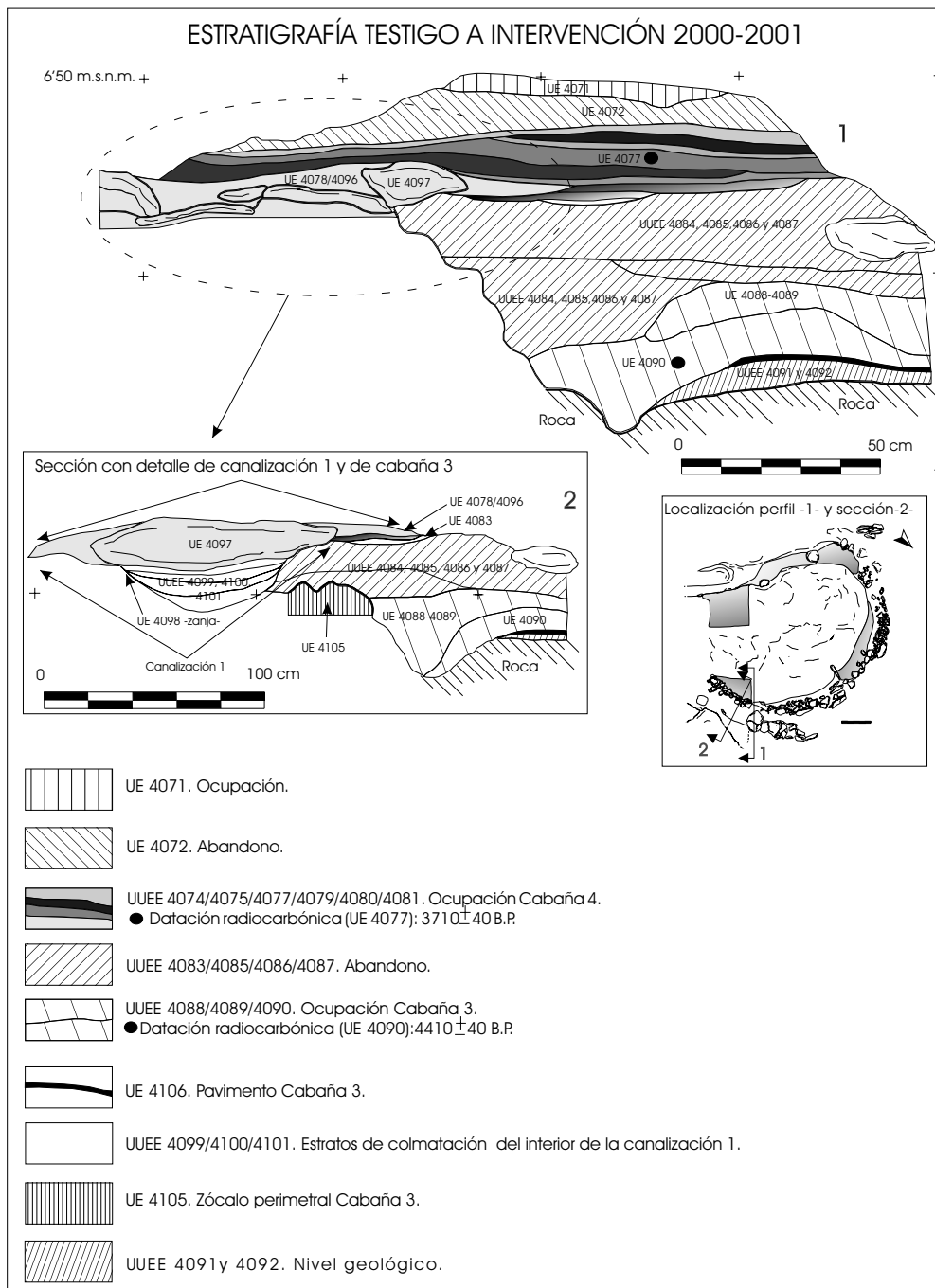


Figura 8. Testigo A. Estratigrafía. Perfil y Sección. Intervención 2000-2001.

2. 1. EL TESTIGO A

El testigo A era de los dos el situado más hacia el NE. Presentaba unas dimensiones de 2 m de longitud, por 1'50 m de anchura y una potencia de casi 1 m (Figs. 5 y 7). En junio de 2000 las estructuras ibéricas referenciadas (Fig. 7 y SIMÓN, 1997, Fig. 6) y el nivel que éstas caracterizaban estaban muy afectados por la erosión y por acciones antrópicas destructivas. Su excavación, desarrollada entre diciembre y enero de 2001, se anunciaba del todo interesante no sólo por su complejidad estratigráfica, sino también por quedar en contacto

tanto con el zócalo perimetral de la cabaña, como con la canalización externa al perímetro de la misma, vinculada con la cisterna nº 1 (Figs. 2c, 3a y 5).

Nada quedaba de las estructuras ibéricas que caracterizaban su parte superior, iniciándose el paquete estratigráfico (Fig. 8) con una capa gris muy suelta y delgada (UE 4071¹⁵) que, sin contener ahí material ar-

15. **UE 4071:** Testigo A. Disposición horizontal más o menos regular, con un espesor de unos 5 cm (cotas sup. 6'55, 6'48 m; cotas inf. 6'50, 6'42 m). Responde a un estrato de aspecto arcilloso,

queológico, encuentra su equivalencia en las *tierras grises* de la Unidad 2 del *Perfil W-E*, debiéndose su carácter menos compacto a la pérdida de la unidad suprayacente que la protegía y su menor espesor al hecho de haber resultado afectada por agentes destructivos antrópicos y naturales. Ambas circunstancias podrían haber contribuido al hecho de que en ese tramo estas tierras, de manera diferente a las de la mencionada Unidad 2, resultaran estériles.

La unidad infrayacente (UE 4072¹⁶) se identifica muy nítidamente en la documentación previa, al quedar compuesta por las gravas características de la Unidad 3 del *Perfil W-E*, conformando un estrato de unos 12 cm de potencia compuesto por una acumulación de guijarros o pequeños cantos, dispuestos de forma totalmente irregular y caótica, entre los que aparece una tierra gris de aspecto ceniciento.

Por debajo de la capa de gravas (UE 4072) se referencian toda una sucesión de capas de escaso espesor y disposición aproximadamente regular tendente a la horizontalidad (UE 4075, UE 4074, UE 4076, UE 4077, UE 4079, UE 4080, UE 4081 y UE 4082¹⁷), te-

suelto, de textura fina y color gris verdoso. No registra material arqueológico. Cubre a UE 4072.

16. **UE 4072:** Testigo A. Infrayacente a UE 4071, cubre a UE 4075. Presenta una ligera inclinación hacia el Sudeste, alcanzando una potencia máxima de unos 12 cm (cotas sup. 6'50, 6'41 m; cotas inf. 6'42, 6'39 m). Conformada por una considerable acumulación de pequeñas piedras o cantos rodados que en general no superan los 12 cm de tamaño. Entre los mismos cantos aparece un estrato de aspecto ceniciento y arenoso.

17. **UE 4075:** Testigo. Cubierta por UE 4072, cubre a UE 4074. Adopta una disposición horizontal regular, con un espesor máximo aproximado de 4 cm (cotas sup. 6'42, 6'39 m; cotas inf. 6'40, 6'35 m). Estrato de textura arenosa y coloración oscura, sin material arqueológico.

UE 4074: Testigo A. Detectada por debajo de UE 4075, cubre a UE 4076 y UE 4077. Constituida por una fina capa de unos 2 cm de espesor (cotas sup. 6'40, 6'35 m; cotas inf. 6'38, 6'34 m); adopta una disposición casi horizontal regular. Compuesta básicamente por cenizas y pequeños carbones, entre una tierra de textura muy fina, polvorienta y de coloración grisáceo-oscura. No registra material arqueológico.

UE 4076: Testigo A Cubierta por UE 4074 y suprayacente a UE 4077. Disposición horizontal regular. Estrato de escasa potencia, formado por cenizas, de textura fina y polvorienta y color oscuro-grisáceo (cotas sup. 6'40, 6'38 m; cotas inf. 6'38, 6'34 m). Contiene pequeños grumos de color anaranjado. Ausencia de material arqueológico.

UE 4077: Testigo A. Cubierta por UE 4076 y suprayacente a UE 4079. Disposición horizontal casi regular. Espesor de unos 5 cm (cotas sup. 6'38, 6'34 m; cotas inf. 6'36, 6'30 m). Composición a base de cenizas, con abundante presencia carbones e intensa coloración grisáceo-oscura. Contiene fragmentos cerámicos pequeños e informes, así como una concha de *Rumina decollata*. Datada por C 14: *Beta 152950*.

UE 4079: Testigo A. Cubierta por 4077, cubre a UE 4080. Disposición horizontal casi regular, ligera inclinación hacia el Sudeste. Espesor de unos 5 cm (cotas sup. 6'36, 6'30 m; cotas inf. 6'35, 6'29 m). Composición arenosa, muy suelta. No registra material arqueológico.

UE 4080 Testigo A. Cubierta por UE 4079 y suprayacente a UE 4078–4096 –canalización 1– y a UE 4081. Disposición hori-

niendo casi todas ellas en común la presencia de cenizas y pequeños carbones, que confieren a todo este paquete de no más de 15 cm una característica coloración grisáceo-oscura. Estas unidades estratigráficas pueden encontrar su equivalencia en las unidades 7–4 del *Perfil W-E* para las que, recordamos, se apuntaba su coloración grisácea. Como hecho diferencial sí debe anotarse que en estas capas del Testigo A no se recogió casi material arqueológico, no documentándose los restos constructivos referenciados en 1986 en la Unidad 7 del *Perfil W-E*. Tan solo se identificaron contados fragmentos cerámicos lisos al excavar la UE 4077, capa de la que pudo obtenerse la datación *Beta 152950* : 3710 ± 40 BP.

De todas estas capas infrayacentes a la que contiene las gravas cabe su estimación como suelos o sucesivos pavimentos de ocupación, teniendo en cuenta sus características generales como escaso espesor, coloración cenicienta, regularidad y tendencia a una disposición horizontal, así como, pese a no registrar apenas restos materiales, sí incluir la inequívoca presencia de elementos antrópicos consistentes en cenizas o pequeños carbones. Tratándose de un área de excavación tan reducida resulta imposible indicar a qué tipo de estructura de habitación podrían haber estado asociados, quedando la mención de restos de paredes y techumbre señalados en la *unidad 7 del Perfil W-E* como el mejor testimonio para considerar su vinculación con una vivienda o viviendas que, de seguro, responderían a una trama diferenciada de aquella que incluyera los restos de la *cabaña n° 3* que, como se va a ver, quedan bien delimitados en unidades estratigráficas infrayacentes. En este punto no imposible que esos restos de la *unidad 7 del perfil W-E* y en general las señales de ocupación que se indican en las unidades estratigráficas antedichas pudieran relacionarse con aquella estructura oval rellena de capas horizontales grisáceas y amarillentas que referenciara Llobregat en 1974 por debajo de lo ibérico y que, a efectos de su identificación, aquí se refiere como *cabaña n° 4*.

Resultará muy interesante indicar, en la intención de corroborar del todo la equivalencia de la documen-

zonal, más o menos regular y de escaso espesor, en torno a 1-3 cm (cotas sup. 6'35, 6'32 m; cotas inf. 6'30, 6'28 m). Estrato arcilloso y compactado, definido por una fuerte coloración verdoso-amarillenta. Registra abundantes y minúsculos carbones.

UE 4081: Testigo A. Cubierta por UUEE 4080 y 4078 / 4096 –canalización 1–, cubre a UE 4082. Disposición horizontal regular, con un espesor máximo aproximado de unos 5 cm (cotas sup. 6'32, 6'28 m; cotas inf. 6'26, 6'23 m). De color gris, responde a una capa arcillosa, dura y compacta. Sin material arqueológico.

UE 4082: Testigo A. Cubierta por UUEE 4081 y 4078/4096 –canalización 1–, cubre a UE 4083 y a UUEE 4084-4086. De extensión muy reducida, disposición horizontal más o menos regular, y espesor de 2/3 cm (cotas sup. 6'26, 6'23 m; cotas inf. 6'23, 6'21 m). Sin material arqueológico, posiblemente guarde relación con la construcción de la canalización 1 –UE 4078/4096–.

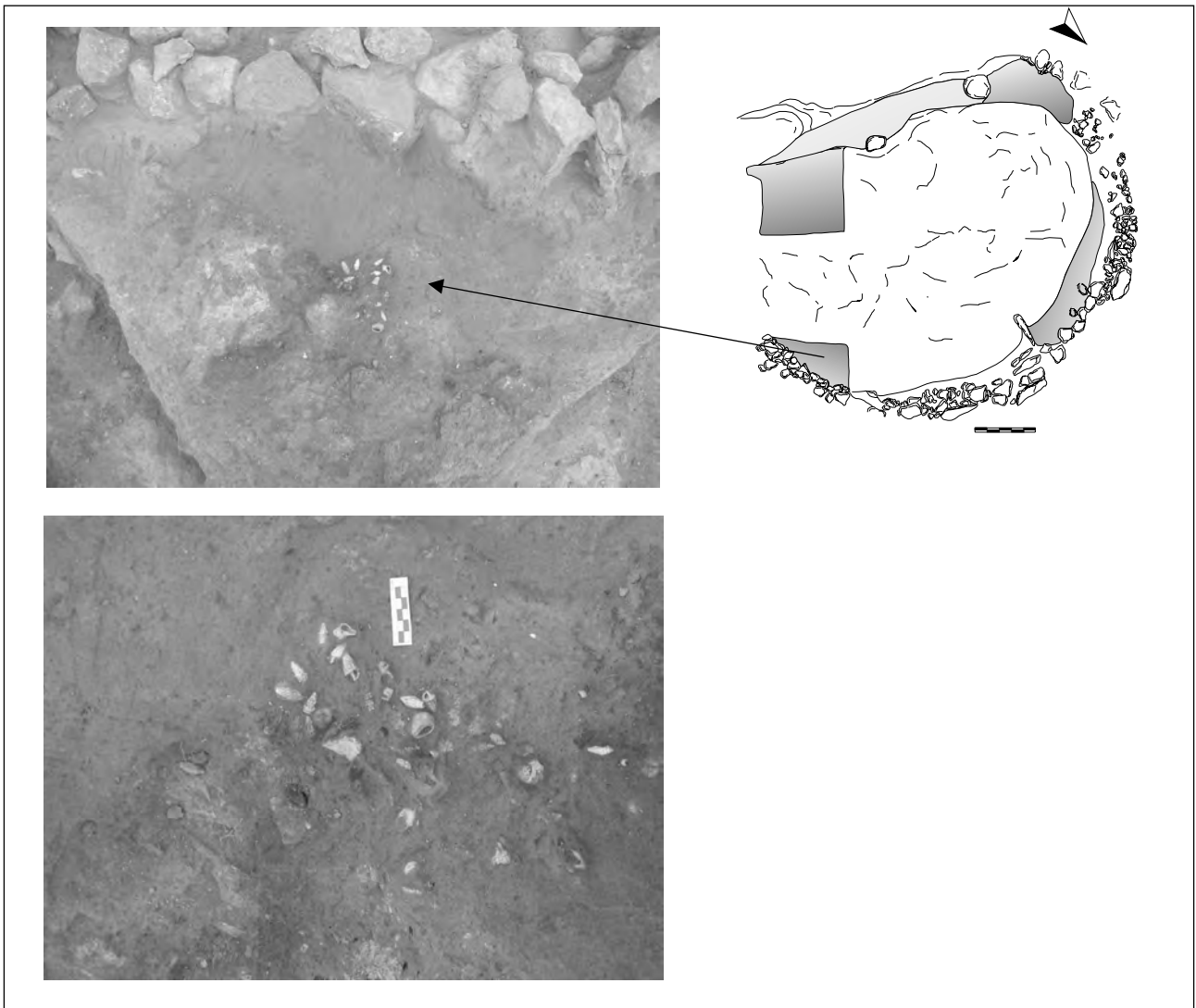


Figura 9. Acumulación malacológica. UE 4090. Testigo A. 2001

tación del Testigo A con respecto a la que se efectuó en el *Perfil W-E*, que en la base de todos esos pisos cenicientos se identifica bien aquella Unidad 8 consistente en un fino lecho de arena de playa (UE 4083)¹⁸.

Al respecto de la organización del espacio que pudo darse en la *Illeta* al filo de la datación expuesta resulta enormemente interesante comprobar que estos estratos pueden vincularse con los restos de la estructura que denominaremos canalización nº 1 (Fig. 3a), ya descrita en trabajos previos indicando su construcción a base de lajas de piedra revestidas en su interior con una capa de barro o arcilla y puesta en relación con la cisterna nº1 (SIMÓN, 1997, 55), contenedor que ya dispone de un estudio monográfico (SOLER *ET ALII*, 2004) y que se aborda en el capítulo siguiente de esta mono-

grafía. Este barro o arcilla se ha identificado bien en la excavación del Testigo A (UE 4078 / UE 4096), quedando del todo cubierto por las capas que conforman las UUEE 4079 y 4080 que, recordaremos, resultan inmediatamente infrayacentes a aquella UE 4077 para la que ya se dispone de la datación antes referenciada. Con ese aglutinante se unieron las lajas (UE 4097) que apoyadas directamente sobre tierra o sobre piedras de menor tamaño protegían una conducción o zanja (UE 4098) cavada en la tierra guardando una sección en U que, bien delimitada una vez desprovista de los estratos de relleno que la habían colmatado (UUEE 4099-4101), presentaba una profundidad no superior a los 20 cm.

Es por tanto de alto interés remarcar que esta estructura de conducción de agua, de la que se conserva un tramo de unos 3,60 m y de la que en el rebaje del Testigo A resulta la exhumación de algo más de 1 m, debió estar ya en funcionamiento en una fecha inmediatamente previa a la que proporciona la datación obtenida en uno de los pisos que cubrían de manera clara

18. **UE 4083:** Testigo A. Cubierto por UE 4082, cubre a UE 4084/4086. Estrato de escasa entidad, dada su reducida extensión y poco espesor. Consiste en una fina y compactada veta de arena de playa, con no más de 0'5 cm de potencia y disposición horizontal regular. Color marrón claro, beige.

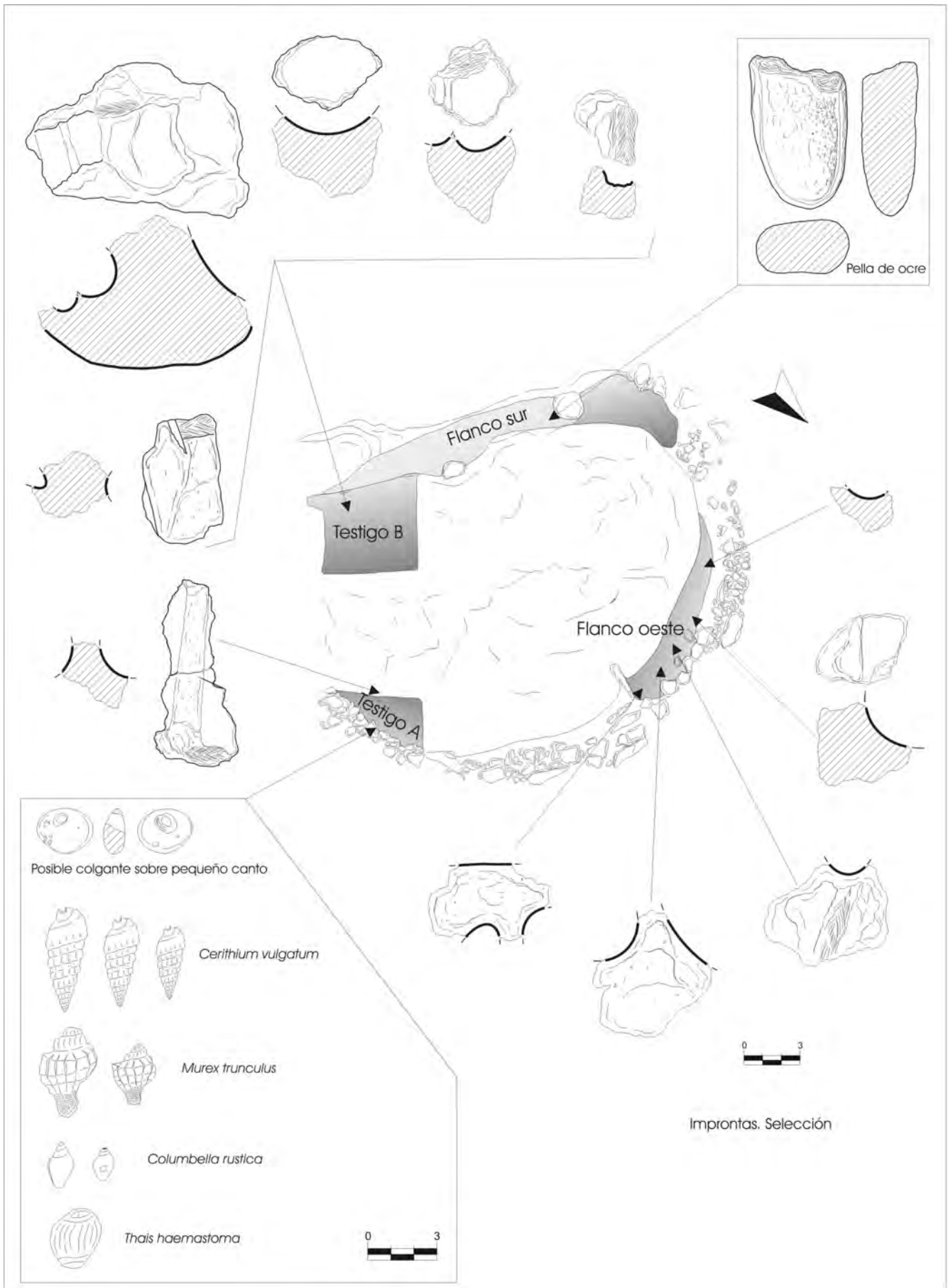


Figura 10. Planta de la cabaña nº 3 con distribución de restos constructivos, malacofauna y pella de ocre.

la *argamasa* o el aglutinante del que se valieron para su construcción.

En el transcurso de la excavación del Testigo A, pudo comprobarse que la zanja de esta conducción de agua cortaba los estratos de las UUEE 4084-4087¹⁹ de origen aluvial, bien observados por debajo de la capa de arena que conforma la UE 4083, sobre la que se asentaban los niveles de ocupación ya comentados. Pese a su posible diferenciación, estos estratos aluviales reúnen características muy comunes conformando un nivel estéril de 20 a 25 cm de potencia definido por un sedimento muy fino, arenoso y compacto de coloración marrón o anaranjada, y por tanto muy bien diferenciado de aquellos cenicientos oscuros de la ocupación suprayacente. De manera obvia, este paquete de tierras estériles encuentra su correspondencia con la Unidad 9 del *Perfil W-E* y como aquella también viene a definir bien un *hiatus* entre sendos conjuntos de capas cenicientas de ocupación.

Por debajo de ese paquete estéril se excavó una capa (UE 4088-4089²⁰) de unos 12 cm de espesor que contenía una considerable y caótica concentración de restos de materiales de construcción: pellas de arcilla o barro de color ocre-amarillento, con enlucidos en algunas de sus caras e improntas vegetales dispuestos en una tierra oscura y polvorienta de aspecto ceniciento del todo similar a la del estrato infrayacente (UE 4090). De alguna manera estos elementos se recogen en aquella descripción de las Unidades 12-10 del *Perfil W-E* donde ya hemos escrito se determinó la presencia de tierras caracterizadas por la *descomposición de tapiales, barro y adobes ovalados con señales de haber sido sometidos al fuego*. La determinación entre ese material de construcción de claras señales de combustión hace muy factible que se esté frente a un claro nivel de incendio y destrucción de lo que constituyera una estructura habitación que puede identificarse bien con la *cabaña n° 3*.

Ello, porque durante la excavación de la UE 4088/4089 comenzó a aflorar la alineación irregular de piedras (UE 4105) que, de pequeño y mediano tamaño –10-20 cm– caracteriza al perímetro de aquella unidad de habitación, una vez que enlaza bien en su flanco

norte con los restos del zócalo de piedras (Fig. 5) ya descubiertos en la intervención de 1982 (UE 4131). De alto interés resulta el estrato infrayacente (UE 4090)²¹ al de derrumbe descrito (UE 4088/4089). En éste (UE 4090), acaso producido por el mismo gesto estratigráfico también pudieron documentarse restos constructivos y cenizas con pequeños carbones, si bien en una relación inversa al resultar aquí menos numerosas las improntas. En este nivel se recogieron algunos materiales arqueológicos consistentes en varios fragmentos cerámicos informes a mano, y, como hallazgo destacable una acumulación de malacofauna marina (Fig. 9 y 10) integrada por unos 60 ejemplares de gasterópodos, la mayoría de ellos correspondientes a *Cerithium vulgatum*, junto con algunos ejemplares de *Thais haemastoma*, *Columbella rustica* y *Murex trunculus*, todos ellos con conchas muy desgastadas y afectadas por el fuego y, en un caso (*Columbella rustica*) por la acción humana, al presentar una perforación intencional. Junto a ese conjunto también pudo recogerse un pequeño canto rodado, con orificio natural, acaso también susceptible de aprovecharse como adorno.

De manera coherente con lo antedicho al respecto de la comparación entre la documentación del Testigo A y la del *Perfil W-E*, la composición de este estrato (UE 4090) encaja bien con aquella presencia de *tierras pardas, cenizas, cerámica, fauna, piedra y otros elementos de ocupación que generalmente se encuentran mezclados con adobes y barro con improntas de ramaje* que caracterizaban a la Unidad 13 de aquel, si bien ya no puede suscribirse con todas las garantías que todo ello fuera producto de la ocupación del yacimiento en el Bronce Antiguo, no solamente atendiendo a la fecha de una capa descrita bastante más arriba –UE 4077 *Beta 152950* : 3710 ± 40 BP– sino también a la que obtuvo de carbones de esta misma UE 4090 *Beta 152951* : 4410 ± 40 BP.

Infrayacente a todo ello todavía podría documentarse una fina capa de apenas 1-2 cm de espesor (UE 4106²²), que, definida por una característica coloración ocre-amarillenta que la diferencia netamente del resto de estratos suprayacentes podría corresponderse con

19. **UE 4084, 4085, 4086 y 4087:** Testigo A. Cubiertas por UUEE 4081, 4082 y 4083, cubren a UUEE 4088 y 4089. Cortadas por la zanja –UE 4098– de la canalización 1. Responde a un potente estrato de entre 20-25 cm, uno de los de mayor espesor del testigo A (cotas sup. 6'30, 6'24 m; cotas inf. 6'04, 5'97 m). Estrato de textura muy fina y arenosa, muy compactado y de color marrón anaranjado. No registra material, excepción hecha de varias piezas de gasterópodos terrestres –*Iberus alonensis* y *Rumina decollata*–. Arqueológicamente estéril, responde a un origen natural.

20. **UE 4088/4089:** Testigo A. Cubiertas por UUEE 4084-4086 y por 4087, al tiempo que cubren a 4090. Disposición totalmente irregular y espesor variable, alcanzando una potencia máxima de unos 12 cm. Quedan conformadas por una concentración de restos de material de construcción en una tierra oscura y polvorienta de aspecto ceniciento, similar a la del estrato inferior.

21. **UE 4090:** Testigo A. Cubierta por UE 4088/4089, cubre a UE 4106, UE 4092 y UE 4091 y a la propia roca. Con un espesor variable –máximo en torno a los 10-15 cm–, presenta una disposición irregular. Constituida por una tierra oscura y polvorienta, con abundantes cenizas, carbones de reducido calibre, restos de material de construcción y materiales arqueológicos. Datada por C14: *Beta 152951*.

22. **UE 4106:** Testigo A. Estrato detectado en la parte inferior del testigo, está cubierto por UE 4090, a la vez que cubre a UE 4091/ 4092; se adosa al zócalo perimetral UE 4105. Disposición horizontal con tendencia a la regularidad, si bien con ligera inclinación de NE. a SO. Constituido por una fina e irregular capa de arcilla o similar de coloración ocre-amarillenta con apenas 1-2 cm de espesor (cotas sup. 5'93, 5'82 m; cotas inf. 5'91, 5'81 m). Equivale a UE 4128 en otros puntos. Pavimento de la estructura de habitación de la primera ocupación prehistórica.

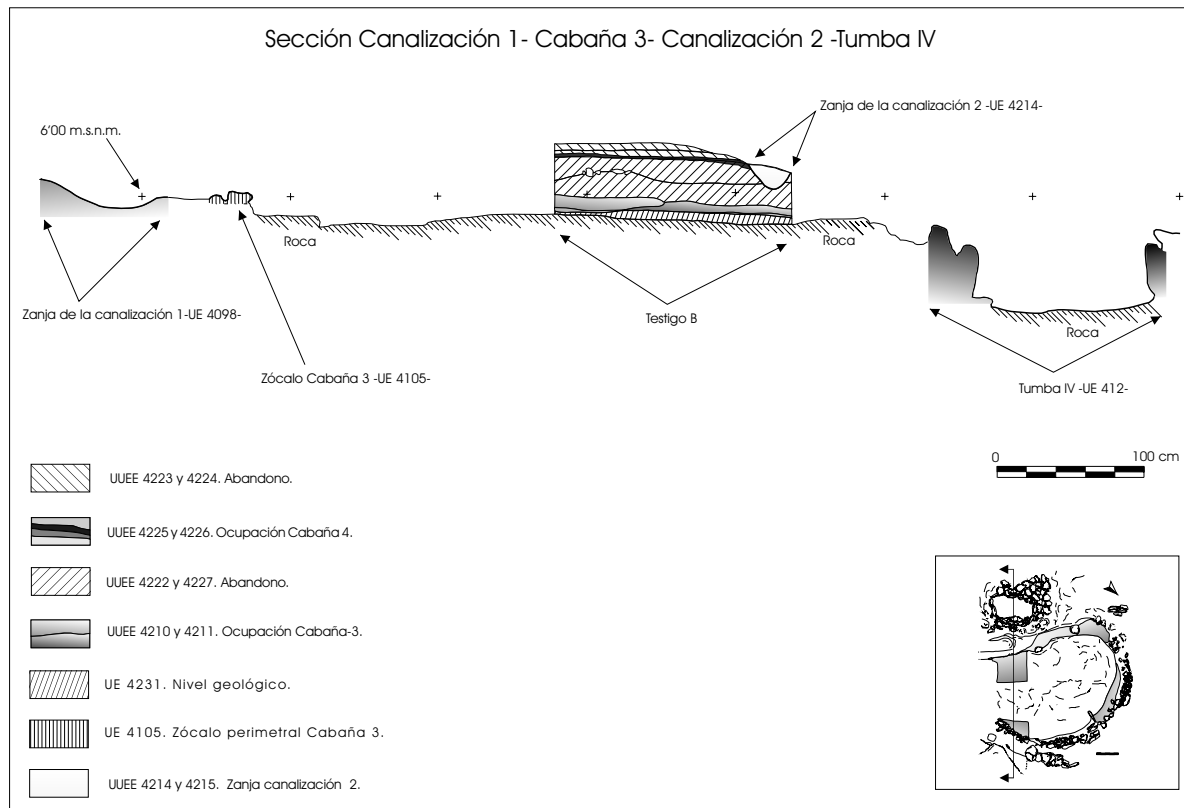


Figura 11. Sección de la cabaña nº 3 con estratigrafía del Testigo B e indicación de las canalizaciones nº 1 y nº 2. Intervención 2000-2001.

el único pavimento detectado para la estructura de habitación que conforma la *cabaña nº 3*, aquí adosado al zócalo perimetral de la misma (UE 4105). Infrayacente a este piso se encontró en el Testigo A la roca geológica o unos estratos de relleno aluvial (UE 4092 y 4091²³) que sirven de base a toda la ocupación. Con estas unidades, con el piso previo o con las tierras inmediatamente suprayacentes de la UE 4090 podría relacionarse la capa más profunda o Unidad 14 del *Perfil W-E* que, descrita como de *cenizas compactadas que a modo de piso rellena los huecos y grietas naturales*, no encuentra un acomodo nítido con la base de la secuencia que se determina en la intervención de 2001.

2.2. EL TESTIGO B

Separado 1,40 m del Testigo A, en dirección al SO, quedaba el Testigo B (Fig. 5), porción más pequeña, y

23. **UE 4092:** Testigo A. Cubierta por UE 4090 –incendio/derrumbe– y por UE 4106 –pavimento–, asienta directamente sobre UE 4091. Espesor máximo 15 cm. No se observa en todo el perfil, no registra material arqueológico. Textura fina, color marrón oscuro. Estrato geológico, arqueológicamente estéril. Arcillas, limos y arenas finas de color pardo – marrón.

UE 4091: Testigo A. Cubierta por UE 4092, asienta directamente sobre la roca. De escaso espesor –unos 8 cm potencia máxima– (cotas sup. 5'83, 5'72 m), no registra material arqueológico. Textura fina, color marrón oscuro.

como la A, resultante del corte transversal realizado en 1986 sobre un perfil de 1982. Sus dimensiones aproximadas antes de proceder a su rebaje eran de 1'40 m en el lado menor por 1'60-1'80 m en el lado mayor, alcanzando una potencia máxima de 0'50 m, sensiblemente menor que la que, antes de su excavación, presentaba el Testigo A. Tras su limpieza inicial, pudo identificarse una primera capa horizontal, compacta a la vez fina, de color gris y aspecto arcilloso (UE 4223²⁴) –Fig. 11– muy similar a la UE 4071 del Testigo A y como en aquella también suprayacente a ese nivel con gravas (UE 4072, en Testigo A y UE 4224²⁵, Testigo B) que sella capas con señales evidentes de ocupación.

Estas capas de color gris oscuro y textura muy fina y cenicienta se revelan en el Testigo B (UE 4225 y 4226²⁶) delgadas, horizontales y regulares en su dis-

24. **UE 4223:** Testigo B. Parcialmente cubierta por una capa superficial, al tiempo que cubre a UE 4224. Disposición horizontal regular con un espesor máximo de unos 5 cm (cotas sup. 6'27, 6'25 m; cotas inf. 6'23, 6'19 m). Estrato arcilloso, compactado y de color grisáceo. No registra material arqueológico.

25. **UE 4224:** Testigo B. Aparece bajo UE 4223 y cubre a UE 4225. Disposición horizontal. Espesor de unos 6 cm (cotas sup. 6'23, 6'18 m; cotas inf. 6'18, 6'13 m). Composición arenosa, con abundante presencia de pequeños cantos rodados y gravas. No registra material arqueológico –excepción hecha de un gasterópodo marino, *Murex*–.

26. **UE 4225:** Testigo B. Cubierta por UE 4224 a la vez que cubre a 4226. Estrato de escaso espesor –unos 2 cm– (cotas sup. 6'18,

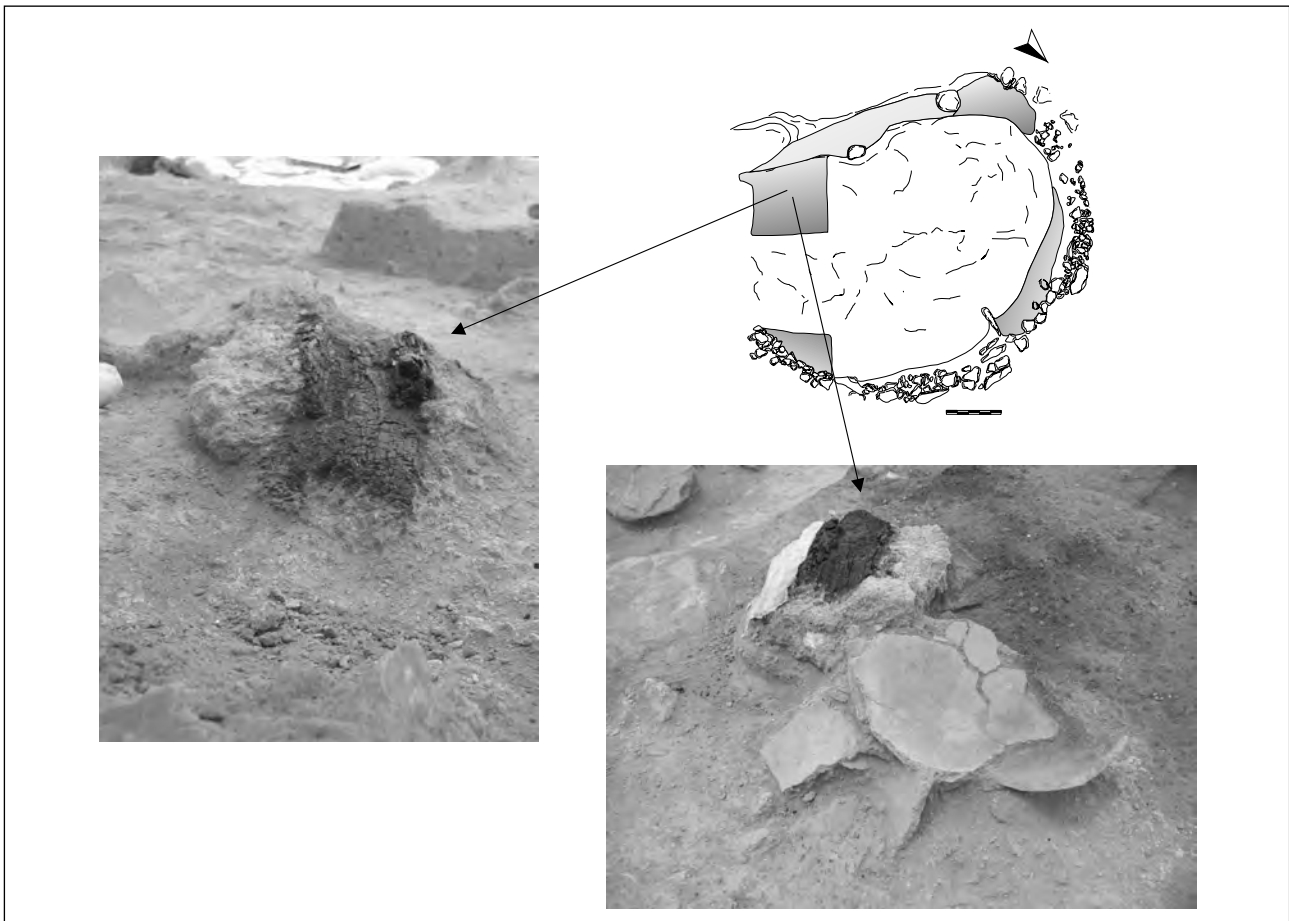


Figura 12. Tronco carbonizado de *Pinus halepensis* junto a acumulación de fragmentos cerámicos. UE 4211. Testigo B. Cabaña nº 3.

posición, integrando pequeños carbones del mismo modo que aquellas equivalentes del Testigo A (UUEE 4074– 4077 y 4079– 4082) para las que se dispone la datación *Beta 152950* : 3710 ± 40 BP. Aunque de una manera menos nítida las evidencias de esta habitación también cubren en este Testigo parte de una canalización que no es otra que aquella que inédita se cita en los diarios de la excavación de E. Llobregat (Fig. 4) y que puede ponerse en relación con un segundo gran aljibe – cisterna nº 2–, éste muy afectado por una construcción ibérica posterior. Con un curso más o menos parejo al de la canalización 1, de la canalización 2, también provista de pequeñas piedras hincadas en los laterales para sustentación de las lajas de la cubierta, sólo se conserva en el tramo que afecta al Testigo B, la zanja de sección en U -UE 4214–, excavada en las tierras estériles características de las capas aluviales

6'13 m; cotas inf, 6'16, 6'12 m) y disposición horizontal regular, caracterizado por su aspecto ceniciento, fuerte coloración oscura y grisácea, así como por su textura fina y “blanda”.

UE 4226: Testigo B. Cubierta por UE 4225, al tiempo que cubre a 4222. Disposición horizontal regular, de escaso espesor 2-3 cm. Composición cenicienta, color gris oscuro y textura fina y polvorienta. Ocasionalmente aparece alguna piedra de pequeño tamaño.

de unos 20 – 25 cm de potencia que en ambos testigos separan dos fases diferenciadas de ocupación (4084-4087, en el Testigo A y 4222 y 4227²⁷ en el testigo B). La posición estratigráficamente equivalente, hace considerar el carácter contemporáneo de ambos conductos de agua, y por ende de los dos grandes aljibes con los que se relacionan, constituyendo todo ello un complejo tramado del todo posterior y diferenciado de los restos de la cabaña 3.

Las capas de esa ocupación anterior resultan en el Testigo B las UUEE 4210 y 4211²⁸ y, como sus equi-

27. **UE 4222:** Testigo B. Cubierta por UE 4226, cubre a UE 4227; puntualmente alterada por la zanja –UE 4214– de la canalización 2. Disposición horizontal, ligeramente irregular. Alcanza un espesor máximo de unos 15 cm (cotas sup. 6'17, 6'11 m; cotas inf. 6'05, 6'02 m). Estrato de tonalidad anaranjada, muy duro y compacto y textura en apariencia fina y arenosa. No registra material arqueológico.

UE 4227: Testigo B. Cubierta por UE 4222, cubre a UUEE 4210 y 4211. Disposición horizontal ligeramente irregular. Alcanza un espesor máximo de unos 10 cm. Estrato de composición arenosa y color beige/marrón claro, muy compactado y de textura muy fina. No registra material arqueológico, excepción hecha de algún que otro ejemplar de malacofauna terrestre –*iberus alonensis*–.

28. **UE 4210:** Testigo B. Detectada en la parte inferior del citado testigo, está cubierta por UE 4227, al tiempo que cubre a 4211,

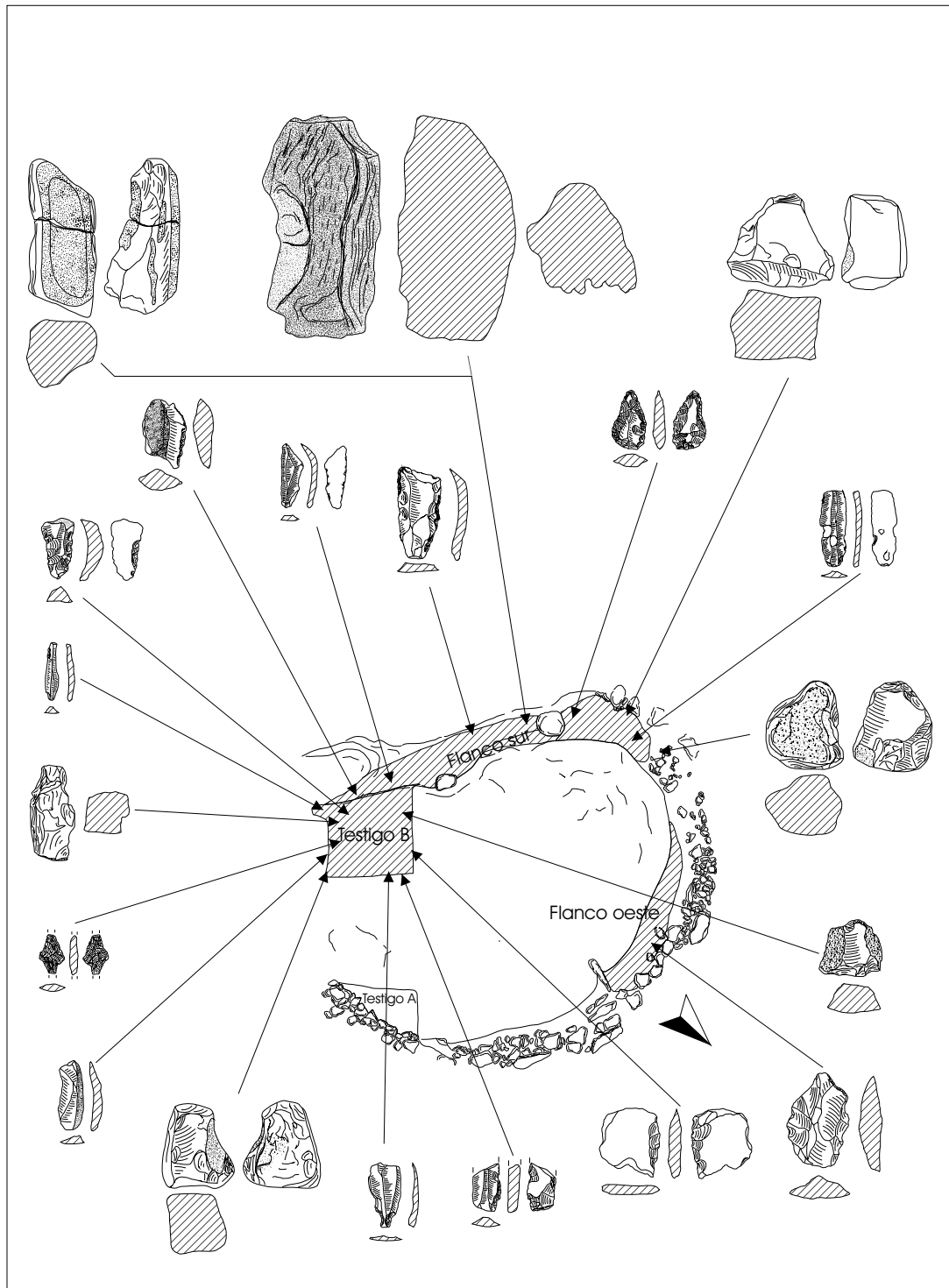


Figura 13. Planta de la cabaña nº 3 con distribución del material lítico más significativo.

así como parcialmente al estrato geológico. Alcanza una disposición aproximada horizontal, aunque ligeramente irregular, alcanzando un espesor de casi 10 cm. Conformada por una acumulación caótica de restos constructivos, entre los que se recuperan varias improntas vegetales, todo ello entre tierra oscura, cenicienta y polvorienta, con claras evidencias de haber estado sometida a la acción del fuego.

UE 4211: Testigo B. Cubierta por UUEE 4210 y 4227, al tiempo que cubre al estrato geológico y al pavimento de la estructura

valentes en el A (UUEE 4088-4089 y UUEE 4090), pueden relacionarse con el nivel de incendio y derrumbe de la estructura de habitación que entendemos bajo

de habitación. Adopta una disposición aproximada horizontal e irregular, con un espesor que no rebasa los 10 cm. Responde a un estrato ceniciento, de textura fina y polvorienta, con fuerte coloración oscura. Contiene restos constructivos (menos que en UE 4210) y material arqueológico.

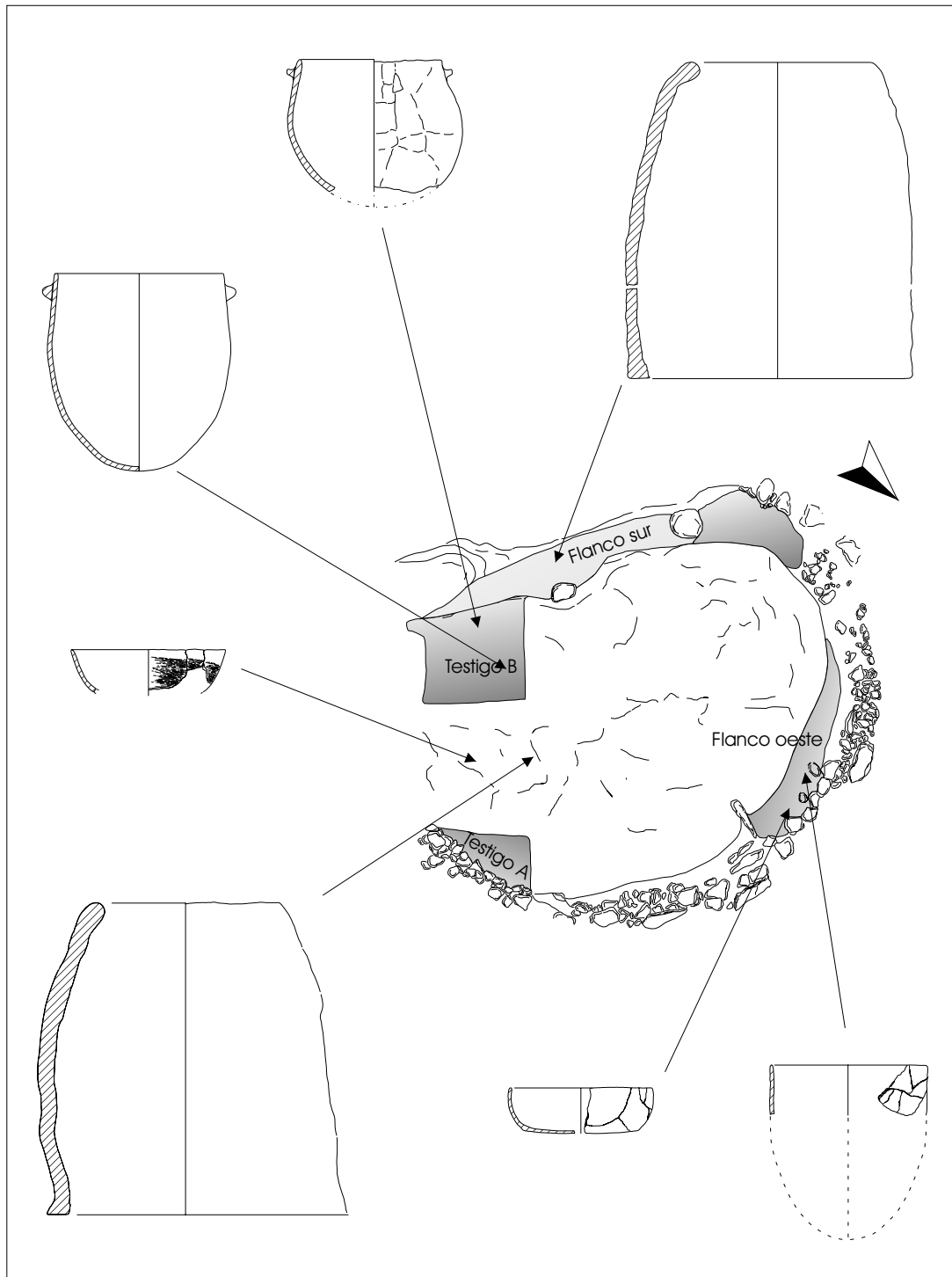


Figura 14. Planta de la cabaña nº 3 con distribución de los recipientes más significativos.

la codificación de cabaña nº 3. Determinadas a escasos centímetros del estrato geológico aportan en su excavación un rico conjunto de materiales. En clara equivalencia a lo descrito para las UUEE 4088-4089 del Testigo A, la UE 4210 responde a un derrumbe en el sentido más expresivo del término, quedando caracterizada por una acumulación caótica de restos constructivos consistentes en pellas informes de arcillas (Fig. 10), muchas de las cuales presentan improntas vege-

tales (pequeños troncos / rollizos), apareciendo todo en una tierra oscura, cenicienta y pulverulenta, con claras evidencias de combustión. Por debajo, la UE 4211 protegida por esos restos constructivos recoge en su interior elementos propios del ajuar de la cabaña, obviamente alterados por la acción del fuego y por el mismo derrumbe de la cubierta y las paredes. En la misma UE 4211 destaca el hallazgo de uno de los restos constructivos más interesantes localizado junto a

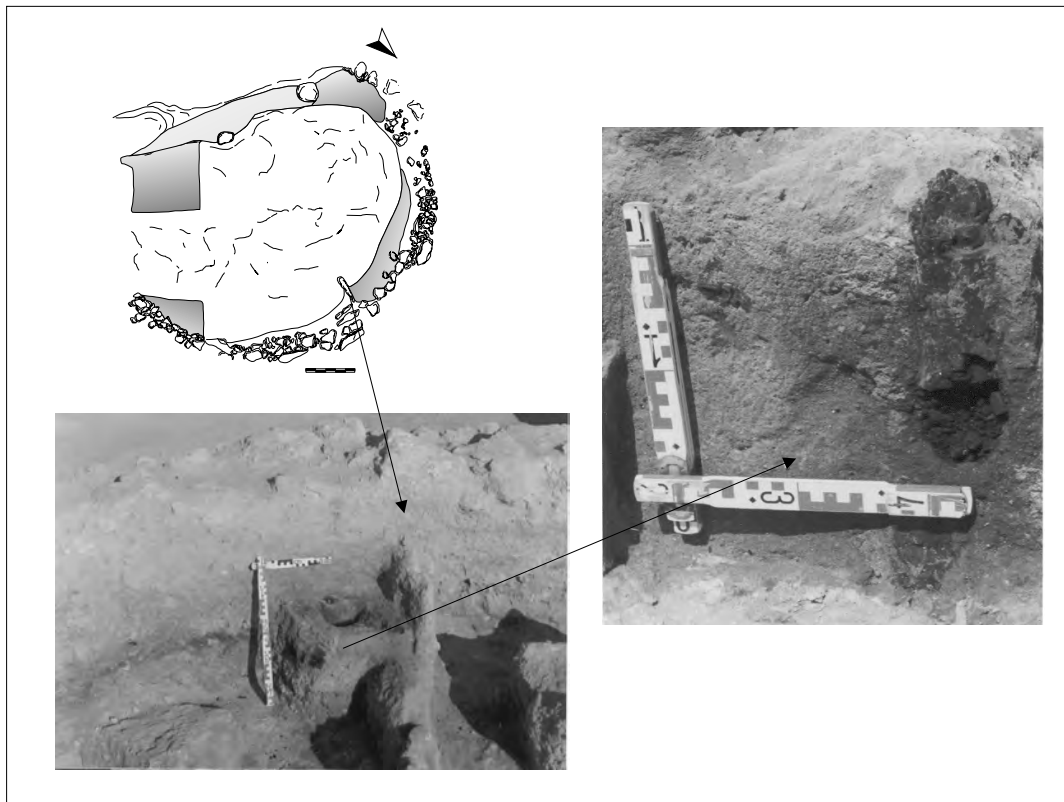


Figura 15 Cabaña nº 3. Detalle del flanco W. Agujero de poste, con restos del mismo junto a la laja que en la actualidad se conserva en el perímetro interno. Excavación de noviembre-diciembre de 1982. Archivo MARQ.

pellas con enlucidos o con improntas vegetales y conservado por haber resultado cubierto por otros restos de la estructura de la que formaba parte (Fig. 12). Se trata de un trozo de un tronco carbonizado de unos 35 x 13 cm de que, tras su observación y análisis por parte de E. Grau, sabemos de *Pinus halepensis*²⁹ con señales inequívocas de un trabajo, previsiblemente realizado para su mejor adecuación al entramado que sustentara la construcción de la cabaña.

En lo que respecta al conjunto de materiales, necesariamente acorde a la temporalidad que marca la datación 4410 ± 40 BP, se registra una buena presencia de elementos en sílex (Fig. 13), vestigio de la realización de útiles en un espacio habitado, si se observa entre los mismos además de una punta de flecha cruciforme (Fig. 20,1), la presencia de fragmentos de láminas o más bien laminitas, algunas con retoque, núcleos, nódulos, esquirlas de talla o lascas de avivado y descortezado; y de fragmentos de cerámica a mano (Fig. 14) destacando uno de un vaso esférico de unos 334 cm de diámetro en la boca con el borde recto diferenciado y un mamelón junto al borde (Fig. 16, 1) y otro de un recipiente semielipsoide vertical de unos 340 mm de diámetro en la boca y un mamelón

en el borde (Fig. 16, 2) que recuerda a aquella vasija casi entera que encontró F. Figueras en la *cabaña 1* y que nosotros aquí reproducimos (Fig. 16, 13) en un contexto que para él constituía *los restos de una vivienda eneolítica: pedernales, una vasija casi entera y fragmentos de cobre*.

Por debajo del citado nivel de incendio y derrumbe se constatan en varios puntos restos del pavimento de la estructura de habitación (UE 4106) ya referenciado en el Testigo A asociado al zócalo de la cabaña, e infrayacente al mismo, si no se observa la roca base, se determina esa tierra de color pardo que caracteriza a la UE 4091, ya descrita cuando se ha abordado el Testigo A.

2. 3. LA EXCAVACIÓN DE LOS FLANCOS SUR Y OESTE DE LA CABAÑA Nº 3

Finalmente la intervención arqueológica en el área que ocupa la cabaña identificada se centró la excavación de los rellenos que, inmediatos a su perímetro, quedaban de la intervención de 1982. Tras su limpieza (Fig. 5), la primera capa (UE 4127³⁰) resultó del todo

29. Tiene unas dimensiones de 37 x 16 cm. En unos de sus extremos presenta un rebaje, de manera que su sección ahí resulta semicircular.

30. UE 4127: Nivel de incendio y derrumbe documentado en el perímetro interior de la cabaña. Equivale a UUEE 4088-4090/4092 (Testigo A) y a UUEE 4210 y 4211 (Testigo B) (cotas sup. 5'92, 5'85 m; cotas inf. 5'83, 5'74 m). Conformado por gran

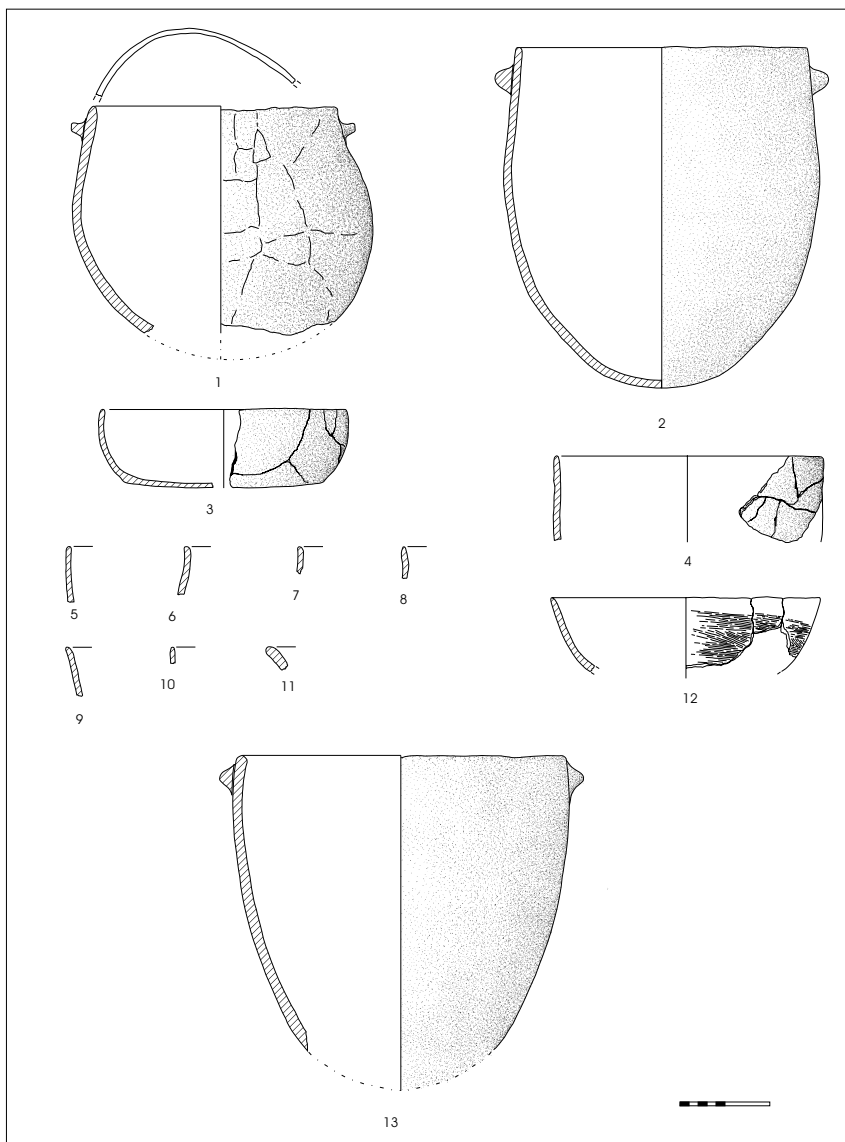


Figura 16. Cerámica, formas y fragmentos hallados en 1931, 1986 y 2001.

similar a las del nivel de incendio y derrumbe ya detectado en los dos testigos – UUEE 4088-4090 (Testigo A) y UUEE 4210 y 4211 (Testigo B)–.

De ese nivel de derrumbe perdido en toda la zona central de la estructura de habitación, poco se conservaba en el flanco norte, quedando en el este las unidades integradas en los testigos A y B y, en el sur y oeste, porciones cuya excavación resultaría muy fructífera. En el flanco sur, contiguo al Testigo B, nada quedaban de las piedras suprayacentes que, según el croquis de 1982 (Fig. 2c-d) conformaban una estructura rectilínea que, a tenor de lo ya expuesto no guardaría relación con la unidad de habitación que aquí se trata sino más bien con la canalización 2 (Figs. 2c y 4b), una vez que

su trazado bien delimitado en el terreno por el recorte que ahí presentaba su sustento (UE 4127) resulta más o menos coincidente con los restos que de esa conducción se conservan en el Testigo B.

Aquí la excavación de la UE 4127 proporcionó un buen número de fragmentos de un vaso de gran tamaño con un acabado especialmente tosco (Fig. 14 y 17, 2)³¹ del todo similar, tras la restauración que de ambos han realizado pacientemente V. Bernabeu y F. Chumillas en el laboratorio del MARQ, a aquel cuyos fragmentos se recogieron en un nivel infrayacente del *Perfil W-E*

cantidad de restos de material de construcción en una tierra de color marrón oscuro, con presencia de abundantes carboncillos, cenizas, etc. Contiene arqueológicos.

31. De su paciente restauración se ocuparon primero y a pie de yacimiento los restauradores Juan Carlos Rayas y Laura Molina, quienes descubrieron realmente que los pequeños fragmentos de barro cocho correspondían a un recipiente. Tras esa comprobación se localizaron en el MARQ fragmentos similares de la campaña de 1982, procediéndose a la restauración del segundo contenedor.

(Figs. 3b, 14 y 17,1), justo entre los Testigos A y B, cuyo comentario ya ha servido para recordar que también Figueras en 1935 observó en la base de su corte (UOP) fragmentos *vasos de paredes gruesas, superficie desigual, barro pobres y cochura imperfecta*.

Los fragmentos del recipiente documentado en 2001 conformaban un amasijo totalmente aplastado, encontrándose mezclados con otros fragmentos de vasos, algunos de buen tamaño que invitan a su valoración como contenedores. En la misma porción de tierra se encontró, como en el Testigo B, una concentración de sílex consistente en esquirlas, lascas, laminitas, nódulos y núcleos e incluso un foliáceo, o esbozo de una segunda punta de flecha elaborada con el característico retoque plano (Fig. 20,2). Uno

de los elementos líticos cortantes apareció con el filo impregnado de ocre, pudiéndose documentar junto al mismo toda una pella de ese material rojizo con los bordes romos (Fig. 10). A estas evidencias de actividades registradas en el nivel de derrumbe e incendio de la cabaña se une la mención en este flanco sur de dos bloques de 30 – 40 cm en sus dimensiones máximas, separados entre sí 1,50 m, sobresalientes 15 cm del pavimento y bien afectados por el fuego (Fig. 5). El carácter horizontal y plano de su superficie superior y el hecho de que aparecieran en medio de toda esa concentración de elementos materiales invita a su interpretación como soportes –poyos o yunques– para realización de labores de talla.

Perfil W-E (1986)	TESTIGO A (2001)	TESTIGO B (2001)	PERÍMETRO INTERNO (2001)	FASES
1. Construcciones ibéricas	No determinada	No determinada		IBÉRICO
2. Tierras grises Ultima ocupación prehistórica. Bronce Tardío	UE 4071	UE 4223		3. Evidencias de la última ocupación prehistórica (BRONCE TARDÍO)
3. Gravas. Abandono	UE 4072	UE 4224		Sin evidencias de ocupación
4. Tierras marrones. Bronce Tardío	UE 4074– 4077, 4079 – 4082	UE 4225-4226		2. Canalización 1 (UE 4078/4096, 4097 y 4098) y su relleno (UE 4099-4101) Evidencias de la ocupación del BRONCE ANTIGUO/ PLENO. Posible vinculación de la cabaña nº 4 de 1974
5. Tierras grises. Bronce Tardío	UE 4074– 4077, 4079– 4082	UE 4225-4226		
6. Tierras con cenizas. Bronce Tardío	UE 4074– 4077 (C14), 4079– 4082	UE 4225-4226		Construcción de las canalizaciones y cisternas en el yacimiento. UE 4077: 3710±40 BP
7. Ceniza y tierra. Bronce Tardío	UE 4074– 4077, 4079– 4082	UE 4225-4226		Sin evidencias de ocupación
8. Arena fina. Abandono	UE 4083	No determinada		
9. Tapiales ocres descompuestos sueltos. Abandono	UE 4084– 4087	UE 4222 y 4227		1. Evidencias de la ocupación del CALCOLÍTICO PLENO. Cabaña nº 3. Zócalo externo (UE 4105 y UE 4131 y poste UE 4129). Evidencias de la construcción de cabañas en el yacimiento. UE 4090: 4410±40 BP
10. Tierras grises. Bronce Antiguo	UE 4088-4089 (derrumbe)	UE 4210 (derrumbe)	UE 4127 (derrumbe)	
11. Tapiales anaranjados sueltos. Bronce Antiguo	UE 4088-4089 (derrumbe)	UE 4210 (derrumbe)	UE 4127 (derrumbe)	
12. Tapiales anaranjados compuestos. Bronce Antiguo	UE 4088-4089 (derrumbe)	UE 4210 (derrumbe)	UE 4127 (derrumbe)	
13. Ceniza y carbones. Bronce Antiguo	UE 4090 (C14 derrumbe)	UE 4211 (derrumbe)	UE 4127 (derrumbe)	
14. Tierra cenicienta. Bronce Antiguo	UE 4090 (C14 derrumbe)	UE 4211 (derrumbe)	UE 4127 (derrumbe)	
	UE 4106 (piso)	UE 4106 (piso)	UE 4128 (piso)	
Roca	UE 4092	UE 4092	UE 4092	Estrato geológico
	UE 4091	UE 4091	UE 4091	

Tabla 2.1. Relación estratigráfica entre los trabajos de 1986 y los de 2001 en el Testigo NE-SW y área de la Cabaña nº 3.

Estructura	Ref	MATERIAL	Measured C14 Age	13C/12C Ratio	Conventional Radiocarbon age	Cal BC Media 2 σ (Media 1 σ)	LABORATORY
Canalización I Testigo A	UE 4077	(charred material): acid / alkali / acid	3690 \pm 40 BP	-23.8 ‰	3710 \pm 40 BP 1760 \pm 40 BC	2090 ³² (2085)	Beta 152950
Cabaña n° 3 Testigo A	UE 4090	(charred material): acid / alkali / acid	4370 \pm 40 BP	-22.8 ‰	4410 \pm 40 BP 2460 \pm 40 BC	3270/3010 ³³ (3010)	Beta 152951

Tabla 2.2. Dataciones absolutas del Testigo A.

LES JOVADES (Bernabeu *et alii*, 1993, 41; *Gusi y Olaria, 1995, 139 ; ** Castro, Lull y Micó, 1986)

Laboratorio	Unidad / nivel	C14 convencional	CAL BC 1s	CAL BC 2s
Beta 43235	129 / I	4660 \pm 90 BP 2710 \pm 90 BC	3546-3350** Media: 3448	3639-3291* Media: 3465
Beta 43236	129 / III	4810 \pm 60 BP 2860 \pm 60 BC	3681-3543** Media: 3612	3704-3499 * Media: 3601
Beta 57293	165 / I	4370 \pm 60 BP 2420 \pm 60 BC	3073-2934** Media: 3003	3110-2880 * Media: 2995

EL NIUET (Bernabeu *et alii*, 1994, 25; *Gusi y Olaria, 1995, 137; ** Castro, Lull y Micó, 1986)

Laboratorio	Unidad / nivel	C14 convencional		CAL BC 2s
Ubar-175	Silo 5 / II	4600 \pm 80 BP 2650 \pm 80 BC	3432-3209** Media: 3320	3533-3081* Media: 3307
Beta-75221	Silo 6	4260 \pm 60 BP 2310 \pm 60 BC		2820-2670 Media: 2745
Beta-75222	Sector A / II	4490 \pm 60 BP 2540 \pm 60 BC		3370-2910 Media: 3140
Beta-75223	Sector A / I	4460 \pm 60 BP 2510 \pm 60 BC		3350-2920 Media: 3135

ARENAL DE LA COSTA (Bernabeu *et alii*, 1993, 41; *Gusi y Olaria, 1995, 153; ** Castro, Lull y Micó, 1986)

Laboratorio	Unidad / nivel	C14 convencional	CAL BC 1s	CAL BC 2s
Beta-43237	AII	3890 \pm 80 BP 1940 \pm 80 BC	2266-2507** Media: 2386	2508-2135* Media: 2322

Tabla 2.3. Dataciones absolutas de los yacimientos de habitación de Jovades (Cocentaina), Niuet (Alqueria de Aznar) y Arenal de la Costa (Ontinyent).

Como en el Testigo A, en el flanco oeste (W) sí pudo localizarse el zócalo exterior de la cabaña (UE 4105), resultando ahí la excavación del nivel de derrumbe e incendio (UE 4127) rica en la documentación de restos constructivos (Fig. 10), lo que es coherente con su proximidad a la estructura de tierra y

piedras que sustentaría la construcción. En relación con ésta queda aquí la localización de aquel poste que se identificara en 1982 (UE 4129), del que se dispone de su documentación fotográfica (Fig. 15) y con el que podría relacionarse una laja dispuesta de manera transversal al perímetro que se conserva, como parte

32.2 sigma (95% probability) Cal BC 2210 to 1970 (Cal BP 4160 to 3920) -Media: Cal BC 2090 (Cal BP 4040) -. Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 2130 (Cal BP 4080), Cal BC 2080 (Cal BP 4030) and Cal BC 2060 (Cal BP 4010). 1 sigma (68% probability) Cal BC 2140 to 2030 (Cal BP 4100 to 3980) -Media: Cal BC 2085 (Cal BP 4040) -.

33.2 sigma (95% probability) Cal BC 3310 to 3230 (Cal BP 5260 to 5180) and Cal BC 3110 to 2910 (Cal BP 5060 to 4860) -Media: Cal BC 3270/3010 (Cal BP 5220/4960) -. Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 3020 (Cal BP 4970). 1 sigma (68% probability) Cal BC 3090 to 2930 (Cal BP 5040 to 4880) -Media: Cal BC 3010 (Cal BP 4960) -.

del apoyo o calzo que pudiera necesitar la viga. Con menor intensidad aquí también pudieron recogerse elementos en sílex, destacando entre los mismos un denticulado, y fragmentos de cerámica, documentándose el perfil completo de una característica fuente de base plana (Fig. 16, 2). Queda por debajo de este nivel de derrumbe una fina capa (UE 4128³⁴) que, equivalente en sus características a la UE 4106 del Testigo A, puede considerarse el piso de la unidad de habitación, aquí directamente apoyado sobre la roca natural.

3. DATACIONES ABSOLUTAS

Del Testigo A se han enviado para datar³⁵ dos muestras ICA'00-4077 e ICA'00-4090, tomadas respectivamente de las unidades estratigráficas 4077 y 4090. Expresadas en la tabla 2.2, ambas resultan las más antiguas de toda la serie de fechas que ya dispone el yacimiento. La datación de la UE 4077 queda vinculada con la canalización nº 1 y su comentario se retoma en el siguiente capítulo donde se aborda la totalidad de las estructuras de la Edad del Bronce vinculadas con el acopio de agua. Previa a la construcción de la canalización resulta en su orden estratigráfico la UE 4090, definida por el derrumbe de la estructura de habitación que se ha reconocido como cabaña nº 3. Su datación permite considerar como un hecho del todo verosímil la ocupación de la *Illeta dels Banyets* en los momentos finales del IV milenio a. C. en años de calendario real.

En el ámbito de las comarcas centrales de la Comunidad Valenciana resultan próximas a la fecha del derrumbe de la cabaña las dataciones de los contextos habitacionales de les Jovades de Cocentaina y del Niuet de la Alquería de Aznar (Tabla 2.3). De manera concreta la fecha de la UE 4090 se asimila en su expresión convencional (2460 ± 40 BC) a la datación de la estructura 165 de Les Jovades (2420 ± 60 BC) resultando algo posterior a las dos fechas que se disponen para el sector A del Niuet (2.540 ± 60 BC y 2.510 ± 60 BC). Del intervalo a 1 sigma de la fecha del El Campello se obtiene la fecha 3010 CAL BC. En esos términos la datación de El Campello guarda la misma relación, resultando muy próxima a la de la mencionada estructura de Les Jovades (3003 CAL BC) y posterior a las de Niuet: Silo 5 del nivel II (3.320 CAL BC) y Sector A del mismo yacimiento, de las que solamente conocemos su expresión a 2 sigma (3.140 y 3.135 CAL BC).

Queda entonces la cabaña de El Campello en el marco cronológico que conforman la fases más recientes de Les Jovades – *Jovades 91*– y el Niuet – *Niuet*

II y *I* –. Dicha temporalidad, previa a la habitación del Arenal de la Costa, sustenta la expresión Neolítico IIB2 (4.600-4.200 BP/2650-2250 BC, en C14 convencional, BERNABEU *ET ALII*, 1994, 72), entidad que, en su acepción precampaniforme a la vez que claramente posterior a las etapas finales de un amplio espectro neolítico definido por el registro de cerámicas decoradas características, puede reconocerse también bajo el concepto de Calcolítico o Eneolítico Pleno³⁶.

4. LA UNIDAD DE HABITACIÓN Y LOS ELEMENTOS MATERIALES

En consonancia con la datación de la UE 4090 deben considerarse los elementos materiales determinados en su excavación y en el de las unidades estratigráficas que conforman el nivel de ocupación, incendio y derrumbe de la cabaña nº 3: 4088, 4089, 4090 y 4092 en el Testigo A, 4210 y 4211 en el Testigo B y 4127 en el relleno interior, bien delimitado en algunas zonas por el zócalo de tierra y piedras que caracteriza la unidad de habitación (UE 4105 y UE 4131) y superpuesto a la fina capa de tierra ocre amarillenta que podría considerarse el piso de la misma (UE 4106, en los testigos A y B y 4128 en el relleno interior de la cabaña).

Ya se ha indicado que la mayor parte de los materiales recuperados se recogieron por debajo de peñas de barro, algunas con improntas vegetales, lo que hace plantear su posición solamente condicionada por el derrumbe e incendio de la techumbre y las paredes de la vivienda. Lo que hubiera sido un magnífico contexto para el estudio de un hábitat ciertamente antiguo y de carácter de por sí endeble o poco consistente, se ve afectado por alteraciones que sufriera en etapas prehistóricas posteriores, y menoscabado por la parquedad de la documentación referida a la actuación de 1982, quedando su constancia ceñida al contenido de los rellenos que se conservaron adosados a estructuras pétreas: restos del zócalo perimetral y una acumulación sedimentaria más centrada e infrayacente a una estructura, antes considerada como parte del perímetro de la cabaña, y ahora revelada como segmento de una canalización posterior e intrusiva en la unidad habitacional objeto de este estudio.

Del zócalo perimetral queda aproximadamente la mitad septentrional (Fig. 5), trazado suficiente para presuponer el carácter pseudocircular u oval, tomar sus dimensiones máximas – 7 m de diámetro exterior y 6 m de diámetro interior– y proponer una técnica

34. UE 4128: Presenta las mismas características que UE 4106 (cotas sup. 5'83, 5'74 m; cotas inf. 5'81, 5'73 m).

35. Beta Analytic Inc (Dr. J.J. Stipp y Dr. M.A. Tamers). University Branch 4985 S.W. 74 Court. Miami, Florida, USA 331155.

36. Un problema distinto y que rebasa el marco propuesto en este trabajo sería el de la expresión de esa fase en términos de años de calendario real. Sí puede indicarse que la expresión calibrada media en 2 sigma de la datación más antigua de Niuet (4.600 BP) es 3307 Cal BC, lo que permite retrotraer el inicio del denominado *Neolítico IIB2* al 3300 a.C en años de calendario real.

constructiva consistente en el trazado perimetral de una zanja poco profunda (UE 4102) en el estrato geológico para el mejor apoyo de un amasijo de piedras o bloques de tamaño variable (10– 20 cm en su mayoría), trabados con barro a modo de mortero, cuyos restos, sin ofrecer un aspecto en absoluto uniforme u homogéneo, viene a configurar una base de no más de 10 – 15 cm de alzado total. Sobre ese zócalo, muy reducido en su actual conservación, se apoyarían paredes construidas con materiales más perecederos. Las paredes quedarían compuestas por una sucesión de postes y ramas ligados con elementos vegetales, hecho que trasciende en las improntas de esparto trenzado que quedan sobre fragmentos de barro, material con cuya plasta recubrirían toda la trama, observándose en algunos fragmentos buen testimonio de un acabado fino y cuidado, a modo de enlucido.

Fragmentos de barro con improntas de esparto trenzado, o de pequeñas ramas o rollizos de calibre algo mayor, son frecuentes entre las pellas o bolas de arcilla de color ocre amarillento, muy compactas y endurecidas, que aparecen con buena profusión junto a los restos del zócalo de piedras. El hecho de que todo formara parte de las paredes que sobre éste se alzarán viene a corroborarse si se anota su menor registro en las tierras del nivel de derrumbe infrayacentes a la canalización intrusiva, una vez que éstas guardan una posición más centrada y bien separada del zócalo perimetral que se conserva. En algún punto, la estructura de piedras pudo quedar reforzada por lajas como la documentada junto al agujero de poste fotografiado en 1982 (Fig. 15). La posición interna de dicha laja hace también posible que pudiera formar parte de algún tipo de estructura o banco adosado a la pared, resultando segura la caracterización, como elementos internos en el espacio habitado, de esos dos bloques o cantos encontrados *in situ* que, por verse rodeados por elementos líticos, acaso estuvieran vinculados con la talla del sílex.

En lo que respecta al fragmento de *pinus halepensis* (Fig. 12) podría tratarse de parte de un poste perimetral o de una de las vigas de una techumbre, donde el empleo del barro no estaría tan atestiguado como en las paredes. Si del piso se han encontrado restos consistentes en una fina capa de 1-2 cm de espesor de una tierra de color ocre amarillento en una posición central o adosada a la vez que delimitada por el zócalo, nada puede aventurarse del acceso al recinto, salvo la propuesta de la posible disposición de la entrada en ese flanco meridional afectado por la canalización y por la disposición de la cista de piedras, realizaciones prehistóricas más recientes que la propia del uso habitacional de la vivienda, guardando entonces el posible acceso una posición guarnecida de los insistentes vientos de levante.

Menos seguro es que la entrada quedara ubicada en el flanco oriental, teniendo en cuenta que en 1986, en la excavación de las tierras que separaban los Testigos A y B se recogieron fragmentos de un gran vaso o re-

cipiente de barro cocho de dimensiones considerables, del que, según la documentación fotográfica que se dispone de la intervención de 1982 (Fig. 3), previamente se había extraído su mitad. Éste y el localizado en las intervenciones más recientes en las inmediaciones de los dos bloques o *yunques* deben considerarse elementos propios de un interior planificado del hábitat, auténticos contenedores inamovibles, realizados ahí mismo, sin someterse a cocción. Los dos bloques mencionados y la posible estructura que se trazara en torno al agujero de poste de la que solamente se conserva una laja transversal, completarían la totalidad de los elementos que, del interior, han perdurado de esta unidad de habitación o cabaña.

En tierras valencianas, dentro de la temporalidad en la que se inscriben los restos que se conservan de la cabaña nº3 de El Campello se han documentado una serie de estructuras que, acaso con técnicas diferenciadas, permiten considerar el alzado de viviendas con zócalos de tierra y piedras más o menos sólidos, como apoyo a paredes y cubierta elaboradas mediante enlucidos de barro sobre una trama de elementos menos pesados y de naturaleza perecedera como las cuerdas, maderas, cañas y ramajes. En sí mismas estas estructuras no constituyen el primer testimonio de la construcción de viviendas al aire libre, aunque sí pueden considerarse por su carácter más sólido como una buena expresión de la existencia de una vida aldeana bien planificada al menos desde la segunda mitad del IV milenio cal BC.

De ello es toda una referencia la documentación de estructuras en el segundo horizonte de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). A *Ereta II* corresponden dos muros de trazado rectilíneo (α y β) vinculados con un hogar y un pavimento de barro cocho. Se trata de zócalos que, elaborados con lajas verticales hincadas en el suelo y un relleno en el espacio intermedio a base de piedras y tierra, se han relacionado con viviendas de las que ha trascendido su buen tamaño, disposición alargada y el carácter menos sólido de un alzado, bien testimoniado por las características pellas de barro con improntas de caña y ramajes halladas en diferentes sectores de la excavación. Además en esta fase previa a otra campaniforme con estructuras todavía más sólidas y del todo parecidas en su técnica a las construcciones de la Edad del Bronce, se han descrito empedrados que son verdaderos suelos de habitación concebidos como elemento aislante de la humedad (JUAN, 1994, 93-94). La técnica de los zócalos de *Ereta II* también ha sido identificada en el Puntal del Olmo Seco (Ayora, Valencia), hábitat vinculado con el denominado *Horizonte Campaniforme de Transición* del que se mentan construcciones de tipo circular de 2 ó 3 m de diámetro u ovaladas que alcanzan 6 m en su máxima dimensión (BERNABEU, 1984, 104 – 105).

Muy diferentes con respecto a las construcciones de *Ereta II* resultan los testimonios habitacionales de un Neolítico temprano, si se atiende a las estructuras que

recientemente se han localizado en el paraje del Mas d'Is (Penáguila, Alicante). Ahí se trata de dos cabañas (1 y 3) muy simples, vinculadas al denominado *Neolítico IB* o a un momento terminal del horizonte previo (IA), carentes de zócalos de piedra y alzadas mediante postes y ramajes recubiertos por barro. La sucesión de postes permite delimitar la Cabaña 1 como una unidad de unos 30 m² que en planta resulta de tendencia rectangular y absidal en uno de los extremos que envuelve una serie de estructuras de gravas y cantos cuya funcionalidad todavía no llega a resolverse. En los restos de una cabaña infrayacente a ésta, puestos en relación con el horizonte propio de las cerámicas cardiales –Cabaña 2–, se identifica un molino como referente de un espacio alrededor del que también se disponen agujeros de poste (BERNABEU, OROZCO Y DIEZ, 2002, 178-179). Muy recientemente han trascendido las dataciones de Mas d'Is, considerándose la ocupación del yacimiento a partir de 5550 CAL BC tomando en consideración una fecha de la Cabaña 2. Las cabañas 1 y 3 se erigirían poco después, resultando contemporáneas a la excavación de fosos monumentales a partir del 5450 CAL BC, cuando, con todo, en el paraje pudo constituirse un lugar de agregación de aldeas dispersas (BERNABEU ET ALII, 2003, 43-47).

Resulta de interés la comparación de la estructura que se dibuja en El Campello con los datos que se conocen de la ocupación más reciente del yacimiento del Niuet, una vez que esa fase puede resultar muy próxima en lo temporal a la habitación que aquí se trata. En el yacimiento de Alquería de Aznar, sin alcanzar la complejidad técnica de la Ereta pudo documentarse una estructura de cantos dispuestos en una o dos filas conformando una sola hilera, interpretada como un muro de tendencia levemente curva, propio de una vivienda (BERNABEU ET ALII, 1994, 17 Y 22). Este muro, o acaso solamente zócalo, quedaba enfrentado a otra alineación de cantos menos evidente, entre los que pudieron identificarse molinos barquiformes y los restos de un gran recipiente cerámico de base anular (BERNABEU ET ALII, 1994, 17). La vista en plano de ambas alineaciones, distantes unos 3,5 m, hace sugerir la existencia de una cabaña de *planta circular, ovalada o absidal*, con una supraestructura construida con barro y ramaje bien evidenciada por restos recogidos en la excavación, y necesitada en su construcción de una cierta planificación, por cuanto que su base se consiguió regularizando la superficie de la colmatación de un foso previo mediante el añadido de capas de arena y gravas (BERNABEU ET ALII, 1994, 20 y 22). Es ésta la cabaña que se asocia con un hogar construido sobre una plataforma de arcilla de una cierta consistencia (BERNABEU ET ALII, 1994, 21) y aunque no hay una relación directa cabe suponer su contemporaneidad con alguno de los silos de almacenamiento que se vinculan con el *Neolítico IIB2* (BERNABEU ET ALII, 1994, 72).

De una cabaña desprovista de zócalo pero dotada de una cierta complejidad es testimonio aquella que,

vinculada al ámbito de lo campaniforme, ha trascendido del hábitat delimitado por fosos del Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia), de la que se ha deducido su forma circular por el perímetro que conforma su excavación en el sustrato. Conservándose más o menos la mitad del círculo, su relleno aportó un interesante material arqueológico lítico y cerámico, indicándose la presencia de grandes fragmentos de vasos, además de elementos de la construcción como pellas de barro cocido, algunas alisadas por las dos caras y, en menor medida, con impresiones de ramaje. Algunos de estos trozos de barro se localizaron en buen número alejados del perímetro, junto a una acumulación de piedras y un gran molino barquiforme fragmentado, llegándose a plantear la posibilidad de que existiera un banco para la molienda. Además la cabaña del Arenal, de unos 5,70 m de diámetro máximo, también contiene un agujero de poste en su perímetro externo que conservaba las piedras que calzarían la madera (BERNABEU ET ALII, 1993, 37-38 y 46).

Finalmente, buen ejemplo de la diversidad de técnicas a la hora de erigir unidades habitacionales en un tiempo más o menos próximo al de la del Arenal de la Costa se materializa en el poblado campaniforme en alto de Les Moreres de Crevillente, yacimiento del que, si bien todavía no se dispone de una documentación gráfica precisa, han trascendido como estructuras constructivas una muralla con un posible bastión, una vivienda que se adosa a ésta y otras cabañas que han servido para proponer ahí una evolución en cuanto a las características de la construcción que en su final prefiere alzados desprovistos de sólidos refuerzos.

La estructura adosada al paramento interno de la muralla se describe como una cabaña ovalada en su planta, conformada por barro endurecido y cocido y dotada de improntas de sendos troncos de 10 cm de diámetro por término medio (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 90). Del principal nivel de esa cabaña de postes –IIb– se publicó un importante conjunto material localizado *in situ* (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1991-92, 17) que hizo proponer su inserción en último tercio del III milenio a.C. en expresión no calibrada (GONZÁLEZ, 1986, 93-94). En una revisión posterior, este estrato ahora denominado IIa2, se valora como final en la ocupación de un poblado que, contrariamente a las primeras previsiones, contiene cerámica campaniforme a lo largo de toda su secuencia (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1991-92, 17-18), llegándose a distinguir en el mismo hasta tres fases sucesivas de construcción de cabañas (GONZÁLEZ ET ALII, 1992-1994).

En la más reciente, junto con la *cabaña de postes*, se describe otra encajada contra la roca, previsiblemente oval y de buen tamaño³⁷. En este caso, dentro de la vivienda se considera la disposición de un hogar deli-

37. Unos 8,5 m en su mayor dimensión (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1991-92, 18) –(6-7 m en GONZÁLEZ ET ALII, 1992-1994, 8)–.

mitado por cantos de cuarcita, un conjunto de molinos naviformes y distintos vasos cerámicos, recogándose en sus alrededores elementos que incluyen el registro de dos fragmentos de campaniforme inciso (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1991-1992, 18). Esta vivienda junto con la previamente conocida *cabaña de postes* permite estimar que el final de la ocupación de Les Moreres se caracterizaría en lo habitacional por un tipo de cabaña que *adopta plantas ovaladas o subcirculares y se construye con paredes de barro amasado con piedras menudas que recubren el perímetro de postes de madera que configura la planta, cuyo alzado se realizaría con un techado cónico*, resultando testimonios de la construcción las improntas que en los bloques de barro procedentes de la pared y techo dejaron los postes y los entramados de palos y sogas de esparto que quedaron perfectamente marcados por efecto de la cocción de la arcilla al quemarse la estructura habitacional (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1991-1992, 18-19).

Previas a la *cabaña de postes* resultan otras de planta oval o circular, más sólidas al participar de su construcción un zócalo de piedras y barro (GONZÁLEZ ET ALII, 1992-1994, 8). En el estrato IIa3-IIa4 se localizó otra cabaña que aprovechaba un margen de aterramiento como trasera, presentando en sí misma una planta oval. Al parecer, su estructura alcanzaba buenas dimensiones y venía a caracterizarse por paredes de barro y troncos. La excavación de su interior también proporcionó un buen número de elementos materiales hallados en un estrato apoyado sobre un lecho de piedras de diferentes tamaños que se interpreta como el derrumbe de alguna cabaña inferior, donde se

encontraron cerámicas a molde que han servido para que sus investigadores propongan tempranos contactos con el Próximo Oriente (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1991-1992, 18).

En uno de los trabajos en los que se abordan esas peculiares cerámicas se indica que las cabañas inferiores, localizadas en los estratos IIa5-IIa6, presentarían un tamaño similar –3-5 m de diámetro–, caracterizándose por una planta circular también conseguida por un zócalo de piedras y barro (GONZALEZ ET ALII, 1992-94, 8). Estas cabañas ovales o circulares con una base más sólida que las del final de la ocupación son las que, en principio, recordarían en su construcción a la estructura localizada en la *Illeta*, ésta quemada tras su uso, y aquéllas al parecer derrumbadas, acaso por algún tipo de movimiento sísmico (GONZALEZ ET ALII, 1992-94, 8). Sin embargo, a la hora de hacer comparaciones habrá que esperar la exhaustiva publicación de todas estas estructuras del hábitat de Crevillente, por si aquéllas resultaran más sólidas que la que aquí se descubre de El Campello, cuya construcción resulta del todo diferenciada a la de esas *casas* circulares del poblado *tipo Millares* en alto y con muralla del Cabezo del Plomo de Mazarrón, Murcia (MUÑOZ, 1986, 17), de las quedan zócalos conseguidos mediante dos hileras paralelas de grandes piedras hincadas verticalmente con los lados más planos careados al exterior y, entre ambas, piedras menores dispuestas de manera irregular trabadas con tierra (MUÑOZ, 1986 B, 146).

El repaso a los elementos que integran el conjunto material hallado en la cabaña 3 comienza con la descripción de los dos grandes contenedores de barro

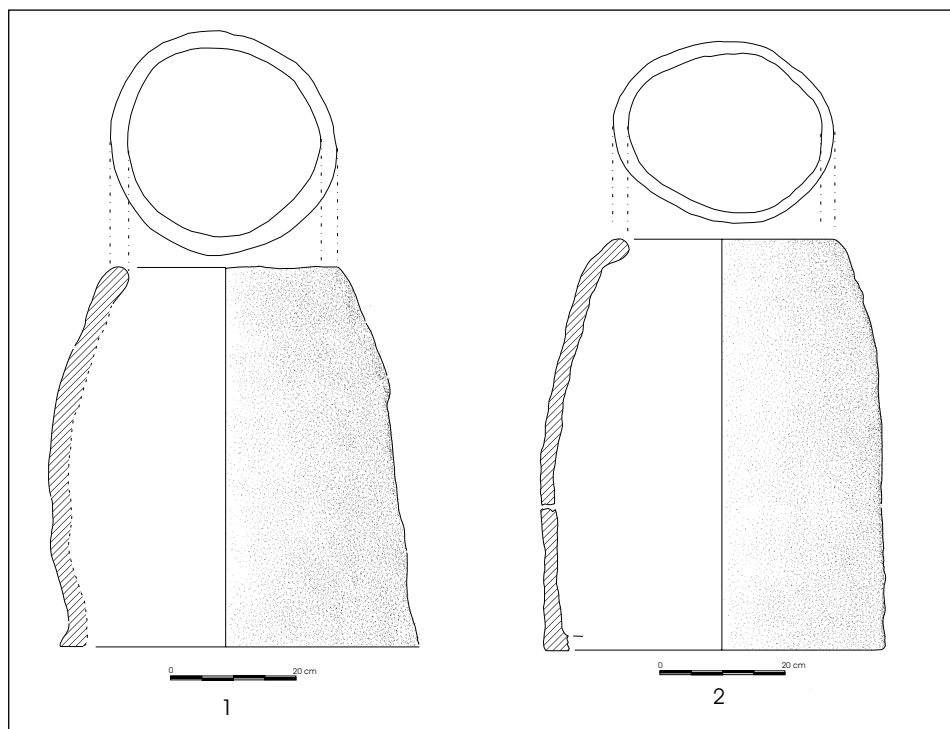


Figura 17. Contenedores de barro cocho hallados en 1982 y 2001.

cocho que, en distintas campañas, 1982/1986 y 2001 aparecieron literalmente aplastados sobre el piso de la misma y que, tras su identificación han sido objeto de una paciente restauración. Similares, se construyeron directamente sobre el pavimento, no esmerándose en exceso y sin llegar a cocerlos. Se caracterizan en lo formal por una amplia base plana sobre la que se desarrolla un tronco de cono, que por el carácter curvado de las paredes, puede definir un perfil más bien semielipsoide³⁸. Como diferencia menor, el hallado en 2001 (Fig. 17, 2) presenta una boca elipsoide irregular, mientras que el hallado en 1986 (Fig. 17, 1) la tiene circular. En ambos el borde resulta entrante, acabando en un labio grueso y redondeado.

Ideados muy probablemente para el almacenaje y la despensa, sus dimensiones y fijación al suelo, los convierte en recipientes inamovibles para los que se calcula una capacidad entre 115 y 130 l. Desconociendo paralelos para su hallazgo, puede plantearse que su construcción respondiera a la misma intención de elaboración de un silo o fosa como los que se observan en otros asentamientos contemporáneos y que han sido puestos en relación con el almacenaje de productos vegetales (BERNABEU ET ALII, 1993, 41-43, DÍAZ DEL RÍO, 2001, 136-141), ahí difícil de excavar por la dureza de la roca que caracteriza al asentamiento. El carácter de su boca podría hacer pensar que en su momento dispusieran del algún tipo de tapadera, si bien por su ubicación en un área, en principio transitada y doméstica, no parece que estos contenedores de la *Illeta* se idearan para una conservación del grano a largo plazo, condición que, planteada para algunas construcciones subterráneas, exige un cierre hermético, debiéndose plantear aquí su posible uso como contenedores de elementos vegetales para su consumo a corto y medio plazo.

Los otros recipientes que se recogen en la intervención de 2001 son de un tamaño más reducido, en consonancia con lo que igualmente acontece en los poblados contemporáneos, donde se relaciona la falta de grandes orzas y tinajas características de un Neolítico

previo con el uso similar que, con respecto a esos recipientes, podrían presentar los silos (BERNABEU AUBÁN Y PASCUAL BENITO, 1998, 27). Junto al espacio donde se disponían los dos grandes contenedores (Fig. 14) se han identificado (Testigo B, UE 4211), distintos vasos y fragmentos³⁹, permitiendo la disposición de todos ellos proponer la existencia de una zona de almacenamiento o despensa en el flanco sur – suroeste de la cabaña. Para los dos recipientes más enteros se identifican paralelos en los contextos habitacionales del Neolítico Final –Calcolítico del País Valenciano. Tanto el vaso esférico con el borde recto diferenciado (Fig. 16,1) -A.I.1.1.?.b⁴⁰–, como el semielipsoide vertical -A.III.2.1.?.a.– (Fig. 16,2), del todo similar a aquella *olla eneolítica*⁴¹ (Fig. 16, 13) que conforme a

38. El recipiente hallado en 2001 responde a la siguiente descripción: – (CS 13350) (ICA/01 23/VII –nº15-) UE 4127. (Cota sup. 5,91 m; inf 5,73 m). De gran tamaño, tendencia elipsoide vertical, boca elipsoide y base plana con talón indicado. Superficies de acabado basto y grosero. Desengrasante mineral y vegetal. Coloración general ocre-amarillenta y gris oscura según las zonas. Altura total aproximada 650 mm; diámetro interno: 315 mm.; diámetro máximo conservado 540 mm; grosor de la pared 20-25 mm (Fig.17,2).

El recipiente hallado en 1982 y en 1986 responde a la siguiente descripción: -(CS 13100)– De gran tamaño, tendencia elipsoide vertical, boca circular y base plana. Superficies de acabado basto y grosero. Desengrasante mineral y vegetal. Coloración general del vaso marrón-beige y gris clara según las zonas. Altura máxima conservada 560 mm; altura total aproximada, tras su restauración 600 mm; diámetro interno boca – 300-310 mm; diámetro máximo conservado 560-570 mm; grosor de la pared 30-40 mm (Fig. 17,1).

39. – (ICA/01 10/VII-nº6-) Testigo B. UE 4211 (z 5,83 m). A.I.1.1.?.b Vaso esférico con borde recto diferenciado y labio convexo. Presenta mamelón junto al borde. Superficies alisadas. Desengrasante calizo abundante mediano y grande. Diám. borde 275, Diám. máximo (=cuerpo) 330, altura conservada 250 (reconstruida, 280), grosor 13 mm (Fig. 16, 1).

– (ICA/01 10/VII-nº7-) Testigo B. UE 4211 (z 5,83 m). A.III.2.1.?.a. Vaso semielipsoide vertical de borde no diferenciado, labio convexo y mamelón junto al borde. Superficies alisadas. Desengrasante calizo abundante mediano y grande. Diám. borde 340, altura 300, grosor 10 mm (Fig. 16, 2).

– (ICA/01 10/VII –nº8-) Testigo B. UE 4211 (z 5,83 m). Fragmento de borde recto. Labio convexo. Presenta orificio de lañado junto al borde. Superficies alisadas. Desengrasante calizo abundante mediano y grande. Altura conservada 70, grosor 8 mm (Fig. 16, 5).

– (ICA/01 10/VII –nº9-) Testigo B. UE 4211 (z 5,83 m). Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes. Labio convexo. Superficies espatuladas con buen acabado. Desengrasante inapreciable. Altura 55, grosor 7 mm (Fig. 16,6).

– (ICA/01 10/VII –nº10-) Testigo B. UE 4211 (z 5,80 m). Fragmento de borde recto. Labio convexo. Superficies alisadas. Desengrasante calizo. Altura 30, grosor 6 mm (Fig. 16, 7).

– (ICA/01 23/VII –nº11-) Testigo B. UE 4211 (z 5,80 m). Fragmento de borde exvasado. Labio convexo. Superficies alisadas. Desengrasante calizo. Altura 30, grosor 6 mm (Fig. 16, 8).

– (ICA/01 23/VII –nº12-) Testigo B. UE 4211 (z 5,80 m). Fragmento de borde exvasado. Labio convexo. Superficies alisadas. Desengrasante calizo pequeño. Altura 30, grosor 11 mm (Fig.16, 11).

– (ICA/01 23/VII –nº13-) Testigo B. UE 4211 (z 5,83 m). Fragmento de borde recto. Labio convexo. Superficies alisadas. Desengrasante calizo pequeño. Altura conservada 18, grosor 5 mm (fig 16, 10).

– (ICA/01 23/VII –nº14-) Testigo B. UE 4211. Treinta y dos fragmentos informes.

40. Siglas conforme al sistema de clasificación propuesto por uno de nosotros (SOLER DÍAZ, 2002).

41. Se describe como pieza que adopta la forma de medio huevo y presenta 4 mamelones junto a los bordes. Según el autor mide 0,37 m de altura y 0,36 m de diámetro en la boca (FIGUERAS, 1934, 19, Lam. III, 2). Este vaso ha trascendido en una tipología de cerámicas de la Edad del Bronce (Llobregat, 1965, 133, 1) Se conserva en el MARQ, describiéndose a continuación: (IC-4369). Vaso semielipsoide – A.III.2.1.?.a– con mamelones en su tercio superior. Base no conservada, aunque se intuye su tendencia convexa. Superficies alisadas-espatuladas. Desengrasante calizo abundante de pequeño y mediano tamaño. Coloración

las anotaciones de Figueras apareció en 1934 en lo que hemos convenido en denominar *cabaña 1* (FIGUERAS, 1934, 16), no resultarían unas formas desconocidas en el repertorio publicado de Les Jovades (BERNABEU ET ALII, 1993, Fig. 4. 7, 36 y 220), Niuet (BERNABEU ET ALII, 1994, Figs. 3.7, 154 y 3.9, 81,85), Arenal de la Costa (BERNABEU ET ALII, 1993, Fig. 4. 14, 15 y Fig. 4.15) o en La Torreta – El Monastil de Elda donde se apunta la existencia de vasos de formas esféricas con cuello y de tendencia elipsoide vertical (JOVER ET ALII, 2000 – 2001, 35).

La relación de formas y fragmentos de cerámica hallados en 2001 en la cabaña nº 3 se completa con la mención de 19 fragmentos hallados en el transcurso de la excavación del Testigo A (UE 4090) y de los fragmentos y formas localizados en el relleno interior UE 4127, justo enfrente de los hallazgos referenciados del Testigo B⁴². De éstos destaca un borde recto, quizá perteneciente a un vaso similar a los semielipsoides descritos (Fig. 16,4) y una *fuelle* semielipsoide de base plana – A. II.2.1.2.c – (Fig. 16, 3), concepto vascular de todo representado en los contextos habitacionales antes indicados (BERNABEU ET ALII, 1993, 52 y 1994, Fig. 3.2-3.5), encontrando nuestro vaso sus mejores referentes en algunos de los publicados del Arenal de la Costa (BERNABEU ET ALII, 1993, Fig 4.9, 5 y 104), del mismo Niuet (BERNABEU ET ALII, 1994, Fig. 2.7, 100), de la Torreta (JOVER et alii, 2000-2001, 34-36, fig. 8 y fig. 9) o Les Moreres (GONZÁLEZ PRATS, 1986, fig. 1.4).

A estos materiales cerámicos podrían añadirse los que, exhumados en 1982 y conservados en los almacenes del MARQ, son susceptibles de relacionarse con la unidad de habitación que se trata⁴³: varios fragmentos

ción general del vaso gris oscura y anaranjada según las zonas. Altura total conservada 33 cm; altura total del vaso restaurado 37 cm; Diámetro borde 36 cm= máximo; grosor paredes 1-2 cm (Fig. 16, 13).

42. – (ICA/01 18/VI –nº1-) UE4127 (z.5,82 m). Fuente. A.II.2.1.2.c. Labio convexo. Desengrasante calizo grande y abundante. Ambas superficies alisadas. Diám. borde 280, altura 80, Diám. base 220, grosor 5 mm (Fig. 16,3).
 – (ICA/01 18/VI –nº2-) UE 4127 (5,80 m). Fragmento de borde recto. Labio convexo. Desengrasante calizo, pequeño y abundante. Ambas superficies alisadas. Diám. borde 310, altura 100, grosor 7 mm (Fig. 16,4).
 – (ICA/01 20/VI –nº3-) UE 4127 (5,80 m). Fragmento de borde exvasado. Labio convexo. Desengrasante calizo. Superficies alisadas. Altura 55, grosor 7 mm (Fig. 16,9).
 – (ICA/01 20/VI –nº4-) UE 4127. Ventisiete fragmentos informes.
 – (ICA/01 2/I –nº5-) UE 4090. Diecinueve fragmentos informes.
43. Se trata de una serie de bolsas cuya referencia es la siguiente: “13-XII-82 E 6-A 2º nivel/ IC-82-INEM”. Contienen abundantes sílex, pellas de barro con improntas vegetales, malacofauna marina –*Glycymeris glycymeris*, *C. edule* y *Cassis undulata*– y terrestre –*Iberus alonensis*– y claras evidencias de combustión. La fecha que los identifica (13 de diciembre), a dos días de que finalizara la campaña de 1982 corrobora el hecho de que

de borde (Fig. 18,1-8) y varios fragmentos de borde y cuerpo de un gran vaso elipsoide vertical recientemente restaurado (Fig. 18,9)⁴⁴ forma no documentada en los repertorios que han trascendido de la Edad del Bronce del yacimiento (SIMÓN, 1997), aunque por la imprecisión de su registro no debería descartarse que pudieran relacionarse con la misma; y un vaso localizado en 1986 (Fig. 16,12), éste sin ningún tipo de dudas en cuanto a su relación con la cabaña nº3, ya que sus fragmentos se referencian por un depresor que indica su recogida, junto con otros elementos, entre la capa 11 y la base del *Perfil W-E*⁴⁵. En este vaso o fuente de perfil semielipsoide horizontal o troncocónico, para el que no es difícil encontrar similitudes en los contextos de Niuet, Jovades o Moreres (BERNABEU ET

se encontrarán en el paquete de tierra que quedó cerca de la roca natural. Se desconocen los criterios para la distinción de un segundo nivel. Por ello, no deja de ser posible que, como el caso del vaso que se comenta en el texto existiera la posibilidad de que algunos de estos elementos resultaran de un contexto posterior al propio de la *cabaña 3*.

44. – (IC-82-INEM E6A2-sin nº) Vaso elipsoide vertical. Superficies alisadas. Pasta color marrón oscuro. Desengrasante calizo abundante mediano y grande. Altura máxima conservada 490, altura máxima del vaso restaurado 500, diámetro borde 280, diámetro máximo (=diámetro cuerpo) 490, grosor pared 9 mm (Fig. 18, 9).
 – (IC-82-INEM E6A2-12) Fragmento de borde recto. Labio apuntado. Superficies alisadas. Pasta color gris al exterior y marrón al interior. Desengrasante calizo abundante mediano y pequeño. Altura 45, grosor 7 mm (Fig. 18, 1).
 – (IC-82-INEM E6A2-9) Fragmento de borde recto. Labio convexo. Superficies alisadas. Pasta color gris. Desengrasante calizo abundante mediano y pequeño. Altura 45, grosor 8 mm (Fig. 18,2).
 – (IC-82-INEM E6A2-16) Fragmento de borde recto. Labio apuntado. Superficies alisadas. Pasta color gris. Desengrasante calizo abundante mediano y pequeño. Altura 49, grosor 7 mm (Fig. 18,3).
 – (IC-82-INEM E6A2-15) Fragmento de borde recto. Labio convexo. Superficies alisadas. Pasta color gris. Desengrasante calizo abundante mediano y pequeño. Altura 22, grosor 8 mm (Fig. 18,4).
 – (IC-82-INEM E6A2-18) Fragmento de borde recto. Labio convexo. Superficies alisadas. Pasta color gris. Desengrasante calizo abundante mediano y pequeño. Altura 33, grosor 11 mm (Fig. 18,5).
 – (IC-82-INEM E6A2-11) Fragmento de borde recto. Labio convexo. Superficies alisadas. Pasta color gris. Desengrasante calizo pequeño. Altura 24, grosor 8 mm (Fig. 18,6).
 – (IC-82-INEM E6A2-10) Fragmento de borde recto. Labio plano. Superficies alisadas. Pasta color gris. Desengrasante calizo abundante mediano y pequeño. Altura 19, grosor 7 mm (Fig. 18,7).
 – (IC-82-INEM E6A2-17) Fragmento de borde recto. Labio convexo. Superficies alisadas. Pasta color marrón con núcleo gris. Desengrasante calizo abundante mediano y pequeño. Altura 16, grosor 5 mm (Fig. 18,8).
45. (IC-86 M-31-Campello M-86 Capa 11 hasta la roca-) Fragmento de vaso semielipsoide horizontal o troncocónico. Labio convexo. Superficie alisada interior y alisada y peinada al exterior. Pasta gris. Desengrasante calizo abundante pequeño y mediano. Diámetro borde 300, altura conservada 82, grosor pared 7 mm (Fig. 16,12).

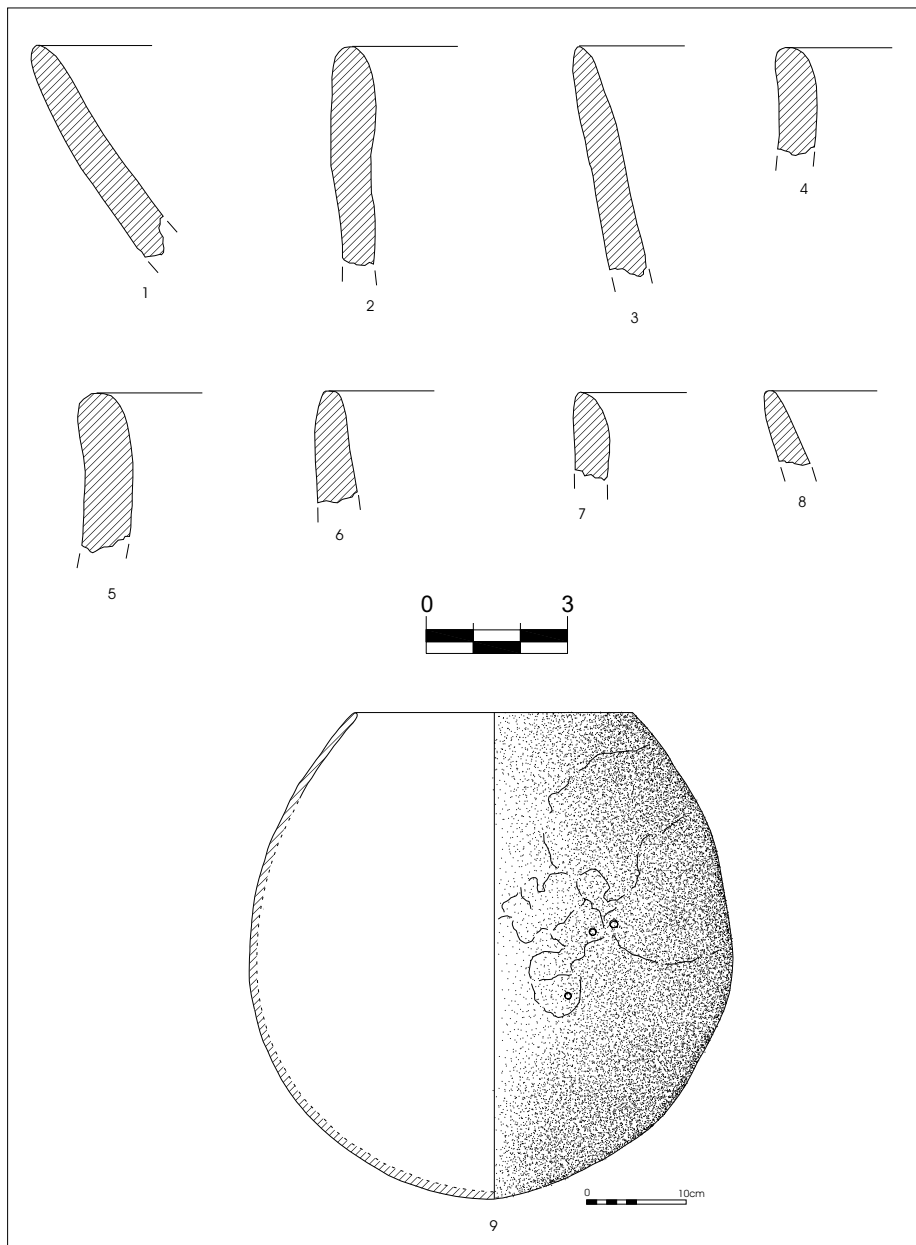


Figura 18. Cerámica, formas y fragmentos hallados en 1982.

ALII, 1994:34, fig. 3.4 ; BERNABEU ET ALII, 1993:50, fig. 4.2 y GONZÁLEZ PRATS, 1986: 91, nº 3 y 6), puede apreciarse un tratamiento de peinado en su exterior, circunstancia acorde a las series de Niuët, yacimiento para el que se indica, dentro de una escasez manifiesta de superficies decoradas, una preponderancia de las cerámicas con ese tratamiento (BERNABEU ET ALII, 1994, 29-30).

El mejor registro del sílex también afecta al área sur de la estructura identificada, donde se encuentran los dos bloques, previsiblemente relacionados con su talla (Fig. 13). Su falta en el Testigo A y su menor documentación en el tramo más septentrional del relleno que queda junto al zócalo pueden resultar indicativos de la existencia de un área donde de manera preferente se trabajaría con esta materia prima. En total se han

localizado 250 elementos relacionados en la siguiente tabla:

Puntas de flecha	1 (0,4%)
Foliáceos	1 (0,4%)
Láminas	8 (2,9%)
Lascas laminares	10 (3,7%)
Lascas	12 (12,8%)
Núcleos:	3 (1,1 %)
Nódulos:	4 (1,5%)
Fragmentos	71 (26%)
Esquirlas:	140 (51,3%)

Tabla 2.4. Relación de elementos en sílex hallados en la excavación de la cabaña nº 3.

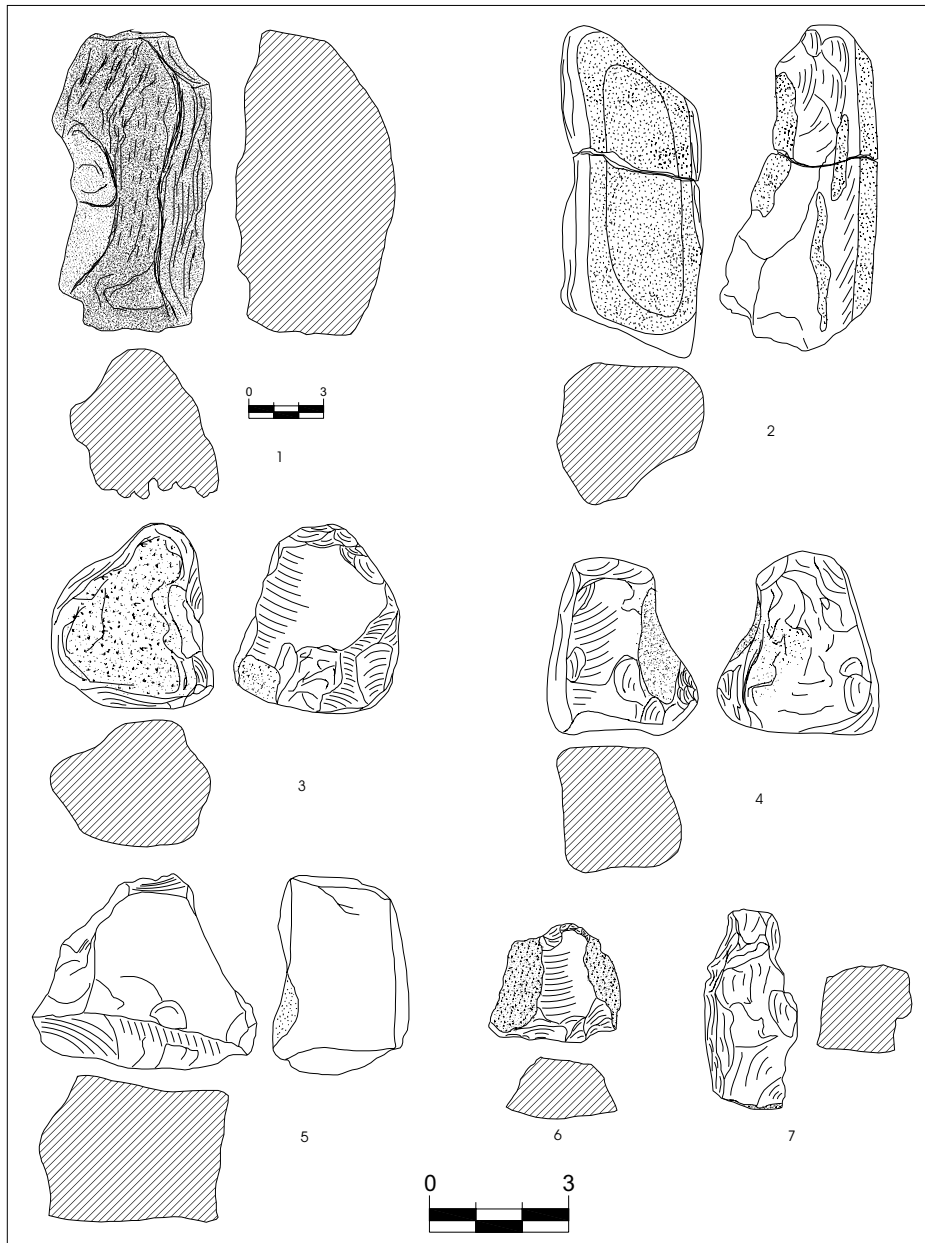


Figura 19. Elementos en sílex hallados en 2001.

Su observación atestigua la presencia de soportes líticos que informan de las distintas etapas o momentos de las secuencias de producción en las que fueron desechados (JOVER,1998-99, 18). Aunque su estudio se ve condicionado por la parquedad del contexto arqueológico conservado, hay suficientes elementos para considerar la presencia en este espacio de *bloques de materia prima en estado bruto*⁴⁶ o nódulos de sílex gris⁴⁷ (Fig. 19,1 y 19,3), similares a los que se pueden encontrar en el próximo cauce del denominado

Río seco, de *bloques de materia prima en diversos estado de talla*, como los núcleos que se identifican también en sílex gris⁴⁸ (Fig. 19,2 y 19,6) y de *productos de lascado* mayoritariamente del mismo color como los fragmentos y las esquirlas o *debris*⁴⁹ cuyo cómputo

46. En cursiva se anotan los grupos que se indican en el trabajo de F.J. Jover (1998-99, 18).

47. Se trata de cantos rodados de sílex, cuyas dimensiones (mm) son: longitud: 33-121 (lx: 60,2), anchura: 34-65 (ax: 44,5) y espesor 6-60 (ex:31,2) (Fig. 19,1 y 19,3).

48. La observación de los núcleos permite asegurar el aprovechamiento de cantos rodados. Todos presentan planos de lascado y conservan zonas con córtex. Sus dimensiones (mm) son: longitud: 26-70 (lx: 48), anchura: 18-32 (ax: 26) y espesor 14-24 (ex: 18,3) (Fig. 19, 2 y 6).

49. Los fragmentos resultan de un tamaño menor que el de los núcleos, no todos conservan córtex y en la mayor parte de los casos deben resultar *productos de acondicionamiento o de técnica*. Sus dimensiones son (mm) longitud: 12-45 (lx: 20,3), anchura: 6-28 (ax: 13,8) y espesor: 2-14 (ex: 6,1). En cuanto a las esquirlas o *desechos de talla* sus dimensiones son (mm):

alcanza dos tercios del total de la muestra abordada, lo que es buen testimonio de un trabajo *in situ* para la elaboración de útiles que, en su mayor parte debieron amortizarse fuera de la cabaña.

En los *productos de lascado* obtenidos a partir de diferentes modos de explotación de núcleos destacan las lascas y las lascas laminares sobre las láminas, predominando en todas las series los soportes simples sobre aquellos que presentan restos de córtex y señalándose, en una reducida serie leptolítica, el predominio de las laminitas⁵⁰. Finalmente el cómputo de los *productos de lascado modificados* o utillaje retocado resulta mínimo (11, 4% sobre el total de unidades), si bien integra algunos elementos del todo significativos. En ese reducido conjunto de útiles predominan los denticulados, identificándose 2 sobre lasca simple⁵¹ (Fig. 20,12 y 20,16), 1 sobre lasca de descortezado (Fig. 20,13), 1 sobre lasca de semidescortezado⁵² (Fig. 20,14), 1 sobre lasca laminar⁵³ (Fig. 20,11) y 1 sobre lámina⁵⁴ (Fig. 20,9). Los otros 5 elementos son 1 lasca

con retoque simple⁵⁵ (Fig. 20,15), 1 lasca laminar con dos escotaduras proximales elaboradas con retoque abrupto⁵⁶ (Fig. 20,10), 1 lámina con retoque marginal⁵⁷ (Fig. 20,8), 1 foliáceo⁵⁸ (Fig. 20,2) y 1 punta de flecha cruciforme⁵⁹ (Fig. 20,1). A este conjunto puede añadirse aquel que, procedente de las intervenciones de 1982 se conserva en el MARQ⁶⁰ del todo acorde a la muestra estudiada, en el que destacan dos foliáceos (Fig. 20,17 y 20,18).

La composición de la serie tratada guarda similitudes con otras contemporáneas. Viene al caso recordar las valoraciones que J.Ll. Pascual y O. García establecen para los conjuntos de Les Jovades y Niuet respectivamente, cuando señalan una industria mixta de lascas y hojas, con una representación sobresaliente de muescas y los denticulados (BERNABEU *ET ALII*, 1993, 73 y BERNABEU *ET ALII*, 1994, 50). Alguna pieza de la *Illeta* (Fig. 20,9) recuerda esa intención que señalan para Les Jovades de embotar los bordes opuestos a los filos para elaborar elementos próximos a los “dientes

longitud: 7-28 (lx: 15,9), anchura: 4,5-18 (ax: 12,4) y espesor: 1-10 (ex: 3,3 mm).

50. De 35 lascas se contabilizan un total de 22 simples, 10 de semidescortezado y 3 de descortezado. En total hay 19 lascas simples sin retoque – dimensiones (mm) longitud (l) : 9,5-38 (lx: 22,8), anchura (a) : 12 y 31 (ax: 19,4) y espesor (e): 2-8 (ex 4,9) –, 11 lascas con córtex sin retoque– L: 10-31 (lx: 29), a: 15 y 23 (ax: 21,5) y e: 2,9-12 (ex: 6) – y 5 con retoque que se aluden a continuación en el texto. De 10 lascas laminares se contabilizan 8 simples y 2 de semidescortezado. En total hay 6 lascas laminares simples sin retoque – (mm) L: 18-31 (lx: 25,2), a: 10-19 (ax: 13,4) y e: 2-7,5 (ex: 4,3)–, 2 lascas laminares de semidescortezado – L: 32-33 (lx: 32,5), a: 14-14,5 (ax: 14,2) y e: 5-7 (ex: 6) y 3 lascas laminares que se aluden a continuación en el texto. De 8 soportes laminares, 6 son simples y 2 presentan restos de córtex. En total se identifican 4 laminitas simples L: 18-34 (lx: 26,5), a: 6-11’5 (ax: 9,6) y e: 2,5-3 (ex: 2,7), 2 laminitas de semidescortezado –L: 20-31 (lx: 25,5), a: 11-11 (ax: 11) y e: 4-4 (ex 4)–, además de las dos láminas con retoque que, a continuación, se referencian en el texto.
51. – (ICA/01, 10/VII –nº 61-) Testigo B. UE 4211 (z 5,77 m). Lasca con retoque simple profundo directo denticulado lateral derecho y extremo distal. Talón fracturado, bulbo marcado. Posible elemento de hoz. Sílex marrón. 27x22x8 mm (Fig. 20,16). – (ICA/01, 13/VII –nº 120-) Testigo B UE 4211 (z 5,86 m). Lasca con talón y bulbo inapreciables con retoque plano profundo bifacial denticulado en un lateral. Sílex gris marrón. 30x27x5 mm (Fig. 20,12).
52. –(ICA/01 14/VI –nº 9-) UE 4127 (z 5,80 m). Lasca de descortezado con retoque sobrelevado invasor discontinuo inverso denticulado. Sílex gris marrón 41x27x10 mm (Fig. 20,13). – (ICA/01 27/VII –nº 171-) Testigo B. UE 4211 (z 5,85 m). Lasca de semidescortezado con retoque simple marginal directo denticulado en lateral izquierdo. Talón y bulbo suprimidos. Sílex gris rojizo. 31x19’5x9’5 mm (Fig. 20,14).
53. (ICA/01 nº 141-) Testigo B. UE 4211. Lasca laminar sobrepasada, sección triangular, retoque simple profundo directo denticulado lateral derecho y simple bifacial denticulado lateral izquierdo. 28 x 15 x 7 (Fig. 20,11).
54. (ICA/01 6/VIII –nº 182-) Testigo B UE 4211 (z 5,85 m). Denticulado sobre fragmento proximal de lámina. Retoque abrupto inverso continuo proximal; plano marginal invasor lateral izquierdo; plano profundo bifacial denticulado lateral derecho; fractura distal por flexión. Talón retocado y bulbo suprimido. Sección trapezoidal. Sílex blanco. 31x19’5x9’5 mm (Fig. 20,9).
55. (ICA/01 10/VII –nº 77-) Testigo B. UE 4211 10/VII (z 5,78 m). Lasca con retoque simple marginal directo lateral derecho. Sílex gris marrón. 32x19x8’5 mm (Fig. 20,15).
56. (ICA/01 27/VII –nº 146-) Testigo B. UE 4211 (z 5,86 m). Lasca laminar sobrepasada, talón liso, bulbo difuso y sección poligonal. Presenta dos escotaduras conseguidas mediante retoque abrupto profundo directo y continuo en los dos lados, conformando en la zona proximal un apéndice o pedúnculo. Sílex melado. 29x14x3’5 mm (Fig. 20,10).
57. (ICA/01 27/VII –nº 180-) Testigo B. UE 4211 (z 5,88 m). Lámina simple sobrepasada. Pseudoretroque en lateral izquierdo y extremo distal y retoque plano marginal directo continuo. Talón liso, bulbo suprimido por levantamiento térmico, sección trapezoidal y levantamientos térmicos en anverso. Sílex gris rojizo. 41x19x9 mm (Fig. 20,8).
58. (ICA/01 22/II –nº 6-) Cata 1. UE 4127 22/II (z 5,78 m). Foliáceo sobre lasca simple con retoque plano invasor bifacial. Sección biconvexa. Sílex gris marrón. 26x15x6 mm (Fig. 20,2).
59. (ICA/01 6/VIII –nº 181-) Testigo B. UE 4211 (z 5,85 m). Punta de flecha cruciforme, retoque plano cubriente bifacial; sección biconvexa. Fractura en ambos extremos. Sílex marrón. 17x11x3’5 mm (Fig. 20,1).
60. Sílex (signatura genérica para todo el sílex E 6 A 2 – 24).
– IC-82-INEM E6A2-24 (1) Foliáceo sobre lasca Con retoque plano profundo bifacial continuo. Sección biconvexa. Sílex gris negro. 50x25’5x15 mm (Fig. 20,17).
– IC-82-INEM E6A2-24 (2) Foliáceo sobre lasca. Muy afectado por levantamientos térmicos. Retoque plano, profundo y directo en los dos laterales. Sección biconvexa. Sílex negro. 41x24x9 mm (Fig. 20,18).
– IC-82-INEM E6A2-24 (3) Núcleo agotado. Presenta restos de córtex. Sílex gris negro. 28x20x14 mm.
– IC-82-INEM E6A2-24 (4) Fragmento de sílex de canto rodado con córtex en un lateral. Sílex gris negro. 32x30x25 mm.
– IC-82-INEM E6A2-24 (5) Fragmento de sílex afectado por levantamientos térmicos. Sílex negro. 35x23x13 mm.
– IC-82-INEM E6A2-24 (6) Fragmento de nódulo con córtex. Sílex agrietado marrón.
– IC-82-INEM E6A2-24 (7) Ventiuno fragmentos. Sílex gris y negro.

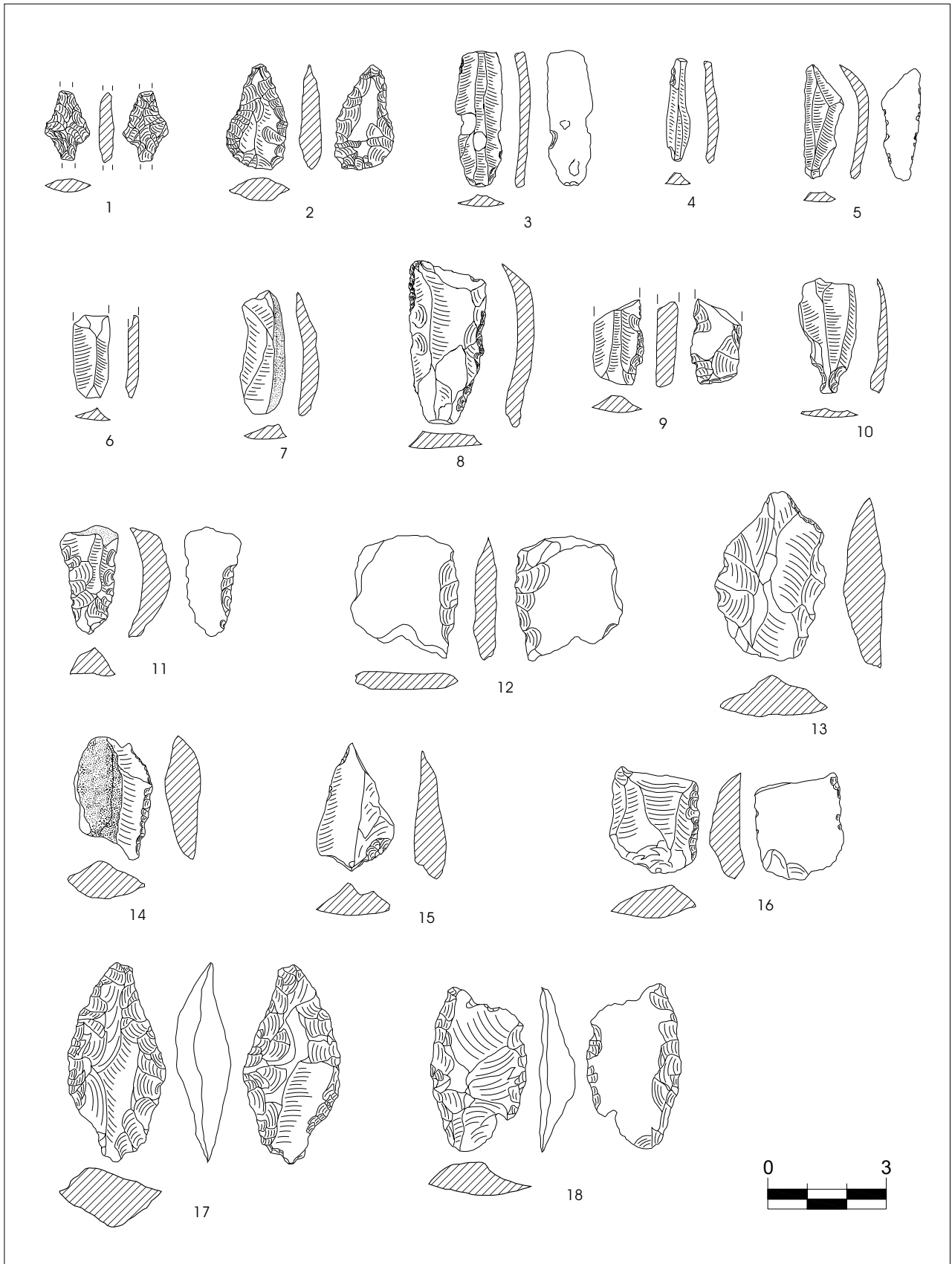


Figura 20. Elementos en sílex hallados en 1982 y 2001.

de hoz” de la Edad del Bronce (BERNABEU *ET ALII*, 1993, 75), y ello resulta coherente con la observación de las contadas piezas en sílex que nos han llegado de intervenciones previas en el yacimiento de El Campello, donde además de documentarse claros “dientes de hoz” (SIMÓN, 1997, Fig. 36, 2 y 5) han trascendido piezas en principio menos características de la Edad del Bronce, como algunos elementos de hoz sobre lámina con los bordes denticulados, algunos de ellos presentando pátinas de lustre de cereal (SIMÓN, 1997, 1, 4 y 11).

Es muy posible que en esta unidad se elaboraran objetos vinculados con la siega, como el referenciado (Fig. 20,9) como alguna lámina desprovista de su extremo distal (Fig. 20,3) o con la caza como se atestigua con la documentación de la punta de flecha cruciforme o con el foliáceo. Otros elementos, como algunos denticulados (Fig. 20,11, 20,12, 20,13 y 20,16) podrían haber encontrado su función en la elaboración de mangos o ástiles o en un amplio abanico de actividades, teniendo en cuenta su idoneidad para el trabajo de la madera o el hueso (FORTEA, MÁRTI Y JUAN, 1987, 14). Obviamente gran parte del utillaje encontraría su amortización en las actividades domésticas o cotidianas. En este sentido la lámina sobrepasada con retoque (Fig. 20,8) o la lasca laminar con dos escotaduras en un extremo (Fig. 20,10) junto con otras piezas que ya se conocen del yacimiento⁶¹ integran una serie en absoluto homogénea que pueden relacionarse con un sinfín de actividades vinculadas con el trabajo de la madera, el hueso, las pieles o el despiece, como tareas que podrían entrar dentro de lo cotidiano en un poblado de los inicios del III milenio CAL BC.

Del ámbito de esas tareas domésticas o artesanales podría considerarse la propia de la realización de objetos de adorno. Y en ello, resulta muy llamativa la acumulación de conchas marinas en el Testigo A, junto a la cual, como ya se ha indicado, también se recogió un pequeño canto rodado, quizá colgante (Figs. 9 y 10). En total se han recogido 57 ejemplares correspondientes a cuatro especies de gasterópodos⁶² y a una de bivalvos. Salvo estos últimos, 2 de *Glycymeris gadi-*

tanus, los demás (55) se hallaron juntos, a una cota algo superior a la propia del piso, mezclados con los restos de derrumbe de la cabaña, resultando verosímil su previa disposición sobre algún tipo de estructura mobiliar no conservada. Su detenida observación permite indicar, al margen de la fuerte alteración provocada por el incendio de la cabaña, el desgaste de las superficies, hasta el punto de que en algunos casos no llegan a apreciarse los nódulos de las espiras, todo lo que sugiere que fueron recogidos en la playa tras haber sufrido una larga exposición a la erosión marina.

Esa condición descarta su recolección como producto alimenticio. Su concentración, el alto grado de selección bien evidenciado por el número de conchas de *Cerithium*, y las evidencias de manipulación de dos conchas *Columbella* desprovistas de ápice mediante fractura y en un caso con una perforación dorso-lateral realizada por incisión y fractura, hacen verosímil la propuesta de que todo este conjunto encontrara su justificación como acopio de materia prima para realizaciones ornamentales, quizá elaboradas en este espacio doméstico. De manera probable, con esas actividades o con otras vinculadas al ámbito de lo textil pudiera tener relación la pella de ocre hallada en el Testigo B con los bordes romos, de unos 85 x 50 x 30 mm (Fig. 10) y, en sus inmediaciones una lasca sin retoque, con restos de ese material colorante⁶³.

De otras actividades susceptibles de haberse realizado en el ámbito que configura la cabaña 3 solamente cabe la presunción, no resultando imposible, dada la parquedad de los datos que se conservan de la excavación de 1982, que de las mismas no hubiera quedado ninguna referencia. Basta observar otros registros excavados con buen método como el de la vivienda circular calcolítica de El Capricho (Barajas, Madrid) donde pudieron documentarse bien elementos característicos de una unidad doméstica – hogar, almacenaje, herramientas de molienda, talla del sílex o herramientas para el trabajo textil o el cuero– (DÍAZ DEL RÍO, 2001, 173), para ser conscientes de las posibilidades que hubiera podido ofrecer la intervención que se produjo en El Campello.

61. Un raspador sobre lasca laminar, un fragmento lámina de sección trapezoidal y varios denticulados sobre lasca (SIMÓN, 1997, Lam. 36, 9, 10, 6, 7 y 13).

62. – *Cerithium vulgatum*: 42 ejemplares de tamaño medio a pequeño (dimensiones ejemplares completos: mayor: 40 mm longitud, diámetro=anchura 16'5 mm; y menor: 22'6 mm longitud, diámetro 11 mm). Mayoría de ejemplares casi completos, si bien a todos ellos les faltan ambos extremos –ápice y última espira–, debido a proceso natural de fuerte erosión, por lo que algunos llegan a mostrar superficies prácticamente lisas. 13 ejemplares muy alterados por el fuego.

– *Murex trunculus*: 8 ejemplares de tamaño mediano a pequeño (dimensiones mayor: 41 mm longitud, 30 mm diámetro máximo/última espira; menor: 21'5 mm longitud, 15'7 mm diámetro máximo/última espira). Ejemplares casi completos a los que les falta por lo general el ápice y sólo en dos casos la última espira. 3 ejemplares muy alterados por el fuego.

– *Columbella rustica*: 3 ejemplares, todos quemados, uno completo y otros dos con la superficie muy erosionada y el ápice fracturado (dimensiones mayor –ejemplar completo–: 19 mm longitud, 11 mm diámetro máximo; menor –incompleto–: 14 mm longitud, 9 mm diámetro máximo). Uno de los incompletos presenta un orificio dorso-lateral de origen antrópico, realizado mediante dos incisiones paralelas y fractura.

– *Thais haemastoma*: 2 ejemplares de tamaño medio (dimensiones mayor: 27'5 mm longitud, 23 mm diámetro máximo espiras=anchura; y dimensiones menor: 22'5 mm longitud, 23 mm diámetro máximo espiras=anchura). Casi completos –a falta del ápice–, aunque muy erosionados –apenas se aprecian los nódulos de las espiras–. Uno de ellos quemado.

63. (ICA/01 27/VII –nº 157-) Testigo B. UE 4211 (z 5,84 m). Lasca con levantamiento térmico en anverso. Presenta restos de ocre rojizo en cara dorsal y filo distal desgastado. Talón facetado, bulbo difuso. Sílex gris rojizo. 25x17x3'5 mm.

De la *Illeta*, proceden un buen número de molinos en piedra caliza de forma oval o barquiforme hallados en diferentes campañas de excavación (SIMÓN, 1997, 114), debiéndose señalar la circunstancia de que 18 se recogen en el parco diario de la campaña de 1982⁶⁴. Su presencia hace del todo verosímil la posibilidad práctica de la molienda en el asentamiento de la *Illeta* en la época en la que se ocupó esta unidad de habitación, vistos los grandes contenedores antedichos y los referentes que, del ámbito valenciano, trascienden como aquel de la cabaña del Arenal de la Costa donde se plantea la posibilidad de la existencia de una estructura que sostuviera un gran molino barquiforme (BERNABEU ET ALII, 1993, 46) o como el del hallazgo en una cabaña de Les Moreres de distintos molinos con sus moletas en las proximidades de un hogar (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1991-92, 18).

Tampoco es imposible que existiera algún hogar con una posición fija como la que se describe en esa cabaña del poblado de Crevillente, acaso un brasero de combustión lenta como los que se documentan en algunas de los fondos de cabañas del Polideportivo de Martos de Jaén (LIZCANO, 1999, 86) que pudiera estar vinculado a alguna estructura exterior donde se realizaran mejor las brasas como las que se anuncian en El Niuet, una de ellas bien separada del área de habitación (BERNABEU ET ALII, 1994, 22).

Finalmente proceden también de la intervención de 1982 una decena de útiles pulimentados realizados en ofita o diabasa⁶⁵ en la que predominan las azuelas. Esta serie más o menos homogénea que recoge objetos de un tamaño no superior a los 77 mm en su dimensión máxima y una sección mayoritariamente ovalada, resulta bastante diferenciada de la que se recogió en 1935, al excavar lo que hemos convenido en denominar *cabaña 2* junto a un hacha, un fragmento de sierra y un cuchillo metálico, integrada por dos piezas: una azuela pequeña de sección rectangular y una grande, de 150 mm de longitud, con el filo amortizado para usarla como percutor (SIMÓN, 1997, 37 2 y 37, 1; FIGUERAS, 1950, Fig. 9, 15 y 16). De ese año, sin que la referencia Figueras, también resulta una tercera azuela fragmentada con dos surcos de sección en V que permitirían su

enmangue para su reutilización también como martillo o percutor (SIMÓN, 1997, 113, fig. 37, 3).

La homogeneidad de la serie del 82, y la constancia de que al menos dos de los elementos que la integran podrían pertenecer con más posibilidades al nivel de la cabaña nº3, posibilita que todo ese utillaje formara parte del mismo, resultando en su funcionalidad acorde al aire de taller que le caracteriza, al predominar elementos que, como las azuelas, pueden orientarse a trabajos domésticos relacionados con la madera (MARTÍ Y JUAN, 1987, 54)

Tampoco sería descartable que se hubieran encontrado útiles óseos dentro del conjunto de elementos vinculado a la unidad de habitación. De la campaña de 1982 procede un fragmento de punzón y una *espátula* o útil monobiselado (SIMÓN, 1997, 102 y Fig. 107, 1 y 5), aunque en esta reducida serie nada hay que avale su mejor adscripción al nivel tratado y su no pertenencia a las posteriores ocupaciones de la Edad del Bronce, salvo el hacer constar la cierta importancia que los elementos biselados alcanzan en hábitats contemporáneos como el Niuet (BERNABEU ET ALII, 1994, 56).

Sin disponer de hallazgos de fauna en la campaña de 2000– 2001, su presencia es un hecho que queda constatado por su registro en la Unidad 13 del *Perfil W-E* practicado en 1986. Tal y como se ha expuesto epígrafe 1c de este trabajo, también se recogieron huesos de animales en las unidades 4 y 6 de ese perfil, ahora relacionadas con una ocupación del todo posterior que, datada en los finales del III milenio a.C., se enmarca en un momento temprano, del desarrollo de la Edad del Bronce en las tierras de Alicante.

Se conoce un estudio de conjunto sobre la fauna recogida en la campaña de 1982, en la que además de los materiales susceptibles de resultar contemporáneos a los ahora documentados en los pocos restos que hemos podido reinterpretar de la cabaña nº 3, se recogió una buena serie de objetos del Bronce Argárico y del Bronce Tardío (SIMÓN, 1997). Sin disponer de referencias sobre los diferentes niveles o sectores (BENITO, 1994, 125), poco puede estimarse ahora sobre la fauna que pudo localizarse en el nivel de ocupación que integrara la cabaña objeto de este estudio. De manera general destacan entre los hallazgos de aquella campaña de 1982 los restos de caballo (25,8%), sobre los de buey (16,1%), cerdo (12,9%), cabra –*Capra hircus*– (9,6%) y ciervo (9,6%), habiéndose documentado también huesos de perro (3,2%), conejo, (3,2%), liebre (3,2%) y sepia (6,4%) (BENITO, 1994, Tabla 2), estos últimos como única expresión de una pesca, que, en buena lógica dado el emplazamiento de la *Illeta*, debió resultar una actividad más relevante en ese cuadro de subsistencia deducido de los restos estudiados, en el que se hace destacar la tenencia de animales con una finalidad básicamente alimenticia y la práctica de caza, sobre la pesca y la agricultura (BENITO, 1994, 131).

64. La anotación del 13 de diciembre, día al que se adscriben materiales localizados en los almacenes del MARQ con posibilidades de ser vinculados a la unidad de estudio es: *La tierra es poco compacta, con profusión de piedras y molinos de mano, un total de 18. La única estructura que aparece es un pequeño muro.*

65. Números 22-31 del inventario de J.L. Simón (1997, 113-114). 9 azuelas y fragmentos de azuelas y 1 fragmento de hacha. De todas ellas dos fragmentos de azuelas quedan entre los materiales que se referencian en la nota 43.

– IC-82-INEM E6A2-22. Fragmento medial de hacha o azuela realizada en ofita. Longitud 61, anchura 47, grosor 22 mm. Nº inventario de J.L. Simón: 27 (SIMÓN, 1997, 114 y Fig. 38,5).

– IC-82-INEM E6A2-20. Fragmento medial de hacha o azuela realizada en ofita. Longitud 41, anchura 44, grosor 38 mm. Nº inventario de J.L. Simón: 28 (SIMÓN, 1997, 114, Fig. 39,1).

5. LA CABAÑA Nº 3 COMO UNIDAD DOMÉSTICA DE UN ASENTAMIENTO DE LOS INICIOS DEL III MILENIO A.C. EN LA ILLETA DE EL CAMPELLO

Los datos que ofrecen las intervenciones más recientes de la *Illeta dels Banyets* permiten proponer un cuadro de ocupación del yacimiento más dilatado en lo temporal. Si con la revisión de la cisterna nº 1 (SOLER ET ALII, 2004) se han distinguido fases del todo coherentes con estudios previos que proponían la habitación durante el Bronce Argárico y el Bronce Tardío (SIMÓN, 1988 y 1997), de la investigación de la cabaña nº 3 se infiere que la *Illeta* ya se habitaba en el Calcolítico Pleno, no solamente por la adecuación de la datación absoluta que referencia esa instalación –3010 CAL BC– sino también por un registro material en el que, destacando el sílex y la cerámica, encuentra bien su acomodo en la cultura material característica de otros contextos habitacionales del Neolítico Final – Eneolítico de las tierras meridionales de la Comunidad Valenciana.

El carácter más o menos sólido de la estructura documentada viene a indicar una ocupación si no estable sí concebida para un alto grado de permanencia; de la que, como bien se hace constar en el título de este trabajo solamente queda este vestigio, al que le hemos dado el nº 3 teniendo en cuenta las referencias a otras cabañas o viviendas prehistóricas, contemporáneas o más avanzadas, que trascienden de los trabajos que en los años 30 del s.XX realizara Figueras Pacheco. La amplitud de la aldea o poblado que en los inicios del III milenio a.C. existiera en el emplazamiento de El Campello es una cuestión que no puede resolverse, aunque hay ciertos indicios que pueden hacer presuponer una cierta extensión. Además de la posible contemporaneidad de otros restos y unidades habitacionales, como aquella *unidad de ocupación Primera-UOP* – que, distinguida por debajo de una vivienda argárica –*cabaña 2*–, contenía fragmentos cerámicos y posiblemente de contenedores de barro cocho; o la que se deduce bajo la acepción de *cabaña nº 1*, donde se encontró sílex y cerámica además de fragmentos de cobre, puede considerarse el dato de la recogida de elementos como fragmentos de cerámica lisa, muchos pedernales y un hacha en piedra pulimentada en los alrededores de la torre de Época Moderna que queda en frente del yacimiento (FIGUERAS, 1934, 37).

Desde esa consideración muy posiblemente los restos de la *cabaña nº 3*, de la *UOP* y de la *cabaña nº 1* podrían considerarse los más próximos al mar a la vez que los más bajos de una instalación que acaso ocupara, en una densidad imposible de evaluar, ese cabo que, en época prehistórica se extendería en suave pendiente desde los alledaños de la torre hasta lo que se conserva del yacimiento actual.

Luego vendrían un sinfín de causas que harían reducir el yacimiento calcolítico a esta mínima expres-

sión. La neotectónica y en cualquier caso los agentes erosivos socavaron el pequeño cabo para generar el islote que todavía conociera Figueras, y después y a la vez que todo ese proceso fueron los factores antrópicos los que provocarían efectos en absoluto desdeñables. Además de las modificaciones que se infieren de las ocupaciones posteriores, de época prehistórica, protohistórica, romana y medieval, es patente que en los últimos años es cuando más ha sufrido el enclave. De este modo en la parte más elevada de ese antiguo cabo o saliente al mar, tal y como especifica J.L. Simón se realizaron distintas construcciones y obras, como la mencionada torre del s.XVI, la Casa Cuartel de la Guardia Civil, o los accesos a la playa y al club náutico que, con los consiguientes acopios y desplazamientos de tierras y escombros, habrían hecho desaparecer buena parte del yacimiento (SIMÓN, 1997, 50); de otra parte ya en las proximidades la actual *Illeta* queda el episodio de la voladura que se efectuó en 1943 con el descabellado objetivo de volver a unir la isla a tierra para que ésta sirviera de refugio para pescadores (SIMÓN, 1997, FIG. 2) ; y, finalmente, en el capítulo que nos ocupa las alteraciones propias de una intervención arqueológica que, en el caso de la campaña de 1982 a cargo de técnicos contratados por el INEM, solamente puede calificarse como destructiva.

El hábitat calcolítico de la *Illeta dels Banyets* ya puede integrarse en ese conjunto de enclaves o aldeas que desde un Neolítico avanzado se instalan en la misma línea de costa, lamentablemente compartiendo con la *Illeta* todas esas deficiencias de conservación *versus* documentación que impide abordar ese poblamiento costero con todas las posibilidades que a día de hoy la investigación ofrece. Aquí pueden citarse los indicios que recientemente se han dado a conocer en el Barrio de Benalúa de Alicante, la Playa del Carabassí de Elche y la Bernarda de Rojales, para los que se ha encontrado sus mejores paralelos en los yacimientos murcianos próximos al Cabo de Palos, de Calblanque y las Amoladeras (SOLER Y LÓPEZ, 2000-2001), el primero sólo referenciado por restos materiales de diferente cronología como fragmentos de cerámicas peinadas y de recipientes de yeso, y el segundo también por materiales y por restos de estructuras interpretadas como fondos de cabañas, hornos cerámicos y silos (GARCÍA DEL TORO, 1986, 168-173 y 1987).

Seguramente, el hábitat de la *Illeta* sería susceptible de integrarse en una fase avanzada dentro de un proceso de ocupación de la costa. Los pocos datos que aquí se han estimado se nos muestran lejos de ese modelo de frecuentación estacional por parte de gentes neolíticas integradas en una comunidad tribal igualitaria, para el aprovechamiento de un emplazamiento concreto con fines pesqueros como el que se ha propuesto desde la investigación del yacimiento gaditano de El Retamar, inserto en los inicios de la economía de producción en esa área y del que trasciende la datación 5025 cal BC (RAMOS ET ALII, 2002, 429-432).

El hecho de que en El Campello se hayan podido documentar grandes recipientes fijos idóneos para el almacenamiento en una unidad de habitación donde se talla sílex, podría trabajarse la madera y presumiblemente se elaboran objetos de adorno resulta coincidente con ese concepto de aldea como una ocupación caracterizada por un buen grado de permanencia compuesta por cabañas circulares dotadas con zócalos de piedra, donde existen áreas específicas para determinadas producciones que hacen pensar en actividades colectivas e incluso en una división del trabajo.

En esa noción que se construye en el Sureste asumiendo yacimientos como Almizaraque o Terrera Ventura (ROMÁN Y MARTÍNEZ, 1998, 50), todavía no se concibe el modo de vida campesino que hace de la aldea un lugar estable de producción y reproducción (VICENT, 1991, 45), condición que sí viene a considerarse para poblados con una entidad similar a los Millares de Almería como los granadinos del Cerro de la Virgen o El Malagón y el murciano de El Cabezo del Plomo (ROMÁN Y MARTÍNEZ, 1998, 50), donde como antes ya se reseñó existen distintas estructuras y viviendas a todas luces más sólidas que ésta de la *Illeta*.

Intervenciones de gran alcance han introducido claves que cambian sustancialmente la percepción de las aldeas y poblados de Neolítico Final y la Edad del Cobre. Del caso concreto de Los Millares comienzan a trascender datos, producto de las excavaciones recientes sobre las unidades residenciales de los contextos atribuidos al *Cobre Pleno* -3.000 / 2.900 y 2.700 / 2.600 CAL BC- y *Reciente* - 2.700 / 2.600 y 2.500 / 2.400 CAL BC- (MOLINA ET ALII, 2003, 144 Y 155) de mayor entidad que otras antes localizadas, también de planta circular, de unos 5 m de diámetro y con los depósitos internos muy alterados (ARRIBAS ET ALII, 1987, 247). Estas casas mayores, construidas cuando la tercera muralla del asentamiento dejó de utilizarse, contienen en su interior hogares delimitados por anillos de barro, pequeños bancos y poyetes, molino y fosas, habiéndose identificado en algunas buenas referencias de trabajos como la talla del sílex, actividad que en lo que respecta a las puntas de flecha de base cóncava se constata bien en algunas cabañas y bastiones del fortín 1 (MOLINA ET ALII, 2003, 144).

Además, cabe comentar aquí referencias de las intervenciones desarrolladas en Jaén y Madrid. En el caso de la macro aldea jienense de Marroquíes Bajos se anota una evolución que, en opinión de sus investigadores, va a culminar en un modo de vida campesino, antes de colapsarse por causas internas o por la pujanza de otras sociedades en expansión como el Argar o la que se conforma en las Campiñas de El Alto Guadalquivir (ZAFRA ET ALII, 1999, 98).

Tras una fase de colonización, vinculada al *Cobre Antiguo y Pleno* -ZAMB1-, se produce una ocupación *masiva* entre el 2500 y el 2000 cal ANE (ZAFRA ET ALII, 1999, 82) con una interesante evolución constructiva que en una fase precampaniforme se materializa en

unidades de residencia, silos, vertederos, tumbas y “talleres” excavados en el sustrato geológico -ZAMB2-. Esta solución constructiva se mantiene en las dos fases posteriores, en las que se anota una interesante evolución en las construcciones al aire libre destinadas a un uso doméstico, primero con estructuras cilindrocónicas de madera identificadas a partir de plantas de construcciones circulares definidas por hoyos de poste y surcos de cimentación perimetral -ZAMB3: *Cobre Final* - *Campaniforme*- y luego con las mismas y con otras circulares con cimentación en piedra, llegándose a levantar cabañas de 8 m de diámetro con zócalos de 0,5 m de grosor insertas en una compleja trama de la que se infiere que las unidades familiares disponen de derechos concretos sobre los medios de producción, antes reservados a la comunidad -ZAMB 4 *Cobre Final* - *Bronce Antiguo*- (ZAFRA ET ALII, 1999, 84 Y 87).

Por su cronología las primeras fases de Marroquíes Bajos nos resultan aquí de especial interés. En el caso de la fase *Precampaniforme*, parece que se está frente a una aldea, acaso delimitada por fosos y sin muralla cuya gran extensión puede deberse a *traslados sucesivos de unidades de residencia de amortización rápida* o bien a *una expansión poblacional* (ZAFRA ET ALII, 1999, 89). La habitación previa a esa aldea subterránea, aquella que se atribuye al *Cobre Antiguo y Pleno* vendría a identificarse también por construcciones subterráneas que conformarían una ocupación dispersa y que incluirían alguna inhumación colectiva en fondo de cabaña, aunque más reciente, similar a aquella que se conoce del también yacimiento jienense Polideportivo de Martos (ZAFRA ET ALII, 1999, 88 Y 89), donde por debajo de un suelo de ocupación de una cabaña de su tercera fase se hallaron los restos de dos mujeres y tres individuos infantiles, lo que sugiere una especial vinculación del grupo al lugar de residencia y acaso un primer esbozo en el proceso de ruptura de la propiedad comunal en beneficio de la familia (CAMÁRA Y LIZCANO, 1996 y LIZCANO, 1999, 131-136).

De este yacimiento de Martos, para el que se propone una continuidad en la ocupación al menos desde el último cuarto del IV milenio a. C. en expresión no calibrada (LIZCANO, 1999, 259) y en el que están presentes los fosos desde su inicio (LIZCANO, 1999, 103), también trasciende una evolución constructiva que, en una fase inicial caracterizada por enterramientos rituales de animales, contiene estructuras excavadas en el suelo, identificadas como *cabañas para la combustión y consumo de alimentos* (las mayores), *estructuras destinadas al almacenaje de distintos productos y estructuras destinadas a la preparación de alimentos* - despiece de los animales- (LIZCANO, 1999, 119-120)⁶⁶. Si en una segunda fase, ya con ce-

66. De un momento avanzado de esta fase previa a los recipientes carenados se dispone la datación expresada sin calibrar 5080 ± 40 BP (LIZCANO, 1999, 237).

rámicas carenadas, y con la inhumación colectiva antes referenciada no se aprecian cambios constructivos significativos, en la tercera, con recipientes carenados primero y después con una mayor importancia de las fuentes y platos con el borde engrosado, se anota un nuevo patrón a la hora de erigir cabañas, muchas veces sobre el trazado de previas, que ya no pueden considerarse subterráneas, al disponer de un zócalo de piedras sobresaliente aunque apoyado en el perímetro de una estructura excavada (LIZCANO, 1999, 122-123).

Sin ninguna duda en la Comunidad de Madrid se ha producido un proceso de investigación que ha depurado un cambio sustancial a la hora de abordar aldeas contemporáneas a la ocupación calcolítica de la *Illeta*. De esa *revolución empírica* viene bien aquí el paralelo que para la *cabaña 3* representa una de las que ha trascendido del yacimiento 047 de Gozquez (San Martín de la Vega, Madrid), hábitat con recintos circulares o fosos y silos excavados en el suelo del que se disponen distintas dataciones, en su mayor parte inscritas en la primera mitad del III milenio cal BC (DÍAZ DEL RÍO, 1999, 209-211). De ellas, interesa destacar la de la muestra *Beta-134861*: 4150±50 BP, de cuya calibración a 2 σ resulta el intervalo 2880-2580 cal BC. Esta fecha procede del estrato que rellena la zanja de construcción de la mencionada cabaña (DÍAZ DEL RÍO, 2003)⁶⁷, provista de una somera zanja de cimentación y un pequeño zócalo construido en piedra (DÍAZ DEL RÍO, 1999, Lam. 18), cuyo hallazgo contribuye a romper el tópico de la inexistencia de construcciones distintas a las siliformes o tradicionalmente denominadas “fondos de cabaña”. En el caso de estos poblados con fosos se asume su habitación continuada por parte de grupos tribales, proponiendo que esas construcciones más que defensivas debieron responder a distintas dinámicas de agregación y fisión características de las sociedades segmentarias (DÍAZ DEL RÍO, 2003).

Bueno, ¿por qué traer aquí todos esos datos que revela la investigación más reciente de otras áreas cuando aquí solamente se dispone una información parcial de una unidad de habitación?. Cualquier aproximación a la *Illeta* debe tener en cuenta su dilatada ocupación, por supuesto con fases de abandono, que alcanza tras la Edad del Bronce, la época ibérica, cuando se instala un poblado con espacios públicos, religiosos, domésticos y de almacenamiento y producción (OLCINA Y GARCÍA, 1997, 31-32), la época romana, en la que se construye una villa destinada a la *explotación y transformación de los recursos naturales pesqueros y agrícolas* (OLCINA Y GARCÍA, 1997, 37), provista de unas termas y un *torcularium* que debería aprovechar como territorio explotable y accesible el cono aluvial o el glacis inmediato (ROSSELLÓ, 1999, 238); y la época islámica al integrarse la *Illeta* en un esquema de po-

blamiento disperso vinculado a la huerta alicantina (NAVARRO, 1990, 44-45).

También debe considerar el carácter estratégico del emplazamiento en relación con el territorio y las vías de comunicación, cuestión bien referenciada cuando se aborda su ocupación en la Edad del Bronce (HERNÁNDEZ, 1985, 105) y la época ibérica (GRAU Y MORATALLA, 1999, 194), haciendo un especial hincapié en su significación como enclave costero en el tráfico marítimo tanto en el Bronce Tardío (SIMÓN, 1997, 126, HERNÁNDEZ, 1997, 29 Y RUIZ GÁLVEZ, 2001, 144), como en el Mundo Ibérico, cuando llega a concebirse como un puerto comercial o emporio (LLOBREGAT, 1997, 20).

Esa aproximación también debe tener en cuenta las posibilidades que ofrece el medio. Aunque en la actualidad los suelos se estimen como de productividad muy limitada al quedar alejada de áreas mejor irrigadas de la Huerta de El Camp d'Alacant (SIMÓN, 1997, 124 y GRAU y MORATALLA, 1999, 182), una aproximación detallada, además de los del tipo C, determina suelos con buena disposición agraria – tipo B– en las proximidades de un yacimiento (GUMUZZIO Y MATA-REDONA, 1983, Fig. 4), donde se procesaron distintos productos cultivados, tal y como se infiere de la documentación de la almazara romana o de los molinos de época ibérica y prehistórica, o recolectados como se deduce del esparto, bien testimoniado en la fase ibérica en la que llega a proponerse un *taller de cordelería* (LLOBREGAT, 1990, 109).

La existencia de esta gramínea, del todo característica de la aridez del sureste, sería un componente del paisaje complejo que en la antigüedad caracterizaría a la comarca de Alicante, donde además del espinar y las comunidades seriales como el espartal, en zonas no cultivadas de umbría, vaguadas y fondos, existiría un bosque mixto de carrasca o sus formaciones de sustitución –maquias y romerales con una cubierta de pinos no demasiado extensa– (MARTÍN, 1993, 98), que en este caso hace comprender bien la presencia de especies de caza como el ciervo en los registros no sólo vinculados a la ocupación prehistórica del yacimiento sino también a su uso durante época ibérica (MARTÍNEZ 1997, 171).

Un medio más húmedo, o con mejor disponibilidad de agua. Así se indica que el cauce del río Monnegre distante unos 2 km de la *Illeta* y denominado *Río Seco* en El Campello llevaría agua en época ibérica (LLOBREGAT, 1990, 109) y, como otros, por la acción humana más o menos reciente habría dejado de ser un curso permanente para convertirse en rambla (MARTÍN, 1993, 96 y 100). Quizá los alrededores de la *Illeta* se hubieran beneficiado más de esas aguas, teniendo en cuenta el trazo que se revela en el estudio sedimentológico adjunto de un paleocauce que trajera las aguas directamente del *Barranc del Fondó* para hacerlas verter en el inmediato puerto deportivo. De manera obvia, la disponibilidad de agua en las proximidades del ya-

67. Agradecemos al autor este dato que en el momento de su consulta resultaba inédito.

cimiento facilitaría enormemente la comprensión de instalaciones como las termas de la Villa Romana o las cisternas de la Edad del Bronce.

Las posibilidades de cultivo, de caza, de recolección y de pesca podrían haber hecho que una formación social tribal (GILMAN, 1997, 88) en los finales del IV milenio CAL BC, acaso tras un tiempo de aprovechamiento del territorio, ocupara en un alto grado de permanencia el enclave estratégico que se conformaría en el saliente al mar de la *Illeta dels Banyets*. De esa ocupación es testimonio una cabaña donde se han encontrado elementos de almacenaje y donde se tallaba sílex con la intención de elaborar productos de uso cotidiano, algunos de ellos destinados a la siega y a la caza.

Por la especialización del registro de esa cabaña, y por otros indicios proporcionados en intervenciones previas hay razones para pensar que la misma se integraría dentro de una aldea o poblado donde no es difícil se dieran estructuras como otras contemporáneas determinadas en hábitats que, disponiendo en sus alrededores de ciertos recursos estables, se han considerado resultado de la expansión de la práctica de la agricultura (BERNABEU Y PASCUAL, 1998, 21), y cuyo mejor conocimiento en tierras valencianas siendo parcial en su mayor parte resulta de intervenciones metódicas practicadas al hilo de la extracción de áridos –Arenal de la Costa y Niuet (BERNABEU ET ALII, 1993, 35 y 1994, 9)– o de la realización de extensas obras de urbanización, caso de la Torreta (JOVER ET ALII, 2000-2001) y Les Jovades (BERNABEU ET ALII, 1993, 26), que de manera lamentable han afectado del todo al conocimiento, distribución y organización interna de las estructuras que pudieron contener, trascendiendo una información que, si bien fragmentaria, revela una cierta complejidad al descubrirse cabañas, fosas, silos y fosos (BERNABEU ET ALII, 1993, 41-46 y 1994, 17-25 y JOVER ET ALII, 2000-2001, 30-33).

Establecida una fase con ese hábitat, aldea o poblado, no debe olvidarse que la *Illeta* se ha reconocido como un yacimiento argárico (SIMÓN, 1997, 127), el enclave más septentrional de una expansión de lo que, no sin reservas de nomenclatura (GILMAN, 1997, nota 6), se considera *Estado Argárico*, que se concretó siguiendo la fosa intrabética *presionando sobre algunas cuencas y penetrando en otras, en donde se seguían manteniendo estamentos parentales* (JOVER Y LÓPEZ,

1995, 82). La datación inmediatamente posterior a la construcción de la canalización 1 –2090 cal BC–, siendo más avanzada que las dataciones de la Serra Grossa y Terlinques –2224 CAL ANE m– y –2202 cal ANE m– que marcan el inicio de la Edad del Bronce en tierras valencianas (HERNÁNDEZ, 1997, 295 y 304) resulta coherente con la fase IB del *Argárico I* 2150-2050 Cal ANE (CASTRO, LULL y MICÓ, 121), no alejándose en exceso de la datación más antigua de la cisterna 1 –1975 CAL BC– que encuentra su acomodo en las del *Argárico II* –2050-1960– cal ANE (CASTRO LULL y MICÓ, 1996, 121).

En tierras interiores de la misma comarca de El Camp d'Alacant en la que se establece la *Illeta dels Banyets*, queda la necrópolis de inhumación múltiple de *facies calcolítica* de la Cova de la Barcella de Torremanzanas, cuyo uso funerario culmina con el ajuar de los *esqueletos* 1 y 2 que incluyen claros elementos argáricos (SOLER, 2002, II, 64 y 65). Esos ajuares podrían ser la expresión de un claro contacto entre dos formaciones sociales muy diferenciadas, la argárica y la propia de la tribu que dispusiera de la tradición del uso funerario de una necrópolis que encuentra su final precisamente en la imposición del modelo argárico.

La distinción de una fase previa a lo argárico es una circunstancia que se revela en distintos poblados de esa manifestación de Almería y Murcia como Fuente Álamo, Cabezo Negro y Gatas. De este último se reconoce una ocupación calcolítica desarrollada entre el 2850 y el 2650 a.C. que, por el momento no llega a enlazar con la siguiente establecida entre el 2250 y 1950 Cal ANE (CASTRO ET ALII, 1999, 80-81). A falta de materiales más avanzados como el campaniforme, en el caso de la *Illeta*, tampoco puede establecerse ningún vínculo entre sus dos primeras fases de ocupación, bien separadas en el Testigo A, por un paquete estéril, que a nivel arqueológico resulta posterior al incendio y derrumbe de la cabaña nº 3.

Pero al hilo de lo comentado sobre la Cova de la Barcella, no sería extraño que los pobladores de la Edad del Bronce conocieran bien las ventajas y problemas de la *Illeta dels Banyets* de El Campello, previamente a la instalación de un hábitat que, desde sus inicios, dispuso de una compleja infraestructura de cisternas y canalizaciones para el mejor aprovechamiento de las escorrentías de agua.



La cisterna n° 1 al final de su proceso de documentación arqueológica. 2001. Archivo MARQ.

ARQUITECTURAS DEL AGUA EN UNA PUNTA AL MAR. A PROPÓSITO DE LAS ESTRUCTURAS DE LA EDAD DEL BRONCE QUE SE IDENTIFICAN EN LA *ILLETA DELS BANYETS*, EL CAMPELLO, ALICANTE

Jorge A. Soler Díaz
Rafael Pérez Jiménez
Daniel Belmonte Mas

Así que desde allí fuimos arrastrados por fuertes vientos durante nueve días sobre el ponto abundante en peces, y al décimo arribamos a la tierra de los Lotófagos, los que comen flores de alimento. Descendimos a tierra, hicimos provisión de agua y al punto mis compañeros tomaron su comida junto a las veloces naves (...). HOMERO, Odisea, IX, 84-89.

Para Helena Reginard y David Llobregat

Este capítulo se centra en el estudio de las cisternas de la *Illeta dels Banyets*, una de ellas en un estado excepcional y otra sólo conservada de manera parcial, una vez que resultó del todo alterada en época ibérica. Entre las dos cisternas queda un terraplén de tierra compactada de segura aunque imprecisa relación con las mismas, y hacia las dos se han identificado tramos de lo que fueron canalizaciones o conductos de agua. Además, próxima a la cisterna nº 2 las intervenciones más recientes han permitido identificar parte de una estructura, probable resto de un tercer aljibe.

Por las dataciones absolutas, puede indicarse que estas construcciones, susceptibles de relacionarse con el acopio de agua en lo que fuera una instalación en una punta o saliente al mar, fueron construidas en un momento temprano de la Edad del Bronce. Una datación de la cisterna nº 1 y los materiales del relleno de la cisterna nº 2 vienen a indicar que ambas siguieron en funcionamiento durante el Bronce Tardío. En esas fechas en la *Illeta* se realizó una plataforma o terraplén, único pero contundente testimonio de la reordenación de las estructuras que acogiera el asentamiento en los mediados del II milenio a.C.

1. REFERENCIAS SOBRE LAS ARQUITECTURAS DEL AGUA EN LA *ILLETA*

1A. LA DOCUMENTACIÓN PUBLICADA

Entre las referencias que se extraen de las distintas publicaciones y textos inéditos de F. Figueras Pacheco sobre las excavaciones que en los años treinta del pasado siglo XX practicó en la *Illeta dels Banyets*, no existe mención alguna sobre las cisternas y canalizaciones que se reconocen en el yacimiento, debiéndose exclusivamente su descubrimiento a los trabajos arqueológicos que, entre 1974 y 1986, se realizaron en el asentamiento de El Campello bajo la dirección de E. Llobregat Conesa.

No toda la información contemplada en los diarios del que fuera Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante ha trascendido en las distintas publicaciones donde se describen estas estructuras de la Edad del Bronce. De las cisternas o aljibes, Llobregat avanzó primero en la segunda edición de su *Iniciación a la Arqueología Alicantina* que en el yacimiento destacaba en lo que afectaba al Bronce Final una especie de piscina o depósito de aguas cavado en parte en la

roca y en parte revestido por muros de piedra pequeña en talud, de considerables dimensiones y cerca de dos metros de profundidad (LLOBREGAT, 1979, 66).

Con más datos, cuando presentaba el yacimiento en el catálogo de la exposición impulsada por el Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", *Arqueología en Alicante, 1976-1986*, reforzaba la adscripción de estas estructuras a los tiempos finales de la Edad del Bronce, valorando sin enumerarlos sus paralelos andaluces. Ahora, indicaba que en la *Illeta* existían dos grandes balsas o aljibes de forma oval y sección troncocónica, cavadas en la roca y revestidas con piedras trabadas con limo. Ambas tenían en su extremidad norte una cámara de planta semilunar y de menor profundidad que consideraba balsa de decantación con la función de retener las aguas antes de que pasaran a almacenarse en la gran balsa (LLOBREGAT, 1986, 66).

La excavación de la primera, la que nosotros aquí denominaremos **cisterna nº 1**, no afectada por remociones posteriores, permitía proponer que había servido para contener agua, una vez que la estratigrafía de su relleno mostraba una secuencia seguida y homogénea de purísimo limo, observándose en el fondo piedrecillas y objetos de cierto peso. La balsa decantación de la misma ofrecía la particularidad de mostrar la altura del borde superior (...) una capa finísima de detritus negros que formaban menisco contra sus orillas (LLOBREGAT, 1986, 66).

La segunda de las balsas, a la que aquí nos referiremos como **cisterna nº 2**, no se descubría intacta, una vez que había sido alterada en época ibérica (LLOBREGAT, 1986, 64). Su mejor referencia la realiza E. Llobregat cuando en el *Alicante Ibérico*, excelente síntesis incluida en la *Historia de la Ciudad de Alicante*, aborda el yacimiento. Ahí apunta las dimensiones que estima para ambos aljibes, 10 m de longitud máxima por 5 m de anchura, indicando que el que se encuentra más al norte, la cisterna nº 1, tiene 2,5 m de profundidad, mientras que el dispuesto a poniente, la cisterna nº 2, alcanza los 4 m. Es la diferencia en esa dimensión la que atribuía al trabajo de los íberos, quienes en su opinión la habían reexcavado para dedicarla a un pozo de desechos. Su excavación arqueológica permitía el encuentro de material residual entre el que destacaba copas griegas de barniz negro con graffiti en caracteres fenicios y también en caracteres griegos (LLOBREGAT, 1990, 100). Resultará de alto interés indicar que ese pozo de detritus ibérico en el que se encontraron abundantes escamas de pescado resultaba inmediato a una plataforma o rampa de tierra muy endurecida y apisonada que en suave pendiente conducía hacia el mismo (LLOBREGAT, 1990, 101).

De las dos canalizaciones que se disponen en el yacimiento, solamente ha trascendido la que puede vincularse con la cisterna nº 1. Ésta, a la que nosotros nos referiremos como **canalización nº 1**, la da a conocer J.L. Simón, al que se debe una completa aproximación a la Edad del Bronce del yacimiento. Para este autor,

en lo que afecta a la Prehistoria, en la *Illeta* se identifica además de las tumbas, esta conducción, las dos cisternas que se vienen enumerando y la cabaña nº 3 a la que se ha prestado atención en el trabajo que, de manera previa, se recoge en esta monografía.

Las dos cisternas son objeto de una descripción más detallada. De la cisterna nº 1, según sus anotaciones situada en la parte más noroccidental, de 10 m en su eje mayor y 4,75 m en el menor, aporta documentación gráfica (SIMÓN, 1997, Fig. 4), indicando su construcción mediante la excavación en la roca de un espacio ovalado, luego recubierto por paramentos ataludados de piedra que configuraron dos espacios separados por un muro de similares características, esto es, la "gran balsa" y la "balsa de decantación" de E. Llobregat. De la cisterna nº 2, resultando similar a la anterior tanto en planta y sección como en distribución, considera que puede ser más grande, si bien no puede precisar sus dimensiones al quedar uno de sus extremos muy afectado por posteriores remodelaciones. Sí destaca que, como la primera, ésta queda dotada de una balsa de decantación en lo que considera cabecera, también de forma semicircular y revestida de piedras (SIMÓN, 1997, 55).

La canalización que describe queda ubicada junto a la cabaña excavada en 1982, indicando su relación con la cisterna nº 1 y su construcción, guardando una dirección W-E a base de lajas de piedras revestidas en su interior por barro y arcilla. En su opinión esta canalización recogería aguas de una hipotética presa situada a no más de una decena de metros, para verterlas en un aljibe con toda probabilidad techado por una cubierta de vigas de madera y ramaje (SIMÓN, 1997, 55).

A diferencia de la atribución cronológica que propone E. Llobregat y que aceptan otros investigadores (GIL-MASCARELL, 1981, 14 y 1985, 147), J.L. Simón no encuentra claras evidencias para asociar las cisternas y la canalización que da a conocer con cualquiera de los dos fases de la Edad del Bronce que trascienden del yacimiento: Bronce Antiguo y Bronce Tardío (SIMÓN, 1997, Fig. 7). Tras un repaso a paralelos que incluyen la construcción alicantina de la Horna (HERNÁNDEZ, 1994), la valenciana de la Lloma de Betxí (DE PEDRO, 1990) y las almerienses de Fuente Álamo (SCHUBART, ARTEAGA Y PINGEL, 1985), El Oficio (SIRET Y SIRET, 1890) y el Peñón de la Reina (MARTÍNEZ Y BOTELLA, 1980), además de la cita de construcciones del Calcolítico (Los Millares, Las Anchuras) u otras del Bronce (la Bastida de Totana y las Marirías de Cieza), el autor considera que las cisternas de El Campello entrarían en desuso al final de su ocupación prehistórica, si bien debieron ser perceptibles en época ibérica pues la nº 2 se amplía para convertirla en basurero (SIMÓN, 1997, 57).

Las cisternas de la *Illeta* encontrarían su mejor paralelo en las almerienses de forma oval (CHAPMAN, 1991, 179-182), mientras que la canalización podía encontrar similitudes con aquella de Los Millares que,

relacionando una fuente con una posible cisterna, había dado a conocer L.Siret (ALMAGRO Y ARRIBAS, 1963, Fig. 3) o con la del Cerro de la Virgen de Orce (SCHÜLLE, 1986, 216). Sin ningún tipo de dudas, para J.L. Simón ambas construcciones responden a la necesidad de abastecerse de agua y su presencia *supone una planificación del hábitat con unas expectativas mínimas de estabilidad y amplitud temporal que reflejan unas organizaciones sociales y territoriales mínimamente complejas* (SIMÓN, 1997, 57-60).

Como adelanto a los trabajos que se presentan esta monografía, hemos dado a conocer un completo avance sobre la cisterna nº 1 en el *I Congreso de la Edad de Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (SOLLER ET ALII, 2004). En las líneas que siguen se tendrán en cuenta los datos de esa comunicación resultante de un nuevo ciclo de actuaciones de investigación y recuperación del bien arqueológico en el yacimiento de El Campello y, de manera obvia los que, en el artículo previo de esta misma monografía, revelan una segunda canalización en la *Illeta*, **canalización nº 2**, bien identificada en el detallado proceso de documentación de la cabaña calcolítica.

1B. LOS DATOS QUE CONTIENEN LOS DIARIOS DE EXCAVACIÓN DE E. LLOBREGAT

Según consta en los diarios de E. Llobregat que se conservan en el MARQ, en la segunda campaña, practicada en septiembre de 1974 comenzó a descubrirse la que se revela como una de las mejores estructuras que, vinculadas al depósito y conservación de agua, se conocen dentro del panorama de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. La **cisterna nº1** fue excavada

intensamente en la campaña de 1978, y del todo en la que, entre el 15 noviembre y el 15 de diciembre de 1982, contó con una ayuda de lo que entonces era el Instituto Nacional de Empleo (INEM).

Las primeras anotaciones se refieren a la estructura como “pozo” por encontrarse excavando entre construcciones y lienzos de muros ibéricos suprayacentes. De este modo, en los diarios de la campaña de 1978, se anota el 20 de septiembre el hallazgo en el área o sector de excavación IV-78 “del gran pozo” que ya se había detectado en la campaña de octubre de 1974 por debajo de estructuras posteriores a la Edad del Bronce. En las anotaciones de ese día, se indica que las construcciones ibéricas quedaban separadas del relleno del mismo por una costra blanquecina –“¿pavimento?”–. En el interior del “pozo” se encontraron un buen número de cerámicas del bronce, reseñando la abundancia de “perfiles de cerámica: cuencos finos”. En las anotaciones del día 21 se detalla la localización de una cámara rectangular de época ibérica en la parte sur del área o sector IV-78, especificándose que se excava *parcialmente* con la intención conseguir un corte estratigráfico.

De esta cámara rectangular ha quedado constancia en los planos publicados de las excavaciones (OLCINA Y GARCÍA, 1997, Fig. 7), identificándose perfectamente en uno de los extremos de la cisterna infrayacente (Fig. 21). A –0,35 m por debajo del (suponemos, límite superior) “muro N”¹ de esta estructura rectangular se documentó una tierra grisácea que contenía “cerámicas muy bruñidas de carena alta”, resolviéndose que dicho lienzo se apoyaba directamente sobre la roca y sobre esa tierra gris que rellenaba el “gran pozo”. El interior de la estructura rectangular se excavó el día 25, localizándose el recorte de la roca y el “muro de la Edad del Bronce que lo tapiza”.

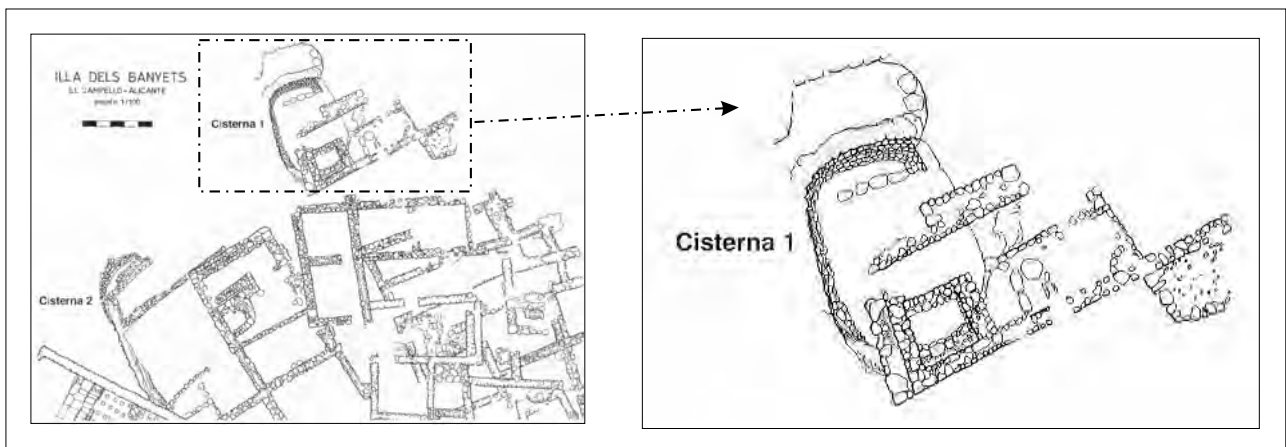


Figura 21. Situación de las cisternas nº 1 y nº 2, conforme a la documentación publicada (SIMÓN, 1997, Fig. 5). Ampliación de la cisterna nº 1 y de las estructuras que se le superponían.

1. Por regla general, en la documentación sobre la Illeta se considera que el norte coincide con el istmo que, de manera artificial, une el islote a la costa. Realmente dicho istmo presenta una orientación noroeste.

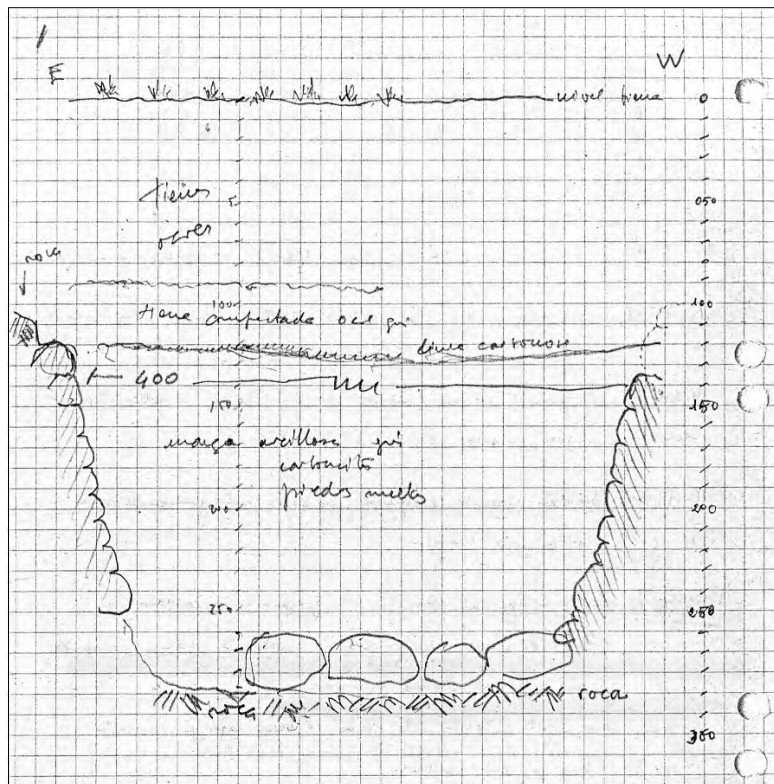


Figura 22. a. Excavación de la cisterna nº 1 en 1978. Enrique Llobregat, Archivo MARQ. En primer término la UE 402; b. Croquis con sección de la cisterna, relleno y niveles suprayacentes. Responde al paquete de tierras que se observa en la fotografía previa a la izquierda. Diarios de excavación, 1978. Enrique Llobregat. Archivo MARQ.

En lo escrito el día 26 se detalla el hallazgo, fuera de la estructura rectangular y mientras seguía apareciendo el perímetro de la cisterna, de un fragmento de “cazuela excisa” y varios huesos, entre ellos una “falange de caballo”. Finalmente, el día 27 ya se está en disposición de evaluar el descubrimiento y levantar un croquis de la sección de la cisterna que, según se describe, en su *parte septentrional* alcanza 3,15 m de profundidad

desde el inicio de la excavación (Fig. 22b). Del sedimento se describe que, sobre la roca, se encuentra una marga arcillosa gris con muy poco material; mientras que el coronamiento es una capa gris oscura que hace un pequeño menisco con el borde del aljibe, todo ello bajo tierras características de la ocupación ibérica.

El lunes 30 de septiembre de aquel año se descubrió que el recorte de la roca en el extremo septentrional

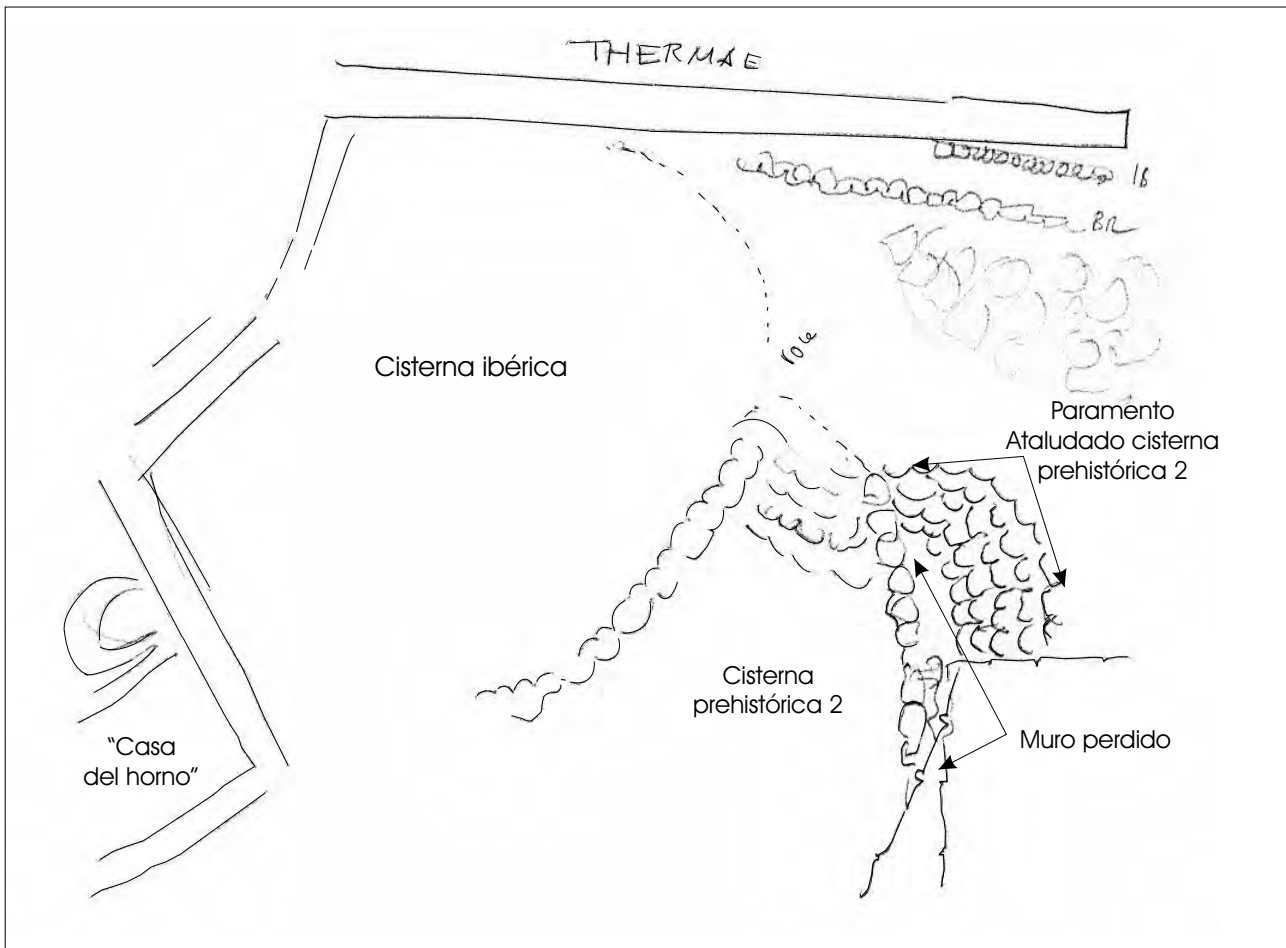


Figura 23. Croquis del área de excavación de la cisterna nº 2. Delante del paramento de la cisterna prehistórica se observa la base de un muro de cronología posterior. Diarios de excavación, 1982, Enrique Llobregat. Archivo MARQ.

(realmente, el que queda al noroeste) era mayor que la estructura (Fig. 22a). Ahí, entre la pared de la estructura y la roca, en lo que más tarde se resolvería como *balsa de decantación*, se describe un relleno distinto al propio de la cisterna. Una tierra de color marrón y no gris descansaba sobre una capa dura y amarillenta que buzaba hacia la parte externa de la pared de la *piscina*, donde, contrariamente a lo que caracterizaba a su cara interna, no se localizaban piedras.

La cisterna nº1 se terminó de excavar en la segunda campaña de 1982, desarrollada entre el 15 de noviembre y el 15 de diciembre, cuando se desmontó la estructura rectangular aludida, dispuesta en el extremo opuesto al de la *balsa de decantación*. Lamentablemente, de esta actuación no existe información alguna.

De la **cisterna nº 2** hay contadas referencias en los diarios de excavación. Sin que se mencione, muy posiblemente comenzara a descubrirse en las campañas de 1976 y 1977, cuando se practicó un sondeo –VII-76– en el ángulo W de la estructura ibérica denominada *casa del horno*. Ello, porque bien localizado este sondeo y, una vez desprovisto de su relleno en las intervenciones que recientemente se han venido desarro-

llando en el yacimiento², se descubre bien el recorte de la roca del flanco noreste del aljibe.

También en la campaña de 1977, bien centrada en el *área de la gravera* y en la villa romana, debieron aflorar los restos de la cisterna nº 2, una vez que la mencionada *gravera* era el relleno que contenía la cisterna ibérica que hoy sabemos construida rompiendo buena parte de la estructura prehistórica previa. Sí es interesante indicar que en área que hoy afecta la cisterna nº 2 se depositaron las tierras extraídas de la cisterna ibérica, hecho que sin duda contribuyó a no apreciar nítidamente los restos que, de seguro, comenzaron a aflorar.

No es hasta la campaña de 1982, realizada mediante una subvención del Instituto Nacional de Empleo, cuando se es plenamente consciente del hallazgo de un segundo aljibe prehistórico. Ahora en una de las pocas anotaciones que, de la misma se deben a E. Llobregat, se lee que *se afecta a dos áreas fundamentalmente, la*

2. En el ciclo de excavaciones iniciado en 2000 el sondeo de E. Llobregat se indentifica con la UE 4125 y su relleno con la UE 4126.

primera es el entorno del pozo de detritus. Parece que el pozo de detritus es una antigua pila, del tipo de la otra que tenemos. En parte hay recorte en la roca, y hay una zona con muros en talud, del tipo de los de la pila. Material del Bronce, carenas altas, etc. Junto a esta descripción realiza un croquis en el que se aprecia con nitidez la parte de la estructura descubierta, con el paramento ataludado, etc. además de otras construcciones ibéricas –“casa del horno”, cisterna– y romanas –termas– (Fig. 23).

En el capítulo anterior ya se ha hecho constancia de la escasez de datos de esa campaña de excavaciones en las que intervinieron técnicos sufragados por el INEM³. Hay que considerar que probablemente porque la zona no estuviera limpia del todo y por tener el referente de la cisterna nº 1, de manera no acorde con los resultados que más adelante se trazan, E. Llobregat consideró que había hallado una estructura –“pila”– similar a la *balsa de decantación* de la cisterna reconocida previamente, y que el nuevo aljibe guardaría la misma orientación en su disposición.

Del área con tierra compactada, **plataforma o terraplén**, que en la actualidad puede apreciarse entre las dos cisternas, tampoco hay una constancia clara de su hallazgo en los diarios de las distintas campañas de excavación, si bien es una zona muy afectada por las intervenciones previas a la que ha permitido documentarla, por debajo de los únicos vestigios conservados de una plataforma o rampa de filiación ibérica, que puede ponerse en relación con el *pozo de detritus* realizado afectando parte de la cisterna nº 2.

En primer lugar hay que hacer constar que el área que ocupa esa extensión de tierra endurecida sí debió verse afectada por las intervenciones de Figueras Pacheco, de manera concreta por la zanja que, de unos 10 m de ancho (Fig. 2), cruzaba transversalmente el yacimiento (FIGUERAS, 1933, 12), si bien por una referencia de E. Llobregat⁴, sabemos que en algunos puntos esa zanja sólo afectó la parte superficial del potente paquete sedimentario que contenía.

Prescindiendo aquí de las anotaciones que aluden a la rampa ibérica, quedan en los diarios de 1975 algunas referencias de las actuaciones en el área que afecta el terraplén prehistórico infrayacente. De este modo, en la que fuera la III campaña de excavaciones se hace constar⁵, al excavar por debajo de un muro ibérico de considerable grosor⁶, el hallazgo materia-

les de la Edad del Bronce. De manera concreta con la práctica del sondeo III-75 daría con un enterramiento de esa época⁷; a la vez que se centraría en la descripción del contacto entre lo ibérico y lo prehistórico, indicando la presencia de una capa o *costra caliza blanca* (que, parece) *delimitar lo ibérico por la base*⁸. Esa costra afectaría el área central del terraplén que nosotros hemos podido documentar⁹, resultando sobre el terreno interpretada como una posible protección de las tumbas¹⁰ o como una evidencia de una fase de no ocupación del yacimiento¹¹. Por debajo de la costra blanca, indicaría la presencia de una tierra gris suelta con piedras menudas con huesos y cerámicas de la Edad del Bronce¹².

De manera distinta, se resuelve en 1976 el contacto entre las ocupaciones prehistórica e ibérica, en el flanco oriental del área en la que se identifica el terraplén donde se realizaron los sondeos III-76 y VII-76, éste último sin alcanzar las tierras con contenido prehistórico. El III-76 quedaba justo dentro del “*Tajo de Figueras*”¹³ y en él se determinaría un “*aglomerado de gravas*” por encima del cual se dispondría un *pavimento*, todo lo cual separaría los materiales ibéricos suprayacentes (con los que, por otra parte puede relacionarse), de los propios de la Edad del Bronce infra-yacentes¹⁴.

La última intervención en el área del terraplén es la de 1978 –sondeo III-78 (Fig. 24)– y se realizó al objeto de delimitar bien la cisterna nº 1. Sus resultados

3. F. Palomares, A. Poveda y A. Martínez.

4. Sobre la zanja de Figueras, Llobregat apunta que “*sólo tocó la parte superficial ibérica y romana, pero se dejó sin tocar más de 2 m de potencia de estratos*” (diario de excavación, 1974, II Campaña, pg. II,14).

5. Sondeos III-75 y II-75. (Diario de excavación, 1975, III Campaña, pg. 6,75). Del III-75 se especifica que “*El muro grueso detectado, con material ibérico, se acaba a las pocas hiladas. Por debajo, material (del) Bronce.*”

6. Parte del cual todavía podía identificarse en 2000: UE 401.

7. Anotación del sondeo III-75. Diario de excavación, 1975, III Campaña, pg. 7,75. Se trata de la tumba II, conforme a la relación que se contempla en el artículo que, sobre la necrópolis, contiene esta misma monografía.

8. Anotación del sondeo III- 75 diario 1975, III Campaña, pg. 11,75. En la misma página, arriba indica que al ampliar *el área de la tumba la estratigrafía es sencilla, tierras rojas con material ibérico y algunas piedras, una capa blanca caliza (¿pavimento?), y debajo, las tierras grises del bronce, en las que está la tumba.*

9. Indica la presencia de esta costra o capa de caliza blanca por debajo del muro ibérico que queda encima del terraplén (diario de excavación, 1975, III Campaña, pg. 12,75).

10. “*...sería coherente el que las capas blancas fuesen señal o protección de las tumbas.*” (Diario de excavación, 1975, III Campaña, pg. 18,75).

11. “*En el estrato entre las tierras rojas (nivel ibérico) y grises (nivel prehistórico) bajo el muro grueso...puede existir un paleosuelo que indicaría una etapa sin habitación*” (diario de excavación, 1975, III Campaña, pg. 18,75).

12. Descripción del corte A o ampliación del sondeo III-75. Refiere “*Desmontamos primero la costra blanca. Debajo la tierra va saliendo muy oscura y con algunas piedras mezcladas. Poco material (huesos animales y fragmentos de cerámica [del] Bronce). La tierra sigue siendo homogéneamente gris y con piedrecitas. Bastante suelta*” (diario de excavación, 1975, III Campaña, pg. 16,75).

13. Referencia del diario de excavación 1976, IV Campaña, pg. 1,76.

14. Referencias del diario de excavación 1976, IV Campaña, pg. 5,76 y 12, 76.

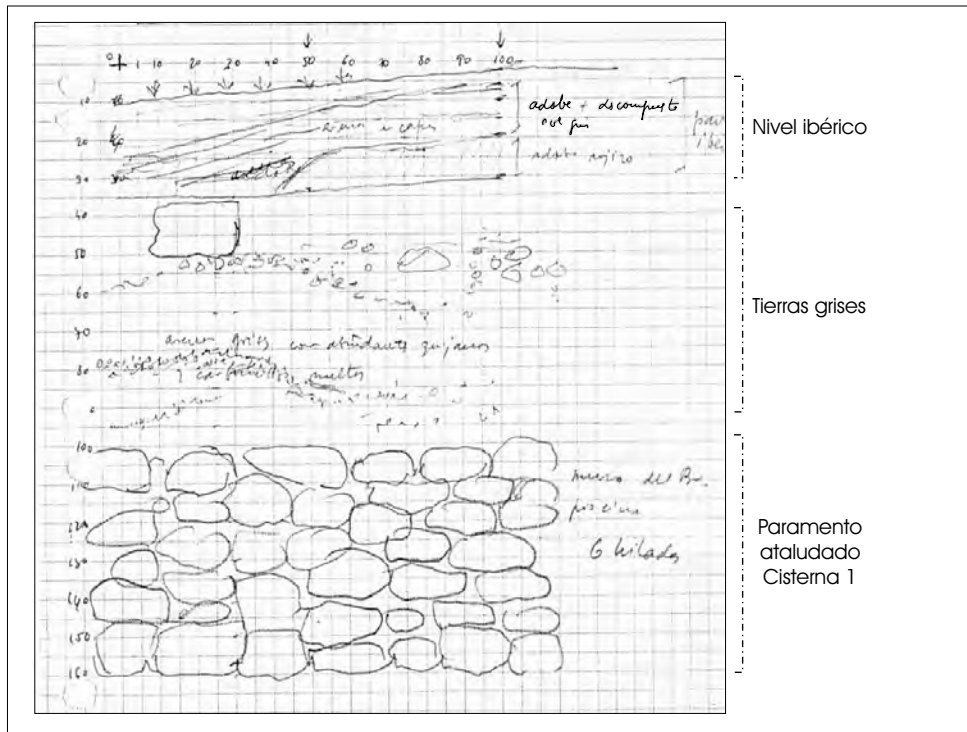


Figura 24. Estratigrafía del sondeo III-78. Indicación de niveles superpuestos a el paramento de la cisterna nº 1 Diarios de excavación, 1978, Enrique Llobregat. Archivo MARQ.



Figura 25. Canalización 1. Vista general y detalle. Campaña 1982. Archivo MARQ.

refrendaban el carácter prehistórico de la cisterna, una vez que el enrase superior de su muro perimetral quedaba en ese lado cubierto por un paquete de 50 cm de tierras grises características de la ocupación prehistórica. Desde su punto de vista, ese estrato pertenecía a un nivel arrasado y previo a la época ibérica, lo que le conducía a proponer que de ningún modo podía con-

siderarse una continuidad en la ocupación del asentamiento desde la Edad del Bronce¹⁵.

15. "Entre el final del nivel ibérico y el enrase con la parte superior del muro de la piscina tenemos un nivel de tierras grises tipo Br[once] de 0,50 de grosor (diario de excavación, 1978, VI Campaña, pg. 19,78).

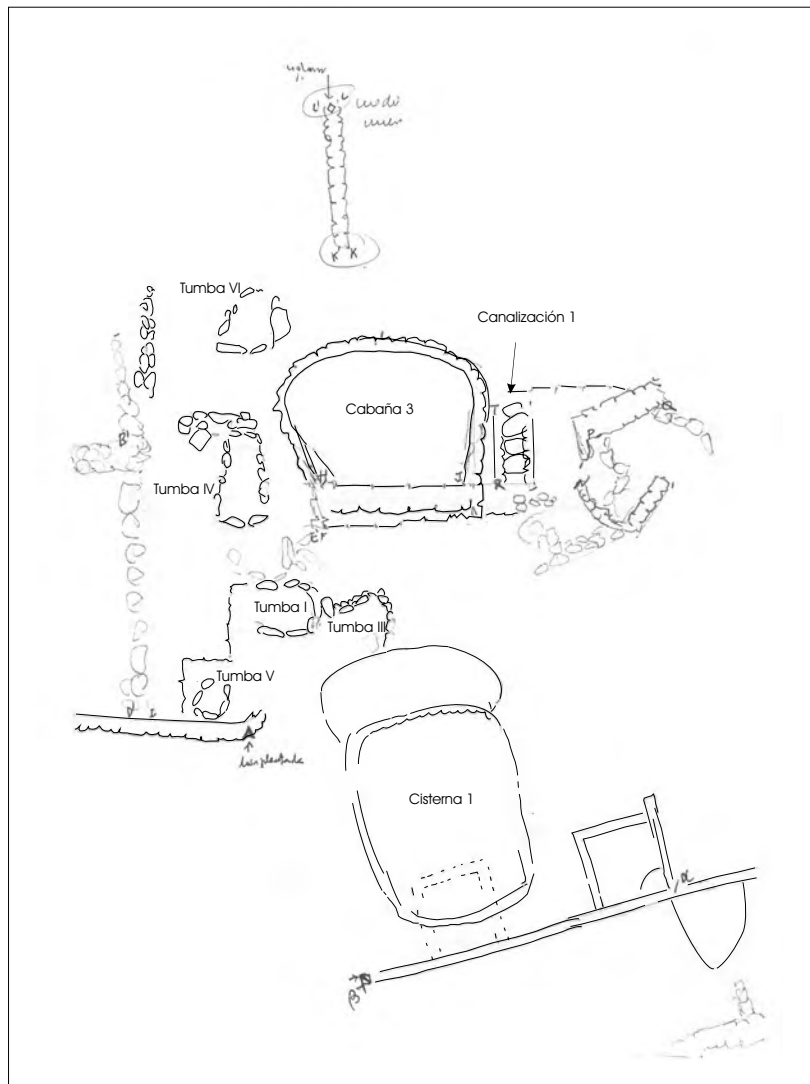


Figura 26. Canalización 1, Cabaña 3 y Cisterna 1 y tumbas proximas. Croquis. Diario de excavación 1983. Enrique Llobregat. Archivo MARQ.

Finalmente, también en la campaña de 1978 se actuó en el flanco SW del terraplén, acometiendo los sondeos V-78 y VI-78. Ahí referenciaría de una manera nítida el piso duro que nosotros hemos podido identificar en el mismo, indicando a su vez que los niveles suprayacentes, esto es los de la rampa protohistórica, buzaban hacia la ampliación –pozo– que en época ibérica se había hecho rompiendo la cisterna nº 2¹⁶. De esta intervención se dispone de varios croquis de la mano de Llobregat que ilustran sobre la sucesión estratigráfica que obtuvo¹⁷.

16. Transcribiendo las anotaciones de Llobregat, son “Tajos abiertos buscando la estratigrafía frente al pozo. Material [del] Bronce y alguno ibérico y griego (...). Los niveles buzaban hacia el pozo.” Y continúa más abajo indicando que “Por debajo hay un piso duro (que) no es la roca (diario de excavación, 1978, VI Campaña, pg. 16,78).

17. Diario de excavación, 1978, VI Campaña, Croquis pg 15v, 78; 16, 78 y 16v 78.

En cuanto a las **canalizaciones**, de la **nº 1**, no existe referencia alguna en los diarios de excavación, aunque es segura su exhumación en el transcurso de esa campaña XI de 1982 en la que participaron técnicos del INEM sin que quede casi constancia de sus actuaciones. Ello porque existe una documentación gráfica precisa (Fig. 25) donde puede apreciarse una vista general de la estructura y detalles de la misma. De la mano del propio E. Llobregat se dispone de un croquis realizado al inicio de la XII campaña de 1983 donde se recogen datos de intervenciones previas, figurando en el mismo la **canalización nº1** adosada a la cabaña nº 3. De manera esquemática se observa el trazado de la canalización como una unidad cubierta a base de losas o lajas y compuesta por sendas alineaciones de piedras más pequeñas, una a cada lado de la estructura¹⁸ (Fig. 26).

18. Diario de excavación, 1983, XII Campaña, pg. 2, 83.

De la **canalización 2** sí se encuentran claras referencias en los diarios de excavación, algunas de las cuales ya se han expuesto en el capítulo previo de esta monografía y que se centra en la mencionada cabaña nº3. En las anotaciones de E. Llobregat sobre esta estructura se llega a proponer su adscripción ibérica. La primera alusión a la misma es de la campaña de 1975, cuando se describen los trabajos del sondeo II-75, detallando que *se perfila una estructura de doble cara, a modo de canaleta*.¹⁹, a una cota propia de los niveles de la Edad del Bronce, si bien con materiales en su relleno de época ibérica²⁰, que a tenor de los datos que más adelante se exponen deben considerarse producto de alguna alteración posterior que rellenara esta estructura de cronología seguro prehistórica. La siguiente referencia sobre esta canalización es de la campaña de 1977, dando cuenta en la misma de su desmonte, indicando que se trata de un tramo de poca entidad, ahora solamente con materiales de la Edad del Bronce²¹. Esta información escrita se completa con distintos croquis que permiten hacerse una idea de los tramos de la estructura que, en la década de los setenta, se iba descubriendo (Fig. 27).

2. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LAS ESTRUCTURAS A PARTIR DE LOS TRABAJOS INICIADOS EN 2000

Los trabajos arqueológicos planteados dentro de *Proyecto de intervención urgente en la Illa dels Banyets* se han referido fundamentalmente a la documentación de estructuras ya exhumadas, guardando siempre la perspectiva de conservarlas para su muestra y disfrute en el parque arqueológico que ahora constituye el yacimiento. Estas tareas de documentación consistieron, tras el desescombro y limpieza, en la realización de perfiles, sondeos y rebaje de testigos como prácticas aquí idóneas para aproximarse al estudio de un área muy excavada que acoge distintas estructuras previamente descubiertas y que, por tanto ya no se define como una superficie extensa de sedimentos. Del reavivado de perfiles, la realización de sondeos y la

excavación de testigos se obtuvieron los cortes de los que extrajeron las muestras necesarias para las dataciones y las analíticas de sedimentología.

En el perímetro de la cisterna nº 1 se realizaron varios sondeos al objeto de documentar bien su estructura, centrándose en la pared de tierra que separa en dos partes el vaso. El rebaje de la parte superior de los denominados Testigos A y B, como acciones bien comentadas en el capítulo previo, sirvieron para comprender la posición estratigráfica de las canalizaciones 1 y 2 y establecer su relación con otras estructuras del yacimiento.

Más intensa resultó la excavación de la cisterna nº 2 y del terraplén que queda entre ésta y la número 1. La localización de la pared del vaso del segundo aljibe exigió primero la retirada de tierras revueltas, producto de extracciones de intervenciones previas, y después la excavación de un área de unos 4,5 m², practicada al objeto de conocer bien su estructura y relleno. En lo que respecta al terraplén se realizaron distintos sondeos en su perímetro, luego en parte enlazados en uno de sus extremos por la práctica de una excavación en extensión. Obtenida la documentación, se decidió dejar de este terraplén una parte en reserva al objeto de posibilitar futuras intervenciones.

Cerca de la terma romana, en el límite sureste del yacimiento y con motivo de la realización de un muro de hormigón para contener el sedimento e impedir su vertido al mar, se realizó un sondeo que permitió descubrir los restos de un lateral de lo que podría consti-

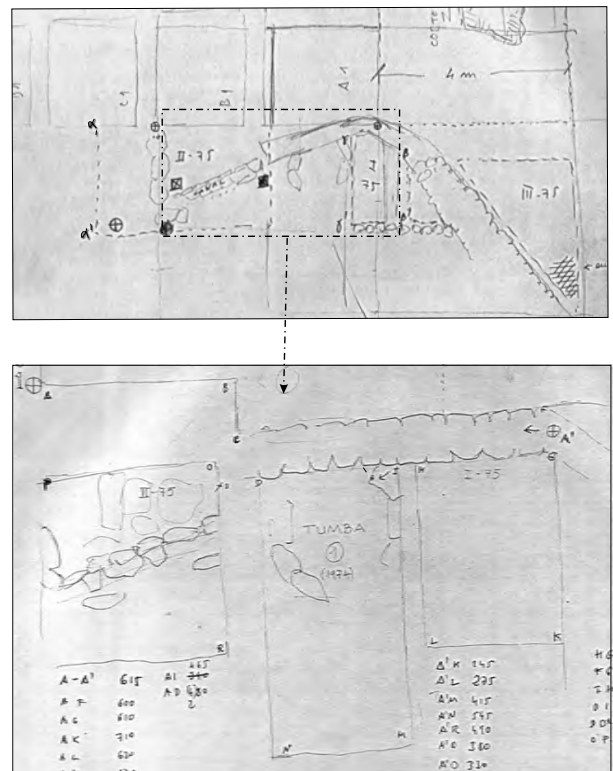


Figura 27. Canalización 2 y tumba I. Croquis. Diario de excavación de 1975.

19. *Se perfila una estructura de doble cara, a modo de canaleta que cruza transversalmente el tajo. Entre ella y el testigo que separa de B1 hay un enlosado* (diario de la excavación, 1975, III Campaña, pg. 3, 75).

20. *“Hay un desagüe (o canal o cosa parecida) con pendiente hacia el NW, que arranca del muro ibérico de coronamiento y es lateralmente contiguo a la tumba del Bronce (...) Todo hace suponer que el sondeo, o canal o zanja es construcción ibérica ya que en el nivel de base salen tiestos ibéricos, a una profundidad de estrato que corresponde teóricamente al bronce y con hallazgos de bronce en la cercanía.”* (diario de excavación, 1975, III campaña, pg. 3,75).

21. *En II-75 se desmonta el canal y aparece una tumba. Se trata de un canalito tan solo, muy corto y sin nada de particular salvo unos pocos fragmentos de cerámica del Bronce.* (diario de excavación, 1977, V campaña, pg. 18,77).

tuir un tercer aljibe, del todo perdido por los efectos de la erosión sobre la plataforma en la que se dispone.

2.1. LA CISTERNA Nº 1

Los trabajos desarrollados sobre esta estructura han consistido fundamentalmente en su limpieza y desescombro, documentación arqueológica exhaustiva –fotografías, planimetrías, secciones, alzados–, practicándose varias catas arqueológicas para la obtención de una información precisa tanto en el perímetro de la cisterna como la pared de lo que E. Llobregat proponía como *balsa de decantación*.

La cisterna está ubicada en el extremo noroccidental de la península ocupando una depresión cerrada de geometría más o menos parabólica y que llega a in-

cidir claramente sobre el sustrato mioceno, cortando sedimentos suprayacentes. La unidad de estudio está totalmente excavada en la roca geológica, siendo ésta la que asoma en su propio fondo, sin que en la actualidad se observen restos de revestimiento alguno, aunque con el mismo puede relacionarse, como parte conservada y documentada en nuestro proceso de excavación, el sedimento de la Unidad estratigráfica (en adelante, UE) 4173, de características impermeabilizantes, según el estudio de C. Ferrer.

Adopta una planta elipsoide, cuyo eje mayor, de orientación SW-NE, alcanza una longitud de 10 m, mientras que su eje menor –anchura–, orientado de SW a NE, presenta una longitud de unos 5 m. Estas dimensiones son las del recorte de la roca, elipse que integra dos espacios divididos por un grueso paquete de tierra de 1 m de anchura en la base y 1,60 m de

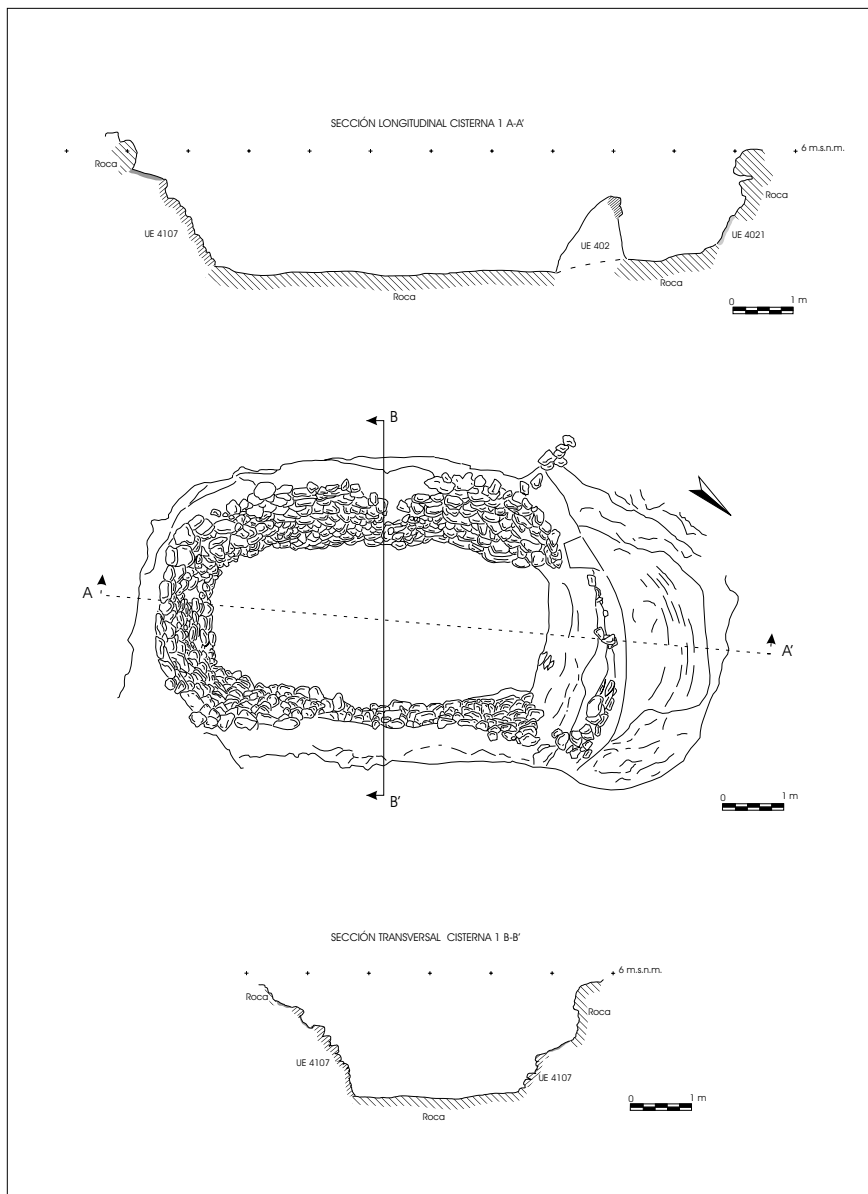


Figura 28. Planta y secciones. Cisterna nº 1. 2001

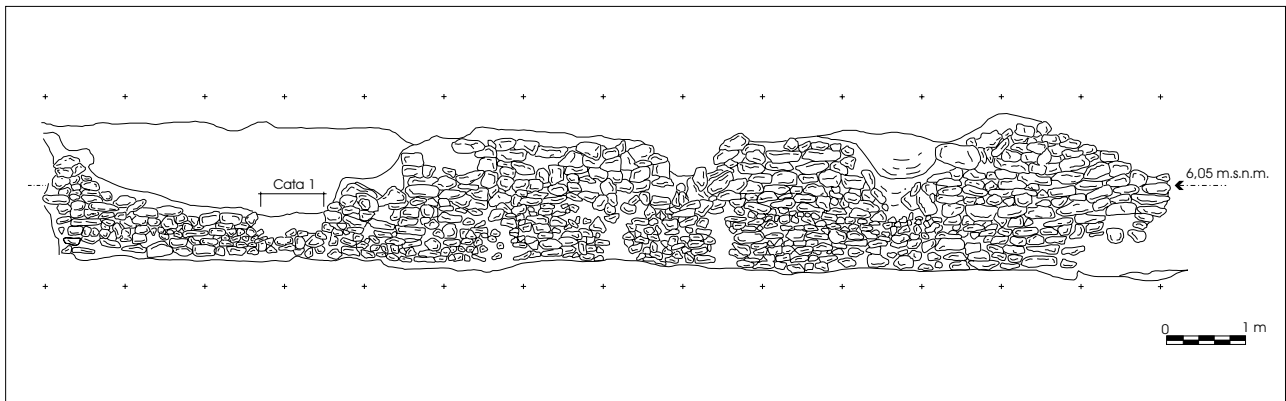


Figura 29. Alzado del recubrimiento de mampostería de la cisterna nº 1. 2001

altura total con una de sus caras, la que da al **espacio mayor**, forrada de mampuestos (Fig. 28) y la que da al espacio menor con algunas piedras, a partir de unos 80 cm desde la base, que vienen a diferenciar el aspecto de las unidades estratigráficas suprayacentes (UE 4175 y UE 4168) del resto de las que integran el dicho paquete de tierra.

El reborde de la depresión es irregular, al igual que sus escarpes, casi verticales. Ello se debe al desigual grado de consolidación (cementación) y a las abundantes líneas de debilidad horizontales a la base, coincidentes con cierta estratificación de bancos de más o menos 10 cm de las areniscas. En el extremo occidental, hasta ahora denominado *Balsa de decantación*, las pendientes son considerablemente menores. La base de la depresión la constituye una de las bancadas de arenisca, mas consistente a techo. Es por tanto, horizontal aunque con pequeñas rugosidades, si bien en el extremo occidental resulta menos profunda. La geometría descrita para la depresión hace poco probable un origen natural por erosión diferencial cárstica o mecánica (fluvial o marina).

El espacio mayor o aljibe propiamente dicho presenta una planta igualmente ovalada y una sección troncocónica, tanto en sentido transversal como longitudinal. Su eje mayor alcanza una longitud máxima de unos 7 m en la parte más alta, y de 5'60 m en la base, mientras que su eje menor –anchura–, alcanza 4,40 m en la zona más elevada y unos 2'60 m en la base. La profundidad máxima de este espacio es de 2'20 m. Tras la realización de varios sondeos se ha podido constatar que la estructura de las paredes que se apoyan sobre el recorte de la roca consiste en una gruesa capa compactada de arcillas blanco-grises de origen aluvial²², procedentes de margas terciarias de entorno a 10-18 cm de potencia media, sobre la que a su vez asienta un lienzo ataludado y continuo de pie-

dras forrando la totalidad de la cubeta (UE 4107). Los bloques que forran este aljibe son de arenisca, costra calcárea y caliza que, ocasionalmente, aparecen quemados y que por la fractura de roquedo tienden a ser lajas ortogonales de 10 cm de espesor (9,85 cm de media de los bloques medidos) y en torno a 15 – 20 cm (17,96 cm de media) de lado mayor y 10 cm de lado menor. Se disponen con el eje mayor siguiendo la horizontal y de manera sucesiva, formando pasadas de altura bastante homogénea. Se empastan en una matriz limoarcillosa aluvial²³ que también procede de margas terciarias resedimentadas durante el Cuaternario. Resulta de alto interés indicar la diferencia que se observa en cuanto al tamaño de las unidades que componen este paramento pétreo que en algún punto todavía conservaba hasta 13 hiladas. Aproximadamente, a partir de los 80 cm y hacia techo, el muro presenta un aspecto algo diferente, el paramento ha perdido gran parte de la matriz y ha aumentado significativamente el tamaño de los bloques (27,54 x 11,46 x 10 de media), alcanzando 30-50 cm en su dimensión máxima. Dicho cambio viene a observarse a lo largo del lienzo en un límite que, en cotas, queda entre 4,75 y 4,85 m (Fig. 29)

El espacio menor, identificado en la documentación previa como *balsa de decantación*, muestra en planta una forma de creciente lunar, y está delimitado por la propia roca al oeste y por el grueso paquete de tierra antes aludido. Este espacio es unos 30 cm menos profundo que el mayor (1,90 m). En las paredes de roca que lo circundan se conserva hacia su fondo y en varios puntos restos de una dura y compacta capa de arcilla gris, como evidencia de algún tipo de revestimiento en principio similar a aquel que, por debajo de los mampuestos, se observa en el espacio mayor²⁴.

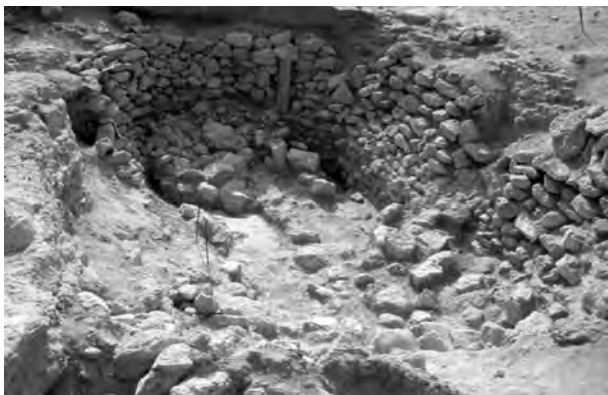
La intervención arqueológica principal se ha realizado sobre el paquete de tierra y piedras que sepa-

22. Muestra A del análisis expuesto en el estudio sedimentológico que en este volumen publica C. Ferrer.

23. Muestra B del análisis expuesto en el estudio sedimentológico.
24. Similar a la de la Muestra A del estudio sedimentológico.



1



2



3

Figura 30. 1. La cisterna nº 1 a mediados de los años 80 del s. XX. Fotografía de Miguel Benito Iborra. 2. Vista de la misma en agosto de 2000, una vez limpia de basura y matojos. 3. Vista de la misma en abril de 2002, en avanzado proceso de consolidación y restauración para su puesta en valor.

ra ambos espacios (UE 402). En fotografías tomadas en los años ochenta (Fig. 30)²⁵ podía observarse bien

25. Por Miguel Benito Iborra, a quien agradecemos haber puesto a nuestra disposición el reportaje fotográfico.

la ordenación de las piedras que, dando al ámbito del **espacio mayor**, formaban parte del revestimiento de la gran cubeta. Al inicio de la intervención que aquí se expone se comprobó que un buen número de esas piedras se habían caído disponiéndose sobre el fondo de la cisterna (Fig. 30, 2). Tras limpiar de escombros y basura la *balsa de decantación* se descubrió bien la parte del paquete de tierra que la delimita, procediéndose a su limpieza y perfilado para un muestreo sedimentológico y a la realización de un sondeo que sin llegar a seccionar del todo el paquete, resultó suficiente para comprender su estructura interna (Fig. 31, 3). La parquedad de piedras en la parte inferior de una de sus caras y en su interior, puede hacer pensar que no se trata de un muro de separación de ámbitos y que más bien resulta un testigo de una intervención arqueológica que de una parte pretendió excavar la totalidad del recorte de la roca y de otra conservar el paramento de piedras que delimita el **espacio mayor** o aljibe.

Ahora puede rubricarse que el paramento oeste del espacio mayor o aljibe propiamente dicho se apoya en un paquete formado por una sucesión de estratos que, por su esquema y disposición, tendrían continuidad hasta el límite occidental del recorte de la roca, antes de ser cortados en 1978. Esa sucesión queda integrada por una serie de capas muy compactas y arcillosas, que, de manera coherente con la información contenida en los diarios, presentan un fuerte buzamiento hacia el E., esto es, hacia el espacio mayor o aljibe propiamente dicho. Estas capas quedan sistemáticamente separadas por finas y oscuras vetas de cenizas, documentándose en las superiores abundantes restos de materia orgánica (Fig. 31, 1)²⁶. Dos de estas capas se han podido da-

26. La relación de unidades estratigráficas observadas en la documentación de lo que ahora debe considerarse testigo de la intervención de 1978 es, de arriba abajo, la siguiente:

UE 4175: estrato de marcado buzamiento de W a E, de 20-25 cm de potencia máxima. Aspecto arcilloso, más o menos compactado. Coloración gris-verdosa. Contiene algún que otro bloque de tamaño medio (en torno a los 15 cm). Estéril. Cubierto por el aporte de tierra superficial y suprayacente a las UE 4167 y a UE 4168.

UE 4167: Fina veta (2-3 cm de potencia) de composición cenicienta y coloración oscura de fuerte buzamiento de W a E. Contiene un pequeño resto de fauna quemado.

UE 4168: estrato de unos 25 cm de potencia máxima con la misma disposición que los suprayacentes. Similar al de la UE 4175, aunque más compactado. Se trata de un nivel de limoarcillas grises con abundantes cantos y gravas. Registra algún que otro bloque de tamaño medio (20 cm). Contiene minúsculos fragmentos de cerámica y restos de fauna muy fragmentados. Suprayacente a UE 4169 –y a UE 4154. Se le han tomado muestras para el análisis sedimentológico.

UE 4169: veta de tierra oscura y cenicienta de unos 8 cm de potencia con la misma con fuerte buzamiento de W a E. Similar a UE 4167. Puntualmente cubierto por alguno de los bloques de UE 4168. No registra material arqueológico. Suprayacente a UE 4154.

UE 4154: de 14 cm de potencia máxima, resulta similar en su disposición y composición a UE 4168, sin cantos. No registra material arqueológico. Suprayacente a UE 4156 y 4157.

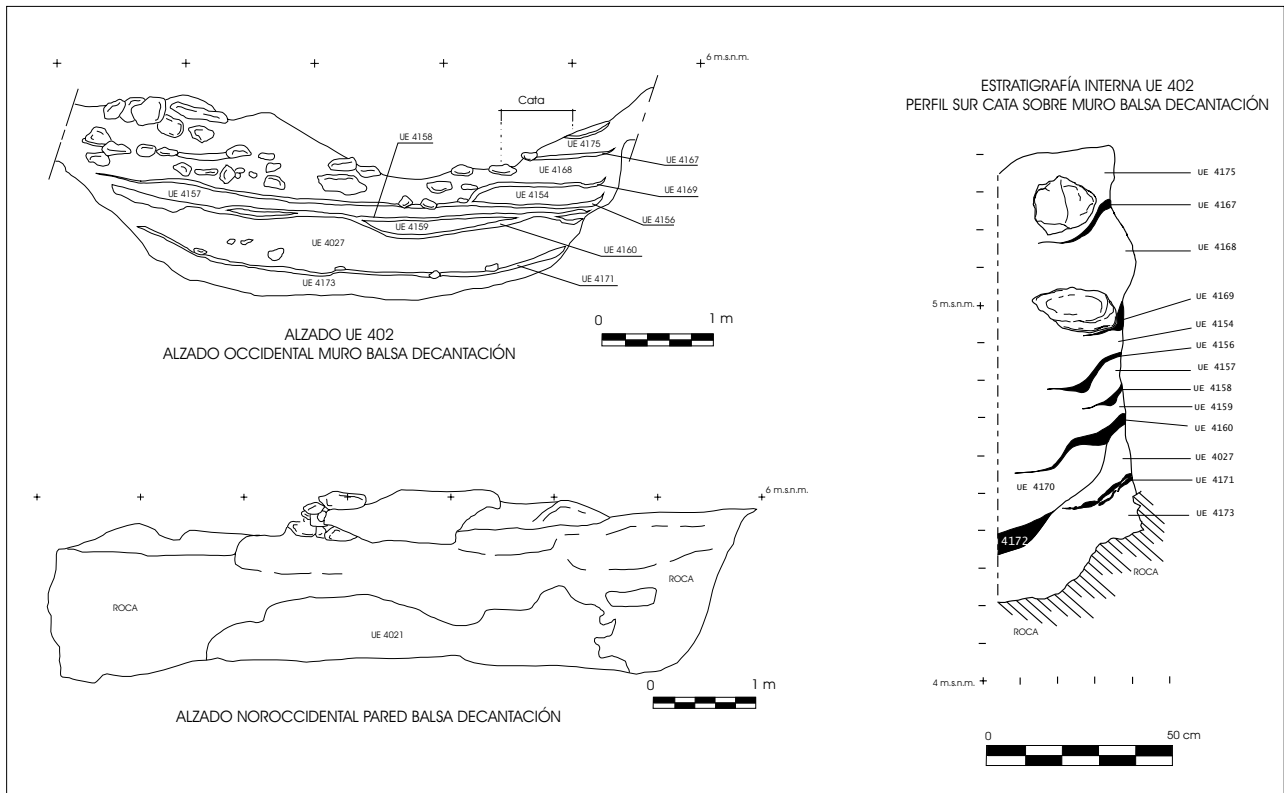


Figura 31. - 1. Alzado de la UE 402 con indicación de las unidades estratigráficas que contiene y de la cata arqueológica, - 2. Alzado de la pared noroeste. Incluye UE 4021 - 3. Perfil sur de la cata realizada en la UE 402. 2001

tar por C14, la UE 4158 –*Beta152947*– y la UE 4171 –*Beta 152946*– resultando sus dataciones, 3290 ± 40

UE 4156: veta de tierra oscura y cenicienta de 3 cm, con marcado buzamiento de W a E y de escasa potencia. No registra material arqueológico. Suprayacente a UE 4157.

UE 4157: estrato de unos 7 cm de potencia máxima de composición y disposición similar a UE 4168, sin cantos. Espesor máximo aproximado de 7 cm. No registra material. Suprayacente a UE 4158 ya UE 4159.

UE 4158: veta oscura y cenicienta de unos 2 cm de potencia, con marcado buzamiento de W a E (cotas (m) sup: 4'79 inf: 4'71). No registra material. Datada por C14. *Beta 152947*.

UE 4159: estrato de unos 10-15 cm de potencia similar en su composición y disposición al de la UE 4157. No registra material arqueológico. Suprayacente a UE 4160 y a UE 4170.

UE 4160: veta de tierra oscura y cenicienta de unos 4-5 cm de potencia con un fuerte buzamiento de W a E. No registra material. Suprayacente a UE 4027 y a 4170.

UE 4170: estrato de unos 13 cm de potencia similar en su composición y disposición al de la UE 4157. Estéril. Suprayacente a UE 4027 y 4172.

UE 4027: estrato de unos 12 cm de potencia similar en su disposición al de la UE 4157. Estéril. Suprayacente a UE 4171. Se compone por limo arcillas de color predominantemente blanco con abundantes carbones tamaño canto. Se define por una estructura masiva, aunque se perciben ciertas alineaciones / laminaciones siguiendo la concavidad basal, especialmente a base y en los laterales del perfil. Destaca la presencia de cantos calizos redondeados y aplanados, así como de pequeños bloques de arenisca distribuidos aleatoriamente por el nivel. A techo, en el extremo N, aparece una acumulación de carbones y cenizas con geometría lenticular dispuesta a favor de la pendiente.

BP y 3630 ± 40 BP coherentes con su posición en la ordenación estratigráfica.

El posible carácter funcional de este testigo que separa los dos ámbitos de la unidad de estudio se intuye, una vez se presta atención a su parte superior, cuando la presencia de piedras en su interior y en la cara que mira hacia el reborde de la roca, sin llegar a forrarla, aporta la suficiente consistencia para presuponer su naturaleza estructural. Todo ello hace pensar que, de haber existido una balsa de decantación, ésta en ningún caso alcanzaría la profundidad que en la actualidad se observa en este espacio menor, una vez que al menos

UE 4172: veta de tierra oscura y cenicienta de unos 7 cm de potencia con fuerte buzamiento de W a E.. Suprayacente a UE 4173.

UE 4171: veta cenicienta de unos 4 cm de potencia máxima con fuerte buzamiento e W a E . Es la veta más baja de todas las descritas (cotas (m) sup: 4'55 inf: 4'43), por lo tanto la más antigua. Contiene un conjunto escaso pero significativo de cantos de arenisca de entre 6 y 12 cm. Datada por C14. *Beta 152946*.

UE 4173: Capa inferior de toda la estratigrafía descrita. Descansa sobre la roca madre, y está cubierta por sendas capas de cenizas, UE 4172 y 4171, así como también por la UE 4027, aunque de forma más puntual. Aunque *a priori* su composición parece similar a la de las otras capas arcillosas descritas (4175, 4168, 4157 etc.), su color mucho más claro. Se trata de un nivel limoarcilloso de color blanco sin cantos ni bloques Su espesor máximo es de casi 20 cm. Sus cotas inferiores son las de la propia roca madre (m): 4'39, 4'22. Se toma muestra para su estudio sedimentológico.

hasta su mitad quedaría relleno por una sucesión de sedimentos aportados como elemento constructivo.

De otra manera habrá que valorar los restos de posible revestimiento que quedan en la parte inferior de las paredes rocosas de este espacio menor –UE 4021 (Fig. 31, 2) –, una vez que puede responder a una acción, también constructiva, pero previa y diferenciada de aquella que pretende rellenar hasta una cierta altura este espacio menor mediante sucesivas capas de limoarcillas separadas por vetas de cenizas.

2.2. LA CISTERNA Nº 2

Por primera vez los trabajos desarrollados sobre esta estructura permiten su documentación, una vez

que a diferencia de la cisterna nº1, la información gráfica que, de la misma se disponía en un plano de conjunto del yacimiento (LLOBREGAT, 1997, Fig. 16), resultaba insuficiente para evaluar sus dimensiones y orientación y para refrendar la propuesta de distribución interna que había trascendido en diferentes trabajos.

Tras el desescombro, excavación y limpieza de la cisterna nº 2 puede indicarse que de la misma sólo se ha conservado algo más de la mitad longitudinal de su trazado, una vez que en buena parte resultó del todo afectada por la construcción en época ibérica de otro aljibe o pozo más profundo de planta nítidamente angular. En su origen, la cisterna nº 2 disponía a la altura del recorte de la roca de una planta elipsoide, tendente a lo rectangular en su base por la convergencia de los

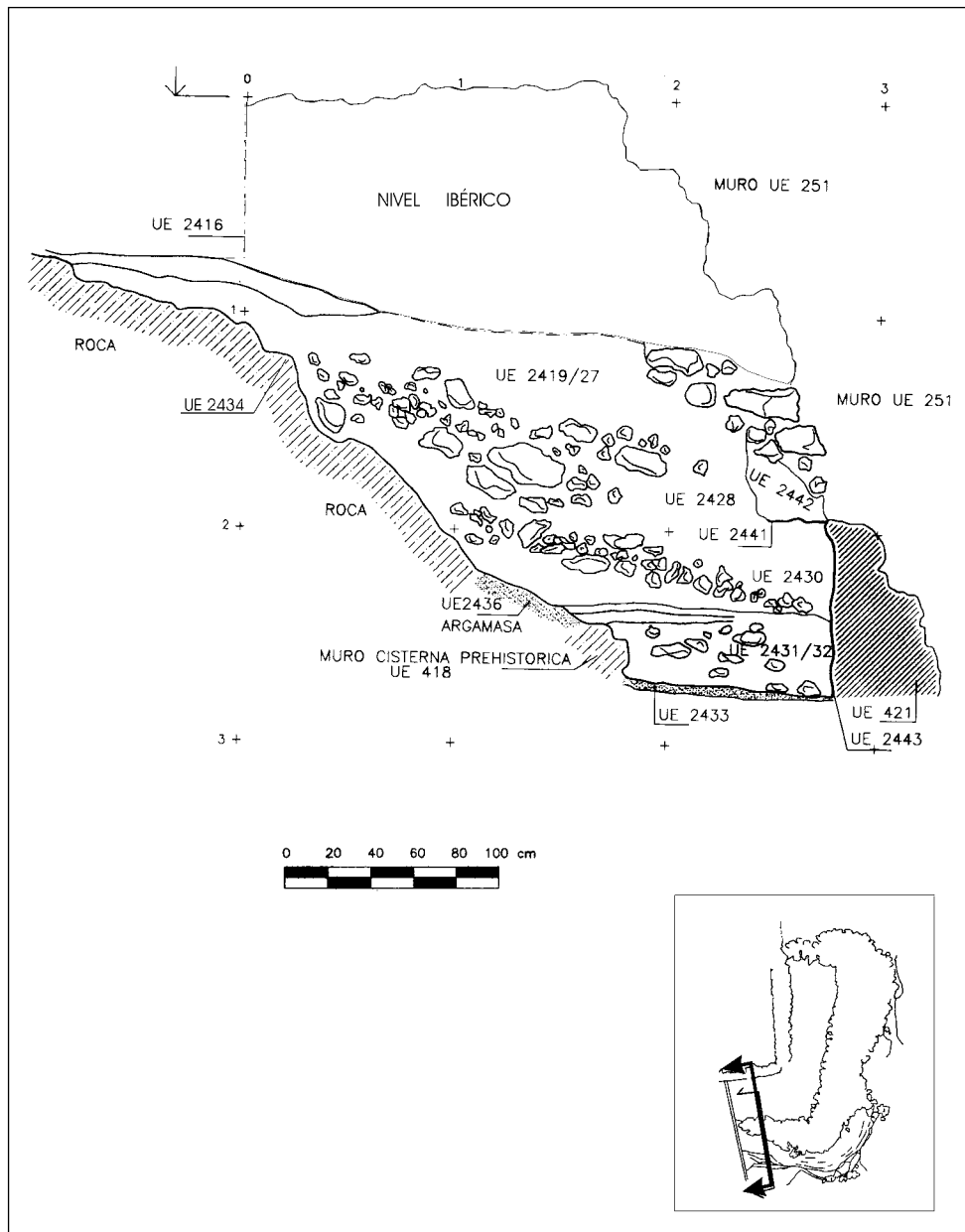


Figura 32. Perfil estratigráfico de la cisterna nº 2. 2002



Figura 33. Planta de la cisterna nº 2. 2002

lienzos de mampuestos que, trabados con barro, conformaban una única cubeta, de la que sólo se conserva uno de los lados mayores y, en parte y en peor estado los dos más pequeños que la cerrarían, uno de ellos perdido por la erosión y cortado por un lienzo que cierra el pozo ibérico y el otro, acaso todavía parcialmente cubierto por un potente paquete de tierra sobre el que se superpone lo que queda de la *casa del horno ibérica* (Fig. 32).

Sus restos se disponen en el mismo borde SW de la península (Fig. 33 y 49), a escasos 9 m al sur de la cisterna nº 1. Al igual que ésta, la nº 2 está totalmente excavada en la roca, alcanzado 2 m de profundidad. Su recorte –UE 2434–, de planta elipsoide, alcanza en su eje mayor –NE-SW– unos 9 m de longitud, mientras que en su eje menor –NE/SE– afectado por la construcción protohistórica, sólo pueden llegar a de-

terminarse unos 4'20 m. Presenta por lo tanto, y de manera contraria a lo que presuponía, una orientación diferenciada de la propia de la cisterna nº1 –con la que guarda una disposición transversal– y una profundidad máxima 20 cm menor.

El interior del recorte que sus constructores consiguieron excavando la roca está revestido por una gruesa capa que conforma una matriz –UE 2436– *de visu* similar a aquella compactada de arcillas de origen aluvial que, con la misma disposición, se detectó en la cisterna nº 1 (UE: 4021), y con la que lógicamente debe compartir las propiedades impermeabilizantes resultantes de análisis de la Muestra A del estudio sedimentológico.

Este revestimiento (UE 2436) alcanza unos 20-30 cm de espesor máximo (Fig. 32), presentando una coloración gris verdosa. Sobre el mismo asienta un para-

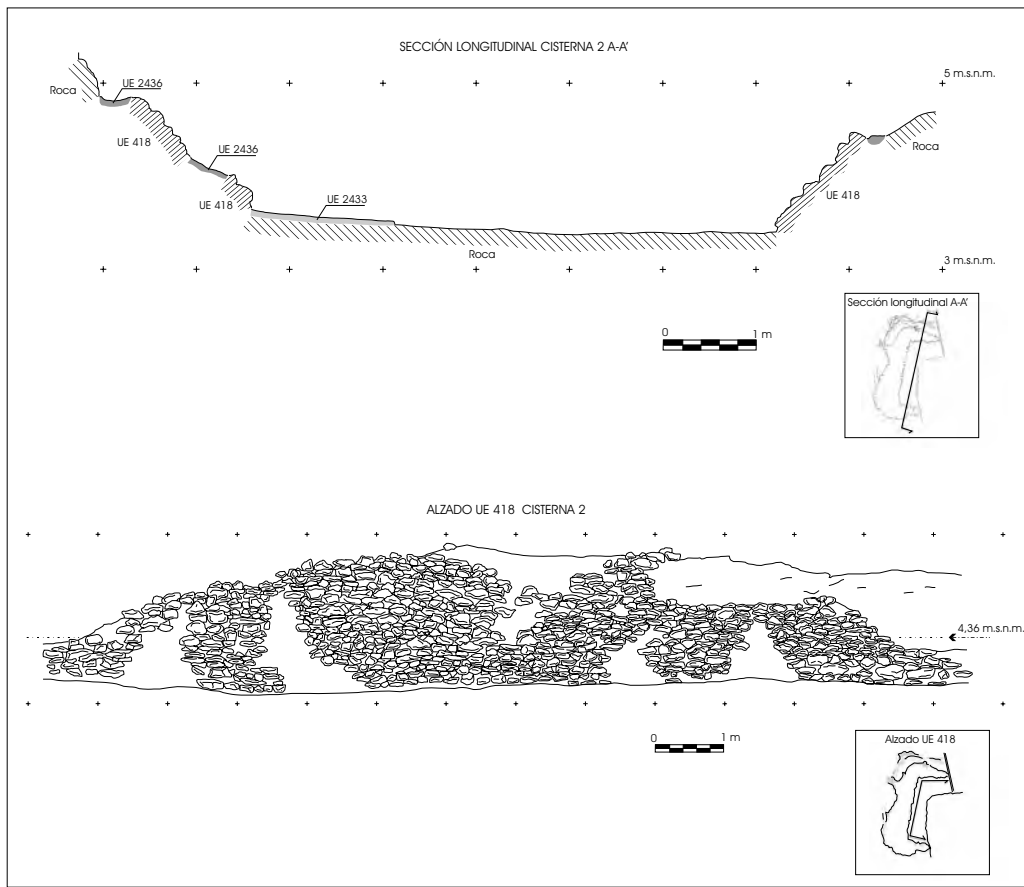


Figura 34. Sección longitudinal y alzado del recubrimiento de mampostería de la cisterna nº 2. 2002

mento ataludado de mampuestos (UE 418), cuya disposición reduce sensiblemente el espacio interior con respecto al recorte original de la roca, que ahora pasa a tener una longitud máxima (eje mayor) de 5'60 m en la base y de 7'40 m en la parte superior del tronco de cono invertido que conforma su sección longitudinal (Fig. 34). La longitud máxima del vaso no se aleja en exceso de la indicada para el espacio mayor de la cisterna nº 1 (7 m).

Perdida la mitad SE, tanto el paramento en talud (UE 418) como la capa sobre la que asienta (UE 2436), están muy deteriorados en los extremos NE y SW de la estructura. En la parte mejor conservada, (lienzo NW) el paramento ataludado ofrece prácticamente todo su alzado original, observándose cerca de 20 hiladas (Fig. 34). Se construyó a base de una serie de mampuestos o bloques de tamaño heterogéneo, no llegándose a apreciar de una manera nítida el cambio que en el paramento se observa en la cisterna nº 1.

Los bloques de la cisterna nº 2 resultan de la misma naturaleza y tamaño que los de la nº1, quedando sus dimensiones comprendidas entre unos 10 x 6 y 40 x 20 cm. Trabados también con una matriz limoarcillosa (UE 2436) *de visu* similar a los de la Muestra B del análisis sedimentológico de la cisterna 1, se disponen aquí también con el eje mayor siguiendo la horizontal conformando hiladas, método que consigue

una construcción bastante regular, a base de tierra y piedras.

Queda en el flanco NE parte del revestimiento que recubriría el fondo del aljibe (UE 2433). Bien definida sobre sustrato geológico, esta capa de revestimiento gris verdosa, depurada, compactada y de 2-4 cm de espesor queda por debajo del muro de la cubeta –UE 418– (*Perfil cisterna 2*– Fig. 32), presentado aparentemente las mismas características de la matriz empleada para su asiento y trabazón, por lo que es fácil considerar su propiedad impermeabilizante, tomando en cuenta las características avaladas por el estudio sedimentológico de muestras de matrices equivalentes extraídas de la cisterna nº 1 (Muestras A, B y UE 4173). En el resto del fondo del aljibe aflora la roca geológica. Sus cotas permiten deducir la existencia de un ligero buzamiento de NE a SW, constatándose una diferencia de altura de 20 cm de extremo a extremo, lo que, acaso en su construcción, pudo paliarse con ese revestimiento que sólo se conserva parcialmente.

A diferencia de lo considerado para el primer aljibe no pueden determinarse en la cisterna nº 2 dos espacios, no señalándose ninguna evidencia que permita indicar la existencia de una balsa de decantación. Ya se ha adelantado, que en esta parte la excavación que se realizara en 1982 no permitió observar la estructura con claridad, y ello porque no se llegó a excavar del

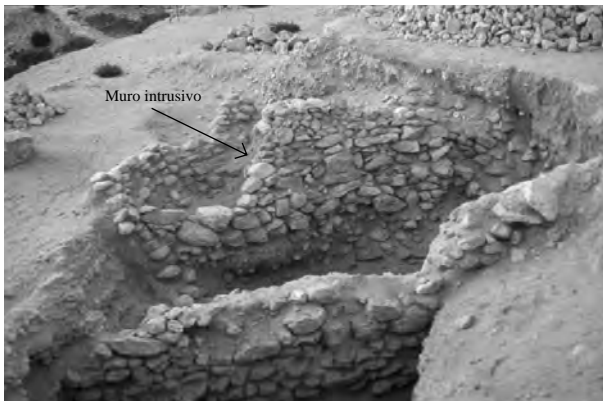


Figura 35. Vista general de la cisterna nº 2 a mediados de los años 80 del s. XX. Fotografía de Miguel Benito Iborra. En primer término se aprecia uno de los muros de la cisterna ibérica. Tras el mismo y antes del de la pared de la cisterna nº 2 se observa un muro no identificado en los trabajos de documentación de 2002.

todo los rellenos que contenía. Conforme al único croquis, que en planta reproduce los hallazgos de aquel año, por encima de esos rellenos se disponía un muro en paralelo al lienzo norte de la cisterna (Fig. 23). De este muro existe una fotografía (Fig. 35)²⁷, documento que con el mencionado croquis permite indicar su posición entre lienzo prehistórico y la pared que cierra el pozo de planta angular ibérico que afectó a la cisterna nº 2.

De ese muro, que contribuyó a hacer pensar que la cisterna nº 2 contenía como la nº 1 dos ámbitos, no quedaban más que restos caídos y confundidos con los de otras estructuras cuando se iniciaron los trabajos en 2000, pudiéndose solamente refrendar que el mismo quedaba superpuesto a los rellenos de la estructura prehistórica, lo que a todas luces lo hacía posterior e intrusivo²⁸. De otra parte, no deja de ser importante indicar que el bloque de tierra y piedras que separa en dos la cisterna nº 1 se dispone transversalmente al eje mayor del recorte del aljibe, mientras que este muro perdido, en principio más estrecho y con más piedras que tierra, corría en paralelo con respecto al eje mayor de la cisterna nº2, resultando esa disposición no idónea a la intención que pretendiera separar el vaso en dos ámbitos, uno grande para el almacenamiento de agua y otro más pequeño para su depuración.

Tras la limpieza y desescombro, los trabajos de excavación permiten un mejor conocimiento de la cisterna nº 2, una vez que en los mismos han podido documentarse materiales significativos, a la vez que obtener muestras para estudios de sedimentología, carpología

y fauna²⁹. Propiamente, la excavación se ha centrado en el extremo noreste del cisterna, donde aún restaba de su relleno un paquete estratigráfico intacto en planta de unos 3 x 1'5 m. El lateral derecho del corte excavado conforma, por debajo de lo que queda de la *casa del horno*, el *Perfil de la Cisterna nº2* que, tras su muestreo, ha quedado bien protegido para trabajos de futuro una vez que contiene una secuencia que alcanza desde la Época Ibérica a la Edad del Bronce, quedando entre ambas un paquete de 60 cm de potencia de tierras estériles (UUEE 2417/18, 2419/27) probablemente de origen aluvial, testimonio que ahí viene a indicar la desocupación del yacimiento tras el Bronce Tardío.

Por debajo de dichas tierras estériles se documentan las propias del relleno prehistórico. Guardando una potencia de 1,50 m³⁰, este relleno se iniciaba por debajo del recorte de la cisterna (UE 2434), quedando superpuesto bien directamente sobre la roca, o donde se conservaba, a la pared de mampuestos que la forra (UE 418) o, estando ésta perdida, a la matriz que, por debajo de los mampuestos, recubre dicho recorte (UE 2436). En su base este paquete cubría el revestimiento que fuera del mismo fondo del aljibe (UE 2433) (Fig. 32)³¹.

Con inconvenientes que no alteraban del todo la sucesión estratigráfica³², dentro del relleno se han podido determinar 5 estratos superpuestos: UUEE 2428, 2429, 2430, 2431, 2432 todos ellos con un claro buzamiento de NE a SW (Fig. 32), posible consecuencia de un vertido de tierras desde el flanco noreste del aljibe. La UE 2428³³ es la que colmataba este relleno prehis-

29. Contemplados en este monografía en los trabajos correspondientes a C. Ferrer, G. Pérez y M. Benito.

30. En cotas sobre el nivel del mar el paquete prehistórico excavado se iniciaba a 5 / 5,20 m y finalizaba a 3, 60 m.

31. **UE 2433.** Cisterna 2: Cotas sup.:3'62 m (s/n/m).; cotas inf.: 3'60, 3'58 m (s/n/m). Adscrito al nivel prehistórico como elemento constructivo de la cisterna 2 –revestimiento fondo cisterna–. Espesor medio de 2-3 cm. Disposición horizontal. Cortada en su extremo SW por la zanja ibérica UE 2435; cubierta por UE 2432, cubre a la roca recortada que forma el fondo de la cisterna UE 2434 y se adosa a la parte inferior del muro en talud UE 418. Composición a base de una tierra arcillosa y compacta, color gris-verdoso aunque de color más claro que 2432. No registra material.

32. Hay que hacer constar que el relleno excavado quedaba parcialmente afectado en su flanco suroeste por sendas zanjas ibéricas (UUEE 2435 y 2441) que, por fortuna, no llegaron a alterarlo del todo.

33. **UE 2428:** Cotas sup.:5'20, 5'00 m (s/n/m).; cotas inf.: 4'80, 4'60 m (s/n/m). Adscrita al nivel prehistórico de relleno de la cisterna 2. Espesor medio de unos 40 cm. Buzamiento de NE a SW. Cortada en su extremo SW por las zanjas ibéricas UUEE 2435 y 2441; cubierta por UE 2427 –estéril–, cubre a UUEE 2429 y 2430, estratos del mismo nivel prehistórico. Cubre también parcialmente al recorte de la roca –UE 2434– que conforma el vaso de la cisterna, así como a la matriz UE 2436 que reviste a ese recorte. Está conformada por tierra arcillosa y suelta, de textura fina y color marrón claro. Registra una veta de pequeñas piedras mezcladas con el propio sedimento y ocasionalmente algún bloque de mayor tamaño. Materiales:

27. Realizada por M. Benito a mediados de los ochenta.

28. Se trataría de una construcción sólo conformada por una hilera de piedras (Fig. 23). Sin poder evaluarla, sí puede indicarse que no guarda una relación estructural con la cisterna nº 2 y que se realizaría con posterioridad al proceso de colmatación de la misma, cuando ésta ya no se utilizara como aljibe.

tórico, ofreciendo en los 40 cm de su excavación, además de restos de fauna un conjunto material en el que destaca la presencia de bordes de cerámica a mano, algunos del todo característicos del Bronce Tardío (Fig. 93,3 y 4; Fig. 95, 21 y 31) y en el que llama la atención la presencia de una lasca de sílex (Fig. 96, 35)³⁴. En lo que afecta al lateral del vaso del aljibe, esta UE 2428 apoya directamente en el recorte practicado sobre la roca (UE 2434) o en la matriz empleada para su cubrición (UE 2436), no consignándose su contacto con la pared de mampuestos (UE 418), lo que vendría a indicar un deterioro o pérdida de la misma, acaso reflejada en los contados bloques que contenía el sedimento.

Quedaba la UE 2428 por encima de la UE 2429³⁵ y de la UE 2430, consignándose la primera como una fina capa estéril de tierra oscura polvorienta, acaso consecuencia del depósito de tierras procedentes de alguna combustión concreta acaecida durante el proceso de colmatación de la cisterna. La UE 2430³⁶ resultó muy similar a la ya descrita y suprayacente UE 2428, conteniendo un notable conjunto de restos de fauna y materiales cerámicos que, de nuevo remiten a una etapa avanzada de la Edad del Bronce (Fig. 98, 17, 25 y 27). Al finalizar su excavación pudo determinarse un bloque correspondiente a la última hilada conservada de la pared de mampuestos que forra la cisterna (UE 418).

Al retirar la UE 2430 apareció la UE 2431³⁷, unidad menos potente y bien diferenciada de las supra-

cerámica, exclusivamente a mano, destacando varios bordes cerámicos algunos de los cuales remiten al Bronce Tardío. Fauna de gran tamaño.

34. Ver en esta monografía el estudio dedicado a los materiales de la Edad del Bronce suscrito por D. Belmonte y J. López Padilla.
35. **UE 2429:** Cotas sup.:4'59, 4'40 m (s/n/m).; cotas inf.: 4'57, 4'38 m (s/n/m). Adscrita al nivel prehistórico de relleno de la cisterna 2. Espesor medio de unos 2 cm. Buzamiento de NE a SW. Cortada en su extremo SW por las zanjas ibéricas UUEE 2435 y 2441; cubierta por UE 2428, cubre a UE 2430. Responde a una fina veta de tierra oscura, polvorienta y de aspecto ceniciento de escasa entidad, pero que separa las UUEE 4228 y 2430. Sin material arqueológico.
36. **UE 2430:** Cotas sup.:4'70, 4'38 m (s/n/m).; cotas inf.: 4'42, 4'02 m (s/n/m). Adscrita al nivel prehistórico de relleno de la cisterna 2. Espesor medio de unos 40 cm. Buzamiento de NE a SW. Cortada en su extremo SW por la zanja ibérica UE 2435; cubierta por UUEE 2428 y 2429, cubre a UUEE 2431, 2436 –matriz que forra el recorte de la roca aljibe–. Su composición resulta muy similar a la de UE 2428, a base de una tierra arcillosa y suelta, de textura fina y color marrón claro, con una veta de pequeñas piedras mezcladas con el propio sedimento. Materiales: cerámica, exclusivamente a mano, destacando varios bordes cerámicos algunos de los cuales remiten al Bronce Tardío. Fauna de gran tamaño.
37. **UE 2431:** Cotas sup.:4'40, 4'02 m (s/n/m).; cotas inf.: 3'90, 3'78 m (s/n/m). Adscrita al nivel prehistórico de relleno de la cisterna 2. Espesor medio de unos 20-25 cm. Buzamiento de NE a SW. Cortada en su extremo SW por la zanja ibérica UE 2435; cubierta por UE 2430, cubre a UUEE 2432, 2436 – matriz que forra el recorte de la roca aljibe– y 418 – pared de mampuestos–. Conformada por un estrato arcilloso, pero a diferencia de

yacentes al resultar más compacta y poseer una coloración gris-verdosa, muy similar a la de la matriz empleada en la trabazón de los mampuestos (UE 2436) y que acaso fuera consecuencia de haber estado cubierta bastante tiempo por las aguas que contuviera el depósito, por otra parte a esta altura todavía intacto, una vez que aquí sí pudieron descubrirse 6 ó 7 hiladas de piedras de su forro o paramento. Si la coloración del estrato UE 2431 es la propia del aljibe en uso, su contenido debe informar bien sobre el final que pudo tener la cisterna nº 2 como depósito de aguas, y aquí es del todo interesante remarcar la presencia de un fragmento cerámico con una decoración característica a base de boquique y puntillado (Fig. 100, 1) y de un fragmento de molde de fundición en arenisca, en su origen posiblemente ideado para la obtención de hachas o utensilios de buen tamaño, y después reutilizado para la elaboración de varillas o leznas (Fig. 101). Además de este testimonio de la práctica metalúrgica en el asentamiento pudo recogerse un resto de una construcción necesariamente contemporánea: una pella de barro de considerable tamaño (115 x 95 x 45 mm), enlucida en una cara y con improntas vegetales en la otra (Fig. 100, 8), y, como las unidades suprayacentes, restos de fauna.

Bajo la UE 2431 apareció la UE 2432³⁸, estrato del todo idéntico y sólo distinguido a efectos de método, con el que se inició el proceso de colmatación de la cisterna nº 2, una vez constatado su apoyo en el revestimiento localizado en el fondo del aljibe (UE 2433), así como a las hiladas más bajas de su paramento (UE 418). Dentro del contenido material de esta UE 2432 destaca además de restos de fauna y de una importante presencia de cereal carbonizado encontrado de manera dispersa, materiales cerámicos que ya no remiten de una manera tan nítida al Bronce Tardío, (Figs. 102, 103, 104, 105); una segunda pella de barro enlucida y con improntas (Fig. 108); un fragmento de crisol (Fig. 106), como otro testimonio de actividad metalúrgica en el emplazamiento, o de una manera más explícita en las proximidades del aljibe; dos piezas en sílex, una lasca y un núcleo muy devastado (Fig. 107, 32b y

las anteriores 2428 y 2430 resulta más compacta, y con una característica coloración gris-verdosa. Materiales: fragmentos cerámicos, uno de ellos con decoración de *estilo boquique*, un fragmento de molde metalúrgico y una pella barro con enlucido e improntas vegetales. Fauna de gran tamaño.

38. **UE 2432:** Cotas sup.:3'90, 3'78 m (s/n/m).; cotas inf.: 3'62 m (s/n/m). Espesor medio de unos 20 cm. Buzamiento de NE a SW. Cortada en su extremo SW por la zanja ibérica UE 2435; cubierta por UE 2431, cubre a UUEE 2433, 2436 – matriz que forra el recorte de la roca aljibe– y 418 – pared de mampuestos–. Composición similar a UE 2431, a base de una tierra arcillosa y compacta, color gris-verdoso. Materiales: fragmentos cerámicos, destacando uno de un posible crisol; varias piezas de sílex; elementos líticos sobre piedra pulimentada; un mango de punzón en asta de ciervo; y una pella con enlucido e improntas como la de la UE 2431. Presencia de cereal carbonizado. Fauna de gran tamaño.

32a); una plaqueta de arenisca, posible afiladera (Fig. 107, 33b); un alisador en piedra (Fig. 107, 33a); y un mango de punzón en asta de ciervo para el que existen paralelos en contextos del Bronce Tardío (Fig. 86, 34).

Del relleno de la cisterna podrían considerarse dos niveles arqueológicos que informan sobre dos fases diferenciadas. La más reciente, compuesta por las UUEE 2428, 2429 y 2430 puede considerarse resultado de la ruina del aljibe, una vez que el paramento no existe y que el relleno se asienta sobre la misma roca. El material que contiene, incluyendo una veta testimonio de una combustión, quedaría aportado probablemente cuando la cisterna solo fuera una depresión. Su evaluación permite indicar que el aljibe se dejó de utilizar en época prehistórica, y por el material que contiene puede considerarse que ese final del uso debió acontecer durante el Bronce Tardío.

La más antigua, integrada por las UUEE 2431 y 2432 informa de la colmatación sedimentaria del fondo de la cisterna en uso, una vez que ahí las paredes del paramento están intactas, que se observa bien el revestimiento de la base y que el color del relleno es el mismo que caracteriza dicho revestimiento y el propio de la trabazón del paramento. Las dos unidades que integra el relleno, diferenciadas sólo a efectos de metodología, contienen en su parte superior una mayor presencia de materiales cerámicos característicos del Bronce Tardío, mientras que en la parte inferior, si bien aparece un mango de hueso propio de contextos avanzados de la Edad del Bronce, se aprecia la presencia de elementos de sílex y de un material cerámico que no es tan característico de una época como el de la parte superior, lo que acaso fuera testimonio de la presencia en el estrato de piezas previas al Bronce Tardío.

Siendo los materiales que contienen las UUEE 2431 y 2432 producto de vertidos, probablemente no intencionales a un aljibe en uso, debe indicarse que entre los mismos hay objetos que informan sobre una *actividad cotidiana* alrededor del mismo. Ahí quedan los restos de construcciones, las evidencias de prácticas metalúrgicas, los restos de fauna, la presencia dispersa de semillas o los fragmentos cerámicos o los otros elementos de la cultura material. Ello serviría para indicar que las cisternas no quedarían lejos de la zona habitada de un poblado sino más bien integradas dentro de su trama.

2.3. LA CISTERNA Nº 3

En la inmediaciones de la terma y con ocasión de realizar un sondeo para la instalación de un muro de homigón previsto como contención de las tierras sobre las que se alza la construcción romana se descubrió en 2003, sobre la misma vertiente sureste de la plataforma en la que se asienta el yacimiento, parte de

una estructura excavada en la roca y también forrada de mampuestos. Los restos conservados son mínimos (UE 399) habiéndose perdido casi la totalidad del vaso de esta cisterna nº 3 por los efectos de la erosión marina y eólica. Por lo tanto resulta imposible considerar el tamaño y la entidad de la estructura, si bien por el carácter curvo del flanco conservado, puede presuponerse su forma oval (Fig. 36 y 37).

Los trabajos excavación consistieron en la realización de un sondeo de 1 m² en la zona afectada por el trazado del muro. Dicho sondeo permitió distinguir, tras la retirada de un estrato superficial (UE 3350³⁹) una capa de composición heterogénea y suelta (UE 3351⁴⁰) que, integrando materiales cerámicos informes prehistóricos y de época ibérica, quedaba directamente superpuesta a otra (UE 3552⁴¹) de color gris, compacta, con pequeños carbones, semillas de cereal, probable cebada, restos de fauna y fragmentos de cerámica a mano, todo ello como relleno de la estructura de piedras que conforman las paredes de la cisterna (UE 399).

La mayor parte de los mampuestos del flanco conservado de la cisterna nº 3 alcanzan unas dimensiones medias de 20 x 22 x 10 cm, distinguiéndose otras piedras más pequeñas (8 x 10 cm) que parecen haber servido de apoyo o calzo de las anteriores. Trabando las piedras pudo distinguirse una matriz a modo de argamasa de color pardo o gris de gran plasticidad y probable carácter impermeabilizante. Procediéndose a un desmonte parcial se comprobó que esta estructura (UE 399) quedaba apoyada sobre una tierra de textura gredosa y compacta de un color gris intenso (UE

39. **UE 3550:** capa de tierra de composición heterogénea formada por arenas de color grisáceo con cenizas y restos de cemento que se interpreta como una capa de relleno de deposición contemporánea. Sus cotas superiores oscilan entre los 4,31 m. que encontramos en la esquina situada más al norte, y los 4,20 m que se encontraban en las zonas este y oeste. La potencia de este estrato es variable; en el perfil noreste es de unos 15 cm, adelgazando según se acerca al perfil suroeste.

40. **UE 3551:** paquete de tierra de composición heterogénea y textura muy suelta. Formado por arenas de color castaño claro y piedras de pequeño tamaño. Deposición inclinada buzando en sentido norte-este: sus cotas superiores son (m) 4,07 y 3,93. Este estrato se apoya directamente en la estructura 399, por lo que la cubre. A su vez está cubierto por UE 3550. Material escaso: fragmentos de cerámica ibérica común y otros fragmentos informes prehistóricos, además de un fragmento de hierro.

41. **UE 3552:** capa de tierra de color grisáceo de composición homogénea y de textura compacta. Entremezclados con las tierras se detectaron abundantes restos de carbón de muy pequeño tamaño. La disposición de este estrato es en talud buzando fuertemente en sentido norte sur: en la esquina norte alcanza una cota superior de 3,97 m, mientras que en la sur presenta una cota de 3,70 m. Se apoya directamente sobre las paredes de la estructura 399. Entre los materiales que ha proporcionado se encuentran fragmentos de fauna y cerámica a mano. También se recogieron muestras de cereal que a primera vista parecen ser granos de cebada.

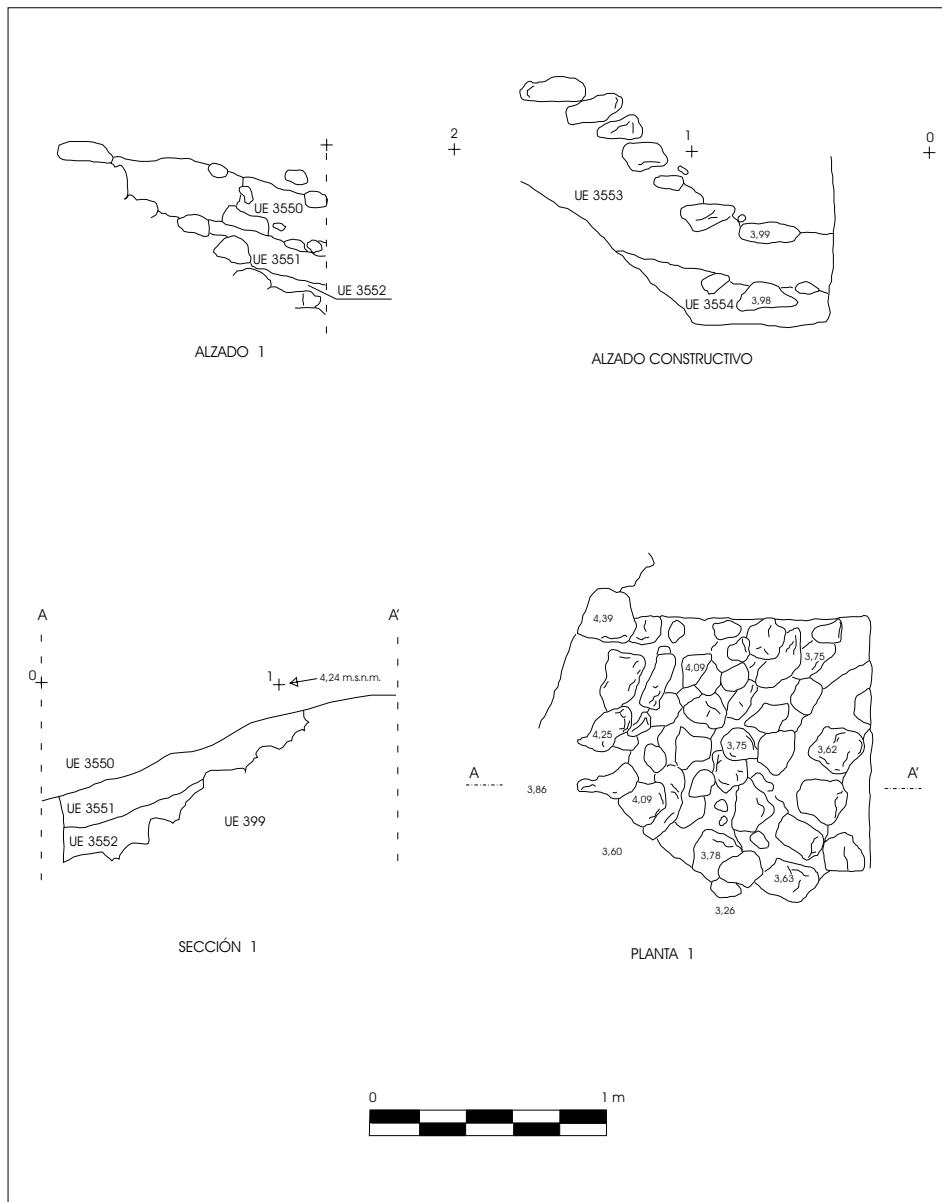


Figura 36. Planta y secciones de la cisterna nº 3. 2003.

3353⁴²) que constituye la primera capa de un forro de la roca excavada, previo a la disposición de las piedras que conforman el vaso. Bajo esta capa pudieron identificarse piedras de pequeño y mediano tamaño (UE 398) superpuestas a otra capa (UE 3354⁴³) de tierras

42. **UE 3553**: gruesa capa de tierra de textura gredosa, muy compacta, de color gris intenso. Se deposita sobre la roca tallada en talud, y sobre la UE 3554. Se adapta al terreno formando la base de la construcción; por esta razón su potencia es variable; en algunos puntos alcanza los 40 cm mientras que en otros tan sólo los 23 cm. Material muy escaso -un solo fragmento de cerámica a mano, informe-.

43. **UE 3554**: capa de tierras margosas de color grisáceo de consistencia muy compacta y dura, que se apoyan directamente sobre la roca del terreno. No han proporcionado ningún tipo de ma-

terial arqueológico. La potencia de esta capa oscila entre los 8 y los 10 cm.

grises, compactas y duras, directamente superpuesta a las paredes de la roca. Tan sólo se conserva no más de medio metro cuadrado del fondo de la cisterna, tendente a la horizontalidad y sin revestimiento alguno, comprobándose que las paredes se apoyan sobre el mismo, disponiéndose en talud hasta alcanzar el nivel de las tierras sobre las que se asienta la terma. El desarrollo de estas paredes es mínimo (Fig. 37), distinguiéndose unas 9 hiladas, por lo que es muy posible que las obras de regularización del terreno previas a la instalación de la terma afectaran a toda la parte superior de esta cisterna.

terial arqueológico. La potencia de esta capa oscila entre los 8 y los 10 cm.

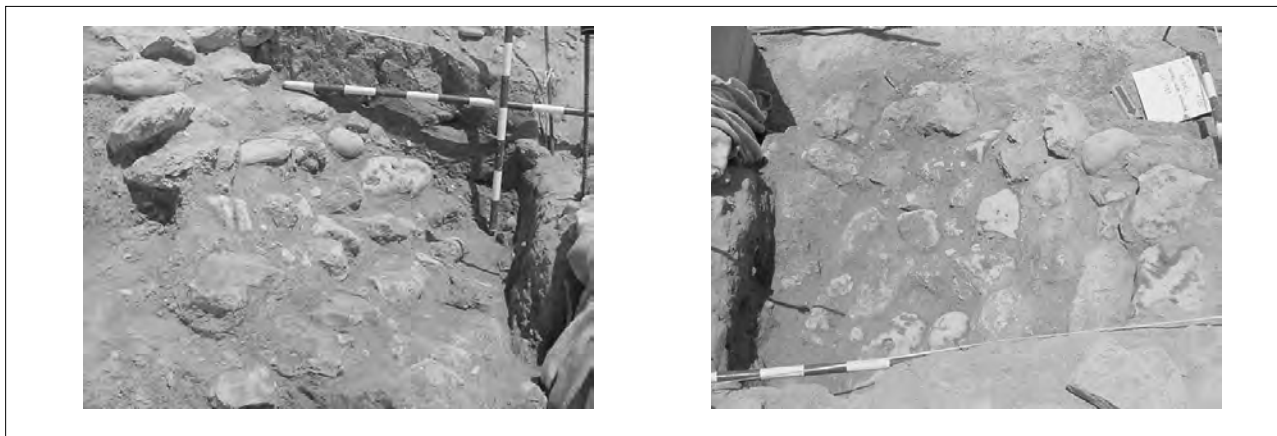


Figura 37. Vistas de detalle de los restos del paramento de la cisterna nº 3. 2003

2.4. LA CANALIZACIÓN Nº 1

En el extremo noroccidental de la *Illeta* se localizan dos estructuras de características muy similares, en diferente estado de conservación. Se trata de dos canalizaciones que hemos dado en llamar canalizaciones 1 y 2, emplazadas respectivamente junto a los flancos NE y SW de la cabaña calcolítica. De este modo la canalización 1 queda más hacia el NE y asociada al paquete estratigráfico del denominado Testigo A, mientras que la canalización 2 está situada escasos 5 m más hacia el SW y se descubre excavando el Testigo B⁴⁴.

Como ya se ha indicado la **canalización nº 1**, no referenciada en los diarios de la intervención de 1982, sí ha trascendido en la bibliografía; mientras que, de manera contraria la canalización nº 2, ha quedado hasta ahora inédita, pese a haberse descubierto previamente y existir distintas referencias sobre la misma en las anotaciones de campo.

Situada junto al flanco NE de la cabaña nº 3 y escasos 5 m más al NE que la canalización nº 2, la canalización nº 1 define un recorrido de orientación NW-SE (Fig. 5) del que se conserva una longitud máxima aproximada de 3'60 m (Fig. 38). El extremo NW de su trazado se descubrió en la intervención de 1982, conservándose del mismo distintas fotografías (Fig. 25) realizadas en esa campaña que informan sobre su desmantelamiento en aquella intervención, quedando sus restos a tan sólo 6 m del actual límite N/NW del yacimiento arqueológico de la *Illeta*, lo que induce a pensar que buena parte del trazado original de la conducción se perdió con las modificaciones que sufrió el

paraje cuando la superficie sobre la que se asientan las ruinas quedó separada de la línea de costa.

La canalización alcanzaría la cisterna nº1, habiéndose perdido ese contacto sin llegar a documentarse en la misma campaña de excavación de finales de 1982. Del mismo, puede ser testimonio una huella o recorte que se conserva en la roca y que viene a enlazar el extremo SE de lo que queda de la estructura con el flanco NW del aljibe. Los restos que en las actuaciones recientes se han podido documentar de la canalización nº1 distan solamente 4 m de la cisterna, lo que en cualquier caso asegura la vinculación del canal y del depósito.

De la canalización nº 1 se ha podido documentar al detalle un tramo de 1 / 1,50 m al intervenir en la parte superior del denominado Testigo A. Aunque la excavación de ese testigo se ha descrito bien en el artículo previo, donde se ha expuesto toda la información relativa a las unidades estratigráficas señaladas en el proceso, convendrá aquí retomar algunos aspectos de la misma.

Antes de su excavación el Testigo A medía 2 x 1'50 m, presentado una potencia de 1 m (Fig. 5). Desprovisto de las estructuras ibéricas que caracterizaban su parte superior, durante la excavación se señaló una capa gris muy suelta y delgada (UE 4071) (Fig. 8) por encima de una de gravas estéril arqueológicamente que incluía una tierra gris de aspecto ceniciento (UE 4072). Bajo esa capa de unos 12 cm de potencia pudieron distinguirse otras finas horizontales de escaso espesor (UE 4075, UE 4074, UE 4076, UE 4077, UE 4079, UE 4080, UE 4081 y UE 4082)⁴⁵, todas ellas conformando un paquete oscuro de coloración grisácea de no más de 15 cm de potencia. De la excavación de todas ellas sólo pudieron referenciarse contados

44. Recordaremos que de la intervención de 1982 quedaba un testigo dispuesto en dirección N-S (realmente, NE-SW) del que arrancaban dos supuestos tramos del zócalo de la cabaña, de menor potencia y sin excavar. Ese testigo -originalmente de unos 6 m de longitud por más o menos 1,5 m de anchura (Figs. 2c y 3)- se cortó en 1986 de manera transversal (Fig. 7), quedando en junio de 2000 dos partes que se denominaron **Testigo A** y **Testigo B** (Fig. 5). Ver capítulo previo de esta monografía.

45. Para la descripción de estas unidades ver al apartado correspondiente a la excavación del Testigo A y la Tabla 2.1 del capítulo previo.

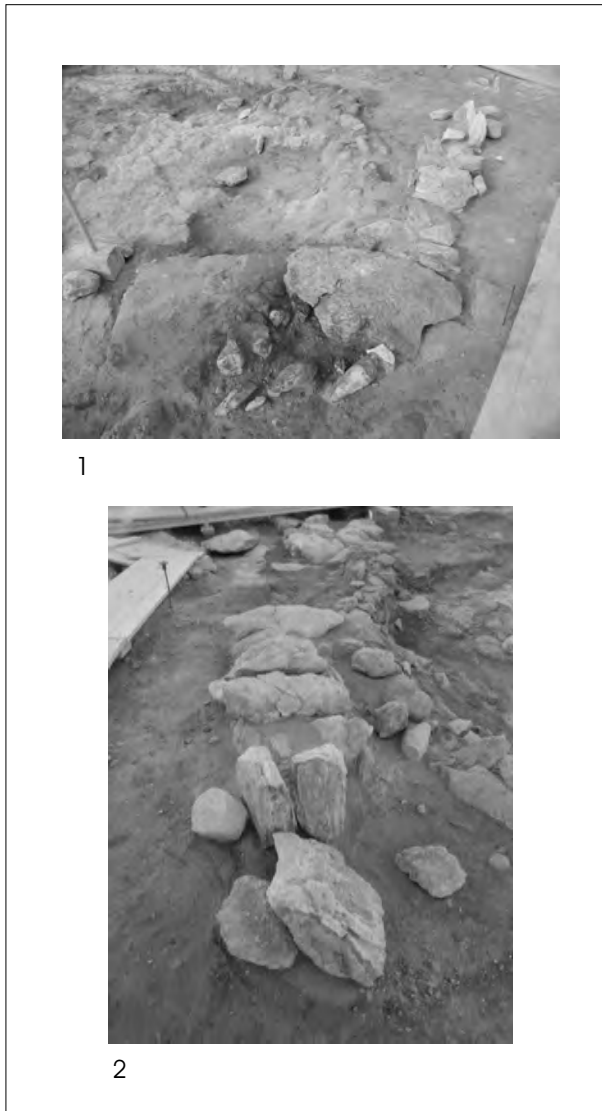


Figura 38. Vistas del proceso de excavación y documentación de la canalización nº 1. 2000.

fragmentos cerámicos en la UE 4077, unidad de la se obtuvo la datación *Beta 152950* : 3710 ± 40 BP.

En el capítulo previo se ha indicado que estas capas, suprayacentes a un paquete estéril, contenían claras evidencias antrópicas, correspondiendo a restos de suelos o sucesivos pavimentos de ocupación, que acaso podrían coincidir con los que se detectaron en 1974 y fueron vinculados a una estructura de habitación de la que restaba un lienzo de piedras tendente a lo circular que, a efectos de su referencia, se le ha asignado la denominación cabaña nº 4 (Fig. 6).

Sí es segura a partir de la excavación del Testigo A la vinculación de la canalización nº 1 con las evidencias de ocupación que se señalan en esas capas, una vez que el barro o arcilla (UE 4078 / UE 4096) que se empleó para trabar las lajas que la componen (UE 4097) se observó cubierto por las capas UUEE 4079 y 4080, inmediatamente infrayacentes a la unidad sedimentaria para la que dispone la datación absoluta



Figura 39. Vista de la canalización nº 1 tras la extracción de una de las losas de la cubierta. 2000.

arriba expuesta (UE 4077) (Fig. 8), por lo que puede concluirse que la canalización 1 ya estaría en uso en una fecha previa a la que se desprende de la UE 4077. No obstante, teniendo en cuenta el escaso espesor que media entre la capa datada (UE 4077) y el barro o argamasa (UUEE 4078 / 4096)⁴⁶ puede considerarse que, en su construcción, dicha canalización resultaría prácticamente contemporánea a la datación resultante del análisis *Beta 152950* : 3710 ± 40 BP.

Aunqu e la excavación realizada solamente afecta a parte de la estructura, la documentación que de ella se obtiene permite conocer de manera bastante precisa sus principales elementos constructivos (Figs. 3 y 39): zanja de conducción y lajas de su cubierta. El tramo excavado de orientación E-W, la zanja de conducción –UE 4098⁴⁷– presenta una sección en “u” irregular, una profundidad de 20 cm y una anchura máxima de 0’70 m, sin llegar a apreciarse ningún desnivel aparente, lo que obviamente no imposibilita el hecho necesario de que éste sí existiera a lo largo de su trazado original. Tampoco presentaba evidencias de ningún tipo de revestimiento o preparación al interior.

Esta zanja, realizada sobre un relleno anterior arqueológicamente estéril, no llega a alcanzar en ningún caso los estratos de una ocupación previa, bien refe-

46. No más de 13 cm teniendo en cuenta el espesor máximo de la UE 4077 (5 cm), de la UE 4079 (5 cm) y de la UE 4080 (5 cm).

47. **UE 4098:** Testigo A Canalización 1. Zanja. Cubierta por la estructura de lajas de UE 4097, al tiempo que rellenada por los estratos que colmatan la canalización –UUEE 4099-4101–. Corta a los estratos UUEE 4084-4086 y a 4087, todos ellos de probable origen aluvial y adscritos a un hiato ocupacional. (cotas sup 6’11, 6’17; cotas inf. 5’91, 6’10).

renciados en el Testigo A y puestos en relación con la cabaña nº 3. La zanja quedaba rellena por una serie de capas (UUEE 4099-4101⁴⁸), producto de la progresiva colmatación de lo que fuera un conducto de agua protegido o cubierto por lajas de piedra .

De las lajas de piedra –UE 4097⁴⁹–, que tal y como indicara J.L. Simón, corresponden al mismo sustrato geológico de la *Illeta* e inmediaciones sólo se han conservado 5, cada una de ellas de diferentes dimensiones. Se han documentado apoyadas sólo en sus laterales, hecho que ha favorecido que dos estén resquebrajadas y agrietadas (Figs. 38 y 39). El asiento de estas lajas consiste en piedras de un tamaño más reducido dispuestas vertical –hincadas– u horizontalmente a lo largo de la de la zanja (UE 4098). Para la unión de todo ello se empleó un aglutinante, barro o *argamasa* –UE 4078/4096⁵⁰–, del que ha quedado buen testimonio

en los apoyos de la losa mayor documentada en el extremo SE del tramo conservado (Fig. 8) .

2.5 LA CANALIZACIÓN Nº 2

Exhumada e incluso desmontada parcialmente en las excavaciones de 1975 y 1977, los restos que en las recientes intervenciones han podido documentarse de la canalización nº 2 alcanzan los 10 m de longitud, presentando a lo largo de su recorrido un desigual grado de conservación. Guardan una orientación NW-SE y distan unos 5 m de los de la canalización 1, de manera que ambos conductos, contemporáneos como vamos a ver, presentan un trayecto más o menos paralelo. Aunque la canalización nº 2 no llega a contactar de una manera nítida con la cisterna nº 2, su dirección permite proponer su relación con ese aljibe, con el que probablemente enlazaría en su flanco septentrional.

El extremo NW de la canalización nº 2 arranca del paquete estratigráfico del área de la cabaña referenciado como Testigo B, unidad de cuya excavación se ha dado también cuenta en el artículo que previamente se recoge en este volumen (Fig. 5). Retomando aquí los datos ahí expuestos, debe recordarse que este Testigo B resultaba como el A del corte transversal realizado en 1986 sobre un perfil que quedaba de la intervención de 1982 (Figs. 2c, 3 y 7). En una superficie de menos de 2 m² y de no más de 0,5 m de potencia se intervino en 2001, pudiéndose documentar un tramo del canal de sección en U (UE 4214) por debajo de una ordenación estratigráfica iniciada con una capa de color gris y aspecto arcilloso (UE 4223), del todo similar la UE 4071 del Testigo A, y como aquella también suprayacente a un nivel con gravas (UE 4072, en Testigo A y UE 4224, en Testigo B) que sella capas con señales evidentes de ocupación (Fig. 11 y Tabla 2.1).

Con esas capas delgadas, horizontales y regulares en su disposición de color gris oscuro y textura muy fina y cenicienta que se revelan en el Testigo B (UE 4225 y 4226), equivalentes a otras halladas en el A (UUEE 4074– 4077 y 4079– 4082) para las que se dispone la datación *Beta 152950* : 3710 ± 40 BP, se vincula los restos del canal (UE 4214), documentándose su excavación, de igual modo que el de la canalización nº 1, en el paquete de unos 20-25 cm de tierras estériles y aluviales, que en ambos testigos viene a separar dos

48. **UE 4099:** Testigo A Canalización 1. Estrato superior del relleno de la canalización 1. Colmata a la zanja –UE 4098–, al tiempo que se localiza bajo las losas -UE 4097– de la cubierta de la canalización. Puntualmente se apoya en el estrato UE 4084 arqueológicamente estéril y recortado por la zanja UE 4098. Cubre a UE 4100. Adopta una disposición a modo de “lentejón”, alcanzando su espesor máximo en el centro –7 cm–, para ir perdiendo espesor hacia los lados. Responde a un estrato más bien suelto y poco compactado, de coloración oscura, con presencia de pequeños carboncillos así como gravas. Registra igualmente “grumos” arcillosos de color marrón claro, procedentes, quizá, del propio material de construcción o argamasa empleados en la construcción de la canalización 1. No registra material arqueológico.

UE 4100: Testigo A Canalización 1. Relleno de la zanja UE 4098. Cubierta por UE 4099, al tiempo que cubre a UE 4101. También se apoya puntualmente en el estrato UE 4084 sobre el que se realiza la zanja. Adopta en sección, una disposición similar a la de UE 4099, a modo de “lentejón”, alcanzando su espesor máximo en el centro –7-8 cm–. Responde a una capa compacta, de aspecto arcilloso y color marrón oscuro. No registra material arqueológico, tan sólo un ejemplar de *Iberus alonensis* y varios de *Rumina decollata*, ambas especies de malacofauna terrestre.

UE 4101: Testigo A Canalización 1. Relleno de la zanja UE 4098. Cubierta por UE 4100, al tiempo que cubre a UE 4102 (lecho o fondo del canal) y al estrato 4084. Adopta una disposición similar a la de 4099 y 4100, a modo de “lentejón”, alcanzando su espesor máximo en el centro –7-8 cm–. Responde a un estrato de textura muy arenosa, con inclusión de gravas y pequeñas piedras, aunque no muy abundantes. De color marrón claro. No registra material arqueológico, tan sólo algún ejemplar indeterminado de malacofauna terrestre y un fragmento de *Monodonta turbinata* –malacofauna marina–

49. **UE 4097:** Testigo A. Canalización 1. Lajas o bloques que conforman la cubierta de la canalización 1. En el tramo exhumado se localizan por debajo de varios pavimentos de ocupación prehistórica – UUEE 4079, 4080–, al tiempo que cubren a la zanja –UE 4098– que forma el interior de la canalización y su relleno (UUEE 4099-4101). En los puntos en que se ha conservado estas lajas están trabadas y asentadas con el aglutinante o “argamasa” –UE 4078/4096–. El mayor bloque, localizado en el extremo SE de la alineación mide 1'10 x 0'70 x 0'20 m, el menor localizado en el extremo opuesto mide 0'50 x 0'30 x 0'15 m.

50. **UE 4096/4078:** Testigo A. Canalización 1. Cubierta por las capas sedimentarias UUEE 4079 y 4080, a la vez que cubre a las

lajas que conforman la cubierta de la canalización 1 –UE 4097–, y a las capas sedimentarias UUEE 4081 y 4082. Localizada a ambos lados de una de las lajas que conforman la cubierta de la canalización. Disposición horizontal regular, con un espesor de casi 10 cm. (cotas sup. 6'35, 6'22 m; cotas inf. 6'27, 6'23 m). Su especial dureza y compacidad, su composición de aspecto arcilloso muy depurado, así como su localización, permiten interpretar esta unidad como la “argamasa” o el aglutinante empleada para asentar y dar firmeza a las lajas que conforman la cubierta de la canalización 1.

fases diferenciadas de ocupación (4084-4087, en el Testigo A y 4222 y 4227 en el testigo B) (Tabla 2.1).

La posición estratigráficamente equivalente de las zanjas de las canalizaciones 1 y 2, hace considerar el carácter contemporáneo de ambos conductos de agua, y por ende de los dos grandes aljibes con los que se relacionan, constituyendo todo ello un complejo tramado del todo posterior y diferenciado de los restos de la cabaña nº 3.

En la mitad SE de su trazado, la canalización nº 2 sí conserva las lajas de la cubierta (UE 4216), en parte infrayacentes a un relleno arqueológico que se ha dejado en reserva para las intervenciones de futuro. De este modo, la actuación de 2001 se centró en el tramo peor conservado –tramo NW–, llegándose a levantar una mínima parte de las losas de la cubierta referenciadas en el tramo SE, fuera del Testigo B. Ello no ha resultado inconveniente para conocer con detalle la estructura, del todo similar a la antes descrita canalización nº 1.

La zanja o el canal (UE 4214)⁵¹ colmatada por distintas capas sedimentarias⁵², presentó al excavarla una sección en U, una anchura de 25 – 30 cm y una profundidad de unos 12 cm, sin conservar ningún tipo de revestimiento interior; las lajas de la cubierta son una serie de bloques aplanados –UE 4216⁵³–, procedentes del sustrato geológico inmediato, que quedan apoya-

51. **UE 4214.** Zanja de la canalización 2 (cotas sup 6'15, 6'13; cotas inf. 6'09, 6'03 m (s/n/m). Cubierta por la estructura de lajas de UE 4216, al tiempo que rellena por los estratos que colmatan la canalización –UUEE 4215 y 4211–. Corta a los estratos UUEE 4222 y 4227, ambos de probable origen aluvial y adscritos a un hiato ocupacional. Se detecta y excava únicamente en el tramo noroeste de la canalización, reservándose lo que queda bajo UE 4216.

52. **UE 4215.** Relleno de la zanja de la canalización 2 (UE 4214). Bajo las losas –UE 4216–, cuando éstas se han conservado, cubre a UE 4221. Muestra un ligero buzamiento de E a W. Adopta, en sección, una disposición a modo de “lentejón”, alcanzando su espesor máximo en el centro (7-8 cm), para ir perdiendo espesor hacia los lados. Responde a un estrato de textura más bien suelta y granulosa, de color gris. No registra material arqueológico.

UE 4221: Relleno de la zanja de la canalización 2 (UE 4214). Bajo UE 4215, al tiempo que cubre a UE 4217 –lecho del canal–. Presenta un ligero buzamiento de E a W, que, aunque casi imperceptible, podría indicar el sentido en que fluiría el líquido en su interior. Adopta en sección una disposición similar a la de UE 4215, a modo de “lentejón”, alcanzando su espesor máximo en el centro –4-7 cm–. Capa de textura aparente fina y arenosa, a la vez que resulta dura y compacta; color gris. No registra material arqueológico.

53. **UE 4216:** Lajas o bloques que conforman la cubierta de la canalización 2. Conservadas sólo en el tramo o mitad SE de la canalización. Consisten en una serie de bloques aplanados, a modo de losas o lajas, dispuestos en horizontal y de forma alineada, que en conjunto alcanzan una longitud máxima –conservada– de 5-6 m, frente a los casi 10 m en que se constata el trazado total de la canalización. Las dimensiones de las lajas son variables, sin que puedan ser precisadas de manera definitiva al quedar parte de la estructura sin excavar. La mayor alcanza un tamaño de 0'60 x 0'50 y las más reducidas 0'44 x 0'20 m.

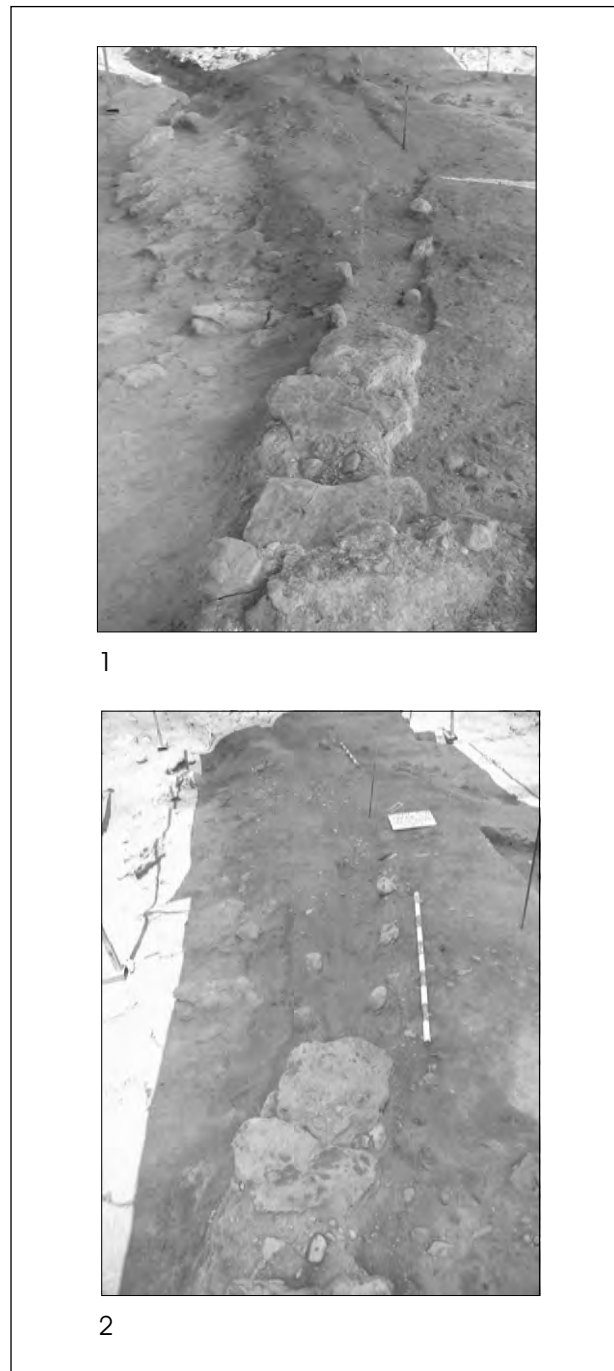


Figura 40. Vistas del proceso de excavación y documentación de la canalización nº 2. 2001.

das directamente sobre la tierra o sobre pequeñas piedras hincadas (Figs 40 y 41). En la parte mejor conservada –tramo SE– sí llega a determinarse una matriz o *argamasa* (UE 4220)⁵⁴, especialmente dura y com-

54. **UE 4220:** Canalización 2. Tramo SE. Se localiza con una extensión muy reducida y junto a las lajas-losas que forman la cubierta de la canalización 2 –UE 4216–. Adopta una disposición horizontal regular, sin poder determinar su espesor, aunque sí sus cotas superiores, en torno a 6'15 y 6'10 m (s/n/m). Coloración ocre-amarillenta, textura arcillosa y compacta. Ofrece

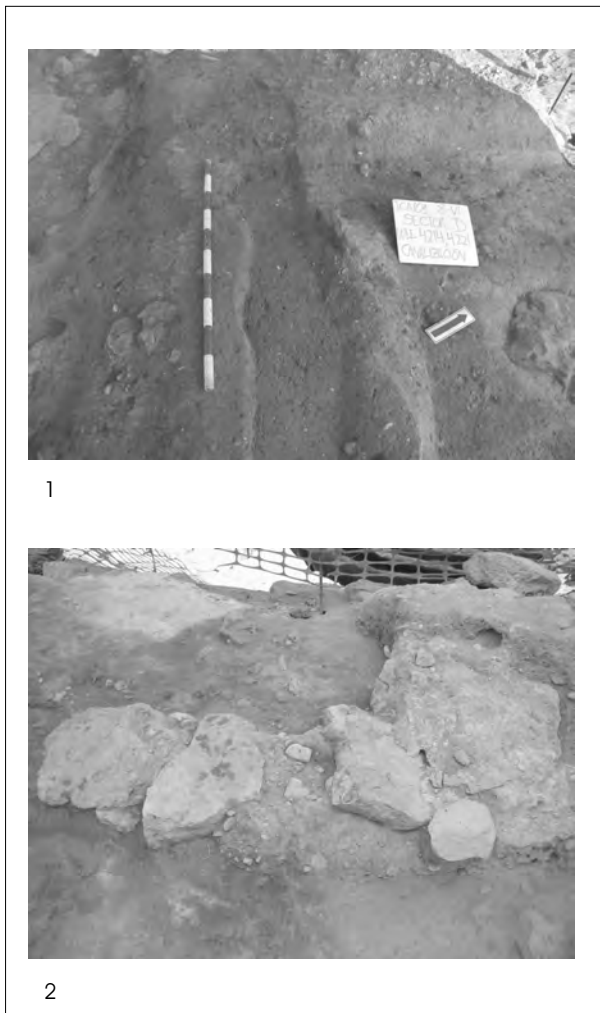


Figura 41. Detalle de la zanja y de las losas de la cubierta de la canalización nº 2. 2001.

pactada, junto a las losas de la cubierta, revistiéndolas al exterior y trabándolas, lo que unido a las anteriores características, permite considerarla como un material de construcción.

De manera obvia esta canalización tuvo una longitud mayor, quedando constancia de una pérdida en su flanco NW tras consultar las referencias ya expuestas de las excavaciones de 1975 y 1977. Como la nº 1, debería partir cerca de la costa actual. Su otro extremo queda partido por un sondeo, el III – 78, practicado en 1978 lo que impide asegurar el contacto de este conducto con el segundo de los aljibes, no siendo imposible que, como la canalización nº 1, también pudiera alimentar a la cisterna nº 1.

Muy interesante resulta dilucidar la relación que, en lo temporal, guardan esta canalización nº 2 y la tumba I, descubierta en 1974 y emplazada a tenor de los croquis de E. Llobregat (Fig. 27), en el mismo

recorrido del conducto, hacia el SW del Testigo B⁵⁵. El encuentro en nuestras intervenciones del lecho del canal intacto a lo largo de un buen tramo y la no identificación de ningún resto conservado de dicha tumba I, hace que nos decantemos por la posterioridad de la construcción de la estructura funeraria con respecto al canal, debiéndose haber hallado la tumba en 1974 a una cota más elevada. Aunque su realización sólo afectó a la cubierta del canal, su existencia debió impedir la funcionalidad de un conducto protegido por unas lajas que, cada cierto tiempo, deberían levantarse para el mantenimiento y limpieza de la conducción.

A este razonamiento de índole estratigráfica se une la cronología que puede deducirse de las dataciones absolutas. Ya se ha indicado el carácter contemporáneo de las dos canalizaciones y la relación que la canalización 1 guarda con la UE 4077, para la que se dispone la datación *Beta 152950* : 3710 ± 40 BP. Posteriormente a ese análisis y al objeto de datar la necrópolis, se enviaron al mismo laboratorio muestras de huesos humanos de dos de las tumbas excavadas por E. Llobregat. De sus dataciones, bien tratadas en el capítulo siguiente, puede adelantarse ahora las de esta tumba nº I *Beta 188926* : 3470 ± 50 BP y *Beta 188925* : 3410 ± 60 BP, del todo posteriores a la que se propone para la construcción de las canalizaciones documentadas. La presencia de la tumba, una vez datada, sirve para indicar que la canalización estaba amortizada para cuando se produjeron las inhumaciones.

2.6. EL TERRAPLÉN O PLATAFORMA PREHISTÓRICA

En el espacio que media entre las dos cisternas prehistóricas, por debajo de los restos de una plataforma ibérica vinculada en la documentación de E. Llobregat con aquel *pozo de detritus* que rompe en su construcción buena parte de la cisterna nº 2, se ha podido determinar en el curso de las excavaciones recientes un buen paquete estratigráfico, en parte endurecido que aquí convenimos en denominar terraplén o plataforma prehistórica.

Se trata de un relleno de buena potencia –casi 1 m en su extremo SW (Fig. 42)–, conformado por una sucesión de estratos de diferentes características. En toda su extensión solamente se pueden identificar en su extremo NE restos de la canalización nº 2 y de la tumba II, una de las dos estructuras funerarias que se conservan de la necrópolis prehistórica, cuya problemática específica se aborda en el siguiente capítulo de esta monografía.

En el transcurso de las intervenciones recientes en el yacimiento, este terraplén prehistórico no se ha ex-

unas características similares al material empleado como “argamasa” en la canalización I –UE 4078/4096–.

55. La observación de la documentación permite proponer que el canal se vio afectado en su cubierta por la construcción de una tumba de piedras (Fig 27 cf. croquis campaña 1975, pp. 2,75, 5,75, 14,75).

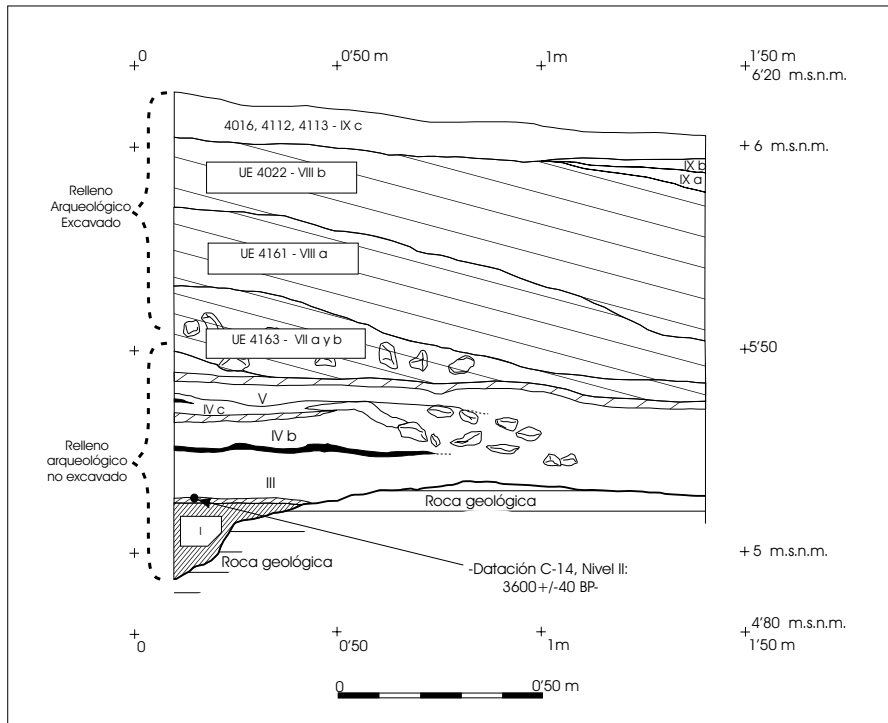


Figura 42. Perfil estratigráfico del extremo SW de la plataforma o terraplén. 2002.

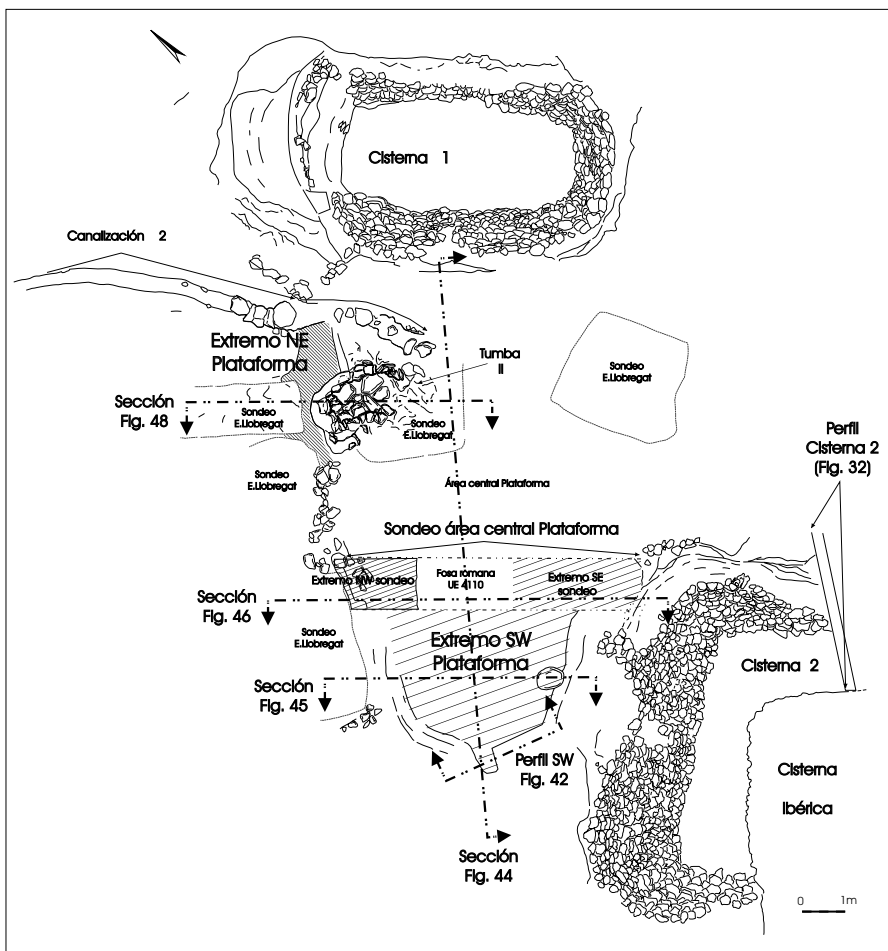


Figura 43. Localización de las actuaciones desarrolladas en el área de la plataforma o terraplén. 2001- 2002.

cavado en su totalidad, reservando zonas para intervenciones de futuro (Fig. 43). La actuación que aquí se ha planteado se centra en el extremo SW, donde se encuentra un potente nivel de la Edad del Bronce, constituido por sucesivos aportes o vertidos de tierra que justifican la denominación de terraplén para ese área entre cisternas. Aquí se ha practicado una excavación en extensión, realizándose en primer lugar sendos perfiles estratigráficos equivalentes (Fig. 42: Perfiles Sw1 y Sw2) de los que, en este mismo volumen C. Ferrer da cuenta de su estudio sedimentológico, tomándose de la base de uno de ellos una muestra para la datación *Beta 152948* que más adelante se trata.

Además se ha intervenido en el área central y en el extremo NE del terraplén. En el área central, la excavación se circunscribe al que denominamos *sondeo 1* en parte coincidente con una fosa de época romana; y en el extremo NE, donde tras la limpieza de uno de los sondeos de E. Llobregat, se pudo identificar bien la cista de la de la tumba II excavada en 1975 y un tramo de la antes abordada canalización nº 2.

2.6.1. LA INTERVENCIÓN EN EL EXTREMO SW DEL TERRAPLÉN

Del relleno que se conforma en esta área solamente se excavó la parte superior (Fig. 42), quedando la inferior en reserva, conociéndose las características de ésta última por el trabajo de documentación desarrollado en los perfiles de los que arranca la excavación y por lo que puede deducirse del área central del terraplén, una vez que en el *sondeo 1* sí se alcanzaron estas capas infrayacentes.

Comenzando por la parte superior del relleno, por debajo de escasos 15 cm de potencia de un nivel ibérico correspondiente a acciones de pavimentación y regularización, se determinan en contacto directo las primeras capas con un contenido arqueológico caracterizado por una ausencia clara de cerámica a torno y por una considerable presencia de fragmentos de vasos prehistóricos: UUEE 4017 (Figs 42 y 44) y UE 4022.

La UE 4017⁵⁶ viene a caracterizarse por su buzamiento hacia la cisterna nº 2, destacando en su contenido un fragmento de un vaso de paredes entrantes y borde exvasado diferenciado con una decoración, a base de boquique y puntillado conformando motivos triangulares que, como la forma, resulta muy característica del Bronce Tardío (Fig. 109, 1).

56. **UE 4017:** Terraplén. Extremo SW. Bajo UUEE 4010 y 4014/15 –estratos ibéricos– y por encima de UE 4022. Capa afectada por la fosa ibérica (UE 4114) es cortada en su extremo NE por la fosa romana UE 4110. En su flanco sureste, donde este estrato debía contactar con la cisterna prehistórica nº 2, queda interrumpida por la intervenciones de 1978– Cotas sup.: 6'07, 5'93 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'98, 5'76 m (s/n/m). Espesor medio de unos 15 cm.. Responde a un estrato de textura muy suelta, color gris verdoso, con abundantes piedras pequeñas. Materiales: fragmentos de cerámica a mano, uno de ellos decorado. Fauna.

Por debajo de esta capa, buzando igualmente hacia la cisterna nº 2 y en parte también cubierta por unidades adscritas al nivel ibérico se dispone la UE 4022 (VIIIb)⁵⁷, tratándose de uno de los estratos de mayor entidad de todo el paquete prehistórico excavado, no sólo en su potencia, sino también en extensión, con un registro material exiguo que afortunadamente incluye un fragmento de vaso carenado con el borde entrante diferenciado (Fig. 111, 4) del todo característico del Bronce Tardío. A tenor de los datos que ofrece su estudio sedimentológico, puede considerarse a este estrato como un relleno o aporte antrópico de areniscas de la misma roca que sustenta el yacimiento, encontradas disgregadas del todo. No es atrevido por tanto relacionar su génesis con un hecho constructivo.

Bajo las dos unidades descritas se dispone otra capa, la UE 4123/37⁵⁸, bien diferenciada de la previa por su coloración grisácea. Bastante afectada por hechos posteriores a su formación, se ha detectado también en el sondeo del área central de la plataforma. Dentro de su contenido vienen a destacarse diferentes bordes cerámicos, entre los que sobresale uno que conserva tres mamelones (Fig. 112, 6) y otro fragmento de vaso carenado con el borde entrante diferenciado, como elementos característicos de etapas avanzadas de la Edad del Bronce (Fig. 112, 7) que aquí se acompañan por un fragmento distal de posible espátula ósea (Fig. 89, 1).

Queda esta capa susceptible de relacionarse con un vertido de desecho, en principio procedente de un área habitacional, entre la capa de areniscas disgregadas antedicha (UE 4022) y otra del todo similar (UE 4161/VIIIa⁵⁹), que en algunas zonas enlaza directa-

57. **UE 4022:** Terraplén. Extremo SW. Bajo UUEE 4010, 4014/15, 4113 y 4024 –unidades ibéricas –. Parcialmente infrayacente a UE 4017, cubre a UUEE 4161 y 4123/37. Capa cortada por la fosa ibérica UE 4114, por la fosa romana UE 4110 y por la actuación de 1978, lo que impide relacionarla con la cisterna nº 2. Cotas sup.: 6'15, 5'84 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'76, 5'46 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 45 cm. Corresponde al nivel VIII b del análisis sedimentológico. Se trata de una capa conformada por roca arenisca disgregada, la misma que la del sustrato geológico de la *Illeta*. Tiene un característico e intenso color amarillento. Materiales: Apenas sí registra material, varios fragmentos informes de cerámica a mano; destaca un fragmento de borde característico.

58. **UE 4123/37:** Terraplén. Extremo SW. Cubierta por UUEE 4120 y 4134 (estratos ibéricos) y por UUEE 4017 y 4022 –estratos prehistóricos–. A su vez cubre a UUEE 4161 y 4163 –estratos prehistóricos–. Capa cortada por la fosa ibérica UE 4114 y por la romana UE 4110, y por un sondeo realizado por E. Llobregat UE 4025. Cotas sup.: 6'27, 5'80 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'18, 5'66 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 20 cm. Conformada por una tierra suelta, color gris verdoso y con abundantes piedras de pequeño tamaño. Se corresponde con la UE 4135 distinguida en el sondeo central del terraplén. Materiales: cerámica a mano, uno con mamelones.

59. **UE 4161:** Terraplén. Extremo SW. Cubierta por UUEE 4022 y 4123/37, cubre a UUEE 4163 y 4162. Cotas sup.: 6'02, 5'76, 5'52 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'00, 5'49 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 20-25 cm. Corresponde al nivel VIII a del análisis sedimentológico. En principio similar a la de UE 4022. A base

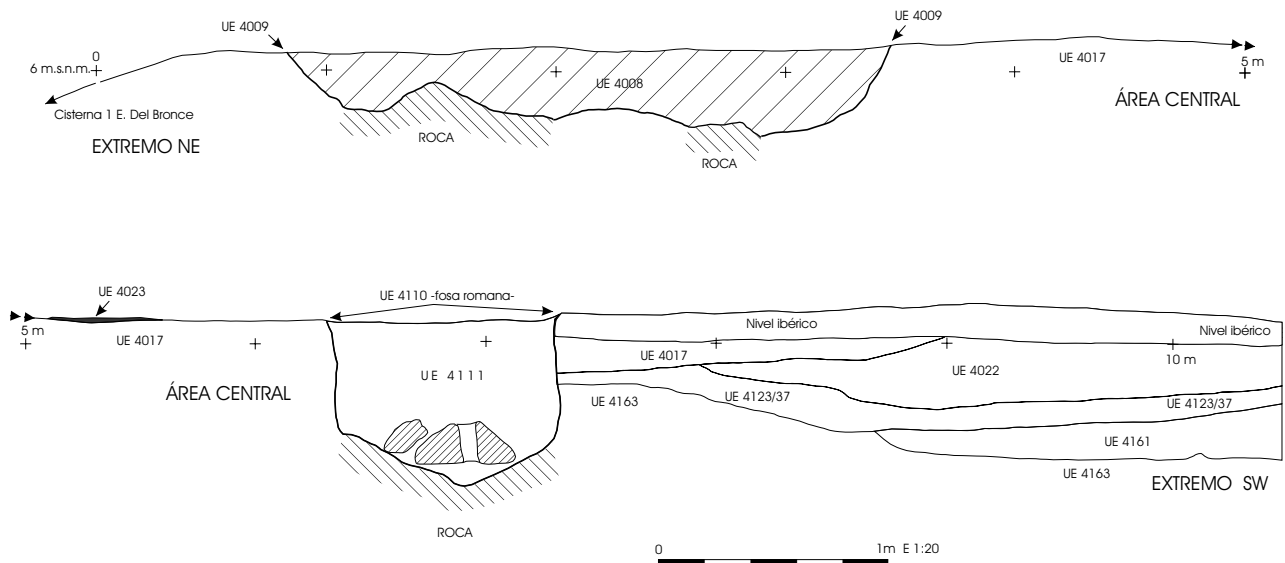


Figura 44. Sección longitudinal de la plataforma o terraplén. 2002.

mente con la UE 4022, caracterizándose también por su buzamiento hacia la cisterna nº 2. En el contenido material la UE 4161, susceptible de relacionarse también con el relleno de un área aportando rocas del sustrato geológico de la *Illeta*, destacan contados bordes cerámicos (Fig. 114).

Bajo la UE 4161 se detecta otra capa grisácea con la misma inclinación hacia el aljibe (UE 4163⁶⁰), que incluye restos de fauna, y parte del cuerpo de un tercer vaso de esos carenados tan propios del Bronce Tardío (Fig. 116, 15).

A partir de esta unidad la documentación de los hallazgos del extremo SW sólo se sustentan por lo registrado en los perfiles previos a una excavación en extensión que aquí se detuvo en la UE 4163. Referenciados desde el estudio sedimentológico de C. Ferrer, los perfiles SW1 y Sw2 contienen bajo la UE 4163 (VIIb) los niveles VIIa, VII c, V/IV d, IV c, IV b, III, II y I (Fig. 42). El VII c presenta unas características muy similares a las UUEE ya descritas de 4022/VIII b y 4161/VIII a, resultando amarillento y quedando compuesto a base de una roca arenisca disgregada. Este nivel no impide que en algún tramo contacten los

niveles grises VIIb (UE 4163) y VIIa, muy similares en su color y composición.

Por debajo del nivel VII a se anota una interesante diferencia estratigráfica, observándose el nivel VI, de escasa potencia y compuesto por cantos marinos y una escasa matriz de color pardo superpuesta a una finísima banda de limoarcillas de tonalidad pardomarrón. Por debajo, el V, con un espesor no superior a los 8 cm y de características muy similares al infrayacente IV d, que se considera en el estudio sedimentológico producto de un arroyada fluvial energética y testimonio de un momento en el que predominarían los procesos naturales.

Por debajo de ese paquete (VI – IVd), acaso vinculado con algún tipo de arroyada se aprecia un considerable cambio en la estratigrafía, observándose ahora en los 25-45 cm restantes hasta la roca geológica una sucesión de finas vetas, muchas de ellas de aspecto ceniciento y tendentes a la horizontalidad que alternan con otros estratos de mayor espesor. De este modo, bajo los niveles IVd / V se dispone de una parte el nivel IVc y de otra una fina capa de aspecto ceniciento de no más de 2 cm de espesor que no se recoge en la relación sedimentológica, pero que queda del todo nítida tras el “reavivado” del perfil. En lo que respecta al IVc, de unos 10 cm de potencia y color marrón claro se señala desde la sedimentología la presencia de materia orgánica, anotándose semejanzas en *su distribución textural* con los infrayacentes IVA, III y II.

Vuelve a mediar entre el nivel IVc y los niveles IVb/IVA una fina capa cenicienta considerada en el estudio sedimentológico como “*pasada de carbones milimétrica*”. El nivel IVb, de no más de 5 cm de potencia se identifica en el laboratorio del todo similar al IVA que integra *limos y arenas de color gris marrón suave*, vinculando a las actividades humanas la causa posible de su formación.

de roca arenisca disgregada, del mismo sustrato geológico de la *Illeta*, puede diferenciarse por un color menos amarillento menos intenso y por la presencia de grumos blancos. Materiales: cerámica a mano.

60. **UE 4163:** Terraplén. Extremo SW. Cubierta por UUEE 4123/37 y 4161, al tiempo que cubre a UE 4162 –estrato prehistórico–. Capa puntualmente cortada por la fosa romana UE 4110. Cotas sup.: 6'24, 5'54 m (s/n/m). Espesor máximo de 10-15 cm. Corresponde al nivel VII b del análisis sedimentológico. Conformada por una tierra más o menos compactada, de color pardo y que abundantes piedras de pequeño tamaño. Materiales: cerámica a mano.

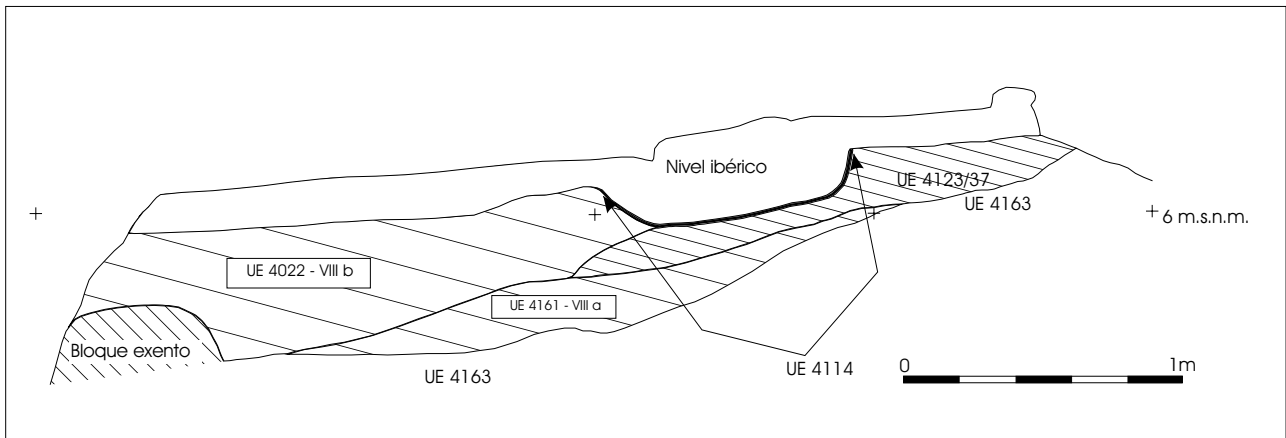


Figura 45. Sección transversal del extremo SE de la plataforma o terraplén. 2002.

Se identifica bajo el IVa un conjunto de bloques vinculado en el estudio sedimentológico al nivel II y el Nivel III, éste de color marrón y conformado por arenas que contienen carbones.

Directamente cubierto por los bloques y por el nivel III se dispone el nivel II. Éste responde a una fina y oscura veta de aspecto ceniciento de no más de 7 cm de potencia, que guarda una disposición horizontal y que se superpone directamente sobre la roca o sustrato geológico (nivel I). Este nivel II, de color marrón oscuro, resulta del todo interesante, por cuanto que es el único que, a partir sólo del reavivado o limpieza del perfil, ofrece material arqueológico, concretamente una azuela pulimentada en ofita (Fig. 87), porque del mismo se dispone de una datación absoluta *Beta 152948*: 3600 \pm 40 BP, y por sus características sedimentológicas, de las que se desprende su carácter netamente antrópico bien evidenciado por su matriz cenicienta, presencia de carbones, cantos quemados y un alto índice de materia orgánica, que hace proponer la posibilidad de su vinculación a un vertedero o basurero inmediato a un área de habitación, o bien tratarse de un nivel de derrumbe con restos en cualquier caso previos a la ocupación del yacimiento en el Bronce Tardío.

En la valoración de estas evidencias de ocupación que aportan las capas inferiores del perfil SW1-SW2 debe subrayarse su nítida separación de los niveles con materiales característicos del Bronce Tardío, por capas formadas por causas naturales -VIIa-IVd. La fecha de radiocarborno permite vincular bien estas capas con las evidencias de ocupación del yacimiento señaladas en la parte superior de los Testigos A y B, vista además la proximidad que guardan las fechas que datan el nivel II de este extremo SW del Terraplén (3600 \pm 40 BP) y la UE 4077 del Testigo A (3710 \pm 40 BP).

2.6.2. LA INTERVENCIÓN EN EL ÁREA CENTRAL DEL TERRAPLÉN

De manera inmediata a la excavación del extremo suroeste, se practicó el *sondeo 1* en el área central del

terraplén prehistórico. Esta intervención consistió en la apertura de una zanja rectangular, de unos 7 x 1,20 m, tras el vaciado de una fosa romana -UE 4110-, de unos 2,20 m de longitud máxima, aprovechando la profundidad de la misma para avanzar tanto hacia el noroeste como hacia el sureste (Fig. 43). Afecta por tanto el *sondeo 1* a dos paquetes estratigráficos, el que se refiere a su extremo NW y el que, separado por la fosa, afecta al extremo SE. Como quiera que ambos tienen características diferenciadas, conviene su exposición por separado.

En el **extremo NW del sondeo 1** se alcanzó 1 m de potencia, excavando un paquete comprendido entre la mencionada fosa y toda una extensión desprovista de rellenos que, abierta en intervenciones previas, delimita de una manera nítida en su lado NW lo que resta del terraplén. Tras la retirada de los únicos elementos de adscripción ibérica detectados⁶¹ se encontró directamente el relleno de adscripción prehistórica, no quedando entonces huella de unos estratos de abandono que de manera necesaria debieron existir y que con toda seguridad resultarían arrasados en época ibérica, para preparar el terreno sobre el que asentaron nuevas estructuras.

En la Figura 45 se representa en sección toda la sucesión de UUEE determinadas en el extremo NE del *sondeo 1*, señalándose en la base de los restos de muro ibérico (UE 401) la UE 4123/37 excavada en extensión en el extremo SW, si bien aquí esta capa color gris verdoso y con abundantes piedras de pequeño tamaño no queda por debajo de otras de adscripción prehistórica, resultando segura su adscripción al Bronce Tardío, una vez que entre su registro cerámico se determina un fragmento de borde de cerámica característico (Fig. 112, 7). Bajo la UE 4123/37 se detecta la UE 4163, también referenciada en la excavación en extensión del extremo SW (Fig. 42 y 44) como un estrato de color grisáceo con abundantes piedras de tamaño pequeño

61. Un muro (UE 401) y su respectivo mortero (UE 4020).

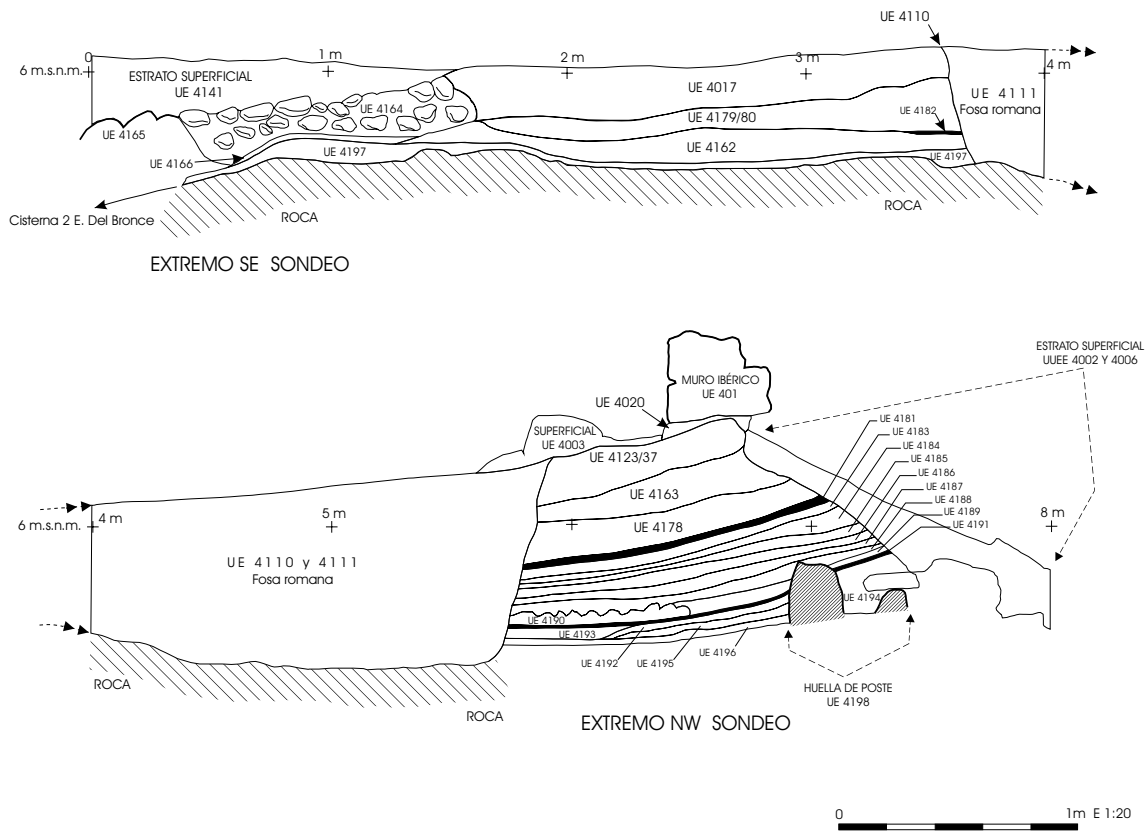


Figura 46. Sección transversal del área central de la plataforma o terraplén.2002.

que contiene un fragmento de cuerpo de una cazuela carenada (Fig. 116, 15), como elemento también propio de la fase de la Edad del Bronce antes aludida. Por debajo, queda aquí la UE 4178⁶², estrato grisáceo de casi 20 cm de potencia, caracterizado por un marcado buzamiento y con un contenido cerámico no significativo.

Como se detectaba en los perfiles SW1 y SW2 (Fig. 42) se observa aquí también, por debajo de la -UE 4178- y en los aproximadamente 50 cm que restan hasta la roca geológica, un cambio nítido en la sucesión estratigráfica, pasando de UUEE caracterizadas por un buen espesor a otras más finas y con un registro material menos abundante. La primera de estas unidades es la UE 4181⁶³ (Fig. 46), capa gris, fina y com-

pacta, donde se registra restos de fauna y un fragmento de marfil con claras señales de aserrado (Fig. 90, 1). Retirada la UE 4181 aparece UE 4183⁶⁴, delgada capa que une a las características de la suprayacente la determinación de grumos blancos y en la que se recoge varios fragmentos cerámicos, algunos de ellos bordes que apenas reportan información (Fig. 117, 1-5), además de un fragmento meso distal de un posible punzón sobre hueso (Fig. 89, 5).

Bajo la UE 4183 se descubre la UE 4184⁶⁵; capa grisácea con espesor y características similares al an-

62. **UE 4178:** Terraplén. Área central. Sondeo 1. Se localiza inmediatamente bajo UE 4163 al tiempo que por encima de UE 4181; cortado ya de antiguo en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110, al tiempo que interrumpida también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 6'17, 5'92 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'08, 5'82 m (s/n/m). Espesor medio en torno a 10 cm y máximo de unos 18 cm. Marcado buzamiento de N a S. Estrato de textura fina y compacta, coloración gris con presencia de grumos blancos. Escaso material arqueológico: cerámica a mano informe.

63. **UE 4181:** Área central. Sondeo 1. Se localiza bajo UE 4178, al tiempo que cubre a UE 4183; cortado en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110, al tiempo que interrumpida también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas

sup.:6'08, 5'82 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'06, 5'81 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 2 cm. Marcado buzamiento de N a S. Responde a una fina veta de aspecto ceniciento y coloración oscura, de textura fina y compacta. Material arqueológico: marfil y fauna.

64. **UE 4183:** Área central. Sondeo 1. Se localiza bajo UE 4181, al tiempo que por encima de UE 4184; cortada en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 e interrumpida también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.:6'06, 5'81 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'03, 5'73 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 5-6 cm, con marcado buzamiento de N a S. Formado por tierra grisácea compacta, con abundantes y pequeños grumos blancos. Escaso material arqueológico: fragmentos de cerámica, marfil y un fragmento de útil óseo.

65. **UE 4184:** Área central. Sondeo 1. Detectada bajo UE 4183, al tiempo que por encima de UE 4185; interrumpida ya de antiguo en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110, así como también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.:6'00, 5'75 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'97, 5'72 m (s/n/

terior, donde sólo llega a identificarse pequeños carbones, y restos de fauna; la UE 4185⁶⁶, estrato muy parecido a los inmediatamente suprayacentes, con un registro material exiguo; la UE 4186⁶⁷, capa idéntica en la que se recoge un borde cerámico (Fig. 117, 6), más fragmentos de marfil con señales de aserrado (Fig. 90, 2) y fauna; la UE 4187⁶⁸, similar con un registro consistente en fragmentos de bordes cerámicos (Fig. 117, 7-9), fragmentos de marfil trabajado (Fig. 90, 3 y 4), fauna y una pieza dental humana; la UE 4188⁶⁹, también compacta pero diferenciada por su textura arenosa con un registro que incluye más fragmentos de marfil (Fig. 90, 5), un fragmento de mandíbula y más piezas dentales humanas, además de restos de fauna; y la UE 4189⁷⁰, estrato ceniciento y arenoso

de coloración grisácea oscura, también con fragmentos de marfil, uno de ellos probable parte de una rodaja de colmillo (Fig. 90, 6-7).

Quedan todavía por debajo la UE 4190⁷¹ un estrato compuesto por una acumulación de piedras entre tierras de coloración gris que ofrece varios fragmentos cerámicos (Fig. 117, 10-11) y de fauna; la UE 4191⁷², finísima capa cenicienta y oscura con abundantes y minúsculos carbones que acoge solamente un fragmento cerámico informe; la UE 4192⁷³; estrato de color gris, duro y compacto, que acoge también pequeños carbones, fragmentos de cerámica (Fig. 117, 12-20), de marfil (Fig. 90, 8) y fauna; la UE 4193⁷⁴ gris y casi estéril; y la UE 4194⁷⁵, referenciado con esta última a tierras sueltas y estériles de color marrón identificadas entre piedras (UE 4198). Estos bloques (Fig. 47) se adosan a las tierras de la ya referenciada UE 4192 y a

m). Espesor máximo de unos 3-4 cm, con marcado buzamiento de N a S. Capa conformado, al igual que UE 4183, por tierra grisácea compacta, con abundantes y pequeños grumos blancos; ocasionalmente registra minúsculos carboncillos. Material arqueológico escaso y restos faunísticos muy fragmentados.

66. **UE 4185:** Área central. Sondeo 1. Localizada bajo UE 4184, cubre a UE 4186; interrumpida en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'97, 5'72 m (s/n/m); cotas inf.: 5'90, 5'81 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 6-7 cm, con marcado buzamiento de N a S. Tierra grisácea compacta y fina, con abundantes y pequeños grumos blancos; ocasionalmente con pequeños carboncillos. Escaso material arqueológico: fragmento cerámico, posible útil óseo y restos de fauna.
67. **UE 4186:** Área central. Sondeo 1. Localizada bajo UE 4185, cubre a UE 4187; interrumpida en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'93, 5'71 m (s/n/m); cotas inf.: 5'89, 5'69 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 2-3 cm, con marcado buzamiento de N a S. Características similares a UUEE 4183, 4184 o 4185: tierra grisácea compacta y fina, con abundantes y pequeños grumos blancos; ocasionalmente con pequeños carboncillos. Escaso material arqueológico: fragmentos cerámicos, de marfil y fauna.
68. **UE 4187:** Área central. Sondeo 1. Localizada bajo UE 4185, cubre a UE 4187; cortada en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'91, 5'69 m (s/n/m); cotas inf.: 5'91, 5'67 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 2-3 cm, con marcado buzamiento de N a S. Compuesta por una tierra de textura muy fina y coloración oscura, con presencia considerable de pequeños carboncillos. Material arqueológico escaso: fragmentos cerámicos, de marfil, restos de fauna y una pieza dental humana.
69. **UE 4188:** Área central. Sondeo 1. Cubierta por UE 4187, cubre a UE 4187; cortada en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'90, 5'67 m (s/n/m); cotas inf.: 5'83, 5'64 m (s/n/m). Espesor máximo 6-7 cm; marcado buzamiento de N a S. Estrato compacto, pero de textura arenosa. Material arqueológico escaso: fragmentos de marfil (fig. 4181-4195, nº 5), restos de fauna y restos humanos.
70. **UE 4189:** Área central. Sondeo 1. Localizada bajo UE 4188, cubre a UUEE 4190 y 4191; cortada por la fosa romana UE 4110 y en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'83, 5'64 m (s/n/m); cotas inf.: 5'78, 5'59 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 5 cm; marcado buzamiento de N a S. Estrato de textura arenosa y fina, de aspecto ceniciento y coloración grisácea oscura; registra abundantes y minúsculos carbones. Material arqueológico escaso: fragmentos de marfil y una pieza dental humana.
71. **UE 4190:** Área central. Sondeo 1. Cubierta por UE 4189, cubre a UE 4190; cortada en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110. Cotas sup.: 5'67, 5'60 m (s/n/m); cotas inf.: 5'62, 5'56 m (s/n/m). Espesor máximo de 6 cm; buzamiento de W a E. Detectado en una extensión algo menor que resto de estratos infra y suprayacentes. Responde a una acumulación irregular de piedras de pequeño tamaño –8 a 18 cm máximo–, dispuestas de manera caótica, superpuestas unas a otras y amontonadas; entre las piedras se detecta una tierra grisácea con minúsculos carbones. Material arqueológico escaso: varios fragmentos cerámicos y restos de fauna.
72. **UE 4191:** Área central. Sondeo 1. Se localiza bajo UUEE 4189 y 4190, al tiempo que cubre a UUEE 4192 y 4193; cortado su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'88, 5'55 m (s/n/m); cotas inf.: 5'86, 5'53 m (s/n/m). Espesor máximo de 1-2 cm; marcado buzamiento de N a S. Responde a una finísima veta de aspecto ceniciento y coloración oscura, con abundantes y minúsculos carbones. Material arqueológico: 1 fragmento cerámico.
73. **UE 4192:** Área central. Sondeo 1. Cubierta por UUEE 4191 Y 4193, se adosa a UUEE 4195 y a 4198 –posible huella de poste–; cortada en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110. Cotas sup.: 5'87, 5'58 m (s/n/m); cotas inf.: 5'80, 5'52 m (s/n/m). Espesor máximo de 6 cm; buzamiento de NW a SE. Responde a un estrato muy duro y compacto, de fuerte coloración gris verdosa; registra abundantes y minúsculos carboncillos. Material arqueológico: fragmentos cerámicos, de marfil y restos de fauna.
74. **UE 4193:** Área central. Sondeo 1. Bajo UE 4191, cubre a UUEE 4192 y 4196; cortada de antiguo en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'58, 5'54 m (s/n/m); cotas inf.: 5'52, 5'50 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 5/6 cm; marcado buzamiento de NW a SE. Estrato grisáceo de textura blanda y suelta, claramente diferenciado de la fina veta de ceniza superior –UE 4191– y del compacto estrato inmediato e inferior UE 4192. Apenas registra material arqueológico –1 frag. cerámico informe–.
75. **UE 4194:** Área central. Sondeo 1. Cubierta por UE 4191, rellena a UE 4198. Cotas sup.: 5'80, 5'78 m (s/n/m), 5'64, 5'62 m (s/n/m). Estrato de extensión muy reducida, localizado entre los bloques de UE 4198; responde a una tierra de textura muy suelta y color marrón oscuro. No registra material arqueológico.



Figura 47. Detalle la UE 4198. Bloques, posibles calzos de poste.

las de la UE 4195⁷⁶ o capa gris oscura y suelta donde se localiza un fragmento de borde cerámico (Fig. 117, 21), 1 fragmento de marfil aserrado (Fig. 90, 9) y restos de fauna.

Queda la UE 4195 por encima de la UE 4196⁷⁷ que en sentido descendente es la última capa que se llega a excavar sin llegar a alcanzar el sustrato geológico. Ésta, gris, dura y compacta sólo ofrece, además de pequeños carbones un fragmento informe de cerámica. El propio buzamiento de este estrato, similar al resto de UUEE descritas, aún no siendo muy acentuado, hace que en una parte la UE 4196 esté casi en contacto con el sustrato geológico, mientras que en el lado opuesto –límite noroeste sondeo 1– aún se aprecie unos 25 cm de relleno arqueológico hasta la roca que quedan en reserva, entendiéndose que en un futuro pudiera plantearse una excavación en extensión partiendo de los perfiles SW1 y SW2. Viene bien indicar que sería con esta UE 4196 con la que en principio debería relacionarse el nivel II distinguido en esos perfiles desde una perspectiva sedimentológica, para el que ya se ha anotado se dispone la datación *Beta 152948*: 3600+/-40 BP. También podrían considerarse próximos en el tiempo con

respecto a esa datación los restos constructivos antes ya aludidos (UE 4198) y que quedan del todo nítidos tras retirar las tierras propias de la UE 4196 y las de su relleno interior (UE 4194).

Integran la UE 4198 cinco bloques de piedra alargados y aplanados – longitud no superior a los 35 cm y anchura entre 10-15 cm– hincados de canto o en vertical. De ellos, 4 se disponen alineados a pares separados por otro transversal, de manera que conforman dos huecos pseudorectangulares, localizándose el que queda más hacia el norte restos de madera carbonizada, lo que permite considerar el calzo de postes como la función que tuvieron estas lajas de piedra (Fig. 47), y proponer la existencia de una estructura, acaso de habitación, vinculada a los pisos cenicientos -UUEE 4192, 4195 y 4196, que quedaría sellada, y con ello amortizada, a partir de la deposición de la veta cenicienta de UE 4191, antes en cualquier caso de la conformación del terraplén.

En el extremo SE del *sondeo 1* (Fig 43 y 46) se observó una potencia de sedimento menor alcanzándose el sustrato geológico 40 cm por debajo de la primera UE con contenido prehistórico. Contacta esta zona con el borde de la cisterna nº 2, lo que reviste un especial interés una vez que parte del relleno documentado podría ponerse en relación con el mencionado aljibe. Ello acaso sea la causa de las diferencias que se observan en este paquete estratigráfico con respecto al del extremo SW y al del extremo NW del *sondeo 1*.

Retirado el sustrato superficial (UE 4141), se detectan directamente estratos con contenido prehistórico. Son las UUEE 4017, 4164 y 4165. La primera de ellas, UE 4017, ya fue identificada en el extremo SW, bajo estratos ibéricos quedando descrita como un estrato de tierra suelta grisácea que recoge en su interior un fragmento de cerámica con una decoración característica del Bronce Tardío (Fig. 109, 1). En esta parte del *sondeo 1* la excavación de la UE 4017 sólo proporciona fragmentos cerámicos indeterminados y restos de fauna. Cubierta parcialmente por el estrato superficial (UE 4141) y por la UE 4017 se identifica la

76. **UE 4195:** Área central. Sondeo 1. Aparece inmediatamente por debajo de UE 4182, a la vez que cubre a UE 4196; cortada en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'75, 5'54 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'65, 5'51 m (s/n/m). Espesor máximo de casi 10 cm; marcado buzamiento de NW a SE. Estrato de textura suelta y "granulosa", poco compacto de coloración oscura; otra vez registra abundantes y minúsculos carbones. Material arqueológico: 1 borde cerámico, 1 fragmento de marfil y restos de fauna.

77. **UE 4196:** Área central. Sondeo 1. Cubierta por UUEE 4193 y 4195, al tiempo que cubre a un estrato sin excavar; cortada en su flanco S/SE por la fosa romana UE 4110 y también en el flanco W por anteriores intervenciones arqueológicas. Cotas sup.: 5'70, 5'51 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'66, 5'47 m (s/n/m). Espesor máximo de 4/5 cm; marcado buzamiento de NW a SE. Estrato duro y compacto, de color marrón y gris; registra abundantes y minúsculos carbones que le confieren una tonalidad oscura. Material arqueológico: 1 fragmento de cerámica.

UE 4164⁷⁸, consistente en una acumulación de piedras de tamaño pequeño y mediano dispuestas sin guardar ningún orden entre las que se encuentran tierras arenosas que acogen un fragmento de una rodaja de marfil (Fig. 90,10) con claras evidencias de aserrado. Bajo esas piedras, se determinan otras más grandes (UE 4165)⁷⁹ asentadas sobre una capa blanquecina (UE 4166⁸⁰), cuya excavación proporciona otro fragmento de rodaja de marfil (Fig. 90, 11).

De manera nítida, al retirar las tierras de la UE 4017 se observa en contacto lateral con las piedras de la UE 4164 un estrato de tierras similares algo más compactado (UE 4179/80⁸¹) que acoge únicamente fragmentos cerámicos indeterminados; y bajo éste un fina veta de aspecto ceniciento (UE 4182⁸²) de características similares a algunas de las capas del paquete inferior del relleno identificado en el extremo NW del *sondeo 1*. Queda por debajo de esta fina capa y de la UE 4179/80 la UE 4162⁸³, sedimento grisáceo cuyo

registro arroja 3 piezas de hueso trabajado (Fig. 89, 2-4).

Finalmente la UE 4197⁸⁴ cierra toda la secuencia del relleno, al quedar asentada directamente sobre la roca. Esta capa de color gris, dura y compacta sólo contiene fragmentos de cerámica, destacando dos bordes (Fig. 118).

Aunque la fosa romana UE 4110 afecta la conexión de los dos extremos descritos del *sondeo 1* y de éste con respecto al extremo SW, sí se puede intentar establecer una correlación de UUEE que permita considerar diferentes momentos culturales y por ende de la distinta funcionalidad del espacio en la zona excavada.

En toda la parte superior de la estratigrafía existen estratos más o menos potentes que integran piedras areniscas disgregadas procedentes del mismo sustrato geológico del yacimiento. Esa condición es la que caracteriza del todo a las UUEE 4022, de 45 cm de potencia, 4161, de unos 25 cm y VIIc del extremo SW. Sobre esas capas de disposición inclinada de areniscas median o se superponen otras grisáceas de unos 15-20 cm originadas acaso por vertidos procedentes de algún área habitacional próxima UUEE 4017, 4123-37, 4163. Todas ellas podrían vincularse con un hecho constructivo en el espacio que media entre las dos cisternas: el del alzado de un terraplén en un tiempo que, a juzgar por los materiales que acogen las capas que lo integran, se remite al Bronce Tardío. Algunas de estas capas, en concreto las grises –UUEE 4123/37 – 4178 encuentran su equivalencia en las excavadas en el extremo NW del *sondeo*, sin bien ahí el área excavada es muy reducida y está del todo afectada por intervenciones arqueológicas previas a la planteada en 2000. En lo que afecta al extremo SE del *sondeo 1* solamente se encontrarían capas grisáceas vinculadas a este momento y por lo tanto a la construcción del terraplén (UUEE 4017 y 4179-80).

Por debajo de lo que estrictamente podría denominarse como Terraplén entre cisternas asoma una realidad arqueológica del todo diferenciada. En el caso concreto del extremo SW se observan estratos vinculados a fenómenos naturales, tales como arroyadas (VI, V y IV d) que acaso, como en otros puntos del yacimiento – Testigos A y B⁸⁵– signifiquen una pausa en la ocupación del yacimiento, o acaso un desastre natural que haría que se plantearan tareas de reconstrucción y mejor adaptación de los espacios habitados.

78. **UE 4164:** Área central. Terraplén. Sondeo 1. Localizada bajo UUEE 4141 –estrato superficial– y 4017. Cotas sup.: 5'91, 5'76 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'77, 5'63 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 20 cm; disposición inclinada irregular. Formado por una acumulación irregular de piedras de pequeño y mediano tamaño –10-20 cm–, que aparecen entre una matriz de tierra de textura suelta y arenosa. Material arqueológico: un fragmento de rodaja de marfil.
79. **UE 4165:** Área central. Sondeo 1. Localizada bajo UE 4164, se apoya en UE 4166. Cotas sup.: 5'85, 5'72 m (s/n/m), 5'77, 5'65 m (s/n/m). Alineación de bloques de pequeño y mediano tamaño, con una sola hilada detectada. Define un trazado curvo e irregular, con una orientación aproximada W-E. Detectada en una extensión de 1'20 m, alcanza una anchura máxima de 0'50 m.
80. **UE 4166:** Área central. Sondeo 1. Cubierta por UE 4164, está por encima de UUEE 4162 y 4197. Cotas sup.: 5'77, 5'65 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'73, 5'60 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 5 cm. Presenta una disposición inclinada. Responde a un estrato de color blanquecino-amarillento, de textura suelta y arenosa. Material arqueológico: fragmento de rodaja de marfil.
81. **UE 4179/80:** Área central. Terraplén, Sondeo 1. Localizado bajo UE 4017, cubre a UUEE 4162 y 4182; interrumpido por la fosa romana UE 4110. Cotas sup.: 5'94, 5'80 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'72, 5'70 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 20 cm, con ligero buzamiento hacia el Sureste. Responde a un estrato de color gris verdoso, textura más o menos compacta y pequeñas y abundantes piedras. Material arqueológico: fragmentos cerámicos.
82. **UE 4182:** Área central. Sondeo 1. Detectado bajo UE 4179/80, al tiempo que por encima de UE 4162; cortado por la fosa romana UE 4110. Cotas sup.: 6'74, 6'72 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'72, 6'70 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 2 cm, con disposición horizontal más o menos regular. Responde a una fina veta de coloración grisácea y aspecto ceniciento. No registra material arqueológico.
83. **UE 4162:** Área central. Sondeo 1. Se localiza bajo UUEE 4164, 4166, 4179/80 y 4182, al tiempo que cubre a UE 4197; cortado por la fosa romana UE 4110. Cotas sup.: 5'76, 5'70 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'66, 5'60 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 16 cm. Disposición horizontal irregular. Responde a un estrato de color gris y textura suelta. Material arqueológico: fragmentos de cerámica y de hueso trabajado.

84. **UE 4197:** Área central. Sondeo 1. Se localiza bajo UE 4162 e inmediatamente por encima de la roca geológica; cortada por la fosa romana UE 4110. Cotas sup.: 5'66, 5'49 m (s/n/m).; cotas inf.: 5'59, 5'47 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 8 cm. Disposición horizontal irregular. Caracterizada por su color gris, con pequeños grumos blancos, así como por su especial dureza y compacidad –a diferencia del estrato suprayacente UE 4162–. Material arqueológico: fragmentos cerámicos.

85. Abordados en el capítulo previo de esta monografía.

Por debajo de esas capas solamente localizadas aquí en los perfiles SW1 y SW2, la estratigrafía se revela totalmente distinta. Ahora en el extremo SW se distinguen solamente desde el estudio de los mencionados perfiles capas de menor entidad que guardan una disposición horizontal, que contienen materia orgánica y que se alternan con finas vetas oscuras y cenicientas (capas IVc-II). Esa documentación se revela del todo nítida en la excavación del extremo NW del *sondeo 1* donde unas 16 capas son testimonio de una habitación continuada del área (UUEE 4181, 4183, 4184, 4185, 4186, 4187, 4188, 4189, 4190, 4191, 4192, 4193, 4195 y 4196), habiéndose podido incluso identificar estructuras que indican la presencia de una posible unidad de habitación de la que resta un testimonio del zócalo (UE 4198) del que se infiere el uso de postes para su alzado. El relleno de esas capas a base de fragmentos de cerámica que en ningún caso remiten al Bronce Tardío, fragmentos de marfil con señales de trabajo, restos de fauna y algún que otro instrumento de hueso están indicando que en ese punto fue frecuente la realización de actividades en un tiempo que referencia la datación obtenida en el nivel II –*Beta 152948*: 3600+/-40 BP–. En el extremo SE del sondeo 1, solo quedan tres capas que estrictamente puedan identificarse con esta ocupación del Bronce Pleno (UUEE 4182, 4162 y 4197). Por encima de ellas se observa una acumulación de bloques idénticos a los que componen la cisterna 2 (UUEE 4164-4165) que, esconden en su interior algún fragmento de marfil sin llegar proporcionar materiales del Bronce Tardío. Estas piedras quedan entonces en principio relacionadas con la ocupación del yacimiento durante el Bronce Antiguo o Pleno, debiendo guardar relación con los restos del aljibe inmediato, pudiendo tratarse de los restos un refuerzo exterior del mismo, de restos constructivos sobrantes o testimonio de algún tipo de reparación.

2.6.3. LA INTERVENCIÓN EN EL NORESTE DEL TERRAPLÉN

La intervención en el noreste del terraplén prehistórico se planteó ante la previsión de disponer ahí uno de los pasos previstos en el proyecto de musealización del yacimiento. El área excavada en esta zona medía en sus dimensiones máximas 3 x 1 m, extrayendo un relleno de unos 80 cm de potencia (Fig. 48), dejado en reserva en la intervención de 1975. De manera concreta la excavación en este área permite documentar dos estructuras: parte de la canalización nº 2 ya abordada en el apartado previo y la tumba II vaciada en la campaña de 1975.

La retirada del estrato superficial permite detectar y delimitar bien dos fosas resultantes de sondeos previos – UUEE 4009 y 4033⁸⁶ realizados hasta la roca que

limitan con el área a excavar. Tras su vaciado se determina bien la tumba II, de la que quedaba *in situ* parte de la estructura de piedras muy afectada por la erosión a la que se vio expuesta tras su exhumación. Quedaba en su interior un metatarso, resto de cualquiera de los dos individuos que se extrajeron junto con un puñal de remaches (SIMÓN, 1997, Fig 28, 3) y con botones de perforación en V, éstos identificados en laboratorio por M^a de Paz de Miguel en la revisión que efectuara de los restos humanos del yacimiento⁸⁷.

Se constata en el transcurso de la intervención de 2001 que, para la construcción de la cista funeraria, se practicó una fosa –UE 4049– en la que se encajaron los bloques de la estructura funeraria. El hecho de que esa fosa secciona los rellenos circundantes es prueba de la posterioridad de la tumba con respecto a los mismos.

La sucesión estratigráfica de ese paquete no afectado por los sondeos de E. Llobregat se describe a continuación. En la parte superior se identifica una alineación de bloques –UE 4018– vinculados a la plataforma ibérica, bajo los cuales se dispone un preparado o mortero –UE 4020– para su asiento y trabazón, suprayacente a unos estratos prehistóricos que presentan claros síntomas de alteración. De este modo, bajo la UE 4020 se determinan sendas fosas, UUEE 4034⁸⁸ y 4043⁸⁹, que ocupan la misma posición en la secuencia al interrumpir los estratos previos, afectando una de ellas –UE 4034– a la estructura de la tumba II. De esta fosa puede determinarse sus dimensiones máximas, 1'20 x 1 x 0-30-0,40 m, tras retirar un relleno consistente en bloques de mediano y pequeño tama-

responde al sondeo D-75 y quizá también a Ampliación I-75.

87. Ver en esta monografía el estudio realizado por J.A. López, D. Belmonte y M^a.P. de Miguel de la necrópolis del yacimiento.

88. **UE 4034:** Terraplén. Extremo noreste. Cubierta por el estrato superficial UE 4002/4003, al tiempo que por las UUEE ibéricas 4018 y 4020. Corta a las UUEE 4042, 4046 y 4047, a la vez que desmantela parcialmente la estructura de la cista de enterramiento UE 403 –tumba II–; del mismo modo está seccionada en dos de sus lados por las fosas UUEE 4033 y 4009, correspondientes a varios de los sondeos de E. Llobregat. Cotas sup.: 6'53, 6'39 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'35, 6'10 m (s/n/m). Corresponde a una fosa practicada en el relleno arqueológico con unas dimensiones aproximadas de 1'20 m en su eje mayor, 1 m en su eje menor y entre 0'30 y 0'40 m de profundidad. Rellenada por una acumulación irregular de bloques de pequeño y mediano tamaño –10-20 cm–; registra escaso material arqueológico.

89. **UE 4043:** Terraplén. Extremo noreste. Cubierto por el superficial UE 4002/4003, así como por el estrato ibérico UE 4018. Corta a las UUEE 4042, 4046 y 4047, al tiempo que está relleno por UE 4044. Está seccionado en dos de sus lados por las fosas UUEE 4033 y 4009, correspondientes a sondeos de E. Llobregat. Cotas sup.: 6'43, 6'39 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'22, 6'11 m (s/n/m). Corresponde a una fosa de planta circular irregular practicada en el relleno arqueológico con unas dimensiones aproximadas de 1'10 m en su eje mayor, 0'9 m en su eje menor y unos 0'30 m de profundidad. Rellenada por una acumulación irregular de bloques de pequeño y mediano tamaño –UE 4044–. Su posición estratigráfica resulta equivalente a la de la fosa UE 4043.

86. La fosa UE 4009 corresponde a los sondeos de Llobregat III-75 y Ampliación, A-75 y Ampliación III-78; la fosa UE 4033 co-

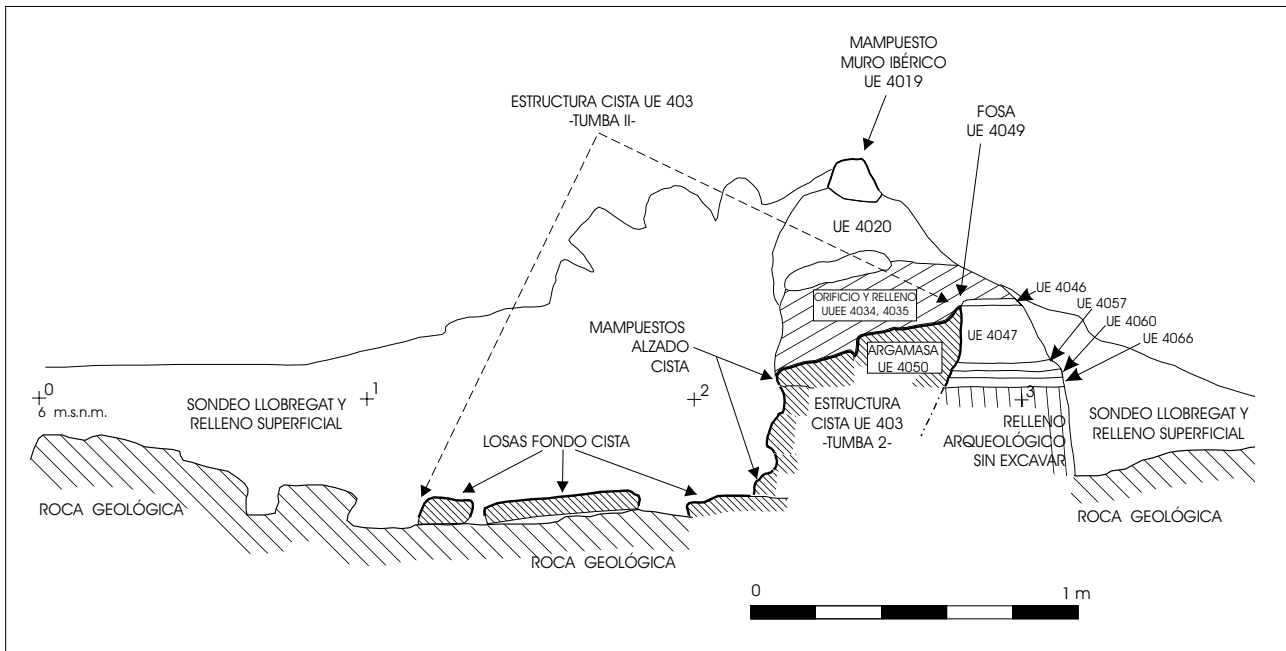


Figura 48. Sección transversal del extremo NE de la plataforma o terraplén.2001

ño –UE 4035⁹⁰– entre una tierra suelta y pulverulenta que contiene varios fragmentos cerámicos a mano entre los que destaca un fragmento indeterminado con decoración de varias líneas de boquique conformando ángulos ¿triángulos?, como elemento característico del Bronce Tardío (Fig. 119, 2). De la fosa UE 4043 pueden indicarse características del todo similares a la descrita, no llegando a dismantelar su primitiva excavación a la estructura de la canalización n° 2 que aflora en su fondo tras su vaciado. Esta fosa de 1,10 x 0,90 x 0,30 m quedaba también rellena (UE 4044⁹¹) por bloques de pequeño y mediano tamaño insertos en una tierra donde solamente se encontró un fragmento cerámico indeterminado.

Entre ambas fosas media la capa gris de disposición horizontal y unos 15 cm de potencia, UE 4042⁹², localizada también bajo el estrato ibérico UE 4020, resto de una ocupación previa a las fosas, de extensión aquí muy reducida, con un contenido arqueológico consistente únicamente en fragmentos cerámicos, entre ellos, un borde (Fig. 119, 3). Por debajo de la misma y también interrumpida por las fosas indicadas y por la correspondiente a la construcción de la tumba n° 2 (UE 4049) quedan las capas UUEE 4046⁹³ y 4047⁹⁴, resultando la primera una fina veta de tierra oscura y cenicienta de 1-2 cm de espesor máximo y disposición

90. **UE 4035:** Terraplén. Extremo noreste. Cubierta por el superficial UE 4002/4003, al tiempo que por las UUEE ibéricas 4018 y 4020. Rellena a UE 4034; está seccionado en dos de sus lados por las fosas UUEE 4033 y 4009, correspondientes a varios de los sondeos de E. Llobregat. Cotas sup.: 6'53, 6'39 m (s/n/m); cotas inf.: 6'35, 6'10 m (s/n/m). Conformada por una acumulación irregular de piedras de pequeño y mediano tamaño –10-30 cm– entre una tierra suelta. Material arqueológico: fragmentos de cerámica, uno de ellos decorado con boquique.

91. **UE 4044:** Terraplén. Extremo noreste. Cubierta por el superficial UE 4002/4003, al tiempo que por el estrato ibérico UE 4018. Está seccionado en dos de sus lados por las fosas UUEE 4033 y 4009, correspondientes a varios de los sondeos de E. Llobregat. Cotas sup.: 6'43, 6'39 m (s/n/m); cotas inf.: 6'22, 6'11 m (s/n/m). Es el estrato de relleno de UE 4043. Conformada por una acumulación irregular de piedras de pequeño y mediano tamaño –10-20 cm– junto a una tierra muy suelta. Material arqueológico: fragmento de cerámica a mano indeterminado.

92. **UE 4042:** Extremo noreste. Cubierta por la superficial UE 4002/4003, y por el estrato ibérico UE 4018; cubre a UUEE 4046 y 4047. Ofrece una extensión muy reducida al estar afectada por las UUEE 4034 y 4043, y por las UUEE 4009 y 4033. Cotas sup.: 6'45, 6'43 m (s/n/m); cotas inf.: 6'30, 6'31 m (s/n/m). Alcanza un espesor en torno a 13-15 cm. Disposición aproximada horizontal regular. Responde a un estrato gris, más o menos compacto. Material arqueológico: varios fragmentos indeterminados y un borde de cerámica a mano.

93. **UE 4046:** Extremo noreste. Cubierta por UE 4042, cubre a UE 4047. Cortada por UE 4034, UE 4049 y UE 4033. Cotas sup.: 6'32, 6'30 m (s/n/m); cotas inf.: 6'28, 6'30 m (s/n/m). Responde a una fina veta de tierra oscura y cenicienta de apenas 2 cm de espesor y disposición aproximada horizontal regular. No registra material arqueológico.

94. **UE 4047:** Extremo noreste. Cubierta por UUEE 4042 y 4046, cubre a UE 4057 al tiempo que está cortada por la fosa UE 4049 y por la UE 4033. Cotas sup.: 6'33, 6'31 m (s/n/m); cotas inf.: 6'16, 6'11 m (s/n/m). Alcanza una potencia máxima de unos 20 cm de espesor máximo, adoptando una disposición aproximada horizontal regular. Responde a un estrato de textura suelta y granulosa, poco compactado, de color rojizo-anaranjado. Material arqueológico: fragmentos cerámicos de borde e indeterminados.

FASES	TESTIGO A Área cabaña y canalización 1	EXTREMO NE Área terraplén	SONDEO 1. SE Área terraplén	SONDEO 1. NW Área terraplén	EXTREMO SW Área terraplén
IBÉRICO	No determinada	Muro y mortero		Muro y mortero	Estrato de pavimentación
3. Evidencias de la última ocupación prehistórica (BRONCE TARDÍO)	UE 4071	4035 4044 (reellenos de fosas) 4034 4043 (fosas)	4017 (gris) 4179/80 (gris)	4123-37(gris) 4163 (gris) 4178 (gris)	4017 (gris) 4022 (areniscas) 4123-37 (gris) 4161 (areniscas) 4163 (gris) VIIc (areniscas) VIIa (gris)
Sin evidencias de ocupación	UE 4072	No determinado	No determinado	No determinado	VI (cantos marinos) V (arroyada fluvial IVd (arroyada fluvial)
2. Canalización 1 (UE 4078/4096, 4097 y 4098) y su relleno (UE 4099-4101) Evidencias de la ocupación del BRONCE ANTIGUO/ PLENO. Posible vinculación de la cabaña nº 4 de 1974 Construcción de las canalizaciones y cisternas en el yacimiento. UE 4077: 3710±40 BP	UE 4074- 4077, 4079 - 4082. UE 4077: 3710±40 BP	4042 (gris) ,4046 (veta oscura), 4047 (tierra rojiza potente) 4049 (tumba II) 4057 (gris) 4060 (veta oscura) 4066 (gris)	4164 (piedras marfil) 4165 (piedras) 4182 (cenizas) 4162 (gris) 4197 (gris)	4181 (gris fina. marfil) 4183 (gris fina marfil) 4184 (gris fina) 4185 (gris fina) 4186 (mamelón, marfil gris fina) 4187 (gris fina marfil, diente humano) 4188 (arenosa: mandíbula humana, marfil) 4189 (arenosa, restos humanos, marfil) 4190 (Piedras entre tierras gris) 4191 (cenicienta) 4192 (gris, duro, marfil) 4193 (gris) 4194 tierras relleno poste 4198 Piedras postes 4195 (gris junto a postes, marfil fauna) 4196 gris	Capa cenicienta IVC (materia orgánica sobre capa cenicienta) Capa cenicienta Iva-b (materia orgánica) III (materia orgánica) Bloques: ¿restos constructivos? II (capa cenicienta): azuela: 3570+/-40 BP
Sin evidencias de ocupación	UE 4083. UE 4084- 4087	4067 (gravas)			
1. Evidencias de la ocupación del CALCOLÍTICO PLENO. Cabaña nº 3. Zócalo externo (UE 4105 y UE 4131 y poste UE 4129). Evidencias de la construcción de cabañas en el yacimiento. UE 4090: 4410±40 BP	UE 4088-4089 (derrumbe) UE 4090 (C14 derrumbe). UE 4106 (piso)				
Estrato geológico	UE 4092 UE 4091 Roca				

Tabla 3.1. Relación estratigráfica de las unidades que se identifican en el área del Terraplén. Su vinculación con las señaladas en el Testigo A.

aproximada horizontal regular y la segunda por ser un estrato rojizo de unos 20 cm de potencia, cuyo registro incluye 3 fragmentos cerámicos de borde (Fig. 119, 4-6).

Por debajo de la UE 4047 quedan en sentido descendente la UE 4057⁹⁵, capa gris horizontal y compactada de no más de 4 cm de espesor, que contiene varios fragmentos de cerámica indeterminados; la UE 4060⁹⁶, fina veta cenicienta similar a la descrita UE 4046; la UE 4066⁹⁷, capa gris compacta, también con fragmentos de cerámica (Fig. 119, 8 y 9) y la UE 4067⁹⁸, que resulta ser un lecho de gravas, acaso relacionable con alguna arroyada. Con esta unidad estratigráfica finaliza la excavación, quedando por debajo un paquete de unos 25 cm de potencia hasta la roca, integrado por distintas capas de tierras grises cortadas por la fosa de construcción de la tumba II (UE 4049). Estas capas se dejan en reserva, al objeto de plantear en un futuro una excavación en extensión en la zona de la plataforma o terraplén, única del yacimiento que todavía recoge restos prehistóricos *in situ*. Será interesante precisar que la estructura de la canalización 2 corta la capa de gravas descrita, por lo que la misma deberá considerarse más reciente que la UE 4067 y de manera obvia que el paquete de tierras grises que queda en este flanco noreste en reserva.

Teniendo en cuenta los datos recogidos en el capítulo previo resultantes de la excavación en los testigos A y B del área de la cabaña nº 3, muy probablemente la UE 4067 pudiera vincularse con los momentos de abandono referenciados por las UUEE 4084, 4087,

4222 y 4227 (Tabla 2.1). Esa consideración haría muy factible el hecho de que las capas inferiores dejadas en reserva se pudieran poner en relación con aquellas vinculadas al derrumbe de la mencionada cabaña, para las que se dispone la datación de *Beta 152951*: 4410 +/- 40 BP. Teniendo en cuenta esta posibilidad, el tramo de la canalización nº 2 que se descubre en este extremo Noreste cortaría como en esos testigos un estrato de abandono (UE 4067) que aquí ofrecería gravas resultantes de una arroyada. Posterior a la canalización resultaría la construcción de la tumba II, lo que es coherente con el planteamiento antes realizado en cuanto a la posterioridad de la tumba nº1 con respecto a este canal de agua.

Las unidades contemporáneas a la canalización nº 2 serían esas capas grises que vienen a indicar una ocupación durante el Bronce Pleno, quedando datadas en el denominado Testigo A por el análisis *Beta 152950*: 3710 +/- 40 BP de la UE 4077 y en el nivel II de los perfiles SW1 y SW2 del extremo Suroeste del Terraplén por el análisis *Beta 152948*: 3600 +/- 40 BP.

Claramente posteriores a la tumba II resultarían aquí las fosas UUEE 4034 y 4043 y sus rellenos respectivos, UUEE 4035 y 4044, al cortar la fosa realizada para la construcción de la estructura funeraria (UE 4049). El contenido de los rellenos de una de las fosas remite al Bronce Tardío, por lo que habría que vincular su realización con esas capas endurecidas grises o de areniscas que permiten definir al terraplén como una unidad constructiva realizada en un espacio entre cisternas.

95. **UE 4057**: Extremo noreste. Cubierta por UE 4047, cubre a UE 4060. Está cortada por las fosas UE 4049 y UE 4033. Cotas sup.: 6'16, 6'12 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'11, 6'10 m (s/n/m). 3-4 cm de espesor máximo, adopta una disposición aproximada horizontal regular. Conformada por una tierra gris compacta, apenas registra material arqueológico, consistente en fragmentos cerámicos a mano indeterminados.
96. **UE 4060**: Extremo noreste. Cubierta por UE 4057, cubre a UE 4066. Cortada por las fosas UE 4049, UE 4009 y UE 4033. Cotas sup.: 6'11, 6'10 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'09, 6'05 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 2-3 cm, con disposición aproximada horizontal regular. Responde a una veta de tierra de aspecto ceniciento que apenas registra material arqueológico: varios fragmentos cerámicos a mano.
97. **UE 4066**: Extremo noreste plataforma. Cubierta por UE 4060, cubre a UE 4067. Cortada por las fosas UE 4049, UE 4009 y UE 4033. Cotas sup.: 6'09, 6'05 m (s/n/m).; cotas inf.: 6'07, 6'01 m (s/n/m). Espesor máximo de unos 3-4 cm, con disposición aproximada horizontal regular. Tierra gris arcillosa y compacta, con escaso material arqueológico: varios fragmentos cerámicos informes a mano.
98. **UE 4067**: Extremo noreste. Cubierta por UE 4066. Cortada por las fosas de la tumba 2 UE 4049, así como por las fosas UUEE 4009 y 4033, estas últimas correspondientes a los sondeos de Llobregat. Aunque esta unidad no llega a ser excavada, sí queda al descubierto tras retirar UE 4066; de ahí que podamos indicar algunas de sus principales características. Cotas sup.: 6'07, 6'01 m (s/n/m).; cotas inf.: Adopta una disposición aproximada horizontal regular. Consiste en un lecho de gravas o guijarros de pequeño calibre -5-6 cm-.

3. DATACIONES ABSOLUTAS

De las unidades consideradas previamente se han enviado para datar⁹⁹ distintas muestras. De la cisterna nº 1 resultan las muestras ICA'00-B1 y ICA'00-B2, tomadas respectivamente de las unidades estratigráficas 4158 y 4171, adscritas a la UE 402 o paquete de tierra que separa los dos ámbitos de esa unidad de estudio, en la cara que mira al espacio menor.

Ambas fechas se han dado a conocer en el trabajo que de manera monográfica aborda esta estructura (SOLLER ET ALII, 2004)¹⁰⁰. La más reciente (*Beta 152947*: 1260 ± BC), en expresión calibrada a 1 sigma 1570 CAL BC, es acorde con una utilización del aljibe durante el Bronce Tardío, fase para la que se ha estimado una horquilla cronológica comprendida entre 1615 y el 1375 cal ANE (CASTRO, LULL Y MICÓ, 1996, 171)

99. Beta Analytic Inc (Dr. J.J. Stipp y Dr. M.A. Tamers). University Branch 4985 S.W. 74 Court. Miami, Florida, USA 331155.

100. En esa publicación los valores expresados en el texto son los que se reciben bajo la expresión *Intercept of radiocarbon age with calibration curve*, mientras que ahora se opta, del mismo modo que otros autores, por manejar las medias que se deducen de las dataciones en 1 sigma.

/ 1300-1000 a.C en su expresión convencional (GIL – MASCARELL, 1981, 281).

La más antigua *Beta 152946* -1680 ± 40 BP– se extrae de la capa de cenizas más baja del relleno del espacio menor del aljibe –UE 4171–. De la media de su intervalo a 1 sigma resulta la datación -1985 CAL BC –, fecha posterior a la que se extrae de la capa UE 4077 del Testigo A – *Beta 152950*: 1760 ± 40 BC – (2085 CAL BC). Se ha indicado que la UE 4171 debe formar parte de un hecho constructivo que reduce el vaso que, de la cisterna previamente se proyecta y consigue recortando la roca, una vez que conforma un relleno sobre el que se asienta un tramo de mampuestos del paramento, aquel que conforma uno de los laterales menores de la cisterna plenamente construida. Bajo este relleno pudo descubrirse un revestimiento (UE 4021), acaso poco eficaz para tapar las grietas y oquedades de la roca excavada que recubre. Por lo tanto la UE 4171 y por ende su fecha, deben considerarse posteriores a la primera proyección de la cisterna. Esta consideración podría guardar relación con la diferencia cronológica de un siglo que existe entre esa fecha y la del Testigo A que viene a referenciar la canalización 1. Habrá que subrayar también que la UE 4077 es una capa cenicienta identificada por encima de la “argamasa” que se usó para la construcción de la canalización nº 1, si bien por la escasa separación que guarda dicha “argamasa” o aglutinante con respecto la unidad dataada, ambas unidades estratigráficas deben considerarse del todo próximas en el tiempo. Como quiera que la canalización 1 guarda segura relación con la cisterna 1, puede refrendarse el hecho de que el aljibe es una realidad en los momentos terminales del III milenio a.C., en parámetros de C 14 calibrado¹⁰¹.

Canalización y cisterna caben, en términos de C14 convencional en la primera mitad del II milenio a.C., lo que encaja con las previsiones que al respecto de la ocupación del yacimiento se establecieron a partir del estudio de la cultura material (SIMÓN, 1997, 127). En términos de C14 calibrado no son construcciones que puedan relacionarse con los momentos más tempranos de la Edad del Bronce en Alicante, teniendo en cuenta que las fechas del poblado de Terlinques de Villena -2202 cal ANE m– y de la Serra Grossa de Alicante -2224 cal ANE m– son las que, se considera, marcan su inicio (HERNÁNDEZ, 1997a, 295 y 304). Son más próximas a las del hábitat de El Mas del El Corral de Alcoy -2175 cal ANE m y 2097 cal ANE m– (HERNÁNDEZ, 1997, 296), tomadas de carbones *que se pueden asignar en principio al Bronce Pleno* (TRELIS, 1992, 87). La datación más antigua de la Edad del Bronce en la *Illeta* -2085 Cal BC– encuentra su acomodo en los finales de la fase IB del *Argárico I* -2150-2050 Cal

ANE (CASTRO, LULL y MICÓ, 121)–, si bien no se aleja en exceso del intervalo cronológico que se propone para el *Argárico II* o de expansión -2050-1960– cal ANE (CASTRO LULL y MICÓ, 1996, 121), donde cabe la datación de la UE 4171 (1985 CAL BC).

Las dataciones vinculadas al uso funerario del yacimiento son posteriores a las de las UUEE 4077 y 4171, quedando entre la fecha 1550 ± 40 BC de la tumba III y las de 1520 ± 40 BC y 1460 ± 60 de la tumba I, lo que permite considerar en términos de C14 convencional un uso del emplazamiento en los mediados del II milenio a.C. Aunque todavía no deba descartarse periodos de abandono, el carácter intermedio de estas dataciones con respecto a las de las UUEE 4077 y 4171 y a la de la UE 4158, podrían hacer pensar que la *Illeta* fue ocupada desde lo que tradicionalmente se ha venido considerando Bronce Antiguo o Inicial hasta el Bronce Tardío. Es de alto interés observar la coherencia de los datos que se deducen de la documentación arqueológica expuesta y la de estas dataciones, una vez que se ha indicado que la tumba I sería posterior a la canalización 2, al impedir su construcción la funcionalidad del conducto. La tumba III, hoy perdida vendría a disponerse entre lo que se conserva de la canalización 1 y la cisterna nº 1 (Fig. 49), cuyos restos ya se ha dicho distan en la actualidad unos 4 m, no siendo inverosímil que la estructura funeraria también en este caso afectara en su construcción el funcionamiento del canal.

La comparación entre las UUEE que integran los Testigos A y B, bien expuestos en el capítulo previo permite suponer que ambas canalizaciones fueron contemporáneas. El carácter posterior de la datación de las tres fechas extraídas de huesos humanos ahora expresadas en su expresión calibrada a un sigma 1695 y 1800 CAL BC – Tumba I– y 1820 CAL BC –Tumba III–, con respecto a las de la canalización 1 (2085 CAL BC), permite indicar la práctica de estructuras intrusivas, en un espacio ciertamente reducido al menos dos centurias y media después de que se realizaran los canales, amortizándolos. De igual modo podría considerarse que el individuo de la tumba III murió centuria y media después de que se corrigiera el vaso de la cisterna 1, recordando la datación de una de las capas de cenizas (UE 4171, 1985 Cal BC) que componen el relleno sobre el que se apoya la única pared de mampuestos que no se dispone sobre el recorte de la roca.

Sin duda, este hecho plantea más problemas de los que resuelve, una vez que queda probado el uso de estos aljibes durante el Bronce Tardío, habiéndose considerado como hipótesis verosímil la reparación intensa en la cisterna nº 1, donde se observa un claro cambio de aparejo que podría vincularse con los tiempos propios de la datación de la UE 4158 (1570 CAL BC). No es descartable que por problemas de mantenimiento, los canales 1 y 2 se mostraran poco eficaces a la hora de cumplir su función de abastecer de agua a las cisternas, siendo verosímil que tiempo después de su proyección hubieran podido resultar del todo obsoletos.

101. Sin solaparse, los rangos de ambas fechas en su expresión a 1 sigma (2140-2030: UE 4077 y 2030 -1940: UE 4171) pueden hacer considerar que la cisterna es una realidad propia de los momentos finales del III milenio a.C

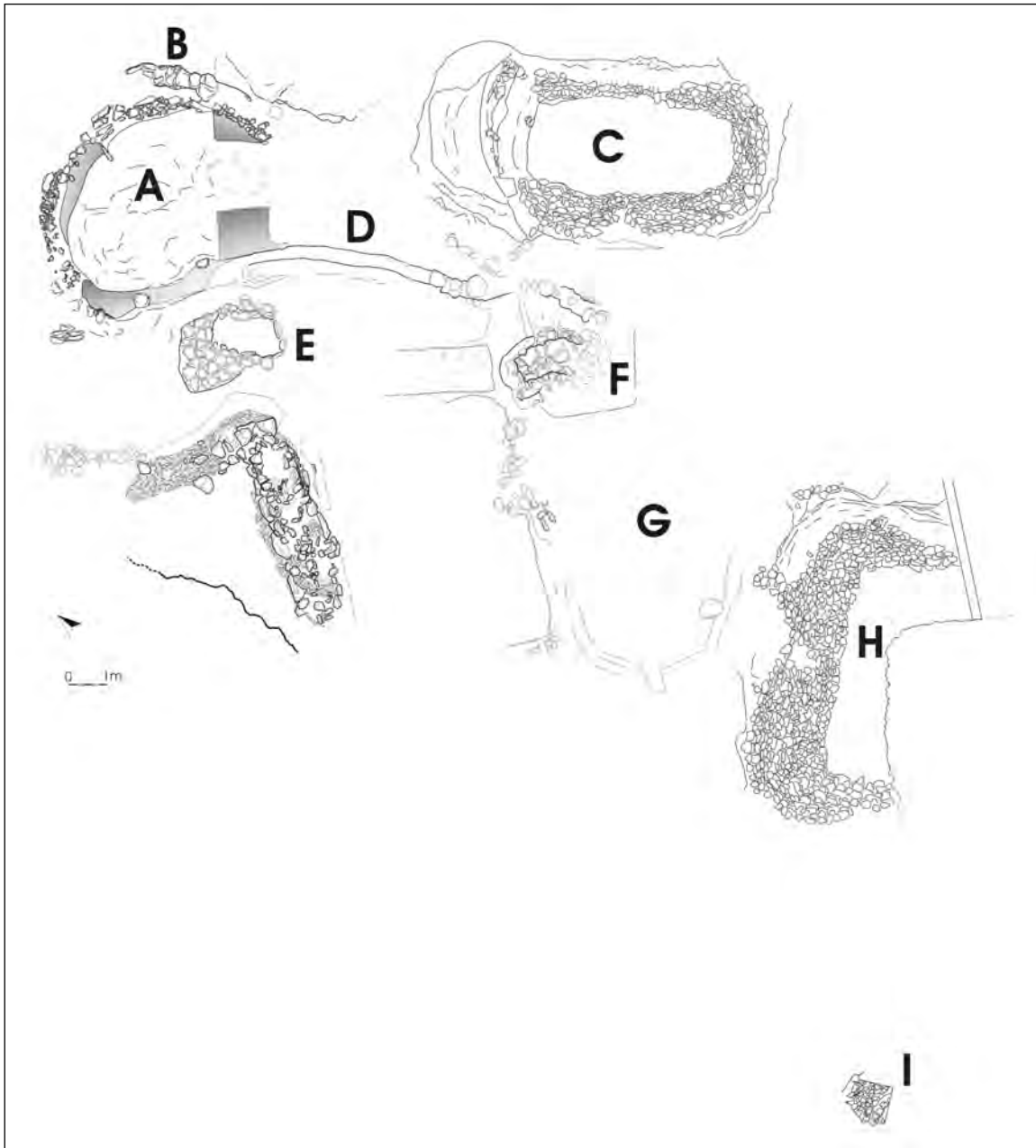


Figura 49. Localización de las estructuras prehistóricas documentadas en las actuaciones de 2000-2003 en la *Illeta dels Banyets*: A.: Cabaña nº 3, B: Canalización nº 1, C: Cisterna nº 1, D: Canalización nº 2, E: Tumba IV, F: Tumba II, G: Terraplén, H: Cisterna nº 2 e I: Cisterna nº 3.

Entre las dos dataciones vinculadas a la cisterna nº1, queda la de la muestra extraída del nivel II del perfil SW1 -*Beta 152948* 1650 +/- 40 BC // 1960 CAL BC-, nivel bien separado en ese perfil de los materiales propios del Bronce Tardío por distintas capas estériles, relacionadas con la existencia de arroyadas fluviales y por lo tanto anterior al hecho constructivo que define la existencia de un terraplén entre las dos cisternas del yacimiento. Esta datación resulta previa a las extraídas de huesos humanos, no distando en exceso de la fecha más antigua de las de las dos obtenidas en la cisterna nº 1 (1985 CAL BC) de la que solo dista 25 años conforme a las medias obtenidas en expresión a 1 sigma y que puede resultar del todo contemporá-

nea si se recuerda que los rangos de las dos fechas a 1 sigma vienen a solaparse (2030-1940: UE 4171 y 2010-1900: nivel II). La composición de este nivel II avala la habitación del yacimiento en esa cronología, conteniendo bloques que pudieran tratarse de restos constructivos. Estos restos son del todo patentes en el extremo NW del sondeo 1, donde se descubren piedras, por su disposición, posibles calzos de postes.

Todas estas dataciones, bien expuestas en la Tabla 3.2, son posteriores a las propias del horizonte calcolítico en el que se inscribe la cabaña nº 3 (*Beta 152951*: 3010 CAL BC), pudiéndose vincular del todo con el desarrollo de la ocupación durante Edad del Bronce de la punta al mar que constituyó la *Illeta*.

Estructura	Ref	MATERIAL	Measured C14 Age	13C/12C Ratio	Conventional Radiocarbon age	Cal BC Media 2 σ (Media 1 σ)	LABORATORY
Cisterna 1	UE 4158	(charred material): acid / alkali / acid.	3270 \pm 40	-23.7 ‰	3290 \pm 40 BP 1260 \pm 40 BC	1580 ¹⁰² (1570)	Beta 152947
Cisterna 1	UE 4171	(charred material): acid / alkali / acid.	3590 \pm 40 BP	-22.3 ‰	3630 \pm 40 BP 1680 \pm 40 BC	2105/1975 ¹⁰³ (1985)	Beta 152946
Tumba I	1974-439	(collagen extraction: with alkali)	3310 \pm 60	18.6 ‰	3410 \pm 60 BP 1460 \pm 60 BC	1705 ¹⁰⁴ (1695)	Beta 188925
Tumba I	1974-449	(collagen extraction: with alkali)	3360 \pm 50	18.0 ‰	3470 \pm 50 BP 1520 \pm 50 BC	1790 ¹⁰⁵ (1800)	Beta 188926
Tumba III	1982-1761	(collagen extraction: with alkali)	3390 \pm 40	18.2 ‰	3500 \pm 40 BP 1550 \pm 40 BC	1820 ¹⁰⁶ (1820)	Beta 188927
Terraplén Perfil SW1	Nivel II	(charred material): acid / alkali / acid.	3570 \pm 40	-23.4 ‰	3600 \pm 40 BP 1650 \pm 40 BP	1960 ¹⁰⁷ (1955)	Beta 152948
Canalización1 Testigo A	UE 4077	(charred material): acid / alkali / acid.	3690 \pm 40	-23.8 ‰	3710 \pm 40 BP 1760 \pm 40 BC	2090 ¹⁰⁸ (2085)	Beta 152950
Cabaña nº 3 Testigo A	UE 4090	(charred material): acid / alkali / acid.	4370 \pm 40 BP	-22.8 ‰	4410 \pm 40 BP 2460 \pm 40 BC	3270/3010 ¹⁰⁹ (3010)	Beta 152951

Tabla 3.2. Dataciones absolutas de la *Illeta dels Banyets*.

4. ARQUITECTURAS DEL AGUA EN LA ILLETA: FUNCIÓN Y TEMPORALIDAD

En las páginas previas se ha expuesto toda la documentación útil para abordar restos constructivos conservados en la *Illeta dels Banyets*, susceptibles de vincularse con el acopio y almacenamiento de agua. La excavación de los Testigos A y B, bien detallada en el capítulo previo, viene a indicar que, sin guardar un

nexo evidente, tras la disposición de un poblado o aldea, de la que resta parte de una cabaña calcolítica, en la punta o saliente al mar que constituiría este enclave de El Campello se proyectaría y ejecutaría la construcción de una las mejores instalaciones de cisternas y canalizaciones que se reconocen dentro del panorama de la Edad del Bronce en la Península Ibérica.

Este hecho pudo a comenzar, tomando en consideración las medias de los intervalos de las dataciones

102.2 sigma (95% probability) Cal BC 1670 to 1490 (Cal BP 3620 to 3440) – Media: Cal BC 1580 (Cal BP 3530)-. Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 1530 (Cal BP 3480). 1 sigma (68% probability) Cal BC 1620 to 1520 (Cal BP 3570 to 3460) –Media: Cal BC 1570 (Cal BP 3515).

103.2 sigma (95% probability) Cal BC 2130 to 2080 (Cal BP 4080 to 4030) and Cal BC 2060 to 1890 (Cal BP 4010 to 3840) –Media Cal BC 2105/1975 (Cal BP 4055/3925)-. Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 1970 (Cal BP 3920). 1 sigma (68% probability) Cal BC 2030 to 1940 (Cal BP 3980 to 3880) –Media Cal BC 1985 (Cal BP: 3930).

104.2 sigma (95% probability) Cal BC 1880 to 1530 (Cal BP 3830 to 3480) –Media: Cal BC 1705 (3655 Cal BP). Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 1700 (Cal BP 3650). 1 sigma (68% probability) Cal BC 1760 to 1630 (Cal BP 3710 to 3580) –Media: Cal BC 1695 (Cal BP 3645).

105.2 sigma (95% probability) Cal BC 1910 to 1670 (Cal BP 3860 to 3620) –Media: Cal BC 1790 (Cal BP 3740). Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 1760 (Cal BP 3710). 1 sigma (68% probability) Cal BC 1880 to 1720 (Cal BP 3830 to 3670) –Media: 1800 Cal BC (3750 Cal BP).

106.2 sigma (95% probability) Cal BC 1920 to 1720 (Cal BP 3870 to 3670) –Media: Cal BC 1820 (Cal BP 3770). Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 1870 (Cal BP 3820), Cal BC 1840 (Cal BP 3780) and Cal BC 1780 (Cal BP 3730). 1 sigma (68% probability) Cal BC 1890 to 1750 (Cal BP 3840 to 3700) –Media: Cal BC 1820 (Cal BP 3770).

107.2 sigma (95% probability) Cal BC 2040 to 1880 (Cal BP 3990 to 3830) –Media: Cal BC 1960 (Cal BP 3910)- . Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 1940 (Cal BP 3900). 1 sigma (68% probability) Cal BC 2010 to 1900 (Cal BP 3960 to 3850) –Media: Cal BC 1955 (Cal BP 3905)-.

108.2 sigma (95% probability) Cal BC 2210 to 1970 (Cal BP 4160 to 3920) -Media: Cal BC 2090 (Cal BP 4040) - . Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 2130 (Cal BP 4080), Cal BC 2080 (Cal BP 4030) and Cal BC 2060 (Cal BP 4010). 1 sigma (68% probability) Cal BC 2140 to 2030 (Cal BP 4100 to 3980) -Media: Cal BC 2085 (Cal BP 4040) -.

109.2 sigma (95% probability) Cal BC 3310 to 3230 (Cal BP 5260 to 5180) and Cal BC 3110 to 2910 (Cal BP 5060 to 4860) - Media: Cal BC 3270/3010 (Cal BP 5220/4960) - . Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 3020 (Cal BP 4970). 1 sigma (68% probability) Cal BC 3090 to 2930 (Cal BP 5040 to 4880) -Media: Cal BC 3010 (Cal BP 4960) -.

en 1 sigma, en torno al 2085 a.C, teniendo en cuenta la fecha que se extrae de una capa que recubre el aglutinante con el que se trabaron las piedras de la canalización nº 1. La construcción de toda la instalación resultaría de una planificación meticulosa, a los efectos de aprovechar todo el esfuerzo que requerirían las obras. En ese proyecto, el primer paso resultaría de la elección de un lugar idóneo tanto para la instalación y funcionamiento de toda la infraestructura, como para la rentabilización social que tuviera su uso. Ahora que existen datos para considerar que las cisternas y canalizaciones se remontan a los que deben ser los inicios de la Edad del Bronce en el yacimiento, no sería atrevida la consideración de que en torno a la instalación prevista para el acopio y conservación de agua pudiera haber encontrado sentido la misma génesis del asentamiento en los finales del III milenio a.C.

Por lo tanto, en primer lugar para la comprensión de toda la instalación, resulta obligado volver a recordar la idoneidad de la ubicación. En la introducción a este libro ya se ha indicado que pese a su denominación (*Illeta*, o isleta en castellano), el paraje en el que hoy se asienta el yacimiento arqueológico correspondería a la parte terminal de un cabo que guardaría una suave pendiente hacia el mar (SIMÓN, 1997, 50). No en vano, en lo geológico presenta unas características plenamente continentales y corresponde en su formación más primigenia a un sustrato geológico terciario sobre el que se disponen en el Cuaternario sedimentos de un cono aluvial vinculado al *Barranc de l'Amerador* (ROSSELLÓ, 1999).

La existencia de una pendiente previa es del todo coherente con la disposición de la infraestructura en la parte más avanzada del cono aluvial. Al final del capítulo anterior, explicando la ubicación de un hábitat calcolítico, ya se han expuesto las características hídricas que pudo ofrecer el medio, recordando que el cauce del Monnegre, distante solamente 2 km del asentamiento estaría activo, y que tal y como se apunta en el estudio que en este volumen suscribe C. Ferrer es muy posible que de manera inmediata al asentamiento existiera un cauce que trajera agua desde el denominado *Barranc del Fondó*. De cualquier forma hacia este cabo que quedaba en El Campello las aguas de lluvia corrieron de un modo disperso, y en ocasiones intenso de tal forma que no ha sido difícil detectar en los perfiles claras huellas de arroyadas.

La cuenca de recepción de agua dulce que aprovecharían las cisternas de la *Illeta* no sería muy grande, limitándose a los cerros divisados al norte inmediato del emplazamiento prehistórico que sobrepasan ligeramente los 20 m sobre el nivel del mar; la captación de aguas se vería favorecida por la impermeabilidad de la costra calcárea (ROSSELLÓ, 1999, 237).

En lo que respecta a las cisternas y canalizaciones debieron seguirse los siguientes pasos para su construcción:

- 1) Disposición de los aljibes atendiendo a los condicionantes de funcionamiento y servicio, seguridad y máximo aprovechamiento. Sin conocer los elementos de captación de agua, pueden considerarse dos hipótesis: desviar agua desde una torrentera o cauce con avenidas de agua temporales (estacionales), en la que podría haber una pequeña presa o dique, idea ya apuntada (SIMÓN, 1997, 55), o bien disponer de una superficie más o menos amplia de recogida de agua de lluvia en las proximidades. Desde esas estructuras de captación debían partir las canalizaciones que se conservan, pudiéndose vincular la nº 1 con esta cisterna y la nº 2 con la cisterna nº 2.
- 2) Excavación de las cisternas. Se procedería a la realización de una excavación manual rudimentaria a cielo abierto del pozo, con extracción y acopio del material aprovechable para su uso posterior. La profundidad alcanzada obedece bien a su consideración como suficiente para el objetivo proyectado, o bien por su mayor dificultad, al encontrarse el estrato mioceno, más cementado y duro que los superiores. En el caso de la cisterna nº 1, en sus dimensiones máximas este recorte alcanzó 10 m de longitud por 5 m de anchura; en el de la cisterna nº 2 el recorte fue 9 m de longitud por una anchura no precisada, pero probablemente algo superior al de la nº 1, una vez que de esa dimensión quedan 4, 20 m hasta su interrupción por la construcción ibérica. La excavación de la cisterna nº 1 alcanzó los 2,20 m, dándose por terminada la de la nº 2 a los 2,00 m de profundidad.
- 3) Impermeabilización de los vasos. Terminada la excavación se procedería a la formación del vaso impermeable del aljibe, mediante el revestimiento de la superficie irregular y muy porosa dejada por la excavación en las paredes del pozo caracterizada por la existencia de multitud de oquedades, mediante la aplicación de argamasa grisácea fabricada con material muy arcilloso, con un espesor variable entre 20 y 8 cm., llegando en algunos casos a rellenar 40 cm. Este revestimiento se identifica bien en ambos recortes (Muestra A y UE 4021 en la nº 1 y UE 2436 en la nº 2). Del análisis de la Muestra A, se deduce el carácter altamente impermeable del sedimento, tratándose de arcillas procedentes de margas terciarias del entorno continental más próximo. Del revestimiento que hubiera en el fondo de ambos aljibes hay una información diferenciada. De la cisterna nº 2 se conserva una parte (UE 2433) resultando ser de naturaleza arcillosa y compacta con un color algo verdoso, aunque guardando un tono menos intenso que el sedimento que a su vez lo recubría (UE 2432). De la cisterna nº 1 queda el sedimento propio de la UE 4173, para el que, desde el análisis sedimentológico, se propone su carácter arcilloso e impermeabilizante, pudiéndose deber su tono blancuzco a su menor afectación por el agua. La impermeabilización del vaso es una acción que

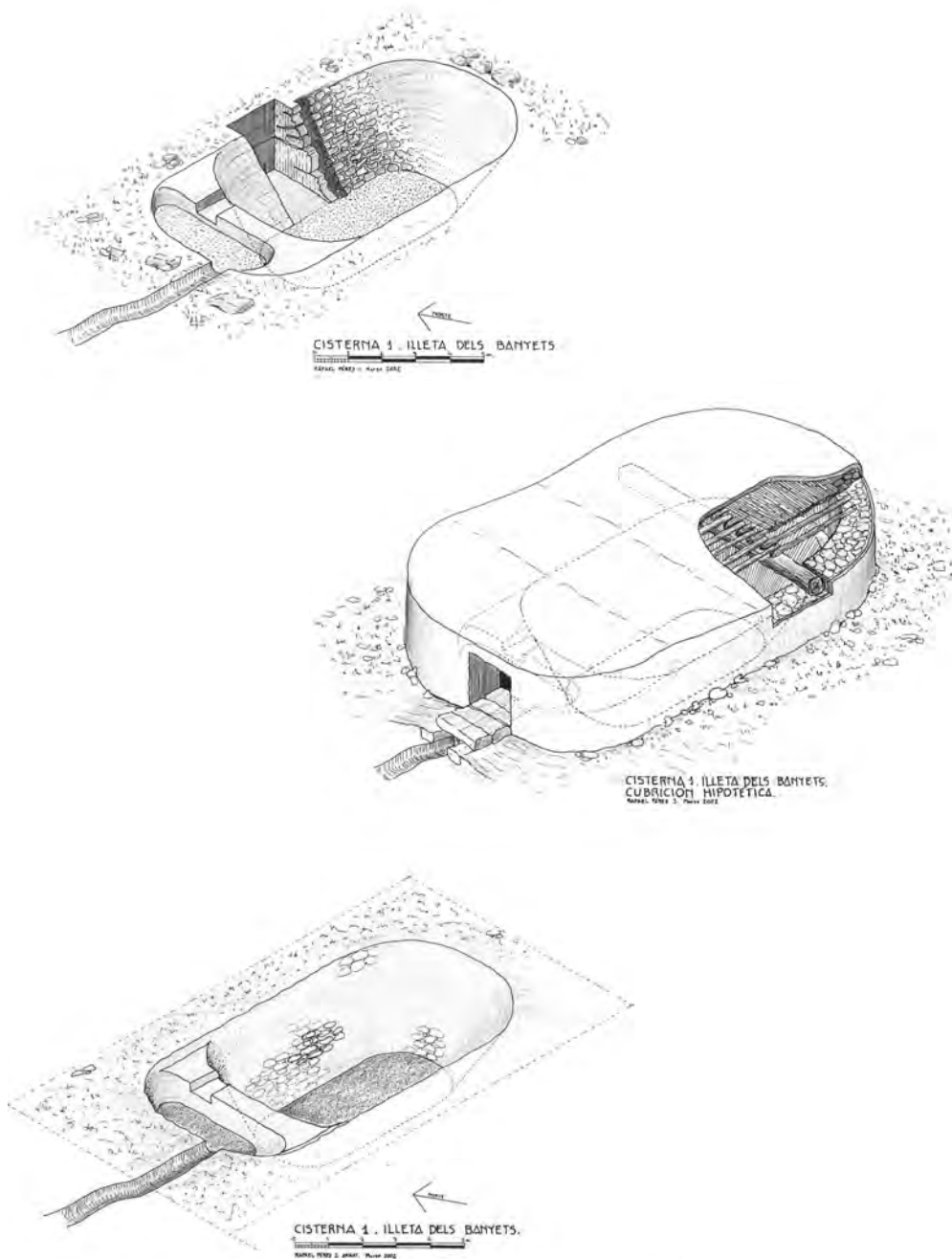


Figura 50. Croquis. Recoge la excavación de la cisterna nº 1, la posible disposición de la balsa de decantación y el canal de abastecimiento y una propuesta de cubrición de la estructura.

también queda perfectamente identificada en lo que se conserva de la cisterna nº 3, señalándose ahí la presencia de una capa muy gruesa de tierra aislante que probablemente integre también piedras (UUEE 3553-3554).

- 4) Forrado con mampuestos. Como refuerzo, a la vez que se va poniendo en la argamasa que recubre las paredes se realiza un levantamiento simultáneo de un forro o recubrimiento a base de mampuestos procedentes del detritus de la excavación y de bo-

los calizos, de tamaños variables entre los 10 cm y los 40 cm de diámetro mayor, que se ejecuta por hiladas horizontales siguiendo el perímetro de la excavación. A partir del análisis de la Muestra B (Cisterna nº 1) pueden considerarse las características de la matriz que se conserva entre los mampuestos, indicándose su naturaleza arcillosa, así como la presencia de porcentajes de arenas y limos que lo hacen idóneo para dar estabilidad a la estructura (CRATERRE, 1989). La naturaleza de esta matriz

es un dato que avala la experiencia y conocimiento de los constructores quienes *de visu* seleccionaron materiales.

- 5) Tras los pasos indicados quedaría resolver la cubierta de los aljibes, condición imprescindible para asegurar la conservación del agua en condiciones de salubridad. Las hipótesis de cubrición pueden ser diversas, pudiéndose proponer una estructura leñosa, a base de dos o tres grandes vigas (tronco de árbol de unos 6 metros de longitud) que salvaran la luz transversal del depósito, su lado corto, apoyadas en zócalos o muretes perimetrales y entre los que se colocaran rollizos y ramajes de menor tamaño, acabados con argamasas de barro y fibras vegetales (Fig. 50). Dudas menores acerca del lugar por el que se accedería a la extracción del agua almacenada, su cierre y el mantenimiento en servicio de todo el sistema serán difícilmente despejables.
- 6) A la vez que se planteó la realización de las cisternas podrían haberse trazado las canalizaciones realizadas a base de una cama o lecho excavado, en parte en la roca superficial. De éstas se han podido documentar unos 3,60 m de la que se relaciona con la cisterna nº 1 –Canalización nº 1– y unos 10 m de la que en principio podría guardar relación con la cisterna nº 2 –Canalización nº 2–. Estas canalizaciones quedaría compuestas por una zanja de conducción en “U”, en sus dimensiones máximas, de unos 12 cm (canalización nº 2) – 20 cm (canalización nº 1) de profundidad y unos 30 cm (canalización nº 2) – 70 cm (canalización nº 1) de anchura, que en principio no conserva revestimiento alguno. La cubierta de las zanjas se solventaría con lajas de piedra, acaso obtenidas de la excavación de las cisternas, con unas dimensiones máximas aproximadas entre 0,5– 1,10 m, apoyadas directamente sobre los laterales de la zanja o sobre otras piedras menores hincadas y trabadas con una capa de barro o argamasa. La cubierta de estas canalizaciones permitiría la formación de pisos superpuestos. De uno de ellos proviene la datación con la que, a pesar de ser inmediatamente posterior, por su proximidad al hecho constructivo (2085 CAL BC), podría considerarse como la propia del inicio de todo el proceso de realización de las estructuras antedichas.

De manera concreta el proceso de investigación de la cisterna nº 1 revela una serie de datos que introducen aspectos de alto interés:

- a) En cuanto a la reducción del vaso con respecto al recorte de la roca. Con los mampuestos la cisterna alcanza unas dimensiones (7 x 4,40 m arriba y 4,40 x 2,60 m en la base) bastante más reducidas que las del propio recorte de la roca (10 x 5 m). La documentación del testigo de tierra UE 402 sobre los que se apoyan los mampuestos del único lateral de la cisterna que no coincide con el perímetro del recorte de la roca, permite proponer que, en el lado noreste, dicho recorte fue rellenado por capas alter-

nantes de ceniza y limoarcillas. La inclinación de esas capas desde el recorte con respecto al interior del aljibe sugiere que se habrían vertido desde su mismo fondo, a la vez que, sobre el relleno que iban conformando, se iban apoyando los mampuestos¹¹⁰.

Además la presencia en una posición del todo infrayacente, dentro del orden estratigráfico que contiene ese testigo, de una capa identificada como resto del recubrimiento del fondo del aljibe (UE 4173) y casi guardando la misma cota de una matriz impermeabilizante (UE 4021), dispuesta justo en la parte inferior del lateral noreste del recorte de la roca, donde pueden observarse grietas de entidad, hace proponer que, tras su primera proyección, el vaso de la cisterna se modificó, reduciéndose, seguramente por la dificultad de conseguir ahí en ese lado noreste el carácter impermeabilizante de la estructura.

El carácter blanquecino de la UE 4173 advierte que ese fragmento del recubrimiento del fondo del aljibe estuvo poco tiempo expuesto al agua o que si lo estuvo fue sometido a intensas limpiezas de mantenimiento. La datación de la capa de cenizas que la recubre (UE 4171: 1985 CAL BC) advierte que la corrección de la estructura se hizo tiempo después del inicio del proceso (2085 CAL BC).

- b) En cuanto a la posible disposición de una balsa de decantación. La determinación de piedras en el lateral del testigo (UE 402) que mira al recorte de la roca por encima de los 80 cm, esto es, sobre el relleno antes descrito, sí posibilita que a partir de una cierta altura este testigo pudiera constituir el resto de una pared separadora de dos ámbitos funcionales: el espacio mayor o aljibe propiamente dicho y uno menor, previo, donde acaso pudiera haber quedado instalada una balsa de decantación. Todo ello podría tratarse de una mejora o reparación posterior, teniendo en cuenta que 10 cm por debajo de la unidad que contiene las piedras (UE 4168) se dispone la veta de cenizas (UE 4158) de la que se extrae la datación *Beta 152947*: 1570 CAL BC, unos cuatrocientos años posterior a la previa (UE 4171: 1985 CAL BC). Es de alto interés indicar aquí los resultados del análisis sedimentológico de la UE 4168, que si bien comparte con el basal de la UE 4171 la característica de tratarse de un sedimento arcilloso aluvial, viene a diferenciarse por una buena determinación de materia orgánica, que no hace imposible su procedencia de un área donde se dispusieran estructuras arqueológicas previas.

No es imposible que esa disposición de piedras se hiciera con la intención de dotar a la estructura de un arenero o depósito para la retención de sólidos. A este respecto cabe recordar como posible

110. Bien documentados a partir de la observación de fotografías realizadas posteriormente a 1982 por M. Benito (Fig. 30, 1).

fondo o revestimiento de una balsa de decantación que en las anotaciones de los diarios de 1978 (30 de septiembre) se indica que tras excavar una tierra marrón –por lo tanto distinta a la gris propia de la UE 4168– se encontró un pavimento amarillento endurecido.

Esta obra de mejora podría haber formado parte de una operación mayor si se recuerda la diferencia del tamaño de mampuestos del aparejo del espacio mayor o aljibe propiamente dicho. De manera clara, en el desarrollo del alzado (Figura 29), puede observarse que a partir de unos 80 cm desde el fondo los bloques de arenisca, costra calcárea y caliza alcanzan 30 – 50 cm en sus dimensiones máximas. Este cambio del paramento no se distingue de una manera nítida en la cisterna nº 2, aunque es cierto que ésta nos ha llegado en unas condiciones bastante peores que la nº 1.

Lo expuesto permite indicar como buena hipótesis que la cisterna nº 1 se proyectó a finales del III milenio a. C. guardando una dimensión mayor a la conservada. Por un problema de funcionamiento, tiempo después se corrigió, acaso en los inicios del II milenio a.C., adelantando una de las paredes. Finalmente se reparó o mejoró en el s. XVI a.C, en lo que viene a denominarse Bronce Tardío, remozando de nuevo las paredes y dotándola quizá de un espacio menor como balsa de decantación. En estas condiciones la cisterna nº 1 tendría una cubicación que daría un volumen total de unos 50.000 litros. Como dato ilustrativo de su capacidad podemos apuntar que, para su llenado completo, sería necesaria una superficie de captación de 1.250 m² con una lluvia de 40 l./m², pluviometría que suele darse una o dos veces al año en estas latitudes en la actualidad.

Todas esas modificaciones no son las únicas que pueden determinarse en las arquitecturas del agua de la *Illeta*. Entre las dos fechas que se han referenciado de la cisterna nº 1 debieron amortizarse las canalizaciones nº 1 y 2. La nº 1 quedó interrumpida por la ubicación de la tumba en cista nº III, disponiéndose para su inhumación la datación de 1820 CAL BC, mientras que la nº 2 quedó rota por la tumba nº I, resultando la datación 1800 CAL BC, la referencia más antigua de su uso funerario, y por la tumba nº II, como dato que se observa en el análisis de la excavación planteada entre el área de cisternas (Extremo NW). Este hecho solamente pudo obedecer a que en esas fechas las canalizaciones ya no se consideraban útiles, acaso por el difícil mantenimiento de unos conductos, de seguro varias veces embozados por los aportes de arroyadas. Interesará adelantar, como aspecto de interés tratado en el capítulo siguiente que en los ajuares de todas esas tumbas pudieron localizarse distintas piezas de marfil y puñales metálicos, que remiten sin problemas al ámbito propio de lo argárico.

Hay motivos para pensar que la cisterna nº 1 se reparó o mejoró en el s. XVI a. C, esto es, en los inicios

del Bronce Tardío. Y también es cierto que a lo largo de esa etapa, atendiendo a los rellenos arqueológicos, ambas cisternas se amortizarían. Del análisis estratigráfico del relleno de la cisterna nº 2 se ha dado detallada cuenta, indicando que las UUEE inferiores 2431 y 2432 presentaban una coloración característica gris – verdosa, que sugiere que el sedimento que las caracteriza estuvo afectado por el agua. Aunque en el registro material de ambas unidades se han determinado algunos materiales que podrían ser previos al Bronce Tardío, como algunos elementos en sílex y a lo mejor algunos fragmentos cerámicos, no hay ninguna duda de que el sedimento quedó depositado en el fondo de la cisterna durante esa etapa avanzada de la Edad del Bronce, y que ese sedimento acaso testimoniara el final del uso del aljibe, el aporte que en ocasiones previas se solventaría con una limpieza cíclica, que en este último caso no se realizaría. Entre la tierra vertida dentro del depósito con agua quedaron restos que prueban que alrededor de las cisternas existía una clara actividad habitacional: cereales carbonizados –trigo y cebada según el estudio de Guillem Pérez–, algún resto constructivo, pellas de barro quizá de su cubierta, fragmentos de elementos propios de una actividad metalúrgica, -fragmento de molde y crisol– y de recipientes cerámicos, alguno con una decoración de *estilo boquique*, del todo característica. Luego, es cierto y así lo informan unidades estratigráficas superiores del relleno de coloración marrón o cenicienta, la cisterna arruinada sirvió solamente de basurero, como prueban los restos de fauna de gran tamaño y los fragmentos de cerámica todavía característicos del Bronce Tardío que contiene. Probablemente de la misma época resulta el relleno de la cisterna nº 3, que aunque no recoge un material característico, guarda con el de la nº 2, la circunstancia común de contener granos de cereal desde su mismo fondo.

También han sido muy interesantes los datos que ha aportado la excavación del área entre cisternas las cisternas 1 y 2 a la hora de considerar los cambios que se dieron en el uso de estas estructuras. Del nivel II distinguido en el extremo SW se obtiene una fecha (1960 CAL BC) del todo próxima con aquella que se relaciona con la remodelación que de la cisterna nº 1 se hizo durante el Bronce Antiguo (1985 CAL BC). En esta capa se han referenciado bloques, y las cenizas que contiene han quedado caracterizadas desde la sedimentología con un contexto propio de un vertedero o del derrumbe de alguna estructura. En el área central de esta zona entre cisternas (extremo NW del *sondeo I*) sí se ha podido descubrir un claro resto de estructura techada a la vista del encuentro de 5 bloques de piedra (UE 4198) dispuestos de tal modo que parecen ser el calzo de algún poste, por debajo y entre capas que, por su contenido, no debiera descartarse que ahí se trabajaran materias del todo exóticas como el marfil. En relación con este material han podido ponerse restos constructivos de la Cisterna nº 2 (UUEE 4164-4165),

consistentes una acumulación de piedras, acaso testimonio de algún refuerzo exterior de la estructura del aljibe, aspecto del todo interesante porque se convierte en un buen referente estratigráfico a la hora de reclamar la construcción del aljibe en tiempos anteriores al Bronce Tardío. Todo ello prueba que entre las cisternas del yacimiento pudo existir un nivel de habitación con estructuras techadas donde, a juzgar por el gran número de esquirlas, pudo procesarse marfil.

En algún punto de esa área entre las cisternas 1 y 2 sí se han documentado restos de arroyadas que separan bien paquetes con restos ocupacionales de distintas épocas. Antes de la construcción de las estructuras funerarias estos fenómenos quizá fueran la causa del abandono de las canalizaciones, y en cualquier caso la disposición de las tumbas (por ahora contando solamente con la datación de los restos de tres inhumados, con una horquilla cronológica entre el 1820 CAL BC y el 1695 CAL BC) haría renunciar del todo al uso de los canales. Y aquí es altamente interesante indicar que la fecha más reciente que se dispone de la necrópolis ya no queda tan lejos de la propia de la remodelación que en el s. XVI a.C se hizo de la cisterna nº 1¹¹¹ y proponer que la obra que en el Bronce Tardío del área entre cisternas, acaso tuviera que ver con la necesidad de dotar de un nuevo sistema de alimentación a los aljibes, o a lo mejor, no es imposible plantearlo, con un cambio de uso de los mismos.

Desde esa perspectiva podría constituir una hipótesis razonable que el conjunto de niveles dispuestos con inclinación hacia la cisterna nº 2 (extremo SW del área entre cisternas) que alternan capas con cenizas con otras compuestas por areniscas disgregadas (UUEE 4017, 4022, 4123/37, 4161/VIIIa y 4163) con materiales propios del Bronce Tardío conformando un relleno de carácter netamente constructivo, respondieran ahí a los restos de una plataforma dispuesta con la intención de captar agua, o con la intención de aprovechar las estructuras de un modo diferenciado, dotándolas de un piso endurecido como un área específica para la realización de trabajos especializados.

Resulta el sistema de canalizaciones y cisternas de la *Illeta* como uno de los mejores que se reconocen dentro del panorama que ofrece la Península Ibérica. Además de las construcciones en forma de silo que por su especial revoque, estrecha boca y por haber aparecido tapados por lajas de pizarra o esquisto, como la que se describe en el bastión VIII de Los Millares (ARRIBAS *ET ALII*, 1981, 95) o las que se apuntan en poblado también almeriense de Terrera Ventura (CHAPMAN, 1991, 181), quedan en el Sureste distintas construcciones que, sin reservas, pueden vincularse con el control del agua. A algunas de ellas recuerdan en su

concepto y forma las estructuras del yacimiento de El Campello, aunque ninguna guarda una disposición tan cercana a la costa.

En lo que afecta a las canalizaciones resulta la de mayor recorrido aquella *-acueducto-* que referenciara L. Siret en la necrópolis de Los Millares, con la que se han relacionado algunas hiladas directamente superpuestas en la roca (ARRIBAS *ET ALII*, 1987, 290) y que el ingeniero belga suponía, unía una fuente con una cisterna ubicada en el interior del poblado (ALMAGRO Y ARIBAS, 1963, FIG. 3 ; CHAPMAN, 1991, 182) de la que podrían haber evidencias una zona todavía no excavada en la que se aprecia una depresión oval en el terreno (MOLINA, *ET ALII*, 2003, 143). Mejor documentada queda la del Cerro de la Virgen de Orce (Granada) donde se describe al pie de la ladera occidental el encuentro de un foso o gran canal de 3 m de anchura y 2 m de profundidad que queda vinculado con el regadío (SCHÜLE, 1966, 114-116 y 1986, 216). Sobre la colmatación de este canal de cronología precampaniforme se construyó otro que por su estructura recuerda del todo a los tramos localizados en la *Illeta*, una vez que para los laterales y cubierta se emplearon piedras trabadas con arcilla, como protección de un pequeño canalillo (SCHÜLE, 1966, 114), acaso dispuestas con la intención de resguardarlo de los sedimentos aportados por el viento y minimizar la evaporación (CHAPMAN, 1991, 182). Como dato coincidente con lo que se apuntado para el yacimiento de El Campello este segundo canal de Orce quedaría interrumpido por la construcción de una tumba, en ese caso adscrita al *Argar B*, cuando la acequia ya no se encontrara en uso (SCHÜLE, 1966, 116).

También resulta inmediato a una tumba argárica un canal de riego documentado en la Loma del Tío Ginés, Puerto Lumbreras, Murcia, indicándose la disposición de lajas, ahí relacionadas con el cierre de tres ramales del mismo. Dentro de esa acequia pudo identificarse un nivel de rambla con minúsculos cantos rodados que recuerda a otro localizado en una estructura del Rincón de los Almendricos (AYALA, 1991, 263). En este poblado de Lorca, con un emplazamiento en llano abierto sí se ha podido identificar un área de cultivo entre restos de casas y de una canalización de unos 50 cm de anchura y considerable longitud (AYALA, 1991, Figs. 10 Y 11) que, diferenciada del terreno circundante por el color blanco de un sedimento que incluía pequeñas gravas, traería agua para riego desde la rambla inmediata (AYALA, 1991, 71). El canal del Rincón de los Almendricos también resulta muy próximo a la localización de tumbas argáricas, desconociéndose del mismo su profundidad, sistema de cubrición si lo tenía y los distintos componentes de su estructura.

Un caso especial que combina canalizaciones y cisternas y que se aleja un tanto de lo que se advierte en el yacimiento de El Campello es la construcción que los Siret describieron en el poblado almeriense de Gatas, donde se referencia una canalización de 4 m

111. De hecho casi llegan a solaparse en los rangos de su expresión a un sigma: (tumba) 1760 – 1630 y (cisterna) 1620 – 1520 CAL BC.

de longitud parcialmente excavada en la roca conseguida mediante lajas de piedra en sus laterales y cubierta, que bajaría hacia la rambla donde a 1,5 m de profundidad por debajo de la canalización o pasadizo se encontraban dos cámaras subterráneas de 1,10 m de altura por 1 m de anchura construidas con lajas de piedra en paredes y techo impermeabilizadas mediante un revestimiento de piedras y arcilla y con un relleno de capas de cascajo, arena y arcilla (SIRET, 1890, 215 LAM. 58). Todo ello quedaría en la vertiente que da a la rambla, llenándose cuando el nivel de agua que arrastrara ésta, alcanzara la boca del pasadizo o de la canalización (CHAPMAN, 1991, 180-181). En opinión de R. Chapman, acaso esta estructura encuentre su paralelo en otra interpretada como funeraria en Guaino Alto, donde se identificó un corredor realizado a base de losas guardando una marcada pendiente, que daba paso a una cámara a bastante profundidad., de planta oval, conseguida a base de piedras calizas y losas (ARRIBAS, 1953-54, 338-341 y Fig. I). Además para el abastecimiento de agua de Gatas, conforme a los Siret también podría relacionarse un cercado en el fondo del barranco conformado entre las elevaciones de Gatas y del Cabezo del Judío que hubiera podido haber servido como depósito de agua (SIRET Y SIRET, 1890, 219) o embalse que, a tenor de los datos que lo sustentan, debe quedar en reserva (CHAPMAN, 1991, 181).

En el ámbito de las tierras valencianas, acompañan a los datos de la *Illeta*, la posible canalización del poblado de Castellarejo de los Moros de Andilla (FLETCHER Y ALCÁCER, 1958) y como conducto para derivar el agua caída en una vivienda, lo que en el Departamento XV del Cabezo Redondo de Villena se interpreta como un desagüe o albollón, cuya abertura, conformada por losas de canto con otra conformando dintel, se localiza entre dos hoyos de postes adosados a un muro que el desagüe, conseguido con pequeñas piedras a modo de bóveda, atraviesa en todo su espesor (SOLER GARCÍA, 1987, 75 y lam. 30B). Un desagüe de más entidad pudiera ser el que se propone en una de las laderas del cerro donde se ubica el poblado de la Horna (Aspe), si bien de éste no se identifica estructura alguna (HERNÁNDEZ, 1994, 111).

En lo que se refiere a los aljibes son ya clásicas las referencias a las construcciones, en su mayor parte adscritas a la Edad del Bronce que ofrece el Sureste, aunque no de todas se dispone de una información suficiente o contrastada. De éstas es buen ejemplo las que H. y L. Siret aluden en los yacimientos murcianos de Las Anchuras de Lorca y de la Bastida de Totana (CHAPMAN, 1991, 181). En el primero, de adscripción calcolítica, documentaban la presencia en lo alto de la cumbre de un pozo que alcanzaba 10 m de profundidad (SIRET Y SIRET, 1887, 124). De la Bastida queda una referencia más reciente en la que se indica la presencia de una gran balsa de agua sin excavar de planta oval y de “atarjeas o alcantarillas” que hacían suponer también la existencia de aljibes. En el mismo trabajo

que subscribiera J. Martínez Santa – Olalla con otros colaboradores, se hacía constar que estas instalaciones para reserva de agua eran comunes en distintos yacimientos “algarienses”, indicando la documentación de una galería subterránea que aprovechaba una fuente en El Argar –*estudiada por el seminario de Historia Primitiva*– y de pequeños aljibes en las Maririas de Cieza y un pozo en el Castillo de Rioja, en el Valle del Andarax (MARTÍNEZ SANTA – OLALLA, *ET ALII*, 1947).

Mejor documentada resulta en el ámbito de El Argar la cisterna de El Oficio, Almería, localizada en la garganta que une la elevación en la que se asienta la mayor parte del poblado con el inmediato Cerro de los Pinos. Esta disposición cercana a tumbas y a algunas estructuras a una cota más baja que el entorno inmediato (CHAPMAN, 1991, 178) puede recordar la posición de las cisternas de la *Illeta*, como aljibes con una posición idónea para captar agua y no como las cisternas que más adelante se comentan de Fuente Álamo o de la Lloma de Betxí dispuestas en alto y de manera inmediata a estructuras de considerable entidad. La forma también podría ser similar, una vez que H. y L. Siret describen esta estructura *como un espacio ovalado de superficie horizontal* en el que practican un sondeo de 2,60 m de profundidad cortando *algunos lechos casi horizontales de guijo fino, arena y limos depositados evidentemente por el agua* (SIRET Y SIRET, 1890, LÁM. 61, C). En el fondo documentaban un suelo pizarroso violáceo en estado natural, indicando que en él quedaban grandes piedras conformando escalones que, acaso ahora pudieran interpretarse como los restos de la cubrición de las paredes del vaso, que, como las de la *Illeta*, estaban forradas de mampuestos, si se recuerda la expresión: *el embudo que la envuelve estaba cubierto de piedras* –. Para los Siret la posición de la cisterna era idónea dado el carácter impermeable de las pizarras, pudiendo aprovechar el aljibe el agua que corriera por las laderas. Sí subrayaban el inconveniente que pudiera guardar su emplazamiento *desde el punto de vista especial de la defensa*, una vez que *las peñas del nordeste se elevan a mayor altura y desde ellas el enemigo dominaba la cisterna* (SIRET Y SIRET, 1890, 237-238). El óvalo en el que se configuraba la cisterna de El Oficio medía unos 10 por 8 m (CHAPMAN, 1991, 179), quedando rodeado como posiblemente los aljibes de El Campello por un muro de altura indeterminada. En opinión de los investigadores belgas la cisterna pertenecía a la etapa de fundación del poblado, y había sido realizada para extraer arcilla necesaria para construir las casas. Una vez realizado el aljibe su cubierta se resolvería por grandes postes apoyados en los muros o en salientes del terreno recordado. A su vez, indicaban estos ingenieros, por encima de los troncos se dispondrían cañas y una *buen toncada de arcilla* (SIRET Y SIRET, 1890, 238– 239).

Esta cisterna no sería la única que aprovecharía el hábitat de El Oficio, una vez que en su ladera sur se documentaron tres estructuras más que H. y L. Siret

interpretaron como aljibes. La excavación de una de ellas permitió comprobar que en su profundidad alcanzaba los 2 m, anotándose sobre el lecho de pizarra un relleno de limos y cascajo, resultado de arrastres provocados por *el agua de lluvia que los habitantes dirigían a ellos siempre que podían, siendo también debidos a los materiales arrastrados por las mismas lluvias después del abandono del lugar*. Este depósito se hallaba *cerrado por una muralla* que tenía más de 3 m de espesor y que parecía haber sido realizada en dos épocas distintas (SIRET Y SIRET, 1890, 239).

Aunque en el relleno de la cisterna más profusamente descrita del Oficio pudieron encontrarse materiales de época romana (SIRET Y SIRET, 1890, 239), tras la documentación de aljibes en los yacimientos del Peñón de la Reina (Albodoluy) y Fuente Álamo (Cuevas de la Almanzora) pocas dudas quedan en cuanto a la cronología prehistórica que guarda la estructura (CHAPMAN, 1991, 179). Como la cisterna de El Oficio, el aljibe de Albodoluy se ubica en la parte más profunda del entorno inmediato, no localizándose junto al mismo estructuras de habitación contemporáneas, una vez que de la fase II o del Bronce Antiguo, solamente ha trascendido este depósito y una muralla (MARTÍNEZ Y BOTELLA, 1980, 286-287 y 297). Se trata de una construcción ovalada de unos 10 por 5 m en sus dimensiones máximas, también conseguida recortando la roca conformando talud, mediante la realización de una serie de escalones donde se apoyan hiladas de piedras trabadas como el fondo con launa, matriz arcillosa, que en La Alpujarra todavía se *utiliza para impermeabilizar las cubiertas planas de las casas* (IBID, 297). Es de alto interés remarcar que en uno de los extremos del depósito se observa una hilada recta de piedras también recubiertas con esa matriz que podría haber servido para contener agua y dirigirla al interior de la cisterna. En el orden estratigráfico la matriz de launa (o estrato 2) quedaba por debajo de un sedimento del todo afectado por el agua (estrato 3), compacto, con restos de materia orgánica y un alto grado de humedad. Por encima del mismo se encontró otro (estrato 4) también conformado por esa matriz que acaso se dispuso para reforzar la impermeabilidad del fondo (IBID, 297), por lo que su presencia puede responder a una mejora o reparación del aljibe ya en uso.

En lo que respecta al yacimiento de Fuente Álamo en 1979 se localizó excavando el corte 4, por debajo de una cavidad moderna realizada con la intención de recoger las aguas de lluvias, una cisterna revestida de piedras dispuestas en talud con un fondo casi horizontal, descubierto tras extraer un relleno consistente en *hileras de piedras y capas finas de barro* que también incluía elementos de época romana por encima de otros del Bronce Tardío, entre los que se destacaban algunos fragmentos con decoración de *estilo boquique*, y argáricos. En su excavación, el vaso de la cisterna cortaba estratos argáricos previos, condición que haría proponer en una primera valoración que ésta

se habría excavado en tiempos finales de la ocupación argárica del yacimiento o ya durante el Bronce Tardío. Con el nuevo hallazgo, los investigadores reclamaban la necesidad de estudio de la cisterna de El Oficio, donde también señalaban la presencia de elementos de esa etapa avanzada de la Edad del Bronce (ARTEAGA Y SCHUBART, 1981, 14).

De manera diferenciada con respecto a El Oficio o al Peñón de la Reina, en Fuente Álamo, la cisterna se localiza en la cima donde pudieron identificarse construcciones rectangulares interpretadas como posibles torres de uso no sincrónico, y estructuras circulares, acaso zócalos de almacenes. La zona se define como un espacio diferenciado del propio de las viviendas dispuestas en la ladera, donde se asientan construcciones de tipo público, instalaciones que fueron utilizadas para almacenar los bienes de la comunidad, además de tumbas destacables por su construcción y ajuares. En su primera construcción este aljibe alcanzó la profundidad de 3,50 m, quedando conformado también por un recorte de planta ovalada de 9 m por 7,50 m en sus dimensiones máximas¹¹² (SCHUBART, ARTEAGA Y PINGEL, 1985, 78) lo que permitía el almacenamiento de unos 90-100 metros cúbicos ó 90.000 -100.000 litros de agua (PINGEL, 2000, 81), esto es, casi el doble de la capacidad de la cisterna nº 1 de El Campello.

Su mejor documentación permitió asegurar que la cisterna se había excavado en tiempos argáricos relativamente antiguos— *Fuente Álamo II-III*— continuando su uso posteriormente durante todo el desarrollo de lo que se venía considerando *Argar B* y siglos posteriores. Como las de la *Illeta* las paredes de la roca virgen fueron revestidas por mampuestos sin labrar, trabados con una matriz ahí compuesta por barro y *filita* de características impermeabilizantes (SCHUBART, ARTEAGA Y PINGEL, 1985, 79 y nota 19). El rebaje o socavón del fondo, en su primera construcción horizontal, se ha considerado un efecto de las distintas limpiezas que para el mantenimiento realizarían sus primeros usuarios (IBID, 80), quienes utilizarían la cisterna para abastecerse de agua de lluvia como un recurso complementario al del aprovechamiento de las fuentes y arroyo próximos; o para el almacenamiento, no descartando su llenado mediante acarreo. La posición en alto de la cisterna podía obedecer entonces a razones de tipo defensivo o de propiedad, considerando que su disfrute pudiera haber sido privilegio de los que residieran en la cima del emplazamiento (IBID, 78).

El relleno que contenía el aljibe de Fuente Álamo fue objeto de una descripción pormenorizada, identificándose como en la cisterna nº 2 de El Campello un

112. Las medidas de la cisterna de Fuente Álamo se presentan de una manera precisa en el trabajo de V. Pingel. Son 6,20 m de longitud en el fondo, 9 m de longitud en el borde. La cisterna no presenta una anchura uniforme. En su parte norte mide 3,60 m en el fondo y 7 m en el borde; en su parte sur 2,50 m en el fondo y 7 m en el borde.

estrato verde limoso en su fondo que incluye materiales propios del Bronce Tardío y que se interpreta como el resultado de una limpieza descuidada, acaso por un *cambio de interés* por parte de los usuarios que podrían haber aprovechado de un modo distinto el agua del aljibe (Fase A). De igual modo que en nuestra cisterna, luego la de Fuente Álamo se iría arruinando paulatinamente, encontrándose un segundo nivel de relleno con piedras de las paredes (Fase B). El encuentro por encima de un nivel limoso (Fase C) hace pensar que el agua que ahí se acumulara hubiera servido para el lavado de materiales constructivos. Luego de una nueva evidencia del derrumbe de las paredes (Fase D), la cisterna volvió a utilizarse para el depósito de agua tal y como resulta del color verdoso del sedimento (Fase E) que se apoya sobre las piedras caídas características de la Fase D. Hasta aquí se determina el uso de la cisterna durante el Bronce Tardío, recogiendo materiales de esa etapa en todas las fases documentadas del relleno. Luego y también recordando la enorme reforma que en época ibérica se realizaría en el área que ocupa la cisterna nº 2 de El Campello, el aljibe de Fuente Álamo, o más bien la oquedad que se observara en donde se asentaba, volvió a utilizarse en época ibero-romana, cuando comprobada la acumulación de agua, se procediera a la limpieza de la concavidad sin llegar a su fondo original y a su ampliación por la parte oeste (*IBID*, 83).

Finalmente, en la Memoria que recoge las totalidad de las intervenciones desarrolladas entre 1977 y 1991 en Fuente Álamo, la valoración del contenido del relleno de la cisterna y la imposibilidad, por la pérdida de nexos estratigráficos, de relacionar dicha estructura con las propias de lo argárico ha hecho proponer que la cisterna fuera una construcción del Bronce Tardío (Fase 16, Horizonte V). Sin embargo con ello no se renuncia a la hipótesis de que en una primera construcción la cisterna fuera anterior, entendiéndose que la misma podría ser una construcción propia del Argar B luego reformada. La limpieza y el mantenimiento que exigiría su uso constituirían la causa del no encuentro en el aljibe de materiales anteriores al Bronce Tardío (*SHUBART*, 2000, 55-56).

En lo que afecta a su comparación con las estructuras de El Campello y de manera concreta con la obra de remodelación que una de las cisternas, la nº 1, debió sufrir en torno al s. XVI a.C, es de alto interés indicar que en el capítulo de esa Memoria dedicado a las estructuras arquitectónicas se propone la existencia de indicios que avalan la existencia de la cisterna durante el Horizonte IV, fase de cronología argárica iniciada con la construcción de una de las posibles torres, si bien considerando un tamaño más reducido. Ahí, se expone que la parte norte, construida de un modo regular y con una técnica similar a la de las posibles torres argáricas (Edificios H y O) sería la más antigua, observándose en la misma tres huecos para la colocación de postes entre la pared de mampuestos y el fon-

do que servirían de sustento de la cubierta o de alguna plataforma necesaria para la extracción de agua o para la limpieza de la misma. La falta de estos huecos y la peor traza del paramento de las paredes en la parte sur del aljibe, así como la planta irregular o “arriñonada” del depósito, más estrecho en la parte sur, hace pensar que la cisterna, sufrió una consistente reforma durante el Bronce Tardío, agrandándola por su parte meridional sin guardar el mismo módulo y con una técnica menos cuidadosa (*PINGEL*, 2000, 81).

De poder asegurar la construcción de la cisterna en la Fase IV de Fuente Álamo, podríamos encontrarnos con la posibilidad de que el aljibe en su primera proyección fuera algo posterior al de la cisterna nº 1 de El Campello, una vez que la más antigua de las 7 dataciones de esa fase, si bien coincide en su rango a 1 sigma –FA 1393/B3946: 2023-1746 BC (*Pingel*, 2000 b, 92)–, resulta en su media (1884 Cal ANE m) algo más reciente que la más antigua de las dos dataciones de la cisterna nº 1 (1985 Cal ANE m) y que la de su canalización (2085 CAL ANE m). El resto de las dataciones de ese horizonte en Fuente Álamo, en su expresión ANE m distan al menos dos siglos de la datación de la cisterna de El Campello¹¹³. Sí puede considerarse que la reforma de ambos aljibes podría haberse dado en fechas más próximas, una vez que para la fase 16 del horizonte V se proponen los siglos XV-XVI a.C. (*Pingel*, 2000 b, 95).

La última cisterna argárica objeto de comentario es la que recientemente ha trascendido del poblado de Peñalosa, en Baños la Encina (Jaén), yacimiento en el que se han identificado dos grandes fases constructivas adscritas al Bronce Pleno. De la más reciente III A se dispone de 4 dataciones absolutas¹¹⁴, resultando más adecuadas en opinión de sus investigadores aquellas 2 que se aproximan en su acepción convencional al 1400 a.C (*CONTRERAS Y CÁMARA* 2000, 69-70). Considerando las medias de esas dos dataciones a 1 sigma, puede proponerse una cronología para esa fase que rondaría el 1750 / 1690 a.C. En la fase previa a la datada (IIIB) sería cuando se construiría el aljibe fuera del poblado (*CONTRERAS Y CÁMARA* 2000b, 286). Ese aljibe del que todavía no han trascendido todos los datos, queda definido por una fosa excavada en la roca de forma oval limitada por muros de pizarra de pequeño tamaño (*CONTRERAS Y CÁMARA* 2000b, 274/106).

113. FA 147/ B3645 -1684-1906-: 1795 CAL ANE m; FA 228/ B3650 -1688-1876-: 1782 CAL ANE m; FA 229/ B3651 -1688-1918-: 1803 CAL ANE m; FA 569/ B3657 -1314-1601-: 1457 CAL ANE m; FA 599/ B3659 -1457-1672-: 1564 CAL ANE m; FA 603/ B3660 -1540-1740-: 1640 CAL ANE m ; FA 757/ B3931 -1529-1680-: 1604 CAL ANE m (*PINGEL*, 2000b, 92).

114. I-51184: 1440 +/-100 a.C (1820-1560 CAL BC: 1690 CAL ANE m); I-16064 1470 +/-100 a.C (1880-1620 CAL BC: 1750 CAL ANE m); I-16063 1730 +/-100 a.C (2230-1930 CAL BC: 2080 CAL ANE m) y I-16352 1690 +/- 100 (2175-1908 CAL BC: 2042 CAL ANE m) (*CASTRO, LULL Y MICÓ*, 1996)

Con la primera concepción de esta gran cisterna, acaso previa al s. XVIII a. C, se vincula un acceso mediante escalones realizados en la roca; luego, ya en la fase datada III A, y por lo tanto posiblemente a partir del 1750 CAL BC, el depósito quedaría integrado dentro del área habitacional del poblado, al frente de una de sus calles, adosándose a la misma estructuras habitacionales y construyendo una rampa como solución de acceso (CONTRERAS Y CÁMARA 2000B, 274/109-113).

De alto interés, por la comparación que puede establecerse con la cisterna nº 2 de El Campello la documentación en el relleno de elementos vinculados con la metalurgia como crisoles y mineral, presentes en los niveles inferiores, cuando la cisterna quedaba fuera del poblado, lo que se interpreta como prueba de la realización de actividades metalúrgicas en el exterior de los espacios habitados (CONTRERAS Y CÁMARA 2000B, 274/109-110). Posteriormente en la fase IIIA, cuando la cisterna se integra en la trama urbana, ya no se detectan esas actividades metalúrgicas (CONTRERAS Y CÁMARA 2000C, 343).

Fuera del ámbito de Sureste, y como información previa a la exposición de los datos que en la actualidad completan el panorama de las arquitecturas del agua en tierras de la Comunidad Valenciana, puede testimoniarse la presencia de aljibes en el interior de distintos hábitats de la Edad del Bronce. De la Mancha hasta la fecha han trascendido dos, una en la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) y otra en el Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete), resultando construcciones del todo diferenciadas de las abordadas en el yacimiento de El Campello. Queda en la Motilla un pozo abierto en un patio que sus habitantes horadaron hasta alcanzar el nivel freático. Ese patio, la torre central y los muros maestros de la fortificación constituyen elementos que estuvieron en uso desde la fundación del asentamiento en torno al 2200 CAL a.C., hasta su abandono ya en el Bronce Tardío en torno al 1500 CAL a.C., resultando el pozo un elemento del todo significativo a la hora de considerar a las motillas como asentamientos de llanura concebidos para el control y gestión del territorio y de sus recursos económicos (NÁJERA Y MOLINA, 2004, 537-539).

En lo que respecta al hábitat de El Cuchillo, al oeste de la calle se identificó una estructura cerrada de planta de tendencia cuadrada que, por sus características arquitectónicas, ha sido considerada con dudas como una cisterna, o acaso como un almacén (HERNÁNDEZ, SIMÓN Y LÓPEZ, 1994, 65-86). Por un lado aprovecha la roca natural, quedando rellenas las grietas con margas y losas, alzándose los otros mediante muros de piedras medianas y cara plana trabadas con margas. Toda la estructura apareció colmatada de piedras, tierra y materiales arqueológicos, conformando un relleno a modo de basurero.

En el fondo de la cisterna de El Cuchillo, sobre una capa de limos se descubrieron los esqueletos de dos

hombres con síntomas de haber sido arrojados a un depósito que luego, acaso de manera inmediata, se relleno con piedras (HERNÁNDEZ, SIMÓN Y LÓPEZ, 1994, 194). Debajo de uno de los cráneos se recogió un carbón adscrito a la capa de limos del fondo del posible aljibe. Del mismo, procede la datación I-17448: 1550 +/- 90 a.C (HERNÁNDEZ, SIMÓN Y LÓPEZ, 1994, 194), posible referencia cronológica del uso de la estructura previo a la ejecución de los individuos (HERNÁNDEZ, SIMÓN Y LÓPEZ, 1994, 195). Su datación calibrada 1829¹¹⁵ CAL ANEm resulta algo más reciente que las que referencian el complejo de construcciones de la *Illeta*.

Otra cisterna con restos humanos en su interior es la que se describe en el yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca), dispuesta cerca de un muro que pudiera corresponder a una habitación, aunque el ese dato acaso no permita asegurar todavía la posición que guarda el aljibe con respecto al poblado del Bronce Final. De un tamaño más reducido -3 por 2,20 m en la boca y 1,40 m de profundidad, la cisterna de Zafranales, adscrita a un horizonte cronológico más avanzado, sólo se asemeja en la forma oval a las de El Campello, una vez que se advierte en la sección del vaso un ensanchamiento en el tercio superior, posiblemente concebido como soporte de la pared perimetral de losas trabadas con una marga verdosa que solamente forra la boca, quedando el resto del depósito excavado en la roca aparentemente sin revestimiento alguno de piedras (MONTÓN, 1989, 207, FIG, 5 y Lámina II).

En el ámbito de las tierras valencianas, tras el descubrimiento y primeras valoraciones de las cisternas de la *Illeta* (LLOBREGAT, 1986; GIL-MASCARELL, 1981) se han venido dando a conocer distintos hallazgos de estructuras vinculadas al mejor aprovechamiento de los recursos hídricos. En tierras de la provincia de Alicante, acompañan a los de El Campello, los vestigios de una cisterna localizada en el poblado de la Horna (Aspe) y la referenciada en las recientes intervenciones en el hábitat de Terlinques (Villena), quedando en la de Valencia las dos descubiertas en la Lloma de Betxí (Paterna). En el yacimiento de Aspe, la atenta observación de un hoyo realizado hacia los años veinte del siglo pasado, entre un muro que delimita una posible calle y otro que conforma una plataforma horizontal, permite suponer emplazamiento previo de una construcción perdida con la excavación del hoyo (HERNÁNDEZ, 1994, 97). La localización de bloques de tierra roja y compacta prácticamente impermeable (SERNA, 1995) hace que dicha construcción se interprete como una cisterna excavada en la roca y recubierta con barro rojo (HERNÁNDEZ, 1994, 111). En el caso de Terlinques se señala una fosa revestida

115. Aplicando el programa INTCAL 98 (Stuiver *et alii*, 1998). Los intervalos de la datación a 1 sigma son 1934-1734 CAL BC.

con una gruesa capa de arcillas impermeabilizantes, estructura que, vinculada a la fase plena de la ocupación de este poblado, se considera pequeña cisterna de almacenamiento de agua (JOVER Y LÓPEZ, 2004, 292).

De la Lloma de Betxí primero trascendió una cisterna localizada al junto a la Habitación I, uno de los dos departamentos que integran la gran construcción que domina el asentamiento, quedando justo donde empieza la pendiente de la ladera. Se trata de una estructura de forma oval o circular de unos 4,20 diámetro que, con unas paredes o muros de 50-60 cm, integra una cubeta interior de unos 2,60 m de diámetro que se encontró totalmente rellena de tierra amarillenta superpuesta a una capa gris de arcilla, considerada revestimiento (DE PEDRO, 1998, 145 y 2001, 184). A diferencia de las cisternas de la *Illeta* esta construcción de la Lloma, acaso como la que se intuye en la Horna, es fundamentalmente de tierra rojiza, participando alguna piedra en su armazón interior. Su 3,75 m³ de capacidad invita a su valoración como un pequeño aprovisionamiento de agua, destinado a cubrir las necesidades del poblado (DE PEDRO, 1998, 184). Su construcción se vincula con el Nivel I de la ocupación para el que se disponen distintas dataciones que, calibradas a 1 sigma, son 1992-1846 (Cal Ane m: 1919) , 2229-2045 (Cal Ane m: 2137), 2143-1925 (Cal Ane m: 2034), 1914-1753 (Cal Ane m: 1833). Todas ellas permiten considerar que el edificio con el que se vincula el aljibe se construyó en los primeros siglos del II milenio a.C. en una fecha previa al 1700 a. C. (DE PEDRO, 2001, 187).

La otra cisterna, descubierta en 1999, sí se parece en su técnica a las de El Campello. Vinculada con la denominada Habitación III, estructura de planta absidal considerada más reciente que las antedichas, se localiza junto a un gran muro de aterramiento, tratándose de una estructura realizada sobre un derrumbe previo, de planta oval construida a base de piedras de mediano tamaño dispuestas en hiladas y trabadas con barro, consiguiendo de ese modo paredes forradas y luego revestidas con una buena capa de arcilla que también cubre el fondo encajado directamente en la superficie natural de la montaña (DE PEDRO, 2001, 186-187 Y 2004, 46). Con esta habitación III se vincula una datación extraída de una semilla encontrada en la capa de preparación del suelo que, expresada a 1 sigma resuelve dos intervalos 2120/2080 (2100 cal Ane m) y 2050/1900 (1975 CAL Ane m) y otra más reciente obtenida de una madera utilizada en la construcción de la techumbre (1900-1740: 1820 CAL Ane m) (De Pedro, 2001, 188).

Todos los datos expuestos permiten considerar sin problemas la presencia en la *Illeta* de construcciones vinculadas con el control del agua en la etapa más antigua que, de la Edad del Bronce, se señala en el yacimiento. Se relacionan por tanto con El Argar, manifestación cultural de la que se han detallado distintos aljibes y canalizaciones y, en su temporalidad, no se alejan en exceso de otras de otros ámbitos de la Edad

del Bronce, como las que se han detallado en la Lloma de Betxí, Motilla de Azuer y Cerro de El Cuchillo. Por tanto las dataciones de la *Illeta* son coherentes con otras fechas que avalan la construcción de este tipo de embalses antes del Bronce Tardío; y, si bien es cierto que el carbón analizado no puede identificarse con algún elemento constructivo, la observación de amortizaciones de canalizaciones por tumbas en cista, con individuos cuya muerte ha sido datada en torno al 1800-1700 CAL BC, provistos de ajuares con puñales metálicos y elementos de marfil como botones de perforación en “V”, confirman el carácter antiguo de estas estructuras ideadas para el control del agua. Desde el punto de vista estratigráfico, tampoco hay dudas de que las cisternas de la *Illeta* son previas al Bronce Tardío, una vez que han podido identificarse restos constructivos de una de ellas, la nº 2, cubiertos por capas que integran esquirlas y trozos de marfil propias del primer nivel de la ocupación que, dentro de la Edad del Bronce, se señala para el yacimiento.

Aunque nunca se podrá conocer con detalles la trama del asentamiento argárico de la *Illeta*, la temprana amortización de las canalizaciones sugiere que éstas y por tanto las cisternas pudieran haberse construido en los momentos fundacionales del emplazamiento. No puede resolverse que lugar ocuparían éstas dentro del asentamiento, aunque no es descartable que, como en los tiempos más antiguos de Peñalosa, o como en el mismo Fuente Álamo, éstas no quedaran próximas de las viviendas o las estructuras de habitación puramente domésticas. No existiendo datos precisos en cuanto a la función y temporalidad de lo que se ha definido como Cabaña 4, los restos detectados por debajo del terraplén del Bronce Tardío sugieren la existencia de una construcción techada, y el contenido estratigráfico de esa área viene a indicar que, acaso esa estructura se destinara a un área de trabajo vinculada con el procesado del marfil. Con ese dato, la disposición inmediata a la costa de las cisternas encuentra su justificación no sólo por el carácter idóneo que guarda su emplazamiento para captar de agua, sino también por su proximidad al mar. Quizá entonces estas cisternas, por su tamaño y mantenimiento difícilmente relacionables con el ámbito lo meramente doméstico, encuentren una explicación satisfactoria en el interés y la necesidad de abastecer de agua a embarcaciones y navegantes, siendo acaso su localización la mejor expresión del carácter estratégico de este emplazamiento, el más septentrional de la Cultura Argárica, como lugar del todo vinculado al intercambio de productos.

Luego, cerca de estas estructuras ideadas para el almacenamiento de agua se realizaron tumbas que, por romper las canalizaciones, invitan a considerar que el sistema de alimentación de la mismas resultaba ya caduco. No sería imposible que estas tumbas quedaran bajo estructuras o casas del todo desaparecidas que permitieran proponer una mayor integración de los depósitos en la trama urbana de un asentamiento que

también resolviera de un modo diferenciado la problemática de la captación de agua. El hecho que la cisterna nº 1 se reparara en el s. XVI a.C. hace verosímil considerar su ruina previa, lo que en principio, aunque no queda reñido con la propuesta del abandono de la ocupación del paraje en una etapa media del desarrollo de la Edad del Bronce (SIMÓN, 1997, 126), a tenor de las fechas que en la actualidad se disponen, ese episodio no pudo prolongarse en exceso en el tiempo, teniendo en cuenta que debería resolverse entre la datación más reciente que se dispone de la necrópolis (1695 CAL BC) y la propia de la reparación de la cisterna (1570 CAL BC). El que ese abandono pudiera vincularse con causas relacionadas con cambios en el nivel marino, provocadas por los efectos de algún *cataclismo lejano* (HERNÁNDEZ, 2001, 208) es una hipótesis que, sin descartarse¹¹⁶, no se evidencia de una manera nítida en los estudios de sedimentología.

Para cuando se reparó la cisterna nº 1, El Campello podría formar parte de un esquema territorial diferenciado. No es inverosímil que entonces las cisternas fueran expresión de un dominio distinto al argárico y que, a la vista de los materiales localizados, guardaran relación con el desarrollo que se vincula y genera en esas fechas en el Vinalopó, y de manera concreta en torno al Cabezo Redondo. No faltan propuestas en ese sentido, indicando que El Campello podría haber sido la salida al mar de todo ese potencial que, en relación con lo pecuario, se gestó en el área de influencia del enorme asentamiento de Villena (HERNÁNDEZ, 1997, b, 28).

De esa época como estructuras, el yacimiento solamente conserva la plataforma antedicha y estos aljibes, por lo que no puede solventarse de un modo sa-

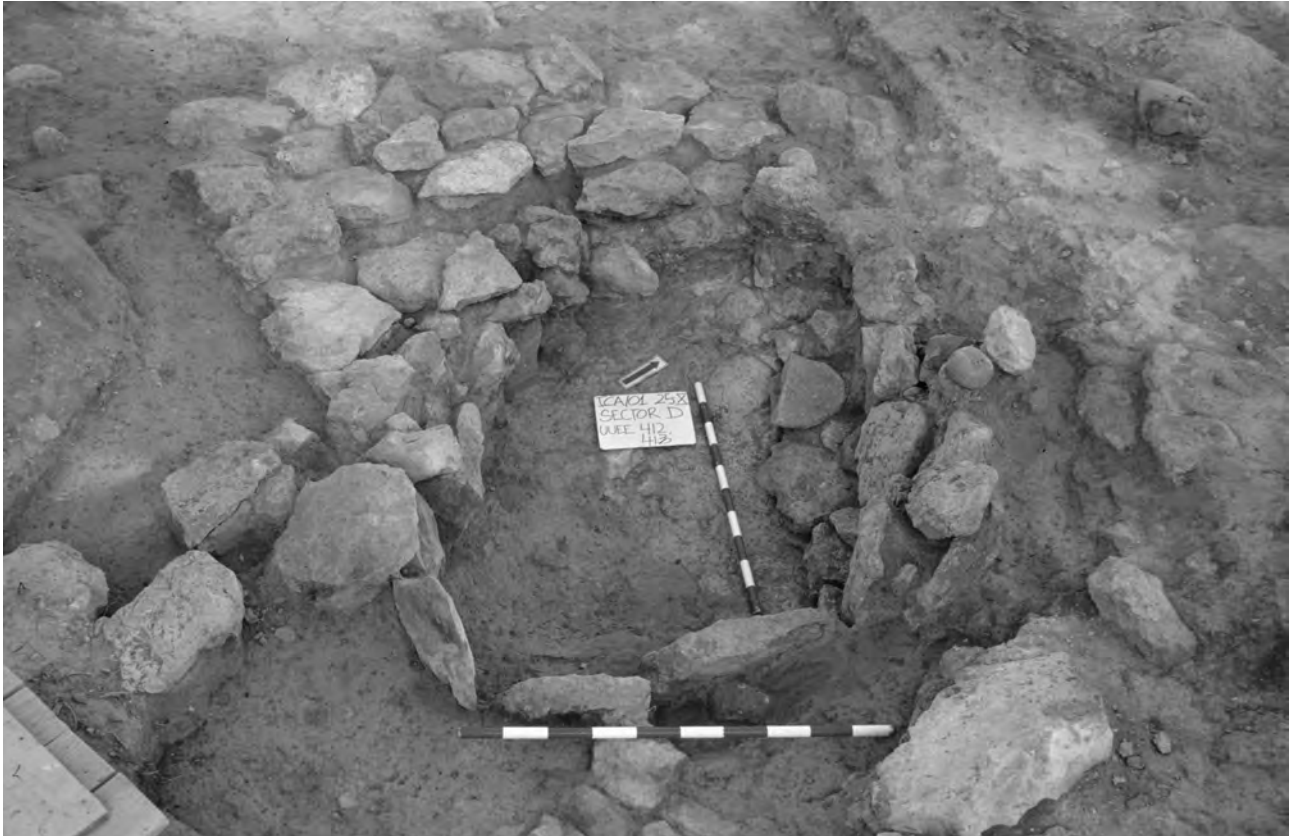
tisfactorio qué lugar podrían ocupar las mismas dentro de la trama del hábitat que existía en la *Illeta*. El hallazgo de cerámicas de esa cronología, por debajo de las estructuras ibéricas que se conservan en la mayor parte de un yacimiento que encuentra su mayor desarrollo desde donde se ubican las cisternas prehistóricas tratadas hasta el extremo de la punta al mar¹¹⁷ podría hacer pensar una mayor integración de las cisternas en el hábitat. Por otra parte el encuentro de semillas de cereales, fragmentos de cerámica y otros elementos de cultura material entre los que sobresalen aquellos que se relacionan con la metalurgia, son evidencias que cerca de la misma se realizaban actividades y que se almacenaba cebada.

Sólo como una hipótesis, menoscabada por su no constatación en la cisterna nº 2, es posible mantener que en la reparación de la cisterna nº 1 se le dotara de un espacio menor al del vaso, ideado para la retención de sólidos. Sin que no sea lógico seguir considerando que en esa época la cisterna se destinó al almacenamiento de agua potable, resultando el color verdoso del fondo el efecto de una falta de mantenimiento, no puede dejar de indicarse la posibilidad de que estos aljibes tuvieran otro uso, y ahí siempre resultará sugestivo recordar esa propuesta (RUIZ GÁLVEZ, 2001, 144) que, tomando en consideración los datos que se revelan de la fauna, vincula a estas estructuras con actividades concretas como el bataneo de la lana o el curado y empapado del cuero en salmuera¹¹⁸, como trabajos pecuarios vinculados al tráfico marítimo. En cualquier caso, luego todavía en el Bronce Tardío las cisternas perderían su sentido como estructuras, y como otras de las comentadas en otras áreas se iría arruinando a la vez que colmatando con sedimentos, restos materiales y fauna.

116. Debe hacerse notar que la fecha de la erupción del volcán Thera en Las Cícladas (1628 CAL BC) es previa a la de la reparación de la cisterna y posterior a la inhumación más reciente de las tres datadas. Con esa catástrofe se ha relacionado el fin de la Cultura de El Argar (RUIZ GÁLVEZ, 2001, 145).

117. Dentro de las intervenciones recientes y a lo largo de todo el asentamiento ibérico se encuentran materiales cerámicos, algunos característicos del Bronce Tardío. Su presencia mezclada con otros a torno, sugiere que en su trazado el poblado ibérico arrasó estructuras previas.

118. Los análisis de la fauna del relleno de la cisterna nº 2 presentados aquí por M. Benito revelan una mayor presencia de caballos y bueyes sobre los del ganado caprino y porcino, con una edad de muerte en torno a los 4 años, con claras marcas de procesado. La ausencia de restos claros de oveja, podría hacer considerar más trabajos vinculados al cuero que a la lana.



La tumba IV al final de su proceso de documentación arqueológica. 2001. Archivo MARQ.

LOS ENTERRAMIENTOS ARGÁRICOS DE LA *ILLETA DELS BANYETS* DE EL CAMPELLO. PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LA FRONTERA ORIENTAL DE EL ARGAR

Juan A. López Padilla
Daniel Belmonte Mas
M^a. Paz de Miguel Ibáñez

Pocos aspectos de los que se han considerado tradicionalmente definitorios del Grupo Argárico han estado tan presentes en la bibliografía arqueológica como el de sus peculiares prácticas funerarias. En efecto, mucho más que cualquier otro rasgo, el particular contenido ideológico expresado en la inhumación de sus difuntos y en la construcción y emplazamiento de sus sepulturas se ha venido empleando durante mucho tiempo como argumento fundamental para la caracterización y delimitación del ámbito territorial de expresión de sus prácticas sociales, en oposición a las reconocidas para el resto de grupos de la Edad del Bronce peninsular.

Tras la etapa en que E. y L. Siret (1890) llevaron a cabo sus excavaciones en los yacimientos clásicos del Sudeste, identificando y sistematizando por vez primera las formas de expresión material del grupo argárico, en la investigación prehistórica española se impuso a lo largo de la primera mitad del siglo XX la visión defendida por P. Bosch (1932) que hacía extender la cultura de El Argar a prácticamente todos los rincones de la Península Ibérica. Sin embargo, la constatación de la existencia de crecientes contradicciones en el registro con respecto a este planteamiento incitó, a partir de finales de la década de 1940, a delimitar y acotar estas manifestaciones de forma más rigurosa en el tiempo y en el espacio.

Comenzó así, con los trabajos de M. Tarradell (1947), una nueva y decisiva etapa en la investigación en la que se iniciaba un proceso de reconocimiento de la profunda diversidad que infundadamente estaba abarcando «lo argárico», y que de manera cada vez más insostenible se aplicaba a yacimientos y materiales que daban testimonio del desarrollo de procesos históricos diferenciados de El Argar. Pero la definición y caracterización de los grupos arqueológicos de

la Edad del Bronce situados en las distintas regiones peninsulares, implicaba necesariamente la existencia de unos límites territoriales entre unos y otros de los que se exigía la concreción.

Como bien ha señalado recientemente B. Martí (2004, 23), la solidez de los argumentos empleados por M. Tarradell en la identificación y segregación de estas áreas del conjunto cultural argárico bastaron para consolidar más o menos rápidamente un cierto consenso en cuanto a su pertinencia, pero otra cuestión bien distinta fue dibujar con precisión la delimitación de dichas áreas.

Por lo que respecta al Levante peninsular, desde el primer momento (TARRADELL, 1950; 1963) se evidenció que las tierras más meridionales habían pertenecido a la órbita territorial argárica, tal y como podía deducirse de los trabajos del jesuita Julio Furgús (1902; 1904; 1937) en San Antón y en las Laderas del Castillo de Callosa de Segura, de manera que el río Segura se convirtió en frontera natural respecto a un nuevo grupo, denominado «Bronce Valenciano» y caracterizado fundamentalmente por no presentar una serie de rasgos considerados definitorios de El Argar, entre los que destacaba la ausencia de enterramientos en el interior del área habitada (TARRADELL, 1963).

Sin embargo, las excavaciones que en los últimos años de la década de 1950 y primeros de 1960 estaba realizando J. M. Soler García en la comarca de Villena, y en especial el hallazgo de inhumaciones en el interior del poblado de Cabezo Redondo, hicieron replantear el emplazamiento de dicha frontera y trasladarla al valle del Vinalopó (TARRADELL, 1969).

Desde ese momento el trazado de esta frontera sufrió distintas modificaciones según el criterio de los diferentes investigadores que, de un modo u otro, se ocuparon de esta problemática. Así, en lo concerniente

al límite oriental argárico, y contrariamente a lo que había defendido M. Tarradell, para algunos investigadores la frontera entre el Bronce Valenciano y El Argar debía restablecerse en el cauce del río Segura (BLANQUE, 1971; LULL, 1983). De igual modo, la delimitación de la frontera septentrional argárica con respecto a los grupos de la Edad del Bronce de La Mancha vino a embrollarse en un debate semejante (ROMERO, SANZ Y SÁNCHEZ MESEGUER, 1988). Y es que a lo largo de varias décadas, esta controversia en torno a la correcta identificación de los límites de El Argar se ha fundamentado en el paulatino incremento del registro empírico y su articulación en propuestas que de algún modo han tratado de resolver el problema creando «facies» o «áreas de contacto» –o de «dilución y simbiosis cultural»– como las que ha venido propugnando M. S. Hernández (1985; 1997c) para el valle del Vinalopó o como la que defendieran M. Fernández–Miranda *et alii* (1988; 1994) para el área sudoriental de La Mancha.

En este contexto, los resultados de las excavaciones realizadas en la *Illeta dels Banyets* no vinieron sino a añadirse a la controversia planteada en torno a la ubicación de la auténtica frontera de El Argar (HERNÁNDEZ, 1997a; SIMÓN, 1997; 1998). Y es que las diferencias de criterio con que se abordó la valoración del registro empírico afectaron de modo especial la consideración de aquellos yacimientos que por su situación geográfica aparecían ubicados justo en las áreas en las que se centraba el debate acerca de la delimitación precisa de esas líneas fronterizas, como sin duda ha sido el caso de la *Illeta dels Banyets*, poblado que pasó primeramente de ser incluido entre los enclaves del Bronce Valenciano (LOBREGAT, 1975) a proponerse posteriormente su adscripción al Bronce Valenciano pero con fuertes influencias argáricas (LOBREGAT, 1986), hasta defenderse (HERNÁNDEZ, 1985; SIMÓN, 1988) y aceptarse completamente su pertenencia al ámbito cultural argárico (SIMÓN, 1997).

No por casualidad, este mismo escenario es el que se puede reconocer en el caso de otros enclaves de parecida situación geopolítica, como el Cerro de la Encantada (NIETO y SÁNCHEZ 1980; NIETO *ET ALII*, 1983; ROMERO, SANZ Y SÁNCHEZ, 1988), cuyo argarismo queda fuera de toda duda a partir tan sólo de un somero repaso a las características fundamentales del registro arqueológico que ha proporcionado (CASTRO, LULL Y MICÓ, 1996, 117), pero del que sus excavadores continúan defendiendo su adscripción al grupo arqueológico del Bronce de La Mancha (SÁNCHEZ MESEGUER Y GALÁN, 2004).

En los últimos años del siglo XX, la revisión de las evidencias funerarias del II milenio ANE documentadas en Alicante (JOVER Y LÓPEZ, 1995; 1997) junto con la dispersión de otros elementos característicos de El Argar en el mismo territorio permitió proponer un nuevo trazado de la frontera septentrional argárica (JOVER Y LÓPEZ, 2004). De dicha investigación resul-

tó clara la presencia de dos ámbitos nítidamente diferenciados en cuanto a sus prácticas funerarias:

- por un lado, aquellos yacimientos en los que se practicaron ritos de inhumación en el interior del recinto habitado, entre las unidades habitacionales y/o bajo sus pavimentos, situados claramente al sur de la línea marcada por la vertiente meridional de las sierras de Abanilla, Crevillent y Tabayá, proyectándose hacia oriente hasta alcanzar el enclave de la *Illeta dels Banyets*;

- y por otro, aquéllos en los que las inhumaciones –muy rara vez con carácter individual– se efectuaban en cuevas o covachas generalmente próximas a los asentamientos y que se encontraban preferentemente al norte de dicha línea (JOVER Y LÓPEZ, 1995).

Si en aquellos momentos el único elemento discordante con respecto a tal dicotomía lo constituían los enterramientos señalados en Cabezo Redondo (SOLER GARCÍA, 1987) y en Mas del Corral (TRELIS, 1992), practicados en fosas, cistas de mampostería, recipientes cerámicos –exclusivamente en el caso de neonatos o individuos de corta edad– o covachas, situados en el interior del espacio habitado, ello podía explicarse en función de su adscripción tanto cronológica como cultural al denominado «Bronce Tardío», ya dentro de una fase arqueológica claramente diferenciada de lo que –al menos hasta ahora– se ha venido considerando el desarrollo histórico del grupo argárico.

Por el contrario, la posterior aparición de enterramientos en la zona de hábitat en yacimientos claramente adscritos al denominado «Bronce Valenciano», tales como la Mola d'Agres (MARTÍ BONAFÉ *ET ALII*, 1996) o la Muntanya Assolada (MARTÍ, DE PEDRO Y ENGUIX, 1995), a nuestro juicio más que entrar en contradicción con esa desigual distribución de las evidencias relacionadas con las prácticas funerarias, señaladas en uno y otro ámbito territorial, lo que ha venido es a perfilar y comenzar a dotar de contenido propio a las prácticas funerarias características del espacio no argárico del Levante peninsular.

1. ANTECEDENTES. ENTERRAMIENTOS ARGÁRICOS EN LA VEGA BAJA DEL RÍO SEGURA Y CAMP D'ELX

La intensa investigación realizada hasta el momento en torno a las tumbas y ajuares argáricos (SIRET Y SIRET, 1890; SCHUBART, 1975; 1979; RUIZ GÁLVEZ, 1977; LULL Y ESTÉVEZ, 1986; CASTRO *ET ALII*, 1996; CÁMARA SERRANO, 2000; etc.) ha permitido establecer que siendo evidente la existencia de una fuerte normalización en la composición de los ajuares, ésta se impone sobre el tipo de estructura que conforma la propia tumba, por lo que se ha argumentado que lo que debía considerarse realmente relevante dentro del rito funerario argárico era la propia práctica del enterramiento individual y la inversión de trabajo social que

ésta conlleva (LULL y ESTÉVEZ, 1986). Ello ayuda a explicar la evidente diversidad que, a poco que se profundice en la investigación, muestran las sepulturas argáricas en lo referente al tipo de contenedor funerario. Y es que éste parece depender menos de un rígido canon en cuanto al modelo y material seleccionado que de la oferta de recursos aprovechables para su elaboración, en general sujeta a la disponibilidad de material constructivo a una escala preferentemente local. Todo contribuye así a explicar, entre otros aspectos, la esporádica aparición de tumbas que escapan a los modelos tradicionales «argáricos», como por ejemplo es el caso de urnas funerarias completadas con caja de mampostería, documentado en el Cerro de las Víboras de Bagil (EIROA, 1996, 64).

Por lo que respecta a la porción del territorio argárico actualmente contenido en el ámbito administrativo de la provincia de Alicante, el grueso de la información empírica disponible referida a las prácticas funerarias sigue procediendo básicamente, y pese al tiempo transcurrido, de las excavaciones realizadas a inicios del siglo XX por J. Furgús en San Antón y en las Laderas del Castillo (FURGÚS, 1902; 1904; 1937). Del resto de asentamientos argáricos conocidos en la zona sólo en otros cuatro se han llevado a cabo posteriormente excavaciones arqueológicas –Pic de les Moreres (Crevillent), Tabayá (Aspe), Caramoro I (Elche) y, por supuesto, la *Illeta dels Banyets* (El Campello)– de las cuales se han avanzado en mayor o menor medida datos (GONZÁLEZ PRATS, 1983; 1986; SIMÓN, 1987; 1997; HERNÁNDEZ, 1990; 1997a; GONZÁLEZ Y RUIZ, 1995) pero de las que en su mayoría no se han publicado las memorias científicas. A ellos se añadirían algunas noticias, más o menos confusas, resultado de rebuscas superficiales que en algunas ocasiones dieron con alguna sepultura de la que, al menos, nos ha quedado algún tipo de documentación aunque sea sólo fotográfica, como en el caso del Puntal del Búho (RAMOS FOLQUÉS, 1989; JOVER Y LÓPEZ, 1997).

El convencimiento de J. Furgús de que tanto San Antón como Laderas del Castillo eran exclusivamente los cementerios de poblaciones prehistóricas, a su juicio ubicadas no sobre cerros sino en el llano agrícola y cercanas al río Segura, nos ha procurado una más abundante información respecto de las sepulturas de estos dos yacimientos que acerca de las áreas de habitación, las cuales nunca llegó a identificar y de las que apenas podemos deducir unos pocos y pobrísimos datos. No obstante, en general las informaciones de J. Furgús se encuentran plagadas de imprecisiones y valoraciones subjetivas que las hace en ocasiones susceptibles de diferentes –e incluso divergentes– interpretaciones.

Para empezar, habremos de señalar nuestra incertidumbre en cuanto al número real de tumbas excavadas en San Antón, ya que en sus publicaciones Furgús fue paulatinamente incrementando su número de 600 (FURGÚS, 1902, 167) a 800 (FURGÚS, 1937, 16) y finalmente a casi 1000 (FURGÚS, 1937, 53), lo

que ha dado en suponer exageradas estas estimaciones (MARTÍ, 2001) tal vez estimuladas por lo que, de ser malpensados, casi podría interpretarse como una competencia con los hermanos Siret respecto a la productividad, en términos cuantitativos, de sus respectivas actividades arqueológicas. Además, está claro que en sus cálculos estaban incluidas también las sepulturas de incineración, de cronología muy posterior a las argáricas, que halló igualmente en San Antón (SIRET, 1905). En cualquier caso, es evidente que fueron muchas las tumbas exhumadas en este yacimiento, lo que indirectamente señala la importancia misma de este enclave en relación con el territorio argárico del Bajo Segura. El análisis de los datos de Furgús se ha de afrontar, pues, con el conocimiento de que hoy se dispone acerca del rito funerario de El Argar (LULL Y ESTÉVEZ, 1986; CASTRO *ET ALII*, 1996; 1993–94), de manera que puedan traerse a la lógica algunas de las descripciones e interpretaciones del jesuita –labor ya acometida en alguna ocasión (LULL, 1983; HERNÁNDEZ, 1985; JOVER Y LÓPEZ, 1997)– y evidentemente complicada por cuanto que no es posible zafarse siempre de la subjetividad de sus datos.

Ello resulta especialmente evidente en el caso de los llamados *cromlech* y *túmulos*. De los primeros sólo cabe suponer, como ya han indicado algunos autores (LULL, 1983, 337), que se tratara de algunas de las construcciones del poblado que, bien por estar enclavadas en la cima del cerro (FURGÚS, 1937, 8) o por los motivos que fuese consiguieron escapar siquiera parcialmente al pico de los obreros de Furgús en mayor medida que las viviendas y estructuras dispuestas en la ladera. Presumiblemente las inhumaciones que se detectaron asociadas a estos muros –de las que desconocemos prácticamente todo salvo que no proporcionaron ajuar– deben relacionarse con dichas estructuras.

Caso aparte constituyen los *túmulos*, un tipo de contenedor funerario que en alguna ocasión se consideró propio de momentos avanzados de la Edad del Bronce (HERNÁNDEZ, 1985; AYALA, 1991) pero que hoy podemos identificar sin ningún problema con las cistas de mampostería que se han registrado a todo lo largo y ancho del territorio argárico (LULL, 1983; JOVER Y LÓPEZ, 1997). Además de San Antón y Laderas del Castillo, su presencia se ha constatado en otros yacimientos argáricos alicantinos como Tabayá (HERNÁNDEZ, 1992), Puntal del Búho (RAMOS FOLQUÉS, 1989) y, como tendremos oportunidad de comprobar, también en la *Illeta dels Banyets* (SIMÓN, 1997).

Al parecer, en San Antón este tipo de sepultura era una de las más numerosas (FURGÚS, 1937, 8), disponiéndose los cadáveres en posición encogida y frecuentemente con un vaso de cerámica junto a la cabeza, mayoritariamente cuencos y formas carenadas (FURGÚS, 1937, 22 fig 2º, lám. 2). En la cintura solía aparecer un cuchillo, punzón u otro producto metálico, de los que en algún caso había más de uno (FURGÚS, 1937, 9). Lamentablemente, el jesuita no se extendió

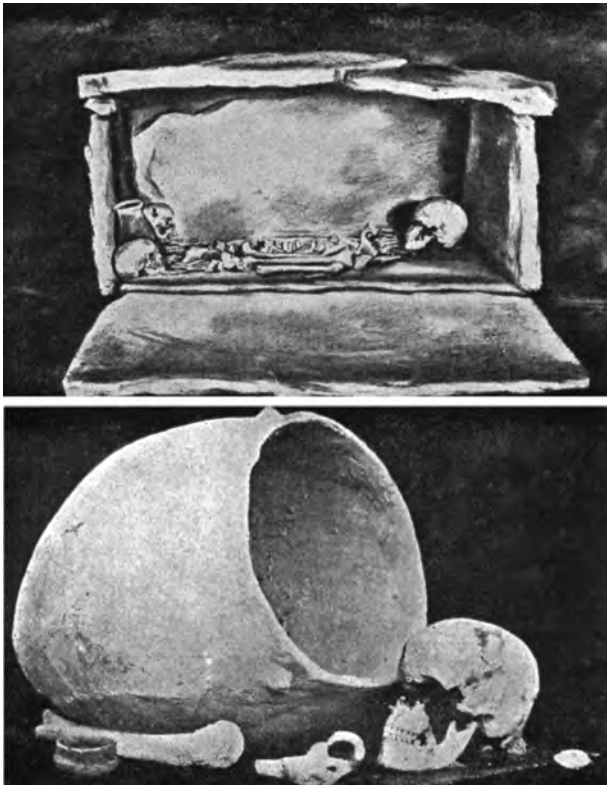


Figura 51. Enterramientos en cista y en urna de San Antón, Orihue-la, según J. Furgús, 1937, Lám. II, Fig. 4 y Lám IV, Fig. 7.

en mayores explicaciones en torno al ajuar de estas cistas de mampostería de San Antón, dejando aparte el caso excepcional de la sepultura de una mujer adornada con un conjunto de pequeños conos de oro perforados, de la que sí se hizo inventario completo del ajuar (FURGÚS, 1937, 55).

En Laderas del Castillo, estas cistas se relacionan con el hallazgo de alabardas, puñales y punzones de metal, pero también con brazaletes y objetos de marfil, además de vasos cerámicos. En concreto, se especifica el ajuar de una de ellas (FURGÚS, 1937, 65) que contenía, además de un vaso de cerámica, dos espirales y dos anillos de plata, otros dos de oro, un brazalete macizo de plata y un pequeño cuchillo y un hacha. Ciertamente, las descripciones de los *túmulos* de Laderas del Castillo que hace J. Colominas (1936) son muy semejantes a las de J. Furgús, aunque es posible que no sólo éstas sino también algunas otras tumbas que este autor identificó como «fosas cerradas con piedras» también correspondieran realmente a cistas de mampostería. En cualquier caso, J. Colominas sólo nos describió uno de ellos que contenía un esqueleto encogido con un vaso pequeño y un puñal de bronce como único ajuar.

El tipo de sepulturas que Furgús denominó *clots* u *hoyas* –de las cuales sólo halló ejemplos en San Antón y que la mayor parte de los autores identifica con el tipo *fosa* (LULL Y ESTÉVEZ, 1986; HERNÁNDEZ, 1986) – se caracterizaba también por la postura flexionada de los cadáveres, la frecuente aparición de dos inhumados

en su interior (FURGÚS, 1937, 23) y/o de cráneos junto a la tumba y cierta exclusividad en el ajuar, ya que acapararon prácticamente todos los objetos de oro encontrados. En alguna ocasión se ha señalado la posibilidad de que se tratara de sepulturas antiguas dentro de la cronología del yacimiento, valorando el contenido áureo de los ajuares que tradicionalmente se vinculaba con las primeras etapas de El Argar (SCHUBART, 1975; HERNÁNDEZ, 1985). Algunas de las descripciones del jesuita, además, parecen apoyar esta impresión, pues para todas, señala que estaban cubiertas por varios estratos, algunos con tierra y cenizas (FURGÚS, 1937, 23), lo que invita a pensar que se hallaran en la base de la estratigrafía.

Años más tarde, J. Colominas Roca (1936) se referiría a este mismo tipo de sepulturas como *fosas*, las cuales aparecían en Laderas del Castillo cubiertas con piedras sin trabajar, y con ajuares que en su mayoría consistían sólo en pequeños vasos de cerámica, aunque su excavador también señaló otros elementos como hachas de piedra, elementos de hoz de sílex o afiladores de arenisca pertenecientes sin duda a los niveles de habitación superpuestos los cuales, al igual que J. Furgús, nunca llegó a reconocer en el yacimiento.

De aceptarse una mayor antigüedad para estas sepulturas se podría considerar también su asimilación a las tumbas *en covacha*, que caracterizan las fases más antiguas de yacimientos argáricos como Fuente Álamo (ARTEAGA Y SCHUBART, 1981; SCHUBART, 2001). Sin embargo algunos otros detalles también podrían indicar, como veremos, una cronología más reciente para algunas de ellas.

Al igual que ocurre con las cistas de mampostería, también las fosas se han documentado en otros yacimientos argáricos alicantinos, excavados en fechas más recientes, como Tabayá (HERNÁNDEZ, 2001) y Caramoro I (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1995), en donde la única sepultura localizada era también una fosa.

Por lo que respecta a los enterramientos en el interior de recipientes cerámicos, según las descripciones de J. Furgús eran muy numerosos tanto en San Antón como en Laderas del Castillo, pero compartiendo en ambos casos una pobreza en el ajuar de la que el jesuita se lamentaba (FURGÚS, 1937, 25). También parecen darse en ambos yacimientos un marcado predominio del enterramiento infantil en este tipo de sepultura, aunque si en San Antón aparece mencionada la presencia de algunos adultos (FURGÚS, 1937, 24), en Laderas del Castillo ésta podría haber sido prácticamente anecdótica (FURGÚS, 1937, 66). El ajuar referenciado precedente de tres tumbas de San Antón es, además, muy escaso reduciéndose a un pendiente de plata, un collar de cuentas tubulares de hueso y un pequeño vasito cerámico carenado (Fig. 51).

Por su parte, J. Colominas se limitó a señalar que las urnas funerarias por él exhumadas en Laderas del Castillo, de unos 80 cm de altura máxima, estaban rodeadas de piedras y podían aparecer con algún vasito

de cerámica como «ofrenda», indicando también que el ajuar de las urnas era semejante al que se registraba en las fosas, pero sin dar tampoco detalles al respecto.

No se han documentado inhumaciones en urnas en ninguno de los demás yacimientos del territorio argárico del sur de Alicante a excepción del Tabayá, de donde se conocía la existencia de alguna sepultura de este tipo cuyo ajuar y vaso contenedor se exhibe en el Museo Arqueológico de Novelda (JOVER Y LÓPEZ, 1997). En las excavaciones realizadas en el yacimiento por M. S. Hernández (1997) apareció una nueva tumba de este tipo en cuyo interior se depositó el cadáver de un niño de corta edad (DE MIGUEL, 2001, 265).

Las cistas de lajas, finalmente, se restringen por el momento a los yacimientos clásicos de San Antón y Laderas del Castillo (Fig. 51). En San Antón se exhumaron poco más de 20 de estas cistas, elaboradas, según Furgús, con lajas procedentes del cercano cerro de Hurchillo (FURGÚS, 1937, 25). La mayoría eran de tamaño pequeño, siendo la mayor de unos 1,50 m de longitud y la más pequeña de apenas 0,5 m. La mayoría al parecer contenía esqueletos en muy mal estado y acompañados de escaso ajuar, entre el que se contó una alabarda, dos vasos y un arete de bronce de los que no poseemos mayores referencias. En una de las últimas cistas excavadas se localizó un vaso de la forma 6 de Siret (FURGÚS, 1937, 57).

En Laderas del Castillo el número de cistas excavado por J. Furgús fue mucho menor. Sólo cuatro que sin embargo contenían notables ajuares metálicos –armas y adornos– y de marfil –botones y brazaletes. Igualmente, J. Colominas (1936) tan sólo descubrió tres tumbas de este tipo en el yacimiento, las cuales estaban constituidas por delgadas lajas de piedra de 1,10 m de longitud por 0,80 m de altura. El esqueleto que albergaban en su interior estaba flexionado, y junto a él solía aparecer el ajuar. De los tres enterramientos en cista localizados dos de ellos fueron hallados intactos mientras que el tercero estaba parcialmente destruido por la erosión de la pendiente. El ajuar de las primeras se componía de un pequeño vaso de cerámica y un puñal de bronce, en un caso, y dos vasos pequeños, una alabarda de bronce y un punzón enmangado en hueso, en el otro.

Hasta aquí los datos referidos a las sepulturas argáricas de Alicante, las cuales, como se ha podido comprobar, mantienen en general una clara sintonía con lo que se conoce del resto del ámbito argárico.

No obstante, cuando a partir de la década de 1970 E. Llobregat inicia las excavaciones arqueológicas en la *Illeta dels Banyets*, y a pesar de que ya se conocía la existencia de sepulturas en el yacimiento (FIGUERAS, 1950) la polémica que por entonces estaba desatándose en torno a la fijación de la frontera oriental argárica impidió valorar en su justa medida el significado de la presencia de unas tumbas que, con el tiempo, han terminado por evidenciar su estrecha relación con el

conjunto de prácticas sociales características del grupo argárico.

A pesar de haber sido ya publicadas en una ocasión (SIMÓN, 1997) y haberse procedido a un primer estudio antropológico de los restos humanos en ellas contenidos (DE MIGUEL, 2001) el análisis y revisión de los datos dejados por E. Llobregat –especialmente sus diarios de excavación, anotaciones, croquis y fotografías– y las posibilidades que para su contrastación abría la reanudación de las intervenciones arqueológicas en el yacimiento, iniciadas en el año 2000, ha permitido revisar, incrementar y, en algunos casos, corregir la información hasta ahora publicada, como a continuación podremos comprobar.

2. LOS ENTERRAMIENTOS ARGÁRICOS DE LA *ILLETA DELS BANYETS* DE EL CAMPELLO

Las primeras intervenciones efectuadas en la *Illeta dels Banyets* por parte de F. Figueras Pacheco ya pusieron de relieve la existencia de manifestaciones funerarias vinculadas a la Edad del Bronce. Este autor dejó constancia más o menos detallada de las mismas en una memoria mecanoscrita (1939), así como en la correspondiente publicación (1950) de las cuales se hizo eco J. L. Simón (1997) en un trabajo publicado años más tarde.

En las primeras excavaciones de 1935, realizadas por F. Figueras en el área que él mismo designó como «*extremo occidental de la brecha*» (FIGUERAS, 1939, 30; 1950, 27) se detectaron dos sepulturas y pocos años más tarde –en 1943– y en un área inmediata, fueron localizadas otras nueve, si bien de éstas apenas se dispone de documentación pues fueron detectadas mientras se procedía a la voladura del extremo occidental de la *Illeta*.

De manera aproximada, es posible fijar el emplazamiento de las dos sepulturas halladas en 1935 a partir de la ubicación de las zanjas abiertas por F. Figueras en el yacimiento ese mismo año (OLCINA Y GARCÍA, 1997, 27-28, Fig. 4) y que se situaban en el área que en las recientes intervenciones llevadas a cabo en la *Illeta* se designó como *Sector D*.

Reproducimos a continuación la descripción del propio F. Figueras para la primera de estas dos tumbas que, a pesar de identificarla con nitidez, no llegó a excavar:

«*Profundizando en la excavación, desmontamos una capa de 60 a 70 cm. En su parte inferior aparecieron unas losas formando caja; unas hincadas de canto y otras puestas de plano sobre aquéllas. Era una sepultura de inhumación. Internábase, casi por completo, bajo las tierras contiguas a la brecha, no destinadas a desmontarse entonces, de suerte que sólo pudo reconocerse por un extremo en la medida suficiente para cerciorarse de la condición del enterramiento. Como esperábamos reanudar los trabajos al siguiente año, sacrificamos la*

curiosidad al método, dejando la exploración total de esta sepultura para la campaña inmediata, en la que podríamos lograr mucho mejor nuestro objeto, desmontando ordenada y detenidamente todos los estratos superpuestos. La guerra lo impidió.» (FIGUERAS, 1950, 28).

En cuanto a la segunda y última tumba registrada la descripción de F. Figueras es la siguiente:

«Bajo las cenizas que limitaban inferiormente este estrato se encontró una capa de tierra rojiza, y en ella, otro enterramiento de inhumación, pero bastante más sencillo y humilde que el descubierto en los niveles centrales. Consistía simplemente en un montón de piedras irregulares cubriendo los huecos. Seguidamente la roca puso término forzoso a la excavación.» (FIGUERAS, 1950, 30).

Interesante resulta la interpretación que este investigador hace de las dos sepulturas acerca de su posible adscripción, que igualmente reproducimos aquí:

«El descubrimiento de una sepultura de inhumación entre el horizonte argárico y el ibérico vino igualmente a fortalecer otra de las sospechas sugeridas por las campañas anteriores. La aparición, entonces, de barros de aspecto prehistórico, pero trabajados a torno, indicaban claramente una cultura distinta de los niveles aludidos, cultura, fuese la que fuese, de la que ahora daba fe la estratigrafía occidental de la brecha. La inhumación aludida no podía ser argárica porque estaba por encima de las cabañas de aquel período; pero tampoco podía imputarse al iberismo, tomada esta palabra en su acepción corriente, porque los iberos, incluidos los coetáneos de los primeros púnicos, quemaban a sus muertos. Era, pues, preciso interpretarla como manifestación de una civilización distinta.» (FIGUERAS, 1950, 31).

Como ya se ha indicado, con la voladura, a inicios de 1943, del extremo de la Isleta más próximo a la costa se registraron evidencias de otras *«...nueve sepulturas, todas de inhumación»*, en algunas de las cuales

«...se conservaban los esqueletos completos. Seis de los enterramientos aparecieron en niveles imprecisables y carecían de objetos que revelasen época y cultura. Desconozco el dato precioso relativo a las características del estrato superpuesto y del infrapuesto. Las otras tres sepulturas se descubrieron en los horizontes inferiores, una de ellas descansaba directamente sobre la roca. Las tres estaban formadas por losas hincadas de canto. En todas se halló ajuar.» (FIGUERAS, 1950, 34).

Acerca de estas tres últimas tumbas señalaba Figueras que dos de ellas contenían dos inhumados cada una, mientras que una tercera tan sólo se registró el esqueleto de un individuo y que en los tres casos aparecieron puñales de bronce además de otros objetos. Entre éstos últimos se contaba una pieza a la que F. Figueras describió como *labrys* pero que, como bien ha señalado ya J. L. Simón (1997, 60), en realidad es un gran brazalete de arquero.

Antes, pues, de que E. Llobregat retomara las excavaciones en el yacimiento de la *Illeta dels Banyets*,

habían sido localizadas ya 11 sepulturas con enterramientos tanto individuales como dobles.

Dejando al margen estas once sepulturas, y atendiendo exclusivamente a las referencias de los diarios de excavación de las campañas de E. Llobregat –de 1974 a 1986–, deduciríamos la exhumación de un total de cinco enterramientos más, todos ellos cistas: una en 1974 –2ª campaña–, otra en 1975 –3ª campaña– y las tres restantes en 1982 –11ª campaña–. De estas cinco cistas, y siempre según la información reflejada en los diarios, tres con seguridad contenían dos individuos cada una –la de 1974, la de 1975 y una de 1982–, una cuarta contenía un único inhumado –una de 1982–, y de una quinta –también de 1982– tan sólo se indicaba la presencia de *«vértebras y algunas costillas y poco más»*.

Estos datos –que arrojan, como decimos, un total de 5 sepulturas y de, al menos, 8 individuos inhumados– resultan, no obstante, contradictorios con los datos publicados más tarde por J. L. Simón (1997) referentes a estas campañas, al recoger la presencia de por lo menos 8 tumbas y un mínimo de 10 individuos. Tal desajuste se debía fundamentalmente a la inclusión en su inventario de dos sepulturas más de las que los diarios de la campaña de 1982 no hacían ninguna referencia, pero de la que sí constaba documentación a la que el autor tuvo acceso. Además, se incluía en el listado una nueva tumba, localizada años más tarde al realizar la vía de acceso al puerto deportivo de El Campello, de la que fueron depositados los restos en el MARQ hacia el año 1993.

Sin embargo, se han advertido ciertas contradicciones en el trabajo de J. L. Simón que no es posible pasar por alto, pues resultan discordantes no sólo con los resultados de nuestra propia investigación, sino también con la información que los mismos diarios de excavación proporcionan, como por ejemplo la descripción que el autor hace de su *tumba 16*, a la que asocia *«...un individuo adulto en posición de decúbito lateral flexionado con un ajuar compuesto por, al menos, un punzón metálico.»*, que en realidad, por la ubicación que se indica de la misma y atendiendo a las descripciones y croquis de E. Llobregat se trataría de una tumba en cuyo interior tan sólo se hallaron *«...vértebras, algunas costillas y poco más»*. Del mismo modo, J. L. Simón atribuye la exhumación de la *tumba 18* de su listado a la campaña de 1982, indicando que *«En ella no se registraron restos humanos...»*, cuando la ubicación que el propio autor plantea para esta sepultura corresponde necesariamente a la de la cista exhumada en 1974, la cual contenía dos individuos acompañados de su correspondiente ajuar.

Resulta ahora evidente que en su momento, y a causa de distintas circunstancias, el autor no llegó a revisar la totalidad de la documentación existente, lo que nosotros sí hemos tenido oportunidad de hacer, contando además con la ventaja de poder contrastarla en el propio yacimiento durante las recientes campa-

ñas de excavación y puesta en valor llevadas a cabo en los últimos años.

Desde luego, al desenmarañamiento de este nudo de confusiones no ha contribuido precisamente el pésimo estado de conservación en que se encuentran actualmente las tumbas, prácticamente desaparecidas. De hecho, de todas las sepulturas exhumadas tan sólo dos han llegado hasta nuestros días. Corresponden a dos estructuras que en las recientes intervenciones se designaron como UE 403 y UE 412. La primera se localiza junto al flanco suroeste de la Cisterna 1, en la zona que hemos dado en llamar «plataforma» y se detectó en la campaña de 1975 –3ª campaña–, correspondiendo a la *tumba 14* del listado de J. L. Simón (1997). La segunda –UE 412– está emplazada junto al flanco suroeste de la estructura de habitación calcolítica –«cabaña»–, y más concretamente entre ésta y el lienzo de muralla ibérica; se exhumó en la campaña de 1982 –11ª campaña–, correspondiendo a la *tumba 17* de las descritas por J. L. Simón y única de las dos que este investigador ubica sobre plano (SIMÓN 1997, 60 y Fig. 5).

Desgraciadamente, no se ha detectado ninguna otra evidencia susceptible de relacionarse con alguno de

los restantes enterramientos, excepción hecha quizá de unas pocas piedras aisladas que, situadas a escasamente 3 m más hacia el Oeste de nuestra UE 412, podrían haber formado parte de la *tumba 16* descrita por J. L. Simón (1997, 60).

A continuación abordaremos una por una las evidencias funerarias detectadas en las campañas de excavaciones dirigidas por E. Llobregat, partiendo para ello de los diarios de excavación, los cuales constituyen un registro de primera mano generado durante el desarrollo de las propias labores de campo. A partir de ahí hemos intentado establecer su correspondencia, cuando ha sido posible, con las otras fuentes de información disponibles, analizando y contrastando los datos aportados por los diarios con los documentos gráficos de las intervenciones, principalmente dibujos y fotografías que sin duda aportan información de especial interés, a pesar de que no todas las fotografías de que disponemos –especialmente en el caso de la campaña de 1982– han podido ser identificadas y atribuidas a los correspondientes enterramientos. De hecho, ha sido precisamente el registro fotográfico, junto con otras evidencias, el que nos ha permitido determinar la existencia de otras inhumaciones no recogidas

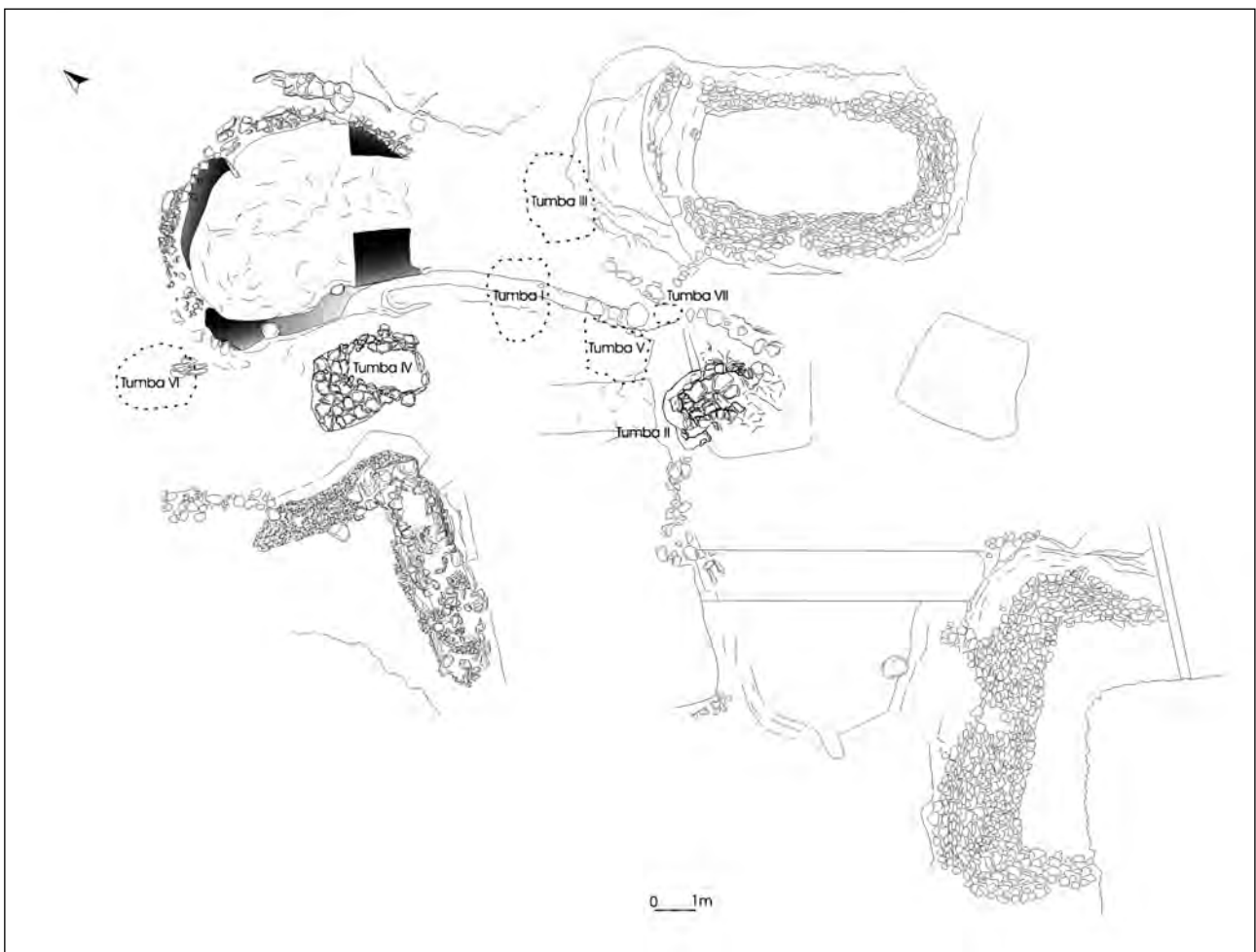


Figura 52. Planta del área excavada en la *Illeta dels Banyets* con la localización de las sepulturas incluidas en este estudio.

en los diarios de excavación ni tampoco en el trabajo posterior de J. L. Simón (1997) así como corregir la ubicación topográfica de algunas de las tumbas publicadas.

Sólo en los casos de las dos únicas cistas que se han conservado ha sido posible añadir los resultados de la intervención arqueológica efectuada sobre ellas, describiendo sus características constructivas, relaciones estratigráficas, así como algún otro aspecto relevante documentado.

Para finalizar este apartado introductorio, debemos señalar además que se ha optado por crear una numeración nueva para todos los enterramientos aquí presentados, a pesar de que en un primer momento nuestra firme intención fue, tal y como ya hiciera J. L. Simón en su momento, mantener una numeración correlativa que de manera ordenada permitiese referenciar la totalidad de las tumbas halladas en el yacimiento desde los primeros trabajos de F. Figueras hasta la actualidad. No cabe duda que esta práctica, llevada a cabo con éxito en los trabajos reemprendidos en fechas relativamente recientes en yacimientos como Fuente Álamo o Gatas, se vio beneficiada por la excelente base documental dejada por los hermanos E. y L. Siret. Sin embargo en nuestro caso, habida cuenta de la parquedad –y, por qué no decirlo también, considerable vaguedad– de los datos referidos a las inhumaciones localizadas en las décadas de 1930 y 1940, por una parte, y de las confusiones contenidas en la relación de J. L. Simón –verificables una vez ésta fue contrastada con la resultante de nuestras propias investigaciones– hemos creído más aconsejable crear una nueva numeración, distinta de la empleada por J. L. Simón y referida sólo a las tumbas excavadas a partir de las campañas de E. Llobregat.

Esta numeración, expresada en números romanos, viene indicada en el encabezado o epígrafe que antecede al análisis de cada una de las tumbas, acompañado –siempre que ello ha sido posible o pertinente– de su correspondencia con el número de sepultura asignado previamente por J. L. Simón (1997) (Fig. 52).

TUMBA I¹

EXCAVACIÓN:

2ª campaña, año 1974

1. La Tumba I, que es doble, fue excavada en la campaña de 1974. Por su contenido equivale a las *tumbas 12 y 13* del inventario de J.L. Simón (1997), quien no precisa su ubicación en plano. A partir de los datos que el propio autor proporciona se deduce que esta Tumba I es también la *tumba 18* de su inventario –y de su plano–. Esta confusión deviene de que el autor relacionó de manera separada continente y contenido de una misma tumba: por un lado se describe el contenido vinculado a las *tumbas 12 y 13*, y por otro se ubica el continente, sin percibirse de ello, en un lugar distinto –*tumba 18*– señalando que se trataba de una «*tumba vacía*». Como consecuencia, podemos afirmar que J. L. Simón inventarió la tumba de 1974 por dos veces: la primera

LOCALIZACIÓN:

En esta campaña E. Llobregat indica en su diario: «*En la zanja X...En el área señalada con bolígrafo azul aparecen huesos humanos que son un enterramiento con un cuenco. Vicente y Quique lo van a excavar. Al lado, en el corte S afloran unas losas, posible cubierta de otro enterramiento. En la zanja X sale un enterramiento. Descripción hoja aparte...*»

Con ello resulta más o menos clara la existencia de un enterramiento en la referida *Zanja X*, al tiempo que se sugiere la posible existencia de otro enterramiento en un punto inmediato al primero que no llegamos a identificar. Este segundo enterramiento se indica a partir de la aparición de varias losas interpretadas como «*posible cubierta de otro enterramiento*». Si la existencia del primero es evidente, pudiendo conocer con cierto detalle sus características e incluso advirtiendo que se trata en realidad de una inhumación doble, del segundo enterramiento no volveremos a encontrar referencias. Ello probablemente puede interpretarse como que en realidad, las losas indicadas inicialmente no formaban parte de enterramiento alguno.

En cambio, del enterramiento de la *Zanja X*, líneas más abajo, se indica su descripción en «*hoja aparte*». Y efectivamente hemos localizado dicha descripción en varias hojas numeradas al margen, referidas a un enterramiento doble, pero con el inconveniente de que en la parte superior de las hojas E. Llobregat anota, por error, el año 1975 (consecuencia sin duda del hecho de que no debieron escribirse en el momento mismo de la excavación, sino algún tiempo más tarde). Sin embargo sabemos que necesariamente se trata de 1974 y no de 1975 porque, dejando aparte la fecha de 1974 anotada en las fotografías del reportaje existente de la excavación de la tumba, y que consta claramente en todas ellas, en los propios croquis se indica expresamente su procedencia de la *Zanja X*, en la que sólo se trabajó en la campaña de 1974 y no en la de 1975. Además, para la campaña de 1975 tenemos bien identificados en los diarios de excavación la segunda cista localizada y los individuos exhumados, a lo que se suma el hecho de que la fecha de 1974 aparecía claramente visible en las cajas que contenían los restos humanos analizados y, sobre su tapa, un bosquejo del enterramiento plenamente coincidente con el elaborado por E. Llobregat y con la disposición de los esqueletos que muestran las fotografías conservadas, por lo que no existe en este aspecto margen posible para el error.

A la confusión en cuanto a las fechas consignadas en los croquis de E. Llobregat de la Tumba I proba-

refiriéndose al contenido, a partir de las primeras anotaciones de E. Llobregat, y la segunda, con respecto a la ubicación de la tumba, probablemente a partir de un croquis realizado años más tarde, tras la intervención de 1982, en que se volvió a recoger en planta la tumba excavada en 1974 y que, como es lógico, por aquél entonces estaba vacía, tal y como se hacía constar en el propio croquis.

blemente contribuyó también el hecho de que ambas cistas, la de 1974 y la de 1975, se localizaron bajo diferentes tramos de una misma estructura –un muro de época ibérica– con respecto a la cual guardaban una similar disposición.

Aunque ya en su momento J. L. Simón advirtió sobre este equívoco – es decir, de la existencia de una tumba exhumada en 1974 y atribuida a 1975 (SIMÓN, 1997, 60) – confundió sin embargo la ubicación de esta primera tumba, pues una vez identificada con precisión en el diario su situación original – entre la «cabaña» y la «Cisterna 1», bajo un muro ibérico ya desaparecido y junto a un «canal»– deducimos que necesariamente corresponde a la *tumba 18* del plano de J. L. Simón (1997, 61, Fig. 5). Sin embargo de esta tumba el autor nos refiere que «...no se hallaron restos humanos...», y de ahí que no llegara a asociar el contenido de sus *tumbas 12 y 13* con el contenido de su *tumba 18*, concluyendo erróneamente la existencia de tres sepulturas cuando realmente sólo existió una, según lo documentado por E. Llobregat en 1974.

Queda por último referirnos brevemente a la localización de la tumba junto a un «canal» –Canalización 2– para el que E. Llobregat sugería una cronología de época ibérica, pero que hoy y tras su documentación arqueológica en las recientes campañas de excavación, ha quedado fuera de toda duda su adscripción a la Edad del Bronce². Una vez fijada su cronología, resulta relevante la amortización que de la misma denota la propia construcción de la cista, pues como puede comprobarse a partir de la documentación fotográfica de las excavaciones de E. Llobregat, la tumba seccionó parte de la canalización que, por consiguiente, ya no se encontraba en uso en el momento de la construcción de la sepultura. De hecho, en los diferentes croquis de que disponemos, realizados en 1975, se aprecia también claramente que el trazado del canal queda interrumpido al alcanzar el espacio ocupado por la cista.

DESCRIPCIÓN:

Los datos referenciados en el diario de 1974 relativos a esta cista resultan más bien escasos, ofreciendo mayor información las fotografías (Fig. 53) del proceso de excavación así como los croquis realizados por el propio E. Llobregat, que en el caso de esta sepultura reflejan además las dimensiones de la estructura. Según se deduce de los citados documentos gráficos estaríamos ante una cista, de tendencia elipsoide u oval, con el eje mayor orientado de NE a SW, y para la que se aprecia una construcción a base de mampuestos y lajas de tamaño mediano. Uno de los croquis permite observar en el lateral E de la cista lo que parece, en sección, un alzado de tres o cuatro hiladas superpuestas de mampostería de mediano tamaño y con dispo-



Figura 53. Vista general de la Tumba I durante el proceso de excavación. 1974.

sición algo irregular. Por otro lado, y en planta, los diferentes croquis apuntan a la existencia de una «caja» conformada por varios de esos bloques y por lajas.

A partir de las anotaciones de uno de los croquis, podemos calcular que la cista tendría una longitud máxima –por el interior– de 1'55 m y una anchura de entre 0'75 y 1'25 m. En otro de los croquis realizado a escala 1:10, las dimensiones son casi idénticas aunque algo más reducidas –longitud de 1'40 m y anchura máxima de 1 m. La altura máxima constatada para el alzado de la estructura parece estar entre 0'40 y 0'80 m.

No se refieren datos acerca de la parte superior o cubrición de la estructura que, a tenor de las fotografías y de los croquis en los que se aprecia parte de la estratigrafía, podría haberse visto afectada por el posterior trazado de un muro ibérico. En cuanto al fondo de la estructura, se refiere que los restos óseos descansan sobre «un piso blanquecino», y que «a –0'80 tenemos un piso de arena y grava»³.

Al interior de la cista se aprecian, tanto a partir de los croquis como de las fotografías, una serie de restos óseos parte de los cuales –los emplazados en el lateral

2. Ver en esta monografía el capítulo dedicado a las *Arquitecturas del agua...*

3. Este último bien podría coincidir con alguno de los que documentamos en el área de la «Cabaña», en los testigos A y B, y que están asociados a la parte superior de la estratigrafía correspondiente a la ocupación de la Edad del Bronce. Ver artículo de J.A. Soler y Daniel Belmonte, *Vestigios...*

E– aún parecen estar en conexión anatómica, caso de las costillas, vértebras, pelvis y algunos huesos largos. Por el contrario, al O se aprecia un paquete óseo conformado por un cráneo y varios huesos largos que parecen corresponder a una reducción del esqueleto.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO:

Los restos óseos procedentes de esta cista corresponden a los individuos 1 y 2 del análisis ya efectuado por una de nosotros (DE MIGUEL, 2001), tratándose de dos individuos adultos, un hombre y una mujer.

Tal y como se aprecia en las fotografías y se puede intuir en los croquis de la excavación conservados, los restos que aún guardaban mayor conexión anatómica corresponden al individuo masculino, esto es, el individuo 2 (individuo A en los diarios de E. Llobregat) mientras que los que conformaban un «paquete óseo revuelto» –individuo B– corresponden al femenino (nuestro individuo 1).

Individuo 1:

Mujer adulta. Sinostosis total de la cara interna de la sutura sagital y parte de la externa. Según las propuestas de Iscan, Loth y Wright (En UBELAKER, 1994, 91) observando la superficie esternal de la cuarta costilla la edad estaría entre 24– 32 años.

Patología:

Agnesia de las piezas dentales 12 y 22. Giroversión de 14 y 24. Sarro y ligero desgaste dental. Hipoplasia del esmalte en las piezas 11 y 13. No se conservan todas las piezas dentales.

Artrosis cervical ligera. Osteofitos en las vértebras lumbares. Nódulo de Schmorl en una vértebra lumbar. Calcificación del ligamento amarillo en dos vértebras dorsales.

Fractura consolidada en una costilla izquierda.

Artrosis en acromion y cavidad glenoidea del lado derecho. Signos artrósicos en el acromion izquierdo.

Exostosis en el agujero obturador de la pelvis, la sínfisis púbica presenta avanzada modificación en el lado derecho, no se conserva el izquierdo.

Osteítis lateral en el tercio distal de la tibia izquierda, al igual que en ambos peronés.

Variaciones epigenéticas:

Dos huesos wormianos en sutura lambdoidea.

Perforación en la porción acromial de la clavícula.

Agujero transversal bipartito en una vértebra cervical.

Faceta de acuilamiento, relacionada más con la postura que con relaciones genéticas.

Talla aproximada: 159 cm.

Índice craneal: 70'16, dolicoocráneo.

Observaciones: Los restos de esta mujer sufrieron una remoción dentro de la sepultura con el fin de que fuera depositado un segundo individuo (hombre) en un momento cronológico diferente, ya que se evidencia la pérdida de conexiones anatómicas de alguna de sus

partes. No obstante, la columna vertebral conservaba esa conexión dentro de la caja en la que se depositaron los restos tras su exhumación, encontrándose dentro de la matriz de tierra originaria. Ello nos induce a creer que se trata de un depósito primario que fue reducido para permitir la deposición del segundo individuo, sin que ello significara un desplazamiento de los restos de una sepultura a otra (lo cual sí implicaría la identificación del depósito como secundario). Consideramos, por tanto, que se trata de una deposición primaria que, tras un periodo de descomposición de duración indeterminable, sufrió un desplazamiento de algunas de sus partes, procediendo posteriormente al depósito del segundo inhumado.

Por otra parte, en algunos de los huesos se evidencia la presencia de coloración roja, de forma muy difusa, estando atestiguada al menos en: calcáneo derecho, metatarsianos, tibias, escápula derecha, ligeramente en hemipelvis izquierda, sacro, húmeros, cúbitos, fémures e igualmente en alguna de las costillas.

Signos muy escasos de contacto con fuego en la cabeza de ambos fémures.

Individuo 2:

Hombre adulto maduro. Calcificación del tiroides. La fase de modificación costal (según ISCAN *ET ALII*. En UBELAKER, 1994, 89) indica que la edad aproximada estaría entre 44'3–55'7 años.

Patologías:

Caries a nivel de cuello en la cara vestibular de las piezas 36 y 37; inicios de caries en la cara oclusal de la 46. Sarro generalizado. Enfermedad periodontal.

Artrosis generalizada en la columna vertebral con especial incidencia en las vértebras lumbares en las que se aprecia la existencia de «picos de loro», el de mayor tamaño en L4. Presenta artrosis en vértebras dorsales en la articulación intervertebral, preferentemente del lado derecho. Calcificación del ligamento amarillo y del ligamento supraespinoso (CAMPO, 2001, 59-60). Ligero Nódulo de Schmorl en cara superior de L3.

La articulación de la rodilla está muy afectada, con clara eburnación en la superficie articular distal de ambos fémures. Presenta osteocondritis en área articular distal del fémur derecho. Las rótulas presentan exostosis debidas a la alteración artrósica. Se aprecia alteraciones articulares en diversas zonas tanto en las extremidades superiores como en las inferiores por la artrosis

Artrosis en la cavidad glenoidea de ambas escápu-las, al igual que en la carilla articular oval.

Artrosis en huesos del carpo y metacarpo. Una falange muestra alteración articular posiblemente consecuencia de un traumatismo seguido de artrosis.

Artrosis en astrágalos, calcáneos, navicular y metatarsianos.

Fuertes inserciones musculares en la diáfisis de los húmeros. Exostosis en el húmero izquierdo en la zona de inserción del redondo mayor. Desarrollo de las inserciones musculares de las falanges, interpretadas como señales de gran actividad (CAPASSO *ET ALII*, 1998, 94).

Variaciones epigenéticas:

Agujero transversal bipartito en una vértebra cervical.

Talla aproximada: 175 cm.

Observaciones: los restos esqueléticos de este individuo muestran acusados signos degenerativos. Esta circunstancia ha de ser relacionada con dos factores: por una parte el hecho de tratarse de un individuo adulto maduro; y por otra la circunstancia de que la realización de actividades físicas forzadas durante su vida, haya potenciado los procesos degenerativos articulares, que de forma generalizada muestra este individuo, depositado en segundo lugar en el interior de la tumba.

La posición del individuo, en decúbito lateral izquierdo flexionado, con la cabeza orientada hacia el SO se puede identificar gracias a la conservación de varias fotografías del proceso de excavación.

Presenta señales de contacto con metal en dos costillas derechas y cúbito derecho.

AJUAR:

En las anotaciones del diario de 1974 se indica la existencia de un puñal de remaches y de una peculiar pieza de marfil dentada que para E. Llobregat quedarían vinculados a nuestro individuo 2:

«...una vez sacadas las costillas, aparecen restos de un brazalete (sic) de hueso (...) recortado. Junto a las vértebras lumbares un puñal de Br(once) –hago foto– y las coxales. Descansa sobre un piso blanquecino endurecido.

A -0'80 tenemos un piso de arena y grava».

Sin embargo, debemos recordar que en la inicial referencia de E. Llobregat al enterramiento de la Zanja X, éste indicaba la presencia de «...un enterramiento con un cuenco.» Son referencias cruzadas que crean algo de confusión, puesto que en los croquis no se mencionan otros elementos en el ajuar.

Es cierto que J. L. Simón (1997, 60), a partir de las fotografías, asoció al individuo femenino un vaso de forma esférica situado en la parte posterior de la espalda, a la altura de la pelvis, en cuyo interior incluso parecía adivinarse otro de menor tamaño (Fig. 54). Sin embargo, no ha sido posible identificar ningún vaso cerámico entre la colección de objetos procedente del yacimiento al que se hubiera consignado etiqueta o indicación alguna que permita suponer su pertenencia al ajuar de esta tumba.

No obstante, el proceso de limpieza y estudio antropológico de los restos del individuo masculino, al que se asocia la pieza de marfil dentada y el puñal de remaches, sí deparó el hallazgo de dos objetos más,



Figura 54. Detalle del individuo 1 de la Tumba I. Abajo, a la izquierda, pueden apreciarse los dos cuencos de cerámica, uno dentro de otro, que formarían parte del ajuar desaparecido. 1974.

también señalados por J. L. Simón (1997), localizados durante la separación de la matriz sedimentaria que todavía cubría la superficie de muchos de los restos óseos. Con todo, a pesar de que el autor los describe a ambos como botones de perforación en «V», de forma y tamaño similar a los que, en gran número como veremos, se hallaron en el interior de la tumba III, el análisis detallado de los mismos nos ha revelado que en realidad son dos objetos distintos: uno, efectivamente, corresponde a un botón, mientras que el otro debió formar parte de otra pieza de características distintas.

Por consiguiente, el conjunto completo del ajuar conservado de la tumba I está constituido por los siguientes elementos (todos ellos asociados al individuo 2):

-Puñal de remaches (IC-75-50, Fig. 55. 2). Puñal de remaches de hoja triangular, sección ovalada, base en arco rebajado y tres remaches en suave arco. Alcanza una longitud máxima de 18'7 cm, por una anchura máxima a la altura del empuñamiento de 5'3 cm y un grosor de 0'7 cm. Su peso es de 74'3 gramos (SIMÓN, 1997, 97, Fig. 28, n° 2; SIMÓN, 1998, 58, Fig. 32, n° 7). Atendiendo a la descripción y clasificación de J.L. Simón, correspondería al tipo III de B. Blance.

-Aplique de marfil (IC-75-51, Fig. 55. 1). Pieza de marfil con forma dentada en ambos extremos que ha sido dada a conocer ya en varias ocasiones (SIMÓN, 1988; LÓPEZ PADILLA, 1995; WALKER, 1995). Posee

10 puntas en el extremo superior y 9 en el inferior, adoptando en su desarrollo una forma de zig-zag. Presenta claras señales de raspado en la superficie exterior. Sus dimensiones actuales son: 2,65 cm de longitud, 2,33 cm de anchura máxima y 1,4 cm de espesor. Frente a la morfología aproximadamente ovalada que presenta al exterior, en su interior adopta una forma más o menos rectangular, sin duda en relación con el mango o vástago –muy probablemente de madera– que debía originalmente recubrir. Igualmente, en perfil se aprecia cómo el extremo distal resulta ligeramente más ancho que el proximal.

-Botón de perforación en V (Fig. 64. 1). Parte superior de un botón de marfil de forma piramidal. La

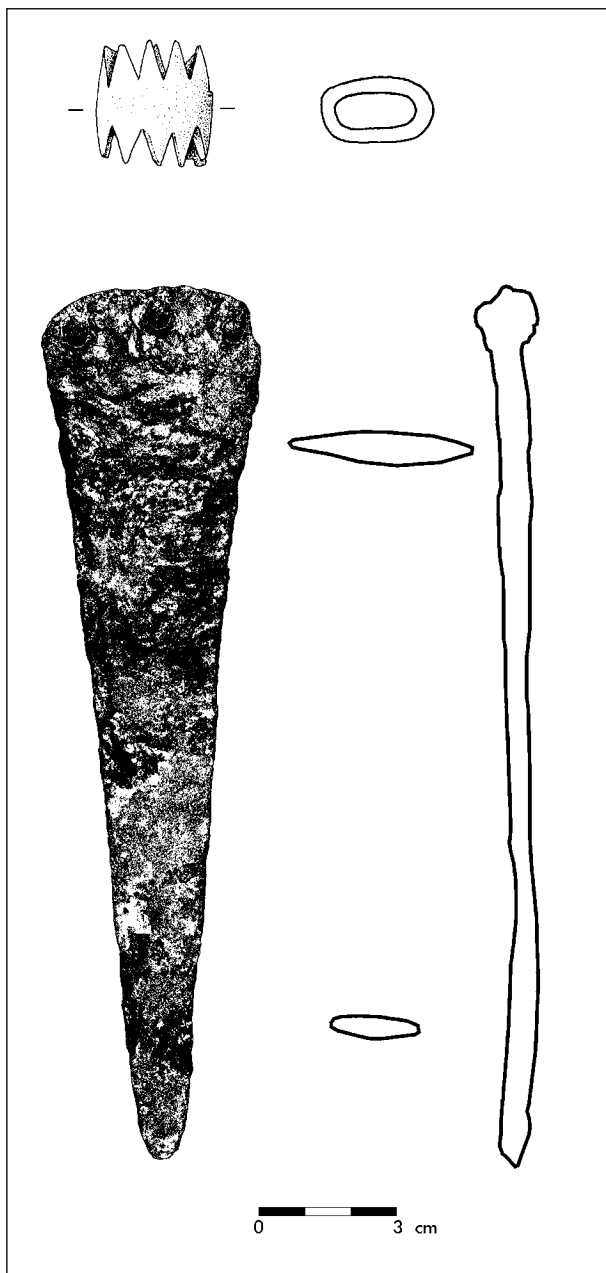


Figura 55. Ajuar de la Tumba I asociado al individuo 2. Puñal de remaches y aplique de marfil para el mango.

fragmentación de la base impide conocer su altura original. Sus dimensiones actuales son: 1,20 cm de longitud, 0,71 cm de anchura y 0,63 cm de altura.

-Fragmento de marfil. Junto con el botón, se localizó también entre los huesos del individuo 2 un fragmento de marfil que corresponde al extremo de una pieza aproximadamente de forma oval. Por el momento, no es posible precisar de qué tipo de objeto formaba parte. Sus dimensiones actuales son: 3,38 cm de longitud, 1,39 cm de anchura y 0,39 cm de altura.

Tan sólo del puñal metálico y del aplique de marfil de su mango contamos con referencias topográficas que nos indiquen aproximadamente su posición con respecto al cadáver del individuo 2, mientras que del fragmento de botón y del fragmento de marfil tan sólo es posible indicar su íntima conexión con los restos óseos, pero no junto a qué parte concreta del esqueleto se hallaban.

DATAACIONES RADIOCARBÓNICAS:

Los restos de los dos individuos han proporcionado dos dataciones radiocarbónicas, las cuales han deparado las fechas siguientes:

-Individuo 1: *Beta 188925*: 3310±60 BP, 1760–1630 CAL BC (1σ) /1880– 1530 CAL BC (2σ).

-Individuo 2: *Beta 188926*: 3360±50 BP, 1880–1720 CAL BC (1σ) /1910– 1670 CAL BC (2σ).

Para la realización de la datación del individuo 1 se envió la parte distal de la tibia izquierda. Aunque somos conscientes de que la utilización de zonas articulares supone la pérdida de información relevante, su elección nos aseguraba que se trataba sin duda de este individuo, tenía masa ósea suficiente de hueso compacto (unos 20 gramos), y evitábamos tener que fragmentar otros huesos que conservaban sus longitudes máximas.

Del individuo 2 se seleccionó una muestra de diáfisis de fémur, con un peso aproximado de 50 gramos. La pieza estaba sumamente fragmentada aunque permitía su identificación anatómica.

TUMBA II⁴

EXCAVACIÓN:

3ª campaña, año 1975

LOCALIZACIÓN:

Afortunadamente, ésta es una de las sepulturas de las que se dispone de un mayor volumen de información. Para empezar es una de las pocas cuya estructura se ha conservado hasta nuestros días, a lo que se une el hecho de que E. Llobregat nos dejó, de su puño y letra, una detallada descripción de su proceso de excavación que pasa por ser la más extensa de todas las recogidas

4. Corresponde a la tumba 14 del inventario de J. L. Simón.

en sus diarios de excavación. Todo ello, unido a los documentos gráficos disponibles –fotos y croquis– ha permitido el detallado análisis que a continuación se hace de esta tumba (Fig. 56 y 57).

Su ubicación, bien referenciada en los diarios de excavación, permite identificarla sin problema alguno con la UE 403 de las intervenciones practicadas a partir de 2000, constituyendo la cista más oriental de toda el área funeraria. Así pues, se localiza en el flanco occidental de la zona que hemos dado en llamar «Plataforma», y junto al flanco suroeste de la Cisterna 1, a escasos 3 m de la misma.

DESCRIPCIÓN:

Detectada al cuarto día de dar inicio la campaña de 1975 –12 de septiembre–, se localizó a raíz de la apertura del sondeo III-75, si bien éste se amplió de manera inmediata a partir de otro corte –corte A– para poder dejar al descubierto la totalidad de la estructura. Desde el inicio de los trabajos contamos con interesantes observaciones de E. Llobregat, relativas incluso a cuestiones puntuales de estratigrafía:

«La estratigrafía es sencilla, tierras rojas con material ibérico y algunas piedras, una capa blanca caliza (pavimento?) y debajo las tierras grises del Bronce, en las que está la tumba.»

La excavación de la tumba comienza casi a las dos semanas desde su detección, para prolongarse durante los días 24 y 25 de septiembre de 1975. De esos trabajos ha trascendido, como decimos, una detallada descripción en el diario de excavación y que transcribimos aquí:

«24-IX-1975:

Los pongo en A (cf. Croquis anterior) para ir desmontando la zona de la tumba. Desmontamos primero la costra blanca. Debajo la tierra va saliendo muy oscura y con algunas piedras mezcladas. Poco material. (huesos animales y fragmentos de cerámica Bronce)...

Queda localizada la tumba. Es una caja oblonga de piedras, con el muerto muy revuelto. De momento no da ajuar. Tierra marrón gris, muy fina, y dejamos piedras de mediano tamaño caídas dentro. No había protección de ningún tipo. Quitamos las piedras medianas para intentar dejar más clara la disposición de los huesos.

Se levanta esta primera capa de huesos. El cráneo aparece aplastado, con una piedra encima y una falange dentro de él, luego está todo mezclado. Los huesos no guardan disposición anatómica y reposan –al parecer– sobre unas losas (¿Hay un enterramiento debajo?)

25-IX-1975:

En la tumba, en la tarde de ayer, salió un puñal con varios remaches, muy bien conservado. La tumba penetra bajo el muro, y hay un segundo muerto. Hago fotos y el cráneo lo sacamos, está muy rajado y se despedaza. Ambos muertos están sobre un empedrado de losas, que hago limpiar a fin de ver si es el piso de tumba o levantarle en caso contrario.

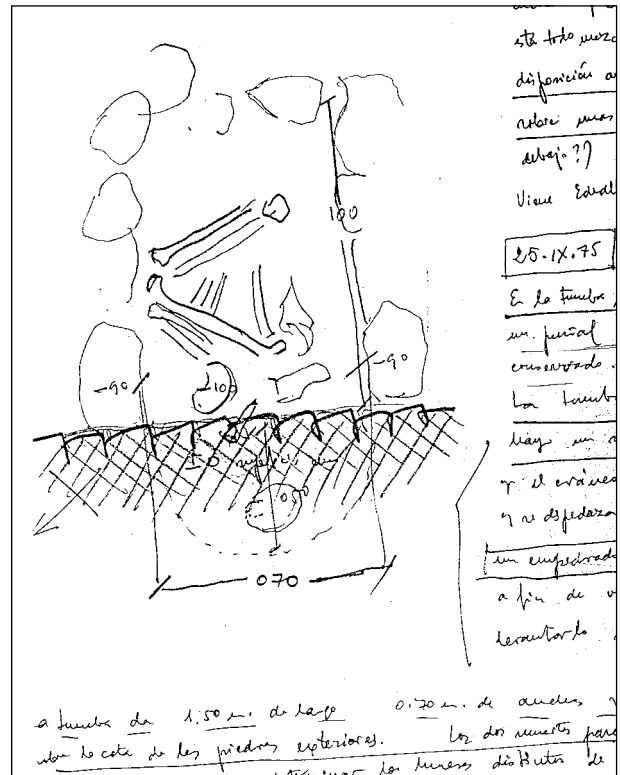


Figura 56. Croquis de la Tumba II según las anotaciones del diario de E. Llobregat correspondiente a la campaña de 1975.



Figura 57. Vista de la Tumba II durante el proceso de excavación. 1975.

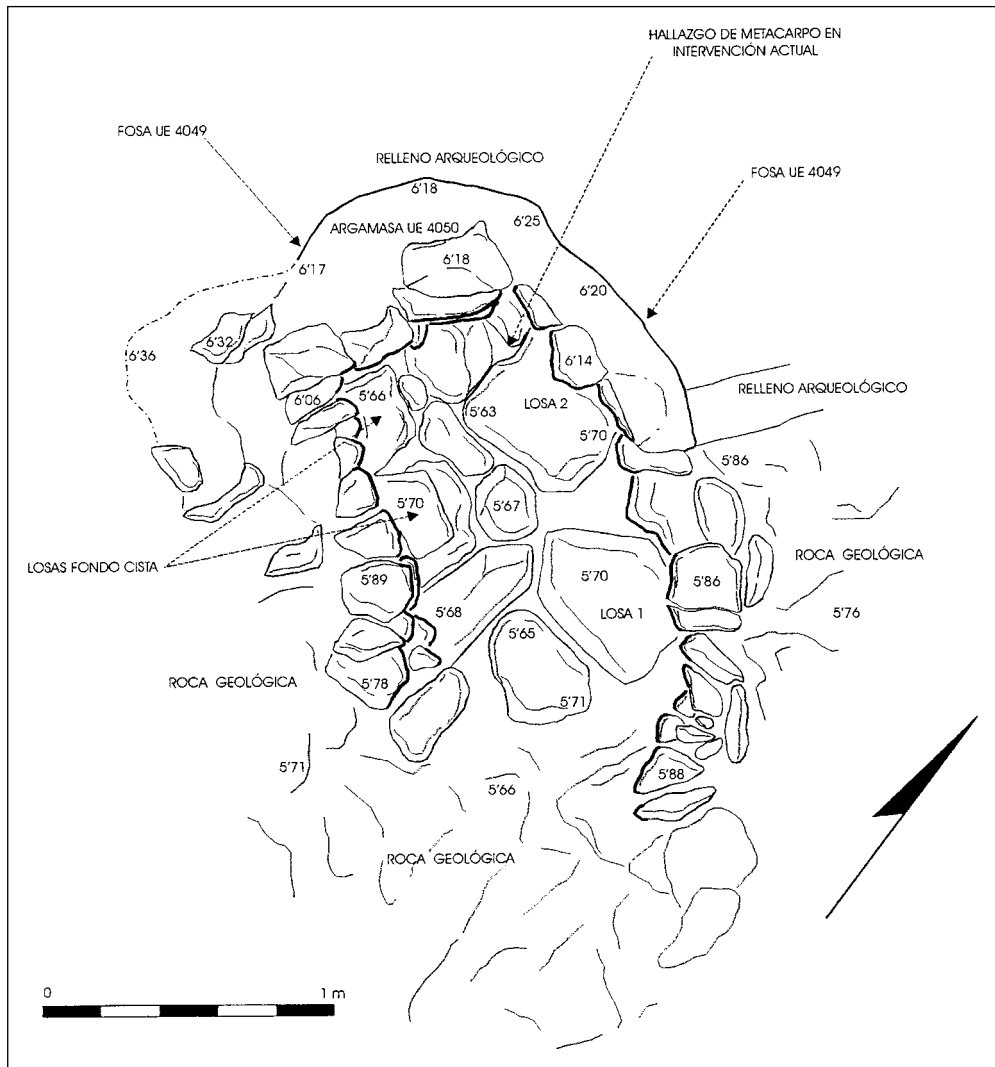


Figura 58. Planta de la Tumba II tras su limpieza y reexcavación.

La tumba da 1'50 m de largo por 0'70 m de ancho y 0'25/0'30 de altura (¿sobre?) la cota de las piedras exteriores. Los dos muertos parece que estaban capicua-dos (sic) pero resulta imposible determinar los huesos distintos de cada esqueleto ya que están muy mezclados y no tengo la evidencia de que la deposición esté intacta. No que la tumba haya sido saqueada, sino que está revuelta quizá por la presión de las tierras y del muro que la cruza. Levantamos un par de losas del pavimento de la tumba. Debajo tan sólo hay roca caliza amarillenta degradada, del piso natural de la isla.»

Con esta última referencia E. Llobregat da por finalizada la excavación de la tumba. Además de esta descripción contamos con las fotografías y croquis realizados durante el curso de la excavación, a lo que se suma la información generada a partir de las recientes labores de documentación y que han venido a confirmar las características constructivas de la estructura señaladas en el diario por E. Llobregat, además de reportar otros elementos de interés (Fig. 58 y 60).

A partir de los nuevos trabajos de documentación arqueológica en el yacimiento se ha podido comprobar cómo el relleno original de la tumba ya había sido retirado por completo —como era de esperar, tras la intervención de 1975— encontrando en su lugar un espacio colmatado por aportes actuales (UE 4008). Desde el primer momento se detectó, además del límite del sondeo III-75 trazado por E. Llobregat, los restos del muro ibérico —UE 401— cuyo trazado se superpone a la propia cista, tal y como queda reflejado en los croquis del diario de excavación. En este sentido hay ciertas cuestiones de estratigrafía especialmente interesantes, que afectan a la parte superior de la cista y que abordamos a continuación.

Estas cuestiones guardan relación con las anotaciones de E. Llobregat referentes a que «...No había protección de ningún tipo» para la tumba, puesto que aquella se habría visto afectada ya de antiguo por intensas remociones. Así, en el extremo oeste de la cista, inmediatamente por encima de ésta, a la vez que bajo el muro ibérico UE 401, se documenta un orificio de

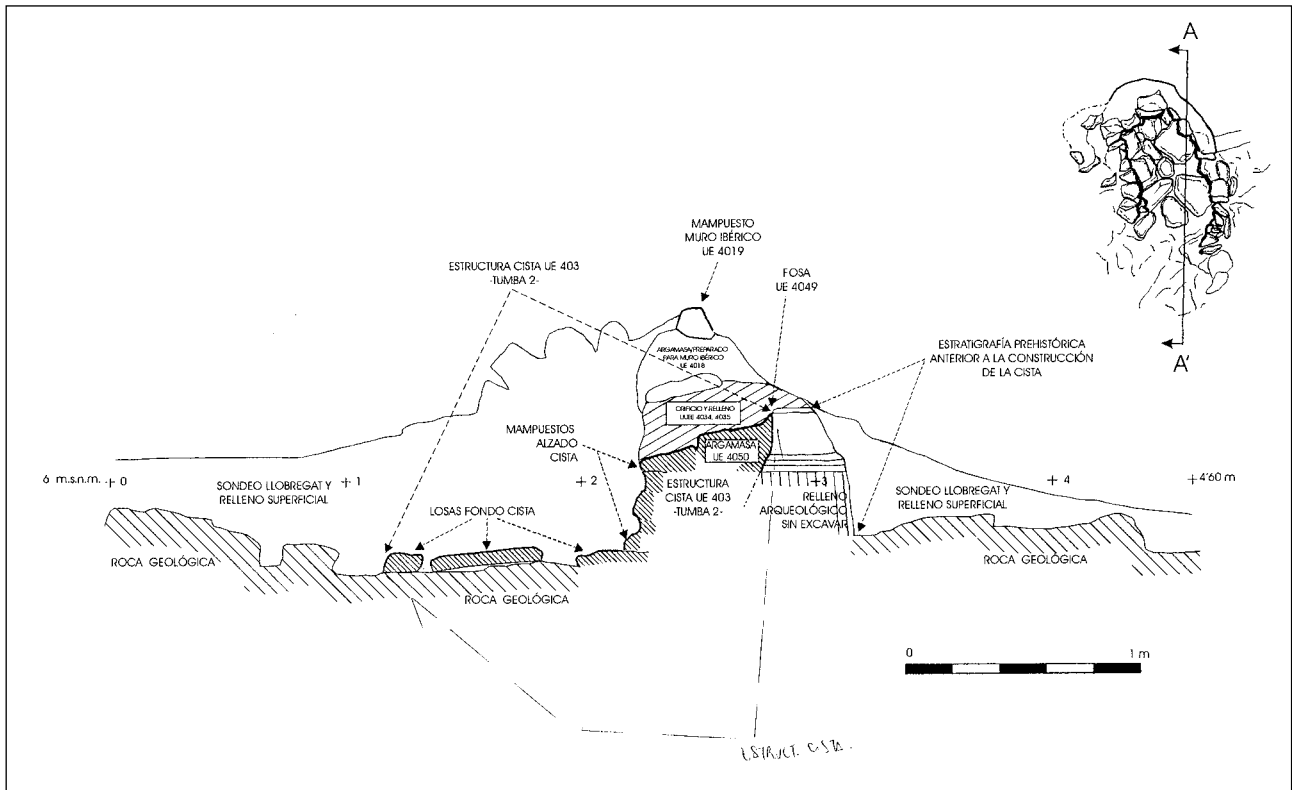


Figura 59. Sección longitudinal de la Tumba II que muestra su relación con el resto de unidades estratigráficas documentadas

tendencia circular irregular (UE 4034) con un diámetro aproximado de entre 1 y 1'30 m y una profundidad de entre 0'20 y 0'30 m. Su relleno corresponde a UE 4035, estrato formado básicamente por una caótica e irregular concentración de piedras de mediano tamaño, con tierra suelta entre ellas y que apenas registra material arqueológico. A pesar de esta escasez, ha resultado esclarecedor el hallazgo de un pequeño fragmento cerámico informe decorado con sendas líneas de boquique al exterior y que forman un ángulo recto (Fig. 91.2), hallazgo que permitiría adscribir la deposición de este relleno, en términos de cronología relativa, a momentos avanzados del II milenio a. C., ya dentro de lo que se ha venido en llamar «Bronce Tardío».

Podemos deducir de aquí que no es en época ibérica, con la construcción del citado muro, cuando comienza el dismantelamiento parcial de la cista, sino que el inicio de su destrucción se remonta al menos a época prehistórica. Pero en cualquier caso, es probable que la inexistencia de evidencias de cubrición en el resto del área de la tumba excavada se debiera a que nos encontramos en una zona del yacimiento que ha sufrido importantes alteraciones, excavaciones y reedificaciones que justificarían la intensa alteración de la parte superior de la estructura, pero también incluso de parte de su contenido, algo que ya pasara por la cabeza del propio E. Llobregat al reparar en la presencia de un «cráneo aplastado» y la disposición irregular de los huesos.

También hemos podido documentar la existencia de una fosa (UE 4049) realizada *ex profeso* para en-

cajar la estructura de la cista. Dicha fosa, al igual que sucede en el caso de la otra cista conservada—UE 412—alcanza la propia roca geológica, con una profundidad máxima constatada de casi 0'60 m, aunque en origen pudo haber sido incluso mayor (Fig. 59).

A pesar de que el extremo Sureste de la cista casi se ha perdido, siendo el extremo opuesto, el Noroeste, el mejor conservado, podemos apuntar que su morfología es, como el propio Llobregat indicara, la de una «caja oblonga»: es decir, una especie de elipse alargada cuyo eje mayor presenta una orientación aproximada de Noroeste a Sureste, a diferencia de la Tumba I cuya orientación era de Noreste a Suroeste.



Figura 60. Vista de la Tumba II una vez excavada. 2001.

Pese a que la técnica y el aparejo empleados en su construcción son otra vez mixtos –mampuestos y lajas– la estructura de la cista propiamente dicha está realizada exclusivamente a base de mampostería de tamaño mediano, trabada con una especie de argamasa grisácea y muy endurecida (UE 4050). Su alzado conserva hasta 3 hiladas sucesivamente superpuestas y bien definidas en su extremo Oeste. Al interior y en planta, la morfología parece definir antes un rectángulo que una elipse, a partir de los ángulos definidos por ese tipo de aparejo, lo cual se puede intuir también a partir del somero croquis realizado por E. Llobregat.

Las lajas, de escaso espesor –siempre inferior a 6-8 cm– se reservan estrictamente para el fondo de la cista, conformando una especie de enlosado que descansa directamente en la roca geológica y sobre el que a su vez se depositan las inhumaciones. Al respecto de las lajas de piedra hemos de reseñar la presencia de dos tipos de losas: unas de menor tamaño, más irregulares y de espesor algo mayor, que guardan clara correspondencia con la roca del sustrato geológico de *La Illeta*, y otras, de las que sólo conservamos dos y que llaman especialmente la atención por ser más finas, regulares y de mayor tamaño; éstas no corresponden al sustrato rocoso de la propia *Illeta*, por lo que cabría pensar en su aprovisionamiento desde otros puntos.

Las dimensiones de la cista reflejadas por E. Llobregat en sus diarios son de 1'50 m de longitud por 0'70 m de anchura y 0'25/0'30 m de altura. Si bien la anchura está más o menos en consonancia con nuestras mediciones, no ocurre lo mismo con la longitud y la altura, pues la longitud constatada por nosotros al exterior para el conjunto de la estructura ronda los 2 m, mientras que la altura máxima conservada alcanza cerca de los 0'60 m.

En lo que se refiere al contenido de la cista, de los datos de Llobregat deducimos claramente la existencia de dos individuos, mientras que por su descripción sabemos del mal estado de las inhumaciones, con un «*cráneo aplastado*» y otro que se resquebraja al ser retirado. También se señala para uno de ellos que «*Los huesos no guardan disposición anatómica...*», y que «*...resulta imposible determinar los huesos distintos de cada esqueleto ya que están muy mezclados...*». En cualquier caso parece fuera de toda duda que se trata de dos individuos y de que «*Ambos muertos están sobre un empedrado de losas*».

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO:

Los dos cadáveres inhumados en la Tumba II corresponden a los individuos 3 y 4 del estudio realizado por M. P. de Miguel (2001):

Individuo 3:

Hombre adulto. Osificación parcial del cartílago tiroideos.

Patologías:

Torus occipital. Caries en la cara mesial de las piezas: 14, 37. Pérdida *antemortem* de la 24. Sarro generalizado.

Exostosis en la corredera bicipital. Artrosis con presencia de osteofitos en las vértebras dorsales y lumbares, una cervical también los tiene. Alteración artrósica de las superficies articulares distales de ambas clavículas. Los calcáneos presentan exostosis tanto en la inserción del tendón de Aquiles como en la zona plantar de inserción del ligamento plantar largo. Signos artrósicos en las falanges de los pies. Artrosis en metatarsianos.

Variaciones epigenéticas:

Hueso wormiano en sutura lambdoidea del lado izquierdo.

Señales de gran actividad física en húmeros. Tuberosidad bicipital desarrollada, en ambos radios.

Entesopatía en ambos calcáneos.

Índice craneal: 64'79, ultradolicocráneo.

Talla aproximada: 175 cm.

Individuo 4:

Mujer adulta.

Patología:

Pérdida de la pieza dental 36, osteítis en alvéolo 37. Signos artrósicos con presencia de osteofitos, en varias vértebras. Fractura de Colles en el radio izquierdo con cicatrización total.

Talla: 157 cm.

Observaciones: signos de actividad forzada en inserciones musculares en húmero izquierdo, clavículas, línea áspera marcada.

AJUAR:

Como elementos de ajuar E. Llobregat sólo menciona un puñal de remaches, que parece estar asociado al primer individuo extraído en el proceso de excavación, pero sin que sea posible precisar si éste fue el masculino o el femenino. Sin embargo, y al igual que ocurriera en el caso de la Tumba I, durante el estudio osteológico de los restos correspondientes al varón se hallaron dos fragmentos de marfil pertenecientes a un par de botones de perforación en V.

-Puñal (IC-35-4372, Fig. 61). Puñal de remaches de hoja triangular, sección ovalada y base en arco rebajado con seis remaches de doble cabeza en suave arco. La hoja presenta una nervadura en la parte superior de una de las caras. Alcanza una longitud máxima de 16'6 cm, por una anchura máxima a la altura del empuñe de 4'4 cm y un grosor de 0'7 cm. Su peso es de 65 gramos (Simón 1997, 97, Fig. 28, nº 3; y Simón, 1998, 58, Fig. 33, nº 1). Atendiendo a la descripción y clasificación de J.L. Simón, correspondería al tipo V de B. Blance.

-Botones (Fig. 64. 2). Durante la limpieza y análisis de los restos óseos del individuo masculino, como ya se ha referido, se localizaron dos fragmentos de marfil.

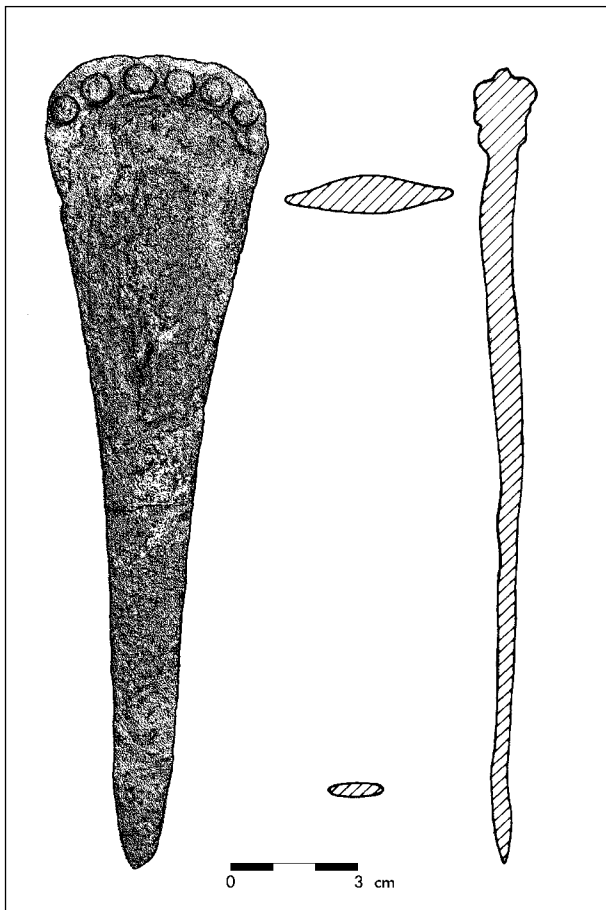


Figura 61. Ajuar metálico de la Tumba II. Puñal de remaches.

Uno de ellos, al menos, corresponde claramente a un botón de perforación en V, mientras que el otro muy probablemente pertenezca a un segundo botón, aunque sus dimensiones y morfología general son imposibles de precisar dada la exigüidad de los restos que se conservan. El ejemplar más completo, en cambio, se puede describir como un botón de forma predominantemente cónica, aunque con una base oval tendente al rectángulo, muy dentro del patrón morfológico característico de la mayoría de los botones de la *Illeta dels Banyets*, como tendremos oportunidad de comprobar al analizar el ajuar de la Tumba III. En cualquier caso, su estado de conservación es bastante deficiente, con la base y la cúspide completamente fragmentadas, pudiéndose apreciar vagamente la parte más profunda de la perforación. Sus dimensiones actuales son 1,63 cm de longitud, 1,16 cm de anchura y 1,20 cm de altura conservadas.

TUMBA III⁵

EXCAVACIÓN:

11ª campaña, 1982

LOCALIZACIÓN:

A diferencia de la Tumba II, no se ha conservado nada de su estructura, circunstancia que se ve agravada al disponer tan sólo de una somera descripción de la misma, recogida en el diario de uno de los colaboradores de E. Llobregat –F. Palomares– que además no incluyó ningún croquis o esbozo que nos permita siquiera identificar con claridad su ubicación. Al menos disponemos de varias fotografías de detalle con la inhumación *in situ*.

Su detección tuvo lugar el 6 de diciembre de 1982, y su excavación se prolongó hasta el día 9 del mismo mes. Transcribimos aquí las anotaciones del diario de F. Palomares:

«6-XII-82

Se descubre una estructura rectangular adosada al muro ibérico que sirve de separación respecto al sector Centro 1.

7-XII-82

Al retirar una piedra de esta estructura nos hallamos ante un cráneo y por tanto ante la evidencia de un nuevo enterramiento. Se procede a limpiar el esqueleto, habiendo previamente retirado la cobertura de piedras de la tumba, a la que damos el número 3.

8-XII-82

Se extraen de este nuevo enterramiento numerosos botones de perforación en V, de hueso o de madera, algunos lascados y fragmentados; también un cuchillo de 19 cm de longitud de tres remaches.

9-XII-82

Continúan apareciendo botones, finalmente se extrae el esqueleto. Prosiguiendo la excavación en esta área, sin nuevos hallazgos, se llega al nivel de roca natural.»

Sus excavadores refieren la localización de la tumba en el «Sector Oeste 2», cuya ubicación no hemos llegado a identificar completamente. Sin embargo, el detallado análisis de un croquis de E. Llobregat, realizado a comienzos de la campaña de 1983 pero referido a los principales elementos exhumados en la intervención de 1982 –y que viene a coincidir en líneas generales con el plano de distribución de las tumbas publicado por Simón (1997, Fig. 5)– nos permite situar aproximadamente el enterramiento y concluir que muy probablemente nuestra Tumba III corresponda a la que en el croquis publicado por J. L. Simón se consigna como *tumba 19*. Sin embargo, y al igual que ocurriera en el caso de la Tumba I, este autor atribuyó erróneamente el contenido de su *tumba 19* a su *tumba 20* y viceversa (SIMÓN, 1997, 62).

Partiendo de toda la información disponible pues, la Tumba III de manera más o menos precisa: se localizaría en el espacio que media entre la estructura de habitación calcolítica –«cabaña»– y la Cisterna nº 1, inme-

5. Equivale a la tumba 19 ó 20 de J. L. Simón (1997, 60). Esta imprecisión parte del error de contabilizar por separado contenedor

y contenido funerarios. Por su localización la tumba III corresponde al nº 19 del inventario del autor, mientras que el ajuar y las características de la inhumación se atribuyen a su *tumba 20*, ubicada en otro lugar.

diata al espacio de esta cisterna que conocemos como «balsa de decantación», tal y como refleja el croquis de Llobregat de 1983. Por tanto, las Tumbas I y III estarían colocadas prácticamente una junto a la otra, casi en contacto, presentando además la misma orientación de su eje longitudinal en sentido Noreste–Suroeste, lo que las diferencia del resto de las tumbas localizadas.

DESCRIPCIÓN:

Tanto de los croquis de E. Llobregat como de las fotografías parciales conservadas deducimos que la sepultura estaba constituida por una cista de planta aproximadamente rectangular, realizada con lajas de mediano tamaño, si bien algunas alcanzarían dimensiones bastante considerables (Fig. 62). A su vez, del diario de F. Palomares se desprende la existencia de una «...cobertura de piedras de la tumba...» por debajo de la cual se hallaba la inhumación. Llegados a la roca natural, los excavadores no detectan en este caso la presencia de losas en el fondo. Tampoco podemos precisar con exactitud sus dimensiones, puesto que éstas no se indican en ninguno de los diferentes documentos disponibles, pero sí se ha logrado realizar una estimación aproximada a partir de las fotografías conservadas, las cuales nos invitan a pensar que el tamaño de la cista resultaría similar al de otras tumbas inmediatas.

En cuanto al contenido, F. Palomares refiere el hallazgo, durante el proceso de excavación, primero del «cráneo» y después del «esqueleto», todo ello bajo una «cobertura de piedras» de las que aún podemos apreciar algunas en las fotografías. Son precisamente estas fotos las que reportan datos concluyentes sobre la inhumación (Fig. 76).

En efecto, el individuo debió hallarse en posición decúbito lateral –probablemente flexionado– con los brazos y la cabeza ladeados o girados hacia su izquierda. Aunque no disponemos de documentos gráficos que de manera explícita nos permitan precisar la disposición de las piernas, algunos indicios nos hacen suponerlas parcial o totalmente flexionadas. El cráneo, colocado en el extremo Suroeste de la cista, y ladeado, estaría orientado hacia el Oeste–Noroeste.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO:

Individuo 5:

Hombre, adulto.

Patologías:

Ligera presencia de sarro en las piezas dentales conservadas.

Espina bífida en atlas.

Variaciones epigenéticas:

Tubérculo lingual en 11.

Talla aproximada: 170 cm.

Costilla con señales de contacto con metal.

Observaciones:

Se conserva el esqueleto de forma parcial, pues desgraciadamente no se ha encontrado ni el cráneo



Figura 62. La Tumba III durante el proceso de excavación. Se puede comprobar el tamaño de las lajas que conformaban las paredes y la cubierta de la cista. 1982.

ni buena parte del esqueleto postcranial. Hecho tanto más lamentable cuanto que a juzgar por las fotografías de la excavación y por las partes esqueléticas analizadas éste presentaba un buen estado de conservación.

AJUAR:

Por lo que respecta a los elementos de ajuar, F. Palomares apuntaba la aparición de «...numerosos botones de perforación en V...», junto a «...un cuchillo de 19 cm de longitud de tres remaches». Una de las fotografías realizadas durante el proceso de excavación nos permite observar, con más o menos aproximación, la disposición relativa de estos objetos con respecto al cadáver, información que no fue registrada por sus excavadores en el diario. Así, parece apreciarse que la mayor parte de los botones se encontraban en el lado izquierdo del cadáver, a lo largo y por encima del torso. El puñal, en cambio, reposaba junto a la parte interior del codo del brazo derecho, aproximadamente a la altura de la cintura –ésto último evidenciado además por los restos de óxido hallados en una de sus costillas– y con la punta orientada hacia el hombro.

–Puñal (IC-75-50, Fig. 63). Puñal de remaches de hoja triangular, sección ovalada y base en arco rebajado con tres remaches en suave arco. Presenta señal de enmangamamiento en una de las caras. Alcanza una

longitud máxima de 19'5 cm, por una anchura máxima a la altura del empuñe de 5'3 cm y un grosor de 0'4 m. Su peso es de 85'4 gramos (SIMÓN 1997, 97, Fig. 28, nº 4; 1998, 58, Fig. 32, nº 6). Atendiendo a la descripción y clasificación de J.L. Simón, correspondería al tipo III de B. Blance.

-Botones (IC-82-1300 a 1353, Fig. 64, 7- 59). El estado de fragmentación en que se encuentra una buena parte de los botones localizados en la tumba III impide precisar realmente el número exacto de piezas que integraba originalmente el conjunto, aunque es completamente seguro que el total superó ampliamente el medio centenar. A pesar de que en varias ocasiones se los describió como botones de forma prismática triangular, la mayoría de ellos son realmente de forma piramidal o de tendencia piramidal, junto con algunos otros ejemplares que podrían pasar perfectamente por botones cónicos o de tendencia cónica. En lo que respecta al tamaño, encontramos desde ejemplares de apenas 4 mm de ancho hasta piezas de más de 20 mm de longitud y 15 mm de altura. El conjunto agrupa, por tanto, una amplia diversidad de botones tanto por sus dimensiones como por su morfología.

Este hecho conlleva toda una serie de implicaciones, en las que nos extenderemos más adelante, en tor-

no a las propuestas defendidas hasta ahora acerca de la evolución de unos tipos de botones y su sustitución a lo largo del tiempo, a la vez que plantea interesantes cuestiones relativas al uso mismo al que estaban destinados estos objetos y que tal vez no fuera únicamente el de abrochar paños de tela. Detallamos a continuación una descripción sucinta de las piezas de este conjunto, con sus dimensiones (tomadas en cm)⁶:

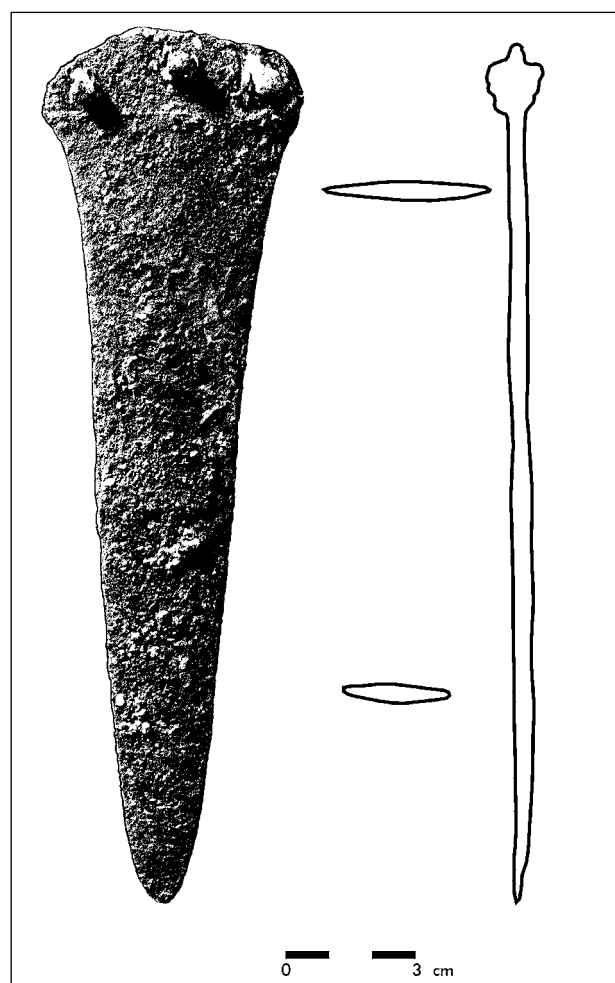


Figura 63. Ajuar metálico de la Tumba III. Puñal de remaches.

		Longitud	Anchura	Altura
1	Botón de forma piramidal	1,32	0,95	0,91
2	Botón de forma piramidal	1,28	0,82	0,79
3	Botón de forma piramidal	1,50	0,53(*)	1,21
4	Botón de forma piramidal	1,77	1,14	1,40
5	Botón de forma piramidal	2,21	0,41(*)	1,57
6	Botón de forma piramidal	1,14	0,85	1,13
7	Botón de forma piramidal	0,89(*)	0,93	0,71(*)
8	Botón de forma piramidal	1,24	0,94	0,87
9	Botón de forma piramidal	1,04	1,16	0,83
10	Botón de forma piramidal	1,64	1,40	1(*)
11	Botón de forma cónica	1,11(*)	0,82(*)	0,46(*)
12	Botón de forma cónico-piramidal	1,71(*)	0,93(*)	0,91
13	Botón de forma cónico-piramidal	1,43(*)	1,08	1,12
14	Botón de forma cónico-piramidal	1,70	1,40	0,94
15	Botón de forma cónico-piramidal	1,71	1,20	1,05
16	Botón de forma cónica	2,31	1,78	1,50
17	Botón de forma cónica	1,93	1,32	0,92
18	Botón de forma piramidal	1,76	1,15	1,04
19	Botón de forma cónico-piramidal	1,31	1,04	0,94
20	Botón de forma cónico-piramidal	1,40	0,92	0,73
21	Botón de forma cónica	1,13	1,11	0,73(*)
22	Botón de forma cónico-piramidal	1,05	1,05	0,90
23	Botón de forma cónico-piramidal	1,01	1,20	0,84
24	Botón de forma piramidal	0,90	0,81	1,10
25	Botón de forma piramidal	1,10	0,70	0,74(*)
26	Botón de forma piramidal	1,00	0,61	0,92
27	Botón de forma piramidal	1,10	0,60	1,02
28	Botón de forma piramidal	1,03	0,77	1,12
29	Botón de forma piramidal	1,02	0,70	1,11
30	Botón de forma piramidal	1,02	0,68	0,89
31	Botón de forma piramidal	0,97	0,53	1,06
32	Botón de forma piramidal	1,10	0,74	1,11
33	Botón de forma piramidal	1,09	0,71	0,87
34	Botón de forma piramidal	1,00	0,61	1,01
35	Botón de forma piramidal	1,25	0,81	1,21
36	Botón de forma piramidal	1,32	0,36(*)	0,82
37	Botón de forma piramidal	1,21	0,43	1,08
38	Botón de forma piramidal	1,22	0,47	0,99
39	Botón de forma piramidal	1,16(*)	0,49	1,10

6. La presencia de un asterisco (*) indica que la medida no refleja la dimensión original de la pieza debido a alguna rotura.

		Longitud	Anchura	Altura
40	Botón de forma piramidal	1,48	0,75	0,81
41	Botón de forma piramidal	1,31	0,79	0,91(*)
42	Botón de forma piramidal	1,15	0,63	1,02
43	Botón de forma piramidal	1,20	0,63	1,13
44	Botón de forma piramidal	0,93(*)	0,51	0,93
45	Botón de forma piramidal	1,30	0,55	0,83
46	Botón de forma piramidal	1,01	0,41	1,02
47	Botón de forma piramidal	1,19	0,49	0,98

		Longitud	Anchura	Altura
48	Botón de forma piramidal	1,10(*)	0,51	0,86
49	Botón de forma piramidal	1,44	0,61	1,41
50	Botón de forma piramidal	1,38	0,40	1,15
51	Botón de forma piramidal	1,10	0,42	1,12
52	Botón de forma piramidal	1,13	0,40	0,71(*)
53	Botón de forma piramidal	1,08(*)	0,51	0,81

Tabla 4.1. Botones de la tumba III.

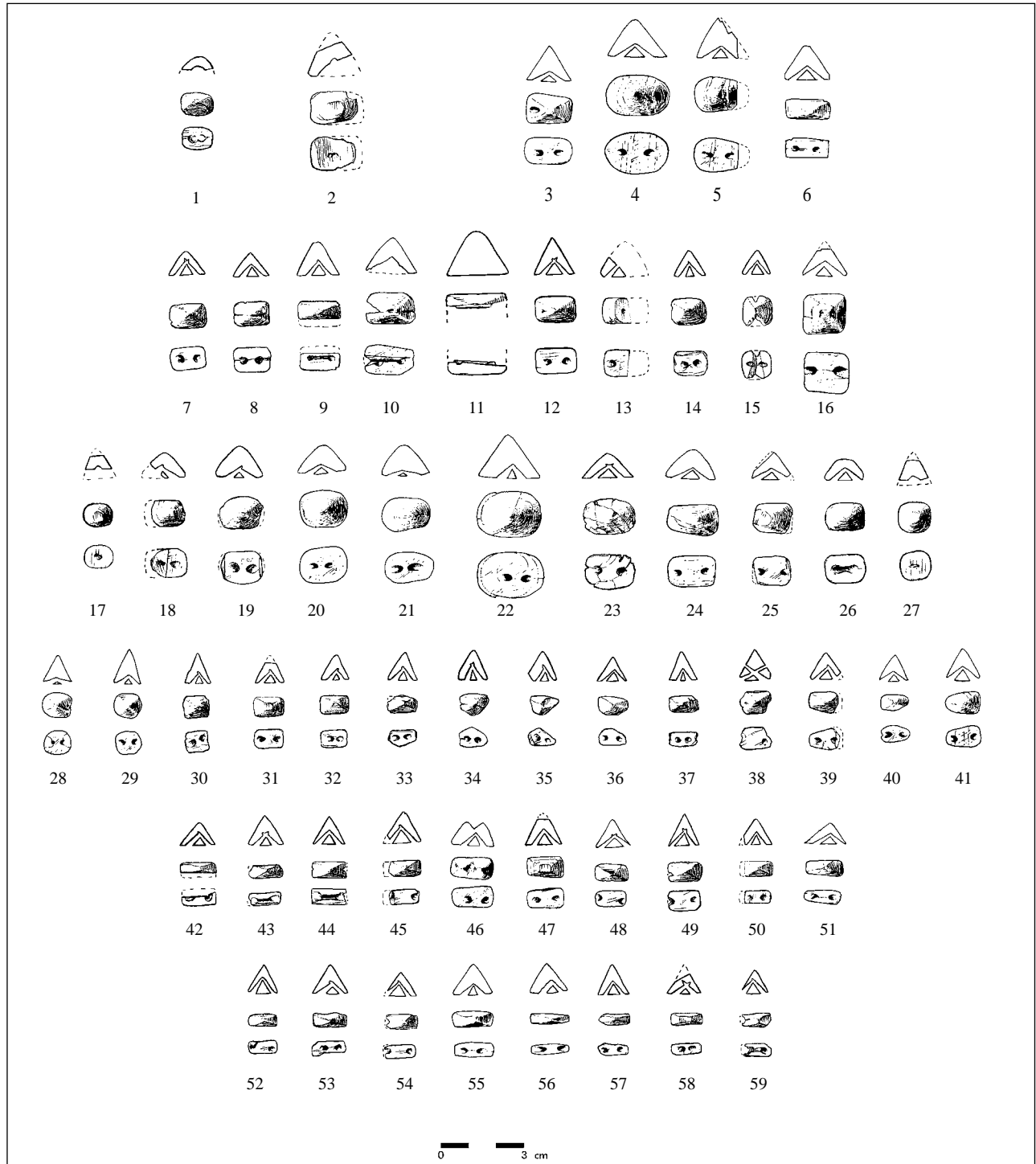


Figura 64. Botones de marfil procedentes de las tumbas argáricas de la Illeta dels Banyets. 1, Tumba I; 2, Tumba II; 3- 6, Tumba IV; 7- 59, Tumba III.

En varios de los botones se aprecian señales de esmalte y deformaciones que se deben a la morfología original del marfil empleado en su elaboración, y que por tanto no están relacionadas directamente con la forma diseñada para ellos. Ello ha dado lugar a algunas descripciones erróneas, como la de la pieza nº 40 que J. L. Simón (1988) describió como «botón bicónico». Por otra parte, en las piezas nº 25 y 33 se apreciaron señales de óxido metálico, de lo que podemos deducir que al menos éstos se encontraban en la tumba situados en contacto o muy cerca del puñal, es decir, al lado derecho del cadáver.

DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

Para la realización de la datación se seleccionaron varios fragmentos de diáfisis tibial que se encontraban previamente fragmentados, cuyo peso era de 30 gramos.

-Individuo 5: *Beta 188927*: 3390±40 BP, 1890–1750 CAL BC (1σ)/1920 – 1720 CAL BC (2σ)

TUMBA IV⁷

EXCAVACIÓN:

11ª campaña, 1982

LOCALIZACIÓN:

Es la única tumba conservada de todas las que se hallaron en la campaña de 1982, correspondiendo a las UE 412 y UE 413. Se localiza junto al flanco sur de la estructura de habitación calcolítica, entre ésta y el lienzo de muralla ibérica –UE 416–, a la vez que a escasos 5–6 m del actual borde suroeste de la península que hoy constituye la *Illeta dels Banyets*.

Cabe llamar la atención sobre su relación espacial respecto a las otras cistas cuya ubicación y disposición conocemos. Así, distaría escasos metros (probablemente no más de 3 ó 4 m) de una tumba no conservada y situada más hacia el Oeste –nuestra tumba VI (equivalente, como veremos, a la *tumba 16* del inventario de J. L. Simón) y apenas 6 m la separarían de la tumba II.

DESCRIPCIÓN:

Puesto que se trataba de uno de los pocos contenedores funerarios conservados, además de las habituales labores de limpieza y documentación arqueológica realizadas sobre todas las estructuras exhumadas en las excavaciones previas, en el caso de esta cista se decidió realizar un sondeo para conocer con mayor precisión la técnica y características constructivas de la sepultura y de las diferentes partes de las que ésta se constituía.



Figura 65. Detalle de los dos esqueletos localizados en el interior de la Tumba IV. En primer término puede verse el vaso carenado depositado sobre el individuo 6. 1982.

7. Se trata de la tumba nº 17 del inventario de J. L. Simón.

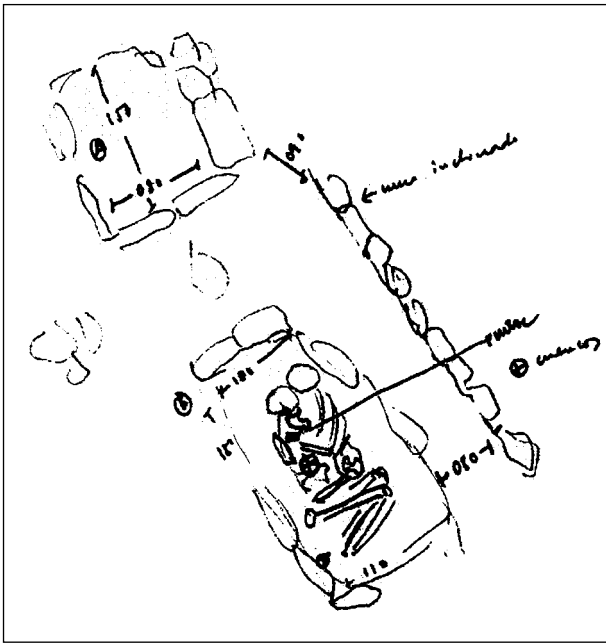


Figura 66. Croquis de la Tumba IV según las anotaciones del diario de E. Llobregat correspondiente a la campaña de 1982.

Además, y a diferencia de lo que ocurre con otras de las cistas, en este caso disponemos de diversas descripciones que guardan notable consonancia entre sí, a las que se suman varios documentos gráficos –tanto croquis como fotografías– que ofrecen una información bastante precisa sobre el proceso de excavación (Fig. 65 y 66).

De las anotaciones del diario de F. Palomares deducimos que tanto esta tumba como otra inmediata –tumba VI, de la que trataremos más adelante– se detectaron al cuarto día de dar comienzo los trabajos de la campaña, el 26 de noviembre de 1982, para desarrollarse su excavación desde esa fecha hasta el 1 de diciembre. Transcribimos a continuación la parte del diario de Palomares en que se alude a esta tumba:

«26-XI-82

Se delimitan dos estructuras pétreas ovales, de tamaño semejante y con una similar disposición de las piedras que las componen que son planas. Estas estructuras están alineadas.

29-XI-82

Tras limpiar de tierra todo el perímetro y la superficie de la estructura (Tumba) I, se levantan cuatro sucesivas capas de piedras o lajas, tras lo cual se permiten apreciar dos esqueletos de individuos adultos enfrentados y con las piernas flexionadas.

30-XI-82

Se limpian los esqueletos, apareciendo entre ellos un vaso carenado, también se halla un pequeño cuenco.

1-XII-82

Se extraen los esqueletos, bajo ellos aparece un lecho de piedras planas.»

Además, disponemos de otra descripción coetánea, realizada por el propio E. Llobregat durante el curso de

los trabajos y especialmente interesante pues se acompaña de un somero –aunque bastante preciso– bosquejo de planta de la sepultura. Estos datos coinciden en lo esencial con la anterior descripción, complementando y precisando aún más las características de la inhumación:

«(Tumba) B. 2 muertos cara a cara flexionados y abrazados. 2 cuencos, uno entre ellos y otro a los pies del de la izquierda. Un puñal hincado como si lo tuviera hundido en el cuello.»

Finalmente, también la descripción y el análisis realizado por J. L. Simón resultan coincidentes en lo esencial con estas informaciones, aportando algunas novedades como es la referencia, por vez primera, a la existencia en el extremo occidental de la cista de restos de una estructura de barro y piedras de la que no se menciona nada en los diarios de excavación (SIMÓN, 1997, 60).

Todos estos datos, unidos a los documentos gráficos y al buen estado de conservación de la estructura, permiten una reconstrucción bastante fiel del aspecto original de la sepultura, tal y como la debieron encontrar sus excavadores. La morfología que ofrece en planta es casi angular en un extremo –Noroeste– y oval en el opuesto –Sureste–. Está conformada por varios elementos constructivos que podemos individualizar bastante bien: primero, una fosa –UE 4236– en la que se encajaría la estructura en sí, que en realidad consta de dos partes bien diferenciadas: la cista propiamente dicha –UE 412– al Este, y otra estructura a base de tres «enlosados» sucesivamente superpuestos –UE 413– en el tercio Oeste.

La fosa –UE 4236– aparece excavada directamente sobre un estrato geológico de intensa coloración naranja –UE 4231– bajo el cual se detecta ya la roca, sin que haya sido posible establecer ninguna relación estratigráfica con algún otro elemento aparte de los que conforman la cista. Esta fosa alcanza una longitud máxima de casi 3 m, por una anchura máxima de aproximadamente 2 m y una profundidad constatada de 0'40– 0'45 m, si bien esta última debía ser mayor. Sin duda, llama la atención el corte «limpio» y cuidado y casi en vertical que definen las paredes de la fosa –al menos en la parte del flanco oeste de la estructura sobre la que se planteó el sondeo– mientras que el fondo, más irregular y ligeramente rehundido hacia el centro, viene marcado por la aparición de la roca geológica a la que no llega a cortar.

En el interior de esta fosa está englobada el conjunto de la estructura, en la que diferenciamos netamente dos elementos: la cista propiamente dicha –UE 412– y la estructura de enlosados superpuestos detectada en el tercio oeste de la fosa –UE 413–. La cista conforma una «caja» de tendencia aproximadamente oval, delimitada por lajas de mediano tamaño dispuestas en vertical, que constituyen las paredes de la estructura. En este aspecto difiere claramente de la otra tumba conservada –Tumba II– donde el alzado de las paredes



Figura 68. Vista de la Tumba IV una vez excavada. 2001.

misma fosa, junto a la propia cista –UE 412– sino también en función del material empleado para la trabazón de la mampostería y de las lajas que conformaban una y otra –una misma arcilla grisácea designada como UE 4235– a lo cual podríamos incluso añadir las semejanzas que pueden entreverse entre la propia técnica empleada en su construcción y la que parece deducirse de la cubierta de la sepultura, a juzgar por los datos que nos proporcionan las anotaciones de F. Palomares en el diario de excavaciones.

Todo, pues, hace pensar que tanto la UE 412 –cista– como la UE 413 –enlosado adyacente– se plantearon y realizaron de manera conjunta, pudiéndose indicar una clara anterioridad de la UE 413, por cuanto que las lajas del extremo noroeste de la cista se apoyan sobre la propia estructura de UE 413.

Con respecto al contenido de la sepultura, las dos únicas referencias de primera mano que se disponen son del todo coincidentes, aportando a su vez cada una de ellas datos complementarios. Así, bajo las citadas «*capas sucesivas de piedras o losas*» aparecen dos individuos que, según E. Llobregat están «*cara a cara, flexionados y abrazados*», al tiempo que F. Palomares refiere que están «*enfrentados y con las piernas flexionadas*». Tal disposición se aprecia bien en un croquis de E. Llobregat, y algo peor en diversas fotografías de detalle, en las que se distingue efectivamente un individuo en decúbito lateral izquierdo flexionado, con el rostro orientado hacia el Noreste, mientras que del segundo apenas sí se intuyen el cráneo y varios huesos situados efectivamente frente al anterior. A tenor de los datos de los diarios deberíamos suponer que los restos de este segundo individuo también estarían en conexión anatómica y guardando una disposición similar, aunque en decúbito lateral derecho. No obstante, a juzgar por las fotografías parece que este segundo cadáver presentaba una mayor alteración, extremo éste que lamentablemente ya no es posible corroborar.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO:

Individuo 6

Hombre, adulto maduro. Tiroides calcificado. Torus occipital.

Patología:

Hipoplasia del esmalte en pieza dental 43. Pérdidas dentales *antemortem* de las piezas dentales: 36, 37 y 38.

Artrosis en las vértebras lumbares con presencia de osteofitos. Nódulo de Schmorl en una vértebra lumbar. Artrosis en la articulación lumbosacra. Signos artrósicos en las cabezas de los húmeros.

Exostosis en el trocánter mayor.

Individuo 7

Mujer adulta. La sutura sagital se encuentra sinostosa en su cara interna.

Patología:

Artrosis cervical y lumbar.

Talla aproximada: 157 cm.

AJUAR:

Los diferentes objetos encontrados en el interior de la sepultura vienen referidos con bastante claridad tanto en las descripciones de los diarios como en alguno de los croquis que éstos incluyen. Así, sabemos que el individuo dispuesto en decúbito lateral izquierdo –individuo 7– presentaba un pequeño cuchillo de metal a la altura del cuello, y que entre ambos esqueletos había también un vaso carenado de tamaño mediano, colocado aproximadamente a la altura de sus cinturas. Además, a sus pies y en el ángulo suroeste de la tumba, se localizaba un pequeño cuenco de cerámica.

Estos tres son los únicos objetos que aparecen expresamente referidos en los diarios, si bien J. L. Simón –probablemente haciéndose eco de informaciones orales– menciona también la existencia de un punzón metálico, señalando incluso su ubicación junto al pecho de nuestro individuo 8 (SIMÓN, 1997, 60).

Y son igualmente referencias orales las que nos han permitido plantear la posibilidad de asociar también al ajuar de esta tumba cuatro botones de perforación en V de marfil que J. L. Simón (1997, 60) atribuyó a su *tumba 19*, supuestamente una sepultura individual masculina. Es en función de estas noticias por lo que hemos decidido incluir estos botones en el inventario del ajuar de la tumba IV, aunque a falta de cualquier otra información adicional que pudiera confirmar o refutar este hecho, su pertenencia al mismo deberá tenerse en cuenta con las debidas precauciones.

Por tanto, con excepción del puñal metálico –y, de seguir en ello las indicaciones de J. L. Simón, el punzón– no es posible precisar a cuál de los dos inhumados correspondían los objetos contenidos en el interior de la tumba IV, ya que el vaso carenado se encontraba justo en medio de ambos, mientras que el cuenco estaba desplazado y quién sabe si removido ya en época prehistórica.

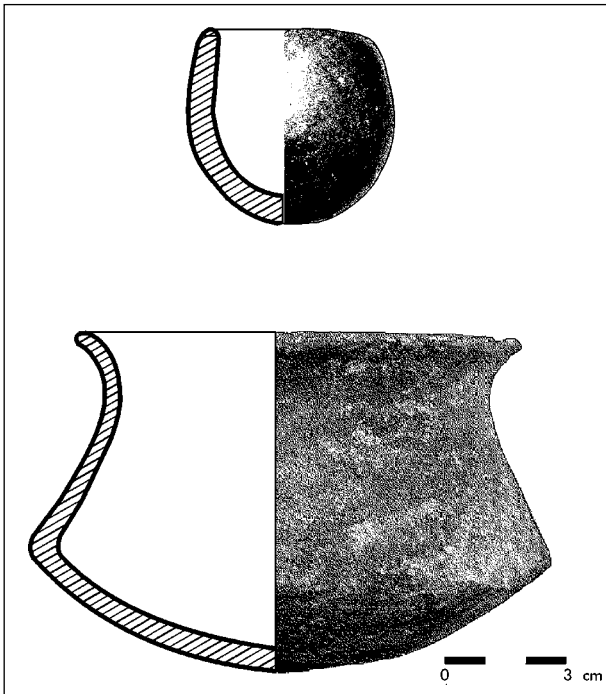


Figura 69. Ajuar cerámico de la Tumba IV

-Puñal (IC-82-1201, Fig. 70). Responde a un puñal de remaches de hoja triangular, sección ovalada y base en arco con tres remaches en línea inclinada, sin señal de enmangamiento en ninguna cara. Presenta un eje muy desgastado. Alcanza una longitud máxima de 5'8 cm, por una anchura máxima a la altura del empuñamiento de 3'8 cm y un grosor de 0'5 cm. Su peso es de 7 gramos (Simón 1997, 98, Fig. 29, nº 4; y Simón, 1998, 58, Fig. 33, nº 3). Atendiendo a la descripción y clasificación de J. L. Simón (1998), correspondería al tipo II de B. Blance.

-Punzón (IC-82-935, Fig. 77). A tenor de la información de primera mano que nos llega de los diarios no se puede confirmar la existencia de esta pieza entre los elementos de ajuar. Tan sólo J.L. Simón se refiere a su presencia «...un punzón de metal situado en el pecho del segundo [individuo]...» (1997, 60), identificándolo como el punzón con nº de inventario IC-82-1102. Según esta correspondencia y siguiendo la descripción dada por Simón se trata de un punzón apuntado de sección circular, con una longitud de 5'1 cm, un grosor de 0'3 cm y un peso de 1 gramo (Simón 1997, 98, Fig. 30, nº 3; y Simón, 1998, 126, Fig. 4, nº 8).

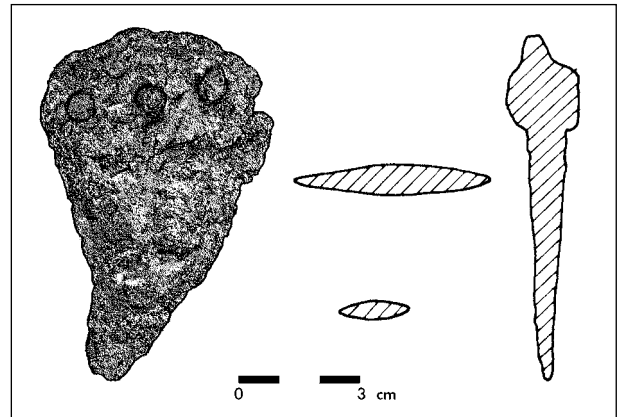


Figura 70. Ajuar metálico de la Tumba IV. Puñal de remaches

-Vaso carenado (IC-82-368, Fig. 69.2). Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado y cuello bitroncocónico con carena a media altura, cuerpo semielipsoide vertical y base convexa. El tratamiento de las superficies es de bruñido y alisado para el exterior y alisado y espatulado para la superficie interior. La pasta es de buena calidad con desengrasantes pequeños y medianos. Sus dimensiones son de 33'7 cm de altura y de 26'1 cm de diámetro en la boca (Simón, 1997, 70, Fig. 15, nº 5; y Simón, 1988, 126, Fig. 4, nº 6).

-Cuenco (IC-82-1101, Fig. 69.1). Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semielipsoide vertical y base convexa. El tratamiento de las superficies es de alisado exterior e interior, presentando una pasta de buena calidad con desengrasante pequeño. Sus dimensiones son de 5 cm de altura y de 6'4 cm de diámetro en la boca (Simón, 1997, 67, Fig. 11, nº 3; y Simón, 1988, 126, Fig. 4, nº 7).

-Botones (IC-82-582 a 585, Fig. 64. 3-6). Han sido referencias orales transmitidas por uno de los participantes en la excavación⁸ las que nos han posibilitado asignar estas cuatro piezas a la sepultura. El conjunto se compone de dos botones de forma claramente piramidal y otros dos de base oval y forma tendente al cono. El botón número 1 resulta de especial interés, por cuanto que presenta un agujero muy probablemente relacionado con la presencia de cavidad pulpar. De hecho, toda la superficie parece conservar partes de esmalte. A continuación ofrecemos sus dimensiones generales expresadas en cm.

Fig. 64		Longitud	Anchura	Altura
3	Botón de forma piramidal	1,66	0,95	1,83
4	Botón de forma cónico-piramidal	2,31	1,32	1,43
5	Botón de forma cónico-piramidal	1,52	1,24(*)	1,50
6	Botón de forma piramidal	1,66	0,76	1,25

Tabla 4.2. Botones de la tumba IV.

8. Agradecemos a V. Bernabéu Plaza la información proporcionada a este respecto.

TUMBA V⁹

EXCAVACIÓN:

11^a campaña, 1982

LOCALIZACIÓN:

Carecemos por completo de referencias acerca de esta sepultura en los diarios de excavación. Sin embargo, y a tenor de algunas fotografías de la campaña de 1982, resulta evidente que se constató la existencia de un enterramiento muy alterado que por otra parte no encuentra correspondencia con ninguna de las cistas que J. L. Simón (1997) atribuye a esta campaña. De ellas, tres se identifican claramente con nuestras tumbas III, IV y VI; otra corresponde a la tumba I—excavada en realidad, como vimos, en 1974— mientras que una quinta —la *tumba 20* del inventario de J. L. Simón— quedaría sin identificar.

Desde luego, por la ubicación que el autor le señala, esta *tumba 20* coincide con una posible cista cuyo bosquejo aparece en el croquis de E. Llobregat, realizado a comienzos de la campaña de 1983, al tiempo que, de acuerdo con el estudio antropológico, quedó también clara la existencia de restos pertenecientes a un único individuo adulto que no podía adscribirse claramente a ninguna de las sepulturas relacionadas hasta ahora. Por consiguiente, todos los datos apuntaban a la necesaria existencia de, al menos, un enterramiento exhumado en esa campaña de 1982 del que no se consignó reseña alguna en los diarios, circunstancia que como más adelante podremos comprobar, no se dio sólo una vez.

En cualquier caso, la información que se deduce de las fotografías no termina de encajar tampoco con la descripción del contenido de la *tumba 20* dada por J. L. Simón. Y es que en primer lugar debemos recordar el equívoco, ya comentado anteriormente, por el que la descripción del contenido de dicha *tumba 20* correspondía en realidad al de la ubicada en su croquis con el nº 19 —nuestra tumba III— y que contenía a un individuo adulto masculino acompañado de un puñal de remaches y de más de una cincuenta de botones de marfil. En consecuencia, para J. L. Simón el interior de la tumba que aquí nos ocupa tendría «...un individuo en decúbito lateral flexionado con, al menos, cuatro botones de perforación en V.» (SIMÓN, 1997, 62). Sin embargo, si bien es cierto que en las fotografías se aprecian restos óseos humanos consistentes en un cráneo, costillas y huesos largos, éstos no guardan conexión anatómica alguna, observándose en cambio una clara e intensa remoción de los mismos (Fig. 71). Y si a tenor del estudio antropológico sí resulta coincidente, en cualquier caso, la presencia de un único individuo inhumado, habrá entonces que añadir que entre



Figura 71. Vista de la Tumba V durante su excavación. 1982.

el ajuar no podía encontrarse el conjunto de cuatro botones de perforación en V, puesto que en principio éstos parecen asociarse a alguno de los inhumados de la tumba IV.

Por tanto, tal y como se deduce del croquis de Llobregat de 1983, reproducido y reinterpretado posteriormente por J. L. Simón, nos hallaríamos ante una sepultura que vendría a estar alineada con las tumbas II y IV, y con una orientación de su eje longitudinal similar, Noroeste— Sureste. En cambio, lo que de ninguna manera respaldan las fotografías (de corresponder efectivamente, como creemos, a ese mismo enterramiento) es la disposición del cadáver en decúbito lateral flexionado, tal y como nos la describe J. L. Simón. Antes al contrario, se trataría de una inhumación muy alterada, no por tratarse de una deposición secundaria sino por haber sido objeto de una intensa remoción posterior con motivo de la construcción de las estructuras de época ibérica superpuestas a la misma.

Que la tumba fue reconocida como tal durante el proceso de excavación queda demostrado por la etiqueta que se consignó a la caja que contenía los restos óseos humanos —cuya correspondencia con los representados en la documentación fotográfica hemos podido constatar— y que rezaba «Tumba 5A'». Desconocemos, en cambio, las causas por las que no se reflejó dato alguno de la misma en los diarios de excavación.

9. Podría corresponder a la tumba 20 del inventario realizado por J.L. Simón.

DESCRIPCIÓN:

Si hemos tenido problemas para conocer su probable ubicación, poco o nada sabemos acerca de la estructura que contenía los restos. J. L. Simón (1997, 62) la describe como un espacio rectangular delimitado por lajas y piedras de menor tamaño formando un murete (SIMÓN, 1997, 62).

Por las fotografías que disponemos del enterramiento, en efecto, parece intuirse la existencia de una cista rectangular de mampostería, formando una caja que tal vez podría, en efecto, estar utilizando parte de un muro como una de sus paredes, tal y como aparece dibujada en el croquis publicado por J. L. Simón. A este respecto hemos de señalar, sin embargo, que el croquis original de E. Llobregat adjudica a nuestra cista un tamaño sensiblemente menor en comparación con el resto, y desde luego claramente inferior al que se aprecia en las fotografías.

Los huesos depositados en su interior parecen haber sufrido, como ya se ha indicado, una notable remoción sin duda a causa de las construcciones ibéricas posteriores. Así, el cráneo aparecía desplazado hacia un extremo de la cista mientras que buena parte del esqueleto postcraneal –aparentemente los huesos de las piernas– conformaban una especie de paquete irregular justo en el extremo opuesto. Alguno de los huesos

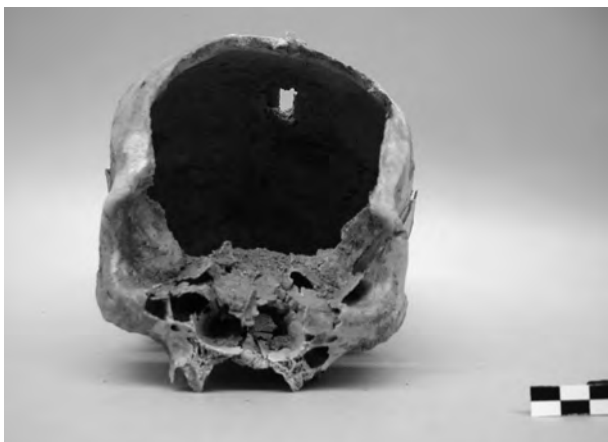


Figura 72. Cráneo del individuo 8, localizado en el interior de la Tumba V.

del brazo –en concreto un cúbito– aparece igualmente desplazado de cualquier otro resto del esqueleto (Fig. 71).

A diferencia de las demás sepulturas, en las que aparentemente no se consignó el hallazgo de ningún resto faunístico junto a los esqueletos depositados en las tumbas, el análisis antropológico efectuado deparó el hallazgo de algunos huesos pertenecientes a la pata de una cabra doméstica.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO:

Individuo 8

Mujer adulta, madura. Sinostosis de la sutura sagital en ambas caras, la coronal en la porción conservada totalmente sinostosada.

Patología:

Pérdidas dentales *antemortem* de las piezas dentales 41 y 46. Hipoplasia del esmalte en la 23. Enfermedad periodontal. Sarro escaso. Ligero desgaste oclusal.

Artrosis lumbar. Nódulo de Schmorl en una vértebra lumbar. Calcificación del ligamento amarillo en 6 vértebras dorsales.

Artrosis en rótula derecha.

Artrosis en primer metacarpiano derecho.

Marcada inserción ligamentosa en cara posterior de la tibia derecha. Línea áspera femoral marcada. Exostosis en la articulación distal del fémur. Señales de entesopatía en falanges de las manos.

Variaciones epigenéticas:

Perforación olecraneana en húmero izquierdo.

Huesos wormianos de pequeño tamaño en sutura lambdaidea.

Agujero vertebral bipartito en una vértebra cervical.

Faceta de acuilillamiento en tibias.

Talla aproximada: 162 cm.

Observaciones:

Coloración roja en mandíbula.

Hay restos asociados de fauna. Según Miguel Benito, parecen corresponder a una cabra.

AJUAR:

En los diarios no existen tampoco referencias acerca del ajuar que acompañaba a la mujer sepultada. Como ya se ha señalado, J. L. Simón (1997, 62) atribuía, referidos a su *tumba 19*, cuatro botones de perforación en «V» que se asociaban a un individuo de sexo masculino. Ya se ha indicado que en el lugar donde J. L. Simón sitúa esta sepultura se encontraba realmente nuestra tumba III, cuyo ajuar es en realidad el que este autor atribuía a su *tumba 20*. Resultaría factible preguntarse si el ajuar asignado a la *tumba 19* pudo haberse confundido igualmente con el de la *tumba 20* y, en consecuencia, puesto que los datos parecen indicar que en el lugar señalado para la *tumba 20* se encontraría nuestra tumba V, asociar al individuo inhumado

en ella los cuatro botones de perforación en V, pero la vinculación que para éstos se ha podido establecer con la tumba IV nos permite descartar esta hipótesis. En cambio, las escuetas referencias que aparecían anotadas en la caja que contenía los restos del esqueleto de la tumba V referían literalmente que éste se acompañaba de «punzón y cerámica», lo que deja en cierto modo resuelta la cuestión en torno a cuál era el ajuar que acompañaba a los restos humanos.

Pero para terminar de complicar este fenomenal embrollo, se ha comprobado que el individuo inhumado en esta tumba no era un hombre –tal y como señalaba J. L. Simón para su *tumba 19*– sino una mujer, al tiempo que hemos podido constatar que en la tumba VI –que a continuación analizaremos y que al parecer corresponde a un enterramiento muy alterado y mezclado con material cerámico de época ibérica y romana– se depositó el cadáver de un hombre, mientras que J. L. Simón (1997, 60) indicaba en cambio –*tumba 16*– la presencia de un individuo en decúbito lateral flexionado acompañado de un punzón metálico.

Dada la inexistencia de datos de ningún tipo, consignados en documentos originales que nos informen del ajuar de estas sepulturas, y puesto que, como ya se ha indicado, existen referencias orales que nos sitúan los cuatro botones de perforación en V entre el ajuar de la Tumba IV, cabe plantear que el ajuar correspondiente a esta tumba V debió ser el que venía anotado en la propia caja que contenía los restos humanos –es decir, un punzón metálico y cerámica¹⁰– mientras que la tumba VI carecería, en cambio, de ajuar alguno (en lo que se ajustaría a la descripción que de ella se hizo como un «enterramiento violado», tal y como expon-dremos a continuación).

En cualquier caso, se carece de referencias precisas que nos indiquen qué vasija cerámica y qué punzón, de los que componen la colección de objetos de la *Illeta* conservados en el MARQ, corresponde a los hallados en el interior de este enterramiento.

TUMBA VI¹¹

EXCAVACIÓN:

11ª campaña, 1982.

LOCALIZACIÓN:

A diferencia de lo que ocurre con la tumba V, E. Llobregat elaboró varios croquis de este enterramiento que permiten precisar su ubicación y dimensiones, así como algunas otras características como el tipo de aparejo empleado en su construcción. Además, contamos con algunas fotografías tomadas a mediados de

la década de 1980 que aunque posteriores en varios años a su exhumación, permiten situarla exactamente en función de su posición relativa con respecto a otros elementos presentes en las fotos y que todavía se conservaban en pie al inicio de las recientes actuaciones (Fig. 73).

En función de todos estos documentos, por tanto, podemos situarla junto al flanco Oeste de la estructura de habitación calcolítica –«cabaña»– a escasos metros del actual límite occidental de la *Illeta* y a tan sólo 3 m –hacia el oeste– de la tumba IV, con la que parece compartir la misma orientación en sentido Noroeste– Sureste.

No está de más añadir que esta tumba VI estaría necesariamente ubicada a una cota más alta que la inmediata tumba IV, puesto que la roca aflora en ese punto a mayor altura. No hay duda de que el pésimo estado de conservación en que se encontró se debe muy probablemente a este hecho, el cual determinaría su mayor exposición a la erosión y a las alteraciones de origen antrópico producidas con posterioridad a la construcción y amortización de la tumba.

DESCRIPCIÓN:

Dejando aparte unas pocas piedras que tal vez pudieron pertenecer a parte de la estructura de esta cista, la tumba ha desaparecido por completo. La información disponible, pues, se limita a las breves anotaciones de E. Llobregat y F. Palomares y a algún documento gráfico¹². Por las indicaciones de F. Palomares sabemos de su detección, junto con la tumba IV, el 26 de noviembre de 1982, procediendo a su excavación el día 2 de diciembre. De su proceso de excavación se conservan estas líneas en el diario:

«Se limpia la tumba 2, retirándose de su superficie la única capa de piedras en disposición plana que la cubre. Hallamos un enterramiento violado, en cuyo interior tan sólo se conservan unos pocos huesos del esqueleto, correspondientes a la columna vertebral y las costillas. Además en el interior de esta tumba hay mezcla de cerámica ibérica y del Bronce.»

Esta información está en consonancia con lo indicado por E. Llobregat para la misma estructura: «(Tumba) A. *Vértebras y alguna costilla y poco más*», lo que a tenor de los escasos restos exhumados en su interior resulta bastante factible. Este expolio que no documentamos en casi ningún otro caso, se explica bien aquí al tratarse de una estructura que habría quedado quizá a una cota más elevada respecto al terreno circundante, con lo que fácilmente en posteriores ocupaciones de la zona y con objeto de acondicionar el espacio, se habría procedido a su desmantelamiento.

10. Interpretamos la referencia a «cerámica» como sinónimo de la presencia de una «vasija cerámica».

11. Corresponde a la tumba 16 del inventario de J.L. Simón.

12. Dos croquis de Llobregat de 1982 y 1983; una fotografía de 1982 y otra tomada a mediados de los años 80 facilitada por M. Benito.

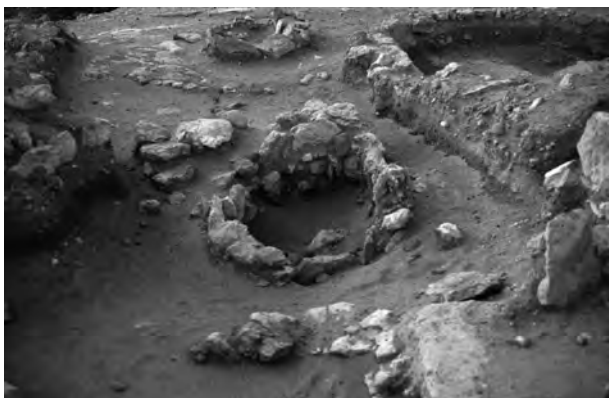


Figura 73. Vista de las tumbas IV y VI –al fondo– a mediados de la década de 1980.

A partir también de los documentos gráficos conservados podemos precisar la morfología de su perímetro, la cual presenta una tendencia aproximadamente ovalrectangular, tal y como ya fue descrita por J. L. Simón (1997, 60) mientras que en lo concerniente al aparejo empleado éste parece tratarse de piedras aplanadas o losas de mediano tamaño, conformando una estructura cuyas dimensiones aparecen afortunadamente incluidas en el croquis. Así, sabemos que por el interior la caja alcanzaba los 1'50 m de longitud y unos 0'80 m de anchura.

En cuanto a la cubrición de la sepultura, F. Palomares refiere una «...única capa de piedras en disposición plana que la cubre...», lo cual resulta algo contradictorio al indicar a continuación que se trataba de un «enterramiento violado». No obstante debemos pensar que tales piedras serían los restos de la posible cubrición desmantelada o incluso de algún otro punto de la estructura.

Por lo demás, y analizados los datos que disponemos sobre el contenedor, poco podemos decir acerca del contenido, puesto que como hemos visto los elementos exhumados se reducen a varias vértebras y costillas y algún resto óseo más que no se llega a precisar. Tampoco hay referencia alguna a elementos de ajuar.

Es por todo ello que, tal y como señalábamos en relación con la tumba V y aún coincidiendo claramente su ubicación con la tumba nº 16 de J. L. Simón, debemos suponer que éste incurrió en una confusión al señalar para esta tumba que contenía «...un individuo adulto en posición decúbito lateral flexionado con un ajuar compuesto por, al menos, un punzón metálico.» (SIMÓN, 1997, 60), pues, si bien de los restos descritos en el diario cabe suponer la presencia de un enterramiento individual, los huesos no guardarían ya conexión anatómica, por lo que el esqueleto no pudo en ningún caso ofrecer la disposición indicada por J. L. Simón, además de que tampoco se habría constatado ajuar alguno.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO:

Individuo 9:

¿Hombre? Adulto.

Restos muy escasos. 6 cuerpos vertebrales, fragmentos de escápulas, fragmentos de costillas de aspecto robusto. Algunos fragmentos de huesos largos con corticales marcadamente robustas. Fragmento de cabeza de húmero robusta.

Patologías:

Restos de 6 cuerpos vertebrales. Dos con patología, 2 Nódulos de Schmorl en una, y signos de hernia discal en otra, ambas dorsales.

AJUAR:

Tal y como se ha indicado, los diarios de excavación, tanto de E. Llobregat como de F. Palomares, no aportan dato alguno acerca de elementos de ajuar, lo cual quizá se entiende bien si se considera, tal y como refieren los diarios, que estamos ante un enterramiento violado.

TUMBA VII¹³

EXCAVACIÓN:

11ª campaña, 1982.

LOCALIZACIÓN:

Sucede con esta inhumación algo similar a lo ya descrito para nuestra tumba V, es decir, la existencia de fotografías del enterramiento pero una total ausencia de datos o referencias a éste en el diario de excavación. Y en este caso se añade además el agravante de no disponer de ningún croquis o apunte de campo que nos permita siquiera especular en torno a su ubicación, de lo cual, al menos, sí disponíamos para la tumba V.

A pesar de esta manifiesta carencia de datos, J. L. Simón (1997, 60-61, Fig. 5) situaba la tumba en su plano, de forma concluyente, junto al flanco oeste de la «cabaña» e inmediata a la tumba VI, por lo que cabe preguntarse por el criterio utilizado por el autor para fijar de este modo la ubicación de la sepultura. En realidad, parece claro que ésta se realizó en función de la interpretación de las etiquetas que presentaban las cajas que contenían los restos humanos de sus tumbas 15 y 16, correspondientes a los individuos 6 y 10 analizados por M. P. de Miguel y que rezaban, respectivamente: *tumba 5A* y *tumba 5A'*, a la vista de lo cual resulta comprensible –y como veremos a continuación, también acertada– la suposición de J. L. Simón acerca de la necesaria proximidad de un enterramiento con respecto al otro.

El problema estriba en el hecho de que, como acabamos de ver al ocuparnos de la tumba VI, J. L. Simón supuso equivocadamente que ésta había contenido los restos humanos que aparecían consignados como *tumba 5A'* –correspondientes a una mujer adulta acompañada de «un punzón y de cerámica»– y que ahora

13. Corresponde a la tumba 15 del inventario de J.L. Simón.



Figura 74. Vista de la Tumba VII durante su excavación.

sabemos que en realidad aparecieron en otro lugar —en la tumba V, equivalente en cuanto a su localización a la que J. L. Simón designó como *tumba 20*— por lo que habría que pensar que también la sepultura consignada en la excavación como «5A» —y que J. L. Simón hacía equivalente a su *tumba 15*— debió haber tenido una ubicación próxima a nuestra tumba V, y no cercana a la tumba VI, en donde como ya hemos visto, existen datos que permiten confirmar que se inhumó otro cadáver distinto.

A todo ello podemos añadir aquí nuevamente las referencias orales de alguno de los participantes en las excavaciones de 1982¹⁴, las cuales —y sin conocimiento previo del resultado de nuestras propias averiguaciones— coincidían en señalar para esta inhumación infantil su proximidad a la cisterna 1 y no a la «cabaña» calcolítica.

DESCRIPCIÓN:

Su localización resulta un tanto problemática, si bien se dispone de varias fotografías que avalan la descripción que de la sepultura realizara J. L. Simón

(1997, 60). En efecto, ésta parece tratarse de una pequeña oquedad en el suelo en la cual se depositó un individuo infantil sin ajuar. Poco más podemos precisar en función de las fotografías, salvo que a partir de ellas no es posible determinar la posición ni la orientación del esqueleto (Fig. 74).

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO:

Individuo 10:

Restos pertenecientes a un individuo infantil. Por dentición tendría una edad de entre 2– 3 años (UBELAKER, 1994, 64). La longitud de los huesos largos nos indicaría una edad próxima a los 2 años (UBELAKER, 1994, 70-71).

Patologías:

Únicamente se ha determinado la presencia de cribra orbitalia tipo C de Knip (BROTHWELL, 1987, 234).

TUMBA VIII¹⁵

EXCAVACIÓN:

Recogidas superficiales a partir de la ampliación de la vía de acceso al Puerto Deportivo en 1994.

LOCALIZACIÓN:

J. L. Simón (1997, 62) refiere cómo en 1994, a raíz de la ampliación de la carretera del Puerto Deportivo, junto a la torre y el cuartel de la Guardia Civil, se localizaron una o dos fosas con individuos inhumados. Tal ubicación viene a coincidir con lo que aún hoy se aprecia en un perfil junto a la vía de acceso al Puerto Deportivo y que parece responder a una fosa parcialmente desmantelada que aún contiene en parte, los restos de una inhumación (Fig. 75).

Estos vestigios distan unos 100 m en línea recta del extremo occidental de la Isleta, lugar en donde se registra la concentración del resto de evidencias funerarias constatadas en el yacimiento tanto por E. Llobregat como por F. Figueras, lo cual invita a considerar los importantes cambios acaecidos en la morfología de las inmediaciones de la Isleta desde la etapa prehistórica hasta la actualidad, así como a replantear la extensión original que pudo tener el asentamiento prehistórico.

DESCRIPCIÓN:

Para esta inhumación no poseemos más que las pocas referencias recogidas por Simón, así como lo que aún hoy se puede apreciar en el perfil abierto junto al camino de acceso al citado Puerto Deportivo.

Los escasos restos conservados en la actualidad, si bien muy afectados por la erosión, permiten apreciar

14. Agradecemos a V. Bernabeu Plaza la información transmitida a este respecto.

15. Corresponde a la tumba 20-21 de J. L. Simón.



Figura 75. Fosa de la Tumba VIII en el margen de la vía de acceso al Puerto Deportivo de El Campello.

claramente parte de una fosa que interrumpe y corta la estratigrafía geológica, aunque sin que aparentemente pueda señalarse resto alguno de estructura. En su interior se distingue un relleno a base de tierras de coloración similar al geológico, aunque de textura y sedimentación bien diferenciadas del mismo.

Las dimensiones estimadas para esta fosa a partir de las evidencias que hoy se conservan son de unos 2 m de longitud por cerca de 1 m aproximado de altura máxima –o profundidad–. En su interior y entre el relleno se pueden apreciar varios restos óseos muy deteriorados, algunos de ellos pertenecientes a huesos largos que quedan incrustados en el perfil, mientras que otros han ido cayendo y mezclándose con el estrato superficial.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO:

Escasos restos humanos que presentan gran deterioro por efectos de la exposición a las inclemencias meteorológicas.

- 7 esquirolas óseas de pequeño tamaño, algunas parecen pertenecer a huesos largos, mientras que dos pudieran corresponder con diáfisis de metacarpos o metatarsos, dado su escaso espesor cortical y su gracilidad.
- Fragmento de diáfisis de metacarpiano.
- Primera falange del pie derecho, de un individuo adulto. No se evidencian alteraciones patológicas.

- Tres esquirolas óseas.
- Piezas dentales:
 - 11: pertenece a un individuo adulto, desgaste oclusal. Ligera capa de sarro.
 - 22: bastante alterada. No se aprecia desgaste oclusal. Incisivo en pala.
 - 13: muy alterada por tafonomía. Desgaste oclusal marcado.

AJUAR:

Sobre la base de los escasos datos de que se dispone, resulta imposible precisar si la inhumación contiene o no ajuar. Según nos refiere J. L. Simón (1997, 62) junto con el ingreso de los restos óseos se incluyeron varios fragmentos de cuencos de formas simples, indicando además que posiblemente en relación con la destrucción de ésta o de otras sepulturas se encuentre la donación que en 1993 efectuó un particular al Museo Provincial de un pequeño puñal con dos remaches (SIMÓN 1997, 98, Fig. 30, nº 2).

TUMBA IX

EXCAVACIÓN:

11ª campaña, 1982

LOCALIZACIÓN:

Desconocemos por completo cuál pudiera haber sido la ubicación de esta tumba, de la que no tenemos más referencias que las evidencias osteológicas sobre las que su existencia se fundamenta.

DESCRIPCIÓN:

La aparición de una bolsa de restos óseos humanos, en principio dissociados de las sepulturas conocidas, nos empujó a sospechar de la existencia de una tumba más de la que no quedó absolutamente ninguna constancia. El hecho comprobado de que algunos de los huesos localizados en dicha bolsa no puedan pertenecer a ninguno de los esqueletos hasta ahora analizados parece, en principio, confirmarlo, aunque como es natural carecemos de cualquier tipo de referencia acerca de la clase de sepultura en la que pudieron encontrarse los huesos.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO:

Individuos 12 y 13:

Restos muy alterados pertenecientes a dos individuos, adultos. La presencia de dos individuos viene determinada por la conservación de dos fragmentos proximales de diáfisis cubitales del lado derecho.

La determinación del sexo no ha podido realizarse debido al escaso número de restos conservados, y a su gran deterioro, si bien parece que uno de los individuos sería más robusto que el otro. Es una hipótesis razonable proponer que en este caso como en el de las otras

inhumaciones dobles descritas, estuviéramos ante una sepultura doble ocupada por una mujer y un hombre.

PATOLOGÍA:

Pertenecientes a uno de ellos se conserva un fragmento de mandíbula con pérdida dental *antemortem* de la pieza 47. Se ha identificado una pieza dental correspondiente a un tercer molar con una gran placa de sarro.

3. PRECISIONES EN TORNO AL RITO FUNERARIO ARGÁRICO EN LA *ILLETA DELS BANYETS*

Como se ha podido comprobar en las páginas precedentes, las posibilidades de análisis del registro funerario de la *Illeta dels Banyets* se han visto sensiblemente condicionadas por diversos factores:

- en primer lugar, por la propia historia deposicional de las mismas, pues la mayoría se vieron alteradas por la construcción sobre ellas, ya desde época prehistórica pero especialmente en época ibérica y romana, de diferentes estructuras que removieron y modificaron no sólo los contenedores funerarios sino también los esqueletos y los ajuares;

- por otro lado, se ha de lamentar la degradación progresiva producida a partir del momento mismo de su exhumación, lo que ha provocado que sólo dos de las tumbas excavadas se hayan preservado;

- pero lo más pernicioso ha sido sin duda la incompleta documentación —en ocasiones inexistente— referida a las sepulturas, lo que en la mayoría de las ocasiones ha dificultado sobremanera la correcta interpretación de los datos.

En efecto, un buen número de las tumbas del yacimiento denota puntuales alteraciones, debidas a las construcciones posteriores, muy evidentes en casos como el de la tumba VI, no conservada, a la que sus excavadores se refieren en los diarios como un «*enterramiento violado*», con «*mezcla de cerámica ibérica y del Bronce*». En la actual intervención se ha podido comprobar, no obstante, que tales alteraciones no quedan restringidas a época ibérica o posterior, sino que la tumba II se vio puntualmente afectada en el flanco oeste por un orificio que desmantela su parte superior y que debió realizarse en un momento más avanzado de la Edad del Bronce. Además, ya E. Llobregat indicaba que no se detectó «*protección de ningún tipo*» para esta sepultura, lo cual indica que su cubierta debió desaparecer durante la excavación de los cimientos del muro ibérico bajo el que se encontraba, destrucción que sin duda debió estar también relacionada con la fuerte alteración que mostraban los restos óseos humanos hallados en su interior. Tampoco se refieren elementos de la cubrición de la tumba I, debiendo suponer igualmente que ésta habría desaparecido a consecuencia del mismo proceso, aunque en este caso su interior parecía estar intacto, al menos en gran parte.

Intactas estarían también a tenor de la documentación las tumbas III y IV, para las que incluso se refieren elementos de la cubrición a base de «*capas de piedras*».

En cualquier caso, tras contrastar y poner en relación las diferentes descripciones, documentos gráficos y elementos conservados, se puede afirmar que la calidad de la información obtenida se ha mejorado sustancialmente, a pesar de lo cual no ha sido posible completar determinados vacíos ni resolver de forma satisfactoria ciertas limitaciones impuestas por la ausencia de datos esenciales relativos a algunas sepulturas. Así sucede, como ya hemos visto, con la tumba V, para la que varias de las evidencias existentes entran en contradicción, o con la tumba IX, de la que no se dispone de información alguna.

Teniendo en cuenta estos condicionantes, nos encontramos que de un total de ocho tumbas registradas durante las campañas de 1974, 1975 y 1982, las únicas conservadas son las tumbas II y IV, lo que en consecuencia ha permitido obtener de ellas una mayor y más precisa información en cuanto a sus estructuras. Todos los casos documentados corresponden a cistas, excepción hecha de una pequeña fosa en la que se practicó una inhumación infantil. A continuación abordaremos en detalle diferentes aspectos relacionados tanto con los contenedores funerarios como con sus contenidos, tratando de contrastar la información obtenida con las pautas hasta ahora conocidas en el resto del ámbito argárico.

3. 1. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ESPACIOS FUNERARIOS

Ciertamente, uno de los principales rasgos con los que se ha venido caracterizando a las prácticas funerarias argáricas es su vinculación al espacio de hábitat. En el caso que aquí nos ocupa, no obstante, si bien es cierto que conocemos diversas estructuras necesariamente contemporáneas y estratigráficamente relacionadas con las sepulturas, no lo es menos que ninguna de ellas se corresponde con espacios de habitación vinculados a actividades que pudiéramos considerar de tipo doméstico. En efecto, contamos con restos de dos canalizaciones así como de dos estructuras de grandes dimensiones parcialmente excavadas en la roca interpretadas como cisternas, e incluso es posible reconocer un espacio que mediaría entre ambas y que se ha interpretado como un amplio espacio abierto. Sólo en el área de la estructura de habitación calcolítica conocida como «*cabaña*», y aunque con una extensión muy reducida, se detectaron evidencias de ocupación adscritas a la Edad del Bronce de las que procede una fecha de C-14, aunque sin poder precisar el carácter de dicha ocupación¹⁶. Tanto

16. A estas evidencias se dedica un detenido análisis en el epígrafe correspondiente a la estructura de habitación calcolítica. Ver el Artículo *Vestigios...*

las sepulturas constatadas en las intervenciones de E. Llobregat como buena parte de las descubiertas por F. Figueras con anterioridad, se localizan en las inmediaciones de tales estructuras. De hecho, al menos la construcción de una de nuestras cistas –Tumba I– se llevó a cabo cuando una de las dos canalizaciones mencionadas –canalización 2– ya había dejado de servir para su función original.

Así pues, siendo evidente la vinculación de las tumbas a un área de ocupación habitacional, el principal problema estriba en que apenas existe constancia de las unidades de habitación. Sin embargo, es cierto que de una detallada revisión de los diarios de excavación podría deducirse la existencia de algunas estructuras que bien pudieron haber estado asociadas a los enterramientos. En efecto, en los diarios de E. Llobregat se menciona, en la primera campaña de 1974 y en el área más suroccidental de la *Illeta* –sobre la que plantea sus sondeos A1, A2, B1 y B2– e inmediatamente por debajo del nivel ibérico,

«...unas capas amarillentas de adobes o cosa parecida, con muchas improntas de palos gordos y cañas. Por debajo hay un nivel de color negruzco, cenizas o restos de hogares o restos orgánicos... (Hipótesis: Hay un nivel de habitación. El piso es la capa negruzca cenicienta. Encima ha caído el techo y por encima la piedra de los muros).» (Diario de excavación de E. Llobregat, 1ª Campaña, 1974, pg. 21).

A los dos días de su detección, E. Llobregat llega a interpretar el conjunto como restos de una «cabaña del Bronce»:

«Intentaré desmontar la mayor parte posible de la capa superior de piedras para que se vea la relación de niveles entre lo ibérico y la cabaña del bronce. El piso de la cabaña del bronce está compuesto de capas horizontales de tierras amarillas y cenizas negras alternativamente.» (Diario de excavación de E. Llobregat, 1ª Campaña, 1974, pg. 21).

Con posterioridad, ya en la 2ª campaña –efectuado en el mismo año, 1974– y retomados los trabajos sobre los mismos cuadros que en la anterior campaña proporcionaran las evidencias descritas, refiere Llobregat:

«...Hoy la sombra parece revelar alguna alineación... Parece como si se tratase de una estructura oval de doble cara de la que han caído piedras hacia fuera y hacia adentro...» (Diario de excavación de E. Llobregat, 2ª Campaña, 1974, pg. II,6).

Disponemos de algunos croquis que permiten hacerse una idea de la planta de la estructura descrita por Llobregat (Diario de excavación de E. Llobregat, 2ª Campaña, 1974, pg. II, 4, pg. II,6 y pg. II,9). En un intento actual de restitución del emplazamiento de la misma su ubicación, aunque no puede ser indicada con total precisión, quedaría superpuesta al menos en parte a una anterior estructura de habitación calcolítica (Fig. 6), ésta sí conservada y de la que es objeto uno de los capítulos de este volumen.

Por otra parte, en la actual intervención y por encima de esta estructura de habitación calcolítica se detectaron evidencias de ocupación (SIMÓN, 1997, 54) que se hallan inmediatamente infrapuestas al nivel ibérico. Tanto la estratigrafía descrita por J. L. Simón como la documentada en la intervención más reciente encuentran en general correspondencia con la reconocida por E. Llobregat, especialmente si atendemos a su descripción del «piso de la cabaña del bronce». Por tanto, se pone de manifiesto la posible existencia de estructuras de habitación, apenas conservadas, a las que efectivamente debían haber estado asociadas algunas de nuestras sepulturas, aunque resulte imposible especificar con cuáles.

Un segundo aspecto que llama especialmente la atención en *La Illeta dels Banyets*, también apuntado ya (SIMÓN, 1997, 62), es la notable concentración de tumbas documentadas en un espacio relativamente reducido, y a las que habría que sumar también algunas de las excavadas por F. Figueras. La concentración de sepulturas en determinados espacios de los asentamientos argáricos, a la que se han referido algunos investigadores (CONTRERAS, 2001, 76; CASTRO ET ALII, 1999, 391), está constatada en yacimientos lorquinos como Madres Mercedarias, en donde los enterramientos de diversas fases se encuentran superpuestos en la misma zona, y algo similar parece ocurrir en el yacimiento de llanura de Los Cipreses, donde se documentan diversas sepulturas (tumbas 2, 3, 6, 9 y 10) en un mismo espacio ubicado entre las casas 1 y 2 (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 72).

Cabría cuestionarse, por tanto, si el que cuatro de nuestras sepulturas –tumbas II, IV, V y VI– estén más o menos alineadas a lo largo de unos 15– 20 m y que además presenten su eje longitudinal con una misma orientación de NO– SE es resultado del puro azar. Nos inclinamos a pensar que no, del mismo modo que no consideramos tampoco azaroso el hecho de que otras dos cistas –tumbas I y III– ubicadas en la misma zona que las anteriores, se encuentren completamente fuera de la citada alineación y presenten un eje longitudinal con una orientación prácticamente tangencial con respecto a aquéllas (Fig. 52). Sin duda es pertinente plantear que la disposición topográfica de las sepulturas de la *Illeta* responde a alguna norma de carácter social por ahora difícil de determinar, pero que en cualquier caso debió aplicarse a lo largo y ancho de todo el territorio de El Argar, pues la disposición preferente de las sepulturas en sentido E– O resulta, como ya se ha indicado, una tendencia significativa en las prácticas sociales del Grupo Argárico (CASTRO ET ALII, 1993– 94).

3. 2. LOS CONTENEDORES FUNERARIOS

3. 2. 1. CISTAS DE MAMPOSTERÍA

Si bien se viene aceptando para algunas de las tumbas de la *Illeta dels Banyets* su realización ex-

clusiva a base de lajas (SIMÓN, 1997, 60-62; JOVER Y LÓPEZ, 1997, 85), es éste un extremo que se debe matizar a tenor de la documentación actual. No es posible descartar que algunas de las cistas exhumadas en las antiguas excavaciones de los años 30 se hubieran realizado exclusivamente a base de lajas –de hecho, hay noticias de una cista realizada con lajas y con tapadera de arenisca localizada por F. Figueras (1950, 28) en 1935– pero para la mayor parte de esas cistas se deduce el empleo de un aparejo mixto, formado por mampuestos y por lajas de pequeño-mediano tamaño. Éste sería el caso, por ejemplo, de las tumbas I, III y VI, aunque en la tumba III se habría empleado probablemente alguna laja de considerables dimensiones. En este sentido debemos recordar las apreciaciones de F. J. Jover y J. A. López (1997, 94) acerca de las cistas de lajas de la *Illeta* en referencia a la disponibilidad del soporte pétreo empleado en su construcción, el cual procede del mismo sustrato geológico del yacimiento. Este planteamiento concuerda con lo indicado por otros investigadores como F. Contreras (2001, 69), para quien la gran variedad de formas que presentan las sepulturas argáricas se debe en buena medida a su adaptación a las materias primas y matriz geológica existente en el entorno de los poblados, siguiendo la idea ya apuntada por V. Lull y J. Estévez (1986) acerca de la prevalencia del contenido sobre el continente en las prácticas funerarias argáricas.

En la mayoría de las tumbas de la *Illeta dels Banyets*, parte de su perímetro se realizó a base de lajas pequeñas o medianas dispuestas en vertical, lo que evitó tener que conformar un alzado a base de una superposición de hiladas de mampuestos. Pero no fue algo generalizado, como se demuestra en el caso de la tumba II, una de las pocas que se han conservado y cuyo alzado se hizo en mampostería, mientras que el fondo de la cista se revistió con una especie de enlosado en el que se llegó a emplear alguna laja de tamaño considerable.

Si bien se ha llegado a indicar que las cistas de mampostería son un tipo de sepulcro poco frecuente en la cultura argárica (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 43), a partir de los trabajos de otros investigadores se deduce en cambio su uso preferente en determinadas zonas, como por ejemplo en el área del Guadiana Menor (CONTRERAS, 2001, 70). Pero es evidente que, en mayor o menor número, este tipo de sepulcro aparece registrado desde los inicios mismos de la investigación arqueológica del Grupo Argárico, aunque descrito generalmente en términos bastante ambiguos. Así, en el propio yacimiento de El Argar, los hermanos Siret mencionan en varias ocasiones unas tumbas descritas como «sepulcro de piedras» –tumbas 202, 214, 427 y 577–, aunque la que con mayor claridad se ajusta al modelo de cista de mampostería es la tumba 275, un «sepulcro de forma redondeada, formado de piedras trabadas con

tierra» (SIRET Y SIRET, 1890, Lám. 37). Sin duda, una descripción perfectamente aplicable a sepulturas como la tumba 20 del Cerro de la Virgen (SCHÜLE, 1980; SÁEZ PÉREZ Y SCHÜLE, 1985). Tampoco hay duda de que serían cistas de mampostería las tumbas 85 y 100 de La Bastida (MARTÍNEZ *ET ALII*, 1947), descritas como «sepulturas de piedras dispuestas formando rectángulo», semejantes a las detectadas en el enterramiento 12 de Madres Mercedarias (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 44-47), la tumba 6 del Cerro de las Víboras, (EIROA, 1993-94), la tumba 7 del yacimiento de Peñalosa (CONTRERAS, 2001, 72) o las cajas de mampostería de Gatas (CASTRO *ET ALII*, 1995, 148). Y por si no fuera suficientemente explícita esta evidente y amplia dispersión de este tipo de contenedor funerario por todo el ámbito argárico, también para el área meridional de la provincia de Alicante conocemos enterramientos con ajuares incuestionablemente argáricos cuyo contenedor está construido a base de mampuestos. Uno de los ejemplos más claros es el enterramiento del Tabayá (HERNÁNDEZ, 1990) y probablemente sería también el caso, como ya hemos comentado, de los enterramientos de San Antón y Laderas del Castillo que J. Furgús definía como *túmulos* (JOVER Y LÓPEZ, 1997, 82).

En lo que respecta propiamente ya a las cistas documentadas en la *Illeta dels Banyets*, podemos señalar algunos aspectos constructivos registrados fundamentalmente a partir de las dos únicas tumbas conservadas. En primer lugar, se ha podido documentar que si bien la fosa en la que se encaja la cista de la Tumba II resulta un tanto irregular en su forma, no es el caso del aparejo empleado en la elaboración de la caja ni de su disposición. En efecto, los mampuestos conforman aquí un alzado bien definido construido a base de sucesivas hiladas horizontales superpuestas, de las que contamos hasta un total de cuatro. Ello se traduce en un aspecto más o menos regular y homogéneo del perímetro de la caja al que contribuyó el empleo de una dura y compacta «argamasa» que no sólo traba el aparejo sino que reviste el interior de la fosa. Del mismo modo, hallamos en su fondo una especie de enlosado, a base de lajas de pequeño y mediano tamaño y sobre ellas se levanta al menos parte del alzado de mampostería. Según las anotaciones de E. Llobregat, sobre este enlosado se depositaron directamente los cuerpos de los dos inhumados.

Tampoco está demás señalar la presencia de dos tipos de losas en esta sepultura: unas de menor tamaño, más irregulares y de espesor algo mayor, y otras –losas 1 y 2– de las que sólo conservamos dos y que llaman especialmente la atención por ser más finas, regulares y de tamaño mayor. Si bien las primeras corresponden claramente al sustrato geológico de *La Illeta* –por lo que resultarían relativamente fáciles de obtener– las segundas no corresponden a ese mismo sustrato, lo que implica necesariamente un aprovisionamiento desde otros puntos que por ahora no es posible precisar.

En cuanto a la otra cista conservada –tumba IV– analizada con detalle en el correspondiente apartado, nos detendremos aquí a considerar sólo algunos aspectos. Ya se indicó que documentamos una fosa de casi 3 m de longitud por 2 m de anchura, en cuyo interior se encuentra la cista propiamente dicha –UE 412– y un espacio menor con tres enlosados superpuestos –UE 413– que confiere a nuestra tumba un carácter especial. No hemos detectado evidencias que nos informen con claridad acerca de la posible función de este espacio. Ante la ausencia de material arqueológico que pudiera relacionarse con la presencia de un «ajuar exterior» de la tumba –práctica relativamente frecuente en muchas sepulturas argáricas– podría pensarse en un replanteamiento o corrección posterior del espacio inicialmente excavado en la fosa con objeto de cerrar convenientemente las paredes de la cista, algo que a juicio de H. Schubart y O. Arteaga (1986) resultaba indicativo de una cronología avanzada en oposición a las cistas más antiguas de Fuente Álamo, en las que las losas se ajustaban de forma precisa a las dimensiones de la fosa. Resolver un error de cálculo, sin embargo, no parece tener en principio mucho sentido si atendemos a la cuidada y esmerada disposición de los sucesivos enlosados de los que se compone esta estructura, y que conforman «capas» más o menos regulares y horizontales. Por el contrario, en un espacio que se quisiera colmar para conseguir otro más reducido cabría esperar una deposición caótica y desordenada de material pétreo contenido por la pared de mampostería de la cista.

Teniendo en cuenta las limitaciones que nos impone la calidad del registro conservado, por el momento sólo creemos prudente indicar que la presencia de esta estructura, en cierto modo aneja a la cista, debe posiblemente estar relacionada con las prácticas funerarias desarrolladas en esta sepultura. En este sentido quizá convenga tener en cuenta que nuestra estructura UE 413 aparece, a tenor de la disposición de las inhumaciones, en la «cabecera» de la cista, y que ésta sirvió de contenedor funerario para dos inhumaciones que se sucedieron en el tiempo, algo que resulta también coincidente con el caso del enterramiento 11 de Madres Mercedarias, con una fosa de mayor tamaño en la que se encaja la cista dejando a su vez un espacio menor que, a tenor de la información publicada, aparece vacío (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996 Fig. 8,3). No se detectó aquí, en cambio, ninguna estructura de enlosados superpuestos.

A diferencia de lo documentado en la tumba II, todas las losas utilizadas en la elaboración de la Tumba IV proceden del sustrato geológico de *La Illeta* e inmediaciones. Sin embargo, destaca el considerable acopio de material pétreo empleado en su construcción. En los diarios de excavación se menciona, para el espacio estricto de la cista, «...un lecho de piedras planas...» sobre el que se depositaban los inhumados –tal y como sucede en la Tumba II– y de otro lado

«...cuatro sucesivas capas de piedras o lajas...» que cubrían a los inhumados. Deducimos por tanto para esta tumba el empleo de una considerable cantidad de bloques, atendiendo tanto al tamaño de la fosa como a la solución constructiva utilizada, lo que se traduce en una mayor inversión de esfuerzo y de tiempo que el empleado en otras cistas.

Esta última referencia nos permite abordar el tipo de cubrición documentado para nuestras tumbas, pues aunque no constatados en la actual intervención, disponemos de evidencias fiables acerca del cerramiento de las tumbas III y IV. Si para la última ya hemos reproducido las referencias relativas a las cuatro capas de lajas que se disponían sobre las inhumaciones, para la Tumba III además de unas breves indicaciones de los diarios, las fotografías del proceso de excavación muestran el empleo de lajas de considerable tamaño para su cubrición.

El uso de este tipo de cubierta a base de mampuestos y losas de mediano y pequeño tamaño vendría dado por la imposibilidad de disponer de lajas lo bastante grandes como para servir de tapaderas de manera efectiva, circunstancia que, como ya se apuntó, es la que podría haber dado pie a las conocidas descripciones de los «túmulos» de Laderas del Castillo, San Antón o incluso de *La Illeta*.

3. 2. 2. FOSAS

En comparación, son pocas las referencias disponibles acerca de inhumaciones en fosa en los yacimientos argáricos de Alicante, aunque tampoco se les pueda atribuir un carácter completamente excepcional. Además del enterramiento infantil de la *Illeta dels Banyets*, del que ya se ha dado cuenta aquí, se ha constatado la existencia de fosas en los yacimientos de San Antón (FURGÚS, 1937) y, más recientemente, en Tabayá (HERNÁNDEZ PÉREZ, 2001) y en Caramoro I (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1995), en este último caso también una inhumación infantil en la que fue enterrado un individuo con un amplio corte en el cráneo (CLOQUELL Y AGUILAR, 1996).

Excepción hecha de las fosas de San Antón, de las que sólo nos quedan las escuetas noticias de J. Furgús (1937) y de las que al parecer procedían todos los objetos de oro localizados en el yacimiento, el resto de las fosas de inhumación documentadas hasta ahora, por el contrario, se caracterizan por no albergar ajuar alguno en su interior.

Pese a no ser el tipo de sepultura más habitual (LULL Y ESTÉVEZ, 1986, 444), tampoco faltan en la zona murciana las tumbas constituidas por simples fosas, claramente adscritas a contextos argáricos, habiéndose indicado su presencia en La Bastida de Totana, en los yacimientos lorquinos del Rincón de Almendricos y del Cerro de las Viñas, en el propio casco urbano de Lorca así como en el Cerro de las Víboras (MARTÍNEZ SANTA OLALLA ET ALII, 1947; AYALA, 2001, 156; EIROA, 2004, 411). Del Rincón

de Almendricos se conoce una única sepultura en fosa (AYALA, 1991, 126; MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 28) que contenía el esqueleto de un individuo en posición fetal, orientado de Oeste a Este y carente de ajuar. También en Madres Mercedarias se detectaron sendas fosas –enterramientos 13 y 20–, adscritas a la fase más antigua y más reciente respectivamente; en el primero se registró parte de un individuo femenino de entre 20 y 24 años de edad en posición flexionada y rodeado de piedras mientras que el segundo, muy alterado, sólo conservaba el cráneo y restos de los brazos correspondientes igualmente a una mujer de edad más avanzada (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 29). De igual manera, el enterramiento 2 de la calle de los Tintes de Lorca está constituido por una fosa rectangular con dos individuos adultos, uno de sexo masculino y otro femenino (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 29-30). Cierra por ahora el registro lorquino el hallazgo en el Cerro de las Viñas de un enterramiento en fosa que contenía una mujer de diecinueve años que murió de parto y fue enterrada sin ajuar, colocada en posición fetal y para la que se describe de manera más o menos precisa la disposición del feto y otros aspectos (AYALA, 2001, 156) y que viene a sumarse al otro enterramiento en fosa localizado en el yacimiento, ya conocido, que contenía un esqueleto en posición flexionada acompañado de siete botones de perforación en V (AYALA, 1991, 198). Para el yacimiento de Bajil se ha referido la documentación de tres enterramientos en fosa, conteniendo en todos los casos individuos adultos, si bien se muestran ciertas dudas acerca del carácter de dos de estos enterramientos debido al grado de alteración que presentan (EIROA, 2004, 411-412).

Así pues, exceptuando contados casos, la mayoría de los enterramientos en fosa del área murciana no registran ajuar, o el ajuar que contienen es muy pobre, rasgo compartido por casi todas las sepulturas en fosa del ámbito argárico alicantino y también por buena parte de las registradas en la Cueva de Vera y en el valle del Almanzora, como denotan las halladas en el yacimiento de Fuente Álamo (ULREICH, 1986, 436). En cualquier caso, no han faltado tampoco tumbas de este tipo con ajuares notables, tal y como ponen de manifiesto las sepulturas de El Picacho (HERNÁNDEZ Y DUG, 1978) ni tampoco evidencias que permitan inferir el empleo de este tipo de contenedor funerario a lo largo de toda la cronología del grupo argárico (CASTRO MARTÍNEZ *ET ALII*, 1993-94, 85).

3. 3. LOS CONTENIDOS DE LAS SEPULTURAS

De las 9 tumbas que integran el conjunto analizado proceden los restos de un total de 13 individuos. Cuatro de las sepulturas eran enterramientos dobles –tumbas I, II, IV y IX–, mientras que en las otras cinco –tumbas III, V, VI, VII y VIII– se han constatado

restos de un sólo cadáver. A partir del análisis osteológico de los restos se han identificado 5 individuos de sexo femenino y 6 de sexo masculino, todos ellos adultos o adultos-maduros, además de un individuo infantil –tumba VII– de sexo indeterminado y un adulto también de sexo imposible de precisar procedente de la tumba VIII. De ellos, 4 hombres estaban asociados a otras 4 mujeres en cada una de las cuatro tumbas dobles. Sólo cinco sepulturas registran ajuar: tres tumbas dobles –tumbas I, II y IV– y dos individuales –tumbas III y V– quedando sin ajuar la inhumación infantil, dos inhumaciones individuales –tumbas VI y VIII– y una sepultura doble –tumba IX–.

Analizaremos a continuación algunos aspectos relativos, en primer lugar, a las características y disposición de los individuos inhumados y posteriormente prestaremos atención a los datos proporcionados por las tres tumbas dobles y la única tumba individual hallada claramente intacta. Finalmente, nos ocuparemos de los objetos incluidos en el ajuar y de la cronología que es posible estimar para el conjunto sepulcral de la *Illeta dels Banyets*.

3. 3. 1. LOS INDIVIDUOS

El estudio antropológico de los restos humanos fue iniciado durante la realización de la Memoria de Licenciatura de una de nosotros (DE MIGUEL, 2000). Con posterioridad a dicho trabajo han sido recuperados los diarios de excavación y algunas fotografías que permiten modificar algunas de las conclusiones que fueron propuestas en dicho estudio. En la actualidad han sido revisados algunos de los materiales con el fin de reubicar los restos humanos en su contexto original, y así aproximarnos con más elementos a la población inhumada en la *Illeta*.

Durante los primeros momentos del estudio antropológico empezado en 1996, básicamente para el trabajo sólo se disponía de las referencias que se recogían en las cajas en las que se guardaban los restos humanos. En algunas de ellas constaban fechas y menciones a su ubicación en el yacimiento o se identificaban en relación a otro inhumado de la misma sepultura, mientras que de la mayoría únicamente teníamos un número de inventario, normalmente no correlativo con otras cajas que contenían restos del mismo individuo o del que compartía la sepultura.

Partiendo de esta realidad procedimos a la localización de las cajas en las que se hacía referencia a la presencia de restos humanos, estando en algunos casos acompañados de fragmentos cerámicos de diferente adscripción cronocultural. Hemos de reseñar que también se identificaron restos craneales de al menos otros tres individuos, dos de ellos conservados en matriz de tierra, signados como procedentes de este yacimiento. Esta circunstancia vino a complicar un poco más el estudio, ya que otros dos cráneos de la colección se encontraban identificados como procedentes de La Cova de la Barcel·la (Torremanzanas).

Dada la incertidumbre de su procedencia no fueron incluidos en publicaciones anteriores (DE MIGUEL, 2001; 2004).

Una vez identificadas las cajas que contenían restos humanos comprobamos que se conservaban materiales osteoarqueológicos de las campañas de 1974, 1975 y 1982, así como del sondeo de 1992. Tras esa primera identificación de los materiales procedimos al lavado de los restos esqueléticos, comprobando que algunos de ellos se encontraban envueltos en su matriz de tierra, conservando aun sus conexiones anatómicas. Es el caso de las columnas vertebrales de los dos individuos de la tumba I y de la mujer de la tumba II.

Aunque básicamente los resultados del estudio antropológico y paleopatológico no han variado, sí nos ha permitido relacionar restos que no habíamos podido realizar en revisiones anteriores, a la vez que se ha podido identificar una de las tumbas del diario de excavación, con unos restos humanos que hasta el momento carecían de relación segura con una sepultura, es el caso del cráneo que corresponde a la tumba V, y los escasos restos esqueléticos de la tumba VI. De igual modo hay material que se ha catalogado como parte de la tumba IX, de la que no se tienen referencias del excavador.

Los datos que presentamos están muy condicionados por el estado de conservación de los materiales. Como se observará son los individuos cuyas partes anatómicas están mejor representadas, los que han permitido obtener mejores resultados en la determinación del sexo, la edad y el estado de salud.

En la parte correspondiente a cada tumba hemos realizado la adscripción de edad y sexo, en la medida de lo posible, al igual que de las evidencias patológicas y variaciones epigenéticas que han podido determinarse. En alguna de las sepulturas dobles los restos de los dos individuos estaban mezclados, si bien son los del individuo mejor representado los que han permitido su adscripción sexual. En algunos casos se propone el sexo que consideramos posible, aunque carecemos de las partes anatómicas definitorias del mismo. Nuestra propuesta se basa en la clara diferencia física apreciada entre los individuos sexados. Es por tanto un diagnóstico de probabilidad que ha de ser tomado con las pertinentes reservas, a la hora de realizar inferencias socioculturales.

La determinación del sexo se ha realizado a través de las partes anatómicas más representativas para este cometido, como la pelvis y el cráneo, según las propuestas de la Antropología Física (FEREMBACH *ET ALII*, 1979; BUIKSTRA Y UBELAKER, 1994). Se ha podido evidenciar que los rasgos sexuales quedan bien definidos en la población estudiada, siendo patente la diferencia de robustez y tamaño entre individuos de diferentes sexos.

La determinación de la edad ha venido condicionada, igualmente, por el estado de conservación de los restos. En algunos casos se ha podido realizar con

cierta precisión según las propuestas de ISCAN *ET ALII* (En UBELAKER, 1994) para las costillas; o el grado de sinostosis de las suturas craneales según las propuestas de DEROBERT (En CAMPILLO Y MALGOSA, 2004, 161). En alguno de los varones hemos constatado la presencia del cartílago tiroideo osificado permitiendo la aproximación a la edad (CAMPILLO Y SUBIRÁ, 2004, 178), sirviendo para contrastar los datos obtenidos por otros métodos. Lo que ha quedado atestiguado es que de los 13 individuos identificados exhumados en estas campañas, 12 fallecieron en edad adulta, y sólo uno representaría a la población infantil.

Aunque la muestra es escasa es evidente que no estamos ante la representación de una mortalidad natural, en la que se esperaría un porcentaje mayor de individuos infantiles y juveniles. De todas formas se ha de admitir que ni el registro que tenemos es demasiado bueno, ni las referencias a otras tumbas excavadas en la primera mitad del siglo XX permiten conocer de forma adecuada el número total de exhumaciones ni tampoco las edades de los individuos enterrados en dichas sepulturas. Lo que sí podemos observar es que el número de tumbas excavadas es muy superior a las aquí presentadas, a lo que debemos añadir la posibilidad de que algunas de ellas permanezcan todavía intactas en las proximidades.

Otro aspecto que creemos que hay que reseñar es la diferencia de tallas entre los esqueletos de hombres y mujeres, lo que ratifica la diferencia física entre los sexos. La talla media de los hombres es de 170 cm, aplicando las fórmulas de M. Trotter y G. C. Gleser (UBELAKER, 1994, 145 y 147), mientras que en caso de las mujeres ésta estaría por debajo de los 160 cm. Las tallas son superiores a las medias obtenidas para las poblaciones calcolíticas del entorno (DE MIGUEL, 2000), similar a lo que ocurre en áreas andaluzas (VV. AA., 2000, 125) y equiparables en cambio a las obtenidas para los individuos inhumados en el yacimiento de Tabayá (Aspe) (DE MIGUEL, 2001).

Desde el campo de la paleopatología quisiéramos destacar algunas consideraciones. Por una parte que las patologías aumentan significativamente con la edad, hecho que favorece la presencia de alteraciones degenerativas osteoarticulares, potenciadas por la sobrecarga de actividad mantenida a lo largo del tiempo. Que la determinación de evidencias patológicas está limitada tanto por el escaso reflejo que muchas enfermedades dejan sobre el esqueleto, como por el estado de conservación de los restos óseos estudiados. No obstante, no han sido identificadas patologías graves que, en principio, pudieran suponer un serio riesgo para la vida, aunque no debemos olvidar que cualquier enfermedad infecciosa entrañaría ese riesgo en poblaciones preantibióticas.

En primer lugar destacaremos la patología dental. La presencia de caries se ha atestiguado en tres individuos (2, 3, y 4); y sarro en seis (1, 2, 3, 5, 11,

tumba IX¹⁷). Se ha evidenciado periodontitis en dos individuos (2 y 8) y osteítis en uno (4). Pérdidas *ante mortem* presentan los individuos 3, 4, 6, y tumba IX. Todas ellas son patologías frecuentes en poblaciones arqueológicas, y algunas de ellas igualmente en población actual. El origen de estas patologías se relaciona con una dieta rica en hidratos de carbono, además de una inadecuada higiene dental (CAMPILLO, 2001, 329-335; CHIMENOS, 1993; 2003). Especial atención se ha otorgado a la presencia de hipoplasia del esmalte, que en nuestra población se constata en tres casos (1, 6 y 8). Circunstancia que se ha relacionado con crisis alimenticias durante la fase de formación de las piezas dentales. Las causas de ese déficit nutricional no han de relacionarse directamente con la escasez de alimento, ya que muchas enfermedades infecciosas desarrolladas durante la infancia, son susceptibles de causar pérdida de apetito durante un tiempo más o menos prolongado, o alteración de la absorción de nutrientes, dejando su reflejo en los dientes; al igual que otro variado número de causas (CAMPILLO, 2001, 338; CHIMENOS, 1993, 20-21).

En la individuo 1 queda patente la agenesia de los segundos incisivos superiores y, quizás como consecuencia de ello, la giroversión de los primeros premolares.

Dentro de las alteraciones que encontramos en el esqueleto postcranial destaca por su frecuencia la artrosis. Generalmente es de origen degenerativo, aunque puede tener otras causas (CAMPILLO; 2001, 202-209). En nuestra población es de significar el caso del individuo 2, en el que la presencia de artrosis es general en todas las articulaciones conservadas, algo que sin duda hay que poner en relación con su avanzada edad –entre 44'3 y 55'7 años, la más alta de la población analizada–, a lo que se añadiría el ejercicio de una actividad física forzada a lo largo de los años. Son varias las señales de entesopatías presentes en diferentes áreas de inserciones musculares. De igual modo los individuos 3, 6 y 8, presentan artrosis en diferentes articulaciones, no siendo de la severidad del caso anterior. No obstante, la presencia de algún signo de artrosis en vértebras, de diversa incidencia, se ha documentado en siete individuos (1, 2, 3, 4, 6, 7 y 8), siendo la alteración patológica más frecuente en la población.

Igualmente se ha evidenciado la presencia de nódulos de Schmorl en cinco casos (1, 2, 6, 8 y 9), uno en todos los casos excepto en el individuo 9, único en el que se evidencia la presencia de hernia discal con signos de protusión a la cavidad medular (CAMPILLO, 1996, 117-118).

Se han identificado signos de artrosis en otras zonas del esqueleto, preferentemente en las extremidades superiores, en las escápulas y en las clavículas.

En tres casos tenemos evidencias de calcificación del ligamento amarillo (1, 2 y 8), si bien en otros casos el estado de conservación de los arcos vertebrales no permite su valoración. Las repercusiones en la salud de los individuos de esta calcificación no están claras en paleopatología (CAMPO MARTÍN, 2003, 61).

Los datos que hemos constatado sobre la presencia de patología traumática son escasos. Tan sólo dos fracturas, una costal (1) y otra de Colles (4). Ambas presentan la consolidación total de la misma, sin evidenciarse posibles secuelas. Otro traumatismo de menos gravedad es el que presenta el individuo 2 en una falange de la mano, con posible artrosis postraumática. En apariencia dichos traumatismos parecen corresponder con lesiones fortuitas y con buena reparación (ETXEBERRIA, 2003, 203– 204), habituales de cualquier sociedad rural.

Presencia de periostitis en el tercio distal de las tibias y de los peronés de la individuo 1. Esta alteración no es infrecuente en restos óseos arqueológicos, si bien su etiología es muy difícil de precisar (ISIDRO *ET ALII*, 2003).

En el individuo infantil se detecta la presencia de cribra orbitalia tipo C de Knip. Los restos craneales conservados son escasos y están muy alterados por lo que no podemos observar si alguna otra zona craneal presenta otras alteraciones. La cribra orbitalia parece estar en relación con el padecimiento de anemias de diferente etiología (CAMPILLO, 2003, 146).

En la tabla 9 hemos recogido entre otros datos, la presencia de señales relacionadas con una actividad forzada en diversos individuos. Son básicamente entesopatías presentes en áreas de inserciones musculares. El uso reiterado y de forma forzada de esas articulaciones condiciona un desarrollo marcado de esas áreas de inserción, con respuesta ósea. Es en nuestra muestra entre los individuos de mayor edad donde más se hace evidente este hecho. Aunque son los hombres quienes presentan un mayor grado de afectación, entre las mujeres también ocurre. Otra cuestión más complicada es relacionar una entesopatía determinada con una actividad concreta. No obstante en el caso del calcáneo del individuo 3, entre otras inserciones muy desarrolladas, podría estar en relación con la deambulación en terrenos escarpados (CAPASSO *ET ALII*, 1998, 124). Si bien la *Illeta* se encuentra en terreno llano, es muy posible que este individuo se relacionara con otros individuos de asentamientos más o menos próximos, todos ellos localizados en altura.

Sólo en dos casos se ha podido evidenciar la presencia de faceta de acuilamiento en las tibias, posiblemente relacionadas con la permanencia de forma asidua en cuclillas (CAPASSO *ET ALII*; 1998, 112). No obstante, es posible que la presencia de faceta de acuilamiento no sirva por sí sola para afirmar la frecuente

17. Las patologías identificadas en la tumba IX no permite su asignación a ninguno de los dos individuos, por lo que haremos referencia al conjunto.

permanencia en esta postura (CASTELLANA Y MALGOSA, 1991). Hay que reiterar que en muchos de los restos estudiados no se conservaba esta zona articular, por lo que no nos es posible llegar a conclusiones, aunque los dos casos identificados correspondan con mujeres.

Otros elementos que se pueden resaltar es la presencia de variaciones no métricas o epigenéticas (incisivo en pala, huesos wormianos o suturales, etc.). Lo complicado es llegar a establecer una relación de parentesco entre los inhumados, que de momento no podemos argumentar. Es posible que en un futuro próximo, con los avances de la genética, podamos llegar a conocer el grado de vínculos consanguíneos entre grupos que por el momento no pueden ser determinados.

En algunos restos hemos identificado pequeñas superficies tintadas de verde, indicadoras de haber estado en contacto con elementos de bronce. Esta circunstancia ha permitido corroborar la presencia de elementos metálicos en el ajuar, así como su localización espacial aproximada.

Otra variación cromática que hemos observado es la presencia de restos con pequeñas superficies tintadas de rojo. Son dos los casos más evidentes (Individuas 1 y 8). No constituyen un hallazgo aislado para el ámbito argárico y conviene recordar aquí algunos otros yacimientos en los que se ha referido su presencia, como en la sepultura 9 del Cerro del Culantrillo –sepultura 9– (GARCÍA, 1963, 75) y en los yacimientos almerienses de El Argar, El Oficio y Fuente Álamo (SIRET, 1890, 198), así como en otros especialmente próximos a la *Illeta dels Banyets* como San Antón de Orihuela (FURGÚS, 1906, 24). Entre los documentados en fecha más reciente se cuentan el enterramiento 12 de Madres Mercedarias, que contenía el esqueleto de una mujer, y el enterramiento 2 de la calle de los Tintes, también en Lorca, una sepultura con dos individuos –hombre y mujer– donde el varón presentaba en el cráneo un trazo rojo al parecer pintado con pincel (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 29 y 45).

Patología	Individu@s
Caries	2, 3, 11
Sarro	1, 2, 3, 5, 11, tumba IX
Pérdidas dentales <i>ante mortem</i>	3, 4, 6, 8, tumba IX
Osteítis alveolar	4
Enfermedad periodontal	2, 8
Hipoplasia del esmalte	1, 6, 8
Agnesia	1
Giroversión	1
Artrosis vertebral	1, 2, 3, 4, 6, 7, 8
Nódulo de Schmorl	1, 2, 6, 7, 8
Hernia discal	9
Artrosis escápula	1, 2, 3
Calcificación del ligamento amarillo	1, 2, 8
Artrosis generalizada	2, 3, 6 (leve), 8 (leve)
Fracturas	1: costilla derecha 4: Colles (radio izquierdo)
Traumatismo falange mano	2
Periostitis tibias y peronés	1
Exostosis en calcáneos	3

Tabla 4.3. Patologías evidenciadas en los restos óseos.

Variaciones	Individu@s
Diente en pala	5, 11
Huesos wormianos	1, 3
Espina bífida en atlas	5
Agujero transversal vertebral bipartito	1, 2, 8
Faceta de acuclillamiento	1, 8
Señales marcadas de actividad	2, 3, 4, 8
Áreas con coloración roja	1, 8

Tabla 4.4. Variaciones epigenéticas, señales de actividad marcada y coloraciones especiales.

No queremos concluir este apartado sin hacer al menos inventario de los restos óseos humanos registrados en las actuaciones llevadas a cabo recientemente en la Illeta dels Banyets y que hemos tenido también oportunidad de analizar:

Illeta dels Banyets (El Campello). 2001

Signatura: Restos humanos 5, (fragmento de mandíbula) Z: 5'66 m.

ICA/01. 14-V. Sector D. UE: 4188. Sondeo 1.

Dos fragmentos correspondientes a la maxila que pegan. Corresponden al lado izquierdo.

Conservan alvéolos: 21, 22, 23, 24, 25, 26 (incompleto distal). La cara ósea vestibular se ha destruido.

Signatura: ICA/01. 11-V.

Sector D. UE: 4188. Sondeo 1. (Pieza dental). Restos humanos 2, Z: 5'67 m.

Pequeño fragmento maxilar, posiblemente humano.

Premolar superior, raíz fragmentada. Adulto. Escasísimo desgaste.

Signatura: ICA/01. 14-V. Sector D. UE: 4188. Sondeo 1.

Restos humanos 4. (Pieza dental). Z: 5'66 m.

Premolar superior derecho, sarro, escaso desgaste.

Signatura: ICA/01. 10-V. Sector D. UE: 4187. Pieza dental 2. Z: 5'71 m.

Premolar superior derecho, similar al anterior (restos humanos 4). Escaso sarro. Escaso desgaste. Adulto.

Signatura: ICA/01. 11-V. Sector D. UE: 4188. Sondeo 1. Restos humanos. Pieza dental 1. Z: 5'66 m.

Premolar superior derecho similar a los dos anteriores. Escaso sarro y escaso desgaste. Adulto.

Signatura: ICA/01. 15-V. Sector D. UE: 4189. Sondeo 1. Restos humanos 1. (Pieza dental). Z: 5'62 m.

Pieza 23. Sarro, desgaste escasísimo. Adulto. Similar al anterior.

Signatura: ICA/01. 14-V. Sector D. UE: 4188. Sondeo D. Restos humanos 3 (pieza dental). Z: 5'66 m.

22, ligero sarro, escaso desgaste. Diente en pala poco marcado. Adulto. Similar a los anteriores.

3. 3. 1. a. Disposición de los esqueletos

Las condiciones de alteración que presentaban la mayor parte de las tumbas limita considerablemente las posibilidades de analizar la disposición original que ofrecían los cuerpos depositados en su interior. Sólo de cuatro de los doce esqueletos puede afirmarse que fueron hallados total o parcialmente en conexión anatómica: el hombre adulto de la Tumba I, los dos inhumados de la tumba IV y el individuo de la tumba III. Únicamente en estos casos resulta posible concretar la posición que guardaban originalmente los cadáveres, aunque la mala conservación aparente que mostraban los restos de la tumba IV y la postura en que se depositaron los dos cuerpos –en parte entrelazados y en parte superpuestos uno sobre el otro– hace

que ésta resulte en este caso concreto algo más difícil de determinar.

Debemos señalar, no obstante, que para dos de las tumbas con síntomas evidentes de remoción y de las que no ha resultado posible constatar la posición de los esqueletos –tumbas V y VI–, J. L. Simón señalaba la existencia de individuos en posición decúbito lateral flexionado (SIMÓN, 1997, 60 y 62 –tumbas 16 y 19–) lo cual a partir de la documentación revisada no podemos confirmar. Por tanto, dispondríamos de información de tres enterramientos masculinos y uno femenino, todos ellos guardando su postura original.

Por lo que respecta a los inhumados de sexo masculino, si bien todos ellos aparecen claramente con las piernas flexionadas hacia la izquierda, no resulta del todo clara la posición que presentaba el tronco y las extremidades superiores, al menos en los individuos de las tumbas I y III. En esta última –la única inhumación individual que se halló intacta– el esqueleto aparece aparentemente en decúbito supino, tumbado sobre su espalda, con la cabeza girada hacia su izquierda y el brazo derecho flexionado por encima del cuerpo también hacia la izquierda (Fig. 76). El brazo izquierdo aparece igualmente flexionado, dejando su mano muy cerca de la mandíbula. Aunque no podamos indicar con precisión la posición de las extremidades inferiores, a partir de algunas de las fotografías del proceso de excavación puede apreciarse claramente parte de un fémur que indicaría la posición flexionada de las mismas.

En general, esta postura presenta notables coincidencias con la del hombre inhumado en la Tumba I, sepultura con la que la Tumba III comparte la orientación N–S de la cista además de ser dos tumbas prácticamente contiguas. En efecto, también el esqueleto de sexo masculino de la Tumba I aparece con las piernas flexionadas hacia su lado izquierdo, y de igual manera, su brazo derecho se observa claramente cruzado sobre su cintura también en el mismo sentido. Ni en los croquis de E. Llobregat ni en las fotografías conservadas es posible, sin embargo, apreciar con claridad en qué posición se encontraba el otro brazo. El tronco descansa, al menos aparentemente, sobre la espalda, lo que en ese caso podría indicar que se depositó también en decúbito supino, al igual que sucede con el individuo de la Tumba III.

Por el contrario, y a pesar de las considerablemente peores condiciones de conservación que muestra en las fotografías, para el tercer individuo –el hombre de la Tumba IV– se observa una posición diferente y también una orientación distinta, al igual que la propia cista. Se trata de un individuo en decúbito lateral flexionado, apoyado sobre su lado izquierdo y con el cráneo encarado hacia el NE.

J. L. Simón (1997, 60) indicó en su momento ciertas semejanzas entre la postura que presentaba el hombre inhumado en la Tumba I con la de un enterramiento en cista de mampostería del Tabayá (HERNÁNDEZ, 1990), también perteneciente a un hombre



Figura 76. Detalle del esqueleto hallado en el interior de la Tumba III.

adulto (DE MIGUEL, 2001) al que se enterró con una alabarda y un pequeño vaso carenado. Efectivamente, ambos parecen guardar una posición más o menos similar, si bien se han de admitir algunas diferencias notables entre éste y los dos inhumados de la *Illeta* a los que nos referimos. Así, en el caso del enterramiento del Tabayá, los dos brazos se dirigen claramente hacia la pelvis para colocar sus manos a diversa altura sobre ésta (HERNÁNDEZ, 1990, 88), mientras que en nuestro caso parece que los dos individuos tendrían el brazo derecho flexionado por encima del cuerpo y hacia la izquierda, y al menos en un caso el brazo izquierdo también hacia su izquierda, flexionado hacia arriba. Además, parece que los dos cadáveres de la *Illeta* tenían las piernas en una posición bastante más flexionada que las del individuo del Tabayá quien, a diferencia de aquéllos, las tenía flexionadas hacia su lado derecho.

Como es bien sabido, en todo el ámbito argárico resulta especialmente característica la posición flexionada y de lado (LULL Y ESTÉVEZ, 1986, 446), en «posición fetal» (CONTRERAS, 2001, 72) que aquí consideramos equivalente a la posición decúbito lateral flexionado. Ésta es, en efecto, la posición dominante del cadáver en la mayoría de las sepulturas argáricas recientemente excavadas en yacimientos como Gatas (CASTRO *ET ALII*, 1999) o Fuente Álamo (SCHUBART, PINGEL Y ARTEAGA, 2000) y en zonas como Lorca, en donde la mayoría de los enterramientos constatados presentan esqueletos en decúbito lateral flexionado (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996). Sin embargo, en algunos casos excepcionales se documentan enterramientos en los que el individuo aparece en posición decúbito supino, aunque siempre, como norma, manteniendo la postura más o menos flexionada de las piernas. Es evidentemente el caso del enterramiento 12 de Madres Mercedarias, adscrito al nivel argárico más antiguo y correspondiente en este caso a una mujer adulta (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 44-47), inhumación asociada a la, por el momento, única cista de mampostería del yacimiento. Una posición similar

y también en cierto modo próxima a la de nuestros dos individuos la hallamos en la tumba 3 del Cerro de las Víboras de Bajil. Se trata de un enterramiento de un varón adulto, con los restos óseos algo alterados y con un puñal de remaches y un brazalete en espiral de plata como elementos de ajuar, del que no se ha llegado a determinar claramente el tipo de contenedor funerario (EIROA, 1993-94, 63 y 74). En cualquier caso, M. M. Ayala (2001, 155) ya señalaba, aunque con un carácter excepcional, la presencia de inhumados en decúbito supino en La Bastida (RUIZ ARGILÉS Y POSAC MON, 1956, 70) y, según esta autora, también en La Almolo-ya de Pliego/Mula.

En cualquier caso si, como parece, la posición original de los cadáveres masculinos de las Tumbas I y III presentaban el cráneo, los brazos y las piernas orientados hacia el lado izquierdo, entonces todos los esqueletos de hombres identificados en la *Illeta* de los que tenemos información contextual referente a su posición en el interior de la sepultura habrían guardado la misma disposición. En cambio, la única mujer de la que tenemos referencias gráficas sobre la postura anatómica del cadáver –Tumba IV– presentaría justamente la opuesta: en decúbito lateral flexionado pero sobre su costado derecho.

Ya M. Kunter (2000, 269) apuntaba con respecto a los enterramientos registrados en el yacimiento de Fuente Álamo que parecía posible advertir una norma distintiva en cuanto a las inhumaciones masculinas y femeninas documentadas en este yacimiento, pero ha sido en un trabajo posterior en el que H. Schubart (2004) ha puesto de relieve la efectiva existencia de esta regla observable en un buen número de las tumbas de Fuente Álamo, tanto en sepulturas en covacha como en fosas, cistas y urnas. Sólo algunas excepciones parecen escapar a dicha norma, como la mujer de la tumba 70, recostada sobre su lado izquierdo, o como varias sepulturas masculinas que corresponden a varones jóvenes, ancianos o, en todo caso, a hombres adultos acompañados de escaso ajuar en el que siempre están excluidas las armas (SCHUBART, 2004, 79) y que aparecieron recostados sobre su lado derecho.

A pesar de que el análisis de H. Schubart (2004) ha quedado restringido prácticamente a los yacimientos de la Cuenca de Vera, resulta fácil comprobar que esta norma –a pesar de las dificultades que ofrece para su reconocimiento las deplorables condiciones del registro que ofrecen la inmensa mayoría de las tumbas argáricas excavadas hasta la fecha¹⁸– parece aplicarse igualmente a las sepulturas de El Campello, a varios cientos de kilómetros de distancia, tal y como tendremos ocasión de comprobar.

18. De las más de 2000 sepulturas excavadas por E. y L. Siret (1890) apenas se indica información pertinente para valorar este dato en media docena de ellas.

3. 3. 1. b. *Los enterramientos dobles*

A medida que se ha ido produciendo el sustancial incremento del registro al que se ha asistido desde mediados del pasado siglo, se ha podido comprobar que a pesar de que el enterramiento individual se puede seguir considerando el rasgo definidor por excelencia del rito funerario argárico, la presencia de enterramientos dobles e incluso triples constituyó una práctica bastante más común y regular de lo que en principio llegó a pensarse (LULL Y ESTÉVEZ, 1986).

En efecto, prácticamente no existe un sólo yacimiento argárico del que se haya excavado un número sustancial de tumbas y del que no se tenga constancia de la existencia de, al menos, un enterramiento doble. La lista de ejemplos podría ser muy larga, pero ciñéndonos tan sólo a los datos que han proporcionado las excavaciones más importantes de las últimas décadas encontramos abundante información en virtud de la cual se hace posible sostener que también esta práctica, lejos de constituir algo circunstancial y de carácter extraordinario, se encontraba firme y precisamente normalizada en el conjunto de las prácticas funerarias argáricas.

Así, el análisis de los restos óseos humanos encontrados en las tumbas ha demostrado que, tal y como ya indicaban los trabajos pioneros de E. y L. Siret (1890, 206) o de J. Furgús (1904, 170), estos enterramientos dobles siempre están constituídos por un hombre y una mujer, o por un adulto y un niño o niña –en todo caso, siempre un individuo adolescente o, más comúnmente, infantil– y que, en aquellos casos en que el estado de conservación de la sepultura ha permitido constatarlo, siempre se advierte que a la inhumación del primer cadáver siguió, transcurrido un cierto tiempo, la inhumación del segundo, tratándose de deposiciones diacrónicas.

De la revisión de los restos óseos de la Colección Siret conservados en Bruselas, M. Kunter (1990) ha podido corroborar las apreciaciones que en ese sentido hicieron los hermanos E. y L. Siret (1890) al respecto de una parte de las tumbas dobles señaladas por éstos en el yacimiento de El Argar. Así ocurre, por ejemplo, con las tumbas 21, 244, 245, 305, 372, 797, 975, 977 y 984 que contenían, en todos los casos, restos óseos pertenecientes a una pareja compuesta por un hombre y una mujer adultos. Del mismo modo, las observaciones de los hermanos Siret han podido confirmarse también a partir de los datos aportados por las excavaciones más recientes. En el yacimiento de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora) se han registrado hasta la fecha ocho sepulturas dobles (KUNTER, 2000), de las cuales dos se practicaron en el interior de recipientes cerámicos, otras dos en cistas y el resto en covachas excavadas en la roca del cerro. Las mejor documentadas de entre las halladas en las últimas décadas son la tumba 69 –cista– y las tumbas 58, 75, 80 y 89 –covachas– de las que se han publicado, por lo menos parcialmente, datos concretos referentes al ajuar y a la cantidad, sexo, edad y disposición de los cuerpos de los difuntos e incluso

del orden de deposición de los mismos. De todas ellas, sólo la tumba 89 albergaba un individuo infantil –de menos de tres meses de edad– junto con un individuo probablemente masculino de entre 60 y 70 años. En las otras cuatro tumbas se depositó siempre una pareja de individuos adultos de diferente sexo, en su mayoría de edad avanzada, aunque en dos de ellas la mujer parece que era algo más joven –menos de 30 años– que los hombres que las acompañaban.

Igualmente, las excavaciones realizadas hasta el momento en el yacimiento también almeriense de Gatas (Turre) han sacado a la luz una interesante colección de sepulturas de las que se ha difundido abundante información acerca de su ajuar y de las características de los individuos inhumados (CASTRO *ET ALII*, 1996). De todas las tumbas registradas, al menos siete eran tumbas dobles, de las que dos –las tumbas 23 y 26– estaban ocupadas por un adulto y un niño, mientras que el resto contenían, al igual que en Fuente Álamo, dos individuos adultos de distinto sexo.

De una cista parcialmente destruida en un solar de Puerto Lope, en Moclín (Granada) se extrajeron también los dos cuerpos de un hombre anciano y de una mujer adulta (GARCÍA SÁNCHEZ, 1979). Del mismo modo, de los nueve enterramientos dobles de la Cuesta del Negro, (Purullena, Granada) cuatro –tumbas 6, 9, 21 y 31– contenían con seguridad una pareja de individuos adultos de distinto sexo, mientras que de una quinta –tumba 29–, también con dos cuerpos en su interior, sólo ha sido posible determinar el sexo de uno de los cadáveres, en este caso, masculino. Las otras cuatro sepulturas contenían todos los esqueletos de un individuo adulto acompañado de un niño, y en la única sepultura con un enterramiento triple –tumba 8– dos individuos de menos de tres años acompañaban a un adulto (CÁMARA SERRANO, 2000, Tabla 28). Desde luego, resulta significativo comprobar cómo en la gran mayoría de los casos, en estos enterramientos dobles de adultos y niños se constata que el adulto es de sexo masculino, tal y como también ocurre en la tumba 121 de Castellón Alto, recientemente descubierta y felizmente hallada en excepcionales condiciones de conservación (MOLINA *ET ALII*, 2003).

No insistiremos en más ejemplos, añadiendo tan sólo a esta lista los recientes hallazgos realizados en el subsuelo del casco urbano de Lorca, los cuales añaden consistencia a la conexión que los ejemplos anteriores permiten establecer entre las inhumaciones dobles argáricas de individuos adultos y el enterramiento conjunto de un hombre y una mujer. Efectivamente, tanto en la tumba 2 –una fosa– de la calle de Los Tintes como en la tumba 11 –una cista– del Convento de las Madres Mercedarias de Lorca, se ha constatado la presencia de dos esqueletos de individuos adultos de distinto sexo depositados en posición flexionada, a pesar de que en ambas tumbas se pudo comprobar cómo uno de ellos fue, en cada caso, desplazado total o parcialmente para acomodar al segundo inhumado.

F. Molina (1983, 96) ya señalaba que en todas las tumbas dobles excavadas en la Cuesta del Negro se constataba la presencia sistemática de un hombre y de una mujer, pero además añadía que resultaba evidente el paso de un cierto tiempo entre el enterramiento de uno y otro, pues generalmente el esqueleto del primer inhumado solía presentar signos de remoción, y sus restos aparecían en ocasiones esparcidos por el interior de la tumba o incluso encima del segundo cadáver, el cual conservaba normalmente la conexión anatómica.

A medida que se han ido conociendo más datos referentes a estas inhumaciones dobles, este comportamiento se ha ido reflejando de forma cada vez más evidente en el registro, de modo que la existencia de una secuenciación de las inhumaciones en los enterramientos dobles y triples es algo ya fuera de toda discusión. Sin embargo, tal y como se pudo señalar más tarde (CASTRO *ET ALII*, 1993–94; LULL, 1998), tal secuenciación se vinculaba además con una pauta que un más que significativo número de casos permitía considerar claramente normativa: el primer individuo inhumado era siempre –o casi siempre– una mujer.

Este rasgo es, de hecho, el que los mismos hermanos Siret referían al describir la secuencia de enterramiento reconocida en la tumba 824 de El Argar: dos grandes vasijas enfrentadas que encerraban los cuerpos de un hombre y una mujer. Al parecer tras la inhumación del cadáver de la mujer en una vasija se procedió a agrandar el espacio de la sepultura añadiendo un segundo recipiente, destinado a albergar el cadáver de un hombre al que acompañaba una espada, parte de la cual rebasaba el borde de la primera urna, lo que servía de argumento a los Siret para confirmar la precedencia del enterramiento femenino (SIRET Y SIRET, 1890, 206).

En ese mismo sentido apuntaba el análisis que M. García Sánchez (1979, 237) hacía de la cista doble localizada en Puerto Lope, basándose en las características que presentaba el esqueleto de la mujer. Y en efecto, así mismo ocurre en las tumbas en covacha 75 y 80 de Fuente Álamo (SCHUBART, PINGEL Y ARTEAGA, 2000) y en algunas de las sepulturas argáricas de Lorca, como en la tumba 2 de la Calle de Los Tintes o en la cista 11 de Madres Mercedarias (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 39).

Finalmente, las evidencias que indican la existencia de una norma relativa a la inhumación previa del cadáver de una mujer en los enterramientos dobles argáricos se ha visto además reforzada por los resultados de las dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de los restos óseos de algunas de ellas, como en las tumbas de Lorca que acabamos de mencionar, así como en la tumba 75 de Fuente Álamo y en la tumba 33 de Gatas. En todas ellas, las dataciones confirman la mayor antigüedad de los restos pertenecientes al individuo de sexo femenino (LULL, 1998).

Sólo en algunas ocasiones, los datos parecen evidenciar lo contrario: la inhumación precedente del ca-

dáver del hombre (CASTRO *ET ALII*, 1993–94). Este hecho ha quedado perfectamente documentado en la tumba 37 de Gatas (CASTRO *ET ALII*, 1991) –apoyado además por las dos dataciones radiocarbónicas obtenidas– y también en la tumba 14 del solar de Madres Mercedarias de Lorca, (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996, 64) una sepultura conformada por dos vasijas enfrentadas en la que el enterramiento de un hombre de entre 35 y 45 años fue parcialmente desarticulado y retirado para introducir el cuerpo de una mujer de entre 40 y 50 años de edad, dispuesto en posición flexionada sobre su lado derecho, sobre el que se reintrodujeron desordenadamente los restos del varón.

En función de estos datos –especialmente las dataciones radiocarbónicas– se ha defendido la relación, más que evidente a nuestro juicio, entre este tipo de comportamiento y el contenido de las relaciones de filiación necesariamente existentes entre la mujer y el hombre inhumados (LULL, 1998, 74). Tales relaciones no pueden más que manifestar unos vínculos que otorgan a la mujer un relevante papel en la expresión de la cadena genealógica, muy acorde con los modelos de sociedad que se rigen por la norma del matrilineaje, como también se ha indicado ya (CASTRO *ET ALII*, 1993–94, 89), mientras que los casos en que el orden resulta ser el inverso –y que estadísticamente parecen ser bastante excepcionales en comparación– se relacionarían con una norma de avunculocalidad.

Por consiguiente, las características de los enterramientos dobles de la *Illeta dels Banyets* –tumbas I, II, IV y tal vez también la IX–, constituidos todos ellos por un hombre y una mujer, parecen ajustarse con claridad a lo documentado en la mayoría de los yacimientos argáricos excavados, aunque no es menos cierto, sin embargo, que debido al importante grado de alteración que afecta a la mayoría de estas sepulturas y también en parte al deficiente registro realizado durante el proceso de excavación de algunas de ellas, tan sólo en la Tumba I y, con menos claridad, en la tumba IV es posible señalar la inhumación previa del cadáver de la mujer. En el resto, o bien no existe información alguna sobre la disposición de los cuerpos en el sepulcro –tumba IX– o bien la información disponible no permite discernir con precisión cuál de los dos cuerpos fue introducido primero en la sepultura –tumba II–.

En casi todas las tumbas dobles argáricas registradas se ha podido constatar, durante la inhumación del segundo cadáver, un comportamiento recurrente con respecto al primer enterramiento: o bien éste se aparta a un lado, haciendo sitio para la siguiente inhumación; o bien se reduce conformando un paquete y se lo desplaza igualmente hacia un lado; o bien se extrae para depositarlo a continuación, de manera más o menos desordenada, sobre el cadáver más reciente. Podríamos citar una buena cantidad de casos que ilustran convenientemente estos comportamientos, pero creemos que para ello bastará con mencionar algunos de los mejor documentados, como la tumba 11 de Madres

Mercedarias (MARTÍNEZ, PONCE Y AYALA, 1996), la tumba 80 de Fuente Álamo (SCHUBART, PINGEL Y ARTEAGA, 2000) o la tumba 22 del Cerro de la Virgen (SCHÜLE, 1967), respectivamente.

En el caso de las tumbas de la *Illeta dels Banyets*, el desplazamiento de los restos esqueléticos de la mujer de la Tumba I resulta evidente a partir de la observación de las fotografías. En ellas sus huesos aparecen en un lateral de la cista, formando un paquete óseo y sin guardar conexión anatómica, de lo que se deduce que la sepultura albergó dos inhumaciones no coetáneas, sino sucesivas en el tiempo, y que para la inhumación del segundo individuo se procedió a la reapertura de la cista y a la desarticulación y desplazamiento del primer cadáver.

El registro efectuado durante la excavación de esta tumba se ha visto ahora completado con la obtención de dos dataciones radiocarbónicas –una extraída de los restos del hombre, y otra de los de la mujer– con las cuales se pretendía contrastar con nuevos datos empíricos la hipótesis que defiende el paso de un espacio de tiempo prolongado entre la inhumación del primer cadáver y la del segundo (LULL, 1998, 74). Sin embargo las fechas (1760– 1630 cal BC -1σ – para la mujer y 1880– 1720 cal BC -1σ – para el hombre) entraron en contradicción aparente con el registro arqueológico, puesto que la datación media obtenida para el sujeto de sexo femenino era más reciente que la del masculino, lo cual resulta manifiestamente discordante con la información gráfica conservada de la tumba, la cual muestra con claridad que el esqueleto femenino se hallaba reducido y desplazado a un lado mientras que el masculino guardaba la disposición anatómica de los huesos.

Puesto que, como ya vimos en el epígrafe correspondiente a esta sepultura, tampoco hay margen posible para el error en cuanto a la correspondencia de la muestra datada y su pertenencia a cada uno de los individuos depositados en la tumba, la explicación a este aparente desfase cronológico ha de buscarse necesariamente en el lapso temporal que media entre las dos fechas obtenidas y cuyo solapamiento se cifra en torno a unos 40 años. La única forma de conciliar los

datos proporcionados por el registro arqueológico con las dataciones obtenidas es, por consiguiente, plantear que ambos enterramientos se llevaron a cabo, aproximadamente, durante este período de tiempo, de manera que la inhumación del hombre debió producirse más bien hacia el final del ámbito cronológico de la fecha obtenida para el mismo, y el de la mujer más bien hacia el principio.

Hay, no obstante, otro elemento sobre el que nos detendremos más adelante y que hasta cierto punto permitiría precisar un tanto la fecha de la deposición del último esqueleto en la sepultura, pues la peculiar pieza dentada de marfil hallada en el interior de la tumba I –y asociada, como hemos visto, al esqueleto de sexo masculino– se ha puesto en relación, por una parte, con las piezas ebúrneas del túmulo de Bush Barrow, en Wessex, Inglaterra, y por otra con la Tumba *iota* del Círculo B de Micenas, en la Argólida, Grecia (SIMÓN, 1988; LÓPEZ PADILLA, 1995).

Sin embargo, dejando por ahora al margen estas cuestiones de orden cronológico general, los datos proporcionados por la tumba I de la *Illeta dels Banyets* resultan también relevantes en otros aspectos, pues invitan a nuestro juicio a matizar de algún modo la hipótesis que, como indicábamos, defiende el paso de un largo período de tiempo entre las inhumaciones llevadas a cabo en las sepulturas dobles argáricas. Si bien es verdad que todas las dataciones efectuadas hasta el momento parecen ofrecer arcos temporales diferenciados para los dos individuos enterrados en cada tumba, no es menos cierto que en casi todos los casos se constata la existencia de un cierto solapamiento cronológico entre ellos, de manera que en mayor o menor medida uno y otro comparten un cierto intervalo temporal. En expresión calibrada a 1σ esos intervalos compartidos van desde apenas cinco o seis años –caso de Madres Mercedarias 11 o de la tumba 37 de Gatas– hasta 20 años –como sucede en la tumba 33 de Gatas– aunque también hay casos en que no existe solapamiento en absoluto, constatándose en cambio una distancia de más de 70 años entre la fecha más antigua del segundo inhumado y la fecha más reciente del primero –Los Tintes 2– (Tabla 4.5). En el caso que nos

DATAIONES RADIOCARBÓNICAS DE LOS ENTERRAMIENTOS DOBLES ARGÁRICOS (intervalos a 1σ)

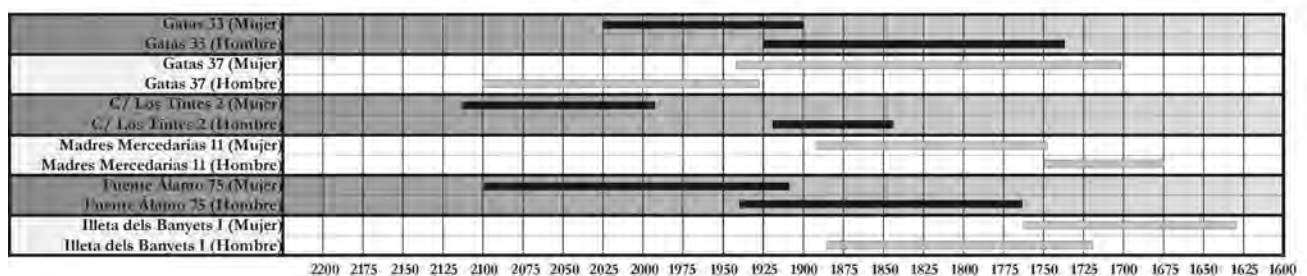


Tabla 4. 5. Gráfico comparativo de los intervalos cronológicos correspondientes a las inhumaciones dobles argáricas (CASTRO ET AL., 1993- 94; Lull, 1998)

ocupa, el intervalo compartido por las dos dataciones es, con diferencia, el más alto de los constatados hasta ahora, pues alcanza los 40 años. Ello implica que en la Tumba I de la *Illeta* existe una probabilidad significativa de que las dos inhumaciones se produjesen en dicho intervalo, única posibilidad que permitiría explicar que el enterramiento cuya anterioridad se ha documentado arqueológicamente presente, en cambio, la fecha más moderna.

Todo lo anterior creemos que no invalida la hipótesis de que en determinados casos se diera un espacio de tiempo muy largo entre una y otra inhumación, pero plantea también la posibilidad de que en otros casos la distancia temporal fuese considerablemente más corta, aproximando de ese modo el alcance genealógico de la referencia en que se convirtió, en ciertas ocasiones, el primer enterramiento.

A diferencia de lo que ocurre en la Tumba I, en la Tumba IV los dos cuerpos aparecieron aparentemente enfrentados, uno junto al otro (Fig. 77). De ella poseemos dos descripciones de primera mano, tomadas al pie de la excavación durante el curso de los trabajos en la campaña de 1982 y ambas resultan bastante coincidentes. Así, las anotaciones de E. Llobregat indican «2 muertos cara a cara flexionados y abrazados...», mientras que en otro lugar se refiere a «2 esqueletos de individuos adultos enfrentados y con las piernas flexionadas». Pese a lo sugerentes que resultan tales descripciones, al ser contrastadas con el croquis y con las fotografías de que disponemos se puede apreciar que si bien uno de los individuos se identifica claramente en decúbito lateral flexionado, apoyado sobre el costado izquierdo, no ocurre lo mismo con el segundo, cuya postura no se llega a apreciar con clari-

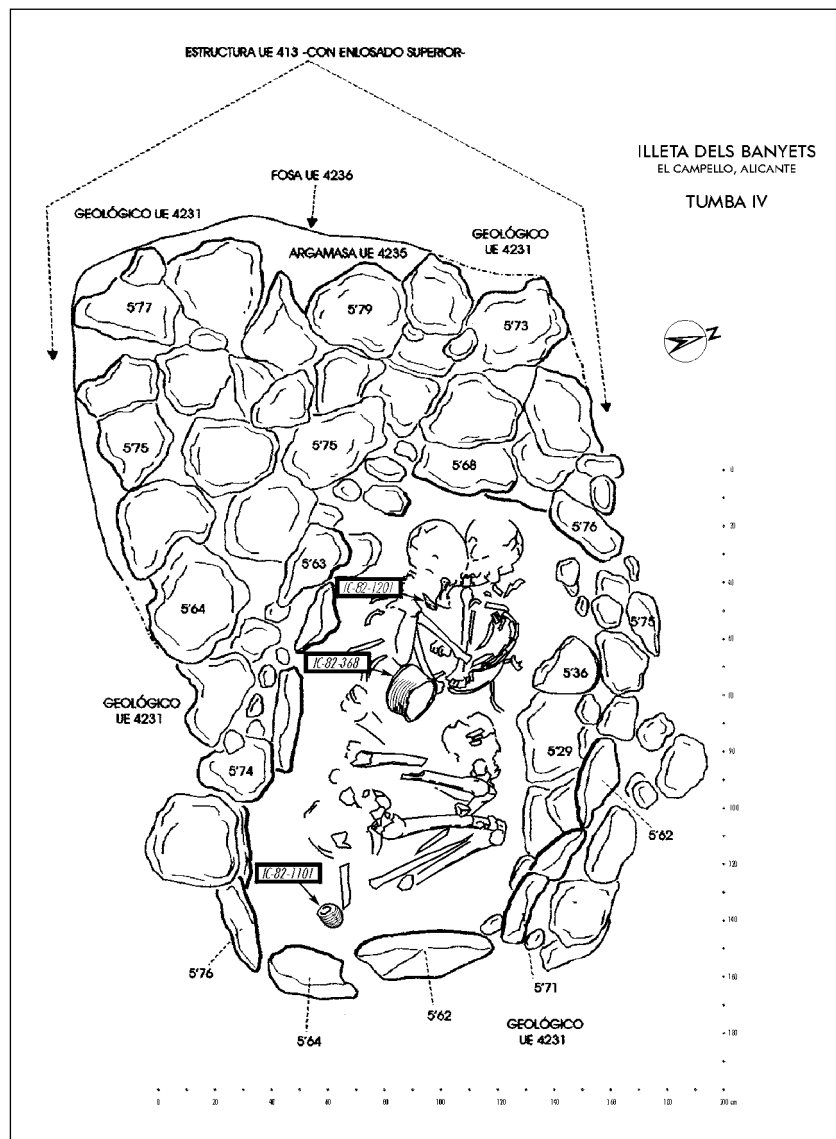


Figura 77. Reconstrucción de la planta de la Tumba IV indicando la posición de los esqueletos y del ajuar funerario, elaborado a partir de los croquis y de las fotografías de E. Llobregat.

dad, aunque sí podemos distinguir el cráneo y algunos huesos largos mezclados con los del primero y dando más bien la impresión de que respondería a una remoción parcial del esqueleto. Sin embargo en este punto entraríamos en contradicción con las descripciones de sus excavadores, quienes llegaron a indicar la posición primaria de los dos inhumados. De ahí el problema de considerar ambos individuos bien como una inhumación simultánea –a lo que apuntarían las descripciones de sus propios excavadores– o bien como dos inhumaciones diferentes y separadas en el tiempo, tal y como sugerirían los croquis.

En cualquier caso, la postura enfrentada de los esqueletos de la tumba IV no es en absoluto desconocida en el ámbito argárico, y parecería además la lógica consecuencia de la aplicación de la norma que, como antes vimos, establece para un significativo número de casos la deposición del cadáver femenino sobre el costado derecho y la del masculino sobre el izquierdo. De hecho, esta peculiar disposición de los esqueletos se ha registrado convenientemente en varios casos de sepulturas dobles ampliamente distribuidos por toda la geografía argárica. Así, en la tumba 15 de Puntarrón Chico, E. García Sandoval (1964, 110) señalaba la presencia de dos individuos *afrentados*, a los que acompañaba un ajuar compuesto por una alabarda o cuchillo, un punzón y un cuenco de cerámica, mientras que el hombre y la mujer de la sepultura 6 del Cerro de la Virgen se encontraban en posición *opuesta*, según W. Schüle (1966, 119). Del mismo modo, los excavadores del yacimiento de Gatas refieren que en la cista de la tumba 33 ambos esqueletos se hallaban igualmente apoyados sobre sus costados izquierdo y derecho, respectivamente, aunque pudo apreciarse con claridad que el cuerpo de la mujer había sido desplazado hacia el lado norte de la cista para hacer sitio al cadáver del hombre (CASTRO *ET ALII*, 1991, 18). En otras sepulturas se ha registrado esta misma circunstancia, como en el enterramiento 9 del Rincón de Almendricos (AYALA, 1991, 119) y en la tumba 69 de Fuente Álamo. Si en ésta última el estado de conservación de los restos una vez fue abierta la sepultura impedía conocer cuál pudo haber sido el orden en que fueron inhumados, sí que se ha precisado que el esqueleto del varón descansaba sobre el costado izquierdo, enfrentado a la mujer que descansa sobre su lado derecho (SCHUBART, 2004, 71). En el caso de la cista del Rincón de Almendricos quedó igualmente claro que el esqueleto apoyado sobre el lado derecho es el que fue desplazado para introducir más tarde el cuerpo del segundo individuo, apoyado sobre su costado izquierdo. La falta de análisis osteológicos publicados de las inhumaciones de este yacimiento hace imposible por el momento comprobar si, como todo parece indicar, también aquí el cadáver de la mujer fue el desplazado para la posterior inhumación del hombre, como en el caso de la tumba 33 de Gatas y como se nos antoja también muy probable en el caso de la Tumba IV de la *Illeta dels Banyets*.

En cuanto a la Tumba II, el estado en que E. Llobregat encuentra su contenido, bastante alterado y sin que los restos óseos guardasen más que una conexión anatómica parcial, hace imposible determinar la disposición original de las inhumaciones –aunque debemos recordar que en los diarios de excavación, E. Llobregat refería que los cuerpos hallados en esta tumba estaban «capicuidos», lo que tal vez pudiera interpretarse como «enfrentados» uno con el otro– así como establecer cuál de los dos cadáveres fue depositado primero, algo que por supuesto resulta del todo imposible en el caso de la Tumba IX, última de las sepulturas dobles registradas y de la que, como ya se ha señalado, carecemos completamente de información.

En cualquier caso, del análisis de estas tumbas de la *Illeta dels Banyets* puede deducirse que su proximidad a la norma argárica es total, tanto en la naturaleza de las sepulturas y la disposición y tratamiento de los difuntos como en la composición de los ajuares que les acompañaban. Una norma de la que resulta sin duda interesante comprobar su aplicación no sólo en la Cuenca de Vera, en el Valle del río Almanzora, en la Vega de Granada o en el Campo de Lorca, sino también en el Camp d'Alacant, en los límites mismos del territorio argárico más oriental.

3. 3. 2. LOS AJUARES

En cuanto a los ajuares, y como ya se ha adelantado, de todas las tumbas analizadas únicamente registran ajuar cinco de ellas –tumbas I, II, III, IV y V–, aunque sólo en las cuatro primeras se ha podido reconocer con total seguridad qué piezas correspondían a cada conjunto. Quedan, por tanto, sin ajuar conocido tanto la inhumación infantil –tumba VII– como el enterramiento doble de la tumba IX y la inhumación individual de la tumba VI, muy pobremente representadas ambas tanto en la documentación como en los restos que se han conservado.

Entre los objetos de ajuar se cuentan objetos metálicos y en menor medida cerámicos, aunque cabe llamar la atención sobre el carácter especialmente numeroso de los elementos realizados sobre marfil, caso de la peculiar pieza que presumiblemente adornaba el mango del puñal de la tumba I o de una larga serie de botones de perforación en «v», la mayor parte de los cuales asociados a la inhumación individual de la tumba III pero que, aunque en menor número, también aparecieron registrados en las tres sepulturas dobles que ofrecieron ajuar. De hecho, cabe señalar además que serían los únicos elementos de adorno constatados en las tumbas de la *Illeta dels Banyets*, no habiéndose documentado ningún otro –cuentas de collar, aretes y espirales de bronce, plata u oro, brazaletes, etc.– tan característicos de los enterramientos argáricos de otros yacimientos cercanos como San Antón (FURGÚS, 1937).

Finalmente, cabe llamar la atención sobre la notable sintonía que ofrecen también los ajuares de las sepulturas de la *Illeta dels Banyets* con respecto a la

norma argárica, lo cual explica en gran medida el que tres tumbas dobles en cista, documentadas en tres puntos distintos del territorio argárico muy alejados entre sí, muestren no sólo una gran similitud en cuanto al ajuar registrado sino incluso también, como acabamos de ver, en lo que respecta a la disposición y tratamiento de los individuos inhumados en ellas. En efecto, tanto en la tumba IV de la *Illeta* como en la tumba 9 de Rincón de Almendricos y la tumba 69 de Fuente Álamo se incluye un pequeño puñal de remaches y un vaso carenado como parte del ajuar funerario –el de la cista 9 de Almendricos con el cuello considerablemente más desarrollado–, sólo faltando en la sepultura lorquina el punzón –presente en cambio en la cista 69 de Fuente Álamo– pero incluyendo también, como en la tumba IV de la *Illeta*, un pequeño cuenco (SCHUBART, 2000, 109, Fig. 1; AYALA, 1991, 119, Fig. 49 A). Así mismo, en las tres sepulturas se ha constatado (vid. *supra*) la remoción previa del primer cadáver y su desplazamiento hacia la pared derecha de la cista, perteneciendo éste en el caso de las tumbas de Fuente Álamo y la *Illeta* –las dos únicas de las que se han publicado hasta ahora los análisis efectuados sobre los restos humanos– al individuo de sexo femenino, restando por confirmar este extremo en el enterramiento del Rincón de Almendricos.

3. 3. 2. a. *Objetos metálicos*

En las tumbas de la *Illeta dels Banyets* que hemos analizado sólo se constató la presencia de dos tipos de objetos metálicos: puñales y punzones. Faltan por completo hachas, alabardas o espadas, éstas últimas también desconocidas hasta el momento en la geografía argárica del Bajo Segura y Bajo Vinalopó (SIMÓN, 1998). Hasta ahora resultaba un tanto llamativa la ausencia de alabardas entre el repertorio metálico de las tumbas de la *Illeta dels Banyets*, toda vez que la presencia de botones de perforación en «v» invitaba a señalar una cronología antigua para las sepulturas. Sin embargo, ello ya no constituye un problema en el caso de las tumbas datadas, pues resulta bastante claro que su cronología se inserta en un momento en que las alabardas presumiblemente ya han desaparecido del registro funerario argárico (CASTRO ET ALII, 1993– 94: 91).

Así pues, los únicos elementos metálicos claramente registrados en las tumbas documentadas son cuatro puñales de remaches y, por otra parte, dos pequeños punzones – de los cuales los diarios de excavación no informan en absoluto pero que sí se recogieron en trabajos posteriores a partir de otras referencias (SIMÓN, 1997, 60) – uno de los cuales, asociado al parecer a la tumba V, nos ha resultado imposible de identificar entre los procedentes del yacimiento.

3. 3. 2. a. 1. Puñales

De los cuatro puñales, dos guardan una especial semejanza, contando con tres remaches cada uno y

ofreciendo una longitud similar de alrededor de 19 cm. Uno de estos puñales se ha asociado, además, a una pieza de marfil de extremos dentados que se ha descrito como parte del pomo de su mango. Los otros dos responden en un caso a un puñal de hoja más estilizada, con seis remaches en la zona de empuñadura y de una longitud algo menor –16'6 cm– mientras que el restante difiere claramente por su tamaño y morfología de los anteriores, tratándose de un pequeño puñal de apenas 6 cm de longitud y de tres remaches (Fig. 78).

De los dos puñales que resultan similares en dimensiones y número de remaches, uno se halló en una tumba individual –tumba III–, asociado a un individuo adulto masculino y junto a una considerable cantidad de botones de perforación en «v», mientras que para el otro, acompañado de la empuñadura de marfil –tumba I–, J. L. Simón (1997, 60) también indicó su asociación con el individuo masculino. En ambos casos, además, parece que los puñales se dispusieron en idéntica posición: en el lado derecho del cadáver, junto a la cintura, y con el extremo distal orientado hacia el hombro derecho.

Los dos puñales restantes proceden así mismo de tumbas dobles, siendo en estos casos algo más aventurado señalar su segura adscripción a uno u otro individuo. En la tumba IV el pequeño puñal registrado apareció a la altura del cuello, justo bajo la mandíbula del individuo masculino, el cual apareció apoyado so-



Figura 78. Ajuar metálico de las tumbas II, III y IV. Puñales de remaches.

bre su costado izquierdo en posición decúbito lateral flexionado. Sin duda llama la atención la disposición del puñal en un lugar tan peculiar, aunque este comportamiento no resulta ni mucho menos extraño en otras sepulturas dobles argáricas, como por ejemplo en la cista 33 de Gatas (CASTRO *ET ALII*, 1991, 18), en donde tanto el puñal como el cuenco cerámico incluidos en el ajuar se hallaban depositados sobre el hombro de los inhumados.

Para el cuarto y último puñal, localizado en la tumba II, y dadas las condiciones de alteración de los restos en que aparentemente se produjo el hallazgo, poco podemos decir al margen de señalar su posible vinculación al primero de los esqueletos retirados por E. Llobregat durante el proceso de excavación, aunque sin poder determinar si éste sería el individuo femenino o el masculino.

Así pues, sólo en dos casos –tumbas I y III– se ha constatado de forma inequívoca la asociación del puñal de remaches con un hombre adulto, mientras que en los dos restantes podría estarlo tanto con un individuo masculino como femenino. Cabe recordar aquí el carácter de la «bisexualidad» del puñal que ya fuera señalado por Lull y Estévez (1986, 449), y que se ha visto confirmado posteriormente en función de los análisis osteológicos efectuados sobre los restos esqueléticos de un buen número de sepulturas, de modo que es posible afirmar que tanto hombres como mujeres tuvieron acceso a los puñales en su ajuar funerario, siendo a partir del 1800 cal BC uno de los elementos metálicos de consumo más generalizado en contextos funerarios (CASTRO *ET ALII*, 1993-94, 99).

Creemos especialmente conveniente tener en cuenta las consideraciones de J. L. Simón (1998, 246) acerca de estos cuatro puñales, para los que de forma genérica ha señalado que poseen las mismas características tipológicas, métricas y funcionales que los del SE. Siguiendo a este investigador el puñal de menor tamaño de los aquí registrados responde por sus dimensiones –5'8 cm– a uno de los tipos más frecuentes documentados en tierras valencianas, mientras que para los otros tres, de más de 15 cm de longitud –y especialmente en el caso de los dos puñales de 3 remaches–, responderían a los denominados «grandes puñales» o también «puñales largos» argáricos. Su número para toda la Comunidad Valenciana no supera la quincena, de los cuales la mayoría se concentran en el área meridional valenciana (SIMÓN, 1998, 246-251); de ahí que su presencia en la *Illeta dels Banyets*, formando parte de ajuares funerarios, resulte especialmente significativa.

3. 3. 2. a. 2. Punzones

De los dos casos en que se ha señalado la presencia de punzones en las sepulturas estudiadas, sólo en uno –tumba IV– se ha podido identificar la pieza con exactitud. El punzón restante debe ser alguno de los pertenecientes a la colección de la *Illeta dels Banyets*,

pero no nos ha sido posible recuperar la información que nos permitiese averiguar cuál de ellos en concreto era que se hallaba asociado a la sepultura –tumba V.

En opinión de J. L. Simón (1997, 98 y 123, Fig. 30.3), la pieza de la tumba IV resulta ser un punzón incompleto apuntado de sección circular y de unos 5 cm de longitud. En cambio, el punzón localizado en la tumba V puede ser cualquiera de los otros cinco punzones hallados en el yacimiento, dos de ellos completos biapuntados y los tres restantes incompletos y apuntados (SIMÓN, 1997, 98, Fig. 30; 1998, 58, Fig. 34).

Las características de los ejemplares de la *Illeta* estarían, pues, en acuerdo con lo indicado por J. L. Simón (1998, 277) para los punzones adscritos a este momento en el ámbito levantino, caracterizado por un notable aumento del número de punzones apuntados y de su variabilidad morfológica, tipológica y métrica –como consecuencia de su empleo para actividades diversas– al proliferar el enmague que permitirá crear piezas muy pequeñas.

Ya se ha indicado en numerosas ocasiones que en los enterramientos argáricos los punzones se asocian de manera casi exclusiva a individuos femeninos, apareciendo también frecuentemente junto a puñales o cuchillos (CASTRO *ET ALII*, 1993, 99-101). Ello encaja perfectamente con nuestros datos, ya que en el caso más seguro el punzón aparece en una tumba doble con un hombre y una mujer –tumba IV–, y en el caso más incierto –tumba V– éste se asociaría al esqueleto de una mujer.

3. 3. 2. b. Objetos cerámicos

Tan sólo tenemos certeza acerca de la existencia de dos vasos cerámicos en el ajuar de la tumba IV, aunque cabe considerar la posibilidad de que también se hubiesen depositado recipientes cerámicos tanto en la tumba I – extremo éste ya apuntado por J. L. Simón (1997, 60) – como en la tumba V – según nos refiere una escueta anotación consignada sobre la tapa de la caja que guardaba los restos esqueléticos de esta sepultura. Sin embargo, en ninguno de estos dos últimos casos ha podido localizarse los objetos cerámicos mencionados, por lo que no se han considerado a efectos de inventario.

Únicamente en el caso de la Tumba IV conocemos la posición exacta de los vasos en el interior del sepulcro, ya que los croquis de Llobregat y las descripciones indican la localización de un pequeño cuenco de forma elipsoide vertical a los pies de uno de los inhumados, mientras que el vaso carenado, de mayor tamaño, se situaba entre los dos individuos, como muestran claramente también las fotografías. Estos dos recipientes (Fig. 79) fueron ya identificados y dados a conocer en anteriores trabajos (SIMÓN, 1997; JOVER Y LÓPEZ, 1997, 53-53, Fig. 6.1 y 3).

La vinculación del vaso carenado con las cistas de inhumación doble parece resultar significativa, al



Figura 79. Ajuar cerámico y metálico de la Tumba IV.

menos en función de los datos disponibles hasta el momento. Así, de la veintena de este tipo de tumbas repertoriada por los hermanos Siret (1890) en El Argar, aproximadamente el 80% contenía un vaso de este tipo y cerca de un 75% presentaba la asociación puñal- vaso carenado, tal y como sucede en la tumba IV de la *Illeta*. Al margen de este dato, la calidad de la información referente a estas tumbas no permite precisar por ahora la vinculación específica que presumiblemente estos recipientes carenados y su contenido debieron tener con alguno de los dos inhumados en concreto, ni si ésta estaba referida de forma exclusiva a los hombres o a las mujeres o si, por el contrario, su presencia podía relacionarse indistintamente con la inhumación de uno u otra.

Los recipientes carenados son, en cualquier caso, la forma cerámica más ampliamente representada en los contextos funerarios argáricos, y se ha documentado junto a esqueletos de hombres y también de mujeres en las sepulturas individuales, si bien parece existir una cierta tendencia a asociarse con otros tipos de recipientes en los casos de los enterramientos femeninos (CASTRO *ET ALII*, 1993-94, 102-104). Pero precisar si las dos vasijas de la tumba IV de la *Illeta* deben o no vincularse también con el enterramiento femenino es un extremo que a la luz de los datos recuperados de la excavación no podemos refutar ni confirmar.

3. 3. 2. c. Objetos de marfil

En comparación con lo publicado hasta ahora de otros conjuntos sepulcrales argáricos, los ajuares de las tumbas de la *Illeta dels Banyets* destacan sobretudo por una inusualmente alta presencia de objetos de marfil, especialmente botones de perforación en «V». Sin duda, las evidencias de trabajo eborario obtenidas

durante las recientes excavaciones¹⁹ deben estar vinculadas de algún modo con esta notable abundancia de productos marfileños en las sepulturas, al que se añaden varios brazaletes y colgantes (LÓPEZ PADILLA, 1991; SIMÓN, 1997) de los que no es segura su procedencia y que tal vez se hallaron entre los sedimentos que colmataban las desaparecidas zonas de ocupación.

3. 3. 2. c. 1. Botones de perforación en «V»

El importante conjunto de este tipo de piezas recuperado en las sepulturas argáricas de este yacimiento ya fue objeto de análisis en alguna ocasión (PASCUAL BENITO, 1995; 1998) aunque siempre a partir de los datos que en su día publicara J. L. Simón (1988). En la actualidad, sin embargo, todos los botones localizados en el yacimiento de la *Illeta dels Banyets* han sido nuevamente analizados por uno de nosotros, señalándose que el conjunto de la *Illeta* puede definirse como un grupo de botones en el que dominan básicamente las formas piramidales y cónicas, existiendo un buen número de piezas a las que cabría describir como formas «mixtas» entre ambos morfotipos.

Sin lugar a dudas, la convivencia de un importante conjunto de botones tanto cónicos como piramidales y, sobretudo, de formas transicionales entre uno y otro modelo en un mismo conjunto cerrado –el ajuar de la tumba III– constituye un dato de importancia esencial para valorar la consistencia de algunas de las hipótesis hasta ahora planteadas en torno a la supuesta «evolución» formal entre uno y otro tipo de botones así como la vigencia de su consumo en ámbitos cro-

19. Véase el artículo referido al material arqueológico recuperado.

nológicos diferenciados, puesto que la datación radiocarbónica de la tumba III permite considerar, de una parte, el consumo de este tipo de productos en fechas avanzadas del desarrollo argárico, y no exclusivamente en momentos tempranos del mismo, como tradicionalmente se había propuesto (SCHUBART, 1975; LULL, 1983); y por otra parte, posibilita comprobar cómo en determinado momento los tipos cónico y piramidal conviven, no sólo en un mismo ámbito cultural ni en un mismo yacimiento, sino incluso en un mismo vestido (Fig. 80).

En cuanto a la materia prima empleada en la elaboración de los botones de la *Illeta dels Banyets*, no cabe la menor duda de que se trata de marfil, aunque resulta más problemático establecer con precisión qué tipo de marfil exactamente. La presencia de restos evidentes de esmalte en algunos de los botones de la tumba III podría indicar que el marfil de elefante no fue la única variedad utilizada en su manufactura.

Por lo demás, tal vez el aspecto más peculiar del conjunto de botones de la *Illeta dels Banyets* sea precisamente su procedencia de contextos exclusivamente funerarios, algo que si bien no resulta del todo extraordinario en los yacimientos argáricos sí ofrece en la mayoría de ellos un marcado carácter excepcional. A los casos ya dados a conocer por los Siret en el propio yacimiento de El Argar –tumbas 202 y 407 (SIRET, 1890, 200)– se añaden los casos de la tumba 1 del Cerro de las Viñas (AYALA, 1991) y también el que refería J. Furgús (1937, 66) del yacimiento de Laderas del Castillo, una tumba en cista de lajas en la que junto a un importante ajuar metálico entre el que se contaba un hacha, se halló un conjunto de botones que, a juzgar por las descripciones del jesuita, resultaba del

todo similar tanto en número como en morfología al hallado en la tumba III de la *Illeta*.

3. 3. 2. c. 2. Aplique de marfil para el mango de puñal

Por lo que concierne a la singular pieza ebúrneas localizada junto al puñal metálico de la tumba I, hace ya tiempo que la forma dentada de sus extremos proximal y distal evidenció claras analogías –a pesar de las considerables diferencias de tamaño que pueden a simple vista apreciarse entre ellas– con el conjunto de cilindros de marfil recortados en zigzag procedente del espectacular ajuar hallado en la tumba de Bush Barrow, en Wessex (SIMÓN, 1988). Tampoco es novedad que muchos años antes había sido igualmente reconocida la extraordinaria similitud de éstas con una serie de objetos procedentes de un conjunto funerario situado justo en el otro extremo de Europa. Se trataba en concreto de parte del ajuar de una de las tumbas exhumadas por G. E. Mylonas (1957; 1964) en la necrópolis del célebre Círculo B de Micenas, y que autores como S. Piggot (1965, 128) u O. Dickinson (1977, 43) consideraban un duplicado exacto de las inglesas. A pesar de lo que algunos autores propusieron en fechas más recientes (WALKER, 1995), R. Harding (1984; 1990) se encargó ya de poner de relieve, a propósito de la significación del hallazgo de Bush Barrow, que por el momento son mucho más numerosos los ejemplares de este tipo de objetos documentados en el Mediterráneo Oriental y sobretodo en el ámbito micénico (POURSAT, 1977) que en el Occidente de Europa.

Asumiendo lo que el propio registro arqueológico nos indica, creemos que se encuentra fuera de discusión la relación formal que se evidencia entre la pieza



Figura 80. Conjunto de botones de marfil procedente de la Tumba III.

de la Tumba I de la *Illeta* con los aros dentados que adornaban el supuesto «cetro» de Bush Barrow (SIMÓN, 1997, 123) así como con las piezas de la tumba *iota* del Círculo B de Micenas. Pero no es posible tampoco obviar la existencia de toda una amplia gama de rasgos que la alejan morfológicamente de sus pretendidos prototipos británico y micénico, y que sin duda tienen su origen en el hecho de haber sido, unos y otro, diseñados para su engarzado en diferentes tipos de instrumento.

En efecto, tanto su número como la presencia de dos elementos terminales y, sobretodo, la forma claramente circular de la sección de las piezas de Bush Barrow y de la tumba *iota* (MYLONAS, 1973, 121; DICKINSON, 1977, 114, nota 11), permiten pensar en elementos destinados a adornar un objeto semejante a una vara. En cambio, la pieza de la *Illeta* no sólo no estaba acompañada de otros elementos de la misma morfología, sino que presenta una sección marcadamente oval. A todo ello se unen, además, sus diferencias de tamaño, pues si los cilindros dentados de Bush Barrow mejor conservados alcanzan una longitud de cerca de 45 mm (ANNABLE Y SIMPSON, 1964, 45, Fig. 99, 174), nuestra pieza apenas supera los 25 mm. Además, como se puede también apreciar en el perfil, el extremo distal presenta una abertura mayor que el proximal, lo que significa que la pieza de madera a la que se hallaba engarzada, aparte de tener una sección de forma oval, iba haciéndose más delgada hacia uno de sus extremos. Por tanto, todo parece indicar que posiblemente la pieza de la *Illeta* estuviera, en efecto, destinada a adornar la parte medial o proximal del mango del cuchillo, el cual no se ha conservado (Fig. 81).

Por descontado, los paralelos mediterráneos y atlánticos de la pieza ya fueron utilizados para situar cronológicamente el enterramiento, en fechas no calibradas, en torno a mediados del siglo XVI a. C., pues proponer una sintonía cronológica para los tres hallazgos constituía, como es lógico, una irresistible tentación de la que pocos autores han podido sustraerse (LÓPEZ



Figura 81. Pieza de marfil que decoraba el mango del puñal asociado al individuo 2 de la Tumba I.

PADILLA, 1995; WALKER, 1995; BRANDHERM, 1996); SIMÓN, 1997.

Si bien carecemos de dataciones absolutas para el conjunto de Bush Barrow, de la tumba *iota* conocemos un detallado inventario de su contenido (MYLONAS, 1973) que ha permitido establecer algunas referencias cronológicas con respecto a la secuencia estimada para la Edad del Bronce del Egeo. Tal y como especificaba G. E. Mylonas (1957) pocos años después de la excavación de la sepultura, junto a las armas y adornos áureos localizados en su interior se hallaron también diversos contenedores cerámicos, entre ellos copas, vasos y varias jarras decoradas, una de las cuales, según O. Dickinson (1977, 43), podía adscribirse claramente al Minoico Medio III. Este dato, junto con el análisis realizado al resto de los ajuares del Círculo B, permitía a este autor situar a la tumba *iota*, junto con otras sepulturas más o menos aledañas, en la etapa de «plenitud» del uso de la necrópolis, fijado alrededor de 1600 a. C.

Sin embargo, la «revolución» de las dataciones radiocarbónicas (DICKINSON, 2000) ha obligado a replantear la secuencia cronológica del Egeo en función de la fecha en que se sitúe la gran erupción de la isla de Thera, verdadero nudo gordiano de la problemática que actualmente enfrenta a los defensores de una cronología «baja» que sitúa la erupción alrededor de 1530 a. C. (WARREN Y HANKEY, 1989, 215) y los partidarios de una cronología «alta», para quienes la erupción tuvo que ocurrir entre 1663 y 1599 a. C. (RAMSEY, MANNING Y GALIMBERTI, 2004). Según se adopte una u otra cronología, el intervalo atribuido al desarrollo del Minoico Medio III varía de entre aproximadamente 1750–1720 y 1700–1680 a.C. –cronología «alta»– al considerado entre aproximadamente 1700–1650 y 1600 a. C. –cronología «baja».

El conflicto no parece aún cercano a resolverse, sobretodo cuando al parecer existen datos estratigráficos que a juicio de algunos investigadores resultan absolutamente incompatibles con la cronología «alta», como por ejemplo la célebre tapadera de piedra con el cartucho del faraón Khyan localizada en Knossos, supuestamente en niveles del Minoico Medio IIIA, y que necesariamente fijaría una fecha en torno a 1630 a.C. para dicho contexto (WARREN Y HANKEY, 1989). En cualquier caso, no deja de ser significativo, a nuestro juicio, que mientras una parte importante de los investigadores que trabajan en el Egeo continúan empleando la cronología «baja» (DICKINSON, 2000, 20) los investigadores centrados en el estudio de las sociedades de la Edad del Bronce de Europa Central y Occidental –como se puede suponer, desgraciadamente (o quizá no) libres de «ligaduras» cronológicas con las listas de faraones egipcios o de monarcas babilonios, sirios o hititas– se decantan abiertamente por la cronología «alta» (KRISTIANSEN, 2001, 59), más acorde con los datos que manejan.

Ya al tratar la problemática relativa a la secuenciación de los enterramientos dobles argáricos, cons-



Tabla 4. 6. Cuadro con los intervalos cronológicos pertenecientes a las dos inhumaciones de la Tumba I de la Illeta y a los períodos atribuidos al desarrollo del Minoico Medio III según las cronologías «alta» y «baja».

tatada en la tumba I (v. *supra*), abordamos el aparente conflicto que en este punto planteaban la información arqueológica y las dataciones, puesto que la primera permitía comprobar la inhumación previa del cadáver cuyos restos habían proporcionado, sin embargo, la fecha más reciente. Puesto que el lapso temporal que mediaba entre la datación del hombre y la de la mujer ofrecía un solapamiento –en intervalo calculado a 1σ– de 40 años, indicábamos que aproximar las fechas de las inhumaciones de uno y otra al final y al principio, respectivamente, de sus intervalos cronológicos era el único modo de conciliar la evidencia arqueológica con las dos mediciones radiocarbónicas.

En la Tabla 4.6. se muestran, conjuntamente, las fechas proporcionadas por las dataciones radiocarbónicas de la Tumba I –tanto en intervalos de 1σ como de 2σ– y los períodos cronológicos atribuidos al Minoico Medio III en la cronología «alta» y «baja», así como los intervalos en que las dataciones de la Tumba I se solapan entre sí, pudiéndose observar claramente que éstos últimos –especialmente si se toman de referencia las fechas a 1σ– se acomodan bien con el período atribuido al Minoico Medio III en la cronología «alta».

No cabe duda, por tanto, de que teniendo siempre en cuenta los problemas intrínsecos al empleo de este tipo de argumentos para fijar o descartar sincronías entre contextos tan lejanos geográficamente –como por ejemplo la distinta velocidad de deposición que pueden presentar objetos de carácter suntuario con un alto valor social en momentos de expansión o de recesión económica (KRISTIANSEN, 2001, 58)– consideramos que existen argumentos para defender una cronología de la segunda mitad del siglo XVIII a. C. tanto para la pieza como para la propia Tumba I de la *Illeta dels Banyets*.

4. CONCLUSIONES

Antes de la realización de las dataciones radiocarbónicas de los restos humanos de las tumbas I y III, la opinión generalizada (HERNÁNDEZ, 1985; SIMÓN, 1988; 1997; MARTÍ, 1992) coincidía en atribuir una notable antigüedad al conjunto de las evidencias funerarias argáricas de la *Illeta dels Banyets*, de manera que existía un claro consenso respecto a que probablemente todas las sepulturas exhumadas se situaban cronológicamente en un «Bronce Antiguo».

Ello venía determinado en gran medida por la ausencia de enterramientos en el interior de vasijas –tradicionalmente vinculados a una etapa «plena» o «avanzada» de El Argar que desde los estudios de B. Blance (1971) se ha venido denominado «Argar B» (SCHUBART, 1975)– y por la naturaleza de determinados objetos de ajuar localizados en algunas de las tumbas, especialmente los botones de perforación en «V» que de manera habitual se asociaban estrechamente con la cerámica «campaniforme» y por tanto con las primeras etapas de la «Edad del Bronce».

Las dataciones obtenidas han venido a trastocar completamente estos planteamientos, pues sus resultados sitúan los enterramientos datados en una franja cronológica bastante más reciente de la que cabía esperar: precisamente en la etapa para la que se había propuesto un abandono temporal del enclave (SIMÓN, 1997, 57). Por el contrario, la estratigrafía obtenida en las recientes actuaciones arqueológicas desarrolladas en el yacimiento y la interconexión que los distintos estratos muestran con respecto al resto de dataciones obtenidas a partir de los sedimentos excavados, junto con las fechas que han proporcionado las dos sepulturas, permiten inferir la continuidad del poblamiento en la *Illeta* al menos hasta el final del denominado «Bronce Tardío». De ese modo, en última instancia, esa continuidad en la ocupación del asentamiento constituye un rasgo más de los que la *Illeta dels Banyets* comparte con la inmensa mayoría de los yacimientos argáricos excavados, lo que se une a la completa sintonía que, a pesar de sus peculiaridades, ofrece igualmente su registro funerario.

Y es que la transformación fundamental de las relaciones sociales de los grupos integrados en el entramado social millarensis, en su decisiva conversión a las que caracterizaron al grupo argárico en el Sudeste peninsular, implicó al mismo tiempo un formidable cambio en las instancias ideológicas y en el contenido de su expresión simbólica, del que fue consecuencia un nuevo escenario para el ejercicio del poder y de la autoridad, en un contexto de fragmentación de los linajes preexistentes y de necesidad de mantenimiento y prolongación del rango social más allá de la desaparición física del individuo. Un aparato ideológico que exigía un grado creciente de cohesión interna del grupo que implicaba a su vez una componente de exclusión intergrupala (CÁMARA, 2000) imposible de sostener sin

acompañarse de un alto grado de homogeneidad, en cuanto a su forma de expresión, al interior del grupo argárico.

Hace ya tiempo que la estrecha vinculación de los enterramientos argáricos con las unidades habitacionales de los poblados ha sido tenida en cuenta como elemento evidenciador de esta fragmentación de los linajes y de la aparición de disimetrías sociales expresadas en las diferencias de los ajuares constatados en ellos. Actualmente está fuera de toda duda razonable el hecho de que existió algún tipo de vinculación estrecha entre el difunto y el ámbito espacial en el que fue inhumado. Pero otra cuestión bien distinta y sujeta a un profundo debate en la actualidad es la esencia real y el contenido preciso de tal vinculación. Para autores como F. Contreras (2004) o J. A. Cámara (2000) la presencia de tumbas con fuertes disimetrías en cuanto a la composición y riqueza de sus ajuares, registradas en niveles estratigráficos contemporáneos dentro de una misma unidad habitacional, están evidenciando la existencia y el desarrollo de aristocracias y de siervos asociados a ellas, puesta de relieve también por las diferencias observables en los propios restos óseos, pues los primeros habrían trabajado menos que los demás. En cambio, para investigadores como V. Lull (1998), tal disimilitud no sería más que un reflejo de las diferentes posibilidades de acceso y disponibilidad de excedentes del producto social por parte de los linajes de unos y otros individuos, aspecto que sería independiente del lugar físico en el que

finalmente fueron inhumados, hipótesis en la que, con matices, también trabajan otros autores (SCHUBART, 2004).

Los enterramientos de la *Illeta dels Banyets* no pueden por ahora aportar nueva luz sobre estas cuestiones, pues la inexistencia de restos arquitectónicos de unidades habitacionales con las que relacionar los enterramientos impide conocer la ubicación exacta de éstas con respecto a aquéllos, y tampoco la estratigrafía posibilita conocer cuáles, de haberlo sido algunas, fueron coetáneas. Sí ha podido aportar, en cambio, nuevos datos con respecto a determinadas prácticas funerarias genuinamente argáricas, como las inhumaciones dobles de hombre y mujer, poniendo también aquí de manifiesto la existencia de una norma que parece regular en ellas la inhumación previa de una mujer. Establecer cuál es exactamente el grado de parentesco que vinculaba a los dos individuos inhumados es otra cuestión bien diferente, pues si en el caso de otras sepulturas dobles del grupo argárico se ha defendido el paso de un espacio muy prolongado de tiempo entre el primer y el segundo enterramiento, en el único caso datado en *La Illeta* la información arqueológica permite apuntar en cambio la existencia de un lapso de tiempo mucho más corto. Ciertamente, sólo el análisis del ADN de los restos óseos de estas sepulturas permitiría aportar datos más definitivos en cuanto al tipo de relación consanguínea –si es que ése fue, efectivamente, el caso normativo– que unió en vida a los individuos inhumados en las sepulturas dobles.



Documentación de restos cerámicos.Sector D. 2001. Archivo MARQ.

PRODUCTOS, DESECHOS Y ÁREAS DE ACTIVIDAD EN LA ILLETA DELS BANYETS DE EL CAMPELLO (CA. 1900 – CA. 1400 ANE): ACTUACIONES DE 2000-2001

Daniel Belmonte Mas
Juan A. López Padilla

La constante y necesaria relación dialéctica que toda cultura establece con su entorno y con los recursos que éste pone a su alcance para el desarrollo y reproducción de la vida social constituye, en esencia, el poderoso motor que mueve la historia. Es a partir de este principio fundamental desde el que es posible interpretar y dar contenido explicativo a los restos arqueológicos, entendidos como los residuos perdurables de las actividades sociales involucradas en ese diálogo permanente y que en su diacronía explicitan las condiciones reales de existencia de las sociedades de nuestro pasado. Son por tanto los restos materiales y sus contextos el punto de partida básico para inferir las prácticas sociales de las que aquéllos son resultado (CASTRO et al., 1998; BATE PETERSEN, 1998).

En ese sentido, se ha de comenzar señalando que el yacimiento de la Illeta dels Banyets ha proporcionado, a lo largo de varias décadas de investigación, un volumen considerable de restos de cronología prehistórica, cuya exhumación y registro se remonta a los primeros trabajos a cargo de F. Figueras Pacheco, en los que ya se reconocía la presencia de cerámica denominada entonces «primitiva», señalándose su aparición *especialmente en los niveles inferiores* y estableciendo dentro de ella tres grupos o categorías: *la cerámica sin decoración ni pulimento, la cerámica decorada con relieves e incisiones* y por último *la cerámica pulimentada* (FIGUERAS, 1934, 18-20).

En posteriores publicaciones se volvería a hacer referencia, de un modo bien explícito, al hallazgo de materiales prehistóricos consistentes en: «...*magníficos vasos tulipas, prodigio de las piezas de barro trabajadas sin el auxilio del torno, ollas grandes y pequeñas, de vientre casi esférico y bordes unas veces rectos y otras con tendencia a boca de campana. Cuencos de todos los tamaños y variedad de tipos, derivados más o menos inmediatamente del de medio huevo, y multitud de fragmentos de utensilios cerámicos difíciles de*

precisar. Muchos de estos vasos están bruñidos; probablemente lo estuvieron casi todos. Entre otros útiles de piedra, recogimos dos hermosos cuchillos grises, de filo muy acusado; un hacha pequeña, al parecer de diorita, y otra grande, de diabasa. Integraron el acervo de los objetos de cobre un hacha pequeña, un cuchillo y una sierra incompleta y bien dentada. El hacha se conserva indemne.» (FIGUERAS, 1950, 30-31). De entre todos, sin embargo, se señalaban con especial atención un fragmento decorado con «*ajedrezados en relieve*» y una pieza por él denominada *labrys* o «*hacha doble o de dos filos*» que corresponde en realidad a un formidable brazal perforado, ambas expuestas hoy en las vitrinas del MARQ.

Hacia mediados de la década de 1970, E. Llobregat planteó la reanudación de las excavaciones auspiciadas por el ya entonces Museo Arqueológico Provincial de Alicante, y motivadas «...*por la necesidad de comprender los enlaces entre los distintos elementos que poseía el museo, materiales del Bronce Valenciano, un fragmento de cerámica excisa, piezas ibéricas y romanas.*» (LLOBREGAT, 1986, 63). Sin embargo, en lo que al registro material prehistórico se refiere, fue más bien poco lo difundido de estas campañas de excavación, siendo de hecho M. Gil-Mascarell (1981) quien, en su trabajo ya clásico sobre el Bronce Tardío del Levante peninsular, señalaba a propósito de los materiales hallados por E. Llobregat en la Illeta: «*En cuanto a los materiales encontrados, predominan las cerámicas de superficie bruñida y pasta bien levigada; y entre sus formas sobresale, según hemos podido ver, gracias a la amabilidad de su excavador, cazuelas o cuencos carenados con borde recto o ligeramente exvasado, formas que relacionan estos materiales con los hallazgos de Fuente Álamo y Cuesta del Negro. Por otro lado, aparecieron dientes de hoz de sílex, un brazalete de arquero, punzones de hueso y vasos de cuerpo ovoide y de perfil aquillado, así como fragmentos decorados con la técnica del puntillado,*

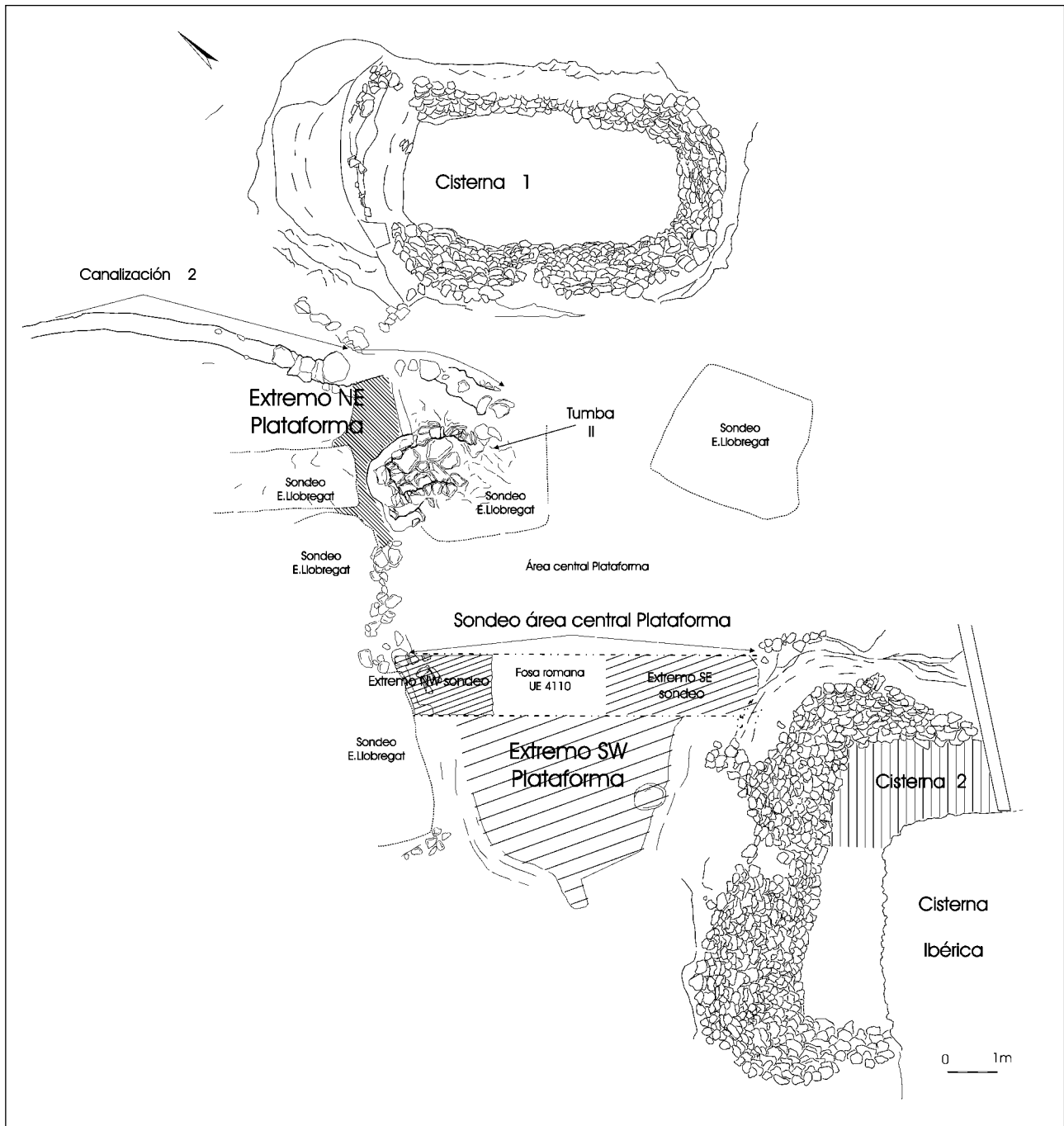


Figura 82. Planta general del área excavada con indicación de los sondeos realizados en la Plataforma y en la Cisterna 2.

incisión y excisión, formando motivos ajedrezados...» (GIL-MASCARELL, 1981, 14).

En ese mismo trabajo se publicaron varios perfiles cerámicos procedentes de la Illeta dels Banyets (1981, fig. 1 n° 1 a 4), al tiempo que para las cerámicas excisas hasta entonces conocidas, que no se referenciaron gráficamente, se indicaba su «...gran semejanza con las excisas meseteñas, particularmente con la fase denominada *Cogotas I...*» (GIL-MASCARELL, 1981, 26).

Habremos de aguardar hasta finales de la década de 1980 para que el ingente conjunto material exhumado a lo largo de las campañas tanto de F. Figueras como de E. Llobregat fuera objeto de un detallado estudio realizado por J. L. Simón (1988, 1997, 1998) quien a partir del análisis del registro cerámico estableció dos grandes conjuntos de materiales asociados a dos niveles de ocupación diferenciados. De este modo determinó que «En la fase más antigua se asienta un grupo humano con características culturales claramente ar-

gáricas...», mientras que «...la segunda fase... esencialmente corresponde al Bronce Tardío...» con perforaciones en el *Bronce Final I* (SIMÓN, 1997, 121 y 127).

En definitiva, con anterioridad a la reanudación de los trabajos contábamos ya con un registro material que, de un modo u otro, ha trascendido de manera notable en la bibliografía arqueológica valenciana y que ha merecido también una especial atención por parte de ciertos estudios e investigadores en lo referente a aspectos como el repertorio decorativo de sus cerámicas, (DELIBES Y ABARQUERO, 1997), el cual ha llegado a ser considerado como «...el más completo y variado registro de cerámicas decoradas de la Prehistoria Reciente del País Valenciano.» (HERNÁNDEZ PÉREZ, 1997, 105).

En el presente trabajo nos ocuparemos de los restos materiales documentados a lo largo de las actuaciones más recientes realizadas en el yacimiento, desarrolladas entre los años 2000 y 2001 y centradas fundamentalmente en dos ámbitos diferenciados: la *Cisterna nº 2* y la *Plataforma* (Fig. 82). El registro obtenido, sin suponer notables novedades con respecto al que ya se disponía, permite en cambio señalar una clara posición estratigráfica y un bien documentado contexto arqueológico para los materiales recuperados. A lo que se puede añadir la aparición de productos hasta ahora no registrados en el yacimiento y que permiten constatar por primera vez evidencias relacionadas con la producción metalúrgica, tales como un molde y el fragmento de un crisol.

I. EL REGISTRO ARTEFACTUAL

I. 1. LA CISTERNA Nº 2

La intervención arqueológica efectuada en la Cisterna nº 2 consistió en la excavación de un paquete estratigráfico intacto de unos 3 x 1'5 m de superficie. Éste arrancaba de los estratos prehistóricos de relleno en la base de la cisterna para llegar hasta el nivel ibérico, alcanzando una potencia máxima de unos 2'40 m y mediando entre ambos un considerable paquete arqueológicamente estéril.

Una vez excavados los estratos del nivel ibérico superior y retirado un paquete de unos 60 cm de espesor correspondiente al nivel arqueológicamente estéril, se detecta el relleno prehistórico. Éste tiene un espesor total de 1'50 m y está situado entre el fondo de la cisterna, a una cota de 3'60 m.s.n.m. y el último estrato adscrito a ese relleno –UE 2428–, a una cota aproximada de entre 5'20 y 5'00 m.s.n.m., próximo al límite superior del recorte de la cisterna –UE 2434– (Fig. 32).

Este relleno prehistórico responde en conjunto a una estratigrafía relativamente homogénea en la que se llegan a diferenciar hasta cinco estratos superpues-

tos sucesivamente: UUEE 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, que quedan adscritos a lo que consideramos un único nivel¹. Está cortado todo él en su flanco suroeste por sendas zanjas ibéricas –UUEE 2435 y 2441–, que ya de antiguo alterarían la estratigrafía del depósito. A su vez, la serie de estratos mencionada muestra un claro buzamiento de NE a SW, lo que indica, al menos en este punto, el vertido o deposición de los materiales del relleno desde el flanco noreste de la cisterna.

A partir de las características físicas sedimentarias de la estratigrafía diferenciamos dos fases en esa colmatación inicial del espacio de la cisterna: una primera fase constituida por las UUEE 2432 y 2431 a la que seguiría un segundo momento de colmatación, con las UUEE 2430 y 2428. En la primera fase estamos ante estratos generados muy probablemente a partir del deterioro o ruina del muro en talud UE 418, cuya argamasa UE 2436 responde prácticamente a las mismas características que las UUEE 2432 y 2431. Así, una vez que el muro UE 418 comienza a desmoronarse, y con la pérdida de los bloques, la argamasa UE 2436 iría desprendiéndose para caer al fondo de la cisterna. Junto a esta argamasa disgregada caen también materiales de desecho resultantes de distintas actividades antrópicas, tales como fragmentos cerámicos, un fragmento de molde y otro de crisol, fauna, etc. A la segunda fase de colmatación prehistórica de la cisterna se adscriben las UUEE 2430 y 2428 que, a diferencia de los estratos inferiores, se caracterizan por un sedimento de textura fina y color marrón claro que incluye vetas de piedras pequeñas y medianas junto con el material arqueológico –cerámica, fauna, etc.–, dando la impresión de que en su formación debieron jugar un papel importante los aportes naturales, eólicos y pluviales fundamentalmente. Entre ambos estratos encontramos la UE 2429 que interpretamos como restos de una combustión.

I.1.1. PRODUCTOS CERÁMICOS

El conjunto que analizamos procede de las UUEE 2428, 2430, 2431 y 2432, estando representado de forma más o menos homogénea a lo largo de toda la secuencia sedimentaria, salvo en uno de los estratos intermedios –UE 2431– en donde el registro material es más escaso, a pesar de que de él procede el único fragmento decorado de toda la estratigrafía registrada en este sector.

La muestra objeto de estudio se caracteriza por su elevado grado de fragmentación, aspecto que limita considerablemente las posibilidades de análisis del conjunto. Prescindiendo del material informe –404 fragmentos– éste se halla integrado por un total de 107 fragmentos reconstruibles distribuidos por UUEE según se indica en la siguiente tabla:

1. Para la consulta detallada de tales unidades así como del proceso de excavación, remitimos al artículo 2 de este mismo volumen.

	UE 2428	UE 2430	UE 2431	UE 2432	TOTAL
Fragtos. bordes	28	27	4	26	85
Fragtos. carenas	3	7	----	2	12
Fichas/tejuelos	1	2	----	2	5
Fragtos. bases	1	----	----	----	1
Fragtos decorac	----	----	1	----	1
Fr. mamelones	2	----	----	----	2
Fragto. Crisol	----	----	----	1	1
TOTAL	35	36	5	31	107

Tabla 5.1. Material cerámico dibujable recuperado de la cisterna nº 2.

La mayoría de las superficies muestran un tratamiento alisado, en unos casos más cuidado que en otros, reservándose el tratamiento bruñido sólo para las formas carenadas. Entre las pastas se observa un predominio de las cocciones reductoras, lo que se traduce en colores oscuros, negruzcos, grises, etc.; ocasionalmente, y asociada a ciertas formas, encontramos una pasta «tipo sándwich», esto es, con un núcleo de color diferenciado del de las superficies externa e interna. El desengrasante, por lo general mineral, es de tamaño diverso, siendo más frecuentes las inclusiones pequeñas-medianas que se pueden apreciar a simple vista. En un total de 18 fragmentos se observa un desengrasante que se asemeja a una mica dorada; su determinación no parece relacionarse con formas concretas.

En cuanto a la morfología vascular, poco podemos deducir dadas las condiciones de conservación de la muestra, en la que el 80% se compone de fragmentos de bordes de los que en muy contados casos ha podido reconstruirse el diámetro de boca. Del total de 85 bordes registrados se establece que:

- . 48 son rectos verticales (56'5%)
- . 24 son rectos salientes (28'2%)
- . 8 son bordes carenados (9'4 %)
- . 2 son bordes exvasados (2'3 %)
- . 1 es un borde entrante (1'1 %)
- . 1 es un borde recto diferenciado con cuerpo de paredes convergentes (1'1 %)
- . 1 es un borde de perfil en «S» (1'1 %)

A partir de los fragmentos más completos se pueden considerar representadas las formas siguientes:

- . *Formas cilíndricas o elipsoides verticales.*

Representadas por al menos 5 de los bordes rectos, con diámetros de boca que oscilan entre los 145 y los 233 mm (fig. 83, 1-5).

- . *Formas de casquete esférico o elipsoide.*

De las que se cuenta con otros 5 bordes rectos salientes, cuyos diámetros de boca también oscilan entre 143 y 220 mm (fig. 83, 6– 11).

- . *Formas compuestas.*

Son formas determinadas a partir de 8 bordes carenados y responden a fuentes o cuencos de carena alta (fig. 83, 12– 13).

- . *Vaso de paredes convergentes y borde recto diferenciado.*

Del que tan sólo contamos con un ejemplar (fig. 83, 14).

El resto de la muestra está conformada por un reducido conjunto –22 fragmentos– correspondiente a diversos tipos artefactuales:

- . 12 fragmentos con carena;
- . 1 fragmento informe con pico vertedor –pertenece probablemente a un crisol y que analizaremos en el epígrafe siguiente, junto con los artefactos relacionados con la producción metalúrgica;
- . 1 fragmento informe decorado;
- . 5 fichas o tejuelos;
- . 2 fragmentos informes con mamelones;
- . y 1 fragmento de base.

Esta última es el único ejemplar de base identificado, tratándose de una base plana y que bien podría corresponder a una de las formas compuestas antes mencionadas –fuentes de carena alta–.

Los dos fragmentos informes con mamelones se suman a otros 5 ejemplares que registran mamelón junto al borde. Son los únicos elementos de aprehensión registrados en el conjunto –si bien existen algunos fragmentos de lo que podría corresponder a un asa– tratándose por lo general de mamelones no muy prominentes.

Las fichas o tejuelos documentadas, formadas a partir del recorte de un fragmento cerámico, definen un tipo de pieza de tendencia circular irregular de dimensiones variables, y que en nuestros ejemplares oscilan entre 33x34x10 y 55x55x7 mm (fig. 83, 17– 19). Son piezas que en mayor o menor grado suelen aparecer en los repertorios cerámicos del II milenio cal ANE y para las que se han propuesto diferentes funcionalidades, entre ellas las de tapaderas para recipientes de cuello estrecho o también como unidades de medida (CONTRERAS ET ALII, 2000, pg. 91-2 –CD– y 101), habiéndose sugerido incluso su vinculación con la pesca en algunos enclaves del II milenio (APARICIO Y CLIMENT, 1985), misma que se ha señalado también para las halladas en los asentamientos de *Orpesa la Vella* (Olaria, 1987) y de la *Motilla de las Cañas* (Molina ET ALII, 1983), tal y como recoge M. J. de Pedro

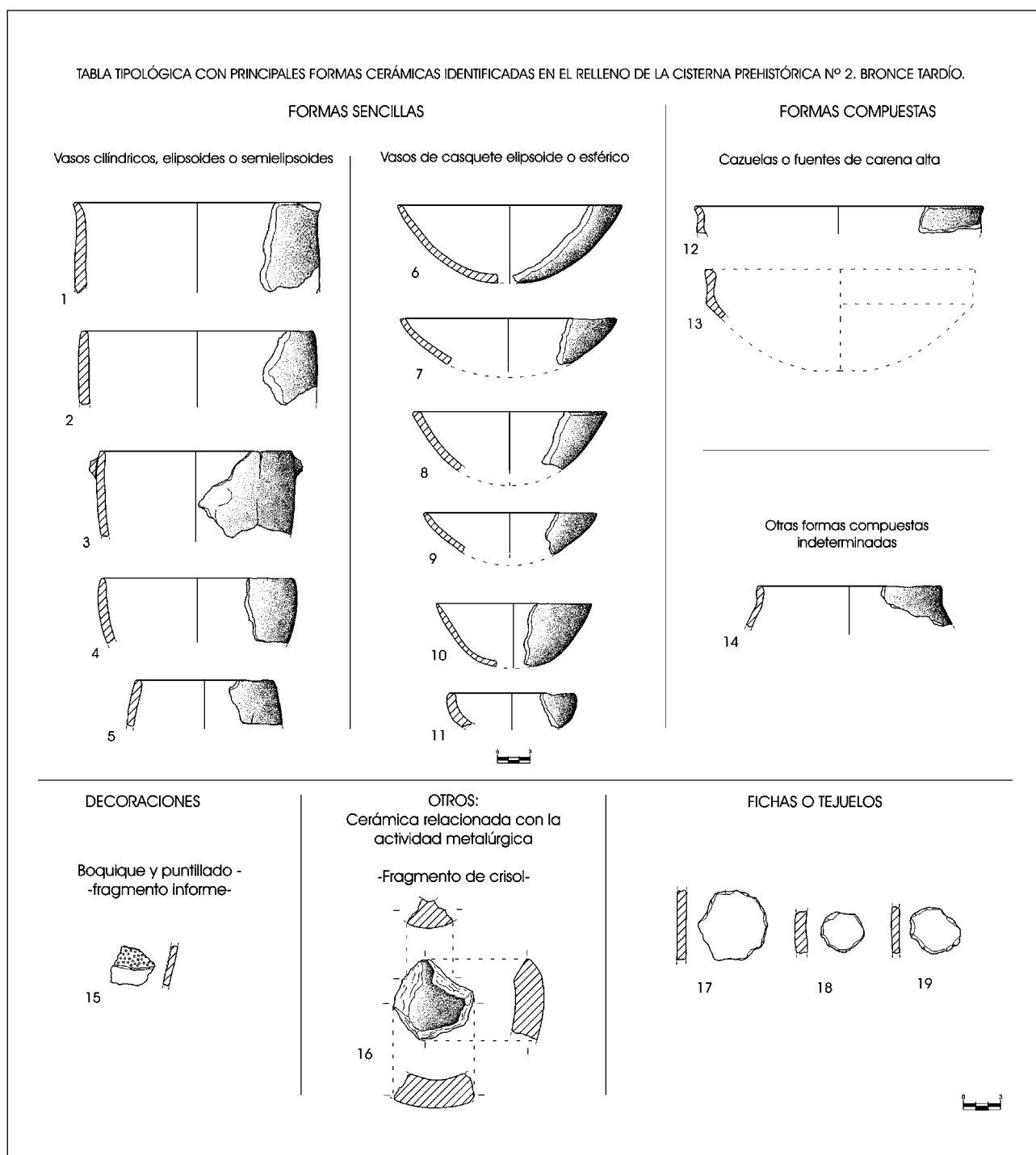


Figura 83. Repertorio tipológico del registro cerámico documentado en la Cisterna nº 2.

(1998, 213) a propósito de las encontradas en la Lloma de Betxí.

Finalmente, la pequeñez del fragmento informe decorado (fig. 83, 15) impide reconstruir con fiabilidad la forma del recipiente del que formaba parte. En su cara externa presenta una línea de boquique ligeramente curvada, que delimita por la parte inferior a una serie de pequeños orificios, técnica decorativa conocida como «punteado» o «puntillado». Como veremos, se

suma a otros dos ejemplares decorados hallados en la actual intervención, uno de los cuales repite las mismas técnicas y motivos que el que aquí nos ocupa.

I.1.2. PRODUCTOS METALÚRGICOS

A pesar de la ausencia de objetos metálicos a lo largo de todo el paquete estratigráfico documentado en las intervenciones de 2000 y 2001, disponemos al menos de dos evidencias relacionadas con la práctica de

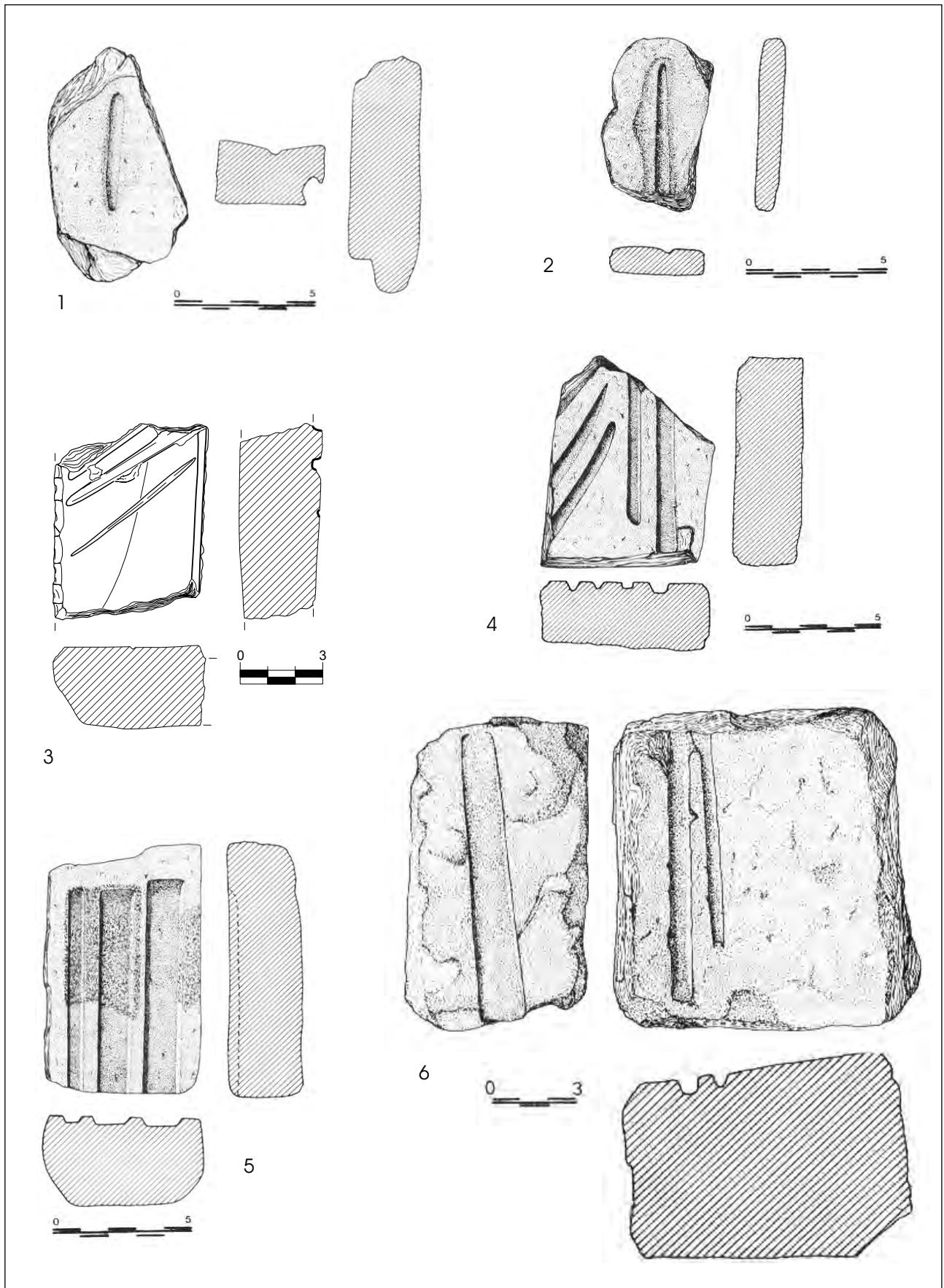


Figura 84. Moldes para la elaboración de varillas y cinceles metálicos de diversos yacimientos alicantinos. 1. Tabayá (Aspe); 2. Laderas del Castillo (Callosa de Segura); 3. Illeta dels Banyets (El Campello); La Pedrera o Portixol (Monforte del Cid); 5. Cap Prim (Jávea); 6. Cabezo Redondo (Villena).

la producción metalúrgica en este sector del yacimiento: un fragmento de molde reutilizado y un fragmento de un posible crisol.

Aunque cada pieza procede de una unidad estratigráfica diferente –UUEE 2431 y 2432 respectivamente– éstas resultan unidades superpuestas, constituyendo un relleno homogéneo. A ello hay que añadir que la diferencia de cotas entre ambas piezas apenas resulta significativa –3'79 m.s.n.m. para el molde y 3'70 m.s.n.m. para el crisol– encontrándose las dos a escasos 20 cm del fondo de la cisterna.

1.1.2.1. Molde de arenisca

La primera pieza corresponde a un fragmento de molde de arenisca reutilizado (fig. 84, 3). El fragmento tiene unas dimensiones de 71 mm de longitud por 55 mm de anchura, aunque necesariamente éstas debieron ser mayores en origen; su espesor está en torno a los 30 mm. Conserva en el lateral de una de sus caras el arranque de un negativo o matriz consistente en una «ranura» continua de 60 mm de longitud conservada, que también debía ser mayor, y de unos 5 mm de profundidad. Junto a ella se conserva una franja oscura resultante del impacto térmico del metal fundido; esta franja se va ampliando o abriendo ligeramente «en abanico» alcanzando de 20 a 30 mm de anchura, lo que podría estar indicando, junto al tramo de matriz conservada, que se trataría de un molde para la obtención de hachas.

En la misma cara se conservan otros tres negativos o matrices consistentes en tres surcos paralelos, de diferente tamaño y sección. Los tres adoptan una disposición oblicua con respecto al negativo del molde original, estando este último seccionado por uno de esos tres surcos, lo que indica claramente la reutilización del molde. Así, una vez fracturado e inutilizado el molde original, fabricado *ex profeso* probablemente para la obtención de hachas –y que alcanzaría un tamaño considerable–, se procedió a la reutilización de uno de los fragmentos resultantes para la obtención de piezas de menor tamaño –punzones, varillas o barras, etc.–. Sólo uno de los tres surcos se ha conservado completo, ofreciendo una sección en «v», con una profundidad de apenas 1-2 mm, una longitud de 57 mm y una anchura de 2 mm. Muy probablemente estaría destinada a la obtención de leznas o finos punzones biapuntados. Dada la disposición de este surco o rebaje, que no llega a conectar con el borde exterior del molde en ningún extremo, es posible que responda a un molde abierto. Correspondería por tanto al *Tipo A* de J. L. Simón, para el que tan sólo se conocen dos ejemplares en tierras valencianas, procedentes del *Tabayá* (Aspe), y de *Laderas del Castillo* (Callosa de Segura) (SIMÓN, 1998,313).

En cuanto a los dos surcos restantes, pese a estar incompletos por la fragmentación del molde, parecen responder a una morfología y dimensiones similares; así, el mejor conservado de los dos alcanza una longitud máxima de unos 55 mm, con una anchura de unos

5 mm y una profundidad de 3-4 mm, ofreciendo una sección cuadrada. Las piezas obtenidas a partir de estas matrices bien podrían haber sido varillas o barras, siempre de mayor anchura y grosor que la anteriormente descrita, y a partir de las cuales y mediante su forja se obtendrían puñales, punzones, cinceles, pulseras, aretes, etc. (SIMÓN, 1998,314). Sin embargo estas dos matrices sí parecen estar abiertas o conectadas con el exterior, o al menos una de ellas, por lo que muy probablemente ahora estaríamos ante un molde cerrado, y quizá de la variante *B.I.b.1* de J. L. Simón (1998: 314), esto es, un molde cerrado para la fundición de más de un objeto y de un mismo tipo en donde lo común son varios rebajes en un mismo sentido que finalizan en un lado, lo cual permite rellenarlos al mismo tiempo con una sola colada, como se observa en algunos moldes de La Pedrera, Cabezo Redondo y Cap Prim (SIMÓN, 1998: 314). Además, la disposición oblicua de las tres matrices o acanaladuras de nuestra pieza, responde sin duda a un intento de optimizar el espacio aprovechable del molde, como también sucede en el ejemplar de Cap Prim (fig. 84, 5).

Sin embargo, parece que a tenor de estas tres acanaladuras pudo haberse dado una reutilización más tras la primera constatada, pues si el primer surco descrito se entiende tratándose de un molde abierto, los otros dos, al parecer abiertos al exterior, responderían al empleo de un molde cerrado. Por tanto, tendríamos un primer molde posiblemente para hachas que se reutilizó después para la obtención de varillas o barras, y que posiblemente tras una nueva fractura se reaprovecharía una vez más para la elaboración de punzones de dimensiones aún menores, funcionando en este último uso como molde abierto.

1.1.2.2 Crisol

La segunda pieza vinculada al proceso de producción metalúrgica de que disponemos es un fragmento de crisol (fig. 85, 4) de unos 65 mm tanto de anchura como de longitud, y de unos 23 mm de espesor. Su pasta es de color gris, con desengrasante mineral pequeño y mediano, ofreciendo ambas superficies alisadas. Sin conservar el borde, en un lateral presenta un pico vertedor.

Atendiendo sólo a su grosor resulta ya una pieza singular, lo que unido a la presencia del pico vertedor permite sugerir su consideración como parte de un crisol. No presenta, sin embargo, restos de escorias o de adherencias metálicas en la superficie interior, lo cual por otra parte no es un obstáculo para considerar su vinculación con el proceso metalúrgico, pues conocemos piezas similares que tampoco conservan esas adherencias al interior, caso de algunos crisoles de Cabezo Redondo (SIMÓN, 1998,318), o de algún fragmento del yacimiento almeriense de Gatas (CASTRO MARTÍNEZ, *ET ALII* 1999, pg. 227).

Pese al estado fragmentario de nuestro ejemplar, la presencia de pico vertedor permite su inclusión en el

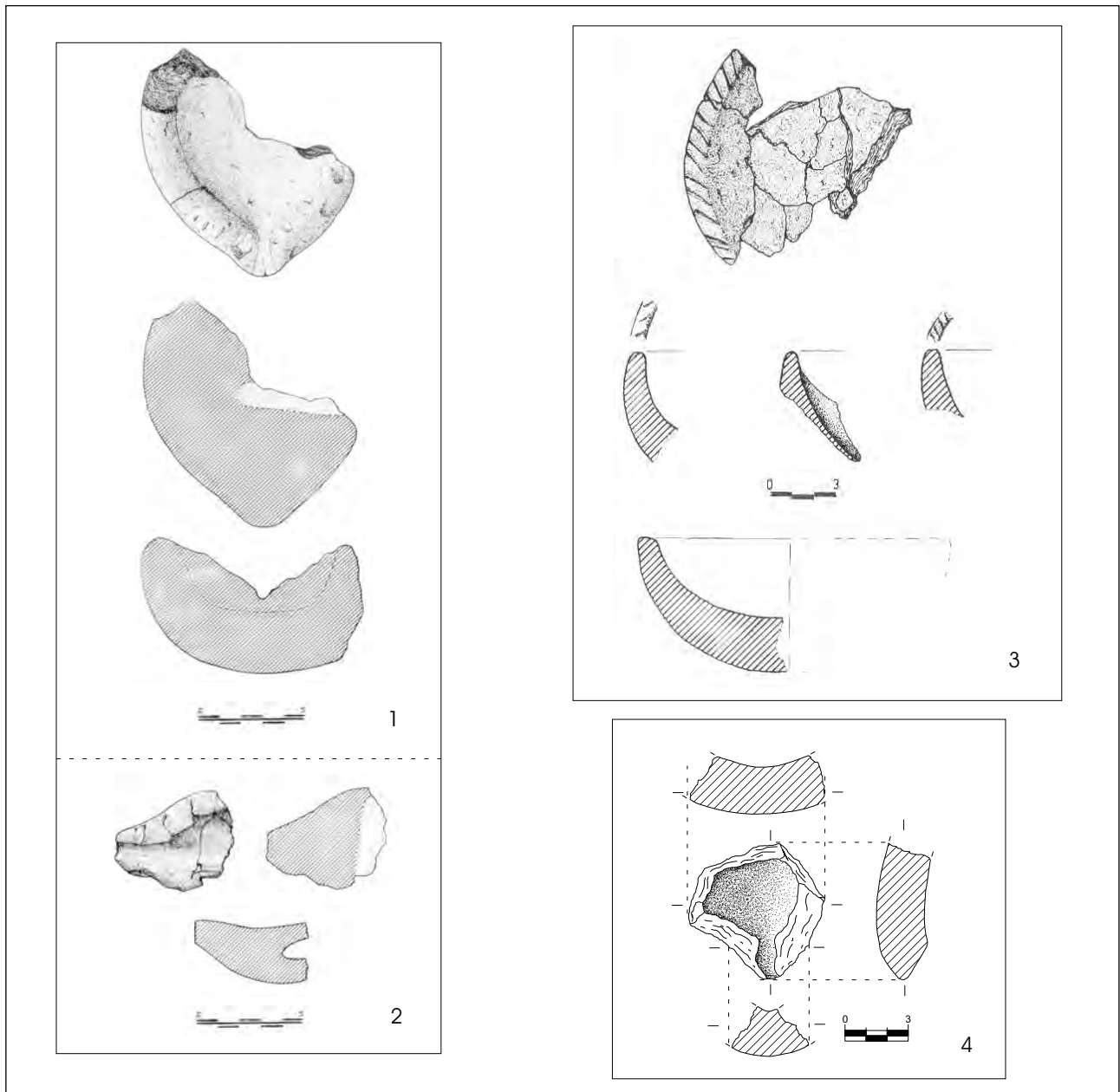


Figura 85. Crisoles registrados en diversos yacimientos valencianos. 1 -2. Peña de la Dueña (Teresa, Valencia); 3. Peña de Sax (Sax, Alicante); 4. Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).

Tipo II de J. L. Simón (1998: 318) caracterizado además por una boca circular y labio curvo o plano, en ocasiones decorado.

I.1.3. PRODUCTOS ÓSEOS

Procedente de la UE 2432, a escasos 15 cm del fondo de la cisterna, se registró una pieza incompleta realizada sobre una porción distal de candil de asta de ciervo (fig. 86). Alcanza una longitud máxima de 95 mm, una anchura de 18 mm y un espesor de unos 17 mm. Presenta una sección circular irregular, si bien en varios de sus lados se advierten señales evidentes de su proceso de elaboración, en el que con toda probabilidad se empleó un instrumento metálico cuyo filo

ha dejado varias facetas longitudinales sobre su superficie. Ésta muestra cierto brillo debido a un lustre de uso producido por desgaste. En el extremo conservado presenta un pequeño orificio circular no superior a 1 mm; a su vez, en la zona medial, fracturada, y entre el tejido esponjoso, se intuye otro pequeño orificio que posiblemente constituya la continuación del anterior.

Por su morfología resulta muy próxima a otras piezas, elaboradas también sobre asta de ciervo, procedentes de yacimientos como *Cabezo Redondo* y que en su momento J. M. Soler describió como «leznas», planteando la posibilidad de que estuvieran enmangados (SOLER GARCÍA, 1987, pp.117, 201, fig. 46.3, 4 y 5). Útiles semejantes, provistos o no de perforaciones,

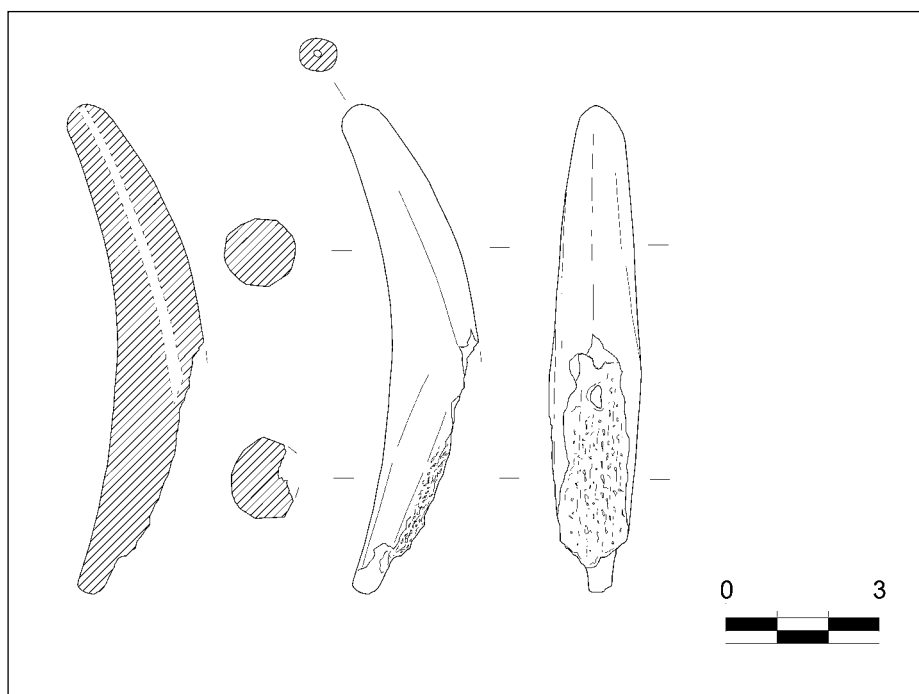


Figura 86. Candil de cuerna de ciervo trabajado, posiblemente reutilizado como mango para un punzón metálico.

ya fueron documentados por E. y L. Siret (1890) en yacimientos argáricos almerienses, tales como Fuente Álamo o El Oficio, habiendo sido registrados también en yacimientos granadinos como Castellón Alto (Contreras Cortés, 1998) o Cuesta del Negro (SALVATIERRA, 1982).

A pesar de las similitudes que a juicio de algunos autores presentan estas piezas con los «bocados de caballo» centroeuropeos (ARTEAGA Y SCHUBART, 1980, 273, 266, fig. 12. o) ya se ha expuesto en otras ocasiones su más que probable vinculación con tareas relacionadas con la percusión y/o remoción de materiales de relativa dureza, bien fuese en actividades mineras de índole extractiva (SIMÓN, 1998, 325; 2001, 233) o –lo que creemos más razonable– trabajos de laboreo agrícola (LÓPEZ PADILLA, 2001). En su mayor parte, por consiguiente, estaríamos ante útiles que podrían designarse como picos o puntas que sin duda estuvieron originalmente insertadas en mangos largos de madera.

No obstante, las delgadas perforaciones que se aprecian tanto en el extremo distal como en la parte fracturada de nuestro objeto en cuestión, apuntan claramente hacia un reaprovechamiento posterior del útil una vez éste estuvo fragmentado y se reveló inútil para el desempeño de la actividad para la cual había sido diseñado. Creemos que probablemente, tras su fractura, éste se empleó como mango en el que insertar un pequeño punzón metálico, que posiblemente fue reubicado en el mango en más de una ocasión antes de ser éste definitivamente desechado.

I.2. LA PLATAFORMA

Se ha denominado así a la superficie localizada entre las cisternas 1 y 2, conformada por un relleno estratigráfico en el que se han podido distinguir dos niveles diferenciados a partir de los datos obtenidos en los sondeos practicados en el sector central y en el sector suroeste de la misma. El relleno superior –Nivel I– corresponde a un contexto de desecho, con materiales muy fragmentados y que aparecen mezclados con el resto de elementos del relleno –bloques, fauna, etc.– formando parte del vertido de tierra depositado en época prehistórica con el fin de formar el terraplén o plataforma del que toma nombre el área excavada. Por el contrario, el relleno inferior –Nivel II– ha reportado un volumen de material mucho menor, puesto que en el extremo suroeste de la plataforma no se llegaron a excavar los estratos más profundos. En cualquier caso, durante la apertura de los perfiles estratigráficos del extremo suroeste ya tuvimos la ocasión de comprobar la exigüidad que en cuanto a restos materiales mostraba el registro de estos estratos inferiores, donde sólo en algún punto se advertían fragmentos cerámicos que quedaban incrustados en el perfil, restando tan sólo como objeto más significativo una azuela pulimentada realizada en ofita (fig. 87).

En aras de una más ordenada exposición del material arqueológico recuperado, hemos estimado más coherente incluir en un mismo apartado los materiales registrados en el Nivel I de ambos sectores de la plataforma y analizar a continuación los documentados

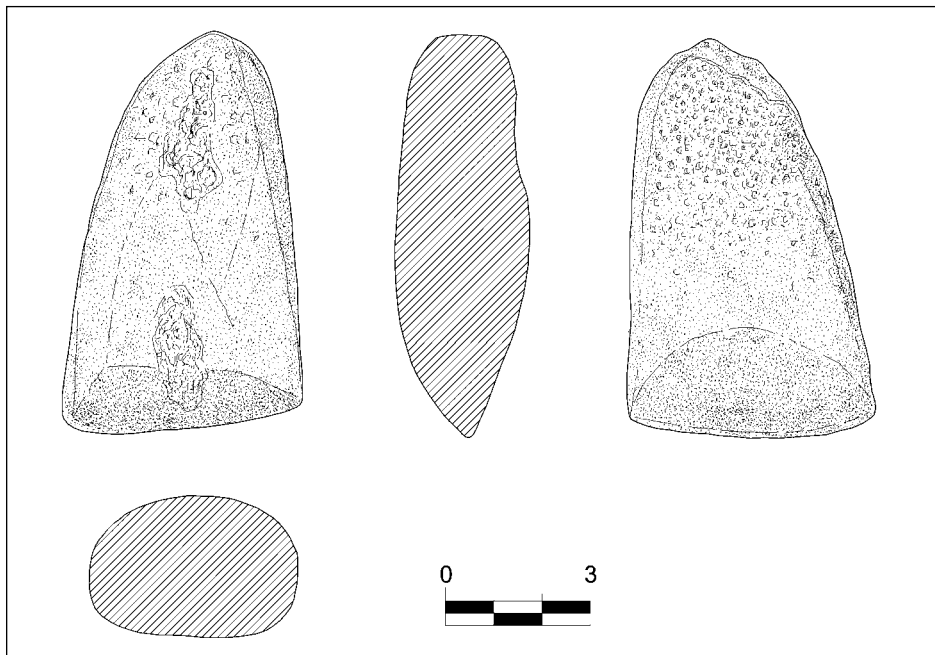


Figura 87. Hacha de piedra pulimentada. Nivel II de la Plataforma.

en el Nivel II, procedentes exclusivamente del sondeo practicado en la zona central (fig. 82).

I.2.1. NIVEL I. ÁREA CENTRAL Y EXTREMO SUROESTE DE LA PLATAFORMA

El principal conjunto material exhumado en la plataforma procede del extremo suroeste de la misma, único punto en que se llevó a cabo una excavación en extensión y que, lógicamente, reporta una mayor cantidad de materiales. Básicamente se trata de material cerámico, aunque también se registran restos faunísticos.

I.2.1.1. Productos cerámicos

Como ya se ha indicado, todo el conjunto cerámico del extremo suroeste procede exclusivamente del Nivel I y corresponde a las UUEE 4017, 4022, 4123/37 = 4135, 4161, 4163 y 4179, aunque en este análisis se han incluido los materiales pertenecientes a este mismo nivel y que han sido exhumados en el sondeo del área central de la plataforma, puesto que proceden de las mismas unidades que las excavadas en el extremo suroeste. Es el caso de las unidades 4017, 4135 y 4179. No obstante debemos indicar que el grueso del lote procede del estrato superior –UE 4017– así como del inferior –UE 4163–.

Así pues, la muestra se compone de 433 fragmentos informes y de 77 con forma o dibujables. De estos últimos la mayoría corresponden a bordes –75–, excepción hecha de un fragmento de carena y de otro fragmento informe decorado.

El tratamiento de acabado predominante entre las superficies es el de alisado, más cuidado en unos casos que en otros, de ahí que hayamos añadido en las descripciones de los materiales la categoría de *alisado de aspecto grosero*, para diferenciarla de aquel otro tratamiento alisado más esmerado. En algunos casos se distinguen claramente las bandas horizontales del espatulado. El tratamiento bruñido apenas se ha constatado, estando asociado a formas muy concretas. Ocasionalmente se registran pastas «tipo sandwich», siendo más abundantes las bicolors que alternan tonos marrones con grises, aunque la tónica general viene marcada por el predominio de tonos grises más o menos oscuros, relacionados con una cocción reductora. Son pastas poco depuradas, con abundantes inclusiones minerales –más raras las vegetales– de diferente tamaño y color, si bien predominan las inclusiones blancas y grises. Con carácter excepcional, podemos distinguir otra vez aquí entre el desengrasante unas pequeñas partículas micáceas de brillo metálico y dorado, que se reducen a sólo 4 fragmentos de borde de los 77 que componen

	4017	4022	4123/37=4135	4161	4163	4179	4034	TOTAL
Fragtos. Bordes	31	4	9	2	27	----	----	73
Borde con mamelones	----	----	1	----	----	----	----	1
Fragtos. Decorados	1 borde	----	----	----	---	----	1 informe	2
Fragtos. Carenas	----	----	----	----	1	----	----	1
TOTAL	32	4	10	2	28	----	1	77

Tabla 5.2. Tabla con material cerámico dibujable recuperado de la plataforma.

la muestra. Aunque ya hemos indicado que su empleo no parece vincularse a formas determinadas, destaca su presencia en algunas de las piezas más significativas, tales como un fragmento de borde decorado con boquique y puntillado (fig. 91, 1) y un vaso carenado de borde vertical (fig. 92, 2). En este último las inclusiones micáceas son abundantísimas.

De los 75 bordes contabilizados sólo 7 permiten calcular su diámetro, ofreciendo en esos casos mayor información sobre la morfología de los vasos. El resto de piezas se caracteriza por su elevada fragmentación, dificultando reconocer la morfología de los recipientes. Del análisis de los bordes se determina que:

- 34 son rectos verticales (45'3%)
- 18 son rectos salientes (24%)

- 14 son bordes exvasados (18'6 %)
- 4 son bordes carenados (5'3 %)
- 3 son bordes entrantes (4%)
- 1 es un borde decorado (1'3 %)
- 1 es un borde recto vertical con mamelones (1'3%)

A partir de los fragmentos más completos se pueden considerar representadas las formas siguientes:

- *Formas cilíndricas o elipsoides verticales.*

Representadas por los bordes rectos, aunque sin poder precisar su diámetro.

- *Formas de casquete esférico o elipsoide.*

Determinados a partir de los bordes rectos salientes, de los que sólo dos permiten calcular su diámetro -270 mm en el borde- (fig. 88, 2- 3).

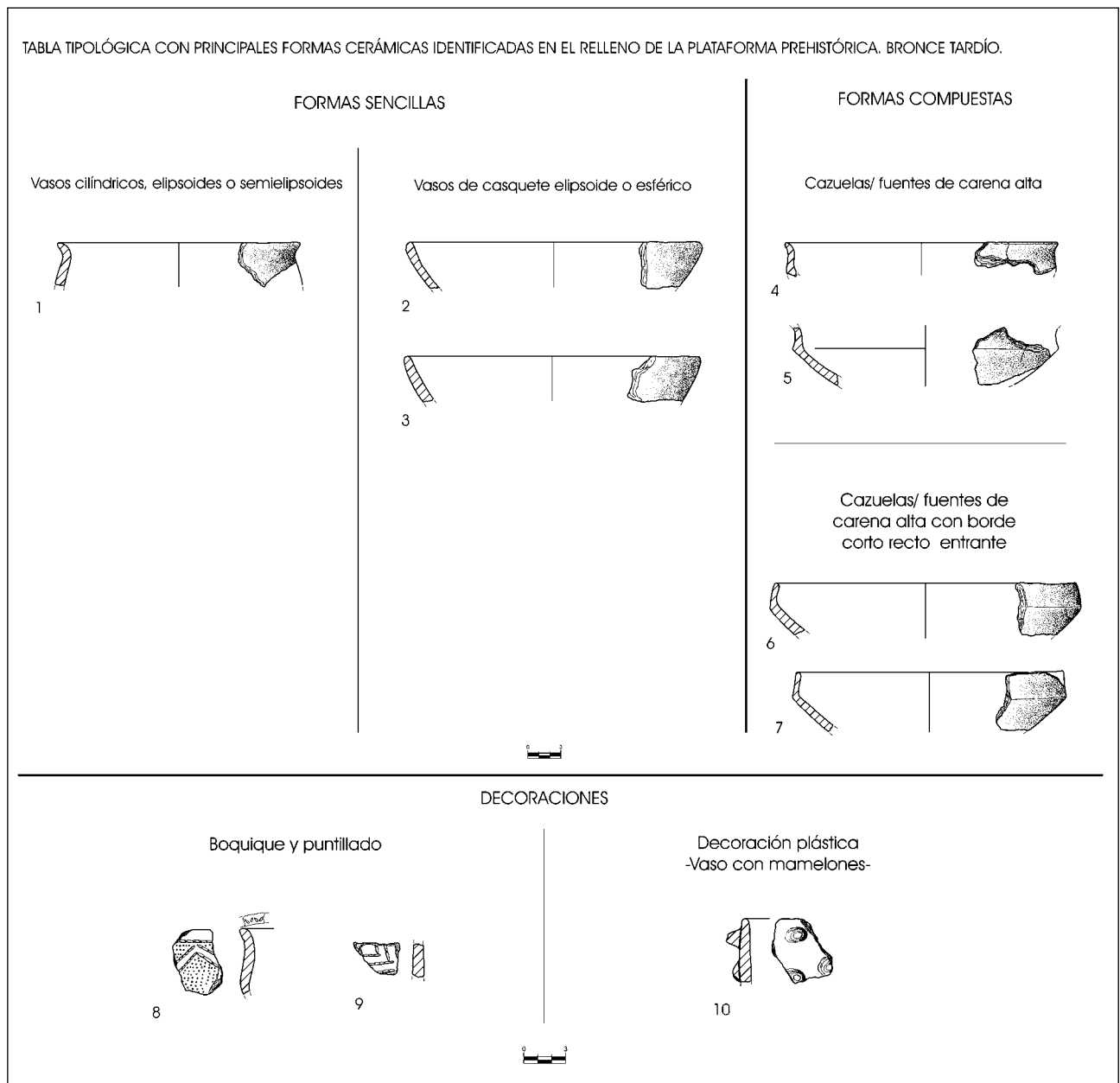


Figura 88. Repertorio formal de los recipientes cerámicos documentados en la Plataforma.

–. *Formas compuestas.*

Formas determinadas a partir de 4 bordes carenados y responden a fuentes o cazuelas de carena alta (fig. 88, 4–7).

Al igual que sucedía con el registro procedente de la colmatación de la Cisterna 2, también aquí el resto de la muestra está conformada por un reducido número de piezas –2 fragmentos– correspondientes a:

- . 1 fragmento con carena;
- . 1 fragmento informe decorado.

Si bien el fragmento de carena apenas sí reporta información, dadas sus exiguas dimensiones, no es el caso del fragmento informe decorado (fig. 91, 2), en el que a pesar de su pequeño tamaño se pueden apreciar varias líneas de boquique que se unen formando ángulo. Aunque recogido en la plataforma, esta pieza decorada procede del extremo noreste de la misma, y en concreto de una fosa –UE 4034– rellena con piedras que estratigráficamente debe fecharse en fases avanzadas².

Junto a este fragmento informe se ha localizado un trozo de borde de vasija (fig. 88, 8 y 91, 1) que pese a su carácter fragmentario ofrece motivos ornamentales bien definidos y una calidad de ejecución mucho más fina y cuidada que el resto de las piezas decoradas. Define un perfil ligeramente sinuoso y al exterior porta una decoración constituida por sendas líneas de boquique formando triángulos enfrentados o contrapuestos rellenos de puntillado y separados por una zona en reserva. Todo ello está enmarcado en la parte superior por una línea horizontal de boquique paralela al borde. El labio también porta decoración de trazos cortos incisos dispuestos en zig-zag. Presenta tratamiento alisado-bruñido tanto al exterior como al interior.

No debemos cerrar esta parte descriptiva sin referirnos a los elementos de aprehensión registrados. Son 8 los bordes que portan elementos de sujeción tratándose en casi todos los casos de mamelones dispuestos junto al borde. En un caso constatamos lo que parece un cordón continuo junto al borde, elemento que aún no siendo desconocido en las anteriores series cerámicas publicadas de *La Illeta* (SIMÓN, 1997, fig. 21.6) no resulta del todo habitual. Un último ejemplar entre los elementos de aprehensión es un borde recto vertical que porta varios mamelones (fig. 88, 10) los cuales consideramos que, lejos de poseer un carácter funcional, responden más bien a una técnica decorativa que resulta también propia de momentos avanzados de la Edad del Bronce.

1.2.1.1. *Productos óseos*

El único objeto localizado en este nivel procede de la UE 4123, consistiendo en el fragmento distal de una espátula elaborada sobre porción longitudinal de

costilla de bóvido, conservándose el tejido esponjoso visible en la superficie inferior de la pieza (fig. 89, 1). Presenta señales evidentes de raspado en la parte superior, relacionadas con el proceso de manufactura, aunque en parte ocultas por un intenso lustre de uso que ha embotado partes del extremo distal. Éste presenta un claro perfil en monobisel.

1.2.2. NIVEL II. ÁREA CENTRAL DE LA PLATAFORMA

El registro material del Nivel II, detectado en la parte inferior de la estratigrafía de la Plataforma, se compone básicamente de fragmentos de cerámica, fauna y marfil, pertenecientes al primer momento de ocupación estratigráficamente documentado en este sector del yacimiento. Suponen en cualquier caso un registro muy reducido.

1.2.2.1. *Productos cerámicos*

El material cerámico analizado procede de las UUEE 4183, 4185, 4186, 4187, 4190, 4191, 4192, 4195 y 4196. La muestra está constituida por 21 fragmentos de borde junto a 108 fragmentos informes. Se trata de un material que, fragmentado y desechado, pasó a formar parte de la misma superficie de circulación, lo que explica su notable estado de fragmentación.

El conjunto se caracteriza por un claro predominio del tratamiento alisado de las superficies, así como por unas pastas de tonos grises oscuros –cocción reductora–, poco depuradas y con abundantes inclusiones minerales de pequeño y mediano tamaño. Entre los bordes hay un claro predominio de los rectos verticales, siendo casos aislados los rectos salientes o entrantes.

Se han constatado tres elementos de aprehensión, tratándose en todos los casos de pequeños mamelones situados junto al borde, registrándose otros dos bordes en los que tan sólo se conserva el arranque del mamelón.

Aún desconociendo la morfología de los vasos, el que la mayoría de los bordes sean rectos verticales está indicando que probablemente estamos ante recipientes de forma sencilla, quizá semiesféricos o semielipsoides verticales.

En cualquier caso la parquedad de la muestra, su elevada fragmentación y la escasa representatividad de los perfiles impiden realizar mayores valoraciones.

1.2.2.2. *Productos óseos*

El conjunto de objetos de hueso recuperado en este nivel es un poco mayor que el registrado en el nivel precedente, aunque sin dejar de ser considerablemente reducido. De la UE 4183 procede un pequeño punzón del que se conserva la parte distal que, además, presenta fragmentada la punta (fig. 89, 5). No es posible determinar el soporte esquelético empleado para su manufactura, aunque nos inclinamos por suponer que se trata de una fíbula de suido. La pieza no conserva apenas señales apreciables de elaboración o de

2. Remitimos al artículo 2 de este mismo volumen para conocer la dinámica y características precisas de este orificio UE 4034.

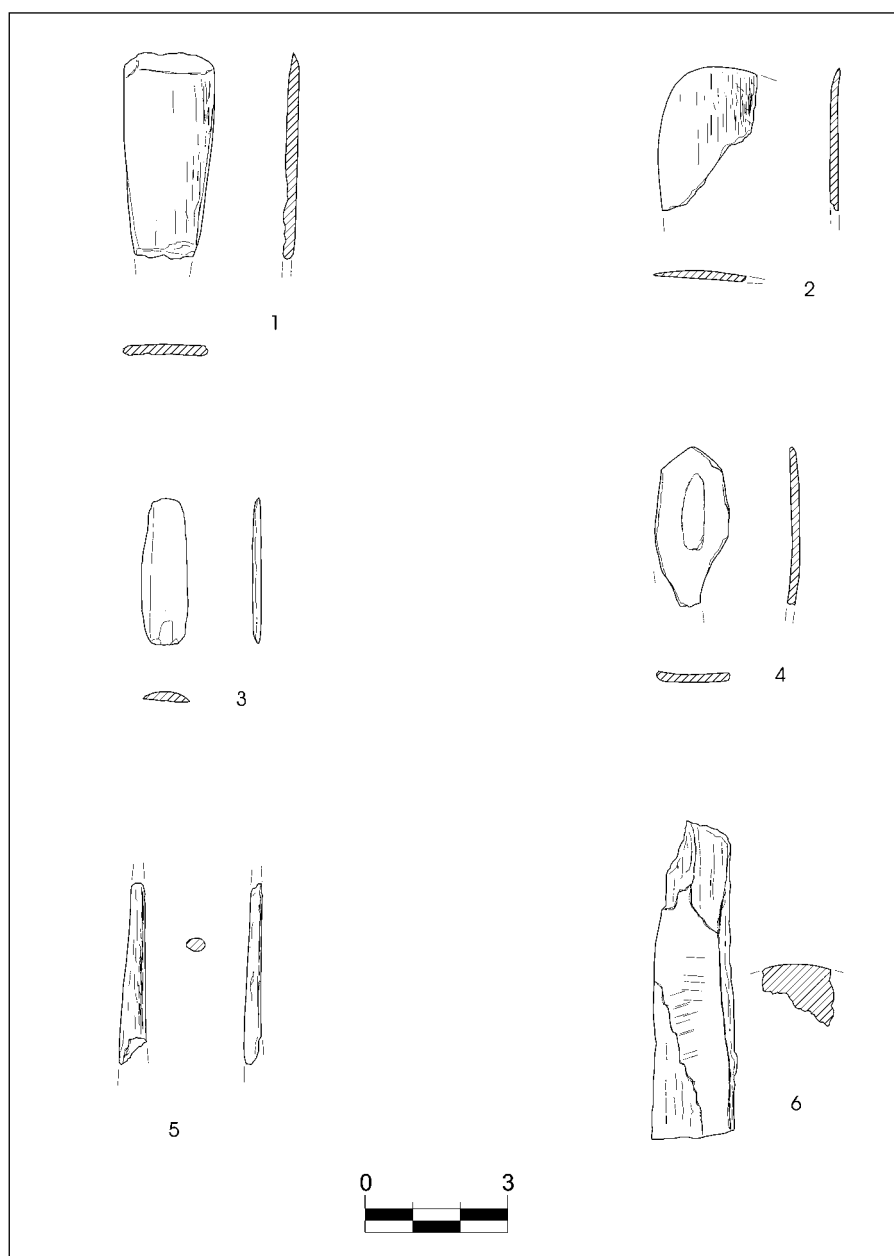


Figura 89. Productos óseos documentados en la *Illeta dels Banyets*.

uso, eliminadas por una notable erosión mecánica y química.

De la UE 4162 contamos con dos fragmentos de espátulas, similares a la localizada en el Nivel I, elaboradas ambas sobre porciones longitudinales de costilla de gran rumiante, probablemente también bóvidos, una de las cuales presenta una reutilización posterior a una primera fractura que la transformó en una pequeña paleta con pedúnculo para su enmangado. Ambas presentan un típico perfil en monobisel en el extremo distal (fig. 89, 2 y 4).

Otros dos fragmentos completan el lote. El primero, tal vez perteneciente a un punzón elaborado sobre tibia de ovicaprino, presenta señales de abrasión apenas visibles bajo una intensa erosión orgánica (fig. 89,

3), mientras que un fragmento diafisario de fémur ofrece una serie de marcas sobre su superficie caudal que denuncian su empleo como herramienta pero que no obstante impiden precisar de qué tipo de instrumento pudo tratarse (fig. 89, 6).

1.2.2.3. *Productos ebúrneos*

Dado el contexto en que han aparecido registrados los fragmentos de productos y, fundamentalmente, desechos del proceso de trabajo del marfil documentados, parece lógico suponer que fueran aportados al proceso de sedimentación como consecuencia del desarrollo de actividades relacionadas con la manufactura de productos y/ o preformas de marfil en las inmediaciones del área donde fueron localizados, seguramente

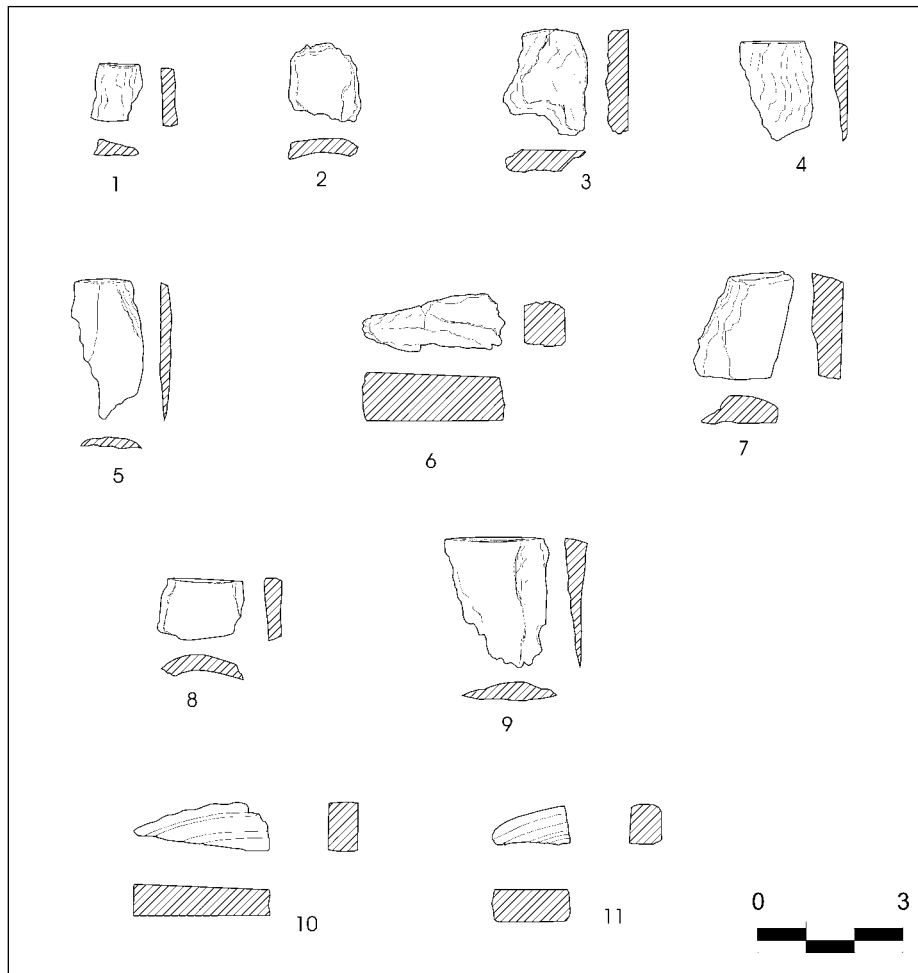


Figura 90. Productos ebúrneos y desechos de trabajo del marfil registrados en la Plataforma.

vinculadas a un taller del que desconocemos absolutamente todo lo relacionado con su ubicación y áreas de actividad.

Su aparición exclusiva en los estratos del relleno inferior contribuye a acentuar la uniformidad del primer nivel prehistórico de la plataforma. El marfil registrado procede de las UUEE 4181, 4183, 4184, 4186, 4187, 4188, 4189, 4192 y 4195, estando representado en casi toda la secuencia estratigráfica inferior, si bien podemos matizar que resulta más abundante en los estratos intermedios: UUEE 4186, 4187, 4188 y 4189.

La mayoría de los fragmentos de marfil registrados corresponden a pequeñas esquirlas cuyo tamaño oscila entre los 26 x 22 x 4'5 mm del mayor y los 7 x 5 x 3 mm del menor. En algunas de ellas se aprecia claramente su estructura laminada, permitiendo deducir que debieron desprenderse de un soporte original de mayor tamaño, que en la totalidad de los casos en que las dimensiones y el estado de conservación han permitido apreciarlo, pertenecieron a colmillos de elefante.

Muchas de las piezas presentan en al menos uno de los bordes señales de cortes o aserrados. Incluso algunas de ellas, que parecen corresponder a auténticas ro-

dajas de marfil (fig. 90, 10 y 11), ofrecen sendas caras también con signos evidentes de haber sido aserradas.

En definitiva todo ello son evidencias de una actividad relacionada con el procesado del marfil. No encontramos piezas o elementos acabados pero sí desechos extraídos en el curso de la manipulación de la materia prima (fig. 90).

II. VALORACIÓN ESTRATIGRÁFICA, CONTEXTUAL Y CRONOLÓGICA DE LOS ELEMENTOS REGISTRADOS

A la luz de los datos que ha proporcionado la excavación de la Cisterna 2 y de los sondeos estratigráficos practicados en la Plataforma, parece claro que el material arqueológico recuperado de los sedimentos registrados se depositaron en contextos relacionados con procesos de colmatación, relacionados en unos casos con la amortización intencionada de espacios previamente ocupados –Nivel I de la Plataforma y segunda fase del relleno de la Cisterna 2– o con la acumulación paulatina de residuos y desechos vinculados a las actividades desarrolladas en las áreas excavadas o en su

entorno inmediato –Nivel II de la Plataforma y primera fase de relleno de la Cisterna 2.

Si bien carecemos de fechas radiocarbónicas asociadas directamente a los estratos excavados –excepción hecha de la datación *Beta 152948*, que ofrece un referente *post quem* para la estratigrafía de la Plataforma fijado entre 2010 y 1900 cal ANE– el registro material recuperado permite no obstante fijar con relativa precisión el ámbito cronológico en que se situó aproximadamente tanto la construcción como la amortización definitiva de las estructuras y áreas de actividad registradas.

El repertorio cerámico reconstruible a partir de los restos documentados en el relleno de la Cisterna 2, al margen de su evidente exigüidad, ofrece en general una marcada sintonía con los registrados en ámbitos de consumo domésticos de otros yacimientos en los que se ha evidenciado una secuencia cronológica semejante a la constatada en la *Illeta dels Banyets*, tales como Fuente Álamo (Schubart, Pingel y Arteaga, 2000) o Gatas (CASTRO MARTÍNEZ, *ET ALII* 1999).

En primer lugar, el fragmento cerámico decorado no permite determinar con claridad el modelo decorativo representado, más allá de evidenciar la presencia del boquique y del puntillado. Pero en cualquier caso ni la técnica ni los motivos en él figurados resultan novedosos en el yacimiento de la *Illeta*, por cuanto que ya

han sido documentados en un considerable número de los fragmentos decorados hallados en intervenciones anteriores (SIMÓN, 1997, 120-121 y figs. 22 y 23).

Al respecto de estos conjuntos, M. Delibes y F. J. Abarquero (1997, 124) señalaron que los fragmentos del yacimiento con asociación de boquique y puntillado constituirían más bien una «*imitación de boquique*», a tono con el resto del repertorio decorativo de los vasos de la *Illeta*, al que definen como un conjunto de escasa fidelidad con respecto a los modelos de Cogotas I. En cualquier caso, a tenor de las descripciones proporcionadas por algunos investigadores se trata de una combinación decorativa bien representada en diversos enclaves del área meridional valenciana. Es el caso de un fragmento con boquique y puntillado del *Tabayá*, dado a conocer por F. Molina Mas (1999, fig. 2), para el que este mismo investigador señala otros ejemplares similares procedentes de *Peña de Sax*, *La Pedrera*, *El Monastil*, *San Antón* o *Cabezo Redondo*, yacimiento éste último del que se ha publicado algún fragmento que recuerda, siquiera vagamente, al nuestro (SOLER GARCÍA, 1987, fig. 108,1 y lám. 96).

Fuera del ámbito estrictamente levantino, se puede señalar una larga lista de ejemplos procedentes de diferentes ámbitos, como en el caso del yacimiento murciano de *Las Cabezuelas* en Totana (ROS SALA, 1986,

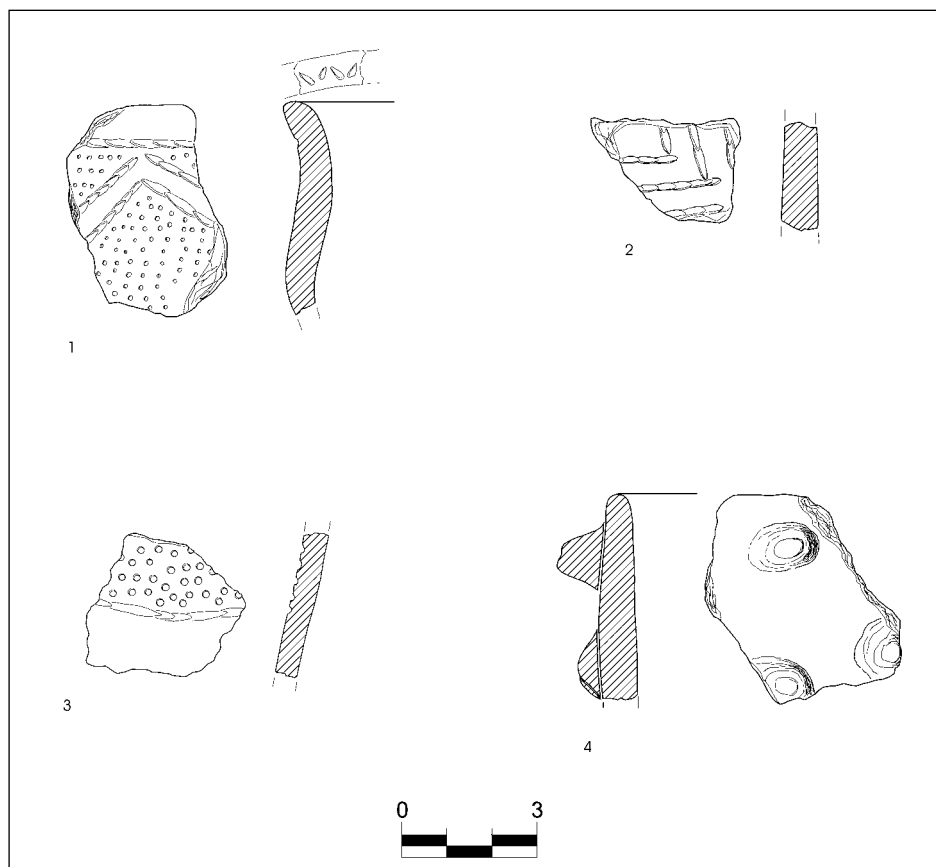


Figura 91. Cerámica decorada de la *Illeta dels Banyets* procedente de la Cisterna nº 2 y de los estratos registrados en la Plataforma.

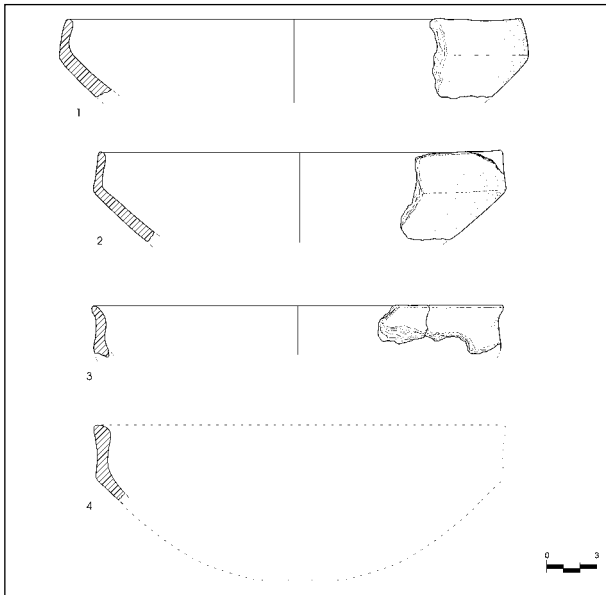


Figura 92. Vasijas carenadas registradas en el relleno de la Cisterna nº 2 y de la Plataforma.

lám. I,1) –a pesar de que no parece que se emplee aquí el boquique en sentido estricto– o de yacimientos andaluces como el *Llanete de los Moros*, en Montoro (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987), o la *Mesa de Setefilla*, de Lora del Río, en Sevilla (AUBET, 1983), así como otros de la «zona nuclear» de Cogotas, caso del *Ecce Homo* (ALMAGRO, 1980; FERNÁNDEZ-POSSE, 1986), y a los que podríamos sumar los también indicados por F. J. Abarquero (2004), conformando así un relativamente nutrido conjunto de hallazgos.

En lo que respecta al material cerámico decorado hallado en la plataforma, ya hemos señalado los principales paralelos para el borde en el que se asocian boquique y puntillado destacando la especial semejanza que por la temática decorativa guarda nuestro fragmento con el procedente de recogidas superficiales de *La Peladilla* en Requena (BARRACHINA IBÁÑEZ, 1992, fig. 4,92), aunque tratándose de vasos claramente diferentes. Especialmente próximos, ya no sólo por motivos decorativos sino incluso también por su perfil, resultan así mismo ciertas piezas del «área nuclear» de *Cogotas I* adscritas a sus *Fases Media* y *Avanzada*, caso de algunos vasos del *Ecce Homo*, *Los Mimbrerales* o incluso de *Los Areneros del Manzanares* (FERNÁNDEZ-POSSE, 1986, figs. 3 y 4). Muy similar resultaría también un fragmento procedente del *Cerro de la Encina* de Monachil, donde tales motivos decorativos, siguiendo la sistematización de F. Molina (1978, 165 y nº 11 de tabla tipológica) se fechan en su *Bronce Final I*.

En función de los contextos y secuencias estratigráficas de los que proceden algunos de estos materiales se ha señalado la especial relevancia que al parecer cobró la técnica decorativa del boquique y de «zonas punteadas» en la denominada «Fase Media» o «de plenitud» de *Cogotas I* –1550– 1350 cal ANE (CAS-

TRO, LULL y MICÓ, 1996, 167)– tal y como señaló en su momento M. D. Fernández-Posse (1986, 481-483).

Por otra parte, resulta especialmente significativa en nuestro registro la presencia de fragmentos con esta decoración junto a otros fragmentos de bordes correspondientes a «fuentes de carena alta» cuya presencia ya fue advertida por E. Llobregat durante la excavación de parte del relleno de la misma cisterna 2,³ siendo parte de ellos los que, como ya se ha indicado, M. Gil-Mascarell recogiera y empleara en su trabajo de caracterización del Bronce Tardío en tierras valencianas (GIL-MASCARELL, 1981, 12-14, fig. 1, 1-4).

Otros dos fragmentos muy significativos, procedentes del Nivel I de la Plataforma, corresponden a sendos vasos carenados con el borde recto vertical, ligeramente entrante, y con la parte inferior de casquete esférico (fig. 92, 1 y 2). Cabe destacar en uno de ellos la presencia masiva como desengrasante, de gran cantidad de partículas micáceas de brillo dorado y aspecto metálico (fig. 92, 2). Ambos presentan un buen acabado, al tiempo que alcanzan un diámetro similar, en torno a los 25 cm. Estos perfiles vienen a completar el repertorio documentado en la cisterna 2, puesto que no están representados en ese registro. Sorprende por otro lado la escasa incidencia de este tipo en los conjuntos cerámicos de *La Illeta* publicados con anterioridad, donde encontramos pocos perfiles claramente paralelizables con éstos (SIMÓN GARCÍA, 1997, fig. 18,4; fig. 19,10).

Parece estar fuera de toda duda la clara vinculación de estas formas cerámicas a fases cronológicamente avanzadas en los contextos del Sudeste, tal y como se infiere de las estratigrafías de yacimientos como *Cuesta del Negro* (MOLINA Y PAREJA, 1975, figs. 85 y 86), *Cuesta de los Chinos* (FRESNEDA Y RODRÍGUEZ, 1980, fig. 6), *La Bastida*, en Murcia (ROS Y LÓPEZ, 1987), *Fuente Álamo* –donde se da además la circunstancia de hallarse estos perfiles formando parte del relleno que colmataba, desde la base, una cisterna, tal y como sucede en nuestro caso (ARTEAGA Y SCHUBART, 1980, 270, figs. 14 y 15; SCHUBART, ARTEAGA Y PINGEL, 1985, figs. 4, 5 y 6)– o *Gatas*, en donde se documentan en las Fases V y VI del yacimiento, si bien parecen estar algo mejor representadas en la Fase VI –1300-1000 cal ANE– (CASTRO MARTÍNEZ ET ALII, 1999, 216, 235, figs. 140 y 154).

Esta cronología parece repetirse en tierras valencianas si bien aquí, tal y como ha señalado A. Barrachina (1999: 223) el mejor repertorio de este tipo de fuentes carenadas lo hallamos en el Sur de la provincia de Alicante, ámbito tradicionalmente vinculado a la periferia argárica, y especialmente en torno al curso del Vinalopó (HERNÁNDEZ PÉREZ, 1986, 1990, 1997a y b). En cambio, más hacia el norte empiezan claramen-

3. («...Material del Bronce, carenas altas, etc.» diario de excavación inédito, 1982-INEM, 11ª campaña, pg. 1)

te a escasear señalándose sólo en algunos yacimientos como *Cap Prim*, en *Xàbia* (SIMÓN GARCÍA, 1987:9) o cavidades como *Cova d'En Pardo* en Planes (GIL-MASCARELL, 1981:37 y 16, fig. 3.7), mientras que en tierras valencianas parece que sólo podría identificarse algún ejemplar aislado en *Cases de Montcada*, en Alzira, en un contexto cronológico de fines del II e inicios del I milenio a.C. (MARTÍ OLIVER Y DE PEDRO MICHÓ, 1997: 75). De todos estos paralelos más septentrionales llama especialmente la atención, por la concentración de este tipo de fuentes y cuencos, el conjunto del *Pic dels Corbs*, de Sagunt (BARRACHINA IBÁÑEZ, 1989:38, fig.6; 1999:220, fig 8).

Sin duda, cabe traer a colación otros ejemplos por su aparición en contextos bien fechados, caso de algunos ejemplares del yacimiento almeriense de *Gatas*, donde perfiles similares a los nuestros, allí bajo la denominación de *boles carenados*, se intuyen ya en la última fase argárica del yacimiento –*Gatas IV*– (CASTRO MARTÍNEZ ET ALII, 1999, fig. 105, C1eS (F. 2)), si bien los más fieles los encontramos en la fase siguiente –*Gatas V*– fechada entre 1300 y 1500 cal ANE (CASTRO MARTÍNEZ ET ALII, 1999, 206 y fig. 140, C2eS).

Igualmente en el yacimiento de *Peñalosa* –Baños de la Encina, Jaén– encontramos perfiles muy semejantes a los nuestros, en esta ocasión decorados y bajo la denominación de *fuelle de borde corto y recto tipo Monachil* (CONTRERAS CORTÉS ET ALII, 2000, pg. 114 y fig. 4.39 n^{os} 12 y 13), en clara asociación a elementos de Cogotas I y en un contexto cronológico –*fase IIIA*– cuyo «...límite de antigüedad no sobrepasaría el 1500...» (CONTRERAS CORTÉS ET ALII, 2000, 70).

Una última valoración guarda relación con los elementos de aprehensión registrados. Uno de ellos es un cordón continuo dispuesto junto a un borde (fig. 91, 4), elemento para el que, no siendo del todo habitual en el actual registro, quizá convenga recordar que para otros asentamientos de la Edad del Bronce, aunque más alejados ya de nuestro ámbito caso del *Cerro del Cuchillo*, los «*cordones paralelos al borde constituyen uno de los elementos más significativos*» del registro cerámico de ese yacimiento y que han sido puestos en relación con el posible empleo de «*tapaderas de cuero o de tejido vegetal*» (HERNÁNDEZ, SIMÓN Y LÓPEZ, 1996, 156). Es en cualquier caso un elemento que también se constata en yacimientos de nuestro ámbito más inmediato con buenas series vasculares del II milenio a.C., caso del *Cabezo Redondo* (SOLER GARCÍA, 1987, fig. 71,1; fig. 80,7; fig. 83,1; fig. 92,1; fig. 94,1-3, etc.).

Por último, y más significativo que el caso anterior, contamos con un borde que porta varios mameones, para el que ya se ha indicado que lejos de poseer un carácter funcional, responde a una técnica decorativa propia de determinados momentos avanzados de la Edad del Bronce. Poseemos numerosos y buenos ejemplos en tierras alicantinas y especialmente en ciertos vasos procedentes del *Cabezo Redondo*

en Villena (SOLER GARCÍA, 1987, fig. 77,5; fig. 101,1; fig. 115,8; fig. 116,15; fig. 119,4; HERNÁNDEZ PÉREZ, 1997, fig. 5), u otros ejemplares caso del de *Peña de Sax* (HERNÁNDEZ PÉREZ, 1997, fig. 2,6), además de otros procedentes, por ejemplo de la región murciana, como es el vaso polípodo de *Alquería de Beas* en Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1993, 55), todos ellos adscritos a contextos de fines del II milenio a.C.

Así pues la presencia de formas cerámicas de perfiles carenados próximos al borde, junto a la de elementos de Cogotas I –aquí representados por las decoraciones– nos permiten proponer una cronología para el depósito similar a la que ha sido tradicionalmente señalada para la fase «postargárica» o del «Bronce Tardío» en el Sudeste y en tierras valencianas (MOLINA GONZÁLEZ, 1978, 203 y ss.; GIL-MASCARELL, 1981, 14-14; 1985; HERNÁNDEZ PÉREZ, 1997, 105). En cualquier caso, cabría recordar que si bien J. L. Simón (1997, 127) ha señalado la adscripción de un tramo de la secuencia de nuestro yacimiento «...*esencialmente al Bronce Tardío...*», también ha llegado a sugerir la perduración de la ocupación prehistórica de la Illeta hasta la aparición de los primeros elementos del Bronce Final I.

En apoyo de este encuadre cronológico esencialmente del tercer cuarto del II milenio cal ANE que nos ofrece el análisis del registro cerámico, tenemos también otros materiales que encuentran bien su acomodo en ese mismo margen temporal, caso del pico o punta sobre candil de asta de ciervo, el crisol con pico vertedor, o incluso el fragmento de molde, para el que encontramos sus mejores referentes en otras estaciones arqueológicas con una adscripción cronológica similar, como *La Pedrera o Portixol*, *Cabezo Redondo* y *Cap Prim*.

El pico vertedor tan sólo se constata en cinco de los crisoles documentados en todo el ámbito valenciano: un ejemplar de *Peña de Sax*, dos de *Peña la Dueña*, y otros dos de *Orpesa la Vella* (SIMÓN, 1998, 318-320) para los que se ha propuesto una cronología que está en total consonancia con el contexto del que procede nuestro fragmento (SIMÓN, 1998, 320), y que también coincide con el registrado en el yacimiento almeriense de *Gatas*, donde en su fase V –1500-1300 cal ANE– encontramos de nuevo un crisol con pico vertedor junto a un registro material similar al nuestro (CASTRO MARTÍNEZ, ET ALII 1999, pp. 216, 227, 231 y fig.140).

Por último, del todo similar a la punta de asta registrada en la Illeta resulta la hallada en *Fuente Álamo* que dieran a conocer H. Schubart y O. Arteaga (1980), y a otras del mismo yacimiento publicadas por E. y L. Siret (1890), si bien éstas poseen la particularidad de presentar un orificio transversal en la parte central de la pieza que no se registra en nuestro caso. Al igual que sucede con la cerámica y con los artefactos relacionados con la producción metalúrgica que acabamos de analizar, también la cronología de este tipo de pro-

ductos elaborados sobre luchaderas de asta de ciervo se encuentra en consonancia con los contextos cronológicamente avanzados en que han sido documentados en *Fuente Álamo* o *Cabezo Redondo* (SOLER GARCÍA, 1987).

En conclusión, parece evidente que los productos y restos analizados ponen de relieve la realización en el asentamiento, a lo largo de un dilatado intervalo de tiempo, de diversas actividades relacionadas tanto con el almacenamiento y consumo de bienes subsistenciales, inferibles fundamentalmente a partir de los productos cerámicos, como con la manufactura de objetos metálicos y ebúrneos, de la que dan fe tanto los fragmentos de crisol y molde de fundición procedentes del fondo de la Cisterna 2 como las esquirlas y preformas de marfil halladas entre los estratos más profundos de la denominada Plataforma.

III. APÉNDICE. INVENTARIO DE MATERIALES ENCONTRADOS EN LA CISTERNA N° 2 Y EN EL ÁREA DE LA PLATAFORMA PREHISTÓRICA

A. MATERIALES LOCALIZADOS EN LA CISTERNA N° 2

UE 2428

Cerámica

2428:1 (y10).- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.III.2.1.?.a⁴ –semielipsoide vertical-, con el labio redondeado. Presenta un mamelón junto al borde. Pasta de color marrón-anaranjado al ext. y gris al int., con desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas. ϕ borde: 180 mm; ϕ cuerpo= ϕ máximo: 188 mm; h: 78 mm; e: 8mm. Fig. 93, 1.

2428:2.- Fragmento de borde recto con el labio redondeado y con mamelón. Pasta de color gris al ext. y marrón-naranja al int., con desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 37 mm; e: 10mm. Fig. 93, 2.

2428:3.- Fragmento de borde recto con labio ligeramente engrosado y biselado al interior. Pasta sándwich de color marrón-anaranjado al ext. e int. y núcleo gris; desgr. mineral peq. y med. abundante y blanco. Superficies alisadas-bruñidas. h: 30 mm; e: 8 mm. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. Fig. 93, 3.

Fragmento de borde recto con labio ligeramente engrosado y biselado al interior. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante y blanco. Superficies alisadas-bruñidas. h: 23 mm; e: 8 mm. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. Fig. 93, 4.

2428:5.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 35 mm; e: 7 mm. Fig. 93, 5.

2428:6.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 20 mm; e: 6 mm. Fig. 93, 6.

2428:7.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 31 mm; e: 6 mm. Fig. 93, 7.

2428:8.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.I.3.1.?.a –casquete esférico-, con el labio plano. Pasta de color gris al ext. y marrón-naranja al int., con desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas. ϕ borde= ϕ máximo: 180 mm; h: 54 mm; e: 8mm. Fig. 93, 8.

2428:9.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón-naranja en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 43 mm; e: 14 mm. Fig. 94, 9.

2428:10.- Mismo fragmento que n° 1. Fig. 93, 1.

2428:11.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al

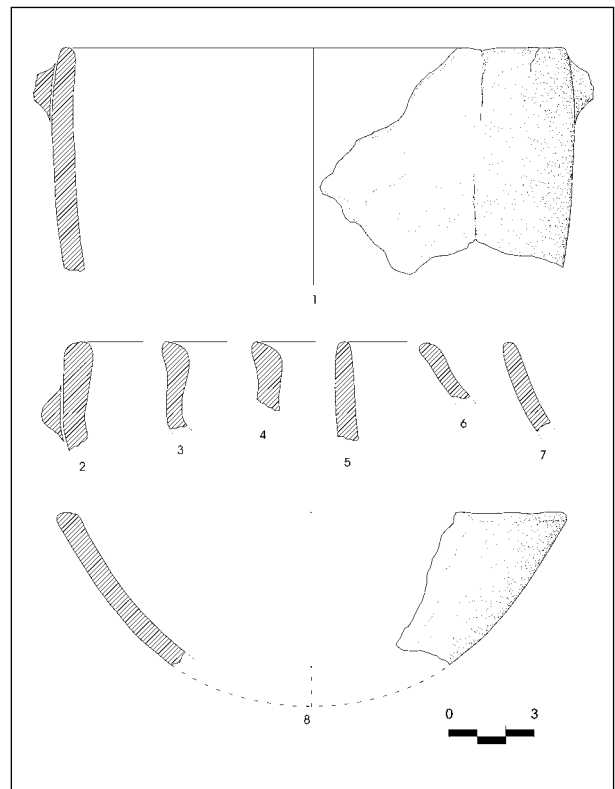


Figura 93. Conjunto cerámico. UE 2428.

4. Para la descripción de la cerámica se sigue la propuesta de J. A. Soler (2002).

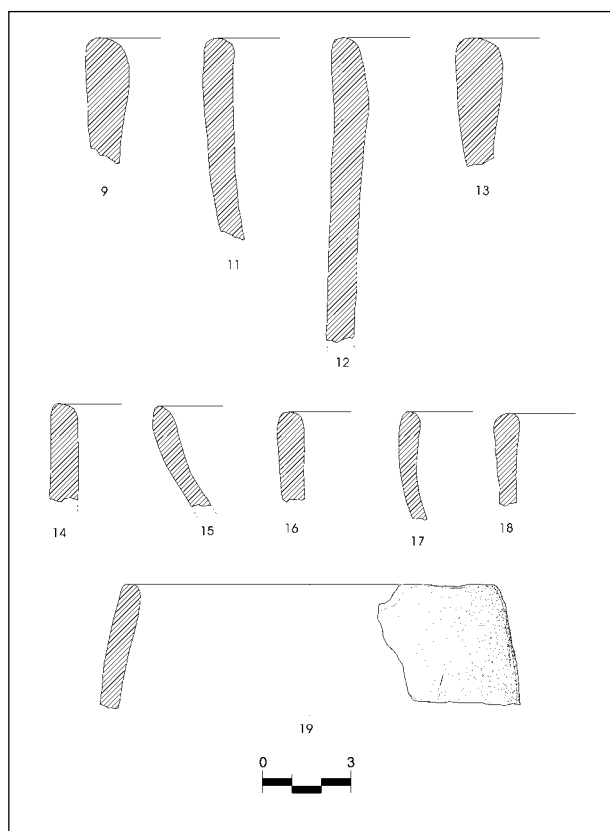


Figura 94. Conjunto cerámico. UE 2428.

ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 68 mm; e: 1 mm. Fig. 94, 11.

2428:12.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq., med. y gr. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 105 mm; e: 10 mm. Fig. 94, 12.

2428:13.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 44 mm; e: 14 mm. Fig. 94, 13.

2428:14.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq., med. y gr. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 33 mm; e: 10 mm. Fig. 94, 14.

2428:15.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado-apuntado. Pasta de color gris al ext. y marrón-naranja al int.; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficie ext. bruñida e int. erosionada. h: 34 mm; e: 7 mm. Fig. 94, 15.

2428:16.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 30 mm; e: 10 mm. Fig. 94, 16.

2428:17.- Fragmento de borde recto -y paredes curvas- con labio redondeado. Pasta de color gris;

desgr. mineral peq. de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 36 mm; e: 6 mm. Fig. 94, 17.

2428:18.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 31 mm; e: 8 mm. Fig. 94, 18.

2428:19.- Fragmento de borde recto entrante con labio redondeado. Probablemente corresponda a un vaso de la subvariante A.III.1.1.?a -elipsoide vertical-. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco y gris. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características. Superficies alisadas de aspecto grosero. ϕ borde: 128 mm; ϕ cuerpo= ϕ máximo: 145 mm; h: 43 mm; e: 7 mm. Fig. 94, 19.

2428:20.- Fragmento de borde recto con labio aplinado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. abundante de color blanco. Superficies alisadas. h: 35 mm; e: 8 mm. Fig. 95, 20.

2428:21.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante B.I.2.1.?a -Fuente o cazuela de carena alta-, con el labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante, blanco y gris. Superficies ext. bruñida-erosionada e int. alisada. ϕ borde: 260 mm; ϕ cuerpo(carena)= ϕ máximo: 260 mm; h: 25 mm; e: 6 mm. Fig. 95, 21.

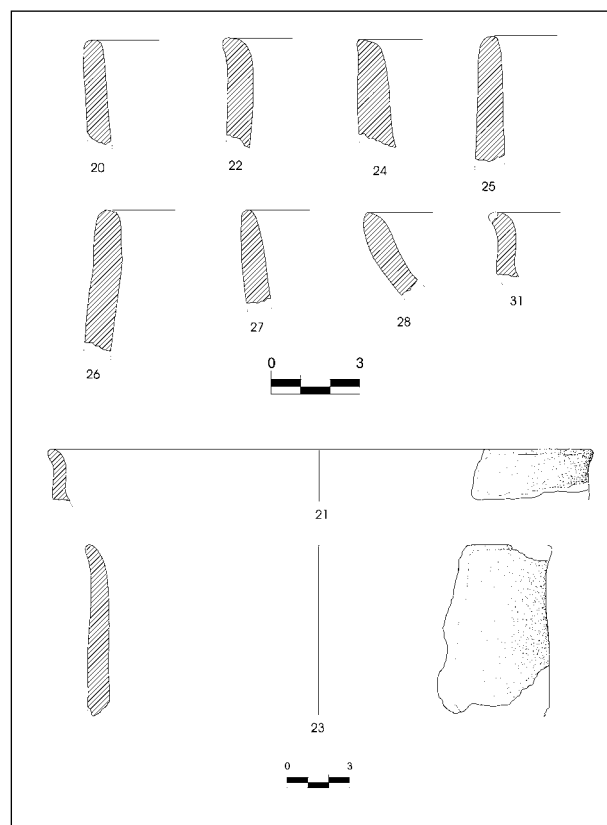


Figura 95. Conjunto cerámico. UE 2428.

2428:22.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco. Superficies alisadas. h: 37 mm; e: 8 mm. Fig. 95, 22.

2428:23.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.III.2.1.?.a –elipsoide vertical-, con el labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. ϕ borde: 223 mm; ϕ cuerpo: 223 mm; h: 82 mm; e: 10 mm. Fig. 95, 23.

2428:24.- Fragmento de borde recto con labio ligeramente biselado al interior. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 36 mm; e: 11 mm. Fig. 95, 24.

2428:25.- Fragmento de borde recto con labio aplinado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 42 mm; e: 10 mm. Fig. 95, 25.

2428:26.- Fragmento de borde recto con labio aplinado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq., med. y gr. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 48 mm; e: 10 mm. Fig. 95, 26.

2428:27.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris con desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 31 mm; e: 8 mm. Fig. 95, 27.

2428:28.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color gris claro al ext. e int. y gris oscuro en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies ext. alisadas-bruñida e int. alisada. h: 28 mm; e: 8 mm. Fig. 95, 28.

2428:29a.- Fragmento informe –de cuerpo- con mamelón. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 69 mm; e: 12 mm. Fig. 96, 29a.

2428:29b.- Fragmento informe –de cuerpo- con mamelón. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 66 mm; e: 8 mm. Fig. 96, 29b.

2428:30a.- Fragmento de carena. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón-naranja en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficie ext. alisada-bruñida e int. alisada. h: 15 mm; e: 7 mm. Fig. 96, 30a.

2428:30b.- Fragmento de carena. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón-naranja en el núcleo; desgr. mineral peq. de color blanco y gris. Superficies bruñidas. h: 28 mm; e: 6 mm. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. Fig. 96, 30b.

2428:30c.- Fragmento de carena. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficie ext. alisada-bruñida e int. alisada. h: 24 mm; e: 7 mm. Fig. 96, 30c.

2428:30d.- Fragmento de base aplanada y cuerpo. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 45 mm; e: 9 mm. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. Fig. 96, 30d.

2428:31.- Fragmento de borde recto –de perfil ligeramente sinuoso- con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco. Superficie ext. alisada-bruñida e int. alisada. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. h: 22 mm; e: 6 mm. Fig. 95, 31.

2428:32.- Dos fragmentos informes con desgrasante micáceo. Inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características.

2428:33.- Fragmento cerámico recortado –“ficha” o “tejuelo”. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco. Superficies alisadas. h: 55 mm; anchura: 55; e: 7 mm. Fig. 96, 33.

2428:34.- Fragmento cerámico recortado –“ficha” o “tejuelo”-. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. Dimensiones mayor 56x57x8mm Fig. 96, 34.

2428:35.- 121 Fragmentos cerámicos informes.

Sílex

2428:36.- Fragmento de sílex marrón melado. Lascas? De sección triangular. Long.: 35 mm; anchura: 21mm; e: 10 mm. Fig. 96, 35.

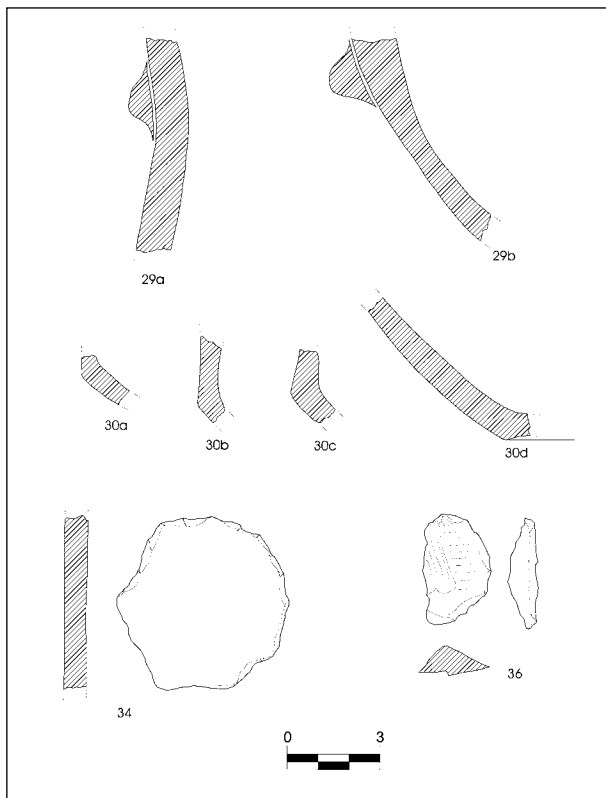


Figura 96. Conjunto cerámico y lítico. UE 2428.

UE 2430

Cerámica

2430:1.- Fragmento de borde perfil en "S" con labio redondeado. Pasta de color gris claro al ext. y gris oscuro al int.; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficie ext. Alisada-bruñida e int. alisada. h: 60 mm; e: 8 mm. Fig. 97, 1.

2430:2.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón-naranja en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 90 mm; e: 8 mm. Fig. 97, 2.

2430:3.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris con desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 65 mm; e: 8 mm. Fig. 97, 3.

2430:4.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.III.3.1.1.a –casquete elipsoide vertical-, con el labio apuntado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. y med., blanco y gris. Superficies alisadas. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{máximo}}$: 145 mm; h: 6 mm; e: 6 mm. Fig. 97, 4.

2430:5.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris al ext. y marrón-naranja al int. con desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 63 mm; e: 8 mm. Fig. 97, 5.

2430:6.- Fragmento de borde recto engrosado al exterior y con labio redondeado. Pasta de color be-

ge, con desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 45 mm; e: 11 mm. Fig. 98, 6.

2430:7.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.I.3.1.1.a –casquete esférico-, con el labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. y med., blanco y gris. Superficie ext. Alisadas-bruñida e int. alisada. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{máximo}}$: 16 mm; h: 37 mm; e: 6 mm. Fig. 97, 7.

2430:8.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies bruñidas. h: 43 mm; e: 6 mm. Fig. 98, 8.

2430:9.- Fragmento de borde recto con labio aplastado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 45 mm; e: 7 mm. Fig. 98, 9.

2430:10.- Fragmento de borde recto con labio redondeado; presenta mamelón en el mismo borde. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies de aspecto grosero. h: 50 mm; e: 9 mm. Fig. 98, 10.

2430:11.- Fragmento de borde recto exvasado –con pared de tendencia curva- con labio apuntado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color

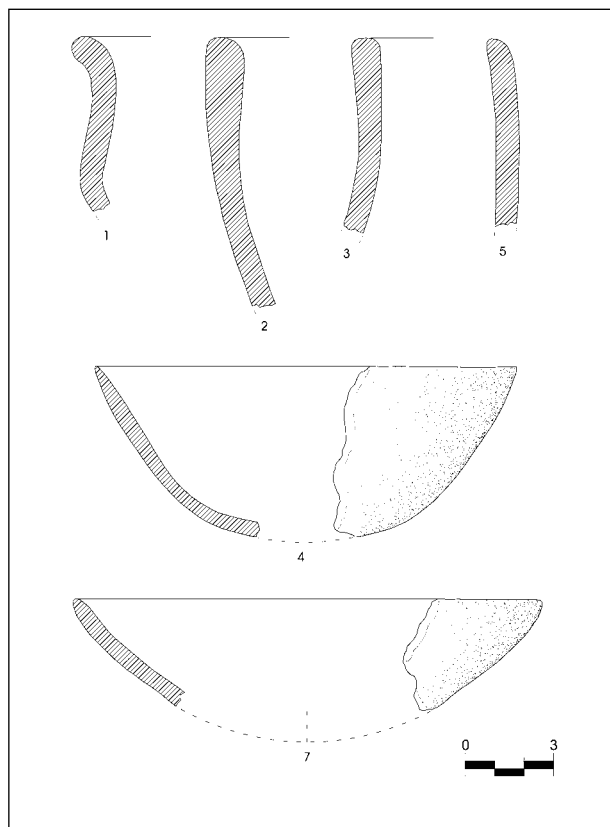


Figura 97. Conjunto cerámico. UE 2430.

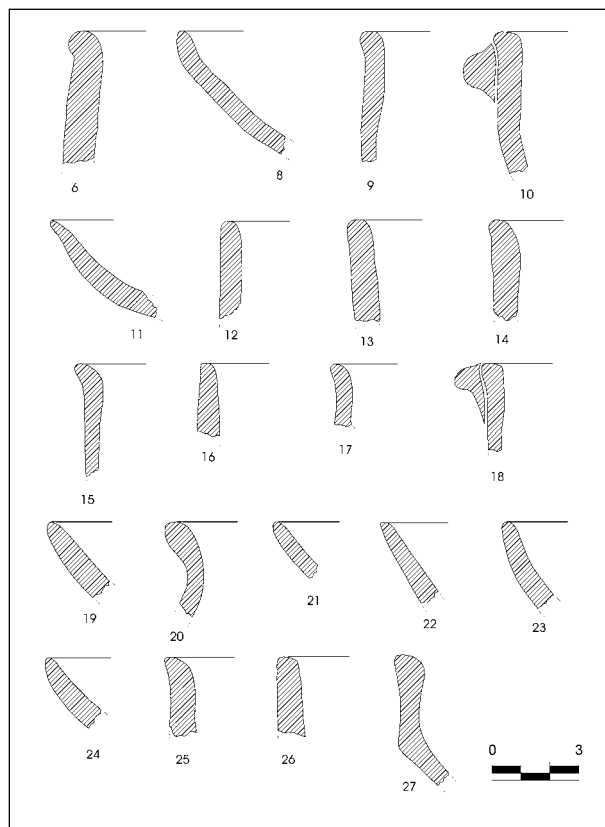


Figura 98. Conjunto cerámico. UE 2430.

blanco y gris. Superficies alisadas. h: 34 mm; e: 7 mm. Fig. 98, 11.

2430:12.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 34 mm; e: 7 mm. Fig. 98, 12.

2430:13.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 36 mm; e: 9 mm. Fig. 98, 13.

2430:14.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco. Superficies alisadas. h: 35 mm; e: 9 mm. Fig. 98, 14.

2430:15.- Fragmento de borde recto con labio apuntado y engrosado al exterior. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón-naranja en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies bruñidas. h: 38 mm; e: 6 mm. Fig. 98, 15.

2430:16.- Fragmento de borde recto con labio aplanado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco y gris. Superficies bruñidas. h: 24 mm; e: 8 mm. Fig. 98, 16.

2430:17.- Fragmento de borde recto –de perfil ligeramente sinuoso- con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y blanco. Superficies bruñidas. h: 21 mm; e: 5 mm. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. Fig. 98, 17.

2430:18.- Fragmento de borde recto con labio plano; presenta un mamelón junto al mismo borde. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies espatuladas de aspecto grosero. h: 30 mm; e: 6 mm. Fig. 98, 18.

2430:19.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características. Superficie ext. bruñida e int. alisada. h: 26 mm; e: 8 mm. Fig. 98, 19.

2430:20.- Fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes con el labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco. Superficie ext. bruñida e int. alisada. h: 33 mm; e: 6 mm. Fig. 98, 20.

2430:21.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. h: 2 mm; e: 5 mm. Fig. 98, 21.

2430:22.- Fragmento de borde recto exvasado con labio aplanado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 28 mm; e: 6 mm. Fig. 98, 22.

2430:23.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado –pared de tendencia curva-. Pasta de

color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco. Superficies alisadas. h: 3 mm; e: 7 mm. Fig. 98, 23.

2430:24.- Fragmento de borde recto exvasado con labio apuntado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco. Superficies alisadas. h: 25 mm; e: 7 mm. Fig. 98, 24.

2430:25.- Fragmento de borde recto –de perfil ligeramente sinuoso- con labio apuntado y biselado al interior. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. h: 38 mm; e: 6 mm. Fig. 98, 25.

2430:26.- Fragmento de borde recto con labio aplanado. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón-naranja en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficies espatuladas de aspecto grosero. h: 28 mm; e: 8 mm. Fig. 98, 26.

2430:27.- Fragmento de borde recto engrosado y cuerpo, con carena, correspondiente a un vaso de la subvariante B.I.2.1.?.a –Fuente o cazuela de carena alta-, con labio redondeado;. Pasta sándwich de color gris oscuro al ext. e int. y gris claro en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color gris. Superficies alisadas. h: 45 mm; h carena: 30 mm; e: 6 mm. Fig. 98, 27.

2430:28.- 7 fragmentos de carenas:

28a.- Fragmento de carena. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. Entre el desengrasante se aprecian

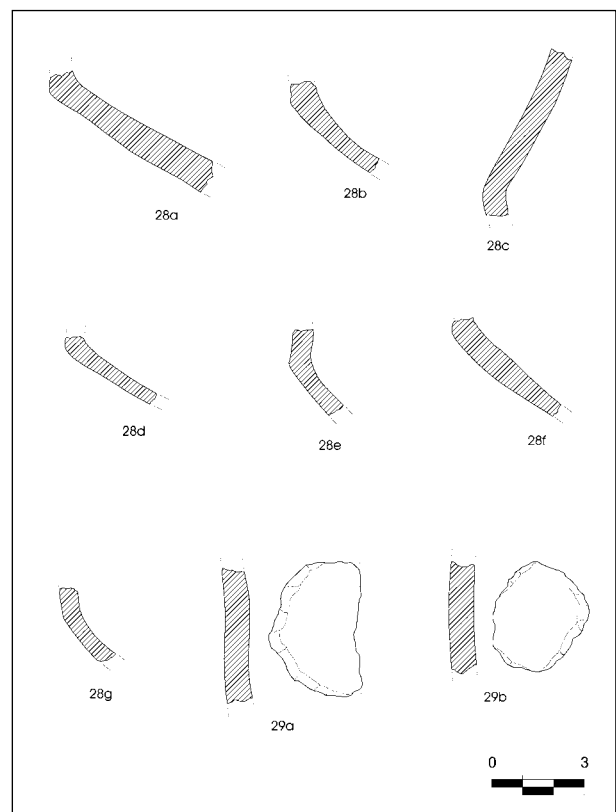


Figura 99. Conjunto cerámico. UE 2430.

inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características. Superficies alisadas. h: 40 mm; e: 9 mm. Fig. 99, 28a.

28b.- Fragmento de carena. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante. Superficies bruñidas. h: 30 mm; e: 7 mm. Fig. 99, 28b.

28c.- Fragmento de carena. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 55 mm; e: 7 mm. Fig. 99, 28c.

28d.- Fragmento de carena. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 23 mm; e: 5 mm. Fig. 99, 28d.

28e.- Fragmento de carena. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco. Superficie ext. bruñida e int. alisada. h: 27 mm; e: 6 mm. Fig. 99, 28e.

28f.- Fragmento de carena. Pasta sándwich de color marrón al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficie ext. bruñida e int. alisada. h: 30 mm; e: 8 mm. Fig. 99, 28f.

28g.- Fragmento de carena. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. h: 23 mm; e: 5 mm. Fig. 99, 28g.

2430:29.- 2 Fragmentos cerámicos recortados –“fichas” o “tejuelos”-. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. Dimensiones mayor 43x30x7mm; dimensiones menor 36x32x9mm. Fig. 99, 29.

2430:30.- 130 Fragmentos cerámicos informes.

2430:31.- 1 fragmento informe con desengrasante micáceo. Inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características.

UE 2431

Cerámica

2431:1.- Fragmento informe con decoración de boquique y puntillado. Dado lo reducido del fragmento no se puede apreciar ningún motivo concreto, salvo la agrupación de pequeños orificios incisos delimitados en un flanco –¿el inferior?– por una línea de boquique. (La combinación de estas dos técnicas decorativas aunque aparentemente de mejor factura la encontramos en el frag. nº de UE 4017. Fig.). Pasta de color gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 31 mm; anchura: 35mm; e: 5 mm. Fig. 100, 1.

2431:2.- Fragmento de borde exvasado diferenciado de un vaso de paredes entrantes, con labio redondeado. Conserva arranque de elemento de aprehensión –¿asa?– en superficie externa, junto al mismo borde. Pasta de color gris claro; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. h: 41 mm; e: 6 mm. Fig. 100, 2.

2431:3.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 32 mm; e: 10 mm. Fig. 100, 3.

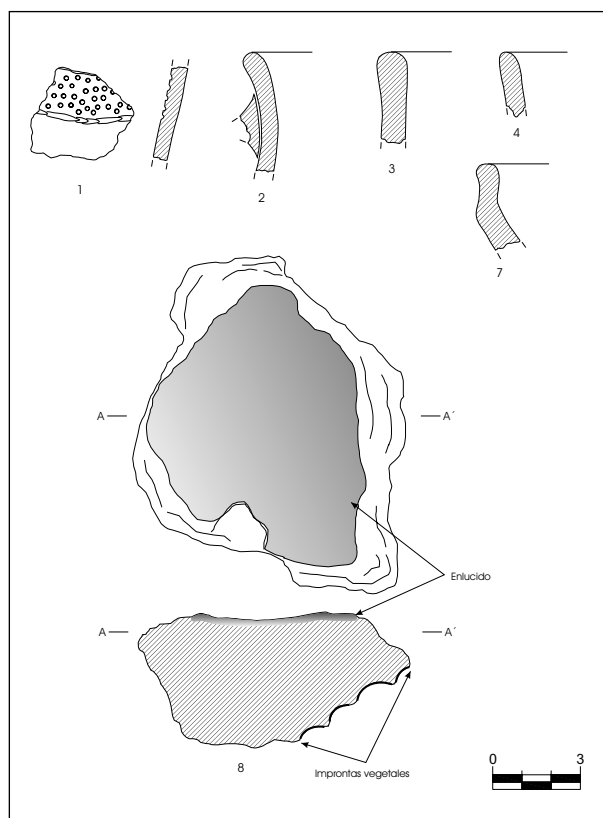


Figura 100. Conjunto cerámico y elemento de construcción. UE 2431.

2431:4.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq.. Superficies alisadas. h: 22 mm; e: 7 mm. Fig. 100, 4.

2431:5.- 16 Fragmentos informes.

2431:6.- 4 Fragmentos informes con desengrasante micáceo. Inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características.

2431:7.- Fragmento de borde recto y cuerpo, con carena, con labio redondeado, correspondiente a un pequeño vaso de la subvariante B.I.2.1.?.a –Vasito carenado-. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características. Superficies bruñidas. h: 30 mm; e: 8 mm. Fig. 100, 7.

Restos constructivos

2431:8.- Fragmento de pella informe de ¿barro?, con restos de enlucido en una cara y de improntas vegetales –ramaje o cañizo– en la otra. Dimensiones 115x95x45 mm. Fig. 100, 8.

Lítico / actividad metalúrgica

2431:9.- Fragmento de molde de arenisca reutilizado. De la pieza original, que debió ser sensiblemente mayor, sólo se conserva un fragmento medial. Los 4 negativos conservados, tanto el original, de una pieza mayor, como los tres menores correspondientes a una reutilización, se localizan en la misma cara. En un lateral de la misma se aprecia el negativo de una

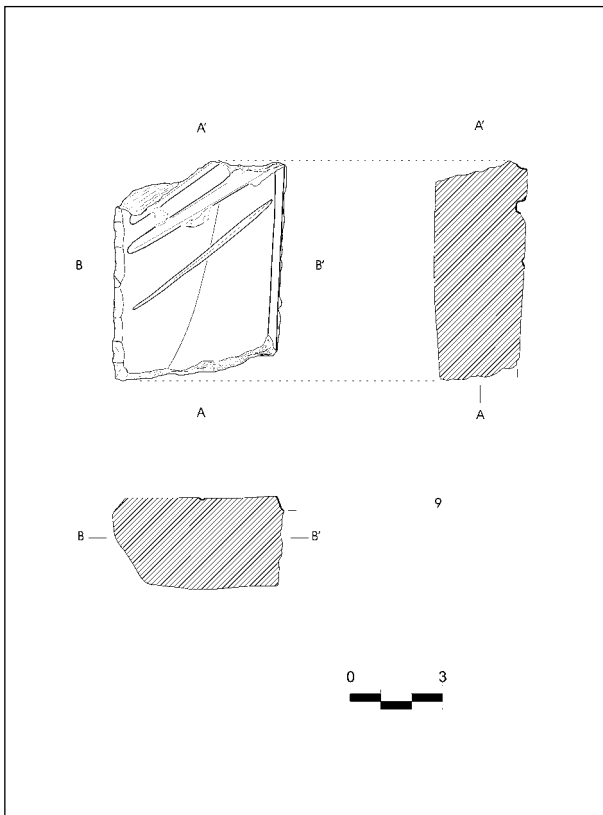


Figura 101. Molde de fundición. UE 2431.

pieza de tamaño considerable de lo que debió ser el molde original. En la parte central de esa misma cara se aprecian tres incisiones o acanaladuras de diferente profundidad, dispuestas de forma oblicua con respecto al negativo original, y destinadas a la obtención de punzones o varillas. Dimensiones: long. 71 mm; anch. 55 mm; espesor 30 mm. Fig. 101.

UE 2432

Cerámica

2432:1.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.I.3.1.1.a –casquete esférico-, con labio aplanado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas. $\phi_{\text{borde}}=\phi_{\text{máximo}}$: 210 mm; h: 74 mm; e: 7 mm. Fig. 102, 1.

2432:2.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.I.3.1.?a –casquete esférico-, con labio aplanado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco. Superficies alisadas. $\phi_{\text{borde}}=\phi_{\text{máximo}}$: 202 mm; h: 43 mm; e: 6 mm. Fig. 102, 2.

2432:3.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de

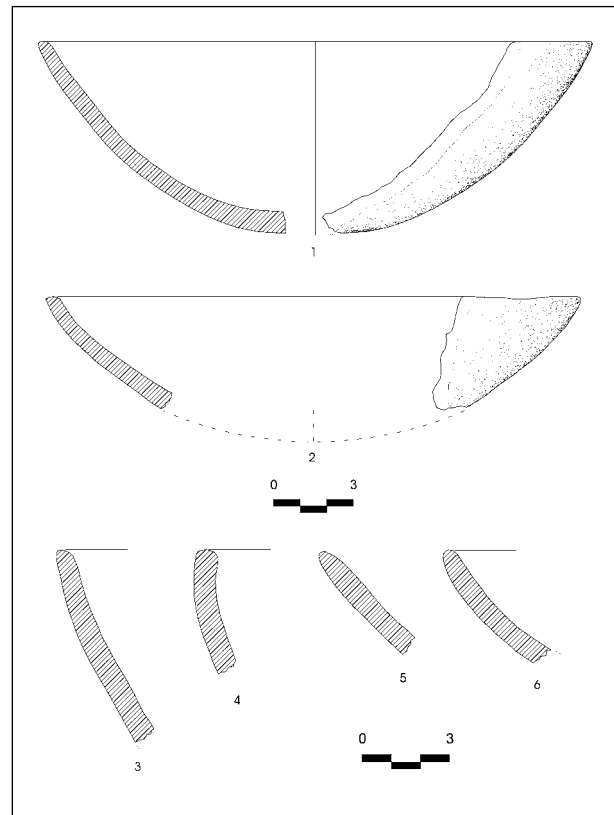


Figura 102. Conjunto cerámico. UE 2432.

brillo metálico dorado muy características. Superficies alisadas. h: 65 mm; e: 8 mm. Fig. 102, 3.

2432:4.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 42 mm; e: 8 mm. Fig. 102, 4.

2432:5.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. h: 35 mm; e: 7 mm. Fig. 102, 5.

2432:6.- Fragmento de borde recto exvasado –de paredes ligeramente curvas- con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco. Superficies alisadas. h: 38 mm; e: 7 mm. Fig. 102, 6.

2432:7.- Fragmento de borde recto exvasado con labio plano engrosado. Pasta sándwich de color gris claro al ext. e int. y gris oscuro en el núcleo; desgr. mineral peq.. Superficies alisadas. h: 46 mm; e: 8 mm. Fig. 103, 7.

2432:8.- Fragmento de borde recto exvasado –de paredes ligeramente curvas- con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco. Superficies alisadas. h: 39 mm; e: 8 mm. Fig. 103, 8.

2432:9.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 32 mm; e: 9 mm. Fig. 103, 9.

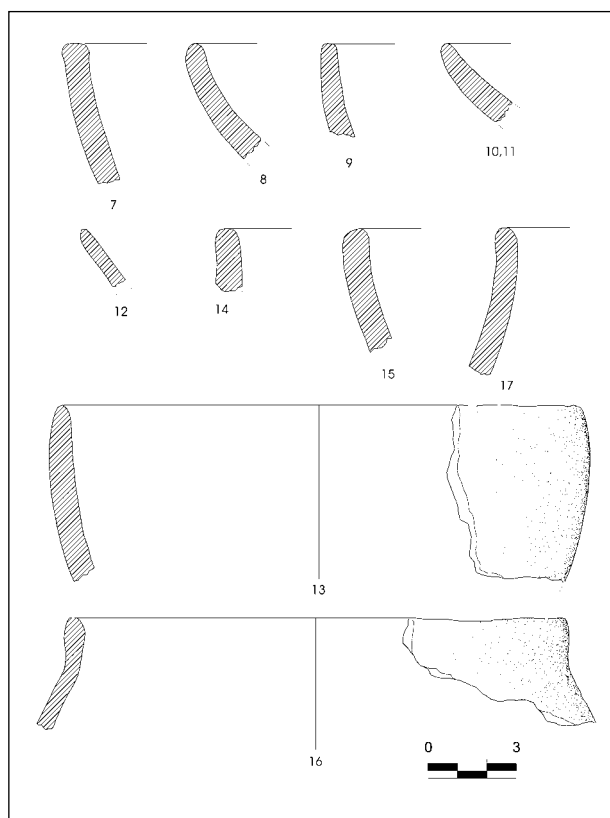


Figura 103. Conjunto cerámico. UE 2432.

2432:10 y 11.- Fragmento de borde recto exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 22 mm; e: 9 mm. Fig. 103, 10,11.

2432:12.- Fragmento de borde recto exvasado con labio apuntado. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 20 mm; e: 5 mm. Fig. 103, 12.

2432:13.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.III.2.1.?a –semielipsoide vertical-, con el labio redondeado. Pasta sándwich de color gris claro al ext. e int., y gris oscuro en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco. Superficies cepilladas de aspecto grosero. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{cuerpo}} = \phi_{\text{máximo}}$: 185 mm; h: 60 mm; e: 9 mm. Fig. 103, 13.

2432:14.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. Superficies alisadas. h: 22 mm; e: 9 mm. Fig. 103, 14.

2432:15.- Fragmento de borde recto ligeramente exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficies alisadas. h: 42 mm; e: 9 mm. Fig. 103, 15.

2432:16.- Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso paredes entrantes, con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante, de color blanco y gris. Superficies espatuladas de aspecto

grosero. ϕ_{borde} : 170 mm; h: 60 mm; e: 9 mm. Fig. 103, 16.

2432:17.- Fragmento de borde recto diferenciado de un vaso de paredes entrantes, con labio redondeado. Pasta de color gris con desgr. mineral peq. y med. abundante, de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 50 mm; e: 8 mm. Fig. 103, 17.

2432:18.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 35 mm; e: 8 mm. Fig. 104, 18.

2432:19.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris con desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficies alisadas. h: 30 mm; e: 7 mm. Fig. 104, 19.

2432:20.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris con desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficies alisadas. h: 35 mm; e: 7 mm. Fig. 104, 20.

2432:21.- Fragmento de borde recto ligeramente exvasado con labio plano. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. y med. abundante. Superficie ext. erosionada e int. alisada. h: 31 mm; e: 7 mm. Fig. 104, 21.

2432:22.- Fragmento de borde y cuerpo de un vaso de la subvariante A.III.2.1.?a –semielipsoide horizontal-, con labio redondeado. Pasta sándwich de color gris claro al ext. e int. y gris oscuro en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. Superficies alisadas. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{máximo}}$: 120 mm; h: 32 mm; e: 10 mm. Fig. 104, 22.

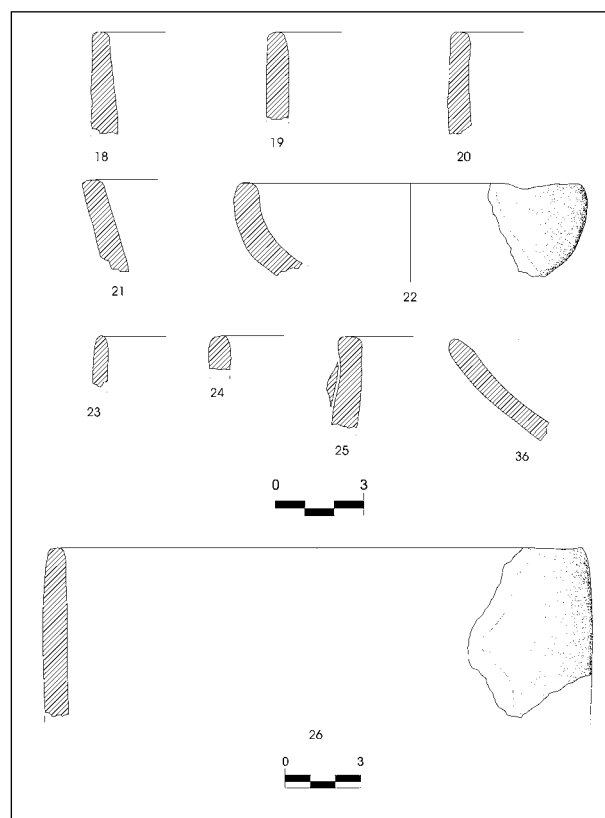


Figura 104. Conjunto cerámico. UE 2432.

2432:23.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. h: 14 mm; e: 6 mm. Fig. 104, 23.

2432:24.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris; desgr. mineral peq.. Superficies alisadas. h: 12 mm; e: 7 mm. Fig. 104, 24.

2432:25.- Fragmento de borde recto con labio plano. Conserva arranque de elemento de aprehensión – ¿mamelón?– junto al mismo borde. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante, de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 31 mm; e: 8 mm. Fig. 104, 25.

2432:26.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.III.2.1.?a –semielipsoide vertical-, con el labio aplanado. Pasta de color gris al ext. y marrón-naranja al int.; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características. Superficies alisadas de aspecto grosero. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{cuerpo}} = \phi_{\text{máximo}}$: 220 mm; h: 67 mm; e: 10 mm. Fig. 104, 26.

2432:27a.- Fragmento de carena. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón-naranja en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficie ext. bruñida e int. alisada. h: 38 mm; e: 7 mm. Probablemente corresponde a una fuente de carena alta. Fig. 105, 27a.

2432:27b.- Fragmento de carena. Pasta de color gris claro al ext. y gris oscuro al int.; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. h: 38 mm; e: 9 mm. Fig. 105, 27b.

2432:28.- 2 Fragmentos informes con abundantísima mica. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características.

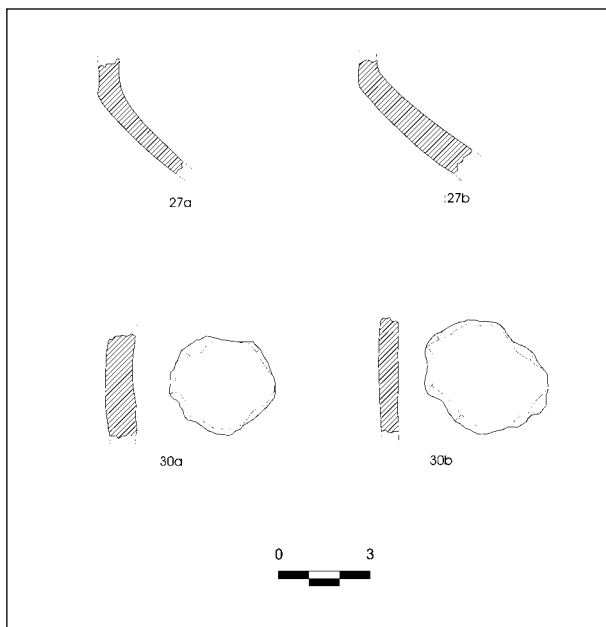


Figura 105. Conjunto cerámico. UE 2432.

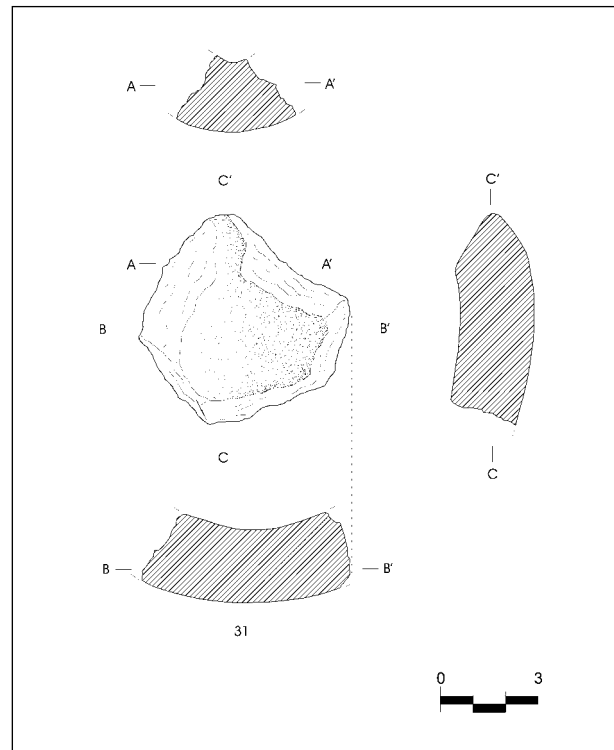


Figura 106. Fragmento de crisol. UE 2432.

2432:29.- 137 Fragmentos informes.

2432:30.- 2 Fragmentos cerámicos recortados –“fichas” o “tejuelos”-. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. abundante. Superficies alisadas. Dimensiones mayor 41x37x5mm; dimensiones menor 32x34x10mm. Fig. 105, 30a y b.

2432:36.- Fragmento de borde recto exvasado de labio redondeado. Pasta sándwich de color beige al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características.. Superficie ext. bruñida e int. alisada. h: 35 mm; e: 7 mm. Fig. 104, 36.

2432:37.- 3 Fragmentos informes con abundantísima mica. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características.

Cerámica/ actividad metalúrgica

2432:31.- Fragmento cerámico de cuerpo y ¿borde?; conserva parte del pico vertedor en un extremo. Posible fragmento de crisol. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. Superficies alisadas. Dimensiones: long.: 65 mm; anch: 65 mm; e: 23 mm. No conserva a simple vista restos de adherencias metálicas. Fig. 106, 31.

Lítico

Sílex

2432:32a.- 1 Fragmento de núcleo agotado?; sílex marrón melado. Dimensiones 41x28x23mm. Fig. 107, 32a.

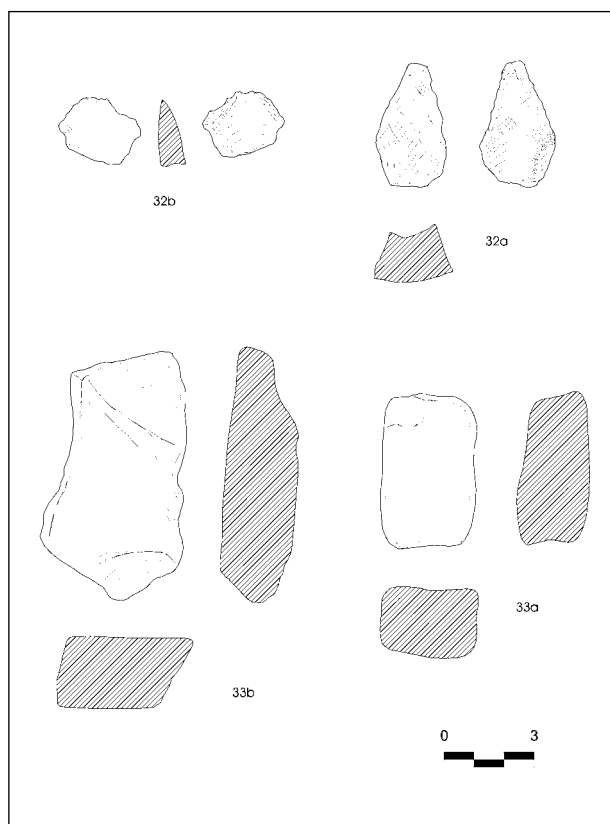


Figura 107. Conjunto lítico. UE 2432.

2432:32b.- Lasca. sílex marrón melado. Dimensiones 21x27x7mm. Fig.107, 32b.

Lítico

Otros

2432:33a.- Posible bruñidor o alisador sobre piedra, de morfología y sección rectangular, cantos romos y superficie totalmente pulida o desgastada. Dimensiones 42x32x24mm. Fig. 107, 33a.

2432:33b.- Plaqueta de ¿arenisca?; interesante porque contiene en su composición partículas brillantes que recuerdan a las inclusiones micáceas de algunas cerámicas. Morfología rectangular irregular. Dimensiones 83x44x24mm. Fig.107, 33b.

2432:33c.- Plaqueta de piedra con un lateral pulido ¿fragmento de molino o de moledera?. Dimensiones 83x44x24mm.

Hueso trabajado

2432:34.- Fragmento de mango realizado sobre asta. Presenta un orificio central que parece recorrer longitudinalmente parte de la pieza y un claro facetado en alguna de sus caras, señal evidente de su procesado. Fig. 108, 34.

Restos constructivos

2432:35.- Fragmento de pella informe de ¿barro?, con restos de enlucido en una cara e improntas vegetales –ramaje o cañizo- en la otra. Dimensiones: 80x65x34 mm. Fig.: 2432:7, 35.

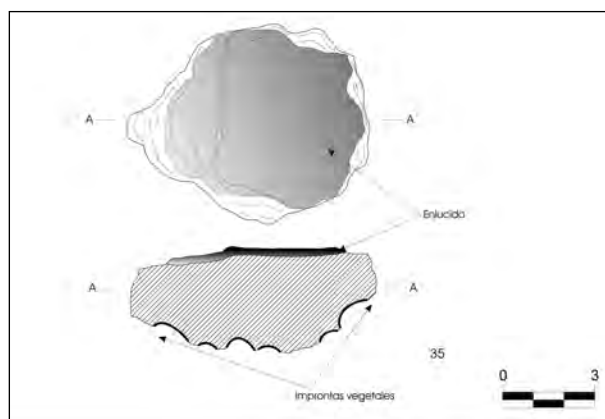


Figura 108. Elemento de construcción.

2432:36 y 37.- Fragmentos cerámicos con inclusiones micáceas descritos al final del epígrafe de cerámica de esta misma UE.

B. MATERIALES LOCALIZADOS EN EL ÁREA DE LA PLATAFORMA ENTRE CISTERNAS

B.1. -EXTREMO SUROESTE-

UE 4017

Cerámica

4017:1.- Fragmento de borde y cuerpo de perfil sinuoso, labio redondeado. Presenta decoración al exterior de líneas de boquique formando triángulos enfrentados rellenos de puntillado y separados por una zona en reserva –sin decorar-; todo ello está enmarcado en la parte superior por una línea de boquique horizontal y paralela al borde; el labio también porta decoración de trazos cortos incisos dispuestos en zig-zag. Pasta de color gris oscuro, con desgr. mineral peq. Entre el desengrasante se aprecia, aunque con carácter aislado, alguna inclusión micácea de brillo metálico dorado muy característica. Superficies alisadas-bruñidas. h: 47 mm; e: 7 mm. Fig. 109, 1.

4017:3.- Fragmento de borde recto entrante con el labio redondeado y con mamelón. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. y med. de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 52 mm; e: 7 mm. Fig. 109, 3.

4017:4.- Fragmento de borde recto con el labio redondeado y con mamelón. Pasta color marrón claro; desgr. mineral peq. y med. abundante y blanco. Superficies alisadas. h: 60 mm; e: 11 mm. Fig. 109, 5.

4017:5.- Fragmento de borde recto con labio redondeado engrosado al exterior y con mamelón. Pasta de color marrón al exterior y gris al interior; desgr. mineral peq. y med. abundante y blanco. Superficies alisadas. h: 48 mm; e: 8 mm. Fig. 109, 9.

4017:6.- Fragmento de borde recto con labio redondeado y mamelón. Pasta de color gris; desgr. mi-

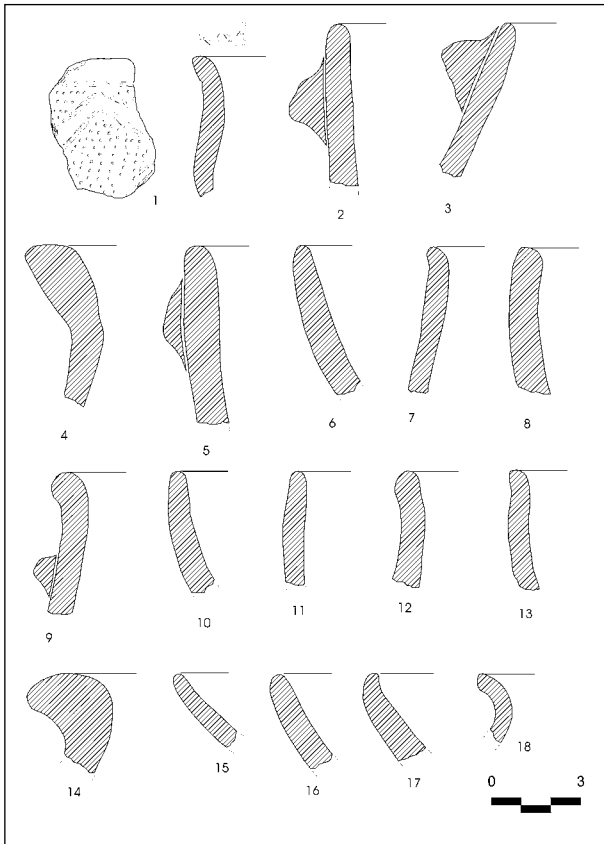


Figura 109. Conjunto cerámico. UE 4017.

neral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 55 mm; e: 9 mm. Fig. 109, 2.

4017:7.- Fragmento de borde exvasado y engrosado con labio redondeado. Pasta de color marrón-naranja al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficie exterior erosionada e interior alisada. h: 34 mm; e: 28 mm. Fig. 109, 14.

4017:8.- Fragmento de borde exvasado y engrosado con labio plano. Pasta de color marrón al ext. y gris al int., con desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 55 mm; e: 16 mm. Fig. 109, 4.

4017:9.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 39 mm; e: 8 mm. Fig. 109, 12.

4017:10.- Fragmento de borde recto entrante con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 48 mm; e: 7 mm. Fig. 109, 7.

4017:11.- Fragmento de borde de perfil en "s" con labio apuntado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. ϕ borde: 222 mm; h: 68 mm; e: 1 mm. Fig. 110, 14.

4017:13.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo, con desgr. mineral peq. y med. de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 40 mm; e: 8 mm. Fig. 109, 10.

4017:14.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta color gris; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas-bruñidas. h: 30 mm; e: 9 mm. Fig. 109, 17.

4017:15.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color marrón gris; desgr. mineral peq. y med. blanco. Superficies alisadas. h: 38 mm; e: 7 mm. Fig. 109, 11.

4017:16.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 31 mm; e: 8 mm. Fig. 109, 16.

4017:17.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 40 mm; e: 7 mm. Fig. 109, 13.

4017:18.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. abundante y blanco. Superficies alisadas. h: 23 mm; e: 5 mm. Fig. 109, 18.

4017:19.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. de color gris. Superficies alisadas. h: 32 mm; e: 7 mm. Fig. 110, 3.

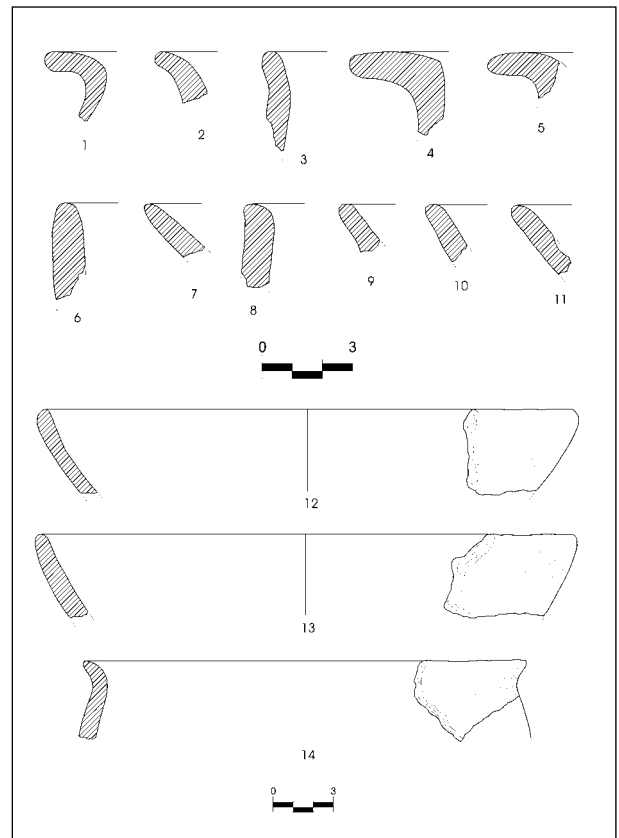


Figura 110. Conjunto cerámico. UE 4017.

4017:20.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. de color blanco y gris. Superficie exterior alisada e interior erosionada. h: 22 mm; e: 7 mm. Fig. 110, 11.

4017:21.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 17 mm; e: 8 mm. Fig. 110, 2.

4017:22.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. gris. Superficies alisadas. h: 32 mm; e: 10 mm. Fig. 110, 6.

4017:23.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta color marrón-naranja al exterior y gris al interior; desgr. mineral peq. y med. blanco. Superficies alisadas. h: 28 mm; e: 9 mm. Fig. 110, 8.

4017:24.- Fragmento de borde recto saliente con labio plano. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 16 mm; e: 6 mm. Fig. 110, 9.

4017:25.- Fragmento de borde exvasado con labio plano y engrosado al exterior –“borde en ala plana”-. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. gris. Superficies alisadas. h: 26 mm; e: 8 mm. Fig. 110, 4.

4017:26.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.I.2.1.?.a –semiesférico-, con el labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{máximo}}$: 270 mm; h: 41 mm; e: 9 mm. Fig. 110, 13.

4017:27.- Fragmento de borde recto ligeramente entrante con labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. y med. abundante y blanco. Superficies alisadas. h: 44 mm; e: 10 mm. Fig. 109, 8.

4017:28.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante A.I.2.1.?.a –semiesférico-, con el labio redondeado. Pasta de color gris, con desgr. mineral peq. abundante, blanco y gris. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características. Superficies alisadas. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{máximo}}$: 270 mm; h: 42 mm; e: 7 mm. Fig. 110, 12.

4017:29.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y abundante. Superficies alisadas. h: 50 mm; e: 10 mm. Fig. 109, 6.

4017:30.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. gris. Superficies alisadas. h: 15 mm; e: 9 mm. Fig. 110, 5.

4017:31.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta sándwich de color gris al ext. e int. y marrón en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. abundante y blanco. Superficies alisadas. h: 25 mm; e: 6 mm. Fig. 109, 15.

4017:32.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral

peq. blanco. Superficie exterior bruñida e interior alisada. h: 17 mm; e: 7 mm. Fig. 110, 7.

4017:33.- Fragmento de borde recto saliente con labio plano. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. gris. Entre el desengrasante se aprecian inclusiones micáceas de brillo metálico dorado muy características. Superficies alisadas. h: 14 mm; e: 7 mm. Fig. 110, 10.

4017:34.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. gris. Superficies alisadas. h: 24 mm; e: 5 mm. Fig. 110, 1.

4017:35.- 218 Fragmentos cerámicos informes.

UE 4022

Cerámica

4022:1.- Fragmento de borde recto con labio aplastado. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. gris. Superficies alisadas. h: 64 mm; e: 12 mm. Fig. 111, 1.

4022:2.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. gris. Superficies alisadas. h: 35 mm; e: 11 mm. Fig. 111, 2.

4022:3.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 32 mm; e: 10 mm. Fig. 111, 3.

4022:4.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante B.I.2.1.?.a –Fuente o cazuela de carena alta-, con el labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. con abundantísimas inclusiones de partículas micáceas doradas y de aspecto metálico. Superficies alisadas con buen acaba-

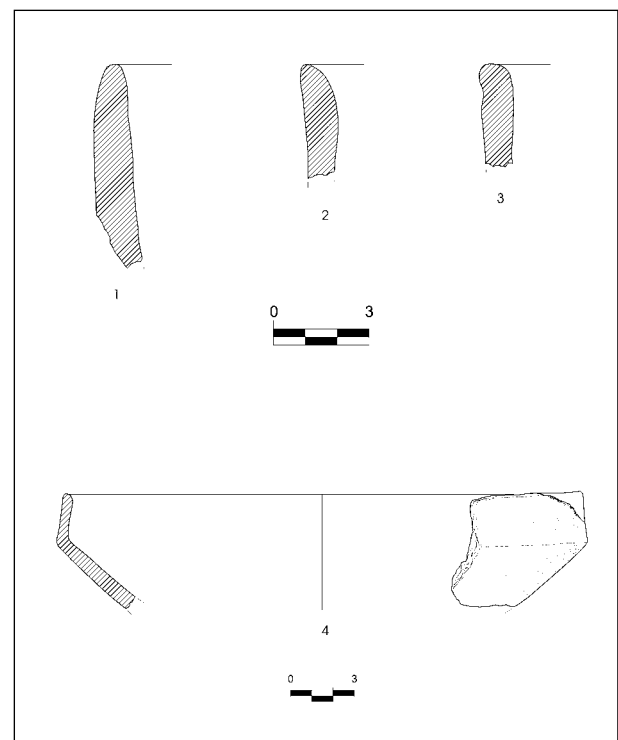


Figura 111. Conjunto cerámico. UE 4022.

do. ϕ borde= ϕ máximo: 270 mm; ϕ cuerpo(carena): 280 mm; h: 46 mm; e: 8 mm. Fig. 111, 4.

4022:5.- 20 Fragmentos cerámicos informes.

UE 4123/37

Cerámica

4123/37:1.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Presenta un cordón corrido. Pasta de color marrón al ext. y gris al int., con desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 82 mm; e: 12 mm. Fig. 112, 1.

4123/37:2.- Fragmento de borde recto saliente con labio aplanado. Pasta de color marrón al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 60 mm; e: 10 mm. Fig. 112, 2.

4123/37:3.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta color gris; desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 52 mm; e: 9 mm. Fig. 112, 3.

4123/37:4.- Fragmento de borde recto con labio apuntado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas. h: 45 mm; e: 8 mm. Fig. 112, 5.

4123/37:5.- Fragmento de borde exvasado con labio aplanado. Pasta gris; desgr. mineral peq. abundante gris. Superficies alisadas. h: 52 mm; e: 8 mm. Fig. 112, 4.

4123/37:6.- 30 Fragmentos cerámicos informes.

4123/37:7.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Conserva tres pequeños mamelones en pared del cuerpo y junto al borde. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas, al exterior de aspecto grosero. h: 46 mm; e: 8 mm. Fig. 112, 6.

4123/37:8.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante B.I.2.1.?.a – Fuente o cazuela de carena alta-, con el labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. gris. Superficies alisadas. ϕ borde= ϕ máximo: 270 mm; ϕ cuerpo(carena): 280 mm; h: 46 mm; e: 8 mm. Fig. 112, 7.

Hueso trabajado

4123/37:9.- Útil óseo aplanado y de sección transversal rectangular. Presenta un extremo fracturado y el opuesto algo más ensanchado y acabado en un filo biselado. Totalmente bruñido en una de sus caras ¿espátula?. Dimens. 44x19x3 mm. Fig. 89, 1.

UE 4135 (=4123/37)

Cerámica

4135:1.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta marrón al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 45 mm; e: 9 mm. Fig. 113, 2.

4135:2.- Fragmento de borde recto con labio redondeado y mamelón. Pasta beige-gris al ext. y gris

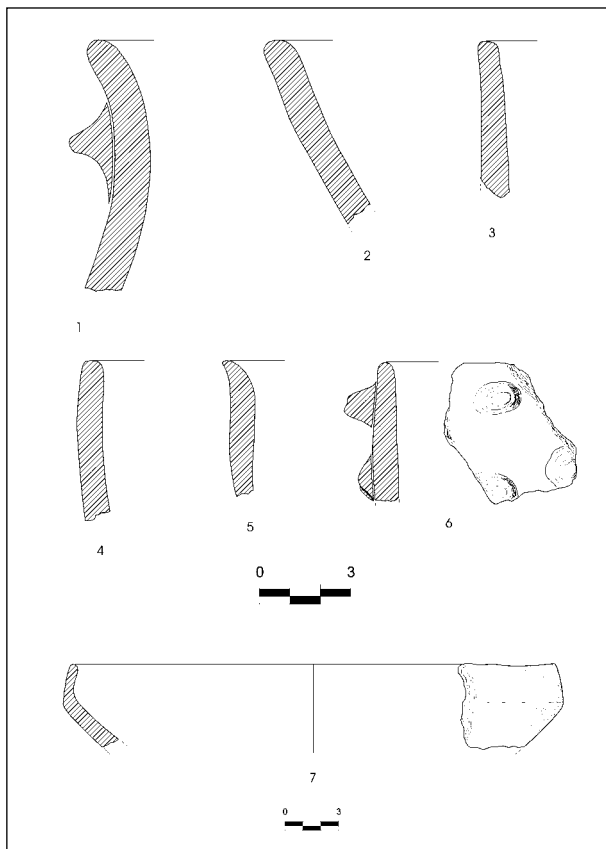


Figura 112. Conjunto cerámico. UE 4123/4137.

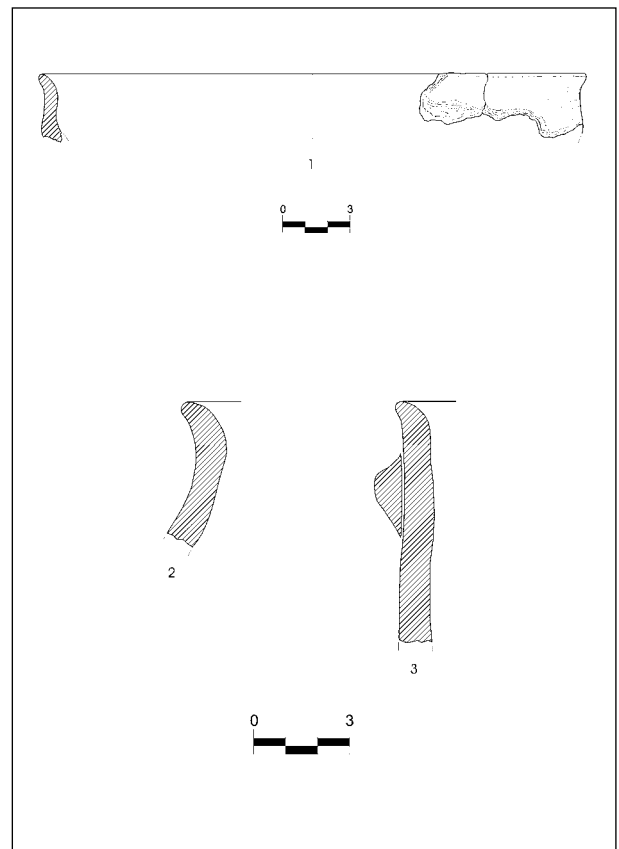


Figura 113. Conjunto cerámico. UE 4135.

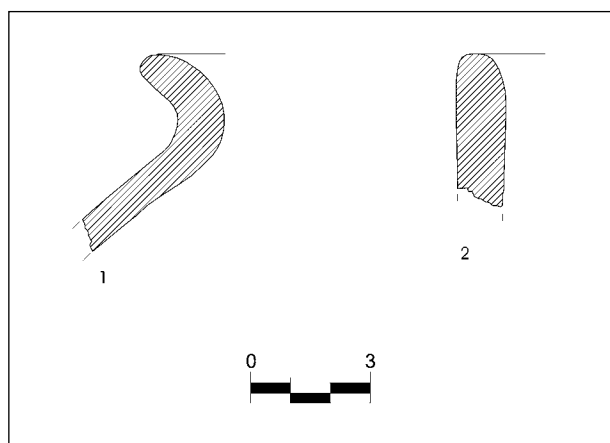


Figura 114. Conjunto cerámico. UE 4161.

al int.; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 76 mm; e: 10 mm. Fig. 113, 3.

4135:3.- 10 Fragmentos cerámicos informes.

4135:4.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante B.I.2.1.?a – Fuente o cazuela de carena alta-, con el labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. gris. Superficies alisadas. $\phi_{\text{borde}} = \phi_{\text{máximo}}$: 240 mm; $\phi_{\text{cuerpo(carena)}}$: 238 mm; h: 30 mm; e: 5 mm. Fig. 113, 1.

UE 4161

Cerámica

4161:1.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta de color marrón al ext. y gris al int., con desgr. mineral peq. med., blanco y gris. Superficies alisadas-espátuladas. h: 50 mm; e: 13 mm. Fig. 114, 1.

4161:2.- Fragmento de borde recto con labio aplinado. Pasta de color gris al ext. y marrón al int.; desgr. mineral peq. y med., blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 38 mm; e: 12 mm. Fig. 114, 2.

4161:3.- 14 Fragmentos cerámicos informes.

UE 4163

Cerámica

4163:1.- Fragmento de borde recto y cuerpo con labio redondeado y mamelón junto al borde. Pasta de color gris oscuro y marrón, con desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 73 mm; e: 12 mm. Fig. 115, 2.

4163:2.- Fragmento de borde recto con labio plano y con mamelón. Pasta de color gris/marrón al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. blanco y gris junto a algunas inclusiones vegetales. Superficies alisadas-espátuladas de aspecto grosero. h: 80 mm; e: 10 mm. Fig. 115, 1.

4163:3.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Presenta orificio de lañado. Pasta color gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 70 mm; e: 11 mm. Fig. 115, 3.

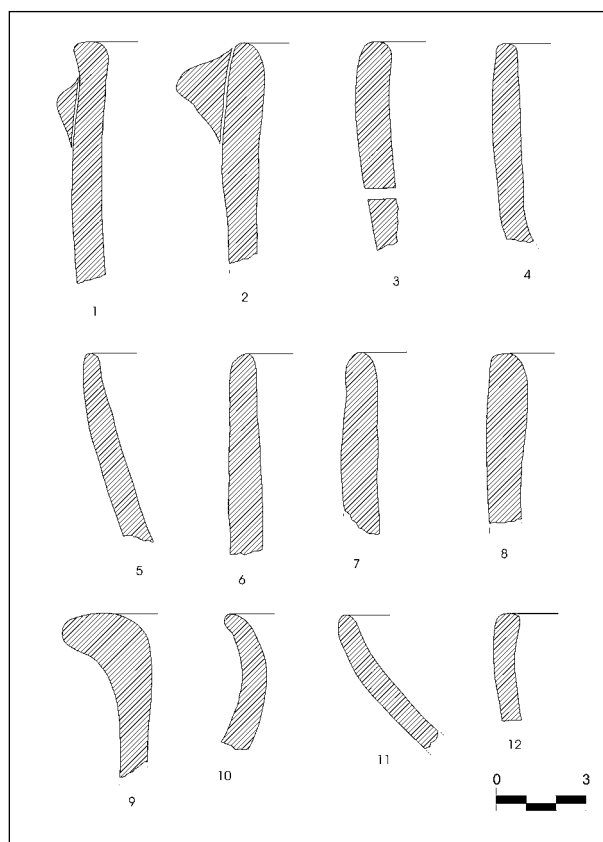


Figura 115. Conjunto cerámico. UE 4163.

4163:4.- Fragmento de borde recto engrosado al exterior con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante y blanco. Superficies alisadas. h: 55 mm; e: 12 mm. Fig. 115, 9.

4163:5.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas. h: 45 mm; e: 8 mm. Fig. 115, 10.

4163:6.- Fragmento de borde recto engrosado al exterior, con labio redondeado. Pasta de color gris; desgr. mineral peq. y med. abundante blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 38 mm; e: 12 mm. Fig. 116, 4.

4163:7.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo, con desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas. h: 56 mm; e: 13 mm. Fig. 115, 8.

4163:8.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris -gris claro en superficie exterior; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 67 mm; e: 11 mm. Fig. 115, 6.

4163:9.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. abundante blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 58 mm; e: 9 mm. Fig. 116,5

4163:10.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta gris -gris claro al interior-; desgr. mineral peq. abundante blanco y gris. Superficies ali-

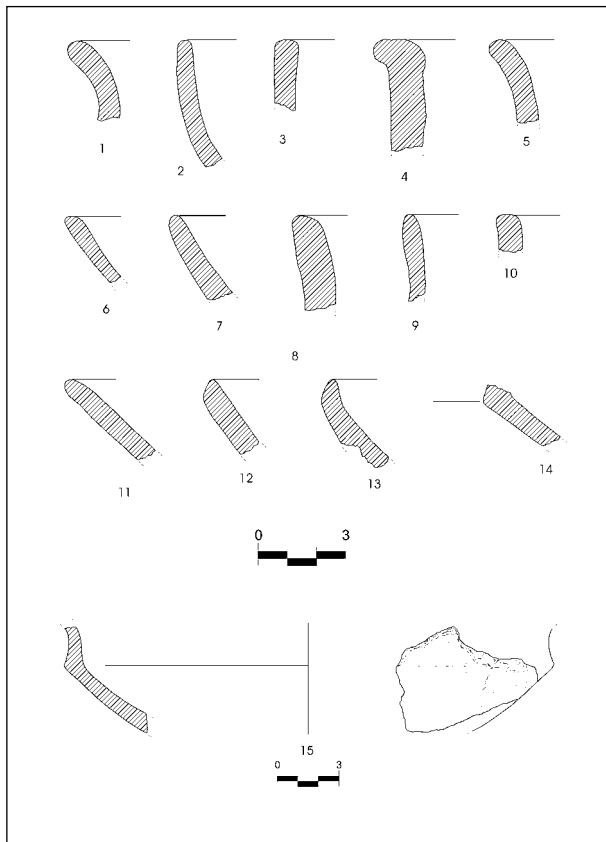


Figura 116. Conjunto cerámico. UE 4163.

sadas de aspecto grosero. h: 28 mm; e: 7 mm. Fig. 116, 1.

4163:11.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-beige al ext. e int. y gris en el núcleo. Desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 32 mm; e: 11 mm. Fig. 116, 8.

4163:12.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-rojizo al ext. e int. y gris en el núcleo. Desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 29 mm; e: 6 mm. Fig. 116, 9.

4163:13.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 61 mm; e: 12 mm. Fig. 115, 7.

4163:14.- Fragmento de borde recto con labio aplinado. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas. h: 66 mm; e: 9 mm. Fig. 115, 4.

4163:15.- Fragmento de borde recto ligeramente saliente con labio redondeado. gris; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas-bruñidas. h: 63 mm; e: 8 mm. Fig. 115, 5.

4163:16.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta de color gris, con tonalidad ligeramente más clara en ambas superficies; desgr. mineral peq. abundante blanco y gris. Superficies alisadas -buen acabado aunque no se aprecia intenso bruñido-. h: 44 mm; e: 8 mm. Fig. 115, 11.

4163:17.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta gris, con desgr. mineral peq. y med. abundante, blanco y gris. Superficies alisadas. h: 35 mm; e: 7 mm. Fig. 115, 12.

4163:18.- Fragmento de borde recto saliente con labio apuntado, ligeramente biselado al exterior, dando lugar a suave inflexión -al exterior-. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas-bruñidas. h: 30 mm; e: 8 mm. Fig. 116, 13.

4163:19.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta beige y gris oscuro al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 27 mm; e: 7 mm. Fig. 116, 11.

4163:20.- Fragmento de borde recto con labio plano. Probablemente misma pieza que nº 17. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 24 mm; e: 7 mm. Fig. 116, 3.

4163:21.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta gris -gris claro en superficie exterior-, con desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas-bruñidas. h: 28 mm; e: 7 mm. Fig. 116, 1.

4163:22.- Fragmento de borde recto saliente con labio apuntado, ligeramente biselado al exterior, dando lugar a suave inflexión -al exterior- (similar a nº 18). Pasta gris-beige; desgr. mineral peq. casi imperceptible. Superficies alisadas. h: 25 mm; e: 8 mm. Fig. 116, 12.

4163:23.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta marrón-gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 23 mm; e: 5 mm. Fig. 116, 6.

4163:24.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris. Desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 43 mm; e: 6 mm. Fig. 116, 2.

4163:25.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Presenta orificio de lañado. Pasta sándwich de color marrón-beige al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas-bruñidas. h: 28 mm; e: 8 mm. Fig. 116, 7.

4163:26.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas. h: 13 mm; e: 9 mm. Fig. 116, 10.

4163:27.- Fragmento de carena. Pasta gris y marrón al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. y med. blanco. Superficies alisadas-bruñidas. h: 22 mm; e: 6 mm. Fig. 116, 14.

4163:28.- Fragmento de borde y cuerpo correspondiente a un vaso de la subvariante B.I.2.1.?.a - Fuente o cazuela de carena alta-. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies ext. bruñida-erosionada e int. alisada. ϕ borde: 260 mm; ϕ cuerpo(carena)= ϕ máximo: 230 mm; h: 50 mm; e: 6 mm. Fig. 116, 15.

4163:29.- 134 Fragmentos informes.

UE 4179

Cerámica

4179:1.- 15 Fragmentos cerámicos informes.

B.2. ÁREA CENTRAL. RELLENO NOROESTE. SONDEO 1-

UE 4181

Marfil

4181:1.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en dos de sus caras o laterales. Dimens. 11x9x3 mm. Fig. 90, 1.

UE 4183

Cerámica

4183:1.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. de color blanco y gris. Superficies alisadas. h: 48 mm; e: 12 mm. Fig. 117, 1.

4183:2.- Fragmento de borde recto con labio plano. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 17 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 2.

4183:3.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón claro al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. gris. Superficies alisadas. h: 25 mm; e: 6 mm. Fig. 117, 3.

4183:4.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas-bruñidas. h: 26 mm; e: 6 mm. Fig. 117, 4.

4183:5.- Fragmento de borde recto saliente con labio redondeado. Pasta color gris; desgr. mineral peq.

blanco y gris. Superficies alisadas. h: 18 mm; e: 5 mm. Fig. 117, 5.

4183:6.- 9 Fragmentos cerámicos informes.

Marfil

4183:7.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 11x11x2'5 mm.

Material óseo-hueso trabajado

4183:8.- Fragmento medial de ¿punzón?. Sección oval-circular. Dimens. 38x5x3 mm. Z 5'86 m.s.n.m. Fig. 89,5.

UE 4184

Marfil

4184:1.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 15'5x7x2 mm.

4184:2.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 10x8x2'5 mm.

UE 4185

Cerámica

4185:1.- 1 Fragmento cerámico informe.

UE 4186

Cerámica

4186:1.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. de. Superficies alisadas. h: 17 mm; e: 6 mm. Fig. 117, 6.

4186:2.- 10 Fragmentos cerámicos informes.

Marfil

4186:3.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 12x5x2 mm. Z 5'70 m.s.n.m.

4186:4.- Fragmento de marfil. Dimens. 10x9'5x1 mm. Z 5'72 m.s.n.m.

4186:5.- 2 fragmentos de marfil, uno de ellos con señales de aserrado en un borde. Dimens. mayor 9x9x2'5 mm. Z 5'73 m.s.n.m.

4186:6.- 3 fragmentos de marfil. Dimens. mayor 16x14x3 mm. Z 5'74 m.s.n.m. Fig. 90, 2.

4186:7.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 10x9'5x2 mm. Z 5'77 m.s.n.m.

4186:8.- 2 fragmentos de marfil. Dimens. mayor 19x10x3 mm. Z 5'81 m.s.n.m.

UE 4187

Cerámica

4187:1.- Fragmento de borde recto con labio aplastado. Pasta marrón claro al ext. y gris al int.; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 19 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 7.

4187:2.- Fragmento de borde recto con labio apuntado. Pasta gris al ext. y marrón al int.; desgr. mineral peq. y med. de color gris y marrón. Superficies alisadas. h: 23 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 8.

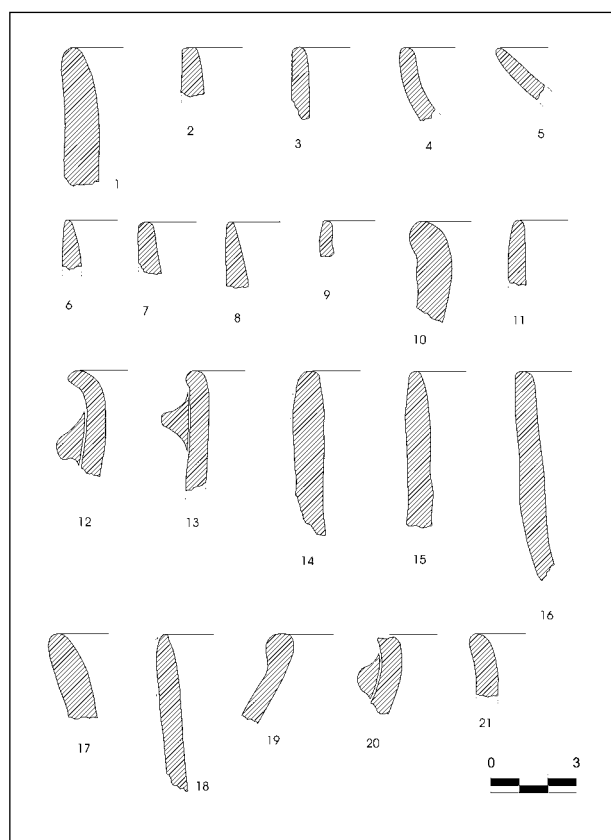


Figura 117. Conjunto cerámico. UE 4183 (1-5); UE 4186 (6); UE 4187 (7-9); UE 4190 (10-11); 4192 (12-20) y UE 4195 (21).

4187:3.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq.. Superficies alisadas. h: 12 mm; e: 40 mm. Fig. 117, 9.

4187:4.- 2 Fragmentos cerámicos informes.

Marfil

4187:5.- Fragmento de marfil con señales de procesado. Dimens. 12x5x2 mm. Z 5'70 m.s.n.m. Fig. 90, 3.

4187:6.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 20x14x3 mm. Z 5'73 m.s.n.m. Fig. 90, 4.

UE 4188

Marfil

4188:1.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 28x12x2 mm. Z 5'68 m.s.n.m. Fig. 90, 5.

4188:2.- 3 Fragmentos de marfil. Dimens. mayor 23x11x3 mm. Z 5'65 m.s.n.m.

UE 4189

Marfil

4189:1.- Fragmento de marfil. Dimens. 19x10x1'5 mm. Z 5'84 m.s.n.m.

4189:2.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 7x5x3 mm. Z 5'82 m.s.n.m.

4189:3.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en dos laterales –¿posible fragmento de rodaja de marfil?-. Agrietado. Dimens. 29x11x9'5 mm. Fig. 90, 6.

4189:4.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en dos laterales –posible fragmento de rodaja de marfil-. Dimens. 22x16x6'5 mm. Fig. 90, 7.

UE 4190

Cerámica

4190:1.- Fragmento de borde recto con labio redondeado y ligeramente engrosado al exterior. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. gris. Superficie alisada de aspecto grosero al ext. y alisada al int. h: 35 mm; e: 12 mm. Fig. 117, 10.

4190:2.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. gris. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 23 mm; e: 6 mm. Fig. 117, 11.

4190:3.- 3 Fragmentos cerámicos informes.

Material óseo.

4190:4.- Indeterminado. Fragmento óseo, con marcas. Fig. 89, 6.

UE 4191

Cerámica

4191:1.- 1 Fragmento cerámico informe.

UE 4192

Cerámica

4192:1.- Fragmento de borde recto con labio redondeado y vuelto al exterior. Presenta pequeño mamelón. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. de color blanco y gris abundante. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 37 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 12.

4192:2.- Fragmento de borde recto con labio redondeado y con pequeño mamelón. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 42 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 13.

4192:3.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Conserva arranque de mamelón. Pasta de color marrón y gris; desgr. mineral peq. y med. blando y gris abundante. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 57 mm; e: 10 mm. Fig. 117, 14.

4192:4.- Fragmento de borde recto con labio aplastado. Pasta marrón y gris; desgr. mineral peq. y med. blanco y gris abundante. Superficies alisadas de aspecto grosero. h: 55 mm; e: 8 mm. Fig. 117, 15.

4192:5.- Fragmento de borde recto ligeramente saliente con labio redondeado. Pasta color gris; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 78 mm; e: 8 mm. Fig. 117, 16.

4192:6.- Fragmento de borde recto ligeramente saliente con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. y med. blanco y gris abundante. Superficies alisadas. h: 30 mm; e: 11 mm. Fig. 117, 17.

4192:7.- Fragmento de borde recto con labio apuntado. Conserva arranque de mamelón. Pasta gris; desgr. mineral peq. y med. blanco y gris abundante. Superficie alisada de aspecto grosero al exterior y alisada al interior. h: 55 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 18.

4192:8.- Fragmento de borde recto entrante con labio plano engrosado al exterior. Pasta marrón al ext y gris al int.; desgr. mineral peq. blanco y gris. Superficie alisada al ext. y alisada de aspecto grosero al int. h: 31 mm; e: 6 mm. Fig. 117, 19.

4192:9.- Fragmento de borde recto ligeramente entrante con pequeño mamelón. Pasta color gris; desgr. mineral peq. Superficie alisada de aspecto grosero al ext. y alisada al int. h: 28 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 20.

4192:10.- 67 Fragmentos cerámicos informes.

Sílex

4192:11.- 2 lascas de sílex gris, una de ellas con córtex. Dimens. Mayor: 26x20x5 mm. Dimens. menor: 21x12x7.

Marfil

4192:12.- Fragmento de marfil con señales de aserrado en un borde. Dimens. 17x12x3'5 mm. Fig. 90, 8.

4192:13.- Fragmento de marfil desecho en múltiples astillas o esquirlas. Dimens. mayor 22x11x1 mm. Z 5'66 m.s.n.m.

4192:14.- 3 Fragmentos de marfil. Dimens. mayor 10x6x1 mm.

UE 4193

Cerámica

4193:1.- 1 Fragmento cerámico informe.

UE 4195

Cerámica

4195:1.- Fragmento de borde recto ligeramente exvasado con labio redondeado. Pasta gris, con tonalidad marrón rojiza al int.; desgr. mineral peq. casi inapreciable. Superficies alisadas. h: 25 mm; e: 7 mm. Fig. 117, 21.

4195:2.- 13 Fragmentos cerámicos informes.

Marfil

4195:3.- Fragmento de marfil con señales de aseado en un borde. Dimens. 26x22x4'5 mm. Z 5'79 m.s.n.m. Fig. 90, 9.

UE 4196

Cerámica

4196:1.- 1 Fragmento cerámico informe.

B.3. ÁREA CENTRAL. RELLENO SURESTE. SONDEO 1

UE 4162

Cerámica

4162:1.- 27 Fragmentos informes de cerámica a mano.

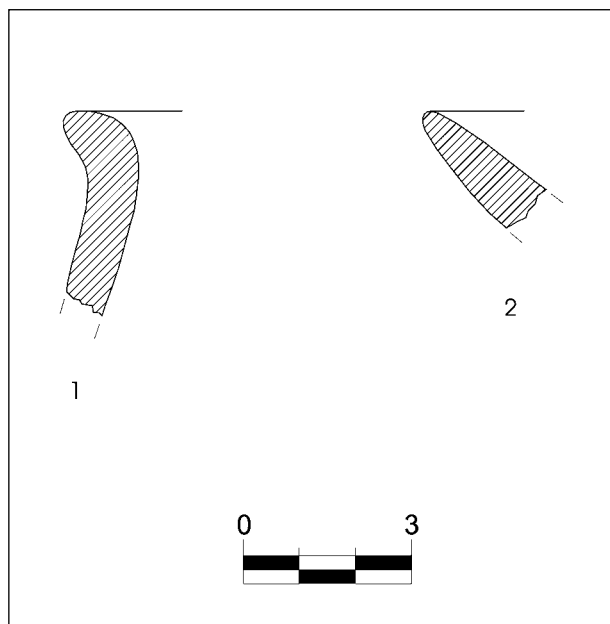


Figura 118. Conjunto cerámico. UE 4197.

Hueso trabajado

4162:2.- Fragmento de útil óseo de sección aplanaada, con un extremo acabado en punta biselada y el extremo opuesto fracturado. Presenta una de sus caras totalmente bruñida. Dimens. 33x15x2 mm. Fig. 89, 4.

4162:3.- Fragmento de útil óseo de sección plano-convexa; presenta los bordes romos y la superficie bruñida. Dimens. 30x19x2 mm. Fig. 89, 2.

4162:3.- ¿útil óseo? consistente en esquirla o fragmento óseo de morfología rectangular y sección plano-convexa; sus bordes ofrecen aristas vivas, y su superficie, bruñida, presenta gran cantidad de finas incisiones. Dimens. 30x9x2 mm. Fig. 89, 3.

UE 4164

Marfil

4164:1.- Fragmento de marfil con señales de aseado en dos laterales –posible fragmento de rodaja de marfil-. Dimens. 28x9x6 mm. Fig. 90, 10.

UE 4166

Marfil

4166:1.- Fragmento de marfil con señales de aseado en dos laterales –posible fragmento de rodaja de marfil-. Dimens. 15x8x6'5 mm. Fig. 90, 11.

UE 4178

Cerámica

4178:1.- 14 Fragmentos informes de cerámica a mano.

UE 4179

Cerámica

4179:1.- 15 Fragmentos informes de cerámica a mano.

UE 4197

Cerámica

4197:1.- Fragmento de borde recto ligeramente entrante y diferenciado, con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. blanco. Superficies alisadas. h: 37 mm; e: 8 mm. Fig. 118, 1.

4197:2.- Fragmento de borde recto saliente. Pasta color gris; desgr. mineral peq. gris. Superficies alisadas. h: 21 mm; e: 9 mm. Fig. 118, 2.

4197:3.- 10 Fragmentos informes de cerámica a mano.

B.3. EXTREMO NORESTE

UE 4035

Cerámica

4035:1.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris, con desgr. mineral peq. y med. blanco y gris. Superficies alisadas. h: 36 mm; e: 7 mm. Fig. 119, 1.

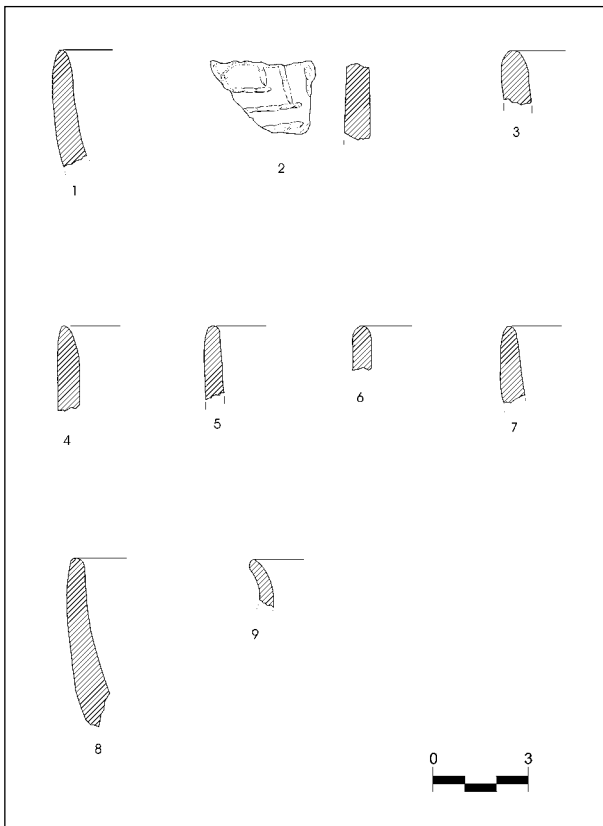


Figura 119. Conjunto cerámico. UE 4035 (1-2); UE 4042 (3); UE 4047 (4-6); UE 4060 (7) y UE 4066 (8-9).

4035:2.- Fragmento informe con decoración al exterior de varias líneas de boquique convergentes formando ángulos en la misma dirección. Pasta gris, desgr. mineral peq. Entre el desengrasante se aprecia, aunque con carácter aislado, alguna inclusión micácea de brillo metálico dorado muy característica. Superficies alisadas-bruñidas. Dimens.: 38x25x7 mm. Fig. 119, 2.

4035:3.- 10 fragmentos informes.

UE 4042

Cerámica

4042:1.- Fragmento de borde recto con el labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 17 mm; e: 9 mm. Fig. 119, 3.

4042:2.- 2 fragmentos informes.

UE 4044

Cerámica

4044:1.- 1 fragmento informe.

UE 4047

Cerámica

4047:1.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 26 mm; e: 7 mm. Fig. 119, 4.

4047:2.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 23 mm; e: 6 mm. Fig. 119, 5.

4047:3.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 14 mm; e: 6 mm. Fig.: 119, 6.

4047:4.- 55 fragmentos informes.

UE 4057

Cerámica

4057:1.- 15 fragmentos informes.

UE 4060

Cerámica

4060:1.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 23 mm; e: 7 mm. Fig. 119, 7.

4060:2.- 8 fragmentos informes.

UE 4066

Cerámica

4066:1.- Fragmento de borde recto con labio aplastado. Pasta marrón-naranja al exterior y gris al interior; desgr. mineral peq. Superficies alisadas. h: 53 mm; e: 7 mm. Fig. 119, 8.

4066:2.- Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta sándwich de color marrón-naranja al ext. e int. y gris en el núcleo; desgr. mineral peq. Superficies alisadas-bruñidas. h: 15 mm; e: 4 mm. Fig. 119, 9.

4066:3.- 32 fragmentos informes.



Perfil del Testigo A, en la cabaña nº 3. 2001. Archivo MARQ.

LA ILLETA DELS BANYETS DE EL CAMPELLO, ALICANTE. ESTUDIO SEDIMENTOLÓGICO DE LOS NIVELES PREHISTÓRICOS

Carlos Ferrer García

El estudio de un yacimiento arqueológico exige, cada vez más, una aproximación multidisciplinar que permita obtener la máxima información de un ejercicio que, en última instancia, podemos considerar destructivo. Efectivamente, con frecuencia la labor del arqueólogo conlleva la pérdida de los elementos objeto de estudio, o al menos la pérdida de su estructura inicial. Una aproximación parcial a las estructuras, como por ejemplo la que sólo se plantea el estudio de los *arquefactos* humanos, supone la desaparición de una cantidad de información que la actual arqueología no se puede permitir. Esto es especialmente importante en el ámbito de los sedimentos, los materiales naturales o antrópicos que dan forma al yacimiento.

El estudio geoarqueológico subsana en alguna medida estas deficiencias. El análisis de los sedimentos y de los componentes biológicos del yacimiento (fauna, vegetación, edafología...) nos ofrece información no sólo respecto a las actividades del hombre en el asentamiento y su forma de vida, sino también sobre los rasgos del medio físico y el medioambiente, y de las relaciones establecidas entre el ser humano y los ecosistemas que ocupa.

La sedimentología es una de las diversas aproximaciones geoarqueológicas a un yacimiento que ofrece información al arqueólogo. Le permite disponer de una estratigrafía desde la perspectiva de las ciencias de la tierra, conocer los rasgos de los componentes litológicos de las estructuras antrópicas, y especialmente, los procesos sedimentarios naturales y / o inducidos por el hombre, que dieron origen al yacimiento. Es decir, la sedimentología nos lleva a conocer con detalle algunos de los rasgos y cualidades físico-químicas de las estructuras de ocupación, tales como la selección en el uso de materiales para la construcción, la presencia de aportes exógenos y del procesado previo de determinados materiales; así como de los procesos sedimentarios y el contexto ambiental en que el hombre ha desarrollado sus actividades.

Los materiales que conforman un yacimiento arqueológico son el resultado de un proceso de sedimen-

tación que puede ser conocido a través de su análisis. Éste se inicia en el estudio estratigráfico, que partiendo del principio de sucesión estratigráfica, nos permite definir las sucesivas fases que le han dado origen. En él se puntualiza los cambios laterales de facies y la geometría del depósito y, tras ello, las particularidades de las sucesivas capas (estructura, textura, color, potencia, tipo de contacto entre estratos...), y cuantos otros detalles informativos que permitan caracterizar la unidad considerada.

El análisis del entorno es fundamental para conocer cuales son los fenómenos naturales a que ha dado lugar a estos depósitos. Por ello, además del análisis estratigráfico es necesario el estudio geomorfológico que nos permita conocer el medio sedimentario predominante.

Una vez conocido el medio y definidas las unidades del perfil estratigráfico se lleva a cabo el muestreo de cada una de éstas. Posteriormente, en el laboratorio, se realiza el estudio sedimentológico propiamente dicho, a través de la determinación de algunos de los rasgos texturales y químicos de cada una de las unidades. Los procesos utilizados siguen en líneas generales las técnicas ofrecidas en los manuales específicos para el estudio de sedimentos: Reineck y Singh (1975), Shackley (1975), Briggs (1977), Brochier (1978)...

1. EL ESTUDIO GEOARQUEOLÓGICO DE LA ILLETA

El yacimiento arqueológico de *La Illeta* plantea interesantes incógnitas geoarqueológicas. La compleja secuencia arqueológica, con superposición de fases de ocupación que se inician en el Calcolítico, siguen en el Bronce Antiguo/Pleno y en el Bronce Tardío (además de la ocupación Ibérica, Romana y Musulmana) nos lleva a pensar que este entorno físico y sus características, son un factor determinante en su desarrollo. Son obvios los rasgos físicos favorables: apuntamiento costero fácilmente defendible y rodeado de ensenadas

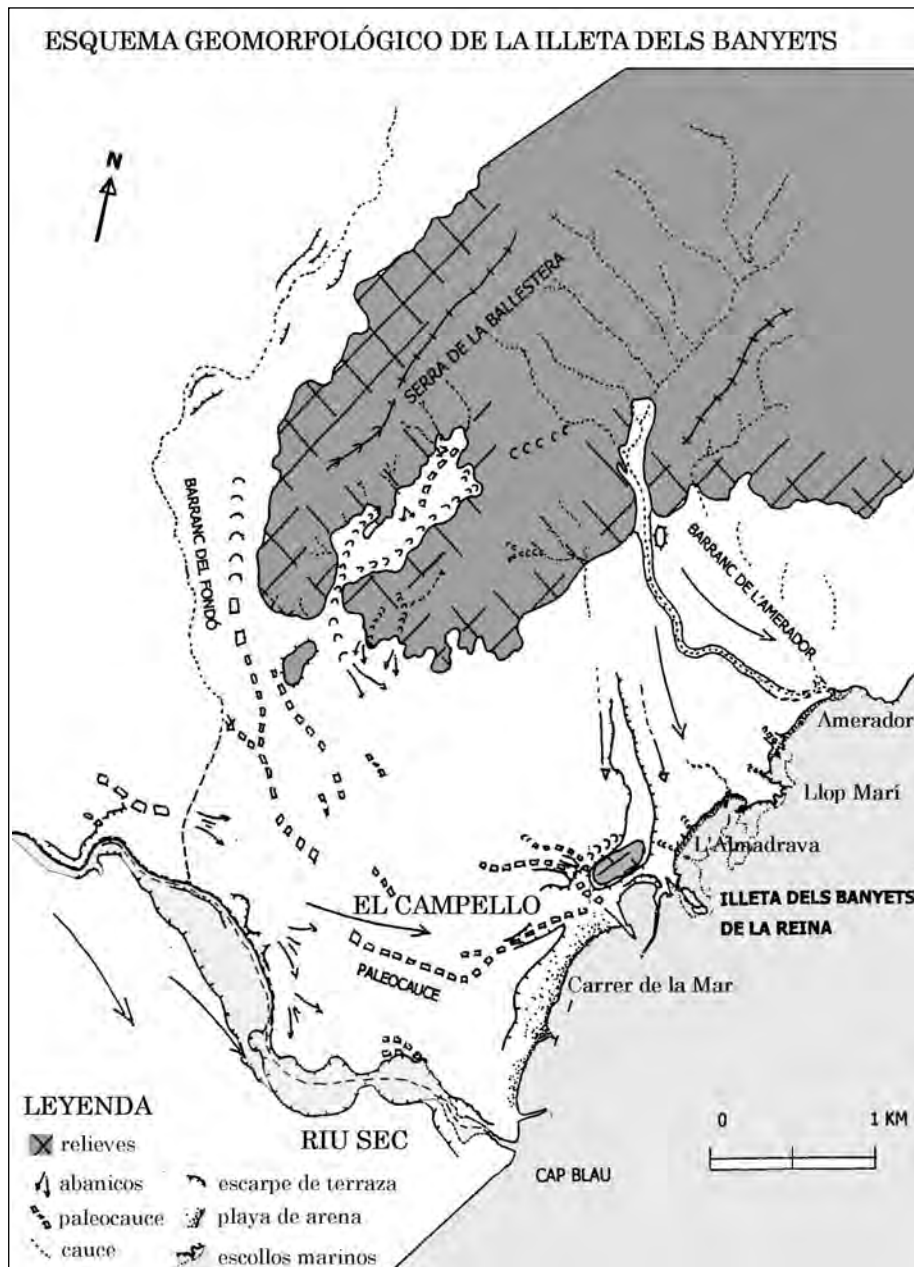


Figura 120. Esquema geomorfológico del entorno de la *Illeta dels Banyets* de la Reina de El Campello.

que pudieran haber funcionado como zonas de amarre, y que permitiría un control de las rutas de cabotaje.

Pero existen aspectos del medio todavía no bien conocidas, tales como el contexto geomorfológico en el que desarrollan los poblados su actividad y en relación con ello, la geometría del espacio y los rasgos climáticos y hidrológicos del medio, que permitió la existencia de dos cisternas o aljibes en época del Bronce (LLOBREGAT, 1997; SIMÓN, 1997 y SOLER ET ALII, 2004).

Respecto a este periodo, trabajos previos han ido aportando información relacionada con el medio físico en el que se asienta el yacimiento. Así, Rosselló (1999) establece a partir del estudio geomorfológico

de *La Illeta* que en la Época del Bronce es un apéndice del litoral, península vinculada en su formación a un abanico aluvial de edad pleistocena y holocena construido por el *Barranc de l'Amerador*.

Siguiendo al mismo autor, podemos hacer un breve recorrido por las interpretaciones llevadas a cabo por los arqueólogos que han estudiado este espacio: Llobregat señala la existencia de dos fases de ocupación del Bronce (Antiguo y Tardío) separadas por una capa de gravas y arena cuya sedimentación, entendemos que durante una inundación, habría supuesto la desaparición del poblado más antiguo (LLOBREGAT, 1986, 63). Este conjunto es también para Rosselló (1997, 237) claramente fluvial, resultado de una crecida torrencial.

Simón (1997, 63) sitúa un depósito de gravas tras la segunda fase de ocupación del Bronce, y la asocia a un posible *tsunami*, dada la presencia de gravas de origen marino. Rosselló (1999) también observa este mismo depósito, señalando que Matarredona (en documento inédito) lo interpreta como aluviones fluviales mal clasificados sobre el conjunto de restos del Bronce, hipótesis con la que está de acuerdo, ya que los asocia a una crecida excepcional, sin duda del *Barranc de l'Amenador*.

Vemos pues que quedan algunas cuestiones abiertas que sólo desde el estudio estratigráfico y sedimentológico se pueden abordar. A partir del análisis de los perfiles arqueológicos abiertos en el yacimiento pretendemos aportar algunos datos concretos acerca de la realidad física del medio en el que se instalan los asentamientos prehistóricos. Al tiempo, un somero estudio geomorfológico permite completar, en parte, las aportaciones de Rosselló (1999).

RASGOS GEOMORFOLÓGICOS

El litoral de El Campello posee, desde el punto de vista genético y morfológico, un carácter marcadamente dual. Hacia el noreste está formado por acantilados medios y bajos con plataforma de abrasión construidos a partir de la erosión marina de formaciones sedimentarias neógenas y cuaternarias no muy consolidadas. Al suroeste la costa está constituida por playas bajas arenosas que se adosan a formaciones sedimentarias cuaternarias asociadas al cono del *riu Sec*, que construye un pequeño delta-cono holoceno en su desembocadura (Fig. 120).

La *Illeta del Banyets* se ubica en el primer sector, cerca del punto de contacto entre ambos litorales. Es una pequeña plataforma peninsular unida al litoral por un istmo artificial a la altura del promontorio de la Torre Vigía (Fig. 121). Está situada a entre 7 y 5 metros sobre el nivel del mar, formando una plataforma de 200 m de largo y 60 m de ancho, delimitada por mi-



Figura 121. Vista parcial de la *Illeta* desde el sur.



Figura 122. Escarpe marino en el frente oriental de la *Illeta*. Detalle de la secuencia estratigráfica del sustrato.

croacantilados y amplias superficies de abrasión / bioconstrucción marina activas y relictas, especialmente en su extremo más oriental.

El sustrato geológico, neógeno (de finales del Mioceno / Tortoniense), es de areniscas biodetríticas poco cementadas de color amarillento (MONTEGNAT, 1973), que conforman un relieve postorogénico poco pronunciado. Sobre ellas aparecen sedimentos pleistocenos de cono aluvial, con cantos subangulosos heterométricos y matriz arenosa cementada, que pasan en cambio lateral hacia el este, hacia el mar, a cantos aplanados con perforaciones de litófagos igualmente cementados en arena gruesa, y depositados en un ambiente playero, de probable datación tirreniense (ROSSELLÓ, 1999) (Fig. 122). Corona esta unidad una costra calcárea laminar con abundante fracción detrítica que llega a alcanzar los 50 cm de espesor y que Dumas (1977) consideró en su momento finirissiana. En el continente la secuencia sedimentaria es similar, aunque se observa con claridad el carácter policíclico de los sedimentos encostrados de abanico aluvial, que se han ido formando a lo largo de todo el Cuaternario.

Completa la serie sedimentaria local un conjunto de depósitos no consolidados del holoceno superior, intercalados entre niveles y estructuras arqueológi-

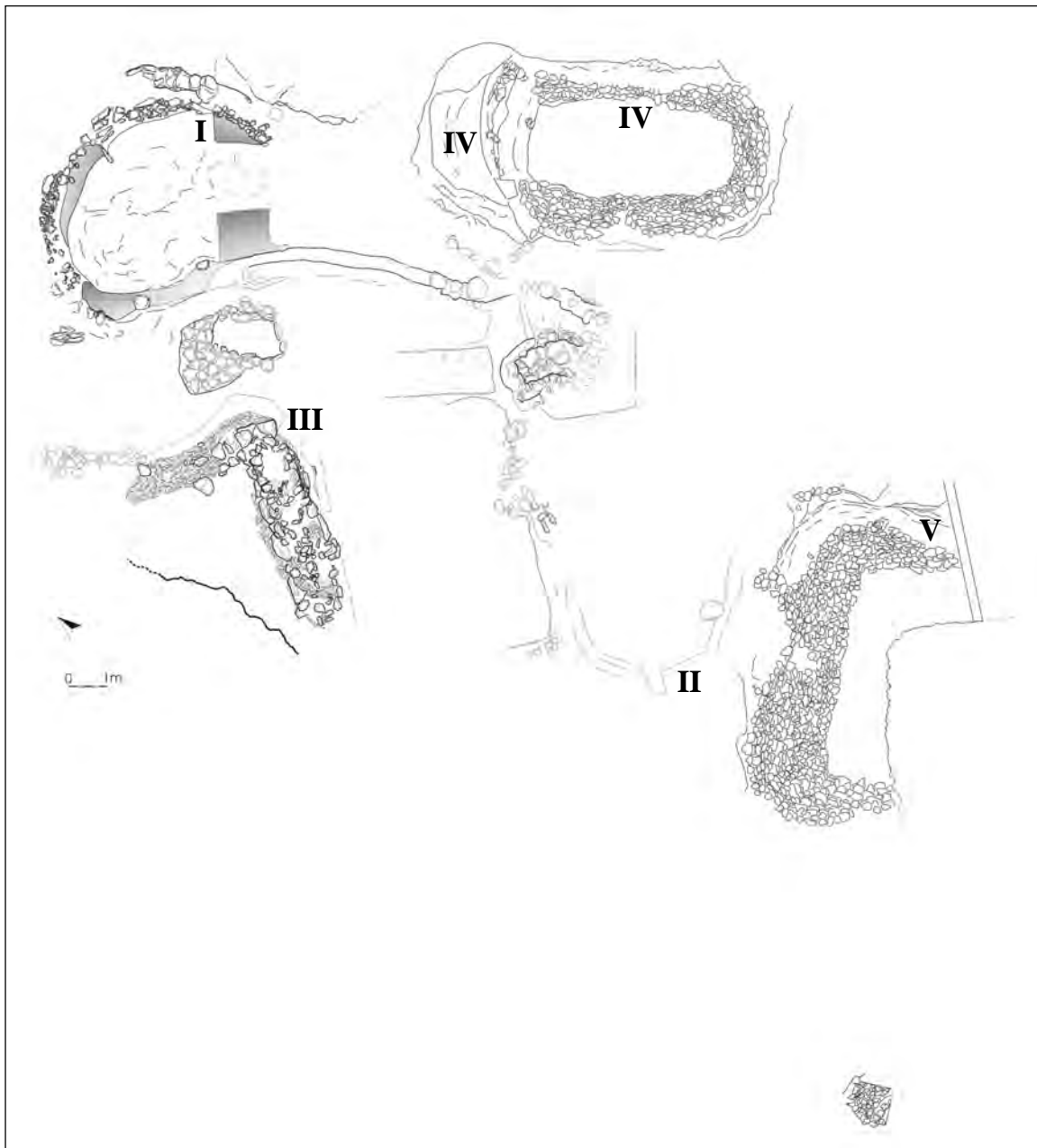


Figura 123. Localización de los perfiles estudiados. I: Testigo A, cabaña nº 3; II: Plataforma oriental, extremo SW; III: Testigo occidental, perfil 1; IV: Perfiles abiertos en la cisterna nº 1; V: Cisterna nº 2, niveles de relleno prehistórico.

cas. Su secuencia es correlacionable, en parte, con la documentada en el sector continental inmediato, de rasgos claramente aluviales. La existencia de un paleocauce no incidido que, procedente del *Barranc de l'Amenador* (al norte de *La Illeta*), y que circula por el eje axial del abanico aluvial y desagua en la *Platja de l'Almadrava* puede explicar su formación, ya que en este contexto serían frecuentes los flujos no confinados en momentos de grandes crecidas, especialmente con posterioridad a la muy reciente y profunda incisión de los cauces.

El entorno continental inmediato y la misma *Illeta* conforman el flanco izquierdo de un abanico aluvial asociado a este barranco, que posee una cuenca de 12

km² entre la *Serra de la Ballestera*, *Cabrafic* y *Barranyes*. Los movimientos neotectónicos y la erosión marina diferencial a lo largo del Cuaternario determina la configuración actual de este sector. La presencia de bloques del abanico más o menos elevados, ya sea por la flexión de un suave sinclinal (DUMAS, 1977) ya sea por la presencia de bloques fallados (ROSSELLÓ, 1999), así como la preservación de sectores encostrados, ha permitido la conservación de apuntamientos tales como la misma *Illeta* y el de la *Cova del Llop Marí*, entre los que se sitúa el sector deprimido de la *Platja de l'Almadrava*, afectado con mayor intensidad por los procesos erosivos marinos, de los que son testimonio los escollos y las superficies de abrasión, en el

que se desarrolla un estrecho cordón de cantos adosado a un acantilado bajo. Según Rossello entre *La Illeta* y el promontorio de la Torre Vigía, que son bloques elevados, se extiende un posible bloque hundido que coincidiría con el sector continental desmantelado que la uniría al continente.

Así, *La Illeta* constituye parte de una estructura sedimentaria fluvial compleja, extremo distal de un amplio abanico aluvial cuaternario poligénico construido sobre areniscas terciarias, hoy desmantelada por la erosión marina, que transformó la antigua península en islote. Si prolongáramos la geometría de los depósitos fluviales más recientes obtendríamos una protuberancia triangular de 300 m de base y altura (ROSSELLÓ, 1999), lo que ampliaría considerablemente el espacio habitable del asentamiento en época prehistórica.

En el sureste, en el sector litoral situado entre el abanico aluvial y el delta cono del *riu Sec*, se extiende un llano en el que hemos podido documentar varios paleocauces incididos que se unen y alcanzan el litoral al sur del asentamiento, en las proximidades del actual puerto (Fig. 120). Esta serie se asocia a los aportes del *Barranc de Cabrafic* y del *Barranc del Fondó* y forman en su desembocadura una ensenada.

El paleocauce más oriental y que atraviesa el *Carrer del Mar* por el interior, se halla incidido unos 6 metros sobre depósitos de llano de inundación y fondo de canal, típicos de cauce Braided. El estudio del escarpe no nos ha permitido localizar ningún fragmento cerámico en su interior. Pero inscrito en el cauce aparece, aunque muy alterado, un nivel de terraza que alcanza 1,5 m sobre el *talweg*, en el que de momento sólo se ha podido localizar un único fragmento cerámico de época musulmana. Lo mismo ocurre en el relleno del *Barranc Cabrafic* ya cerca de la costa, donde hemos podido documentar la presencia de cerámica medieval en el nivel de relleno más reciente del cauce.

Así pues, parece probable la existencia de una desembocadura fluvial en las proximidades del asentamiento, funcional al menos hasta época medieval.



Figura 124. Perfil estudiado del testigo septentrional del Sector D-área cabaña - Testigo A.

Los rasgos hídricos de estos cauces son difícilmente determinables; ahora bien, los perfiles que incluyen el material cerámico muestran la existencia de barras de cantos, gravas y arenas, facies fanglomeráticas, así como unidades sedimentarias de limos y arcillas decantadas. Tales rasgos nos sitúan ante un ambiente fluvial con caudales muy fluctuantes, en régimen estacional. Estos, con todo, parecen asegurados, ya que la cabecera de la cuenca se ubica en la zona de *Cabeçó d'Or* y *Aigiües*, con conocidas y abundantes surgencias cársticas que nutrirían el barranco. Es por ello que no debemos descartar un posible aprovechamiento desde el yacimiento de estos flujos hídricos.

2. ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO Y SEDIMENTOLÓGICO DE PERFILES ARQUEOLÓGICOS

Se ha estudiado un conjunto de perfiles abiertos durante las campañas de investigación arqueológica llevadas a cabo por el Museo Arqueológico (MARQ) y la Unidad de Arquitectura de la Diputación de Alicante en el ámbito de los niveles de ocupación prehistórica, tanto del Calcolítico como del Bronce Antiguo y Pleno y Bronce Tardío, en el extremo occidental del promontorio, sector D del yacimiento. Se trata del perfil de la cara occidental del *Testigo A* del área denominada *Cabaña 3*, del Perfil 1 abierto en el área denominada *sector suroeste del área terraplen de la Plataforma Oriental*, y del abierto fuera del contexto excavado en el denominado *Testigo Occidental*. También se ha estudiado un conjunto de unidades estratigráficas que forman parte de la *Cisterna 1* y que responden a cuestiones más funcionales que paleoambientales, y las unidades estratigráficas que constituyen el relleno prehistórico de la *Cisterna 2*, que aportan datos acerca de los procesos sedimentarios posteriores al Bronce Tardío (Fig. 123).

2.1. TESTIGO A. DESCRIPCIÓN SEDIMENTOLÓGICA DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL ÁREA DE LA CABAÑA 3

En el extremo oriental del área que se ha descrito como *Cabaña*, en referencia a la estructura excavada por E. Llobregat en 1982 en la parte septentrional del sector D, se conservan dos testigos separados por una cata realizada por J. L. Simón en 1986, y cuya secuencia sedimentaria, realizada a partir de un perfil transversal al eje principal del testigo, muestra una secuencia de hasta 14 unidades estratigráficas (SIMÓN, 1997).

El perfil estudiado por nuestra parte: la parte interna (cara occidental) del testigo septentrional, muestra una sucesión de niveles que identificamos con la denominación de unidades estratigráficas arqueológicas, y

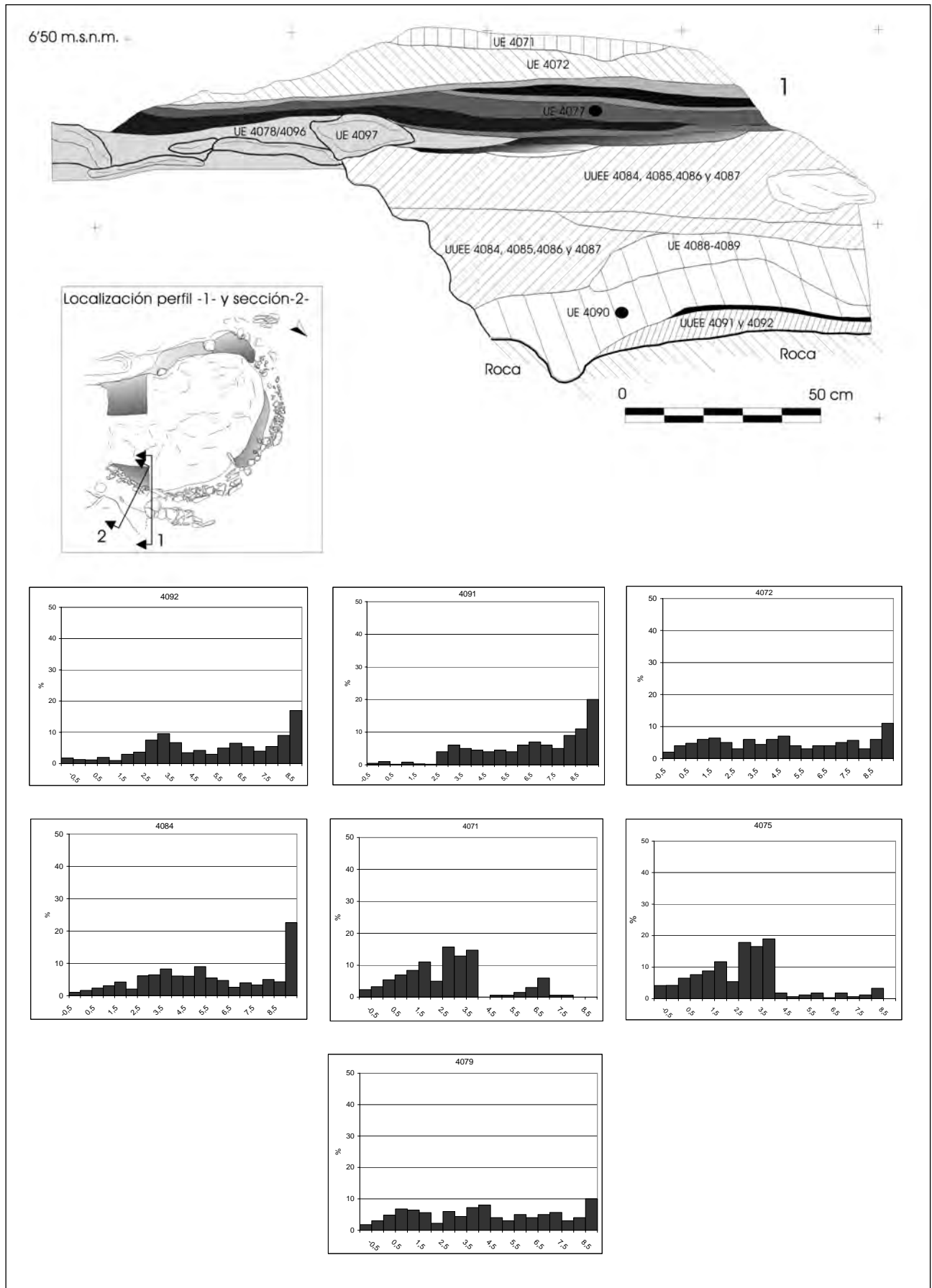


Figura 125. Estratigrafía del Perfil estudiado en el testigo septentrional del Sector D – Área Cabaña - Testigo A. Histogramas texturales de algunas de las unidades estratigráficas más relevantes.

que son correlacionables, en parte, con la serie descrita por Simón (Tabla 2.1¹). De base a techo se ha descrito la siguiente secuencia (Figs. 124 y 125).

U.E. 4091. En contacto neto sobre la roca madre (costra calcárea pleistocena) y con 8 cm de potencia máxima, aparece un paquete sedimentario de arenas finas y limos con algunos cantos procedentes de costra calcárea no desgastada. Presenta una estructura masiva aunque la fracción gruesa se dispone horizontal a la base. Color marrón fuerte (5/8 7,5 YR). Posee porcentajes relativamente bajos de carbonatos y de materia orgánica (1,38%). Estos rasgos parecen indicar que no se trata de regolita, roca *in situ* alterada por procesos de disolución, sino que el depósito ha estado expuesto un periodo más o menos amplio a la acción de los agentes atmosféricos y biológicos. Los restos de costra calcárea nos llevan a proponer que el proceso sedimentario supuso, en un primer momento, una fase erosiva que dismanteló el paquete sedimentario previo, y que permitió la presencia de estos elementos en el interior del nuevo sedimento. El análisis textural muestra que se depositó en el contexto de un llano de inundación, en un medio hídrico de baja energía.

El color marrón característico de este sedimento parece asociarse a paleosuelos pleistocenos que aparecen tanto en el continente como en puntos próximos a este del promontorio (ver Testigo Occidental). Cuenca y Walker (1995) datan formaciones de este tipo en la cuenca del Vinalopó con edades avanzadas del Pleistoceno superior. Rosselló (1999) señala incluso la presencia de sedimentos similares de edad villafranquiense en el acantilado continental.

Ya se ha señalado que la materia orgánica puede ser el resultado de procesos edáficos similares y simultáneos a la descalcificación, aunque no podemos descartar que sea el resultado de la actividad biológica *in situ*, antes de la ocupación. Ello indicaría que este sedimento es el que sirve de base a la primera ocupación de la península y que ésta, originalmente, estaría vegetada.

UE 4092. Nivel acuñado de hasta 15 cm de potencia máxima, de arcillas, limos y arenas finas de color pardo-marrón, similar al anterior en cuanto a carbonatos y materia orgánica. Algunos cantos procedentes de margas. Los rasgos texturales de este nivel muestran que se trata de nuevo de un sedimento fluvial originado en el contexto de un abanico fluvial. En este caso es un depósito más energético, que puede responder a una nueva fase de inundación. La presencia de margas como fracción gruesa indica que el aporte sedimentario procede del entorno próximo (donde están presentes). Se trata pues de un nivel de relleno natural que sirve de base a la ocupación.

UE 4089. En contacto difuso, aunque marcado por algunos cantos en disposición horizontal, aparecen

arcillas y limos pardo-marrones con alguna fracción gruesa. Sus rasgos sedimentológicos indican que se trata de un sedimento en origen fluvial, aunque asociado a escorrentías difusas. La correspondencia en cambio lateral con el nivel 4090, nivel de incendio u hogar, descrito más abajo, parece indicar que podría estar formado por estructuras degradadas. Así, podría tratarse, por su posición, de los primeros niveles de derrumbe de una estructura de habitación, que como se ha documentado en otros asentamientos (FUMANAL Y FERRER, 1999, ESFRATIOU, *ET ALII*, 1998), coincide con la caída de las cubiertas de paredes y techos, que en muchas ocasiones están contruidos con barro poco procesado, extraído del entorno más próximo.

Como ya se ha señalado el nivel anterior pasa en cambio lateral a **U.E. 4090**, nivel que según lo expuesto, debe corresponderse con un nivel de incendio, posiblemente de la cubierta de la cabaña. Posee 10 cm de potencia máxima y está constituido básicamente por carbones. Éstos han sido datados por el método de C14 (AMS) en el laboratorio *Beta Analytic* de Florida. Se obtuvo un resultado, al 95% de probabilidad, que sitúa la formación del carbón que incluye entre el 3310 y el 2910 antes de Jesucristo (Beta 152951), adscrita culturalmente al Calcolítico Pleno.

UE 4087. Es una unidad de limoarcillas pardo marrones con abundantes fragmentos margosos. Lateralmente pasa a **UE 4088**, gran bloque de margas rubefactadas situado sobre los carbones de UE 4090. La presencia de estos rasgos derivados de la acción del fuego, confirma que se trata de un nivel de incendio de la cabaña. En este sentido, las margas rubefactas proceden de la cubierta o de las paredes. La escasez de fracción gruesa parece indicar que las estructuras se habían construido con barro (tapiales) y posibles adobes.

UE 4085. Aparece en cambio lateral completando la potencia de la UE 4087 sobre ue 4088 en el extremo meridional del perfil. Se trata de arenas de color grisáceo (N7 2,5 Y). Su distribución textural en la fracción más fina muestra una arroyada fluvial energética. Es el resultado de un momento de predominio de los procesos sedimentarios naturales (de nuevo fluviales).

Efectivamente, en el medio fluvial de cuenca baja se desarrollan estructuras sedimentarias del tipo de conos y abanicos aluviales, como los descritos en esta zona, que incluyen, en forma de microfacies sedimentarias, muy diversos ambientes deposicionales. Los rasgos energéticos del flujo que dio origen a este depósito arenoso sugieren que antes de su formación se produjo una fase de carácter erosivo que pudo afectar a los restos arqueológicos descritos más arriba.

UE 4084. Unidad sedimentaria de hasta 20 cm de potencia máxima constituida por arenas con limos y arcillas en una distribución arenosa *quasi* franca (40%, 25% y 35% respectivamente), formando agregados algo resistentes. Color amarillo pálido (7/4 Hue 2,5 Y). Aparecen escasos cantos subangulosos de caliza

1. Tabla 2.1, en el artículo de J.A. Soler y Daniel Belmonte. *Vestigios de una ocupación*.

rojiza. Gravas de caliza, concreciones carbonatadas de sistemas radicales y fragmentos de costra detrítica. No aparecen restos antropogénicos.

Las arenas son de cuarzo mate y caliza de diverso origen, así como de fragmentos de costra y espeleotemas. Este último rasgo es de gran interés ya que nos indica que en la cuenca fluvial que aporta sedimentos en esta zona afloran estructuras cársticas asociadas a la abundancia de agua. Recuérdese la proximidad de *Aigües de Busot* a la cuenca propuesta para el *Barranc de l'Amenador*. También aparece fauna marina rodada (malacofauna y foraminíferos) heredada de los sedimentos miocenos. Elevados porcentajes de materia orgánica (0,85%) y carbonatos (68,55%).

La distribución textural de la fracción fina muestra que se trata de un sedimento fluvio/aluvial generado en condiciones de escasa energía asociable a un llano de inundación.

Se trata de un sedimento natural formado en el contexto del abanico fluvial. Se asocia a la UE 4085 y marca un proceso de sedimentación muy intensa y de baja energía. Pudiera coincidir con una fase de abandono. Recordemos que se ha descrito la destrucción de las estructuras de ocupación en los niveles inmediatamente inferiores, erosionados por estas riadas. Así, el predominio de los procesos sedimentarios naturales en la secuencia estratigráfica, coincidiría con un momento de abandono del asentamiento.

UE 4083. Unidad lenticular de contactos netos. Arenas de color marrón muy pálido (7/4 10 YR) que se pueden correlacionar con las arenas identificadas en el depósito de textura franca de la UE 4084. Forma parte pues de el conjunto de sedimentos naturales de carácter fluvial que marcan la fase de no ocupación y que demuestran, con su variedad, que no es un fenómeno puntual, sino que se corresponde con una tendencia muy marcada y prolongada en el tiempo.

Continúa la secuencia un conjunto de unidades sedimentarias laminares que no superan los 5 cm. Se trata de las UE's 4082, 4078 y 4080, que en conjunto se asocian a una segunda fase de ocupación arqueológica del Bronce Antiguo/Pleno:

- **UE 4082.** Lámina de limos con arenas y arcillas de color marrón (5/3 10 YR).

- **UE 4078.** Nivel de arenas finas muy bien clasificadas formando agregados carbonatados. Algún carbón en la fracción arenosa. Color gris claro al tratarse de eolizaciones a partir de sedimentos margosos. Se halla asociado a una estructura de canalización descubierta en este sector, en relación con la Cisterna 1.

- **UE 4080.** Sobre el anterior. Nivel con diminutos carbones similar a las arenas descritas en la u.e. 4084, pero de color verde oliva pálido (6/4 5Y), tal vez asociado a la presencia de hierro en estado ferroso ambiente encharcado en origen. Posible suelo/pavimento de la 2ª fase de ocupación prehistórica.

Este conjunto de unidades sedimentarias claramente asociadas a suelos de ocupación prehistóricos, per-

miten entre otras cosas, datar, aunque de modo relativo la conducción asociada a la Cisterna I descrita por Llobregat (1986) y objeto de una publicación anterior del mismo equipo que firma la actual.

La presencia de pasadas limoarcillosas (UE 4082) y depósitos de arenas asociadas a un ambiente reductor (UE 4080), resulta de gran interés, ya que parece reconocerse unas condiciones de hidromorfía, asociados al uso del agua conservada en la cisterna, que contrasta con los sedimentos eólicos (UE 4078).

UE 4079. Unidad en contacto neto en su base, de en torno a 5 cm de potencia. Arenas y gravas en estructura masiva embastadas en una matriz de limoarenas de color marrón pálido (6/3 10 YR). Cantos (26%) fragmentos angulosos de costra. Gravas (20%) similares, pero con un 5% de caliza rodada. Elevados porcentajes de carbonatos y materia orgánica (59,7% y 1% respectivamente). Sus rasgos sedimentológicos nos permiten correlacionar el nivel tanto con una arroyada concentrada como con una colada (dada la falta de imbricación y clasificación de la fracción gruesa) similar a los niveles descritos en otros perfiles del yacimiento (por ejemplo el nivel V del sector suroeste del área de la plataforma oriental del sector D).

Resulta también de interés confirmar desde el punto de vista arqueológico la existencia de esta inundación intercalada entre sendos niveles de suelo de ocupación, ya que por su escasa potencia podría ser interpretada como una unidad de relleno asociada a un suelo. Para nosotros, responde a un proceso natural, resultado de la continuidad en la dinámica morfosedimentaria que caracteriza el sector ya desde las primeras fases de sedimentación documentadas. Así, la actividad humana se produce en un contexto de activa morfogénesis. Los procesos de erosión en la cuenca alta y media, y la sedimentación en la cuenca baja, parece marcar las características ambientales de este tramo costero durante esta fase.

Sella este sedimento natural una serie de tres unidades también laminares de origen antrópico:

- **UE 4077.** Nivel laminar de carbones que alcanza hasta 5 cm de potencia y que fue muestreado para su datación radiocarbónica. Los resultados calibrados en 2 sigma del análisis AMS realizado en *Beta Analytic* lo sitúan entre el 2210 y 1970 antes de Jesucristo (Beta 152950).

- **UE 4076.** Nivel de arenas y arcillas entre las laminaciones de carbón.

- **UE 4074.** Nivel laminar de carbones similar a UE 4077.

La abundancia de carbones podría asociarse a un incendio que afecta a las estructuras asociadas a los pavimentos descritos más arriba, aunque los datos arqueológicos indican que se corresponde con una nueva fase de ocupación, un hogar.

UE 4075. Nivel de limos, arena, gravas (4%) y cantos aplanados marinos (un 22% del total de la muestra). Color marrón gris oscuro (4/2 10 YR). Alteración en la fracción gruesa por la acción de litófagos

marinos. Litología caliza de diverso origen. Matriz de arena homométrica y brillante (marina) con presencia de foraminíferos. Abundantes carbones y cenizas que alteran el resultado textural. Alta conductividad (presencia de salinidad). Se trata de un sedimento playero muy alterado por la acción antrópica y que interpretamos aquí como parte de alguna estructura.

La deposición de este nivel, aparentemente antrópica, parece indicar una continuidad en la ocupación asociada a la segunda fase prehistórica. Ello reforzaría la hipótesis de que los niveles de carbones datados se corresponden, no a un incendio, sino a un hogar.

UE 4072. Unidad sedimentaria de hasta 15 cm constituida por gruesos, gravas redondeadas (29%) y cantos (50%) redondeados y subredondeados poco alterados y poco porosos, inscritos en una matriz de arena gruesa, con cenizas y con abundantes carbones. Litológicamente la fracción gruesa muestra un origen muy variado. La imbricación y estructura planar de ésta, nos lleva a interpretarlo, como a otros niveles del yacimiento, como depósito de carga de fondo de canal en el contexto de un abanico aluvial.

Este depósito, unido a la UE 4079, viene a marcar un cambio radical en la dinámica sedimentaria natural hasta ahora documentada. Se pasa del predominio de fracciones finas, asociadas a flujos más o menos energéticos, a sedimentos con una muy gran cantidad de cantos rodados de fondo de canal, generados por flujos mucho más violentos.

UE 4071. Arenas gruesas, cenizas y carbones. Color gris (5/1 HE 10 YR). Cantos (45%) y gravas (5%) predominantemente muy rodados, sin marcas, en ocasiones quemados. El sedimento no posee sales disueltas, por lo que a pesar de la presencia de algunas gravas que pudieran llegar a ser de origen marino se considera continental. Aparecen agregados redondeados que contienen cenizas microestratificadas y poco alteradas lo que nos lleva a proponer que se trata de hogar o nivel de incendio *in situ*, en el contexto de la ocupación del Bronce Tardío, y que la incorporación del carbón y las cenizas es posterior al proceso sedimentario original, típico depósito descrito como de fondo de canal.

COMENTARIO INTERPRETATIVO AL PERFIL

De la secuencia sedimentaria del perfil estudiado se deriva una sucesión de fases de ocupación y de abandono a los que se asocian o intercalan procesos de sedimentación natural de carácter aluvial.

Se inicia la serie con un sedimento fluvial de llano de inundación formado a partir de la erosión y transporte de un suelo pleistoceno (UE 4091 y 4092) algo edafizado en fase posterior a su sedimentación. Se sitúa directamente sobre la roca madre, en este caso, la costra calcárea pleistocena descrita más arriba. No parece contener restos antrópicos, por lo que en todo caso, puede ser considerado como el sustrato del asentamiento.

Entre ambos elementos, la costra pleistocena y la formación del depósito, es obvio que se ha producido un amplio hiato sedimentario. La primera es fluvial de abanico aluvial pero se construyó en el anterior interglaciar (aproximadamente hace unos 80.000 años), la segunda, generada en un ambiente sedimentario similar, aunque con otro clima, se depositó durante el Holoceno, tal vez a finales del óptimo climático del último interglaciar.

El depósito sedimentario que forma el sustrato que sirve para el asentamiento de los niveles de ocupación calcolítica nos sitúa ante un medio en el que predomina la incisión de los cauces del abanico, los depósitos de inundación y el desarrollo de procesos edáficos, con una relativa estabilidad ambiental.

El conjunto de UE's que va de 4090 a 4088, en los que en ocasiones, son claros los signos de incendio y rubefacción en elementos constructivos de constitución margosa, están en relación con una primera fase de ocupación que ha sido datada en torno al tránsito del III al II milenio antes de Jesucristo.

Es de destacar el predominio de materiales de fracción fina en la construcción de las estructuras. Se trata básicamente de sedimentos aluviales que afloran en el entorno del asentamiento y que han sido escasamente procesados. Su uso denota un gran conocimiento del medio y de las cualidades constructivas de los materiales geológicos del medio (plasticidad, compresión y cohesión).

Con posterioridad a la destrucción de las estructuras de ocupación, se produce un aluvionamiento, una fase de agradación, que en parte podríamos asociar a inundaciones y típicas coladas de fango de los abanicos aluviales en medios semiáridos. Se trata de los sedimentos comprendidos en las unidades 4083-4087.

El amplio lapso temporal que transcurre, en torno a unos 1.000 años, permite la formación de un paquete sedimentario natural que incluye al menos tres fases de desarrollo, aunque la mayor parte de su potencia tiene su origen en una única inundación. Se trata de un evento de gran trascendencia geomorfológica, que supuso la construcción de un importante relleno de llano de inundación, en una zona marginal del abanico aluvial. Su sola presencia nos permite confirmar la existencia de un clima de rasgos estacionales con lluvias de alta intensidad horaria; así como del predominio de los procesos de erosión en la cuenca alta y media de los barrancos que le afectan.

Las unidades subsiguientes (4082, 4078 y 4080 en éste orden) responden a una nueva fase de ocupación, Bronce Antiguo/Pleno, en la que se produce la construcción de una canalización asociada a la Cisterna 1 (SOLER ET ALII., 2004), como claramente se percibe en la unidad 4078, matriz que empasta bloques que forma parte de ésta.

Una estrecha franja de sedimentos aluviales con fracción gruesa se depositan sobre las unidades antrópicas (UE 4079). Tras los que se documentan de nue-

vo niveles laminares antropogénicos (unidades 4077, 4076, 4074 y 4075 en éste orden) que por su proximidad estratigráfica al anterior conjunto, incluidos en una misma fase cultural. Proponemos que existe continuidad en la ocupación durante esta segunda fase, ya que lo más probable es que la presencia de carbones se asocie a la existencia de hogares, aunque ya se señaló más arriba su posible identificación con un nivel de destrucción.

Destaca la presencia de arroyadas, cada vez más energéticas, que alternan con la presencia de algún depósito eólico, lo que parece indicar que se produce un claro aumento de la estacionalidad, con veranos muy secos y precipitaciones de alta intensidad horaria durante el otoño.

Al respecto de la última unidad (4075), es conveniente destacar la presencia, junto a cenizas y carbones, de cantos y gravas de origen marino, que en principio asociamos a un aporte humano. Cabe recordar, como ya se indicó, que J. L. Simón (1997, 63) señala la presencia de arenas marinas en torno a los niveles de ocupación más o menos contemporáneos en el mismo testigo, con una interpretación muy distinta.

Los restos de estructuras son muy escasos en el perfil estudiado. La subsiguiente fase morfogenética, inicialmente de carácter erosivo, supuso la pérdida de gran parte de los testimonios. No podemos por tanto, aportar ningún dato significativo acerca de sus características técnicas.

Sobre esta fase de ocupación prehistórica aparece un nivel fluvial de abanico aluvial con abundante fracción gruesa (UE 4072), asociado a un flujo muy energético, de inundación muy violenta. Aunque no es posible establecer una correlación entre la inundación y el abandono del yacimiento en el Bronce Pleno. La abundancia de carbones y cenizas puede ser el resultado de la iluviación desde el nivel superior datado en el Bronce Tardío.

2.2. PLATAFORMA ORIENTAL. EXTREMO SW. PERFIL

1. DESCRIPCIÓN SEDIMENTOLÓGICA DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

En la base de un conjunto de estructuras de época ibérica situadas en el extremo sur del sector D (un pavimento y un muro conformado por losas areniscas) aparece un escarpe en el que se abren sendos perfiles en ángulo recto, el primero orientado hacia el sur, paralelo a la línea de costa, y el segundo transversal a ésta y orientado hacia el este. Los niveles de este último (excepto el superior, VIIIb), dispuestos de N a S, presentan un ligero buzamiento hacia el microacantilado peninsular. Incluye la siguiente sucesión de niveles (Figs. 126 y 127).

Nivel I. Limos y arcillas (73%) con algunas arenas (25%) de color amarillo amarronado (6/8 10 YR) aparentemente asociados a la alteración del sustrato

formado por la costra pleistocena, que aparece en forma de cantos (9,8%) y gravas (17,7%), rellenando una pequeña cubeta en el centro de los perfiles estudiados. Potencia variable que no supera los 10 cm.

Los bajos porcentajes de carbonatos (49%) nos sitúan ante una regolita algo evolucionada por procesos de disolución. El porcentaje de materia orgánica es relativamente bajo (0,6%).

El análisis textural de la fracción fina, complica la interpretación, al indicar una muy alta clasificación, con más del 50% de las fracciones en el tamaño de limo de 6,5 phi, que pudiera ser tanto heredada de la roca de origen sedimentario como resultado de procesos eólicos *in situ*. Como se verá más adelante, se ha citado en diversas ocasiones (CUENCA Y WALTER, 1995; ROSSELLÓ, 1999, CASQUEL *ET ALII*, 1988) la formación de depósitos eólicos a lo largo del Pleistoceno en el sector meridional del País Valenciano, de igual modo que se ha establecido su presencia en niveles del Bronce (FERRER *ET ALII*, 1993). Aunque en relación con la abundancia de limos, hay que indicar que en algunos trabajos (SERNA, 1997) se ha señalado que estas fracciones son buenas indicadoras de la presencia humana.

Nivel II. En contacto neto y con similar geometría aparece un nivel que incluye laminaciones centimétricas en las que alternan carbones con niveles detríticos groseros de matriz cenicienta. Los cantos son fragmentos de costra quemada. También se documentó la presencia de cantos playeros, restos óseos, cerámicos y cantos calizos quemados. El color del sedimento es marrón oscuro (3/3 10 YR) pero aparecen agregados de color marrón pálido, lo que nos indica que se trata de la mezcla de carbones y cenizas con un sedimento similar al que forma el nivel anterior.

Las fracciones más finas incluyen abundantes sales marinas que precipitan en decantación, y que interpretamos como resultado de la proximidad del medio marino y la exposición al aire durante un periodo prolongado. La materia orgánica es muy alta (entre el 2,5



Figura 126. Perfil estratigráfico estudiado en el Sector D – Plataforma Oriental – Perfil 1. Extremo SW – Área Terraplen.

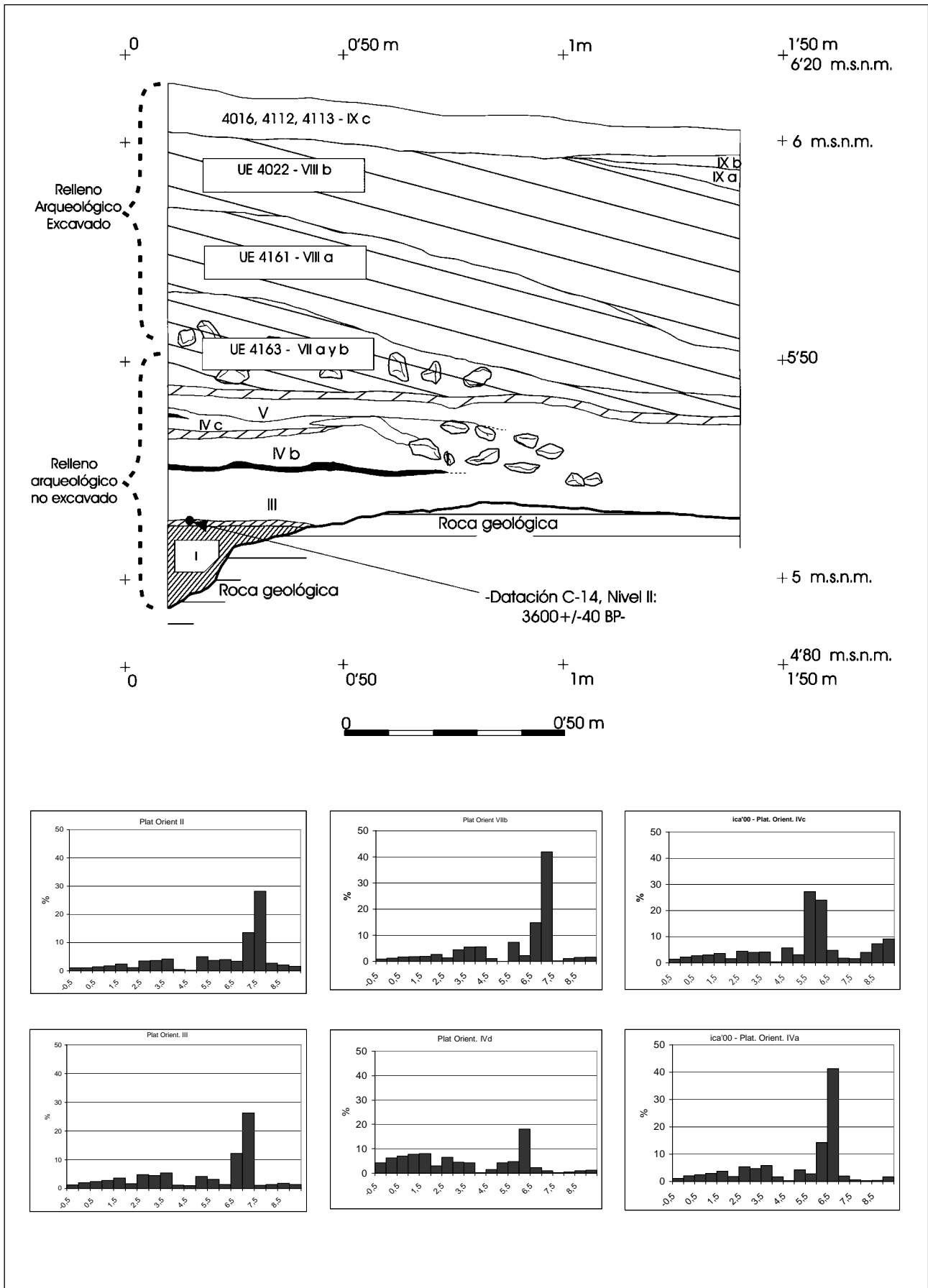


Figura 127. Estratigrafía del Perfil 1 Sector D – Plataforma Oriental – Perfil 1. Extremo SW – Área Terraplen. Histogramas texturales de algunas de las unidades estratigráficas más relevantes.

y el 2,6%) y el porcentaje de carbonatos relativamente bajo (52,42%). La primera pudiera en parte procede de los restos vegetales no consumidos en la combustión de hogares. De hecho, una de las pasadas identificadas ha sido muestreada para su datación por el método de C^{14} (Muestra C1), cuya datación a resultado ser de entre 2040 y 1880 a. C. calibrado a 2 sigma, que nos sitúa, junto con los restos arqueológicos documentados (azuela) en el Bronce Antiguo/Pleno.

La abundancia de restos orgánicos y de carbonos nos hace pensar en un vertedero o acumulación de basura en las inmediaciones de los espacios de habitación, aunque no podemos obviar la abundancia de gruesos que parecen situarnos ante un posible derrumbe.

Nivel III. Conjunto de arenas medias y finas, en ocasiones formando agregados. Color marrón pálido (6/3 10 YR). Cantos marinos y fragmentos de costra (un 22,3%). Arenas quemadas, carbonos, foraminíferos rodados (heredados del sustrato geológico), fragmentos de cal por la combustión de gravas calcáreas y huesos en la misma fracción. Gran cantidad de sales marinas disueltas. Materia orgánica entre 1,32 y 1,44% y 50% de carbonatos.

Se trata de un sedimento emparentado con el nivel I, regolita, sometido a un proceso de transporte algo más intenso.

Nivel IVa. Sobre un conjunto de bloques, restos constructivos, que adscribimos al nivel III, aparecen unos limos y arenas de color gris marrón suave (6/3 10 YR) con clara estructura laminar buzando a favor de la pendiente. Escasos cantos quemados, nódulos de cal y algún hueso en la fracción grava. Carbonatos presentes en un porcentaje del 52,8% y materia orgánica en un 0,96%.

La fracción fina analizada muestra rasgos idénticos al nivel I, sustrato del perfil, enriquecido con arenas y gruesos afectados por la combustión. Podría tratarse de regolita procedente de la parte más alta del promontorio modificada por las actividades humanas que se producen inmediatamente sobre ellos, la estratificación documentada indica la presencia de procesos eólicos en su formación.

Nivel IVb. Se trata de un nivel de menos de 5 cm de potencia que se relaciona con el nivel IVa hacia la parte septentrional del perfil N-S, aunque *de visu* en el campo resultó difícil continuidad estratigráfica. En el laboratorio se establece la identidad entre ambos niveles. Así pues, los niveles IVa y IVb son correlacionables.

Nivel IVc. Separado del anterior conjunto por una pasada de carbonos milimétrica. En el perfil E-W se define como un sedimento arenoso de color similar al descrito para los anteriores niveles IV (gris marrón claro). En su distribución textural a diferencia de los niveles I, III y IVa/b, presenta una cola de finos que indica la presencia de decantación de arcillas y rasgos fluvioides. Posee unos porcentajes de materia orgánica similares a los de III (1,79%).

Nivel IVd/V. En cambio lateral con IVc, hacia la parte más meridional del perfil N-S, pero con difícil correlación con éste, aparece un nivel de pocos centímetros de arenas con limos de color gris claro (N7 2.5Y). En el laboratorio se identifica este nivel con el inmediatamente superior en el perfil, nivel V, por lo que se interpretan como una misma unidad.

Arenas y limos con escasos cantos de caliza angulosos y fragmentos óseos. Los índices obtenidos, tanto en M.O. (0,73%) como en carbonatos (70%), señalan su peculiaridad en el conjunto. Lo mismo indica la falta de sales marinas disueltas y el predominio de arenas de litología caliza (60%) rodadas y subredondeadas (frente al resto de niveles IV y III en los que abundan más las areniscas).

En su distribución textural en la fracción más fina muestra una arroyada fluvial energética, que ponemos en relación con un momento en el que predominan los procesos morfogenéticos. Desde el punto de vista arqueológico se asocia con una fase de abandono.

Nivel VI. Se acuña sobre V en la parte central del perfil y bajo el conjunto de bloques VIIa. Abundantes cantos marinos, escasa matriz limoarenosa de un color pardo más claro que el nivel suprayacente. Se interpreta como un sedimento transportado a partir de un posible pavimento o estructura construida a partir de cantos marinos.

Nivel VIIa. Constituido por bloques y cantos de caliza, en ocasiones quemados y con restos de bloques de cal que son de gran interés, dado el no procesado de este material en época prehistórica. Su adscripción cronológica a este periodo nos lleva a proponer que forman parte de calcinaciones de carácter fortuito.

Nivel VIIb, de la misma matriz que el anterior pero con fracciones limoarenosas de color pardo marrón claro con carbonos y cal. Algunos gruesos. Elevado porcentaje de M.O. y bajo de carbonatos, posible suelo en evolución, expresada en la presencia de pseudomicelios de origen edáfico. La distribución textural muestra un sedimento formado en un ambiente de baja energía, posiblemente un medio hídrico en el que predomina la decantación. Dados sus rasgos estratigráficos pudiera proceder de restos de adobes y muros realizados a partir del procesado de sedimentos del entorno.

Se acuña en la parte más baja y sur del perfil un nivel que denominamos **VIIc** y que es idéntico al nivel VIII descrito sobre el conjunto. Proponemos que ambos niveles debieron estar relacionados en su formación, o al menos que la deposición del superior, forzada y asociada con una regularización de la superficie, afectó al conjunto inferior. En este caso, el acuñaamiento *extraño* desde la perspectiva de la sucesión estratigráfica, significaría que el escarpe visible hoy en el perfil existía *a grosso modo* igual en la época de su deposición.

Nivel VIIIa. Arenas y cantos angulosos de areniscas miocenas. Incluye gran cantidad de restos culturales (bloques quemados, carbonos, cal, etc.).

Nivel VIIIb. A diferencia del anterior no incluye restos culturales, pero posee rasgos sedimentarios muy similares.

Interpretamos ambos niveles como dos fases de relleno forzado a partir de un sustrato geológico disponible en los perfiles litorales próximos. La presencia de restos culturales en VIIIa refuerza la hipótesis de que los niveles VII y VIII se relacionan de alguna manera (además de lo ya comentado acerca del nivel VIIc). El origen del nivel VII es claramente arqueológico. Posible remoción de estructuras previas.

COMENTARIO AL PERFIL

La base del perfil es regolita asociada al sustrato aunque con ciertos rasgos de transporte, posiblemente eólico, que nos sitúan en unas condiciones ambientales caracterizadas por un prolongado estiaje estival y que cronológicamente se adscribe al Bronce Antiguo/Pleno. Le sigue una sucesión de subniveles (II) de este mismo momento de ocupación prehistórica, tal vez en una zona anexa a las habitaciones, aunque la abundancia de fracciones gruesas en el nivel II, nos hace cuestionar esta hipótesis, podrían tratarse de posibles derrumbes *in situ*.

El nivel III y tal vez IV (a, b y c), se podría asociar a derrumbes de estructuras y posteriores removilizaciones naturales.

Los niveles IVd y V son arroyadas en relación con una fase de activa morfogénesis y en un contexto que desde la arqueología se ha descrito como de abandono. Ello resulta de gran interés ya que desvincula el evento de la destrucción de niveles arqueológicos, y parece dar la pauta de lo que ha sido característico en el asentamiento. Debemos suponer que las inundaciones, más o menos intensas y agresivas, fueron recurrentes a lo largo de toda la prehistoria reciente en la *Illeta*, pero la presencia de sus testimonios se suelen asociar a fases de abandono, por lo que es probable que en el resto de los casos estas se eliminaran, o lo que es lo mismo, la activa dinámica sedimentaria no debió alterar en gran medida el desarrollo de la vida en el asentamiento.

El nivel VI, de cantos marinos, lo que abre interesantes incógnitas. Para nosotros, vistos los rasgos estratigráficos de esta unidad, no parece posible que se trate de un sedimento marino, por lo que solo es posible un aporte antrópico, aun posteriormente removilizado hacia el talud, ello no entraría en contradicción con la interpretación arqueológica del estrato, que la considera nivel de abandono. En este sentido recordar que el estrato 4075 del Área Cabaña, considerado como uno de los niveles superiores de la ocupación del Bronce Antiguo/Pleno, incluye también este tipo de materiales.

El nivel VII es claramente arqueológico, posible derrumbe de estructuras prehistóricas de una fase avanzada (Bronce Tardío). El buzamiento que afecta a todos los niveles prehistóricos, y que oscila entre el 7,6% de la veta marrón situada entre V y VI, y el

10,5% del contacto entre el nivel prehistórico VIIIb y VIII, nos lleva a plantear dudas acerca de la existencia de suelos de ocupación en los niveles inferiores, a pesar de lo hasta ahora expuesto.

Por otro lado, el escarpe que actualmente muestra el perfil debió existir con una posición similar a la actual en el Bronce tardío (ello explicaría la anómala presencia del nivel VIIc), tal vez como resultado de un aterrazamiento regularizador que amplió la superficie de la cisterna próxima al perfil, en este caso, evidentemente, existiría un muro o talud que sustentara la terraza que no se ha preservado.

Una hipótesis posible es la existencia de una pequeña depresión o vaguadilla en este espacio durante época prehistórica que es descartada para la construcción de estructuras y es utilizada como vertedero, pero que se colmata para permitir el desarrollo del proyecto urbanístico del asentamiento prehistórico tardío.

2.3. TESTIGO OCCIDENTAL. PERFIL 1. DESCRIPCIÓN SEDIMENTOLÓGICA DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

En pleno asentamiento (en el extremo occidental del sector D), en la parte más próxima de la isla al continente, aparece un testigo constituido a techo por los fundamentos de un muro, posiblemente de edad histórica (Ibérico). El perfil abierto muestra una sucesión de hasta 6 niveles en apenas un metro de potencia total, con base, no siempre vista, constituida por la costra pleistocena arriba descrita (Figs. 128 y 129).

Nivel I. A base aparece un nivel de 10 cm de potencia y estructura masiva de arenas y limos con algunas arcillas de color marrón fuerte (5/8 7,5YR). Contacto neto con la costra pleistocena a base y difuso a techo. Carbones en la fracción arenosa. Abundantes restos de fauna marina muy rodada y heredada (espículas de erizo, foraminíferos, conchuela, etc.).

El porcentaje de carbonatos relativamente bajo (50,8%) y el de materia orgánica, algo elevada (1,32%) parecen indicar que se trata de un sedimento edafizado. Sus rasgos texturales muestran una cola de finos y concentraciones de partículas en las fracciones de arena fina y limos gruesos, que nos sitúan ante una sedimentación algo selectiva, de un ambiente fluvial poco energético. Lo interpretamos como un sedimento de llano de inundación que se formó a partir del transporte, en el ámbito de la cuenca fluvial, de un suelo pleistoceno.

Ya se ha dicho que en el sector continental se han documentado niveles de color y textura similar bajo formaciones de llano de inundación sobre sustrato margoso y de depósitos de cantos y gravas sin imbricación con matriz arenosa y con cierto grado de consolidación que adscribimos como, al menos, finipleistocenas.

Nivel II. 10 cm de potencia en el perfil, constituidos por limos y arcillas con arenas finas de color ma-

rrón amarillento (5/6 10 YR) en contacto difuso progresivo a techo. Muy escasos cantos redondeados en posición horizontal a la base. Sistemas radiculares no activos pero tampoco recarbonatados. Porcentajes de carbonatos y materia orgánica similares a los del nivel anterior (66% y 1,04% respectivamente).

Rasgos fluviales poco energéticos. Destaca la escasa presencia de arenas gruesas y el elevado porcentaje de limos en la fracción 4 *phi*, que parece señalar la existencia de ciertos procesos de transporte eólico, tal vez heredados. El ambiente sedimentario que podría corresponderse con estos rasgos se acerca a lo que podríamos interpretar como un flujo hídrico de muy baja energía en llano de inundación.

La presencia de ciertos rasgos de decantación parece indicar que forma parte de un paquete sedimentado en un medio fluvial, en el contexto de una inundación lejos del cauce principal. Los procesos eólicos, de ser contemporáneos, indican a su vez la existencia de prolongados periodos secos durante los cuales las brisas litorales pueden ejercer su acción en la dinámica sedimentaria.

Nivel III. Depósito de limos y arcillas con arenas en estructura masiva, aunque formando agregados bastante resistentes. 11 cm de potencia. Color pardo amarillento y contacto neto. Gravav (3,66%) y cantos (15%) subangulosos de calcoarenita y calizas terciarias, en ocasiones quemadas. Elevados porcentajes de porosidad (entre 5 y 6%) que son característicos de estas litologías. Fragmentos de cerámica hecha a mano a lo largo de todo el nivel. Idéntico porcentaje de materia orgánica que II.

Las condiciones de sedimentación de la fracción fina indican un flujo indiferenciado de carácter masivo, al que se asocian los cantos subangulosos, formando un transporte muy fluido. Efectivamente, la distribución textural expresada en los gráficos muestra una distribución bastante equitativa de las distintas fracciones con una mayor presencia de limos gruesos. Dado el bajo porcentaje relativo de fracción gruesa no podemos considerar el conjunto como de *debris flow*, aunque se trate de una facies emparentada, asociada a una inundación de alta energía en abanico aluvial.

Los rasgos que caracterizan el nivel hacen poco identificable la antropización del sedimento, ahora bien, la abundancia de fragmentos cerámicos y la presencia de cantos con evidentes signos de combustión nos llevan a proponer que el flujo que produjo el sedimento afecto a estructuras arqueológicas ubicadas aguas arriba del área estudiada.

Nivel IV. En contacto neto, pero aparentemente no erosivo, aparece un nivel de 8 cm de potencia, de tono marrón muy pálido (7/3 10 YR), que en una primera aproximación interpretamos como de mezcla de margas procedentes de los depósitos aluviales del sector continental próximo. Presenta abundantes arenas gruesas rodadas y gravas pequeñas. Abundantes perforaciones radiculares y nódulos de carbonato naturales.

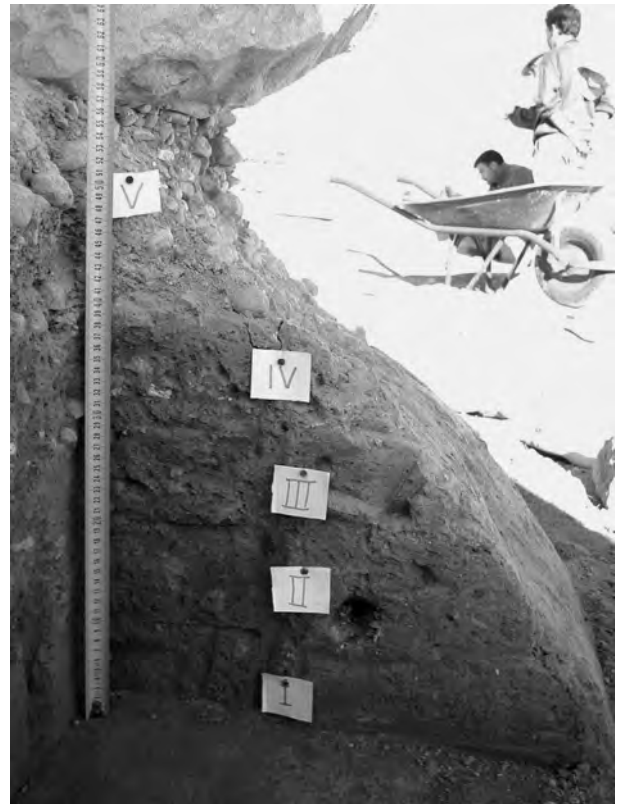


Figura 128. Perfil estudiado en el Sector D – Testigo Occidental – Perfil 1.

En el perfil opuesto de la misma cata (a 50 cm de distancia) aparece un paquete de margas del mismo tipo descrito. A semeja un bloque que pudiera haber sido transportado por una colada o formar parte de alguna estructura parietal dismantelada.

En cambio lateral hacia el Sur se observan bandas de cenizas, margas y restos de madera carbonizada que identificamos con niveles de ocupación entre los niveles III y IV, posiblemente de época prehistórica.

Nivel V. En contacto claramente erosivo aparece un nivel de cantos heterométricos redondeados y subredondeados poco alterados y poco porosos (55,48%), gravas redondeadas (24,16%) y arenas gruesas, envuelto en una matriz margosa. Color marrón muy pálido (7/3 10 YR). Litológicamente la fracción gruesa muestra orígenes diversos (calizas blancas, ocre y rojizas, cuarzos, sílex y areniscas silíceas).

Su imbricación y estructura cruzada planar nos lleva a interpretarlos más como un sedimento de carga de fondo de canal que como un depósito típicamente definido como de *debrisflow* (CARMONA, 1990, pp. 83). Este tipo de facies suelen depositarse en el contexto de abanicos aluviales, a manera de motas o diques en los márgenes de los canales de corriente con morfología *braided*, típicos de ambientes con lluvias intensas de corta duración, pendientes escarpadas en cuencas poco vegetadas y un medio propicio para aprovisionar de materiales clásticos suficientes.

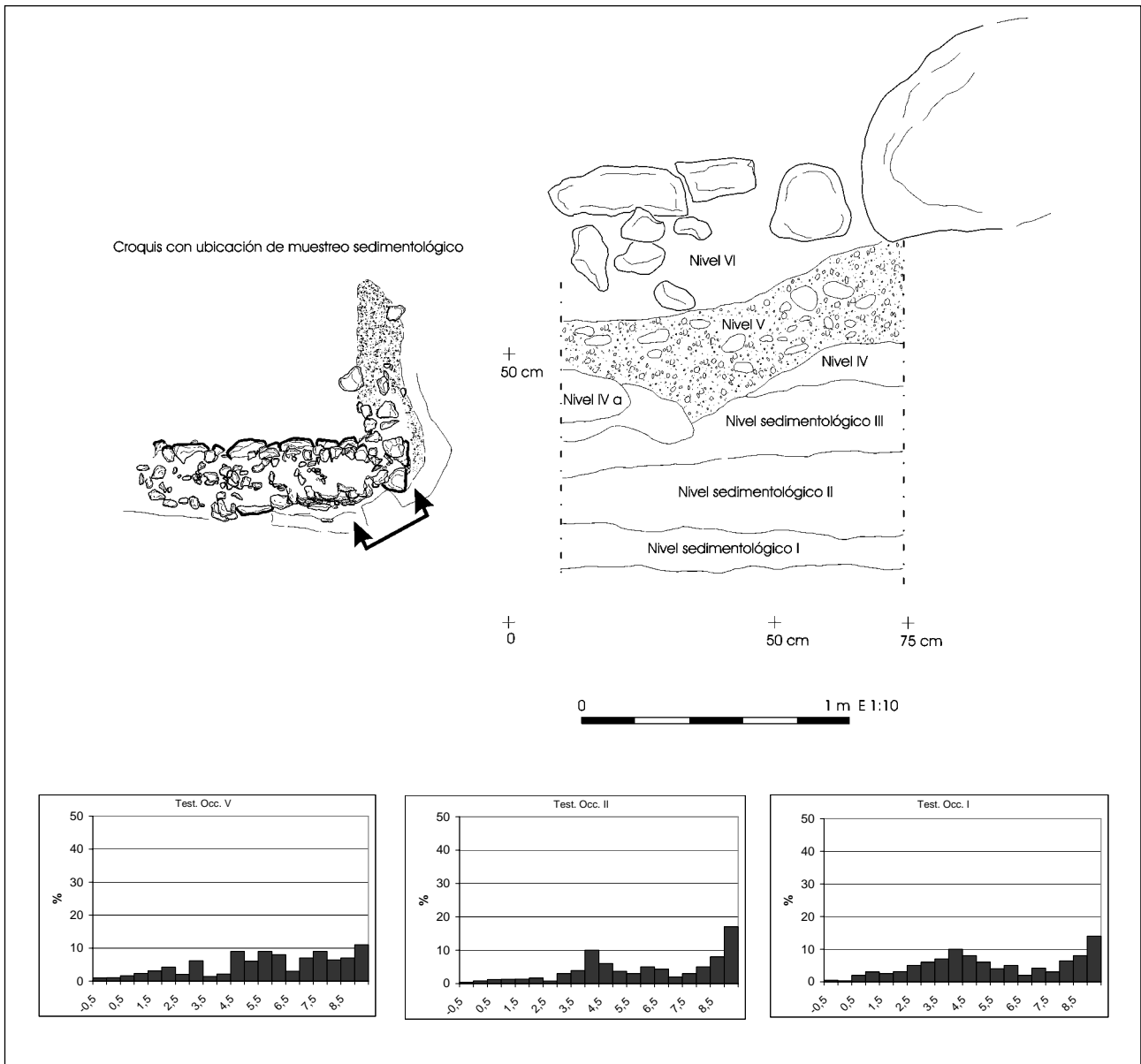


Figura 129. Estratigrafía del Perfil estudiado en el Sector D – Testigo Occidental – Perfil 1. Histogramas texturales de algunas de las unidades estratigráficas más relevantes.

Sobre V se sitúan bloques que forman parte de un muro de época indeterminada, pero probablemente vinculado al periodo ibérico.

COMENTARIO AL PERFIL

Se trata de un conjunto de depósitos de rasgos sedimentológicos claramente fluviales, vinculados en origen a un abanico aluvial que configura el espacio y que obviamente está activo durante el Holoceno superior.

Los niveles I y II parecen asociados a fases de formación de sedimentos aluviales holocenos con predominio de fracciones finas y buena cubierta vegetal. El nivel inferior, de color singularmente anaranjado, se superponen a la costra pleistocena, tras un amplísimo hiato sedimentario. Podría asociarse a aportes sedimentarios del holoceno superior, posteriores a las

fases de mayor nivel marino holoceno, que estarían caracterizadas por el predominio de procesos de carácter erosivo, que habrían participado en el desmantelamiento de las estructuras sedimentarias depositadas a lo largo del Pleistoceno y del Holoceno inferior.

El nivel II difiere del suprayacente básicamente en el color, y aunque existe un contacto difuso entre ambos, no podemos establecer una relación directa que nos permita asociarlo a una misma fase de acreción sedimentaria. La presencia de indicios de procesos eólicos, aunque no podemos descartar de manera absoluta que sean heredados, parecen deberse a un cambio en las condiciones ambientales, con un aumento de la duración de la estación seca.

El nivel III es muy diferente, además del contacto neto que le separa del anterior, posee unos rasgos

texturales, colada de finos, más característicos de un abanico aluvial que le entroncan con un medio fluvial mucho más activo. Ello nos permite presuponer un cambio en la dinámica fluvial posiblemente relacionada con la existencia de unas condiciones ambientales en las que predominan las precipitaciones de gran intensidad horaria y prolongados periodos de sequía, a los que se asociaría un descenso de la cubierta vegetal y un aumento de la capacidad de transporte en los medios fluviales.

Este nivel muestra una importante influencia de elementos antropogénicos a lo largo de todo el perfil, por lo que es necesario ponerlo en relación con una de las fases de ocupación prehistóricas. La relación existente entre los niveles descritos para el Perfil de la Cabaña y esta unidad estratigráfica, nos lleva a proponer, que la colada arrastra elementos arqueológicos del Calcolítico, por lo que la inundación y la sedimentación tendrían una datación posterior.

Entre III y IV se extiende un conjunto de niveles de ocupación que podríamos asociar a las documentadas en otros perfiles para el Bronce Antiguo/Pleno. Los restos de derrumbes que documentamos en el sedimento fluvial que constituye la matriz del nivel IV fueron arrastrados por éste, que desmanteló estructuras arqueológicas probablemente ya abandonadas ubicadas aguas arriba.

El nivel V posee rasgos que nos permiten adscribirlo a un depósito fluvial de alta energía, generado en condiciones ambientales propicias para una muy activa morfogénesis en el abanico. Constituye un gran evento que se documenta en varios ámbitos del asentamiento y que posee una gran trascendencia geomorfológica y paleoambiental.

La existencia de un evento fluvial (IV), anterior a la gran acreción que supuso el nivel V, que destruye las estructuras arqueológicas del bronce pleno, refuerza la hipótesis de que no existe relación entre esta inundación y el abandono del yacimiento, que aparentemente se produjo con anterioridad.

2.4. PERFILES ABIERTOS EN LA CISTERNA 1

GEOMETRÍA Y ESTRUCTURA DE LA CISTERNA (UE 406 4107)

La Cisterna 1 está ubicada en el extremo noroccidental de la península, ocupando una depresión cerrada de geometría más o menos parabólica con eje mayor W/E y que incide básicamente sobre el sustrato mioceno, ya que aquí, los sedimentos de cono y la costra, poseen potencias poco significativas.

El reborde de la depresión es irregular, al igual que sus escarpes, casi verticales. Ello se debe al desigual grado de consolidación (cementación), y a las abundantes líneas de debilidad, horizontales a la base, coincidentes con cierta estratificación en bancos de más o menos 10 cm de las areniscas. Como excepción, en los

escarpes del extremo occidental, sector denominado Balsa de Decantación y donde la depresión se extiende formando un lóbulo adosado a la parábola principal, las pendientes son considerablemente menores. La base de la depresión la constituye una de las bancadas de arenisca, más consistente a techo, es por tanto horizontal, aunque con pequeñas rugosidades. También en el extremo occidental es distinta, ya que posee una menor profundidad.

La geometría descrita para la depresión hace que sea poco probable un origen natural por erosión diferencial cárstica o mecánica (fluvial o marina). Proponemos como hipótesis más probable una génesis antrópica.

Los escarpes se hallan recubiertos por paramentos ataludados de piedra formando un muro que alcanza una potencia de 160 cm. Entre éste y la pared rocosa aparece un paquete de arcillas blanco / grises de origen aluvial que proceden en origen de margas terciarias, de en torno a 20 cm de potencia de media.

El muro está constituido por bloques de arenisca, costra calcárea y caliza, que ocasionalmente aparecen quemados, y que por la fractura del roquedo tienden a ser lajas ortogonales de 10 cm de espesor (9,85 cm de media de los bloques medidos) y en torno a 15–20 cm (17,96 cm) de lado mayor y 10 cm de lado menor. Se disponen con el eje mayor siguiendo la horizontal y de manera sucesiva, formando pasadas de altura bastante homogénea. Se empastan en una matriz limoarcillosa aluvial que también proceden de margas terciarias resedimentadas durante el Cuaternario.

A partir de los 80 cm y hacia techo, el muro presenta un aspecto algo diferente, el paramento ha perdido gran parte de la matriz y ha aumentado significativamente el tamaño de los bloques (27,54 x 11,46 x 10 de media).

ESTUDIO SEDIMENTOLÓGICO

El estudio sedimentológico que se realiza para la cisterna nº 1 incluye un análisis detallado de cuatro muestras siguiendo una metodología estándar. Se tomaron muestras de dos unidades estratigráficas (Fig. 130) en el contexto del paramento de la cisterna 1 y de otras dos en el paquete de tierras que separa el espacio mayor del menor (UE 402).

En la cisterna se recogieron dos muestras en el extremo norte del paramento, a una cota de unos 60 cm desde la base (Fig. 131). La primera se toma de las arcillas situadas entre la pared rocosa y el paramento de bloques (**Muestra A**), y la segunda se extrajo de la matriz del citado paramento (**Muestra B**).

Muestra A. Se trata de un sedimento aluvial de color gris suave (7/1 10 YR, de la Tabla Munsell) sin apenas fracción gruesa (cantos). Son arcillas, con arenas y limos. El estudio *de visu* de la muestra, una vez seca, permite observar la presencia de algunos carbones, un canto de arenisca ocre y abundantes perforaciones derivadas del desarrollo de sistemas radiculares. Las are-

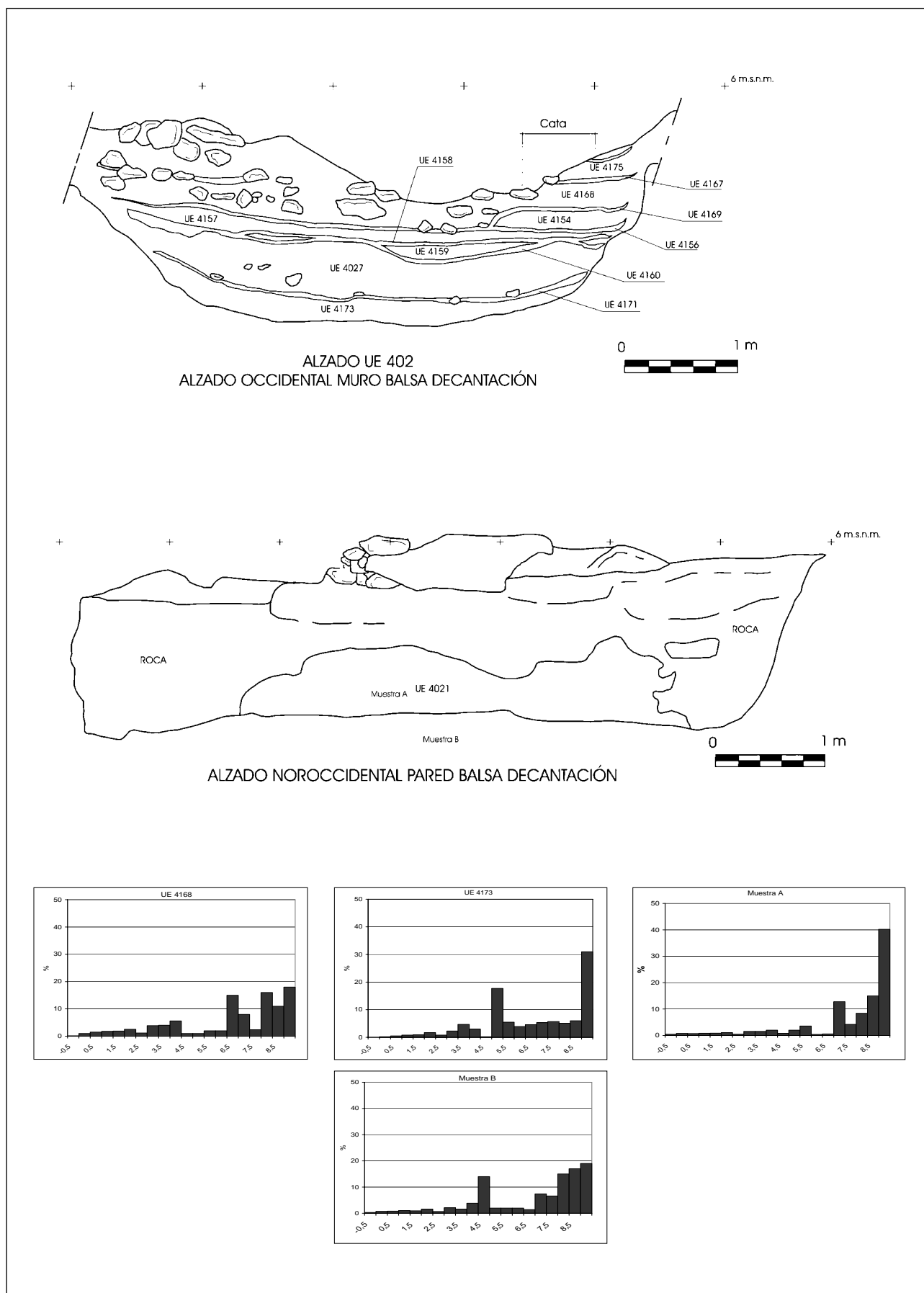




Figura 131. Perfil norte de la Cisterna nº 1. Se muestreó la matriz del muro (muestra B) y los sedimentos que se ubican entre el muro y la roca (muestra A).

nas son finas, constituidas por calizas de tonos ocres, blancos, beig y anaranjados, en ocasiones quemadas. Se observan abundantes restos biógenos (foraminíferos, conchuela y otros restos de organismos marinos terciarios). La materia orgánica es relativamente alta (1,59%), en cambio, el porcentaje de carbonatos es el más bajo de los niveles estudiados (55,22 %). La acción de procesos edáficos (iluvación de carbonatos a niveles inferiores y la actividad biológica) puede ser responsable de estos rasgos, lo que nos sitúa ante un sedimento edafizado, expuesto durante un prolongado periodo de tiempo a la acción de los agentes ambientales.

El estudio de la distribución porcentual de las partículas que lo constituyen nos lleva a considerarla como un sedimento aluvial de llano de inundación. Con todo, depósitos aluviales procedentes de margas terciarias afloran en el entorno continental más próximo.

Desde el punto de vista de las técnicas constructivas, la abundancia de arcillas (+ del 70%) hace que el sedimento en conjunto adquiera sus características físicas: cohesión y plasticidad. Este material, es muy impermeable (CRATERRE, 1989), aunque cambia con facilidad de volumen con la humectación y desecación, degradando las estructuras de las que forman parte, y originando grietas que las hacen permeables. En esta ocasión la materia orgánica favorece la coalescencia de las partículas y el aumento de su cohesión. Es de destacar que estructuras descritas como cisternas en los yacimientos arqueológicos de la Edad del Bronce de la Lloma de Betxí (Paterna) y La Horna (Aspe) están constituidas por materiales con rasgos sedimentológicos muy similares (FUMANAL Y FERRER, 1998, 198; SERNA, 1995, 132).

Muestra B. Arcillas y limos de color gris suave (7/1 10 YR). Escasos cantos y gravas, entre los que destacan un gran fragmento óseo y algunos carbones de tamaño canto. Perforaciones radiculares, así como abundantes carbones. La fracción arenosa es idéntica

en origen a la estudiada en la muestra anterior. Pero la distribución textural en la fracción fina refuerza la singularidad percibida *de visu* en esta unidad. Se trata de un sedimento aluvial asociado no ya a un llano de inundación, sino a un depósito de carácter fanglomerático, también frecuente en la red fluvial local. Destaca la abundancia de limos, que pudiera tener un origen antrópico (CAPEL, 1977, 339; SERNA, 1995, 131) o asociarse a un aporte eólico en la configuración del sedimento original (FERRER ET ALII., 1993, 10).

Los porcentajes de carbonatos (56.72%) y materia orgánica (1%) caracterizan este sedimento como edafizado, aunque algo menos que en el caso anterior. Desde la perspectiva de las técnicas constructivas, la presencia de un 5% más de arenas y un 16% más de limos conceden al material un mayor grado de cohesión y estabilidad (CRATERRE, 1989). Trabas de muro en la Horna tienen similares porcentajes, aspecto que fue puesto en relación por A. Serna (1994) con su selección en función de sus características físicas, que favorecen la estabilidad de las estructuras.

En la Unidad estratigráfica (UE 402) o paquete de tierras que separa en dos la cisterna se recogieron dos muestras a distinta altura (Fig. 132).

- **UE 4173. Nivel inferior UE 402.** Esta unidad estratigráfica en la base de la pared de tierra se define en lo sedimentológico por la presencia de arcillas y limos en estructura masivas y formando agregados muy resistentes. Escasos conductos radiculares y abundantes grietas de retracción. Color blanco (8/1 10 YR) de marga terciaria poco o nada alteradas por los procesos morfogenéticos cuaternarios.

La distribución textural aporta claras evidencias de que se trata de un sedimento aluvial depositado por un flujo hídrico poco energético, circulación de aguas en manto, esorrentía difusa de llano de inundación. Destaca la riqueza en limos bien clasificados, similar a la detectada en la matriz del muro norte y que refuerza la hipótesis de un origen natural (depósitos ricos en aportes eólicos que pudieran haberse producido en las fases más áridas del Cuaternario más reciente). Los



Figura 132. Perfil abierto en la Balsa de decantación de la Cisterna nº 1.

elevados índices de carbonatos (64,2%) y bajos de materia orgánica (0,65%) señalan que el sedimento ha sido poco edafizado. Las arenas están constituidas por restos de estructuras biógenas, arenas organógenas, heredadas del sedimento terciario original.

En conjunto puede interpretarse como un sedimento aluvial (podría haberse generado en el contexto de un abanico aluvial) que no ha estado expuesto a la acción directa de los agentes ambientales (subsuperficial). Se extrajo, tal vez, del perfil de un escarpe. Desde el punto de vista de sus cualidades para la construcción, la riqueza en arcillas hace que el sedimento, a pesar de la importancia de los limos, adquiera su característica impermeabilidad, destacando la presencia de agregados muy consistentes así como de grietas de retracción.

UE 4168. Nivel superior UE 402. Esta unidad estratigráfica descrita en la parte superior de la pared de tierra antedicha se define como un nivel de limo arcillas de color gris suave (7/1 10 YR) algo más intenso que el de los niveles del paramento norte, y sensiblemente diferente a los niveles inferiores, blancos. El tono podría responder a una cierta edafización del sedimento, perceptible en el bajo porcentaje de carbonatos (60,5%) y el alto de materia orgánica (1,06%). La distribución textural de la fracción fina muestra unos rasgos muy irregulares, los menos coherentes de los vistos en este estudio, resultado de la intervención directa del hombre en su formación. Con todo posee ciertos rasgos de sedimento aluvial, procedente de la meteorización, erosión y transporte de margas terciarias (arenas idénticas a las hasta ahora descritas).

Pudiera tratarse de un suelo del entorno inmediato al yacimiento ocupado en época prehistórica, pero la ausencia de margas en el mismo yacimiento, hace difícil que tal hipótesis sea factible. No debemos descartar que estos materiales formaran parte de estructuras arqueológicas previas, una vez que aquí mismo se ha indicado el uso de margas en el mismo paramento de la cisterna. Se trataría de un relleno «tardío», coherente con su posición en la secuencia estratigráfica. Sus rasgos texturales hacen al sedimento útil para constituir traba de muro. La existencia de ciertas alineaciones de bloques de arenisca en el nivel, apoyan esta hipótesis.

COMENTARIO

Los análisis llevados a cabo en las unidades estratigráficas de la UE 402 aportan datos que han sido valorados desde la perspectiva arqueológica, en especial en lo referido al origen de los materiales de la UE 4168, procedentes de un contexto arqueológico que permite su datación relativa *tardía*.

Las muestras analizadas en el contexto de la estructura de la Cisterna nº 1 muestran la ausencia de un procesamiento previo de los materiales, pero en cambio evidencian un elevado conocimiento de las cualidades para la construcción de los sedimentos naturales.

2. 5. CISTERNA 2. NIVELES DE RELLENO PREHISTÓRICO

De la estructura arqueológica descrita como cisterna prehistórica nº 2 sólo se conserva en el perfil estudiado restos de la base del revestimiento y de las primeras hiladas de bloques que constituyen el paramento que protege el relleno de arcillas margosas que, adosadas a la pared de la cubeta, forman la capa impermeabilizante, según el modelo descrito en la Cisterna nº 1. El resto de la cisterna muestra un perfil abierto en la costra ojosa pleistocena a la que se adosa un conjunto de unidades de relleno, en su mayor parte buzantes hacia el interior de la cubeta y cortadas en su extremo SW por la zanja ibérica UE 2435, que en buena medida son el resultado de su amortización forzada. De base a techo posee la siguiente secuencia (Figs. 133 y 134).

El **nivel IX** (UE 2433) es horizontal a la base y está delimitado hacia el NE por los restos del paramento que conformaba la estructura de la cisterna. Está constituido por limos y arcillas de color gris suave (7/1 10 YR) formando agregados. Posee estructura masiva. Las arenas organógenas, heredadas del sedimento terciario original, suponen menos del 7% y son predominantemente finas.

La distribución textural indica que se trata de un sedimento aluvial depositado por un flujo hídrico poco energético, circulación de aguas en manto, escorrentía difusa. Como en el caso del nivel UE 4173, al que se asemeja mucho, posee abundantes limos bien clasificados. Son pues margas terciarias redepositadas y que formaban parte de un sedimento continental generado por un flujo hídrico que permite la decantación. Es sin duda el nivel de base de la cisterna y forma parte del revestimiento impermeabilizante del fondo.

Los **niveles VIIIb y a** (UE's 2432 y 2431) poseen también geometría horizontal a la base aunque su extremo NE tiene un ligero buzamiento hacia el interior de la cubeta. Es precisamente en este sector donde contactan (con carácter neto) con los restos de relleno

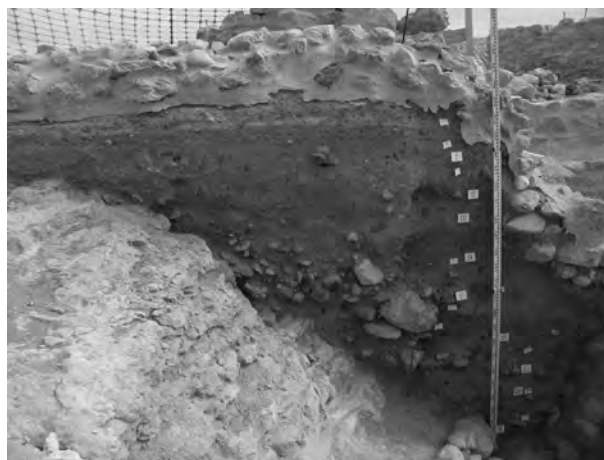


Figura 133. Perfil abierto en el relleno de la Cisterna nº 2.

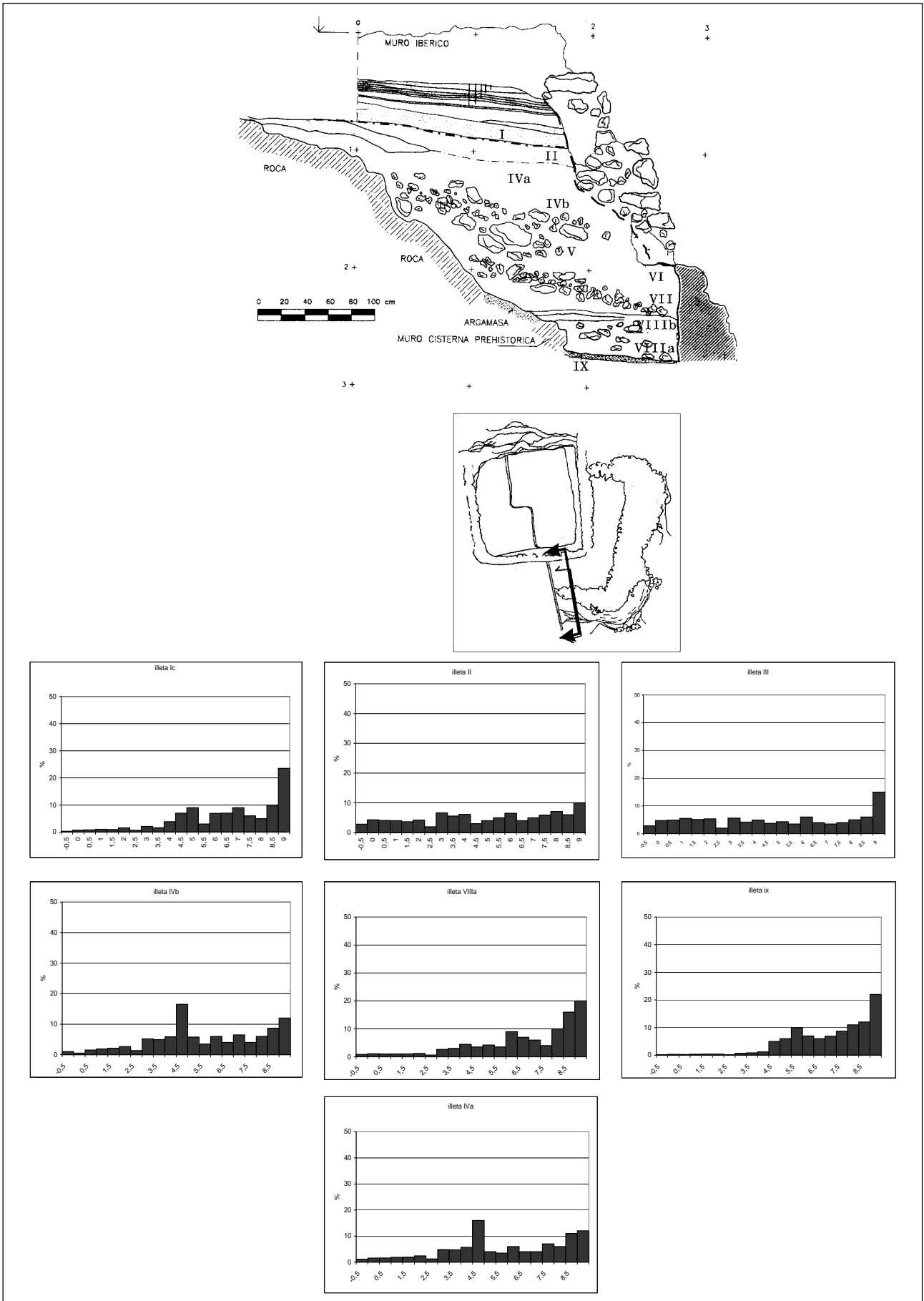


Figura 134. Estratigrafías del relleno de la Cisterna 2. Histogramas texturales las unidades estratigráficas estudiadas.

limoarcilloso ubicado tras el paramento arriba descrito y que solo se conserva en esta parte del perfil.

Le separa del nivel infrayacente, con el que posee contacto gradual, un conjunto de cantos subangulosos en posición casi horizontal. El nivel inferior está formado por limos y arcillas de color gris verdoso suave (7/2 10 YR) con abundante fracción gruesa, fragmentos de caliza y de costra que no superan por lo general los 10 cm de diámetro mayor.

El nivel VIIIa se ha individualizado por la menor presencia de estas fracciones y la inclusión de algún fragmento óseo. El análisis sedimentológico muestra que se haya emparentado con el nivel anterior aunque con un claro enriquecimiento en arenas, que alcanzan el 17% del total de la muestra, particularmente en las situadas por debajo de los 0,1 mm (3 phi), que le acerca a las características del nivel descrito en la cisterna 1 como matriz del paramento de piedra.

El nivel inferior, con más fracción gruesa, pudiera asociarse a un relleno de colmatación en uso de la estructura en momentos del Bronce Tardío, aunque los rasgos sedimentológicos no permiten afirmarlo con total seguridad. El nivel superior responde a la remoción de los restos de la estructura, una vez abandonada. La falta de fracción gruesa asociada a su destrucción nos lleva a proponer que esta fue en parte inducida por el reaprovechamiento para otras estructuras de la piedra de la cisterna, ya en el Bronce Tardío (incluye cerámica de este momento).

Los **niveles del VII al V** (adscritos todos a las UE's 2430 y 2428) forman parte de un relleno forzado con datación también del Bronce Tardío.

El nivel VII, que buza suavemente, está constituido por arenas, limos y arcillas de color gris pardo (light brownish gray 6/2 10 YR) con abundantes carbones y fracción gruesa, en ocasiones de más de 10 cm de diámetro.

El nivel VI se ha dividido en tres subunidades. La inferior VIc es muy similar a VII pero sin apenas bloques. Sí posee cantos y gravas, fragmentos de costra y calizas calcinadas. Es un nivel lenticular horizontal a la base que viene a regularizar la superficie definida por el nivel subyacente. VIb está constituido por un nivel lenticular de pronunciado buzamiento que se adosa a la pared de la cubeta de la cisterna. Posee muy abundante fracción gruesa, incluso bloques de gran tamaño, empastados en una matriz limoarenosa. Los cantos y bloques aparecen en ocasiones quemados y por su posición los vemos imbricados como si hubieran sido depositados desde el borde de la cisterna sin apenas fracción fina, que posteriormente ocupó los huecos existentes, iluviada de niveles superior. La presencia de cantos con posiciones anómalas y contrapuestas a la disposición general predominante avala la hipótesis de un depósito forzado de cantos y bloques, no tanto para amortizar la cubeta, sino para limpiar alguna zona de habitat. El nivel VIa (de color marrón pálido 6/3 10 YR) posee también geometría lenticular, y viene a re-

regularizar en parte la irregular geometría previa, resultado de la deposición de VIb. Hacia el SW es difícil su identificación, ya que parece darse un cambio lateral hacia el nivel VIc, que aquí alcanza mayor potencia. Está constituido por limos y arenas del mismo color sin apenas cantos gruesos, pero con muy abundantes carbones y gravas y cantos pequeños (frecuentemente calcinados) muy angulosos, casi plaquetas.

Finalmente el nivel V se superpone, también con geometría lenticular y buzante, a la serie VIb y VIa, por lo que parece formar parte del mismo paquete de aportes sedimentarios. Está constituido por cantos angulosos y bloques pequeños en los que predomina una disposición caótica, que parece indicar que se depositaron junto con su matriz limoarenosa de manera forzada. Presencia de cantos de arenisca con desgaste marino (marcas de litófagos y bioconstrucciones) y de cantos afectados por el fuego.

Interpretamos pues el conjunto de niveles como resultado de una amortización antrópica que no tiene como objeto regularizar la geometría del espacio. Se asocia más bien al uso de la cubeta como posible vertedero (recordemos la abundancia de fauna descrita en los trabajos arqueológicos) del espacio habitado del Bronce Tardío.

Las **niveles IVb y a** se identifican con las UE's 2427 y siguientes, considerados estériles, sin material arqueológico que permita su datación. Se trata de un mismo nivel de limoarenas gris pálido (7/1 10 YR) con escasos cantos. Se distinguen ambas subunidades en su geometría, ya que IVb regulariza la superficie irregular previa, especialmente hacia el centro de la cubeta. La subunidad IVa ocupa ya todo el perfil visto con un pronunciado buzamiento, como siempre hacia el SW.

Ambos niveles están constituidos por limos con arenas y escasas arcillas. Las arenas suponen el 28 y 27% respectivamente de la muestra, con una distribución poco selectiva, aun cuando más del 55% son arenas muy finas (por debajo de 3 phi's). Los limos, tampoco muy clasificados, se concentran en torno a la fracción 5 phi's, lo que parece indicar un claro predominio del transporte eólico.

Se interpreta como un depósito formado en condiciones naturales en el contexto de no ocupación previa al asentamiento de época ibérica. El predominio de los procesos eólicos en un contexto de abandono, claramente indica el predominio de condiciones ambientales muy áridas, al menos estacionalmente. Su relativa importancia debe ser puesta en relación con que nos hallamos en un medio litoral donde son recurrentes las brisas marinas.

Los **niveles III y II** se corresponden *grosso modo* con las UE's 2419 a la 2417. Representan las últimas fases de amortización y poseen una geometría buzante mucho más suavizada. Se trata de arenas con limos y arcillas masivas de color entre gris suave y marrón muy pálido (7/3-7/1 10 YR) con algunos cantos y gra-

vas subredondeadas. En el campo se identificaron algunas estructuras laminares que vinculamos a flujos hídricos algo energéticos.

En conjunto el estudio sedimentológico de ambos niveles muestra el predominio de las arenas (45% y 43,5% respectivamente) muy mal clasificadas. Similar aspecto poseen las fracciones más finas, constituidas por limos y algunas arcillas sin que existan fracciones texturales que destaquen por su importancia porcentual. El carácter tendido de la curva nos hace proponer que se trata de una colada de fracciones finas, en este caso, limoarenosas.

La movilización de este paquete sedimentario exige la disponibilidad de un volumen suficiente de agua para licuefactar el depósito que obviamente, y dada la falta de aportes sedimentarios a partir del Bronce Tardío, formaría parte de niveles arqueológicos previos y se hallaría en origen en las proximidades de la cubeta.

El **nivel I** se corresponde con una regularización antrópica de época ibérica. Muestra una coloración ligeramente anaranjada, caracterizándose por múltiples «manchas» de color gris, amarillo y naranja, y que responden a restos de adobes desechos. Su análisis textural muestra que estos adobes en origen se elaboraron a partir de sedimentos aluviales.

COMENTARIO AL PERFIL

Es relevante señalar que la técnica constructiva empleada en esta estructura repite el modelo descrito para la cisterna nº 1. Respecto a los rellenos que conforman su amortización, los niveles basales nos han permitido documentar su uso y su posterior degradación, especialmente a partir de su posible desmantelamiento en época del Bronce Tardío, y su uso como vertedero.

Desde otro punto de vista destaca la presencia de depósitos eólicos en las primeras fases de no ocupación, posteriores al Bronce Tardío, y el subsiguiente predominio de coladas inmediatamente antes de la ocupación ibérica. Esta sucesión puede ser interpretada como un empeoramiento en las condiciones de disponibilidad de recursos hídricos al final del Bronce Tardío y antes del período ibérico (a lo largo de la primera mitad del I milenio a. C.).

3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES: EL MEDIO Y LOS RASGOS AMBIENTALES

3.1. EL CLIMA EN LA PREHISTORIA RECIENTE

Determinar las condiciones ambientales para el Calcolítico y la Edad del Bronce tiene gran complejidad, ya que en el medio mediterráneo la vegetación y los procesos geomorfológicos están controlados sobre todo por la acción humana y los fenómenos culturales. Con todo, los trabajos llevados a cabo en el ámbito europeo indican que el clima no era sustancialmente distinto al actual y siempre insisten en la diversidad lo-

cal y en la importancia de las fluctuaciones puntuales; aun aportando tendencias generales (HARDING, 2003). Tradicionalmente se ha dado por válida la secuencia polínica de la Europa occidental, que establece que el periodo subboreal es cálido y seco, en contraste con el atlántico, cálido y húmedo y el subatlántico, fresco y húmedo (DE BEAULIEU, 1982).

Trabajos recientes cuestionan la validez de este modelo, y sus resultados, aún confirmando una relativamente elevada temperatura, discuten el predominio de la aridez. Así, estudios geoarqueológicos llevados a cabo en el continente europeo establecen la existencia de un medio más húmedo y estable con posterioridad al Bronce Pleno frente al Calcolítico. Los rasgos climáticos identificados a partir del estudio de las curvas polínicas francesas (PONS *ET ALII*, 1991) parecen indicar para la plena edad del Bronce (2000 a 600 antes de nuestra Era) un limitado aumento de las precipitaciones en verano, especialmente en el *Midi* francés, que reduce el estrés hídrico estival y permite el desarrollo estable de la vegetación. En el yacimiento de Flag Fen (Gran Bretaña – PRYOR, 1991) se observan importantes cambios ambientales, un aumento de la humedad hacia el 1300 a.C., que en otros yacimientos de la Europa continental llegan hasta la Edad del Hierro (Bouzeck en Hungría y Bohemia, según RUIZ GÁLVEZ, 1999). La medición de la presencia de residuos negativos de C¹⁴, interpretada como un descenso de la radiación solar tras el periodo Calcolítico y a lo largo del segundo milenio antes de Cristo (STUIVER y BRAZIUNAS, 1993), es coincidente con esta interpretación.

Investigaciones llevadas a cabo en el proyecto *Archaeomedes* (VAN DER LEEUW, THE ARCHAEOEMEDS RESEARCH TEAM, 2005), aun centradas en los procesos geomorfológicos de época romana, identifican un aumento de la erosión y el aluvionamiento en la Edad del Bronce, que al ser anómala con la nueva secuencia ambiental, ponen en relación con la gestión antrópica del medio. J. Wainwright (2000) llega a una conclusión similar, pero no descarta la génesis climática para estos procesos, recuperando así, en parte, la propuesta clásica.

En el ámbito español Ruiz Gálvez (1998) señala que con el subboreal, tras el óptimo climático, reaparecen los rasgos mediterráneos, con condiciones ambientales similares a las actuales. Son escasos los datos, pero a lo largo del tercer milenio a. C. (al inicio del subboreal) al menos en el Sureste, se intensificó la aridez (en concordancia con el modelo general) como consecuencia de la influencia del sistema sahérico, que habría aportado aire seco del desierto. Para el Bronce la misma autora cita el proyecto de la Universidad de Valladolid en la cuenca media del Duero (DELIBES *ET ALII*, 1995) que indica, que aun manteniéndose los rasgos actuales, parece aumentar la humedad y la rigurosidad invernal, y estudios llevados a cabo en Alicante y Murcia (CUENCA Y WALKER, 1985 y 1995, ECHALLIER *ET ALII*, 1978) que proponen que a comienzos del

segundo milenio a.C. se produce un aumento de la actividad de ríos, lo que indicaría una mayor pluviosidad y aportes sedimentarios en los llanos. También, a partir de los trabajos sedimentológicos llevados a cabo en Fuente Álamo (DELGADO, 1999), en pleno sureste mediterráneo, se propone un aumento de la humedad, cuestionada desde la antracología (STIKA, 1999). Por su parte Burillo *et alii* (1981) señalan la existencia de unas condiciones ambientales frescas y húmedas a partir del Bronce medio, que daría lugar a depósitos sedimentarios en las vertientes de Alfambra (Teruel), lo que supondría la entrada de las condiciones ambientales propuestas para el subatlántico mucho antes de lo propuesto en el esquema general tradicional.

Investigaciones llevadas a cabo en diversos arqueológicos valencianos parecen indicar, para finales del Calcolítico, el predominio de las condiciones ambientales mediterráneas y la movilización de depósitos de vertiente en relación con la presencia de lluvias de elevada intensidad horaria (FERRER *ET ALII*, 1993). Los procesos denudativos del manto edáfico culminarán con la total exposición del roquedo en laderas altas y medias. Fenómeno detectado en Andalucía occidental desde el Bronce antiguo (BORJA BARRERA, 1992) y en diversos asentamientos valencianos, donde el desmantelamiento se produciría con anterioridad a la ocupación de la Edad del Bronce, remontándose incluso, en algunos casos, al 5.000 BP (FUMANAL Y CALVO, 1981). En concordancia con lo expuesto, estudios referidos a la vegetación en medios mediterráneos parecen mostrar a partir del Calcolítico una importante degradación de la cubierta, con la aparición de asociaciones más abiertas en Torreblanca (MENÉNDEZ AMOR Y FLORSCHTZ, 1961) y Cova de les Cendres (BADAL *ET ALII*, 1989), que bien pudiera estar en relación con la acción antrópica. De estos trabajos parece deducirse que en medios mediterráneos se produjo una fase erosiva desde el Calcolítico y el Bronce antiguo, y que continúa más allá del Bronce final, como resultado normal del funcionamiento de un geosistema mediterráneo antropizado, en el que la degradación de la cubierta vegetal generada por el hombre se suma al impacto de las lluvias de elevada intensidad horaria características del medio.

En concreto para el II milenio a.C. se ha detectado en las tierras meridionales valencianas a lo largo de todo el Bronce un posible aumento de la sequedad, tal vez estacional, de acuerdo con el clásico hoy cuestionado. La aridez se expresa en la aparición de depósitos eólicos, básicamente de limos, tanto en niveles de sedimentación natural como formando parte de estructuras arqueológicas (FERRER *ET ALII*, 1993, HERNÁNDEZ *ET ALII*, 1995, SERNA, 1995). En el yacimiento del Tabayá (Aspe) se observa la presencia de este tipo de sedimentos en niveles del Bronce Pleno. En la Horna (Aspe) se identifican niveles de rasgos similares formando parte de estructuras del Bronce Medio. Finalmente en Cabezo Redondo sedimentos con rasgos

de transporte eólico están presentes en todo el perfil, pero son especialmente claros en niveles asociados al Bronce Tardío, lo que pondría en discusión la relativa mejoría en la distribución de las precipitaciones propuesta para el subatlántico, al menos en las tierras del Vinalopó, de clima árido –Ruiz Gálvez (2001) entiende que estas condiciones son generales para el territorio mediterráneo–.

Con todo, ante estas evidencias hay que ser cauteloso, ya que la presencia de limos no siempre ha de significar un aumento de la aridez. Capel (1977) y Serna (1995) mantienen que la abundancia de limos en los yacimientos arqueológicos de la prehistoria reciente se asocia especialmente a las actividades humanas. A ello se contraponen el hecho de que en asentamientos valencianos más septentrionales de la misma época, tales como la Loma de Betxí, Paterna, (FUMANAL Y FERRER, 1999), la Muntanya Assolada, Alzira, (FUMANAL, 1990) o el Mas del Corral, Alcoi, (FERRER *ET ALII*, 1993), no existen evidencias de sedimentos eólicos, lo que podría avalar su origen ambiental, ya que estos yacimientos se ubican en contextos climáticos sutilmente distintos. Los depósitos eólicos se asociarían a unos rasgos más áridos a lo largo del Holoceno en el sector meridional o bien se deberían a la disponibilidad de este tipo de materiales en el entorno, como herencia de condiciones ambientales pleistocenas.

3.2. LA OCUPACIÓN HUMANA, LOS PROCESOS Y LOS RECURSOS NATURALES

En algunos párrafos del apartado anterior se ha tratado del papel del hombre en la génesis de unas condiciones ambientales concretas, singularmente importante en el medio mediterráneo. Pero también es de interés reflexionar sobre el papel del medio en relación con los fenómenos culturales.

Así, algunos trabajos previos han pretendido aportar datos concretos sobre el grado de conocimiento y procesado de las materias primas, especialmente en la construcción. Se ha podido establecer la existencia de una clara selección de los sedimentos en función de sus características físico-químicas y sus propiedades para formar parte de estructuras (plasticidad, compresión y cohesión – CRATERRE, 1989) para yacimientos de la Edad del Bronce (SERNA, 1995, HERNÁNDEZ *ET ALII*, 1995), pero de igual modo se ha podido determinar que no existe apenas procesado de estos materiales para mejorar sus cualidades. Sendos estudios sobre los sedimentos que conforman los derrumbes de estructuras arqueológicas llevados a cabo en yacimientos prehistóricos (uno del neolítico en la Tracia griega–Makri, EFSTRATIOU *ET ALII*, 1998–y otro de la Edad del Bronce en Valencia –Lloma de Betxí, FUMANAL Y FERRER, 1998–), permiten vincular los distintos niveles estratigráficos a sucesivas fases de derrumbe en función de sus rasgos texturales.

Otro aspecto de gran interés desarrollado en las investigaciones que relacionan el medio ambiente con los asentamientos de la prehistoria más reciente, es la tendencia a establecer conexiones más o menos directas entre la dinámica natural y los procesos culturales, especialmente entre los eventos geomorfológicos singulares y los periodos de crisis. Estas aproximaciones, claramente catastrofistas, que ponen en relación eventos naturales destructivos con los cambios y procesos culturales han tenido cierta predicación. Es el caso de Baillie (1989 y 1995), Burgess (1989) y Gross-Klee y Maise (1997) en relación con las erupciones volcánicas. Como ejemplo citaremos el estudio de Baillie que relaciona una erupción del Thera en el 1620 a.C. con un enfriamiento general muy influyente en los procesos culturales de todo el continente, hecho que aunque no parece discutible, no deja de poseer carácter puntual en la dinámica cultural. También Hadding (2003), al reflexionar sobre la ocupación de bordes lacustres en los bosques de los Alpes, señala que es sorprendente que muchos sitios quedaran completamente abandonados tras episodios de gran inundación.

3.3. LA SIGNIFICACIÓN DE LOS DEPÓSITOS IDENTIFICADOS EN LA *ILLETA* DEL CAMPELLO: LA DINÁMICA SEDIMENTARIA EN UN ABANICO ALUVIAL

El yacimiento de la *Illeta* del Campello se ubica en un medio sedimentario de rasgos claramente continentales, ya que se trata del extremo distal de un abanico aluvial; aunque no podemos desdeñar la influencia del litoral y sus procesos, dada la proximidad de la costa.

La interpretación ambiental de los rasgos sedimentarios en un medio fluvial exigen una especial precaución, ya que los cambios en la dinámica y en las facies deposicionales predominantes no tiene por que tener una relación causal directa con un cambio en las condiciones hidrológicas y climáticas.

Un abanico aluvial es un medio sedimentario fluvial en cuya génesis y evolución participan tanto factores tectónicos, como hidráulicos y climáticos (BULL, 1997). Estos últimos han sido de gran importancia a pequeña escala cronológica a lo largo del Cuaternario más reciente, y han determinado que la dinámica fuera de agradación o de disección.

Existe la convención de que es en los climas áridos y semiáridos en los que los procesos de agradación son más intensos (BUTZER, 1964), aunque Dorn *et alii* (1987) determinaron que en los abanicos del *Death Valley* la agradación se producía en periodos húmedos y el atrincheramiento en fases áridas. En el sureste de la Península Ibérica la máxima producción de sedimentos se dio en un contexto climático árido a lo largo de los periodos glaciares pleistocenos (HARVEY, 1990), en los que la cubierta vegetal en la cuenca de drenaje se redujo considerablemente y se produjeron eventos

de carácter tormentoso de gran capacidad de erosión y transporte. Los interglaciares supusieron estabilidad en la superficie del abanico, la disección de cauces, el predominio de flujos concentrados y confinados, y la formación de costras calcáreas.

En la actual fase interglaciar se produce la disección de los depósitos del Würm, con puntuales procesos de agradación asociados a la acción humana sobre la cubierta vegetal, a través de la deforestación, que provocaría inundaciones intensas y violentas al reducirse la capacidad de infiltración de los suelos y al aumentar de la velocidad de respuesta de la red de drenaje a las precipitaciones de elevada intensidad horaria (VITA FINZI, 1972, THORNES Y GILMAN, 1983, PONS Y QUEZEL, 1985, VAN ANDEL *ET ALII*, 1990, CARMONA, 1990 y BROWN, 1997).

Con todo Harvey (1990) propone que los factores climáticos siguen siendo determinantes. Al estudiar los abanicos del litoral mediterráneo español observó que la relativa importancia de la agradación sobre la incisión actual en los abanicos del sureste (Murcia y Almería), en contraste con otros más septentrionales (Alicante), se debe a la marcada aridez de su clima local.

Dado que el yacimiento de *La Illeta* se haya situado en un ámbito marginal del abanico aluvial del *Barranc de l'Amerador* (aunque ya se ha señalado que un paleocauce no incidido conecta el cauce principal con la vaguada y *Platja de l'Almadrava*), la formación de depósitos sedimentarios en facies típicas de abanico en este medio debe ser interpretada como resultado del tipo de cambios ambientales arriba descrito. Así podemos proponer que las formaciones sedimentarias documentadas en los trabajos realizados en el yacimiento se asocian en gran medida a la dinámica de la degradación de la cubierta vegetal en la cuenca de drenaje, ya sea por un retroceso forzado de ésta por la actividad humana, ya sea por un incremento de la aridez ambiental.

A modo de resumen podemos señalar los distintos tipos de formaciones sedimentarias documentadas y su posible significación.

- *Llano de inundación antiguo*. Se trata de sedimentos de llano de inundación con cierta edafización depositados directamente y en contacto erosivo sobre la costra pleistocena. Responden a un periodo, posiblemente holoceno, en el que predomina la estabilidad en el abanico aluvial preservado durante las fases más erosivas del holoceno medio.

- *Las coladas de fangos (mudflows) y arroyadas difusas sellando el Calcolítico*. Las primeras son características de abanicos aluviales y se asocian genéticamente a los *debrisflows* o coladas de derrumbios, formaciones sedimentarias vinculadas a sectores proximales del abanico y al entorno del cauce. Responden al transporte de un sedimento en el que predominan las fracciones finas en la matriz (limo y arcilla) como un fluido o masa plástica, resultado

de una intensa humectación y una muy elevada pendiente. Exigen pues la existencia de precipitaciones de elevada intensidad horaria (BEATY, 1990) sobre formaciones sedimentarias no estabilizadas. Las arroyadas difusas en cambio, son características de sectores distales sin que sea una necesaria relación directa con el cauce, y poseería la misma interpretación paleohidrológica.

◦ *Arroyadas fluviales cada vez más energéticas en el contexto del Bronce Antiguo y Pleno, que parecen ser contemporáneas al desarrollo de sedimentos eólicos.* Podemos interpretar los depósitos fluviales como el resultado de flujos concentrados secundarios en el contexto del abanico. Los sedimentos eólicos pudieran asociarse a la actividad humana junto con la acción de las brisas y temporales marinos en un medio litoral. Cabe señalar aquí que en rellenos similares de época ibérica que colmatan la misma estructura reutilizada, se han documentado procesos eólicos a lo largo de todo el relleno (FERRER, inédito).

◦ *Depósitos de gruesos con matriz arenosa previos al Bronce Tardío.* Se asocian con la actuación de corrientes hídricas altamente energéticas y de poca duración, que no tienen capacidad para seleccionar el material. Para Arche (1990) estas corrientes circularían no confinadas, se trataría de arroyadas en manto (*sheet floods*) por unas pendientes con gradiente elevado y superficie topográfica relativamente lisa. Las principales características de esta tipología sedimentaria, como son contactos basales erosivos y geometría del depósito tabular, coinciden con los depósitos descritos y se corresponderían con una única descarga muy importante y efímera, como sería el caso de algunas avenidas de tormenta.

Así descrito, desde el punto de vista ambiental cabe descartar que el depósito pudiera significar simplemente un cambio en el micro-ambiente sedimentario, es decir, el desplazamiento del canal y su fondo hasta esta zona, en la que antes predominaba la sedimentación marginal en el contexto del abanico. El establecimiento de una corriente fluvial no confinada erosionando el sedimento previo supone un cambio en el perfil longitudinal de la corriente y una transformación radical de su morfología. Así, Arche (1990) interpreta el paso de un medio con predominio de coladas a otro con predominio de corrientes tractivas puede ser el resultado de un encajamiento importante de las zonas de cabecera, que daría lugar a la activación de los procesos hídricos en sectores antes marginales, en relación con un aumento de la disponibilidad de agua.

◦ *Desarrollo de formaciones eólicas tras el Bronce Tardío* a partir de la existencia de unos grandes paquetes que completan la amortización de la cisterna, antes de producirse la primera ocupación de época ibérica. Ya se ha señalado la significación de los sedimentos eólicos y de los limos en general en el contexto arqueológico. Ahora bien, el hecho de que se

depositaran en una fase de abandono, parece indicar el predominio de unas condiciones de pronunciada aridez a lo largo de la primera mitad del I milenio a. C.

◦ *Depósitos de finos con gravas y cantos que podemos emparentar con «mudflows /debrisflows» previas a la primera ocupación ibérica.* Su significación ambiental es discutible dada la posición que ocupan estas formaciones, rellenando una cubeta, antigua cisterna, con todo son sin duda evidencia de la existencia de precipitaciones de cierta intensidad, capaces de movilizar paquetes sedimentarios del entorno más inmediato.

INTERPRETACIÓN PALEOAMBIENTAL

La activación de los procesos morfogenéticos y la dinámica de agradación en el abanico aluvial son la característica dominante a lo largo de toda la Edad del Bronce. Los depósitos sedimentarios responden a procesos hídricos progresivamente más energéticos.

Las fases de agradación en el sector distal parece ser el resultado de un aumento en el suministro de sedimentos en relación con el umbral de la potencia crítica de la corriente. En este sentido podríamos proponer un aumento de las escorrentías superficiales. El aumento de intensidad de los procesos sedimentarios fluviales no se debería tanto a un aumento del agua disponible, como a un aumento de la escorrentía, tal vez en relación con una mayor importancia de las precipitaciones de elevada intensidad horaria o a una reducción de la cubierta vegetal en la cuenca, que facilitaría una respuesta más rápida y efectiva de los sistemas de drenaje fluvial frente a las precipitaciones.

La presencia de sedimentos eólicos en paralelo al aumento de la energía de las inundaciones, pudiera ser coherente con una intensificación de la estacionalidad de la aridez y de las lluvias, especialmente a partir del Bronce Antiguo/Pleno, en concordancia con el modelo polínico europeo tradicional, que plantea la existencia de unas condiciones ambientales mediterráneas con una marcada tendencia a la aridez para el subboreal.

El aumento progresivo de la presión humana sobre el medio y el aumento de la aridez, variables que se interrelacionan de manera compleja, deben ser considerados los principales responsables de esta evolución ambiental local y explicar su carácter anómalo respecto a los resultados más recientes. Así los procesos sedimentarios documentados serían el resultado no de la dinámica ambiental global, sino de la acción del hombre sobre el medio.

Para la evolución del medio tras la Edad del Bronce son particularmente interesantes los rasgos documentados en el relleno de la cisterna 2, posteriores al Bronce Tardío, que demuestran el predominio de los procesos eólicos durante un periodo de abandono, y que parecen confirmar la tendencia observada en otros yacimientos valencianos del ámbito árido, en los que las condiciones de máxima aridez, en esta ocasión cla-

ramente climáticas, se darían al final del periodo y a lo largo de al menos las primeras fases del subatlántico. Aunque no debemos olvidar el papel de las brisas marinas, como generadoras de depósitos de este tipo. Rasgos menos áridos, característicos del actual periodo se iniciarían con posterioridad, inmediatamente antes de la ocupación ibérica, es decir, al final de la primera mitad del I milenio a.C. Aunque esta afirmación debe verse matizada por el hecho de que se documentan en un relleno de cubeta, y que posiblemente el depósito se vio condicionado en su génesis más por los rasgos topográficos que por la dinámica ambiental.

Las actuales condiciones ambientales, la falta de aportes sedimentarios y el predominio de los procesos erosivos, debe asociarse al encajamiento de la red fluvial posterior a la Edad del Bronce, y a la activa erosión marina, que exige un reajuste del nivel de base, aislando el promontorio de la Illeta de los procesos sedimentarios. Los aportes sedimentarios continentales han sido también importantes en época histórica, pero se ha producido en el contexto de vaguadas, cauces y paleocauces incididos de los abanicos y llanos próximos.

3. 4. EL MEDIO NATURAL Y LA SECUENCIA CULTURAL

EL MEDIO FÍSICO DEL TERCER Y SEGUNDO MILENIO A.C.

En contexto actual de activa erosión marina, expresada en las plataformas de abrasión, los acantilados activos y los valles colgados, y vistos los depósitos aluviales que coronan la serie sedimentaria del *La Illeta*, que alcanzan al menos el Bronce Tardío, es obvio que la protuberancia costera de *La Illeta* ofrecía durante la prehistoria reciente una superficie considerablemente mayor, con una línea de costa más alejada que la actual.

La configuración de la costa no diferiría de la actual en el sentido de que existirían inmediatas ensenadas tanto a levante como a poniente de *La Illeta*, que poseería rasgos peninsulares, y que podrían ser posibles zonas de amarre. A unos 300 m hacia poniente, tras el promontorio de la Torre Vigía, se extendería una ensenada mucho más protegida de los temporales de levante y asociada a la desembocadura del curso más o menos perenne de agua del *Barranc de Cabrafic*.

Ya hemos señalado que las investigaciones arqueológicas han puesto en evidencia un aspecto de gran importancia en los sucesivos asentamientos de *La Illeta*: la presencia de dos grandes cisternas del Bronce, suponen la necesaria disponibilidad de abundante agua dulce, que el medio, en sus condiciones actuales, pareciera no poder proporcionar. En relación con este aspecto, es poco probable la conexión del paleocauce no incidido del *Barranc de l'Amenador* que desagua en la *Platja de l'Almadrava* con las cisternas, y aun está

por determinar la existencia y posible uso del agua en los cauces del sector de poniente. Con todo, para nutrir las cisternas sólo sería necesario que se utilizaran los aportes de pequeñas cuencas receptoras ubicadas inmediatamente al norte, dado que la impermeabilidad de la costra pleistocena subsuperficial, favorecería las escorrentías desde el promontorio de la Torre Vigía hacia *La Illeta*.

TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Los niveles de ocupación calcolítica (Cabaña 3) que presentan pellas de fracciones finas de color ocre-amarillento, han sido interpretados como de derrumbe. Se trata de restos de tapiales, barro y posibles adobes, con frecuencia rubefactos, que hacen muy factible que se esté ante un claro nivel de incendio y destrucción de una estructura habitación. La composición de estos niveles muestra que se trata de un sedimento aluvial con una textura franca, formado por una escorrentía difusa, de baja energía, en el contexto de un espacio marginal del abanico aluvial.

Se puede proponer una arquitectura del barro para el Calcolítico, dado el uso de sedimentos y suelos del entorno inmediato en la construcción, y dado el hecho de que este material aun no habiendo sido procesado para su uso, ha sido seleccionado en función de sus cualidades de cohesión y estabilidad.

Apenas se documenta por nuestra parte el uso de la piedra en los niveles calcolíticos más allá de los zócalos de las viviendas, aunque por lo parcial de la aproximación, tal observación no debe ser considerado como concluyente. Si que aparece ésta con profusión en los niveles estudiados en el contexto del Bronce, lo que parece indicar su uso en las estructuras de habitación. Se utiliza también otros materiales, tales como cantos de playa para la construcción de posibles pavimentos. En la cisterna se ha observado una selección muy sutil de los materiales utilizados. De nuevo no existe procesado previo de estos, pero si un conocimiento exhaustivo de sus cualidades para la construcción.

LOS PROCESOS NATURALES Y LA SECUENCIA CULTURAL

A partir del trabajo realizado podemos afirmar que las fases de abandono no parecen asociarse a fases de inundación. Interpretamos en todas las ocasiones en que se ha documentado la secuencia ocupación/abandono+inundación (del Calcolítico al Bronce y del Bronce Antiguo/Pleno al Bronce Tardío) que existe un periodo intermedio de abandono, previo al evento natural.

En otras ocasiones se han documentado sedimentos fluviales entre niveles de ocupación, en particular a lo largo del Bronce Antiguo/Pleno, por lo que interpretamos que las inundaciones se producen sin afectar a la continuidad de los asentamientos.

Los mayores depósitos sedimentarios relacionados con la activación de la acreción del abanico se asocian

a fases de no ocupación. Siendo de menores dimensiones los que se intercalan en fases de sedimentación arqueológica. Ello avala para nosotros la hipótesis de una coexistencia de estos procesos naturales con los culturales, ya que la disminución de las potencias sedimentarias se asociaría a la gestión humana de los espacios (posible limpieza).

Es de singular relevancia el caso de los niveles de fracciones gruesas anteriores al Bronce Tardío, que están ausentes en algunos perfiles y, en especial, en los rellenos de las cisternas, lo que evidencia que estas fueron limpiadas tras el evento. Aspecto que a su vez

apoya la hipótesis, confirmada desde la arqueología, de su uso a lo largo del Bronce Tardío.

Así pues, los datos obtenidos no avalan las hipótesis catastrofistas propuestas en recientes trabajos de investigación, que ponen en relación cambios culturales, tales como el cese de la ocupación de un yacimiento, con eventos naturales de carácter catastrófico. Más bien parece evidenciarse, al menos a lo largo del Bronce, la continuidad de los procesos culturales en un medio natural que es dinámico y cambiante en función de unas condiciones ambientales en gran medida inducidas por la propia gestión humana del medio.



Excavación de la plataforma prehistórica. 2001. Archivo MARQ.

FAUNA Y HÁBITAT DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA ILLETA DELS BANYETS, EL CAMPELLO, ALICANTE

Miguel Benito Iborra

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

En 1994, con la edición de los primeros resultados del estudio arqueozoológico de la *Illeta* (BENITO, 1994), se abrieron numerosas cuestiones que comenzaban ya a esbozar algunas controversias dentro del contexto de un periodo aún poco conocido como el de la Edad del Bronce en las provincias valencianas y en la de Alicante, en particular, referido casi en exclusiva a un importantísimo yacimiento como el de Cabezo Redondo de Villena (v.d DRIESCH., 1972). El ámbito científico de las paleofaunas y su usanza cultural en este periodo, requería definir marcos territoriales más generales, medios ecológicos más concretos y agregar un número mayor de repertorios de fauna de la *Illeta* perfectamente contextualizados que nos ayudaran a comprender algunos de los planteamientos que a priori se presentaban. En aquella ocasión, contamos con las indicaciones inestimables de E. A. Llobregat en cuanto a reconocimiento espacial de sectores de excavación y unidades; hoy, tras el análisis detallado de sus diarios de excavación y los estudios posteriores sobre sus estructuras, materiales y unidades espaciales (OLCINA ET ALII, 1997), y la reciente culminación por el equipo del Museo Arqueológico Provincial MARQ, de las actuaciones para su excavación y puesta en valor, además del análisis concienzudo de algún elemento esencial del poblado de la Edad del Bronce, como la cisterna 1 (SOLER ET ALII, 2004), disponemos de un registro mucho más fiable, riguroso en su estratigrafía y procedencia espacial, perfectamente diferenciado en el tiempo y en las diversas etapas de ocupación de esta pequeña lengua terrestre, casi desgajada en nuestros días, del litoral alicantino. Es por ello, que aquel primer estudio, repleto de dudas sobre los contextos espaciales y culturales, hoy releído en lo que a fauna se refiere, tiene algún nexo con los actuales resultados de 2005 (no en balde, el orden de importancia y la proporción de especies en las muestras son aproximadas en cuanto al NR y NMI, además de constatar que las cisternas 1 y 2 se excavaron en las campañas de 1979

y 1982), de modo que sirvió sólo de punto de partida aproximado, que salvando estas dificultades sobrevenidas, finaliza en el actual, más ajustado a los datos arqueológicamente asentados.

Once años más tarde, el panorama general de los estudios de fauna de la Edad del Bronce tampoco ha experimentado una sustanciosa incorporación de nuevos repertorios, estando a esta altura, en marcha, algunos estudios provinciales sobre la fauna del Tabaià (Aspe, Alicante), Terlinques, Barranco del Tuerto, o los nuevos datos de la Mola d'Agres (LÓPEZ GILA, 2004). Efectivamente, algunos cambios en el comportamiento de los grupos humanos y comunidades consolidadas, como la misma domesticación de los équidos, es una de esas controversias no claramente resueltas por el material arqueológico de aparejos y utillaje de equitación. Tal vez porque la equitación es una vertiente más de la domesticación del caballo, de la que el control de manadas con vías alimenticias y de manipulación ganadera ofrece unos mayores resultados por parte de los grupos. Esta versatilidad del ganado equino controlado (no se han encontrado establos hasta el momento, ni rediles, ni áreas en los poblados acotadas para tal fin lo suficientemente espaciales) no necesariamente requiere de este condicionante arquitectónico. El agrupamiento de los equinos pudo ejercerse con otro tipo de medios y modos, escasamente identificados –exceptuando las áreas de estabulación en el interior de las viviendas de los poblados–. Por otra parte, cabe ahondar más en el reconocimiento de la funcionalidad ganadera de muchos de nuestros poblados, de su imbricación en el territorio y de las rutas de comunicación para el trasiego de mercancías, en la especialización diferenciada que se detecta entre poblados y épocas de la Edad del Bronce –sabemos de los resultados de los estudios arqueozoológicos realizados en el Vinalopó Medio y la Foia de Castalla, zona limítrofe con la expansión de la Cultura del Argar (PUIG-CERVER, 1992-94)–. Poco se conoce de las estructuras faunísticas de las comunidades del Bronce Argárico y Tardío, del tipo de disfrute de una u otra especie o de

uno u otro taxón de ganado, bien sea mayor o menor. Otro aspecto importante es el grado de dependencia y/o predación sobre el medio ambiente próximo a estas instalaciones, ya que el Cenograma –conjunto potencial de seres vivos existentes en un ecosistema– debió ser similar y adaptado a cada biotopo.

Los restos estudiados del área excavada, según la información suministrada por el equipo técnico de campo, corresponden a las unidades estratigráficas expuestas en la siguiente tabla:

Campaña	U.E.	Localización	Adscripción cultural
2002	2427	Cisterna 2	Bronce Tardío
2002	2428	Cisterna 2	Bronce Tardío
2002	2430	Cisterna 2	Bronce Tardío
2002	2431	Cisterna 2	Bronce Tardío
2002	2432	Cisterna 2	Bronce Tardío
2001	4017	Plataforma	Bronce Tardío
2001	4123/4137	Plataforma	Bronce Tardío
2001	4163	Plataforma	Bronce Tardío
2001	4181	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4184	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4185	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4186	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4187	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4188	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4190	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4192	Plataforma	Bronce Argárico
2001	4195	Plataforma	Bronce Argárico

Tabla 7.1. Relación UUEE estudiadas.

La unidad 2427 se trata de un nivel estéril de desocupación adscrito al Bronce Tardío e inferior al primer momento ibérico de la *Illeta*, las unidades 2428, 2430, 2431, 2432, junto con la anterior, poseen pleno significado arqueológico, formando parte, éstas últimas, de la colmatación inicial de la cisterna 2, relleno que pertenece al mismo periodo de la Edad del Bronce, donde se asocian a objetos de la cultura material tales como cerámica decorada con técnica de boquite y puntillado o algún otro elemento del hueso trabajado sobre asta de ciervo. Por otra parte, dentro del conjunto óseo, se han encontrado algunos útiles sobre hueso, fruto del trabajo de los huesos largos de buey, perro o ciervo, como lo son sendos punzones sobre ulna de cánido o algún cincel sobre húmero de buey/vaca, y otros objetos separados para su estudio especializado.

Las unidades 4017, 4123/4137 y 4163, también se adscriben al Bronce Tardío localizándose en el área de la plataforma o terraplén. Con menos restos de fauna, las unidades de la 4181 a la 4195 se sitúan en el nivel inferior, por debajo de la plataforma del Bronce Tardío, asociándose a la ocupación de época argárica de la *Illeta*.

Por otro lado, el hecho deposicional de nuestros restos, dentro de una estructura cerrada y bien individualizada, ha ayudado en la valoración de las muestras al tratarse de desechos de comida, o bien restos de la talla del hueso en mucha menor medida. Ello significa que nos hallamos al final del proceso considerado tafonómico, de toda una serie de actuaciones sobre los animales directa o indirectamente manipulados por el hombre o simplemente capturados por medio de la caza. Este cúmulo de avatares y el hecho postdeposicional concreto de la constancia de ataque de hongos en la mayoría de los fragmentos, claramente visibles a través de la lente binocular de 2 y 4 aumentos, ha podido definir gran parte del proceso, cuyo conocimiento es esencial a la hora de la comprensión de las muestras y del reconocimiento de muchas de las vicisitudes de origen antrópico de las especies detectadas. No es menos cierto, que estas incidencias han podido mermar la representatividad de las especies animales de pequeño tamaño como las aves y los peces –contados restos son los aparecidos–, con estructuras óseas menos resistentes a la acción de la humedad, de las raíces o de las sustancias marinas agresivas de estructura cristalina, como la sílice. Es necesario tener en cuenta esta proximidad con el medio marino o el mencionado hecho postdeposicional para la más acertada valoración de la representación de las muestras de fauna de este periodo prehistórico de la *Illeta*. Un asunto a destacar es la relación directa existente entre el tamaño de los fragmentos rescatados en la excavación y la preponderancia de especies mayores como el caballo, buey/vaca, ciervo y algún resto aislado de uro. Es obvio suponer que el grado de fragmentación y astillamiento ha conseguido un límite mínimo en huesos que son siempre de buena medida – hecho que, por ende, ha rebajado el número de los restos presentes en la muestra, como era lógico esperar –, límite al que la manipulación directa del hombre ha dado toda su significación. Sólo la aparición tan cardinal de los cánidos ha supuesto una prolongación en la merma del módulo de fraccionamiento que viene indicada por las punzadas y raeduras-arrastres provocadas por su dentición. Al hilo de esta característica, es sugerente pensar en la posibilidad de un mantenimiento en la limpieza del poblado y el uso como basurero de la cisterna una vez que su función de almacenamiento acuícola hubo finalizado, como ocurre en la cisterna del paradigmático yacimiento Argárico de Fuente Álamo (SCHUBART *ET ALII*, 2000), contando además con los utensilios o restos de utensilios creados mediante el trabajo del hueso.

Otra cuestión a tener en cuenta es la importancia del episodio del grado de intervención humana. Cortes y seccionados, muescas e incisiones, golpes de fractura, marcas de cánidos, acción del fuego, todos ellos de gran relevancia en cuanto a número en muchos de nuestros fragmentos, fundamentalmente en los huesos de las especies mayores, culmina un procedimiento de intervención sobre el esqueleto y masas musculares destinado a proporcionar carne y médula ósea, relatando así una suerte de comportamiento que tienen su origen en las sociedades más predatorias con el fin de obtener el máximo rendimiento para más tiempo. Las edades de sacrificio de la generalidad de especies mayores apuntan en esta dirección, como veremos.

Es necesario referir los métodos arqueozoológicos empleados en la elaboración de este estudio. Con ello conferimos de significado los medios y la formulación de hipótesis y conclusiones que nos ayuden a descifrar y comprender la situación del enclave costero de la *Illeta* en el segundo milenio ANE. La reconstrucción de la imagen aproximada del espacio antrópico y del medio ambiente antropizado, o incluso del natural, diferidos de la visión arqueofaunística, recabará de la diligencia de una serie de parámetros esenciales, algunos de ellos ampliamente utilizados por los investigadores, como son los vinculados a la valoración de la importancia relativa de las especies: el número de restos, el número mínimo de individuos; otros, como la masa en grs., que no se ha considerado en esta ocasión, supravalora los restos de especies mayores o minusvalora los de las menores. La importancia de uno u otro medio de estimación dependerá de la estructura interna de cada muestra: número de fragmentos, estado de los mismos, los episodios tafonómicos acaecidos, etc. De amplio debate siempre, el NR y el NMI, crea modelos de representación íntimamente unidos a las muestras recuperadas, dejando al azar, muchas veces por intuitivo y otras muchas por poco analizado, o gravemente desconocido, todos los factores bióticos o abióticos que merman las tanatocenosis. Las distorsiones en la información planteadas en el ámbito de la excavación han ejercido una gran influencia en las muestras de la *Illeta*. La propia extracción, a caballo entre el final de la excavación y el pre-laboratorio, ocasiona un fraccionamiento no deseado que es difícil de medir, pero que ha sido expresado en el apartado de tafonomía. El cálculo de la edad de sacrificio y muerte de los animales, de sus patologías, de sus tamaños, su diferenciación sexual, su aprovechamiento económico y cultural, las biocenosis de este momento y sus biotopos asociados por contraste con otros yacimientos, o finalmente, estudios colaterales de ciencias arqueológicas ambientales, son otros recursos que permiten conocer el entorno y el grupo humano en cuestión. Esta vasta visión de las muestras de fauna, no sólo en sí mismas sino puestas en relación, crea nuevas bases de conocimiento global y confiere nuevos criterios de análisis. La identificación

de las marcas sobre los huesos o la incidencia de la resolución de las muchas ecuaciones tafonómicas que plantean nuestros restos está en el trasfondo actual de la investigación. Igual cabe afirmar del proceso de la fosilización en tiempos pre e históricos, distantes de las fosilizaciones de los periodos considerados geológicos. Este análisis, de enorme implicación prehistórica, pero no únicamente, entra en el dominio de los cambios físicos del ambiente, de sus agentes transformadores o bien, tiene que ver con la función de las estructuras arqueológicas descubiertas que acogieron estos restos óseos.

Como hemos dicho, los parámetros de edad, sexo, osteometría, altura en la cruz y tamaño de los animales, estadística y otros, junto con los fenómenos tafonómicos y postdeposicionales han sido usados cuando la muestra lo ha permitido, contando en todo caso, con nuestra colección de referencia, atlas anatómicos reconocidos¹, y una amplia literatura, que ahora detallamos:

Representatividad de las muestras: la aplicación del IR (MORALES, 1976) derivado del NR identificados o no, es muy útil, y deriva en algunas conclusiones interesantes en torno a la naturaleza y significación de las muestras de fauna recuperadas en los yacimientos.

Edad: estado de aparición y desgaste dental en la macro y mesofauna (EWBANK *ET ALII*, 1964, HABERMEHL, 1975; SILVER, 1980; SCHMID, 1972); estado de fusión epifisial (SILVER, 1980, SCHMID, 1972), que describe tendencias de edad de los taxones faunísticos; Mariezkurrena (1983), en ambos sentidos, para el ciervo peninsular. La clásica notación de Payne (1973) para ovejas y cabras nos ha sido también de gran utilidad en la aclaración de algún estadio. En el caso del caballo, se ha utilizado a D.P. Willoyghby (1974).

Sexo: análisis directo de caninos, pelvis, clavijas óseas, astrágalos y atlas.

Altura en la cruz de los animales domésticos: valiéndonos de los factores de la *Escuela de Munich* (SCHRAMM, 1967; TEICHERT, 1969; DRIESCH y BOESNECK, 1974).

Osteometría: La normalizada por A.v.d. Driesch en 1976.

Tafonomía: se expresa en tablas elaboradas por nosotros con todos aquéllos fenómenos que inciden en la merma o transformación de material óseo. Ha sido de utilidad el trabajo de Fernández Jalvo (1990) sobre experimentación de huesos quemados.

Estadística y gráficos: se ha considerado la referencia estadística y de gráficos siempre que lo ha permitido el estudio. Se detalla todos aquellos gráficos que se ha considerado necesario exponer en el desarrollo principal de este estudio.

1. Pueden citarse al respecto los Atlas de PALES y LAMBERT, 1971, LAVOCAT, 1966, BARONE, 1976, SCHMID, 1972.

	GANADO	OVICAPRINO	GANADO	VACUNO	GANADO	PORCINO
Grupo I	0-2 m	Neonato	M1 sin salir	menos de 6 m	m4 saliendo	Neonato
Grupo II	3-7 m	Infantil	M1 saliendo	6 m	m4 fuera y M1 sin salir	Menos de 6 m
Grupo III	8-16 m	Juvenil	M1 fuera y M2 sin salir	6-18 m	M1 saliendo	6 m
Grupo IV	17-24 m	Jóven	M2 saliendo	18 m	M1 fuera y M2 sin salir	6-12 m
Grupo V	24-26 m	Suabadulto	M2 fuera y M3 sin salir	18-27 m	M2 saliendo	12 m
Grupo VI	más de 26 m	Adulto	M3 saliendo	27-30 m	M2 fuera y M3 sin salir	12-20 m
Grupo VII	viejos	Viejo	M3 algo gastado	más de 30 m	M3 saliendo	20-24 m
Grupo VIII	-	-	M3 con desgaste medio	más de 4 años	M3 algo gastado	2-3 años
Grupo IX	-	-	-	-	M3 con desgaste medio	más de 3 años

Tabla 7.2. Grupos de edad establecidos para algunas categorías de ganado en el presente estudio.

A	Anchura	EmO	Espesor mínimo del olécranon
A	Anterior	EPA	Espesor del proceso ancóneo
P	Posterior	HM	Altura máxima
AA	Anchura del acetabulum (pelvis)	HaM1	Altura corpus mandibular ante M1
Ad	Anchura distal	HpM3	Altura corpus mandibular post M3
AM	Anchura máxima	HmD	Altura mínima del diastema
Aal	Anchura de las alas del sacro	L	Longitud
AFcr	Anchura facies articularis cranialis (atlas)	LA	Longitud del acetabulum
AFd	Anchura facies articularis distalis (talus del caballo)	LCDe	Longitud del cuerpo vertebral incluido el dens (axis)
AmD	Anchura mínima de la diáfisis	Ldo	Longitud dorsal (falange 3 artiodáctilos)
AmV	Anchura mínima de la vértebra (axis)	LDS	Longitud diagonal de la base
Ap	Anchura proximal	LM	Longitud máxima
APC	Anchura del proceso coronoides	LMF	Longitud máxima de la facies articularis cranialis a la caudalis (atlas)
AS	Anchura de la superficie articular	LmC	Longitud mínima del cuello (escápula)
ASCr	Anchura de la superficie articular craneal (axis)	LMI	Longitud máxima lateral (talus)
Asp	Anchura de la superficie articular proximal	LMm	Longitud máxima medial (talus)
AT	Anchura de la tróclea (húmero)	LMP	Longitud máxima del proceso
ATr	Anchura región trocánter tertius (fémur de conejo)	LMpe	Longitud máxima periférica (falange 1 artiodáctilos)
DMB	Diámetro máximo de la base (clavija)	LmTm	Longitud mínima de la tróclea medial (talus de caballo)
DmB	Diámetro mínimo de la base (clavija)	LmTl	Longitud máxima de la tróclea lateral (talus de caballo)
Dmp	Diámetro máximo anteroposterior proximal (húmero)	LS	Longitud de la superficie articular
Dp	Diámetro anteroposterior proximal (húmero de conejo)	Ind	Índice
EC	Espesor del caput (fémur)		
Ed	Espesor distal		
El	Espesor lateral		

Tabla 7.3. Abreviaturas de las medidas utilizadas en los huesos.

Las unidades óseas y las regiones anatómicas de las que forman parte, quedan definidas en la tabla 7.4, dejando los dientes aislados como factor discriminante

al haberse desprendido de unidades mayores de maxilares superiores e inferiores.

Región anatómica	Unidad ósea
1. CRANEO-MAXILAR	clavija ósea-asta Neurocráneo Esplacocráneo Hioides Maxilar sin dientes Maxilar con dientes Mandíbula sin dientes Mandíbula con dientes
2. CERVICAL	Atlas Epistropheus Vértebra cervical
3. VERTEBRAL – COSTAL	Vértebra dorsal Vértebra lumbar Vértebra sacra Vértebra coccígea Vértebra caudal Vértebra Costilla Cartílago costal Esternón
4. ESCAPULAR-BRAQUIAL	Escápula Húmero Radio Ulna Radio-ulna Carpal
5. PÉLVICO-CRURAL	Pelvis Fémur Patella Tibia Fíbula Astrágalo Calcáneo Tarsal Centro-Tarsal
6. METAPODIAL	Metacarpo Metatarso Metapodio
7. AUTOPODIAL	Falange 1 anterior Falange 1 posterior Falange 1 Falange 2 anterior Falange 2 posterior Falange 2 Falange 3 anterior Falange 3 posterior Falange 3 Falange Navicular Sesamoideo Dientes aislados

Tabla 7.4. Regiones anatómicas y correlación de unidades óseas.

Las abreviaturas de las especies y variables, facilitan su comprensión a lo largo del estudio (tabla 7.5)

EC	Equus caballus
BT	Bos taurus
OA	Ovis aries
CH	Capra hircus
O/C	Ovis/Capra
C	Capra
SD	Sus domesticus
S	Sus
CF	Canis familiares
BP	Bos primigenius Boj.
UA	Ursus arctos
CE	Cervus elaphus
CC	Capreolus capreolus
CP	Capra pyrenaica
SS	Sus scropha
OC	Oryctolagus cuniculus
MM	Mesomamífero
MAM	Macromamífero
GM	Gran mamífero
NRT	Nº de restos totales
NRI	Nº de restos identificados
NRNI	Nº de restos no identificados
IR	Índice de recuperación

Tabla 7.5. Abreviaturas de las especies y variables principales.

2. LAS MUESTRAS DE FAUNA, LAS ESPECIES Y SU SIGNIFICACIÓN

El índice de fraccionamiento, y su máximo de astillamiento, nos ha inducido a contabilizar astillas, esquirlas y porciones desprendidas de unidades ya clasificadas, fuera de la variable del número de restos no identificados. Es fácil constatar este fenómeno, no como un alto nivel de inclasificación por gran fragmentación, aunque esta sea notable, sino como un simple fraccionamiento debido a los avatares de la excavación y de la incidencia causal del deterioro tafocénótico, testigo de éste pero no contabilizable a nivel representativo.

De este modo, podemos obtener algunas conclusiones sobre la representación de la muestra del Bronce Argárico respecto de la del Bronce Tardío. El índice de recuperación logrado, siempre con valores óptimos cercanos a 10, dota de una alta representatividad a la muestra analizada, si bien debemos destacar el efecto de las maniobras de extracción de los huesos en el proceso de excavación. Este factor de disgregación y merma de información ha sido bastante acusado, de modo que un gran número de unidades ha debido ser restituido en la mesa de laboratorio y otras, imposibles de casar, han originado una dispersión y astillamiento que ha incrementado algo el número de unidades analizadas y los tiempos de caracterización.

Se demuestra que el origen de ambas muestras ha tenido que ser determinante, con excepción de su tamaño algo desproporcionado. Un índice de recuperación del 14,9 en la argárica, siendo bastante bueno, es

	n°	%	
NRT	100	100	
NRI	87	87	
NRNI	13	13	(+33 astillas)
IR	14,9		

Tabla 7.6. Variables principales, índice y resultados de la muestra del Bronce Argárico.

	n°	%	
NRT	774	100	
NRI	726	93,8	
NRNI	48	6,2	(± 208 porciones, astillas y esquirlas)
IR	6,6		

Tabla 7.7. Variables principales, índice y resultados de la muestra del Bronce Tardío.

mayor que el índice de 6,6 de la del Bronce Tardío, muy encomiable para muestras arqueozoológicas altamente representativas, que como decíamos, e independientemente de su tamaño, sugiere la diferenciación de contextos de procedencia. Es sencillo adjudicarle así a la cisterna una estratigrafía mucho más hermética a los procesos erosivos y de pérdida de material arqueozoológico, mientras que la formada en el área entre cisternas quedó más expuesta a la intemperie y a los agentes geomorfológicos y marinos que pudieron alterar, e incluso mermar, de forma más notable, la muestra exigua recuperada del período Argárico de la *Illeta*. También es lógico suponer, que la acción de los agentes atmosféricos fue menor en la cisterna, exceptuando la del agua, las raíces o la de la presión estratigráfica ejercida, cuya selección tafonómica debió producirse antes de la deposición, a través de la intencionada acción humana o animal en forma de marcas y caracterizaciones físicas en los fragmentos óseos vertidos en ella.

La relación de especies por periodos cronológicos y culturales, demuestra la importancia de los taxones de mesofauna en el momento Argárico y de la macrofauna en el periodo posterior del Bronce Tardío. Este hecho es bien observable en los gráficos I, II, III y IV (Fig. 135).

La reducida muestra argárica, revela un predominio, tanto en NR como en NMI, del ganado ovicaprino, donde la oveja está mejor representada que la cabra, seguido del porcino; bueyes/vacas se sitúan a distancia y los caballos sólo están presentes de manera complementaria. Ciervos y conejos son los más abundantes entre las especies de fauna silvestre, y de forma residual, se manifiesta el corzo y la tortuga. La pesca, con sólo un resto indeterminado de pez teleosteo, apenas es significativa, pero ha de apreciarse su pérdida postdeposicional debido al tamaño y fragilidad de sus unidades óseas.

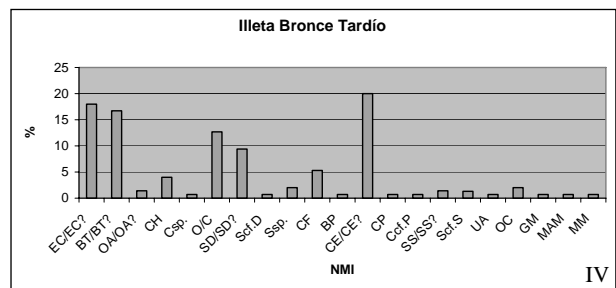
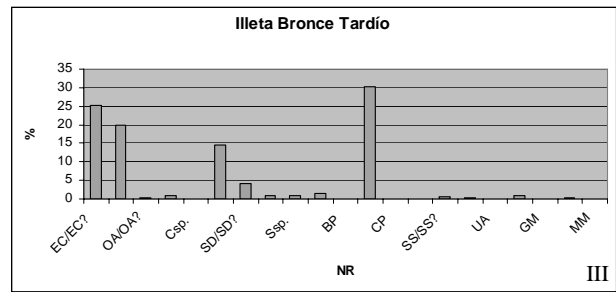
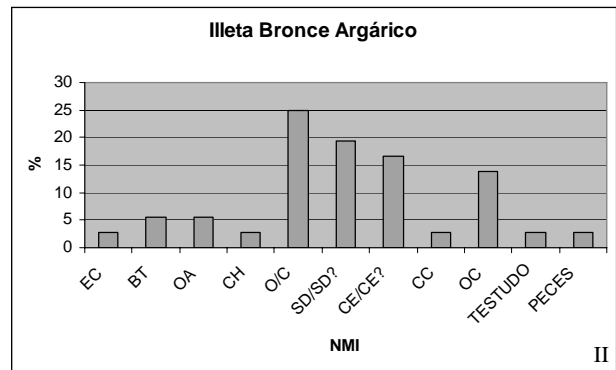
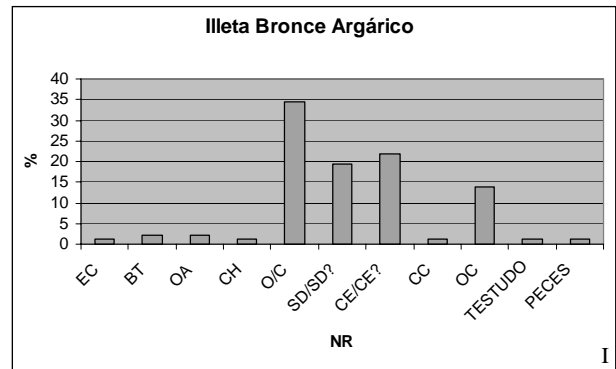


Figura 135. Gráfico I: representación del nº de restos de las especies halladas en el Bronce Argárico de la Illeta; Gráfico II: representación del nº mínimo de individuos de las especies halladas en el Bronce Argárico de la Illeta; Gráfico III: representación del nº de restos de las especies halladas en el Bronce Tardío de la Illeta; Gráfico IV: representación del nº mínimo de individuos de las especies halladas en el Bronce Tardío de la Illeta.

Un panorama contrario plantea la muestra del Bronce Tardío de la *Illeta*. Caballo, buey, ovicaprinos y cerdo son, en ese orden, las especies domésticas preponderantes en cuanto al número de restos (NR), sobresaliendo el caballo y el buey por encima de las demás, con porcentajes similares, aunque el caballo

aparece en primer lugar en NR y en NMI. La cabra supera a la oveja en proporciones de 3:1 en NR y NMI, lo que debe estar relacionado con el consumo de leche y derivados de los habitantes del Bronce Tardío de la *Illeta*. El perro doméstico alcanza una buena proporción, con al menos 8 individuos identificados, y todo indica que fue consumido y aprovechadas algunas de sus partes esqueléticas –ulna– para fabricar punzones. Entre las especies salvajes, capítulo aparte representa el ciervo. Es la especie que más cantidad de restos ha ofrecido, incluido el caballo, y también la de más ejemplares capturados, al menos 30. Respecto a ella, casi anecdótica es la presencia entre las especies silvestre, de cabra montés, uro, jabalí, oso pardo y conejo, de no ser por la enorme información del medio ecológico de la época que nos acerca. La fauna del Bronce Tardío que figura en nuestra muestra, denota una buena proporción de especies salvajes, la controversia sobre la domesticación del caballo debido a su uso elevado y el empleo de especies de grandes proporciones, o lo que es lo mismo, la aparente menor importancia en aporte que adquiere la meso y microfauna, especialmente de ovejas y cabras, cerdos y conejos, aunque cualitativamente refieran su uso relevante en la economía casera del poblado.

La relación de especies y taxones faunísticos reconocidos contiene trece fieles representantes de los ambientes mediterráneos holocénicos de clima templado menos alterados. Es más nítida la diferenciación atendiendo a su origen ecológico:

ESPECIES DEL MEDIO ANTRÓPICO	ESPECIES DEL MEDIO NATURAL
Equus caballus L.	Bos primigenius Boj.
Bos taurus L.	Cervus elaphus L.
Capra hircus L.	Capreolus capreolus L.
Ovis/capra	Capra pyrenaica S.
Sus domesticus L.	Sus scropha L.
Canis familiaris L.	Ursus arctos L.
	Oryctolagus cuniculus L.

Tabla 7.8. Especies y taxones de fauna atendiendo a su procedencia ecológica.

ESPECIE	NR	%	NMI	%
EC	1	1,1	1	2,8
BT	2	2,3	2	5,5
OA	2	2,3	2	5,5
CH	1	1,1	1	2,8
O/C	30	34,5	9	25
SD/SD?	17	19,5	7	19,4
CE/CE?	19	21,8	6	16,7
CC	1	1,1	1	2,8
OC	12	13,8	5	13,9
TESTUDO	1	1,1	1	2,8
PECES	1	1,1	1	2,8
Total	87	100	36	100

Tabla 7.9. Número de restos (NR), número mínimo de individuos (NMI) y porcentajes (%) de la muestra del Bronce Argárico

ESPECIE	NR	%	NMI	%
EC/EC?	184	25,2	27	18
BT/BT?	144	19,8	25	16,7
OA/OA?	2	0,2	2	1,4
CH	7	1	6	4
Csp.	1	0,1	1	0,7
O/C	105	14,4	19	12,7
SD/SD?	24	4,2	14	9,4
Scf.D	1	1	1	0,7
Ssp.	6	0,8	3	2
CF	11	1,5	8	5,3
BP	1	0,1	1	0,7
CE/CE?	220	30,2	30	20
CP	1	0,1	1	0,7
Ccf.P	1	0,1	1	0,7
SS/SS?	4	0,5	2	1,4
Scf.S	3	0,4	2	1,3
UA	1	0,1	1	0,7
OC	6	0,8	3	2
GM	1	0,1	1	0,7
MAM	2	0,3	1	0,7
MM	1	0,1	1	0,7
Total	726	100	150	100

Tabla 7.10. Número de restos (NR), número mínimo de individuos (NMI) y porcentajes (%) de la muestra del Bronce Tardío.

3. LA FAUNA DEL BRONCE ARGÁRICO

Ganado ovicaprino y de cerda despuntan en la pequeña muestra del periodo argárico de la *Illeta*. El bovino es, a distancia, el tercero en importancia; sólo una tibia y una costilla se han reconocido, lo que no permite una clara interpretación tendente a su utilización agrícola. El caballo ha dado un único resto, un radio, nada que ver con los resultados del periodo del Bronce Tardío, donde señala un cambio estructural determinante. El ciervo es la especie salvaje más cazada, e incluso alcanza una posición secundaria, tras los ovicápridos, en número de restos. Un resto de corzo y una buena proporción de conejos refiere, finalmente, un ambiente cálido y húmedo mesomediterráneo, con bosques de óptima frondosidad muy próximos al yacimiento, donde la orogenia circundante se sitúa muy cercana a la costa, dibujando un pasillo prelitoral.

La representación de las regiones anatómicas del conjunto del ganado, aparte de la deposición espacial diferenciada en los niveles del área de la «plataforma», revela que la totalidad de la carcasa está representada, lo que insinúa un aprovechamiento global, aunque las regiones proveedoras de carne de los cuartos delanteros y traseros: crural y braquial son predominantes, sobre todo la de la pierna. Metapodios y autopodios sufren las penurias típicas de la acción discriminante de los cánidos y de la propia dispersión, debido a su menor tamaño. Resalta la buena proporción de huesos craneales, mandibulares y maxilares, denotando un trata-

miento carnicero en el interior del poblado. El destino cárnico del ganado ovicaprino y porcino es claro, con un consumo de animales en edades fundamentalmente preadultas y dejando cabras u ovejas adultas para la regulación del rebaño y su perpetuación, aunque la prevalencia algo superior de la oveja sobre la cabra, parece señalar sendos aprovechamientos secundarios de la lana en la primera y de la leche en las cabras. Las edades de fusión y de erupción y desgaste también hablan de un mantenimiento de los cerdos para la producción de carne. Algún ejemplar adulto recuperado puede referir un mantenimiento de la piara en el medio cercano, hozando entre el sotobosque y el monte bajo, con un gasto mínimo de energía para las gentes de la etapa argárica de la *Illeta*.

REGIÓN ANATÓMICA	%
1. CRANEO-MAXILAR	19
2. CERVICAL	0
3. VERTEBRAL-COSTAL	17,6
4. ESCAPULAR-BRAQUIAL	17,6
5. PÉLVICO-CRURAL	24,7
6. METAPODIAL	7,1
7. AUTOPODIAL	4,7
8. DIENTES AIS.	9,4

Tabla 7.11. Distribución anatómica de los restos de fauna de la muestra del Sector D. Bronce Argárico de la *Illeta*.

La edad de sacrificio de los animales domésticos a través de la erupción y desgaste dentario:

Grupo	Intervalo	Nº casos	U.E.
	<14 meses	1	4188
III	8-16 meses	1	4181
V	24-26 meses	1	4185
VI	>26 meses	1	4185

Tabla 7.12. Edad de sacrificio en *Ovis/Capra*. Bronce Argárico.

Grupo	Intervalo	Nº casos	U.E.	Observaciones
Adulto	>30 meses<4años	1	4190	VII (Habermelh)

Tabla 7.13. Edad de sacrificio en *Sus domesticus*. Bronce Argárico.

La edad relativa calculada por medio del estado de fusión epifisial, ha arrojado los siguientes resultados:

Especie:	EC	O/C	OA	OA	SD	SD	CE?
Unidad ósea:	Radio	Falange 2	F1 a	Ulna -olécranon-	Fémur	Tibia	Metapodio
Epíf. proximal:			S	NS	NS		
Epíf. Distal:	S	NS	S				S
EDAD RELATIVA:	>3 ½ años	Juvenil	>13-16 meses	<2 1/2-3 ½ años	<3-3 ½ años	infantil	>32 meses

S= soldada NS= no soldada

Tabla 7.14. Estado de fusión epifisial por especies en la muestra del Bronce Argárico.

Los episodios de marcas, alteraciones, degradaciones y otros incidentes tafonómicos, han acompañado en gran medida la evolución de la tanatocenosis de la *Illeta* en ambos periodos de la Edad del Bronce. En este caso, la reducida muestra argárica no se ha visto desprovista de ellos. Los rasgos tafonómicos encontrados en los huesos, refrendan en general la fragmentación de los residuos de carnicería, comida y acción de los cánidos. El número de incidencias tafonómicas es proporcional a la abundancia de la especie en la muestra. La deposición estratigráfica de los restos ha recibido los efectos de la corrosión marina y algún caso de fraccionamiento postdeposicional por presión mecánica en especies como el cerdo y el conejo. Algunos huesos de ciervo, ovicápridos y cerdo muestran pigmentaciones y rasgos externos de combustión y cocción. La única presencia de incisiones en ciervo, cerdo y conejo, relata procesos de descarnado y mordeduras, mientras que las mordeduras de cánidos aparecen en ciervo y ovicápridos.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Hueso íntegro:	1	4,8
Fragmento:	10	48
Incisión/es:	1	4,8
Mordedura/s:	2	9,5
Combustión	1	4,8
Hueso calcinado:	1	4,8
Fragm. en excavación:	2	9,5
Corrosión/es:	3	14,3
TOTALES	21	100

Tabla 7.15. Incidencias tafonómicas en *Cervus*. Bronce Argárico.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Hueso íntegro:	2	7,1
Fragmento:	14	50
Mordedura/s:	2	7,1
Hueso cocido	3	10,7
Fragm. en excavación:	2	7,1
Corrosión/es:	5	17,8
TOTALES	28	100

Tabla 7.16. Incidencias tafonómicas en *Ovis/Capra*. Bronce Argárico.

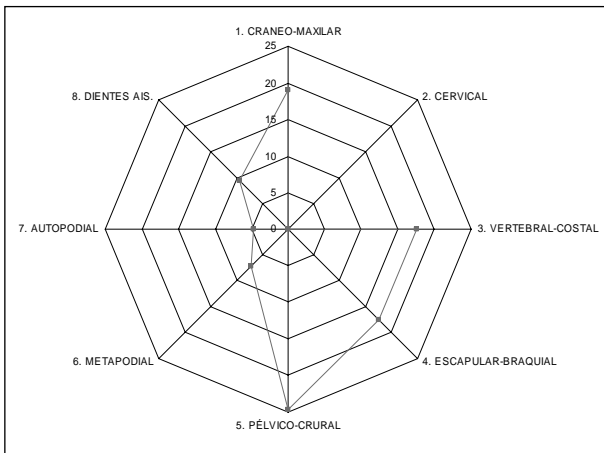


Figura 136. Gráfico V: representación radial de las regiones anatómicas principales del periodo del Bronce Argárico de la Illeta.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Fragmento:	8	57,1
Incisión/es:	1	7,1
Combustión	1	7,1
Fragm. posdeposición:	1	7,1
Fragm. en excavación:	2	14,3
Corrosión/es:	1	7,1
TOTALES	14	100

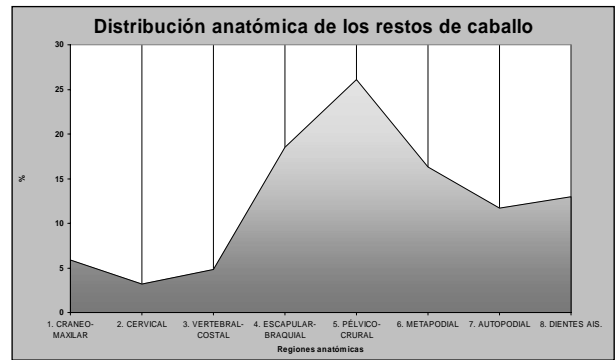
Tabla 7.17. Incidencias tafonómicas en *Sus*. Bronce Argárico.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Fragmento:	8	61,5
Incisión/es:	1	7,7
Fragm. posdeposición:	1	7,7
Fragm. en excavación:	2	15,4
Corrosión/es:	1	7,7
TOTALES	13	100

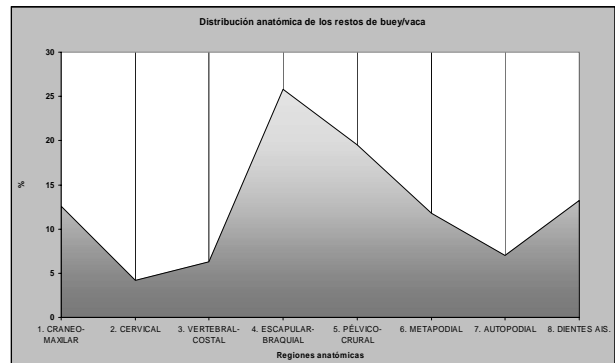
Tabla 7.18. Incidencias tafonómicas en *Oryctolagus*. Bronce Argárico.

4. LA FAUNA DEL BRONCE TARDÍO

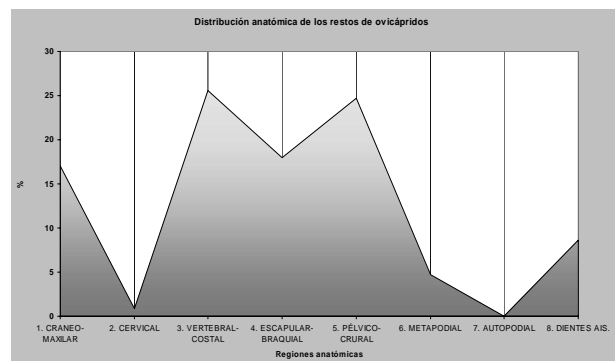
El panorama que transmite el estudio de la muestra del Bronce Tardío es bien diferente. El tratamiento y composición del ganado, el uso repetido de especies mayores y la gran actividad cinegética, sugiere un llamativo entramado ambiental y productivo, que conviene analizar en profundidad. Atendiendo a los datos (Tabla 7. 10), la especie más importante es el ciervo, seguido del caballo, el buey, a corta distancia, el ganado ovicaprino y los suidos, los cánidos están en valores relativamente significativos, y un corolario de especies salvajes entre las que sobresale el oso pardo, el íbice, el jabalí, el conejo y el uro, especie que a estas alturas levanta controversias acerca de su existencia en nuestros ecosistemas mediterráneos del Bronce Tardío por cuestiones de biometría (MANHART *ET ALII*, 2000). Dos



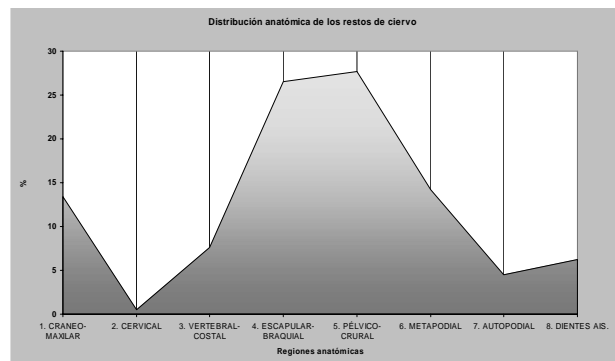
VI



VII



VIII



IX

Figura 137. Gráfico VI: % de representación de regiones anatómicas en el caballo del Bronce Tardío; Gráfico VII: % de representación de regiones anatómicas en el buey/vaca del Bronce Tardío; Gráfico VIII: % de representación de regiones anatómicas en los ovicapridos del Bronce Tardío; Gráfico IX: % de representación de regiones anatómicas en el ciervo del Bronce Tardío.

hechos a destacar sobre los demás en cuanto a la composición de la fauna; primero, los altos valores porcentuales logrados por el ciervo, en torno al 30 % y 20 % del número de restos y número mínimo de individuos, respectivamente; segundo, la más que notoria posición del caballo, con valores del 25 % de los restos y el 18 % del número mínimo de individuos. Los bóvidos, detrás del caballo, alcanzan cifras importantes, con casi el 20 % (NR) y el 17 % (NMI) del conjunto. Suidos y ovicápridos van bastante parejos, aunque algo más numerosos los segundos; estos rebaños de pequeños rumiantes serían vigilados de cerca por los perros, que en la *Illeta* están perfectamente caracterizados, con al menos 8 individuos rescatados y el 1,5 % del número total de restos y signos evidentes de cinofagia, hecho que no es exclusivo y parece estar generalizado en los poblados argáricos del sureste peninsular (Castellón Alto, Gatas, Fuente Álamo), mientras que en otros, como Peñalosa, con esqueletos completos, su presencia se vincula sólo al cuidado de los rebaños. Sanchis y Carrión (2004) ha estudiado recientemente el ritual de despellejamiento de un ejemplar completo hallado en la Lloma de Betxí, que pudo haber sido degollado previamente, y a tenor del resultado del presente trabajo, la existencia de perros en los poblados de la Edad del Bronce, en general, y en el Bronce Tardío de la *Illeta*, en particular, alude además, a un aprovechamiento secundario de su piel y su esqueleto. La mayoría son perros mesomorfos, aptos para la guarda y guía del rebaño de ovicaprinos, razas donde se encuadran los restos de la *Illeta* exhumados hasta el momento. Haciendo la distinción entre caza y ganadería, el 68 % de nuestros restos se corresponden con especies domésticas frente al 32 % que constituyen las salvajes, muy por encima del Bronce Argárico en su área tradicional, en el que las actividades cinegéticas se hallan en el 10 % según una reciente compilación y análisis contextual a raíz del estudio de Sevilleja (SPANEDDA, *ET ALII*, 2004), aunque existen excepciones como Peñalosa con un 30 %, de los cuales el 15 % son ciervos (SANZ Y MORALES, 2000).

Fijándonos en las tablas (Tablas 7.19 a 7.22) y en los gráficos VI a IX (Figs. VI–IX) de reparto anatómico por regiones esqueléticas de las especies principales, notamos ligeras diferencias entre una u otra especie en el agrupamiento de los restos óseos, pero una cierta uniformidad en la consideración del aprovechamiento de las zonas proveedoras de carne, donde existen los paquetes musculares más importantes. La región escapular-braquial delantera y la pélvico-crural de los cuartos traseros, registran la mayor concentración, con una característica disonante en los ovicápridos, donde la región vertebral-costal sobresale con una ligera diferencia respecto de la pélvico-crural, demostrando un beneficio de la falda y el núcleo axial tanto o más importante que el apendicular, donde no existen restos del autopodio. Con predominio de los cuartos traseros en el caballo y de los delanteros en los bueyes, aspecto coherente con el servicio de un óptimo de carne que ambas especies



Figura 138. Gráfico X: distribución anatómica de restos en la U.E. 2428 del Bronce Tardío; Gráfico XI: distribución anatómica de restos en la U.E. 2431 del Bronce Tardío; Gráfico XII: distribución anatómica de restos en la U.E. 4123/4137 del Bronce Tardío.

puede otorgar, el ciervo participa de ambos de manera equilibrada. No obstante, todas las zonas esqueléticas están representadas en estos taxones, no existiendo una casuística de transporte desemejante desde otras áreas, siendo los animales manipulados in situ. Esto es un hecho importante, pues incluso el ciervo era transportado íntegro al poblado. Pensamos que tiene mucho que de-

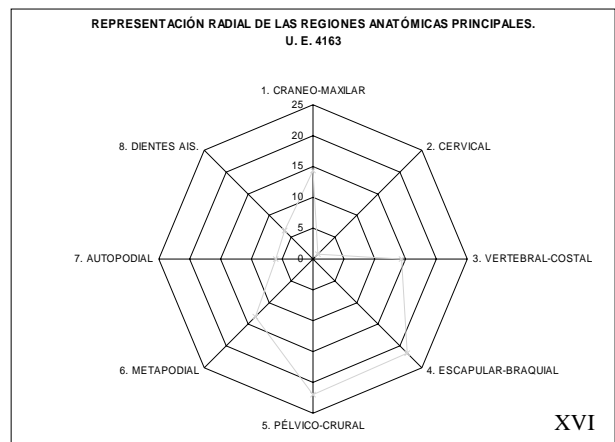
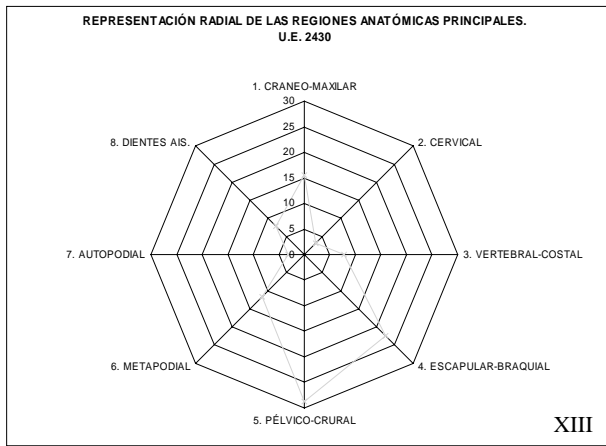


Figura 139. Gráfico XIII: distribución anatómica de restos en la U.E. 2430 del Bronce Tardío; Gráfico XIV: distribución anatómica de restos en la U.E. 2432 del Bronce Tardío; Gráfico XV: distribución anatómica de restos en la U.E. 4017 del Bronce Tardío; Gráfico XVI: distribución anatómica de restos en la U.E. 4163 del Bronce Tardío.

cir de la finalidad primaria y secundaria de todo este conjunto de especies, de cuya valoración trataremos al final. Otra resolución de tipo espacial se desprende de la o las muestras por conjuntos y unidades estratigráficas. Si vemos los gráficos X al XVI (Figs. 138 y 139), descubriremos que estas regiones anatómicas descritas proceden fundamentalmente del área abierta de la plataforma, en cambio las unidades óseas metapodiales o cráneo-maxilares se concentran con mayor fuerza en la colmatación inicial de la cisterna 2, donde parecen haberse depositado los fragmentos residuales del consumo en un afán de delimitar funcionalidades.

1. CRANEO-MAXILAR		5,9
2. CERVICAL		3,2
3. VERTEBRAL-COSTAL		4,8
4. ESCAPULAR-BRAQUIAL		18,5
5. PÉLVICO-CRURAL		26,1
6. METAPODIAL		16,3
7. AUTOPODIAL		11,7
8. DIENTES AIS.		13

Tabla 7.19. Porcentajes de la distribución de los restos de caballo del Bronce Tardío por regiones anatómicas.

1. CRANEO-MAXILAR		12,6
2. CERVICAL		4,2
3. VERTEBRAL-COSTAL		6,3
4. ESCAPULAR-BRAQUIAL		25,8
5. PÉLVICO-CRURAL		19,5
6. METAPODIAL		11,8
7. AUTOPODIAL		7
8. DIENTES AIS.		13,2

Tabla 7.20. Porcentajes de la distribución de los restos de buey/vaca del Bronce Tardío por regiones anatómicas.

1. CRANEO-MAXILAR		17
2. CERVICAL		0,9
3. VERTEBRAL-COSTAL		25,6
4. ESCAPULAR-BRAQUIAL		18
5. PÉLVICO-CRURAL		24,7
6. METAPODIAL		4,7
7. AUTOPODIAL		0
8. DIENTES AIS.		8,6

Tabla 7.21. Porcentajes de la distribución de los restos de ovicápridos del Bronce Tardío por regiones anatómicas.

1. CRANEO-MAXILAR		13,4
2. CERVICAL		0,5
3. VERTEBRAL-COSTAL		7,6
4. ESCAPULAR-BRAQUIAL		26,5
5. PÉLVICO-CRURAL		27,7
6. METAPODIAL		14,2
7. AUTOPODIAL		4,5
8. DIENTES AIS.		6,2

Tabla 7.22. Porcentajes de la distribución de los restos de ciervo del Bronce Tardío por regiones anatómicas.

PIEZA ÓSEA	CONTEXTO	CAMPAÑA	LM (mm)	FACTOR	ALTURA EN LA CRUZ (cm)
Astrágalo	Sector B-3 / U.E. 2431	2002	41,2	17,9	84,48

Tabla 7.23. Altura en la Cruz en suidos (*Sus cf. domesticus L.*) del Bronce Tardío.

La edad de muerte de los animales de la muestra del Bronce Tardío, logra los siguientes resultados mediante el estado de erupción y desgaste dental:

Estadio	Intervalo	Nº casos	%
Potro	<4 años	2	9,50%
Adulto-Jóven	4 años	14	66,60%
Adulto	4,5 años	2	9,50%
Adulto-Viejo	20 años	1	4,80%
Viejo	25 años	2	9,50%
Total		21	100%

Tabla 7.24. Grupos de edad en el caballo. Bronce Tardío.

Estadio	%
JÓVEN	6,25%
ADULTO-JÓVEN	68,75%
ADULTO	25,00%
ADULTOS-VIEJOS	0,00%
VIEJOS	0,00%
Total	100%

Tabla 7.25. Grupos de edad en el buey. Bronce Tardío.

Intervalo	Nº casos	%
3-7 meses	2	15,40%
8-16 meses	4	30,80%
17-24 meses	1	7,70%
24-26 meses	2	15,40%
>26 meses	4	30,80%
ADULTOS-VIEJOS	0	0,00%
VIEJOS	0	0,00%
Total	13	100%

Tabla 7.26. Grupos de edad en el ganado ovicaprino. Bronce Tardío.

La excesiva fragmentación ósea en la muestra y el intenso aprovechamiento esquelético reflejado en las marcas, ha disminuido la obtención de medidas que permitieran el cálculo de la altura en la cruz de los animales. Un caso de cerdo adulto pudiera también adscribirse al jabalí, dado que su altura llega a los 85 cm. (Tabla 23). Sin embargo este tipo de raza de suidos grandes ha sido hallado en cautividad en Fuente Álamo (MANHART *ET ALII*, 2000) en condiciones ambientales favorables y adaptados al medio geológico intrincado y de ambiente mediterráneo que allí existe.

Grupo	Intervalo	Nº casos
Jóven	12 meses	1
Adulto-jóven	20-24 meses	1
Adulto-jóven	30 meses	1
Adulto-jóven	2-3 años	1

Tabla 7.27. Grupos de edad en el ganado de cerda. Bronce Tardío.

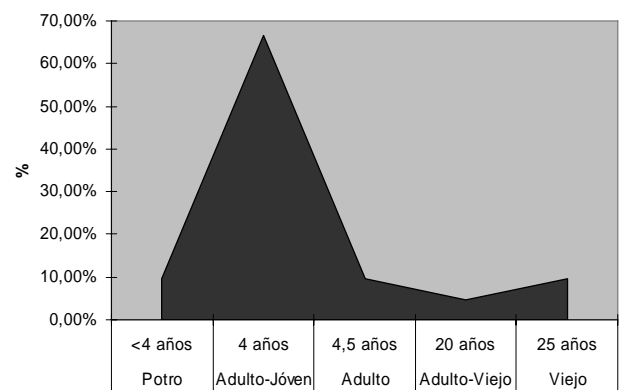
Grupo	Intervalo	Nº casos
Jóven	12 meses	1

Tabla 7.28. Grupos de edad en género *Sus* sin adscripción de especie. Bronce Tardío.

Grupo	Intervalo	Nº casos
Adulto-jóven	20-24 meses	1
Adulto	2-3 años	1

Tabla 7.29. Grupos de edad en género *Sus*, probablemente jabalí. Bronce Tardío.

Edad Equus



Grupos de edad

XVII

Figura 140. Gráfico XVII: representación de los estadios de edad de sacrificio en el caballo del B. Tardío.

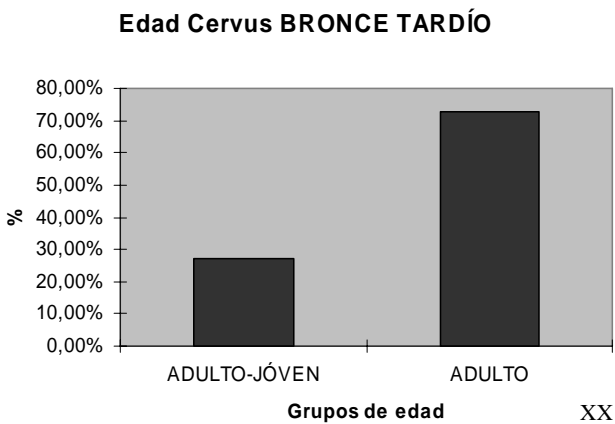
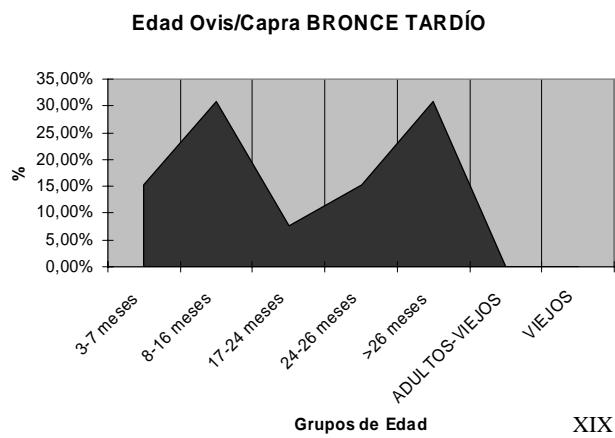
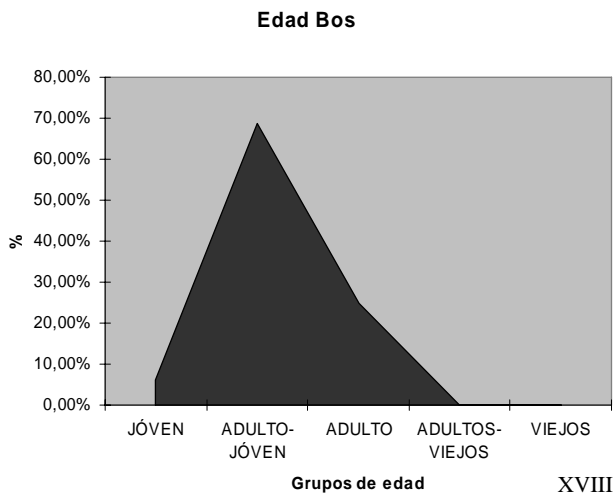


Figura 141. Gráfico XVIII: representación de los estadios de edad de sacrificio en el buey/vaca del B. Tardío; Gráfico XIX: representación de los estadios de edad de sacrificio en ovicápridos del B. Tardío; Gráfico XX: representación de los estadios de edad de sacrificio en el ciervo del B. Tardío.

Grupo	Intervalo	Nº casos
Adulto	>3 años	1
Adulto	>3 años	1

Tabla 7.30. Grupos de edad en el jabalí. Bronce Tardío.

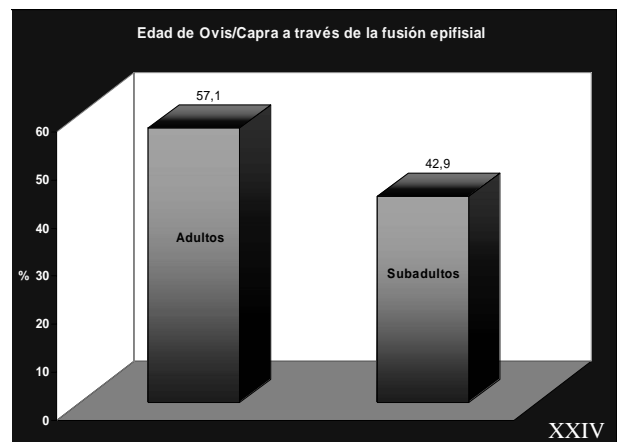
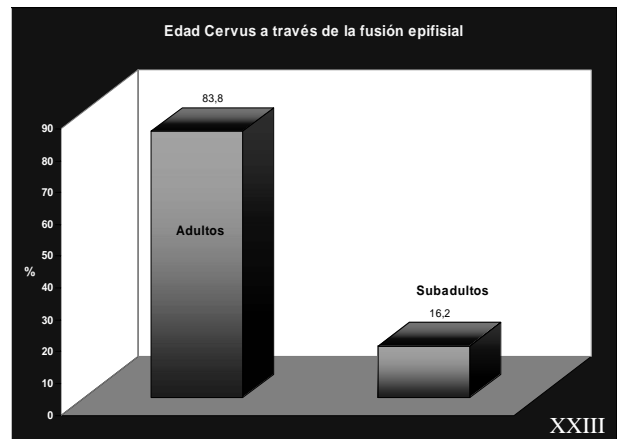
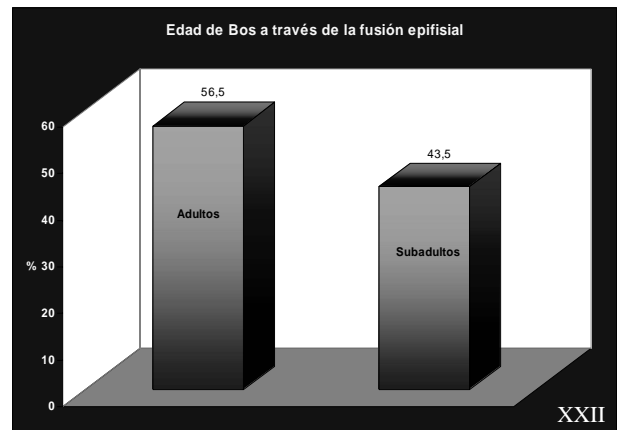
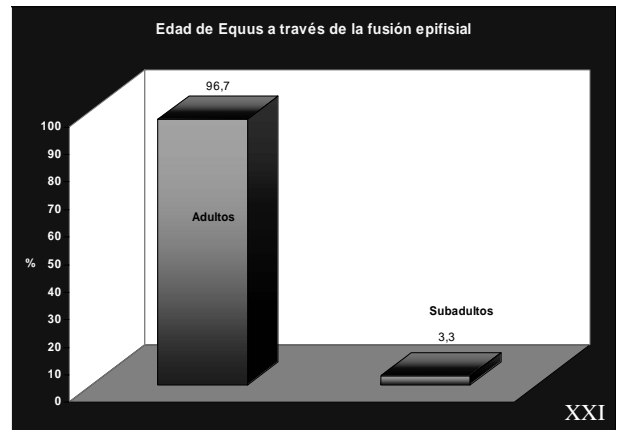


Figura 142. Gráficos XXI-XXIV: edades de fusión epifisial de las especies principales del Bronce Tardío de la Illeta.

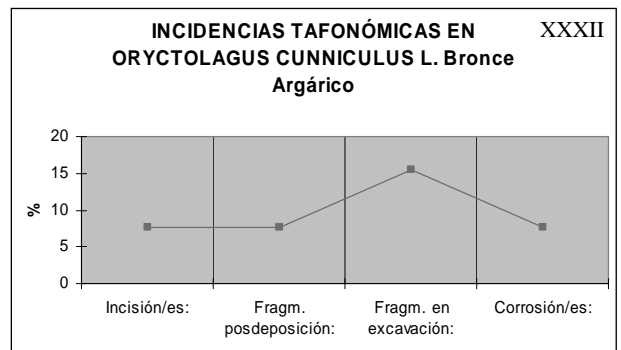
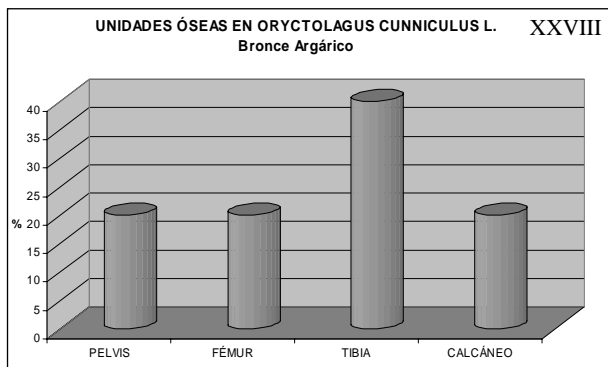
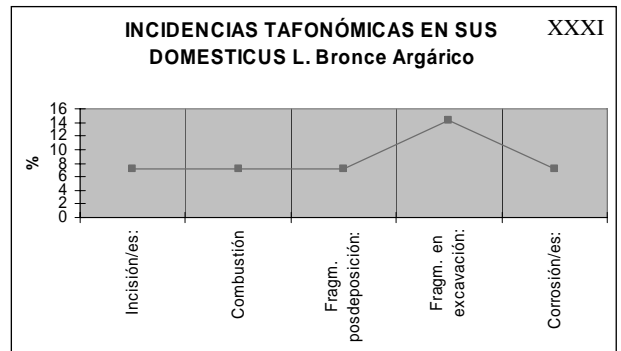
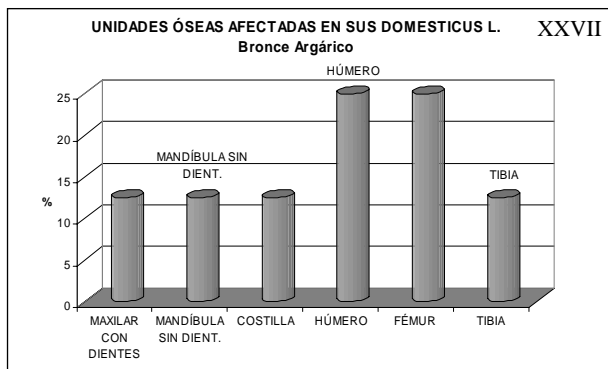
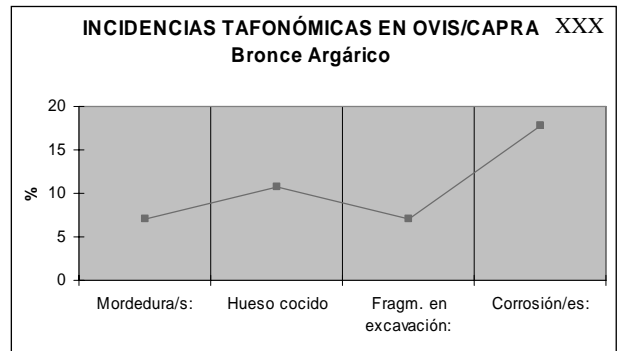
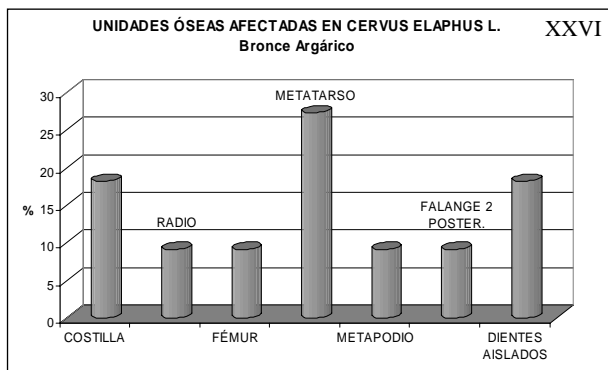
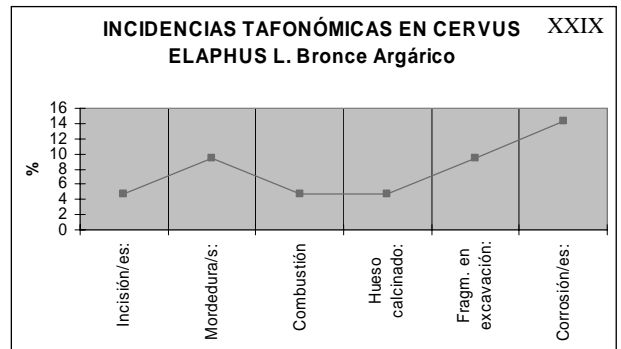
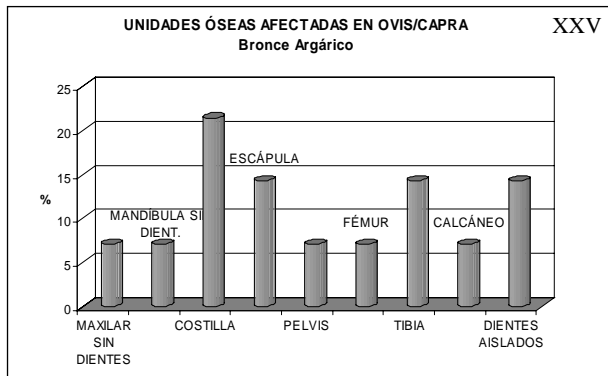


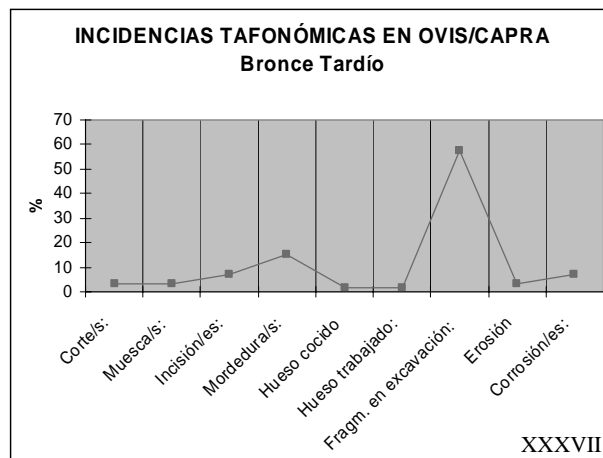
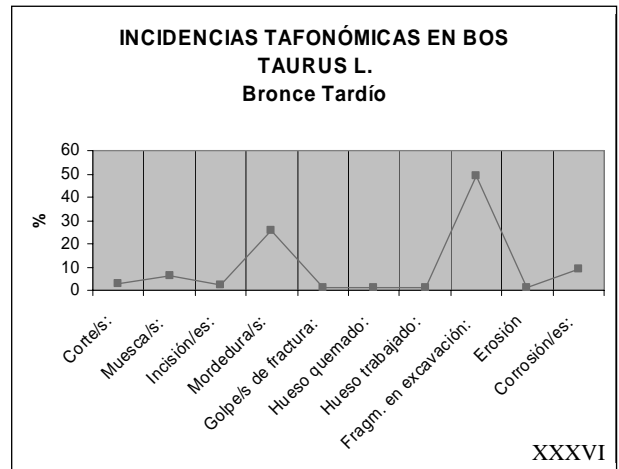
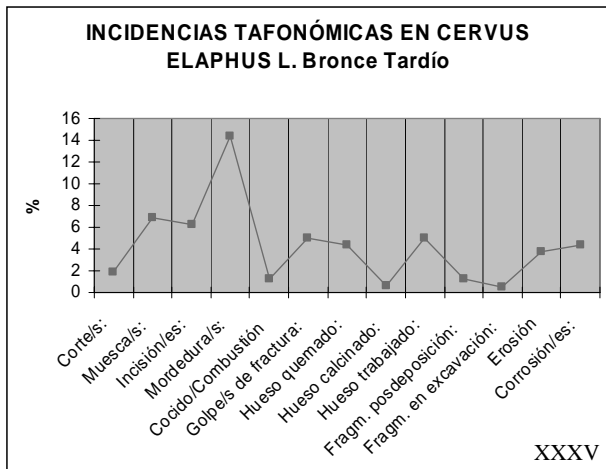
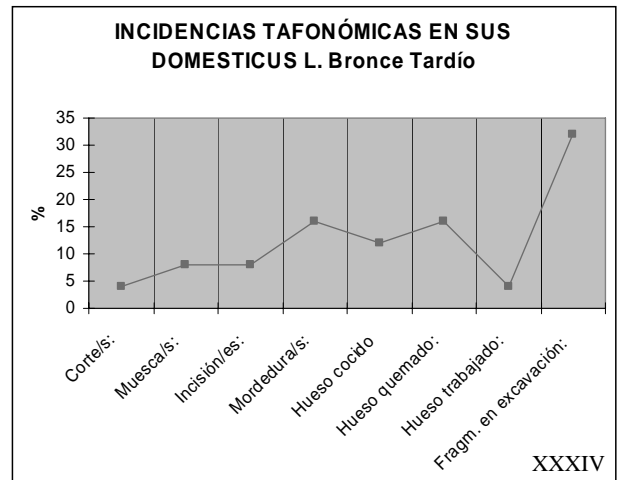
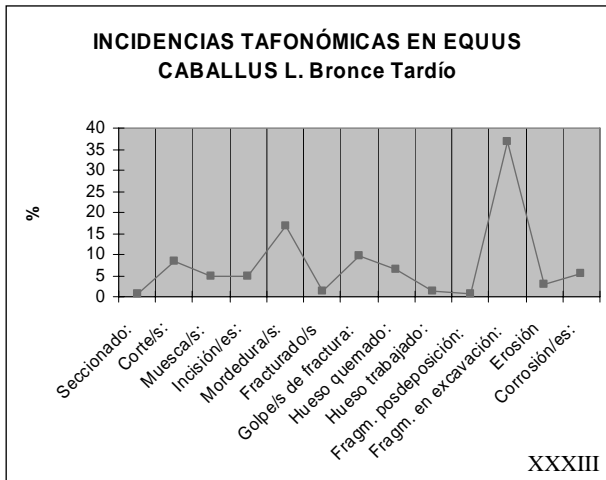
Figura 143. Gráficos XXV-XXVIII: unidades óseas afectadas por procesos tafonómicos en la muestra del Bronce Argárico.

Figuras 144. Gráficos XXIX-XXXII: tafonomía de las especies principales de la muestra del Bronce Argárico.

Estadio	Intervalo	Nº casos	%
Adulto-jóven	20 meses	3	27,27%
Adulto	32 meses	8	72,72%
Total		11	100%

Tabla 7.31. Grupos de edad en el ciervo. Bronce Tardío.

Los cuadros de edad de los animales del Bronce Tardío descritos en las tablas 7. 24 a 7. 31 y en los gráficos XVII al XX (Fig. 141) definen un patrón, coincidente en las especies de ganado mayor, en torno a la consecución de un más cuantioso aporte de carne. La mayoría de los caballos eran sacrificados a la edad de cuatro años, cuando alcanzan la edad adulta, donde son mejores las perspectivas de rentabilidad cárnica y tamaño. No debemos olvidar que también se



Figuras 145. Gráficos XXXIII-XXXVII: tafonomía de las especies principales de la muestra del Bronce Tardío.

hallan restos de potros y animales viejos conformando el rebaño integral, de los cuales se van seleccionando según la pauta cultural y económica de los habitantes de la *Illeta* en el periodo del Bronce Tardío. Esta misma norma se sigue en el ganado vacuno, puesto que la mayoría refiere una edad de sacrificio de adultos y adultos jóvenes, no apareciendo animales viejos, una

regulación del rebaño bovino tendente al beneficio de la carne y la leche. Es la misma tendencia que percibimos en los gráficos de edad de fusión epifisial, mucho más definido si cabe en el caballo. El ganado ovicaprino enseña una bipolaridad en la edad de sacrificio de los animales, los cuales se concentran en la edad juvenil, por un lado, y en la adulta, por el otro, no ha-

biendo animales viejos. El cerdo doméstico relata la misma conducta de sacrificio y tampoco aparecen animales viejos, siendo consumidos por su carne en edades óptimas. Las especies salvajes se orientan en otro sentido. Los pobladores de la *Illeta* los sacrifican en edades adultas claramente en el caso del jabalí, y con este mismo criterio predominante en el del ciervo, con cerca del 70% de ejemplares cobrados a esta edad. En todos estos casos, las tendencias descritas por el método de fusión epifisial –Gráficos XXI a XXIV (Fig. 142) son ciertamente compatibles con las del estado de erupción y desgaste dentario (Fig. 141).

La diferenciación sexual entre los individuos estudiados ha sido muy pobre en resultados. En todos los casos, la morfología ha posibilitado descubrir alguna cabra hembra y algún suido macho (Tabla 7.32). Ello unido a la mayor importancia de la cabra respecto a la oveja, puede suponer el mantenimiento del rebaño para una alimentación localista, obteniendo carne y leche de cabra con visos de autoconsumo.

	Machos	%	Hembras	%	Total
CH			1	50	1
O/C			1	50	1
SD	1	100			1
Total	1	100	2	100	3

Tabla 7.32. Dimorfismo sexual de las especies del Bronce Tardío de la *Illeta*.

El cuadro tafonómico de la *Illeta* en el Bronce Tardío expresado en tablas (Tablas 7.33 a 7.37) y gráficos XXXIII a XXXVII (Fig. 145), define una serie de incidencias que se podrían resumir en algunos puntos esenciales:

1. La selección artificial, determinante en muchos casos, en el trabajo de extracción de los huesos, se ha transferido a una prolongada tarea de restauración y reintegración con nitrocelulosa de muchas unidades óseas dispersas. En otros casos, ha ocasionado un máximo astillamiento y esquirlado que no ha permitido otra cosa que su contabilización. Los huesos de ciervo son los menos afectados.
3. Los agentes erosivos del medio han dejado su impronta en los huesos, erosiones, corrosiones y acción de raíces son frecuentes, alterando a veces de forma sustancial la superficie de epífisis y diáfisis.
4. Cortes muescas e incisiones se centralizan fundamentalmente en las regiones anatómicas mejor representadas: pélvico-crural y escapular-braquial, de caballo, buey/vaca, ciervo y suidos. Se llega a tal intensidad que hasta la lengua de algún ejemplar de cerdo se ha seccionado dejando su huella de incisiones en la zona interna de la mandíbula.
5. Otro grupo de marcas, menos numerosas, de cortes, muescas e incisiones –algunas de ellas repetidas–, se reúnen en las partes del esqueleto apendicular, donde metapodios y autopodios (falanges), son so-

porte de un tipo de procesamiento para una más que probable extracción de la piel. Este hecho afecta a especies mayores como el caballo, el buey y el ciervo, y no se ha visto hasta ahora en ovicápridos y cerdo. Esta singularidad, se ve acompañada de una suerte de golpes de fractura en metacarpos y metatarsos, e incluso en falanges y zonas de la columna vertebral cervical y en muchos huesos largos en general. La finalidad para acceder a la médula y la materia grasa intraósea, no solo parece sugerir su destino alimenticio, sino el logro de materia prima en algún momento del tratamiento. Esta singularidad que atañe a las especies mayores de la *Illeta* en el Bronce Tardío se debe relacionar a nuestro juicio con este tipo de técnicas bataneras, que son bien conocidas en todos los tiempos, con el fin de obtener una mejor textura y durabilidad en el producto acabado. A pesar del riesgo que comporta, debemos añadir que los huesos de ciervo, perro –ulnas–, buey y caballos han derivado a veces en la elaboración de punzones o cinceles, que en la *Illeta* del Bronce Tardío, donde el trabajo del hueso es un hecho probado y relativamente abundante, pudo estar dirigido al tratamiento y elaboración de pieles y curtidos.

6. Los perros son los receptores de los desechos de comida y de los residuos de las prácticas industriales secundarias. Sus mordeduras aparecen en todas las especies, afectando entre el 14% y 16% del ciervo y el caballo, y el 15%, 16% y 26%, de ovicápridos, cerdo y bovino. Los huesos quemados se presentan en el 6,5 % de los huesos de caballo, el 16 % de los de cerdo o el 4,5 % de los de ciervo, por poner algunos ejemplos, en alguna ocasión, se llega a la calcinación por larga e intensa exposición, y en otros son objeto de la cocción.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Hueso íntegro:	13	
Fragmento:	113	
Seccionado:	1	0,6
Corte/s:	14	8,4
Muesca/s:	8	4,8
Incisión/es:	8	4,8
Mordedura/s:	28	16,9
Fracturado/s	2	1,2
Golpe/s de fractura:	16	9,6
Hueso quemado:	11	6,6
Hueso trabajado:	2	1,2
Fragm. posdeposición:	1	0,6
Fragm. En excavación:	61	36,7
Erosión	5	3
Corrosión/es:	9	5,4
TOTALES	166	100

Tabla 7.33. Incidencias tafonómicas en *Equus*. Bronce Argárico.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Hueso íntegro:	9	
Fragmento:	91	
Corte/s:	3	3,1
Muesca/s:	6	6,2
Incisión/es:	2	2,1
Mordedura/s:	25	26
Golpe/s de fractura:	1	1
Hueso quemado:	1	1
Hueso trabajado:	1	1
Fragm. En excavación:	47	49
Erosión	1	1
Corrosión/es:	9	9,4
TOTALES	96	100

 Tabla 7.34. Incidencias tafonómicas en el *Bos*. Bronce Argárico.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Hueso íntegro:	13	
Fragmento:	138	
Corte/s:	3	1,9
Muesca/s:	11	6,9
Incisión/es:	10	6,2
Mordedura/s:	23	14,4
Cocido/Combustión	2	1,2
Golpe/s de fractura:	8	5
Hueso quemado:	7	4,4
Hueso calcinado:	1	0,6
Hueso trabajado:	8	5
Fragm. posdeposición:	2	1,2
Fragm. en excavación:	72	0,45
Erosión	6	3,7
Corrosión/es:	7	4,4
TOTALES	160	100

 Tabla 7.35. Incidencias tafonómicas en *Cervus*. Bronce Argárico.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Fragmento:	58	
Corte/s:	2	3,4
Muesca/s:	2	3,4
Incisión/es:	4	6,8
Mordedura/s:	9	15,2
Hueso cocido	1	1,7
Hueso trabajado:	1	1,7
Fragm. en excavación:	34	57,6
Erosión	2	3,4
Corrosión/es:	4	6,8
TOTALES	59	100

 Tabla 7.36. Incidencias tafonómicas en *Ovis/Capra*. Bronce Argárico.

Rasgos tafonómicos	Nº incidencias	%
Fragmento:	19	
Corte/s:	1	4
Muesca/s:	2	8
Incisión/es:	2	8
Mordedura/s:	4	16
Hueso cocido	3	12
Hueso quemado:	4	16
Hueso trabajado:	1	4
Fragm. en excavación:	8	32
TOTALES	25	100

 Tabla 7.37. Incidencias tafonómicas en *Sus*. Bronce Argárico.

5. ARQUEOZOOLOGÍA DE LA *ILLETA* EN EL MARCO CULTURAL Y TERRITORIAL DE LA EDAD DEL BRONCE

Los últimos estudios sobre territorio y poblamiento en la Edad del Bronce alicantino, han convenido en trazar una divisoria o línea fronteriza de orden político entre el mundo de raigambre sureña del Argar y el llamado Bronce Valenciano (JOVER Y LÓPEZ, 2004), un trazado de tipo orográfico que de este a oeste cruzaría toda la actual provincia de Alicante hasta arribar a la costa de la *Illeta dels Banyets*, una vez salvado el Camp d'Alacant, donde se sitúa el yacimiento coetáneo del Chinchorro (ROSSER, ELAYI Y PÉREZ, 2003). Esta trama tiene como vía de comunicación primordial el río Vinalopó, en torno al cual florece un racimo de yacimientos que no se observa al norte de esta línea. Un cambio sustancial se produce en los aledaños de la etapa del Bronce Tardío, transformación que desemboca en una sociedad jerarquizada y con marcados contrastes en lo social, lo que se plasma en la reubicación territorial de los yacimientos y en el cambio de estrategias económicas, bien estudiado en el caso de la cubeta de Villena, que conlleva asentamientos más pequeños alrededor de áreas húmedas ricas en recursos biológicos, o bien buscando la salida y proximidad al mar. Esta clase de reagrupamiento ya fue estudiado por los investigadores para el área costera ilicitana (SIMÓN, 1999) y había sido apuntado años antes por M^a Pilar Fumanal en su estudio geoarqueológico del hábitat del Bronce en el litoral valenciano de las inmediaciones de la Muntanya Assolada (FUMANAL, 1990 b). El proceso era claro. Después de la trasgresión flandriense del 6000 BP, se habían establecido, entre el medio marino del litoral y el continental del interior, formaciones de conos deltaicos y sistemas de restinga y albufera que han venido a caracterizar nuestro litoral hasta casi la actualidad. Estas áreas se vieron cercadas por barreras de arena y gravas que interrumpieron la comunicación directa de los espacios de laguna con las aguas marinas, aislándolos y configurando humedales costeros y marismas alimen-

tadas por aguas dulces continentales. La dificultad del hábitat que ocupa estas áreas de planicies costeras es en la Edad del Bronce decisiva en cuanto a los problemas de implantación agrícola extensiva y los accesos, siendo frecuente en nuestro litoral desde el Holoceno (FUMANAL, 1990 b). La continuada deyección en nuestra costa de los detritus continentales alteró sus características, de manera que en la vertiente norte de la *Illeta*, esta barrera geomorfológica que representa el Barranc de l' Amerador, antiguo cono aluvial pleistocénico, configuró una península que creó una línea de costa más alejada que en la actualidad (ROSSELLÓ, 1999). Pensamos que las causas que engendraron la adopción de nuevas o viejas estrategias agropecuarias de cara a un comercio ligado a los cambios en la estructuración social y elitista tienen su comprensión en el medio ecológico determinante del enclave costero, que lo dota de cierto aislamiento geográfico, y están en el centro de la argumentación de la síntesis provisional deducida de los resultados de este estudio arqueozoológico. Este proemio es necesario para la comprensión de estas nuevas estrategias, que sin duda son fruto de una reorientación del comercio y de los excedentes. Los resultados del estudio son reveladores de un cambio de este tipo entre el mundo Argárico, previamente asentado, más casero y autosuficiente frente a una concepción de las actividades cotidianas más interdependiente. Sólo la recogida de cebada, según el estudio paleobotánico realizado, es un signo que puede entrever esta mínima explotación agrícola en una superficie detrítica, como en Villena (JOVER Y LÓPEZ, 2004).

De una explotación económica local basada en las actividades agropecuarias, la caza y la pesca en la etapa argárica, como se ha venido señalando, con un rebaño de ovejas y cabras suficiente, una piara de cerdos importante y una caza bastante arraigada de cérvidos, que comporta una situación climática cálida y húmeda, se produce un abandono posterior quizá de tipo medioambiental. Se ha propuesto una serie de avatares y crisis climáticas en el Mediterráneo para explicar estos cambios a los que aludimos (RUIZ GÁLVEZ, 2001), para después, ya en la etapa del Bronce Tardío, reocupar el sitio con una diferente orientación estratégica. Como dijimos con anterioridad, es un hecho estudiado en la costa ilicitana y valenciana para la Edad del Bronce, pero también requiere una diferente articulación de la sociedad. Los grupos taxonómicos de caballos, bueyes y ciervos son los preferentes en el Bronce Tardío de la *Illeta*, en cuanto al número de restos suministrados, teniendo su origen en una planificación perfectamente estudiada, que a pesar de las apuntadas contrariedades del clima, ofrece un panorama ambiental de gran peso en la comunidad de la *Illeta*. Tal vez, por ello, estas recientes conclusiones deterministas sobre extremas y catastróficas situaciones climáticas expuestas por Ruiz Gálvez, debieran ser matizadas localmente, puesto que no sabemos cuál fue en definitiva el alcance de las mismas en nuestra área meridional mediterránea, ni su

reflejo sedimentario queda evidenciado como activador de abandono de población por esta causa, como demuestra el estudio sedimentológico efectuado por C. Ferrer y recogido en la presente obra. También deberíamos plantearnos, dentro de esta planificación respecto de las especies mayores, el origen de los rebaños y el fin último de su destino comercial. De otro lado, a especies como el oso, el uro y el jabalí y el conejo, se une la gran importancia del ciervo, prueba de su densidad poblacional y su enorme versatilidad adaptativa en distintos ambientes climáticos y en hábitats alejados del hombre. La manipulación sobre los ciervos y caballos, es intensa en todo su esqueleto, cuya carcasa está representada al completo, incluso las falanges terceras – pezuñas, cascos –, neurocráneos o dientes. La gran mayoría de sus restos eran echados a los perros tras su consumo, los menos, utilizados en el trabajo del hueso. La extracción de médula estaba generalizada, siendo muchos los golpes de fractura, a parte de los seccionamientos, observables en los huesos largos. A estas especies se unen los bóvidos, que guardan un mismo estándar de aprovechamiento. Las edades determinadas en estas especies señalan la finalidad alimenticia, con un patrón de sacrificio uniforme, que no se explica en sí mismo, sino que extiende la idea de un tratamiento secundario de las especies de gran tamaño, creemos que atisbado en el estudio tafonómico de las marcas en los huesos, enfocado hacia producciones excedentarias de pieles y curtidos. En este sentido, la grasa animal, como prueba la abundancia de fracturaciones y golpes para su extracción, pudo muy bien cubrir las necesidades del procedimiento en el bataneo de la piel–flexibilidad y ductilidad–. Aún siendo más lógico, hasta el astrágalo de oso muestra signos claros de este supuesto comportamiento peletero. En cambio las ovejas, cabras y cerdos no participan de estos criterios y su vinculación al hábitat humano más local queda evidenciada en el presente estudio.

¿Caza o control de las manadas de caballos?; es un tema inquietante que hasta ahora ha ofrecido pocos resultados interpretativos. En Fuente Álamo se ha asociado el incremento de caballo en el Bronce Tardío a la aparición de aristocracias locales (SCHUBART *ET ALII*, 2000). Pensamos, como otros, que la domesticación del caballo a estas alturas evolutivas, ya estaría conseguida, puesto que incluso un control y seguimiento de las manadas es un tipo de domesticación en el sentido ecológico-biológico del término, puesto que no es preciso el elevado consumo energético que requeriría su captura en el medio salvaje y territorial de desenvolvimiento natural de la especie. En la *Illeta* vamos más allá al afirmar que incluso existirían rebaños autóctonos o vehiculados desde el corredor del Vinalopó, puesto que los estudios de fauna que se están llevando a cabo en el Tabaià manifiestan hasta lo ahora conocido, su abundancia. Por otro lado, la trashumanza y el uso de vías pecuarias en la Edad del Bronce ha sido demostrado en la Meseta a través del análisis



Figura 146. Molares e incisivos de caballo del periodo del Bronce Tardío de la Illeta.

químico de un amplio muestreo de huesos de fauna de los yacimientos, asociando la presencia de sales de mercurio en una gran mayoría de ellos con pastos de herbáceas ricas en cinabrio situadas cerca de Almadén y el Valle de la Alcudia (SÁNCHEZ *ET ALII*, 2004). No obstante, la caza es un hecho constante en la *Illeta*. Un concienzudo pertrechado de útiles apropiados y una planificación y conocimiento exhaustivo del entorno, incluso la monta de caballos y los perros, son medios cinegéticos de enorme efectividad. La *Illeta* ocupa una franja litoral muy estrecha hasta las inmediaciones de la cadena montañosa de media modulación, y nos habla de un hábitat salvaje bastante genuino de gran frondosidad en las vertientes de montaña y variedad de especies vegetales herbáceas y arbustivas, en un clima de pequeñas oscilaciones moderado por el mar. Aparte de los posibles rituales de caza, los perros sirvieron además de alimento, y algunos de sus huesos, como las ulnas, usados en la fabricación de punzones. La ganadería, aunque existente, no pensamos que tuviese un gran peso en la economía del poblado, más que para producir lo necesario para la alimentación, siendo la cabra doméstica y la vaca –constancia de individuos jóvenes– las que podrían haber suministrado la leche y sus derivados. Los cerdos domésticos, aunque presentes, no indican otra finalidad que la alimenticia.

En definitiva, una sociedad la del Bronce de la *Illeta* con un alto componente predador, donde no está clara la tendencia hacia una explotación agrícola de peso por su pobreza de suelos, y con un gran aprovechamiento cárnico en todas las vertientes del consumo. Las marcas en los huesos así lo prueban, tanto como la uniformidad en la elección de las franjas de edad de sacrificio de casi todas las especies mayores, fruto tal vez de un elevado conocimiento zoológico y de su rentabilidad con fines determinados.

Volviendo, finalmente, al tema cardinal que se deriva del estudio de fauna en la Edad del Bronce de la *Illeta*, meollo interpretativo que se abre ahora ante nuestros ojos en forma de hipótesis, hemos de volver un momento a la referida crisis climática que se originó a las puertas del periodo del Bronce Tardío para explicar el cambio cultural y productivo detectado. El episodio climático parece estar bastante probado por los estudios geoarqueológicos generales (FUMANAL, 1990 b; RUIZ-GÁLVEZ, 2001), pero no lo está tanto en cuanto a confirmación geoarqueológica en nuestro reducido ámbito geográfico y su repercusión en el clima local. De hecho, los resultados sedimentológicos de las muestras recogidas en la *Illeta* para este periodo, sólo permiten hablar de una creciente y acentuada aridez marcada por episodios pluviométricos de cierta irregularidad estacional, consecuencia de una prolongada e intensa actividad humana sobre el medio, hecho comprobado en el mismo énfasis de la caza y su selectiva orientación hacia los potenciales rebaños de ciervos adultos. También no es menos cierto que la excesiva transformación humana en el hábitat cercano puede llegar a enmascarar el reconocimiento de algunos otros procesos. Ya fue señalado por Mauro Hernández, la reducción importante del número de poblados y el mayor desplazamiento poblacional hacia la costa en este momento respecto del Bronce Pleno y la especialización de algunos de ellos hacia producciones de tejidos y metalurgia en el Valle del Medio Vinalopó (HERNÁNDEZ PÉREZ, 1985) que ha sido refrendada por el estudio de la fauna en el caso de los tejidos derivados del ganado ovicaprino (PUIGSERVER, 1992-94). En este supuesto adverso clima general reinante, la producción de pieles en la *Illeta* del Bronce Tardío, cobraría todo su sentido, pero no como un detonante local de un tipo de necesidad acuciante del grupo humano asentado sino como origen productor de una demanda de gran alcance geográfico con vistas al trueque y el intercambio. En cambio, en un sistema de diversificación productiva general, la *Illeta* pudo muy bien cubrir un tipo de demanda especializada en la que los medios de producción provistos por el entorno, eran los adecuados. Como encrucijada privilegiada en el despliegue de un comercio marítimo circummediterráneo, pudo jugar este papel de abastecimiento de carne y pieles. La elección de especies de gran tamaño por su mayor superficie de piel y características de dureza y resistencia, hubo de emplear procedimientos como el engrasado y la salinización, ambos ya existentes en el medio. Uno, la grasa, suministrada por los propios animales, y otro, la sal, procedente de las áreas salobrenas y de marjal que desde el Holoceno han salpicado nuestra costa y las cubetas endorreicas del interior, con el propósito de lograr la durabilidad debida, que aseguraría el destino de la piel en los mercados costeros más o menos lejanos. Pero no sólo la piel, la carne perfectamente salada pudo sufrir el mismo diseño, peculiaridad que coincide con

la pauta repetitiva de las edades de sacrificio de las especies más productoras, suceso que sin duda crearía el modelo excedentario y la perpetuación de jerarquías y estratificaciones sociales en función de la riqueza,

el desarrollo de mercados y vías estables de suministro desde los corredores interiores del Vinalopó, que resolvieran la demanda costera y el intercambio vía ultramar.

6. ANEXO: OSTEOMETRÍA

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE ARGÁRICO DE LA ILLETA			
<i>OVIS ARIES L.</i>			
ULNA		FALANGE 1 ANTERIOR	
APC	16,8	Lmpe	33,1
EPA	23,8	Ap	11,3
U.E.	4195	AmD	8,6
U. Espacial	Sector D	Ad	9,9
Campaña	2001	U.E.	4192
		U. Espacial	Sector D
		Campaña	2001
<i>CERVUS ELAPHUS L.</i>			
FALANGE 2 POSTERIOR			
LM	36,1		
Ap	17,5		
AmD	13,6		
Ad	15,5		
U.E.	4186		
U. Espacial	Sector D		
Campaña	2001		
<i>ORYCTOLAGUS CUNN. L.</i>			
RADIO			
Ap	5,9		
U.E.	4181		
U. Espacial	Sector D		
Campaña	2001		

METACARPO III						METATARSO III		
Ap		46,4		45,4	50,9	Ap	46,5	
Ep				30,4	36	Ep	38,1	
Ad	41,1		46,4			Ad		43,9
U.E.	2425	2428	2428	2430	2431	Ed		
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	U.E.	2430	2430
Campaña	2002	2002	2002	2002	2002	U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3
						Campaña	2002	2002
METATARSO III (cont.)								
Ap					46,2	48,8	44,9	
Ep	40					37,9	37,2	
Ad		46,4	42,9	44,7				42,7
Ed		33,9(en polea)	34,8(en polea)	35,6				
U.E.	2431	2431	2431	2431	2431	2432	2427	4163
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector D
Campaña	2002	2002	2002	2002	2002	2002	2002	2001
	(roto)							
FALANGE 1 ANTERIOR			FALANGE 1 POSTERIOR			FALANGE 2 POSTERIOR		
LM	72,5	77,7	LM	69	75,7	LM		45,6
Ap	49,2	50,6	Ap	40,8	49,3	Ap		55,6
Afp	46,5	45,8	AFp		45,4	AmD		43
Ep	32,2	35,9	Ep	30	37	Ad	42,7	46,8
AmD		32,2	AmD	27,8	31,1	U.E.	2430	4163
Ad		44,8	Ad	35,7	39,1	U. Espacial	Sector B-3	Sector D
Afd		39,2	AFd			Campaña	2002	2001
U.E.	2428	2432	U.E.	2432	2432		(roto	(diagénesis
							excavac.)	inicial)
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3			
Campaña	2002	2002	Campaña	2002	2002			
FALANGE 3		FALANGE 3 POSTERIOR				FALANGE 3 ANTERIOR		
AF	44,6	LM	53,3	52,4	Ldo	48		
U.E.	2428	AM	59,4		LF	25,3	26	
U. Espacial	Sector B-3	Ldo	46,2	49	51,2	HP	39	
Campaña	2002	LF	27,6	22,3	23,3	AF	42,3	
		HP	38,4	37,4	41,1	U.E.	2431	4163
		AF	45,6	41,9	42,2	U. Espacial	Sector B-3	Sector D
		U.E.	2431	4163	4163	Campaña	2002	2001
		U. Espacial	Sector B-3	Sector D	Sector D		(roto y	
		Campaña	2002	2001	2001		pegado)	

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i>									
<i>BOS TAURUS L.</i>									
MOLAR 3			EPISTROPHEUS		RADIO-ULNA		ULNA		
L	35,2	32,7	AFcr	70,4	ASp	66,2	APC	29	
A	11,3	11,6	U.E.	4017	U.E.	4017	LPA	47,5	
U.E.	4017	4017	U. Espacial	Sector D	U. Espacial	Sector D	U.E.	2431	
U. Espacial	Sector D	Sector D	Campaña	2001	Campaña	2001	U. Espacial	Sector B-3	
Campaña	2001	2001					Campaña	2002	
PELVIS									
LA	60,6	60							
AA		54,8							
U.E.	2430	2432							
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3							
Campaña	2002	2002							
ASTRÁGALO									
LMI	59,2	56		58,3	60,8	56,4			
LMm	55,7	50,2	52		54,7	52,1			
El	33,1	32,1	30,8	32,8	33,1	32,3			
Em		32							
Ad	38,1	37			35,2	37,5			
U.E.	2430	2430	4017	4017	4017	4163			
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector D	Sector D	Sector D	Sector D			
Campaña	2002	2002	2001	2001	2001	2001			
METACARPO				FALANGE 1 ANTERIOR		FALANGE 2 ANTERIOR			
Ap		49	56,4	LMpe	53,2	LM	34	31,9	
Ep		26,4	35,7	Ap	30	Ap		25,4	
Ad	49,2			AmD	25,1	AmD		20,3	
U.E.	2430	2431	4017	Ad	28	Ad		21	
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector D	U.E.	4123/4137	U.E.	4017	4017	
Campaña	2002	2002	2001	U. Espacial	Sector D	U. Espacial	Sector D	Sector D	
				Campaña	2001	Campaña	2001	2001	
								(diagénesis inicial)	
FALANGE 3 ANTERIOR			FALANGE 1 POSTERIOR						
LDS	63,8		LMpe	50,7					
Ldo	47,7		Ap	22,8					
AmB	22,7		AmD	21,5	19,8				
U.E.	2432		Ad	24,7	22,6				
U. Espacial	Sector B-3		U.E.	4017	4017				
Campaña	2002		U. Espacial	Sector D	Sector D				
			Campaña	2001	2001				

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i> <i>CAPRA HIRCUS L.</i>							
RADIO-ULNA		PELVIS		FALANGE 1 ANTERIOR		FALANGE 1 POSTERIOR	
Ap	26,7	LA	24,8	LMpe	41	LMpe	
Asp	24,9	AA		Ap	13,6	Ap	
U.E.	4163	U.E.	2431	AmD	11,4	AmD	
U. Espacial	Sector D	U. Espacial	Sector B-3	Ad	14,4	Ad	9,7
Campaña	2001	Campaña	2002	U.E.	4163	U.E.	2430
				U. Espacial	Sector D	U. Espacial	Sector B-3
				Campaña	2001	Campaña	2002
							(juvenil)

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i> <i>OVIS/CAPRA</i>			
M3		MANDÍBULA	
L	21,6	HaM1	
A	7,6	HpM3	
U.E.	2432	HmD	
U. Espacial	Sector B-3	LM1-M3	
Campaña	2002	LM3	21,9
		AM3	8,2
		U.E.	4163
		U. Espacial	Sector D
		Campaña	2001

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i> <i>SUS DOMESTICUS L.</i>			
METATARSO II			
LM		49,3	
U.E.		4017	
U. Espacial		Sector D	
Campaña		2001	

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i> <i>CANIS FAMILIARIS L.</i>			
MOLAR 1 INFERIOR (CARNICERA)		MANDÍBULA	
L	18,6	HP2-P3(borde basal)	15,7
U.E.	4163	LP1-P4	32,8
U. Espacial	Sector D	LP2-P4	27,2
Campaña	2001	U.E.	4163
		U. Espacial	Sector D
		Campaña	2001
ULNA			
EmO	17,1		
APC		14,5	
U.E.	2430	2430	
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	
Campaña	2002	2002	
	(hueso trabajado)	(hueso trabajado)	

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i> <i>BOS PRIMIGENIUS Boj.</i>			
AXIS			
Afcr		70,3	
AmV		45,6	
U.E.		2430	
U. Espacial		Sector B-3	
Campaña		2002	

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i> <i>URSUS ARCTOS L.</i>			
CALCÁNEO			
LM		68,7	
AM			
U.E.		2431	
U. Espacial		Sector B-3	
Campaña		2002	

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA ILLETA <i>CERVUS ELAPHUS L.</i>									
HÚMERO		ESCÁPULA			RADIO				
Ad	50,3	LS	46,7		ASp	47,4			49,6
AT	50,1	AS	41	39,5	Ap	51,8			53,6
Ed	50,2	LMP	57		ASd		49,4		
U.E.	2430	U.E.	2428	4163	Ad		50,3		
U. Espacial	Sector B-3	U. Espacial	Sector B-3	Sector D	Ed		34,8		
Campaña	2002	Campaña	2002	2001	U.E.	2427	4163	4163	
					U. Espacial	Sector B-3	Sector D	Sector D	
					Campaña	2002	2001	2001	
ULNA		TIBIA							
APC	24,7	Ad	47,1	45,6	40			43,1	
U.E.	2427	Ed	36,3	34,9	33,5	31,7	32,8		
U. Espacial	Sector B-3	U.E.	2428	2428	2432	2432	2432		
Campaña	2002	U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3		
		Campaña	2002	2003	2002	2002	2002		
CALCÁNEO					ASTRÁGALO				
AM	29	33,1	32,4	34,6	LMI	48,5	47,9		
U.E.	2432	2431	2431	4017	LMm	44,6	45	45,2	
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector D	El	25,4	26	26,6	
Campaña	2002	2002	2002	2001	Ad	32,1	31,2	32,2	
	(caput no soldado)				U.E.	2430	2432	4017	
					U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector D	
					Campaña	2002	2002	2001	
METACARPO									
Ad	37,5	35,7	35,8						
Ed	24,6	24,4	23,5						
U.E.	2430	2430	2431						
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3						
Campaña	2002	2002	2002						
METATARSO					FALANGE 1 ANTERIOR				
Ap				32,9	LMpe	48,4			
Ep				36,6	Ap	16,6			
Ad	38,8	34,9	37,7		AmD	14,1			
Ed	26,9		25,2		Ad	17,2			
U.E.	2430	2431	2431	2427	4017	U.E.	2427		
U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector B-3	Sector D	U. Espacial	Sector B-3		
Campaña	2002	2002	2002	2002	2001	Campaña	2002		
FALANGE 1 POSTERIOR		FALANGE 2 ANTERIOR				FALANGE 3 POSTERIOR			
LMpe	52,3	LM	35,6	37,9	38,5	LDS	48,7		
Ap	18,4	Ap	19	19,4	17,7	AMS	12,3		
AmD	14,5	AmD	14	15,3	13	Ldo	43,4		
Ad	18,5	Ad	16,8	16,5	15,1	U.E.	2430		
U.E.	2432	U.E.	2430	2432	4017	U. Espacial	Sector B-3		
U. Espacial	Sector B-3	U. Espacial	Sector B-3	Sector B-3	Sector D	Campaña	2002		
Campaña	2002	Campaña	2002	2002	2001				

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i>			
<i>SUS SCROPHA L.</i>		<i>SUS SCROPHA/DOMESTICUS L.</i>	
MAXILAR		ASTRÁGALO	
LM1-M3	80,7	LMI	41,2
LM3	41,1	LMm	38
AM3	23,1	EI	21,2
U.E.	2430	Ad	22,9
U. Espacial	Sector B-3	U.E.	2431
Campaña	2002	U. Espacial	Sector B-3
		Campaña	2002

OSTEOMETRÍA DEL BRONCE TARDÍO DE LA <i>ILLETA</i>					
<i>ORYCTOLAGUS CUNNICULUS L.</i>					
ESCÁPULA		HÚMERO		PELVIS	
LMP	9,7	LM	63,5	LA	9,2
LmC	4,3	Ap	10,9	AA	8
LS	8,7	AmD	3,8	U.E.	4163
AS	7,5	Ad	9	U. Espacial	Sector D
U.E.	2428	U.E.	4017	Campaña	2001
U. Espacial	Sector B-3	U. Espacial	Sector D		
Campaña	2002	Campaña	2001		



La cisterna 2 al final de su proceso de documentación arqueológica. 2002. Archivo MARQ.

ESTUDIO PALEOCARPOLÓGICO DE LAS MUESTRAS HALLADAS EN LA CISTERNA Nº 2 DE LA ILLETA DELS BANYETS, EL CAMPELLO, ALICANTE

Guillem Pérez Jordá

El material carpológico recuperado en el interior de la cisterna corresponde a un conjunto de cereal que presumiblemente se carbonizaría por algún accidente y se vertería en esta estructura. Es la única muestra que tenemos de esta fase de ocupación del asentamiento, por lo que no estamos en condiciones de hacer valoraciones sobre la actividad agraria y sobre la alimentación de la comunidad que lo habitaba.

Se trata de un conjunto característico de cebada vestida. Las cariósides, con las caras aplanadas, presentan un contorno hexagonal, con las aristas bien marcadas y en la cara ventral se pueden observar las características marcas que deja la cascarilla al desprenderse. Algunos de los restos conservan todavía adheridos las glumelas y en cuatro casos al conservarse la base de la lema hemos podido comprobar que estas cariósides corresponden a la variedad de espiga laxa (*tetastichum*) (ZEIST, 1968).

	nº de restos
<i>Hordeum vulgare L.</i>	2920
<i>Hordeum vulg. Tetrastichum</i>	4
<i>Hord. frags.</i>	1664
<i>Triticum aestivum-durum</i>	7
<i>Triticum aestivum tipo compactum</i>	3
<i>Pistacea lentiscus</i>	1

Tabla 8.1. Restos carpológicos recuperados en la muestra.

Junto a las cariósides de cebada se han recuperado unos pocos restos que corresponden a trigos desnudos, tanto a las formas compactas como a las más alargadas, siendo más frecuentes estas últimas. En este caso, ante la imposibilidad de diferenciar entre las formas tetraploides (*Trit. durum* Desf. y *Trit. turgidum* L.) y las hexaploides (*Trit. compactum* Host. y *Trit. aestivum*), ya que no contamos con elementos que nos permitieran intentar diferenciarlos como son los segmentos de raquis, hemos optado por la denominación genérica de *Trit. aestivum/durum*. Las carióp-

sides presentan la cara ventral abombada, con el ápice truncado y en general la parte más gruesa se encuentra sobre el área del germen. La diferencia entre ambos tipos se observa principalmente a partir del contorno, oblongo en las formas alargadas y más redondeado e incluso cuadrangular en las formas compactas. Este contraste se observa principalmente en el índice longitud/anchura.



Figura 147. Cariósides de *Hordeum vulgare L.*

	nº	l	a	g	l/a x 100	g/a x 100
<i>Hordeum vulgare</i> L.	35	5,8(5-6,6)	3,2(2,5-3,7)	2,5(1,9-3)	183(161-217)	78(68-87)
Trit. aestivum-durum	4	4,7(4,5-5)	3,1(3-3,2)	2,8(2,5-3)	152(145-161)	89(81-100)
<i>Trit. aestivum</i> tipo <i>compactum</i>	3	4,1(3,4-4,8)	2,9(2,7-3,2)	2,7(2,5-3)	141(126-150)	94(93-96)

Tabla 8.2. Medidas de las cariósipides de cereales (l) longitud, (a) anchura, (g) grosor.

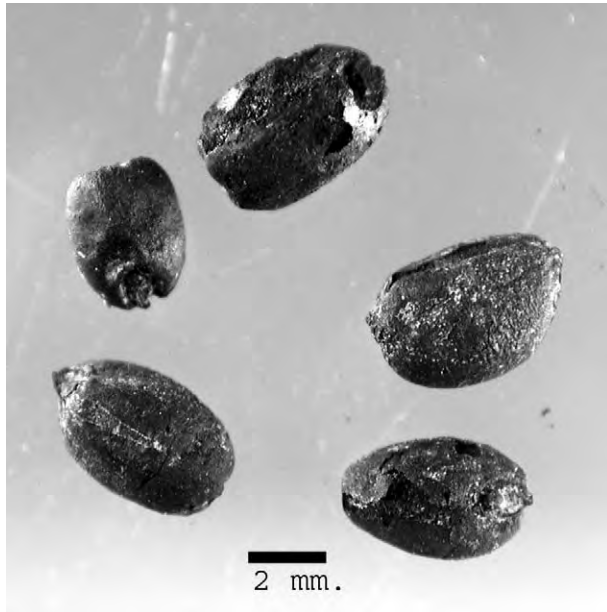


Figura 148. Cariósipides de *Triticum aestivum-durum*.

Junto a los cereales no se ha observado la presencia de restos de las características malas hierbas que los suelen acompañar, únicamente hemos recuperado una núcula de lentisco (*Pistacea lentiscus* L.). Es un matorral característico del bosque mediterráneo y es frecuente el uso de su madera como combustible. También en algunos casos se ha procedido a la recolección de sus frutos para uso alimenticio o para la elaboración de aceite, pero no tenemos datos que nos permitan confirmar alguna de estas posibilidades. Su presencia junto a los cereales debe ser accidental y se explicaría por la acumulación de diferentes vertidos en esta estructura.

El conjunto de cebada constituye una nueva prueba del desarrollo de un cultivo individualizado de las diferentes especies de cereales a lo largo de la prehistoria. Hasta el momento en el País Valenciano sólo se documentan conjuntos monoespecíficos a partir del Neolítico Reciente en los yacimientos de la Colata (Montaverner, Valencia) (GÓMEZ PUCHE *ET ALII*, 2005) y en el de Cabanes (Cabanes, Castelló) (PÉREZ JORDÀ, 2005). Son conocidas las concentraciones estudiadas por M. Hopf (1966) procedentes del Neolítico Antiguo en la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant) en las que había una mezcla de diferentes cereales, pero en este caso ya la misma autora señalaba la dificultad de interpretar estas mezclas. Se trata de especies que sobretodo tienen procesos de tratamiento posterior diferentes, especialmente las variedades vestidas y las

desnudas. Los datos recientes de la Draga (Banyoles, Girona) son un ejemplo de que ya desde el inicio de la neolitización se desarrolla un cultivo individualizado, de trigos desnudos (BOSCH *ET ALII* 2000). En nuestro caso los materiales de la Lloma de Betxí (Paterna, València) (PÉREZ JORDÀ, 1998) y de la Serra Grossa (Alacant) (HOPF, 1971) son una muestra de que durante la Edad del Bronce se observa con cierta frecuencia esta práctica, de la que este nuevo conjunto viene a ser otro ejemplo.

En este caso nos encontramos ante una concentración formada por más de un 99% de cebada, datos que coinciden con los porcentajes de los diferentes conjuntos documentados en la Lloma de Betxí y en Serra Grossa. Si que destaca la total ausencia de restos de malas hierbas. Se trata por tanto de cariósipides que habían seguido todo el procesamiento y que estaban dispuestas para el consumo humano. No tenemos elementos que nos permita determinar si la carbonización se produjo por algún accidente o si se estaba realizando un tostado de las mismas con la finalidad de eliminar las cubiertas que únicamente se han conservado en unos pocos casos. Pero actualmente los datos que tenemos nos señalan que las cariósipides almacenadas en el interior de las viviendas están ya totalmente procesadas y que incluso las cubiertas de los cereales vestidos han sido eliminadas.

Los datos paleocarpológicos que tenemos actualmente en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce son muy escasos y se concentran básicamente en el Bronce Pleno. Los datos actuales del Bronce Tardío y Final se reducen a un conjunto de materiales recuperados en la Mola d'Agres (GRAU *ET ALII*, 2004) y a algunas noticias del Cabezo Redondo (SOLER GARCÍA, 1953). Estos datos señalan que durante la Edad del Bronce se continúa un proceso ya iniciado desde al menos el III Milenio. Un desarrollo de las cebadas y cada vez de manera más destacada de la variedad vestida frente a la desnuda, y de los trigos desnudos frente a los trigos vestidos. Pero no es un proceso uniforme y existen importantes diferencias entre asentamientos que actualmente resulta difícil interpretar si responden a cuestiones ambientales o si por el contrario hay una evolución cronológica de las prácticas agrarias. En otras zonas como en Fuente Álamo (Almería) (STIKA, 2000) y en Cataluña (ALONSO Y BUXÓ, 1995; ALONSO, 1998) parece observarse un proceso de diversificación desde el Bronce Medio y Tardío que se concreta en el desarrollo de nuevos cultivos como es el caso de los mijos y posiblemente del lino y algún tipo de aprovechamiento de frutales como es el caso de la hi-

guera. En nuestro caso sólo la posible documentación de lino cultivado en la Mola d'Agres (GRAU *ET ALII*, 2004), junto a una importante diversidad de cultivos de cereales y de leguminosas podrían ser el reflejo de un cambio en estas fases finales que se concretara en un intento de ampliar la producción a partir de la diversificación de cultivos ya conocidos y de la adop-

ción de algunos nuevos. En este sentido es necesario el estudio sistemático de los materiales de asentamientos de esta cronología, que nos permitiera profundizar en el conocimiento de las fases anteriores a la llegada de la colonización fenicia en las que los datos actuales muestran una serie de cambios que se verán en parte truncados a partir de la edad del Hierro.



Proceso de reconstrucción de uno de los recipientes de barro cocho localizado en la excavación de la cabaña nº 3. 2001. Archivo MARQ.

ESTUDIO DE LOS FRAGMENTOS DE BARRO COCIDO EN EL YACIMIENTO DE LA *ILLETA DELS BANYETS* (EL CAMPELLO, ALICANTE)

Magdalena Gómez Puche

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los elementos de barro cocido no ha constituido un ámbito de especial atención en el análisis e interpretación de las estructuras de hábitat halladas en yacimientos prehistóricos hasta tiempos recientes. En general, los trabajos realizados se han centrado en yacimientos de cronología posterior al II milenio a.C., como la Edad del Bronce, la Edad del Hierro y, especialmente, época Ibérica. Al igual que el contexto arqueológico del que proceden, la escasa entidad de los restos de barro y su carácter endeble, constituyen factores que han dificultado tanto su recuperación durante el proceso de excavación, como su posterior interpretación.

Conviene diferenciar, siempre que sea posible, entre barro cocido, barro secado y adobe. La diferencia entre los dos primeros reside en el tratamiento que reciben, bien cocción intencional en alguna fuente de calor, bien secado al sol; en este sentido, el barro secado y el adobe serían términos similares, ambos designan material de construcción obtenido a partir de barro mezclado con paja y secado al sol, considerándose una cierta estandarización en la forma y las medidas en el caso del adobe.

Otra diferencia entre estos términos concierne a su función o utilidad, mientras que el barro cocido se emplea tanto en la fabricación de objetos (soportes, vasos de almacenaje, pesas, braseros, hornos, ...), y como material de construcción (paredes, techos, muretes, bancos,...), el barro secado y el adobe se emplean únicamente como material de construcción.

Por tanto, en el contexto de las estructuras de habitación, los restos de barro proporcionan información sobre elementos arquitectónicos estructurales, accesorios y componentes del mobiliario interno, y también acerca de objetos pertenecientes al ajuar doméstico utilizado en la actividad cotidiana.

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LOS MATERIALES ANALIZADOS

Este texto presenta el estudio de los fragmentos de barro cocido del yacimiento de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante). Los materiales analizados provienen de dos contextos arqueológicos diferenciados. Por un lado, se han analizado piezas procedentes de una estructura de habitación interpretada como cabaña, excavada durante los trabajos arqueológicos del año 2001 y de la cual procede una datación radiocarbónica de 4370 ± 40 B.P. (Media: Cal BC 3270/3010)¹

Por otra parte, se han examinado cuatro fragmentos recuperados durante el proceso de excavación de la cisterna 2 en la campaña del año 2000².

Respecto al primer grupo, la mayoría de los fragmentos analizados proceden de las unidades estratigráficas correspondientes al derrumbe de la propia estructura de habitación. Durante la intervención del 2000-2001, se excavaron los restos de un testigo reservado en la campaña de 1986 que había quedado dividido en dos, Testigo A y Testigo B, interviniéndose también el perímetro interno de la propia estructura de habitación.

Prácticamente la mitad de los restos analizados (49%) proceden de la UE 4127 –Gráfico 1 (Fig. 149)–, un paquete de tierra que corresponde al nivel de incendio y derrumbe de la estructura de habitación, situado en el flanco oeste de la zona reservada del perímetro interior de la estructura. En esta UE destacan los fragmentos con improntas diversas, de cañas, cereal

1. Para una discusión más detallada remitimos al epígrafe 3 del capítulo suscrito por Jorge A. Soler y Daniel Belmonte –*Vestigios de una ocupación previa...*–, correspondiente a las dataciones absolutas obtenidas en las últimas campañas.

2. Para conocer el proceso de excavación y documentación de la estructura, consultar capítulo *Arquitecturas del agua...*

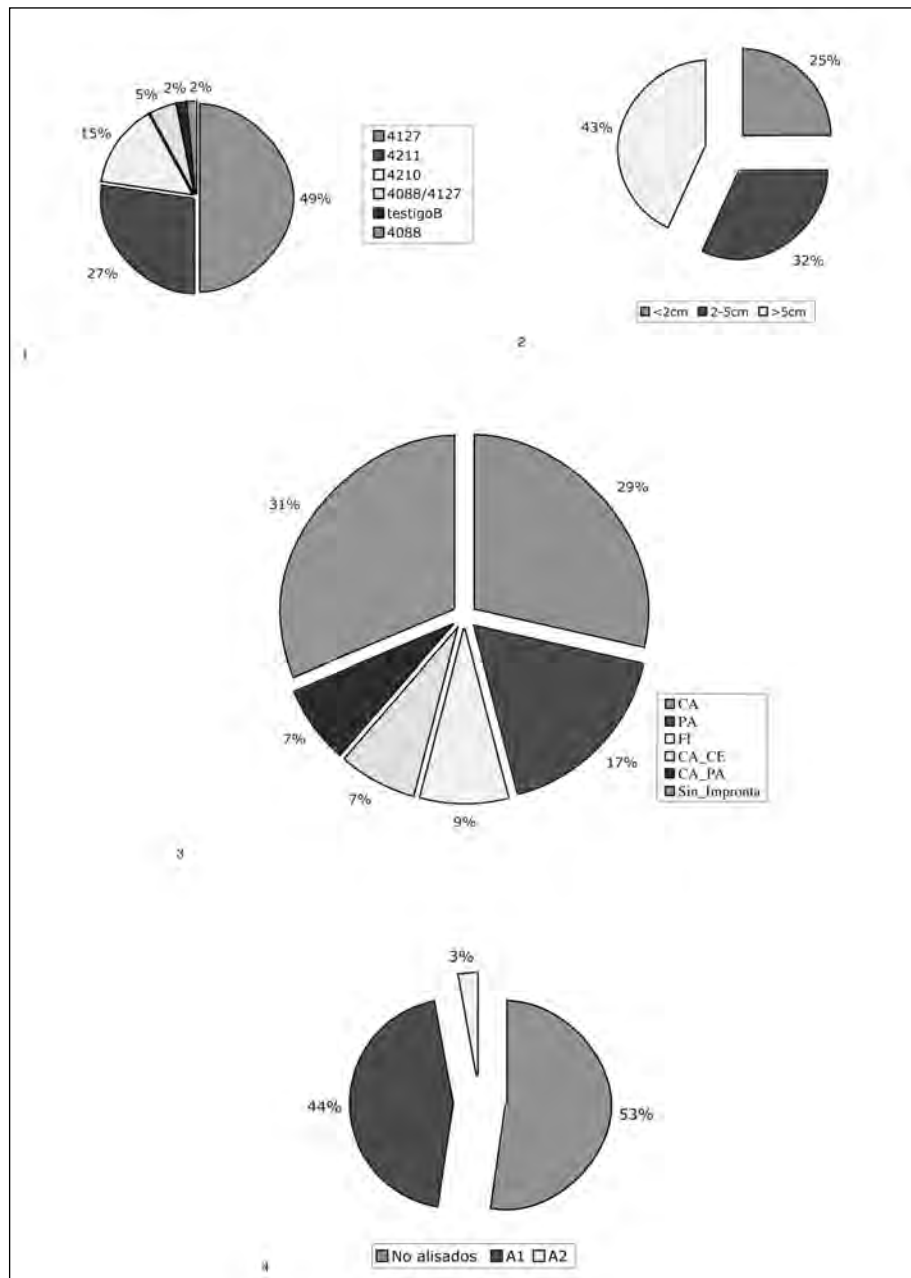


Figura 149. Gráfico 1: procedencia de los fragmentos de barro cocido analizados, Gráfico 2: rangos en el tamaño de los fragmentos de barro cocido analizados, Gráfico 3: tipos de improntas identificados y Gráfico 4: fragmentos alisados.

o paja; asimismo se recogieron fragmentos alisados (A1) y bloques de mediano tamaño.

Un 27% de los fragmentos analizados proceden de la UE 4211, un estrato del testigo B, que también se relaciona con la destrucción de la cabaña, pero que correspondería al derrumbe inicial, donde los investigadores sitúan la combustión de todos los elementos del interior de la estructura de habitación. Esta unidad presenta menor cantidad de restos constructivos y, por el contrario, mayor cantidad de materiales cerámicos y líticos relacionados con el ajuar doméstico.

En el espacio contiguo al Testigo B, excavado como flanco sur, se documentó un vaso de gran tama-

ño, con paredes gruesas y acabado tosco, aplastado por el derrumbe. Este vaso contenedor se une a otro similar documentado en campañas anteriores (SIMÓN, 1997, 63). Sobre ambos volveremos posteriormente, profundizando acerca de sus características y posible funcionalidad.

Finalmente, un número inferior de restos se ha recuperado en las UUEE 4210 y 4088, (15% y 5%, respectivamente). Se trata de dos UUEE equivalentes, identificadas en los testigos B y A, y caracterizadas por una acumulación caótica de restos constructivos: pellas de arcilla, tierra oscura, cenicienta y polvorienta, con evidencias de combustión, que se corresponderían

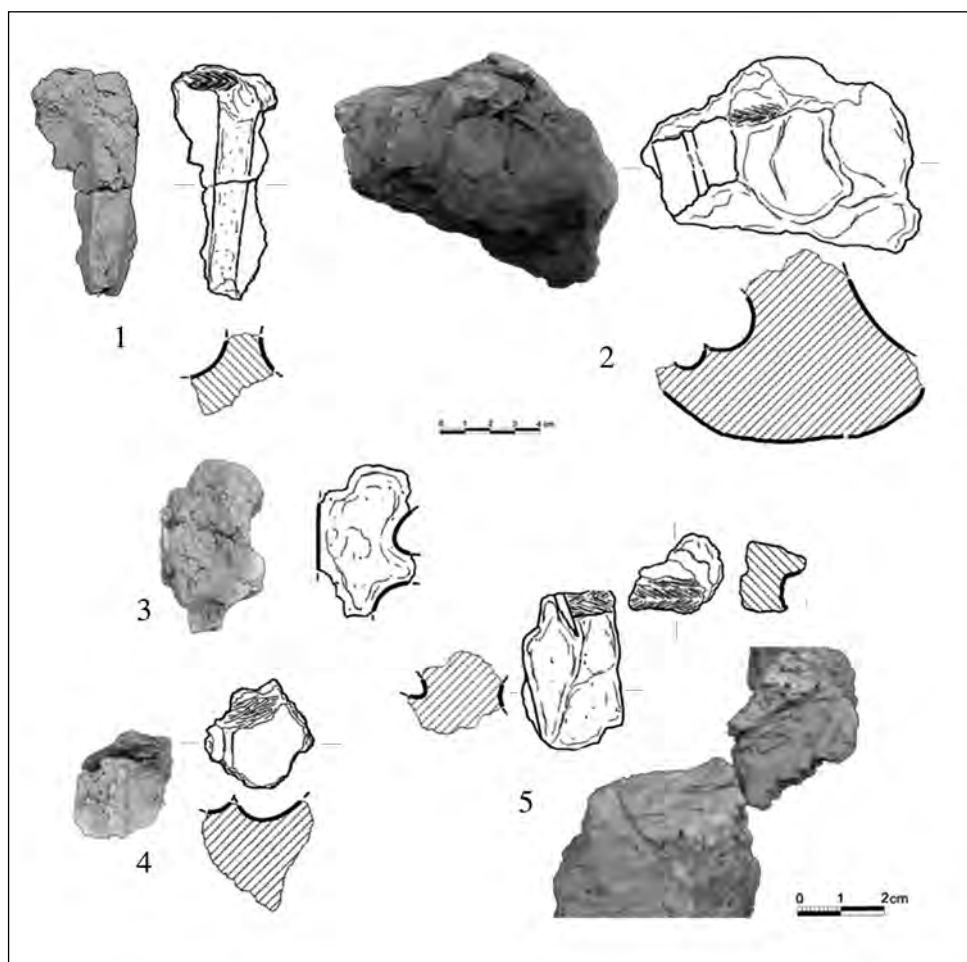


Figura 150. Selección de improntas procedentes de la cabaña de la *Illeta dels Banyets*.

con el colapso final de la estructura de habitación. Los fragmentos analizados pertenecientes a estos estratos, son de pequeñas dimensiones, no muy gruesos y con una cara alisada.

Respecto a los 4 fragmentos procedentes de la cisterna 2, tres de ellos pertenecen a la UE 2432 y uno a la UE 2431. Se trata de dos unidades estratigráficas compuestas a base de una tierra arcillosa y compacta, color gris-verdoso; ambas forman parte de la colmatación sedimentaria del fondo de la cisterna.

Debido al reducido número de efectivos, tras señalar su contexto arqueológico de procedencia, hemos optado por incluir estos cuatro fragmentos en los recuentos totales junto con las piezas procedentes de la estructura de habitación, al analizar determinados aspectos, por ejemplo, atributos como las improntas conservadas, caras alisadas, color...

3. METODOLOGÍA ANALÍTICA: BLOQUES Y FRAGMENTOS INFORMES

En el conjunto de los elementos analizados, atendiendo a criterios morfológicos, se han diferenciado

dos grupos. Un grupo conformado por los grandes bloques de tierra arcillosa, cenizas, microcarbones, etc., que son el resultado del derrumbe de las paredes y la techumbre de la cabaña. Y un segundo grupo, compuesto por fragmentos de menor tamaño individualizados durante el proceso de excavación por presentar alguna cara alisada o improntas de elementos vegetales.

Previamente al análisis macroscópico, se realizó una limpieza tanto de los fragmentos como de los bloques de mayor tamaño, con un cepillado suave en seco, que eliminara las adherencias de tierra, pero tratando de no dañar las superficies de las piezas. Posteriormente, todos los bloques y los fragmentos fueron inventariados de forma individualizada, registrando sus dimensiones y peso.

A través del examen macro-visual se observaron una serie de atributos morfométricos, así como características en las superficies y en la matriz interna de los fragmentos. Los principales rasgos registrados fueron el color, la presencia de improntas y la identificación de superficies alisadas, ya que estas observaciones son las que aportan indicios básicos para la caracterización de las piezas de barro cocido.

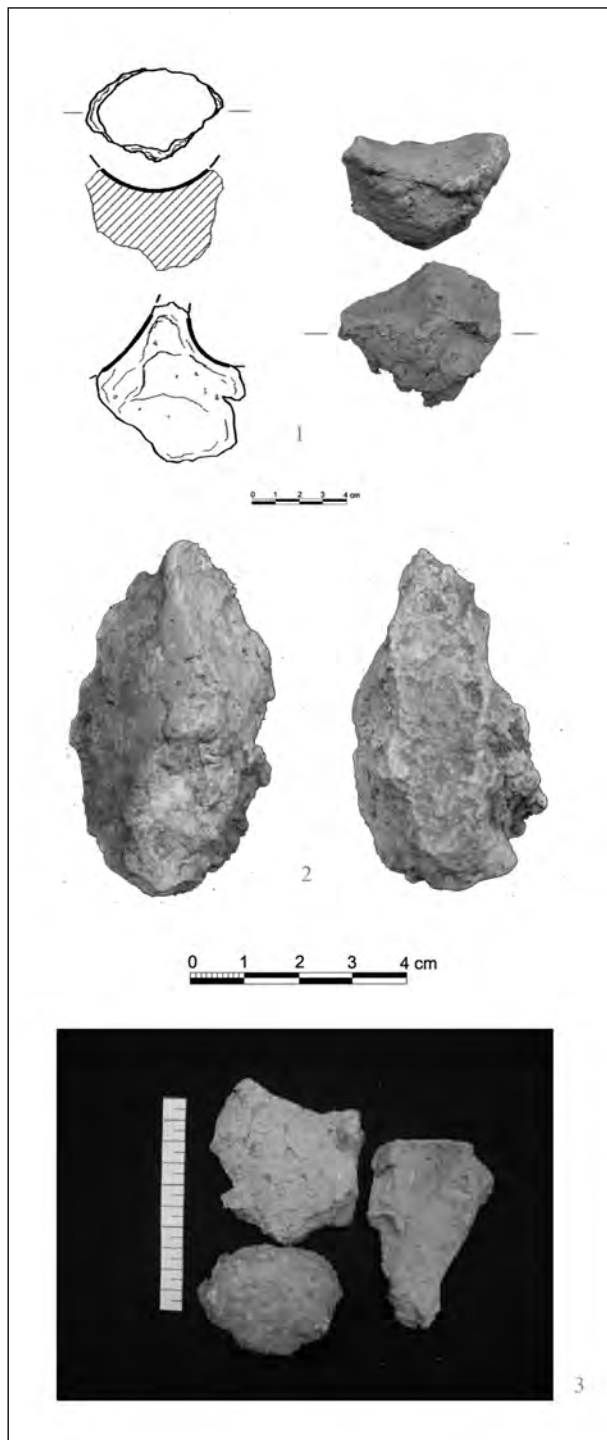


Figura 151. Piezas con improntas (1); fragmento con una arista (2); restos de enlucido (3).

EL COLOR

Por una parte, la determinación de la coloración que presentan las piezas, tanto en las superficies externas como en el interior de los fragmentos, proporciona información acerca de los cambios producidos como consecuencia de alguna combustión. Generalmente, el estado de conservación y el tamaño de los fragmentos hallados en contextos arqueológicos no siempre per-

mite establecer esta diferenciación, ya que en la mayoría de los casos resulta difícil determinar si la pieza ha sufrido únicamente una cocción intencional destinada a conferirle las propiedades adecuadas para su uso, o si por el contrario, su estado de cocción es el resultado de una exposición, intencional o accidental, pero reiterada a una fuente de calor. En el caso que nos ocupa, como ya describimos en el contexto arqueológico de las piezas, parece probable que un incendio destruyera la estructura de habitación, afectando tanto a los propios componentes estructurales como a los objetos que se hallaban en el interior.

El color que adquiere el barro cocido varía en función de las transformaciones que el fuego provoca en la composición mineralógica y micromorfológica de la arcilla. Las reacciones que se producen entre los minerales de hierro, calcio y sílice, principales componentes de la arcilla, son los responsables de la mayoría de las secuencias de coloración.

En la actualidad, se conoce la temperatura en la que los componentes minerales de la arcilla se descomponen. Sobre esta base se han desarrollado estudios experimentales que han correlacionado las secuencias de coloración con diferentes temperaturas y atmósferas (STEVANOVIC, 1997). Sin embargo, en el estudio que se presenta, no se han desarrollado los procedimientos analíticos adecuados para llegar a conclusiones tan precisas, sino que hemos realizado una primera aproximación empleando un catálogo estándar como la tabla Munsell, para determinar el color de forma macroscópica. Por ello, las conclusiones requerirían de otros análisis más completos (láminas delgadas,...) y de la experimentación adecuada para aseverar completamente las hipótesis propuestas.

LAS IMPRONTAS

Las improntas son impresiones negativas o positivas, resultado de diversas inclusiones contenidas en el barro. Estas inclusiones pueden ser de carácter orgánico e inorgánico. Entre las primeras, las más habituales son los elementos vegetales de calibre medio, como ramas y tallos, o de pequeña talla, como hierba, fragmentos de juncos, y residuos del procesado del cereal (cariópsides, glumas, espiguillas). En el caso de las inclusiones inorgánicas, las más frecuentes son granos de arena de depósitos de marjales o aluviales.

La presencia de improntas, su cantidad y su localización, proporcionan diversas informaciones. Aunque en general, resulta complicado decidir si las inclusiones que encontramos en una pieza de barro, son el resultado de un proceso natural o, por el contrario, han sido añadidas deliberadamente, siempre que sea posible, deben ser identificadas para tratar de explicar los motivos de su presencia.

De forma accidental distintas partes de plantas, macrorrestos o carporrestos pueden quedar adheridas

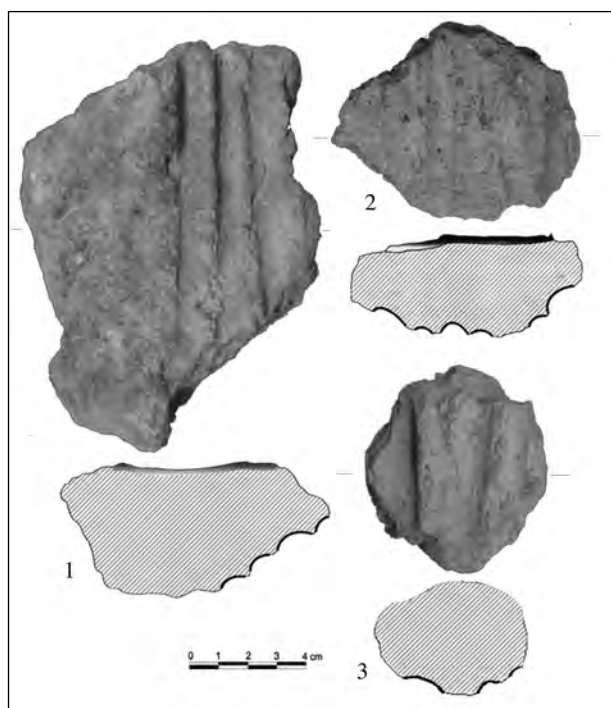


Figura 152. Fragmentos de barro cocido con improntas, pertenecientes a la cisterna nº 2.

o incrustadas en la matriz arcillosa de las pellas durante el proceso de fabricación –amasado, batido y cocción–, de ciertos objetos (BUXÓ, 1997,23). Este hecho es particularmente probable cuando las improntas son escasas y aparecen únicamente en las superficies de los fragmentos de barro cocido.

En cambio, otras veces, la presencia de estos restos vegetales responde a una acción intencionada, añadiéndolos como una especie de desgrasante que proporciona mayor consistencia a la arcilla en la cocción, evitando su fracturación y la aparición de grietas (CUBERO, 1998,218). En estos casos, las improntas son más abundantes y aparecen generalmente en el interior de las piezas formando parte de la matriz con la que se fabricaron los elementos de barro cocido.

Un grupo aparte lo conforman las improntas de pequeñas ramas, cañas y fibras. En este caso las improntas son el resultado de aplicar una capa de barro, endurecida con fuego, sobre un entramado de elementos vegetales que han desaparecido (MIRET, 1992,69). Por lo general, la mayoría de autores coinciden en señalar que los fragmentos que presentan este tipo de improntas se relacionan con la techumbre o con segmentos de las paredes que delimitan las estructuras.

SUPERFICIES ALISADAS, DE PERFIL CURVO O CON SECCIONES RECONOCIBLES

Finalmente, la identificación de superficies alisadas, junto con los atributos métricos, permite establecer criterios de diferenciación entre elementos de

disposición horizontal y elementos de disposición vertical.

Los fragmentos alisados por una sola cara, en principio, corresponderían a elementos de disposición horizontal como suelos, bases de estructuras de combustión, etc.; mientras que los fragmentos alisados por dos caras serían, mayoritariamente, restos de elementos dispuestos verticalmente, como paredes, muretes, etc.

No obstante, hemos de ser cautos y valorar el grado de fragmentación que frecuentemente presentan estas piezas de barro cocido. Además existen algunos matices a esta interpretación general, ya que, por ejemplo, fragmentos finos, alisados por una sola cara, pueden ser restos de enlucido que cubran las paredes, en este caso elementos arquitectónicos verticales. Tampoco hemos de olvidar, el caso de las cubiertas y techumbres, igualmente ambiguo, ya que pueden adoptarse diferentes soluciones arquitectónicas (cubierta plana, con una ligera inclinación, a dos aguas).

Una característica significativa que puede contribuir a resolver algunas de estas imprecisiones y contribuir a la interpretación funcional, es la cuantificación del grosor de las piezas. A modo de hipótesis y refiriéndonos a piezas no fragmentadas, podemos considerar las piezas más gruesas y macizas, como elementos más cercanos a la base o cimentación, o como partes fundamentales en la estructura que deban soportar mayor carga; y considerar, en cambio, las piezas de menor grosor y más ligeras, como pertenecientes a componentes no tan necesarios en la solidez de las construcciones. Sin embargo, una vez más, nos movemos en el terreno de las conjeturas que deberían ser contrastadas con la construcción experimental de modelos arquitectónicos.

Además del alisado de una o más caras, existen otras características de los fragmentos que deben ser registradas, concretamente, la presencia de perfiles curvos y secciones reconocibles, que puedan indicar la existencia de revoques, enlucidos, posibles zócalos, y ayuden a determinar la localización de las piezas en relación al conjunto de la estructura.

4. CARACTERIZACIÓN DE LOS RESTOS

4.1. LAS VARIABLES MÉTRICAS

En el estudio de los materiales en barro cocido de la *Illeta dels Banyets* se han analizado un total de 78 fragmentos de diferentes características, un conjunto que alcanza un peso de 13.290 gr.

En primer lugar, como ya avanzamos en el apartado anterior, los fragmentos se han dividido en base a unos criterios morfométricos básicos: la forma, el tamaño y el peso. Como resultado se han diferenciado dos grupos: 14 bloques y 64 fragmentos.

El tamaño de los fragmentos se ha determinado a partir de tres rangos – Gráfico 2 (Fig. 149, 2) –: frag-

mentos de tamaño inferior a 2 cm, fragmentos cuyo tamaño oscila entre 2 y 5 cm, y fragmentos de tamaño superior a 5 cm. Un 43% de fragmentos pertenecen a este último grupo, mientras que los fragmentos que miden entre 2 y 5 cm, constituyen casi un tercio del total y los menores de 2 cm, sólo un 25%.

Una de las primeras observaciones que se desprenden de la muestra de barro cocido analizada es que predominan los fragmentos pequeños o muy pequeños, sin embargo y a pesar de que todos los elementos se encontraban fragmentados, su grado de conservación diferencial ha permitido en algunos casos la identificación de improntas, caras alisadas, y secciones y aristas reconocibles.

Respecto al tamaño de los bloques, sus dimensiones son variables y arbitrarias, debido a las circunstancias de su recuperación durante la excavación, por lo que las valoraciones que se pueden hacer no van más allá de señalar que todos superan los 15 cm de longitud y poseen un peso comprendido entre 255 gr y 1280 gr.

4.2. LAS SECUENCIAS DE COLORACIÓN

El color de las superficies externas se ha observado en los 64 fragmentos, no así en los bloques informes de mayor tamaño que, por tratarse de mezclas de tierra, pellas de barro, cenizas, carbones, etc., presentaban más adherencias. Sin embargo, el color de la matriz interna sólo ha podido advertirse en 14 de los 64 fragmentos, y en cambio, si se ha apreciado en los bloques.

Respecto al color de las superficies externas, las secuencias de coloración identificadas incluyen tres colores básicos: marrón, ocre y gris. Ambos se presentan formando combinaciones de matices más claros o más oscuros. Predominan los fragmentos con una superficie externa de color marrón claro o marrón-ocre claro (M10Yr 7/8; M10Yr 8/4), también están presentes aquellas de color marrón claro algo anaranjado (M5Yr 7/6), y las de color ocre claro grisáceo (M7,5Yr 7/2). Como un elemento diferenciador conviene señalar que los cuatro fragmentos procedentes de la cisterna presentaban especialmente, los colores más claros (M7,5Yr 7/2), tal vez por haber estado más expuestos a agentes erosivos.

Por lo que se refiere al color de la matriz interna, los fragmentos presentan una coloración gris mayoritaria, variando entre grises oscuros (M10Yr 3/1) y grises claros o muy claros (M10Yr 7/1; M10Yr 8/1). En el interior de los bloques de mayor tamaño, sin embargo, se ha podido apreciar una microestratigrafía de colores: marrón oscuro-gris oscuro (M5Yr 4/1), marrón claro rojizo (M5Yr 6/6), y amarillo ocre (M10Yr 8/4).

El color de las superficies externas e internas de las piezas refleja un hecho que, en este caso, ya conocíamos, la alteración de los fragmentos por la acción del fuego. Sin embargo, el somero análisis realizado

no permite precisar mucho más acerca de estas termoalteraciones; únicamente se puede apuntar a modo de hipótesis, que se podrían haber alcanzado temperaturas entre 700°C y 1000°C. Sabemos que la coloración y sus variaciones dependen ineludiblemente de los componentes minerales de la arcilla particularmente empleada en la fabricación, por lo que este supuesto debería ser confirmado con los estudios mineralógicos y las colorimetrías pertinentes.

En cuanto a la microestratigrafía de color apreciada en el interior de los bloques y que presenta una secuencia similar en todos ellos, podemos sugerir que estos bloques compactos se componen de varias capas de tierra que, diferentes en su composición, han sufrido transformaciones distintas frente a los procesos de combustión. No obstante, no podemos precisar si corresponden a diferentes capas de pavimento o paredes caídas.

4.3. LAS IMPRONTAS

En más de la mitad de las piezas del conjunto analizado (69%), se han distinguido impresiones negativas de elementos vegetales en su superficie y/o en su interior. Según el tipo de impronta identificado se han establecido diversos grupos – Gráfico 3 (Fig. 149, 3)–. Predominan los fragmentos de barro cocido con improntas vegetales de un solo tipo, bien sean impresiones de pequeño calibre como cañas, carrizo o juncos (29%), o bien, huellas de paja o tallos de gramíneas (17%); en menor número, se han documentado piezas donde aparece más de un tipo de impronta, en unos casos improntas de fibras y cañas (9%), cañas y paja (7%), o cañas y restos de cereales (7%).

Al margen de las improntas de cañas, y teniendo en cuenta las consideraciones realizadas en el apartado metodológico, se ha observado la presencia de improntas de paja y residuos de cereal en el interior y exterior de algunas piezas de barro. Prácticamente, la totalidad de las improntas de paja se apreciaron en el interior de los fragmentos, y aunque el tamaño de los efectivos analizados condiciona las apreciaciones, nos inclinamos a pensar que éste componente vegetal fue empleado como desengrasante en la fabricación de las piezas de barro cocido; una posibilidad que es más evidente en las piezas de mayor tamaño, donde la presencia de estas improntas de paja es más abundante.

Las improntas de cereal, en cambio, aunque también aparecieron en el interior de los fragmentos de barro, son muy escasas; se trata de impresiones de cariósides o glumas y de una bráctea, que aparecieron en piezas con improntas de caña y que, probablemente, se encuentren atrapadas en ellas por causas accidentales.

En relación a las improntas de fibras, documentadas en 6 fragmentos, aparecen en piezas que también tienen huellas de cañas o carrizo (Fig. 150, fig. 151, 1);

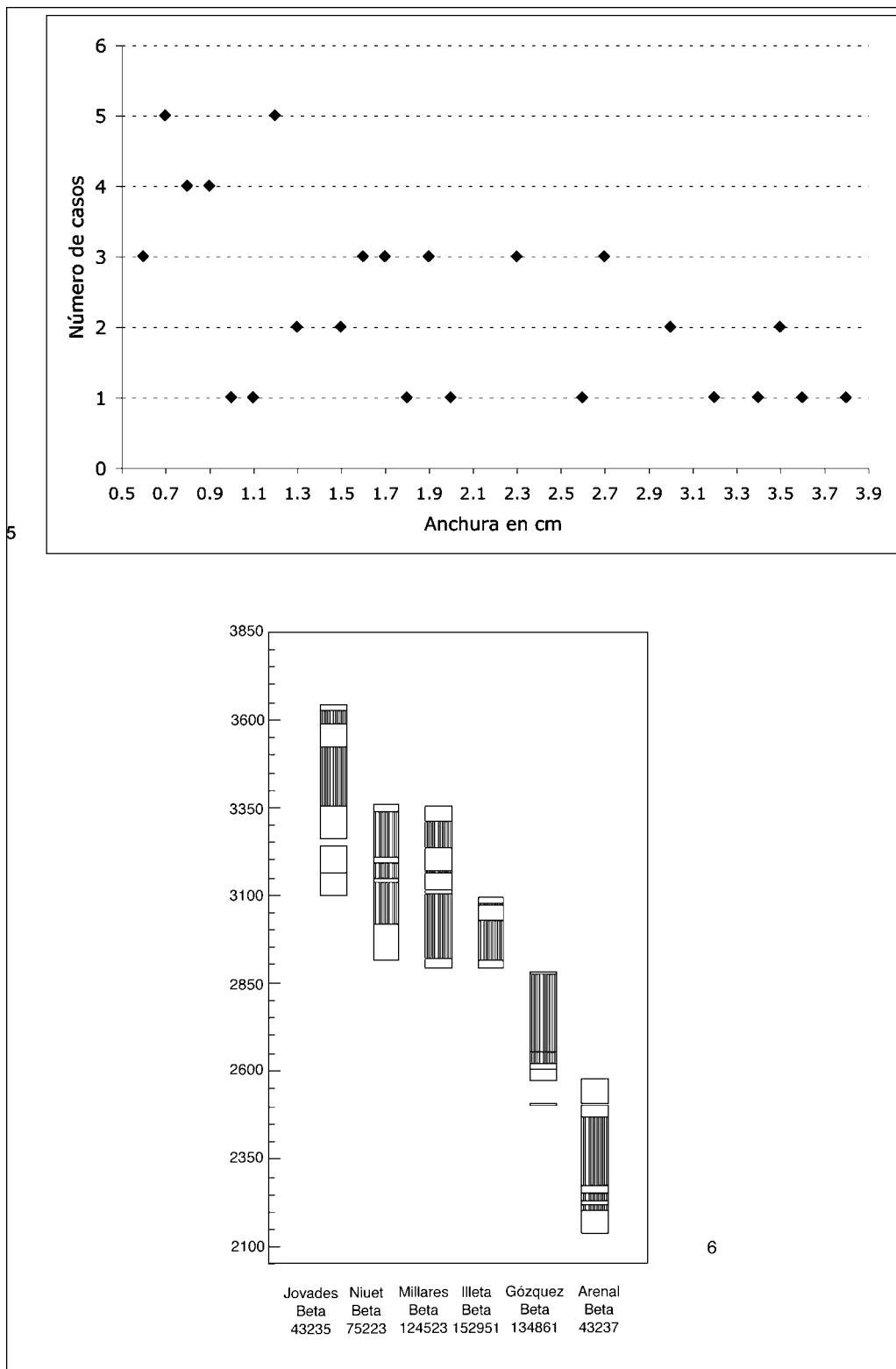


Figura. 153. Gráfico 5: Anchura mínima de las improntas identificadas y Gráfico 6: Yacimientos con evidencias constructivas similares a las de la Illeta dels Banyets.

si bien no ha sido posible identificar la especie de estas fibras, su disposición trenzada en algunos fragmentos abre la posibilidad de que éstas sirvieran como ligaduras de sujeción de las propias cañas y otras ramas de pequeño calibre.

El cálculo de los diámetros mínimos conservados de las improntas de cañas y paja, ha proporcionado un amplio rango que oscila entre los 6 y los 38 mm – Gráfico 5 (Fig. 153, 5)–, predominando las impresiones de grosor entre 5 y 20 mm.

Finalmente, queremos señalar que, se han observado algunas estrías en el interior de 4 improntas de cañas, que podrían ayudar a la identificación de las especies empleadas en la confección de los elementos arquitectónicos.

4.4. CARAS ALISADAS Y SUPERFICIES CURVAS

La determinación de caras alisadas y superficies curvas, al igual que otras características morfológicas de los fragmentos de barro cocido analizados, se ve dificultada por el estado de conservación de las piezas. Aunque la mayoría de fragmentos presentaban formas rodadas, fue posible identificar una cara alisada en 28 piezas (44%) –Gráfico 4 (Fig. 149, 4)–. Mayoritariamente se trata de fragmentos con improntas de cañas o cañas y paja, donde la superficie alisada se dispone en el lado opuesto a las impresiones. No obstante, hay un fragmento de grandes dimensiones (1155gr de peso), con una cara alisada y una fina capa de enlucido marrón oscuro que podría constituir una pieza esquinera.

En dos fragmentos se observaron dos caras alisadas; son fragmentos de un grosor entre 4 y 8 mm, de color marrón claro-ocre que hemos interpretado como restos de enlucido. También se hallaron restos de enlucido incrustado en dos de las piezas más grandes y en tres de los bloques pertenecientes al derrumbe de la cabaña, así como en dos de los fragmentos pertenecientes a la cisterna 2.

Tan solo una pieza presentaba una superficie curva. Es uno de los fragmentos de mayor tamaño, de sección triangular, con tres improntas de cañas en lados opuestos, una impronta de fibra y abundantes huellas de paja en su interior. Tal vez el lado curvo formaba parte de algún tipo de modelado al rematar la fabricación de la pieza (Fig. 150, 2).

5. INTERPRETACIÓN FUNCIONAL Y VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

Una vez descritas las características morfométricas más significativas de las piezas de barro cocido, realizaremos algunas consideraciones en relación a la interpretación funcional de las evidencias.

La mayoría de los fragmentos y bloques vinculados a la estructura de habitación constituyen los restos arquitectónicos de una cabaña de planta circular, ligeramente excavada en el estrato geológico y delimitada por un zócalo perimetral. Sobre este zócalo de pequeñas piedras superpuestas, que conserva un alzado de 10-15 cm, se levantarían las paredes, éstas, al igual que la cubierta, estarían construidas empleando el barro como material fundamental. Para conferirle mayor solidez a la construcción, el barro se mezcló con paja o con tallos de pequeño calibre, y en algunos tramos

recubría un entramado de cañas, carrizo y pequeñas ramas, conservadas en forma de improntas.

En una fotografía de la campaña de 1982 se aprecia un agujero de poste con lajas de sustentación en el flanco oeste del perímetro interno de la estructura de habitación. Aunque en la intervención más reciente de 2001 no se detectaron más agujeros de poste u otros soportes de elementos verticales de sustentación, si se recuperó un fragmento de tronco carbonizado de *Pinus halepensis*, de unos 35cm de longitud por 13cm de anchura, vaciado por una de sus caras, y que podría relacionarse con algún entramado de postes que también constituyera la estructura de la cabaña.

Al margen de la posibilidad de que existieran o no estos postes perimetrales, estudios experimentales acerca de la construcción de viviendas, han señalado como en estas estructuras circulares, la fortaleza reside en la unidad estructural de todos sus componentes y no tanto en la estabilidad interna de cada uno ellos, como si parece ocurrir en las viviendas rectangulares (REYNOLDS, 1988, 42), por lo que unas paredes de barro con un grosor de 15 o 20 cm (grosor ligeramente inferior a la anchura conservada del zócalo) podrían ser capaces de sustentar la vivienda. Donde si podría resultar necesaria la presencia de un poste sería en la parte central, como elemento de sustentación de la cubierta.

Complementariamente, entre otras características del acabado interior de la cabaña, podemos señalar como algunas paredes pudieron presentar una capa de enlucido, de los que también se han conservado algunos restos. Y finalmente, bajo el nivel de incendio se detectó una fina capa de 1-2cm de espesor y de color ocre-amarillenta (UE4106), que ha sido interpretada como restos del pavimento de la cabaña.

Como hemos comentado en anteriores apartados, en un estrato que corresponde al derrumbe inicial de la estructura (UE4211), se documentaron los restos de barro de un vaso de gran tamaño, con paredes gruesas y acabado tosco. La documentación del barro cocido para la fabricación de grandes vasos contenedores en contextos de hábitat calcolíticos es cada vez más frecuente (DÍAZ DEL RÍO, 2001; GÓMEZ ET ALII, 2004), y los ejemplares de la *Illeta dels Banyets* incrementan el número de casos conocidos. De perfil troncocónico y carentes de base, estos vasos debieron constituir pequeñas despensas de carácter familiar que ocupaban un área determinada en la cabaña. El cálculo de su capacidad estimado en 1158 l y 130 l, para el vaso 1 y 2, respectivamente, así parece indicarlo (Fig. 17, 1 y 2).

La parquedad del registro arqueológico a la hora de ofrecer ejemplos de este tipo de estructuras de habitación, bien documentados y contextualizados cronológicamente, convierte los datos de la *Illeta dels Banyets* en una fuente de información de gran interés. En el gráfico 6 (Fig. 153, 6) se recogen las dataciones absolutas de yacimientos, con cronologías próximas,

donde se han documentado estructuras de habitación de morfología y técnicas constructivas similares a la de la *Illeta dels Banyets*³.

La fecha más antigua (Beta 43235: 4660±90 BP⁴), corresponde al yacimiento de Jovades (Cocentaina), concretamente al nivel I de la estructura 129, donde se localizaron gran cantidad de bloques que pudieron pertenecer a una construcción (BERNABEU *ET ALII*, 1993, 27) de la que no se ha conservado ninguna evidencia más, a excepción de numerosos fragmentos de barro cocido. Los restos documentados en el yacimiento de Niuet (Alqueria d'Asnar) tienen una entidad algo mayor, aunque también se encontraron muy arrasados. Se trata de dos alineaciones de una sola hilera compuesta por cantos que parecen ser evidencia de un zócalo de tendencia curva (BERNABEU *ET ALII*, 1994, 17); la fecha (Beta43237: 3890±80⁵) corresponde al nivel I del relleno del foso del sector A, sobre el que se sitúa el suelo de ocupación.

La fecha de Millares (Beta124523: 4420±70⁶) procede de la cimentación de una cabaña del segundo recinto amurallado y ha sido incluida como referencia cronológica más cercana de una vivienda de planta circular (MOLINA *ET ALII* 2003,149), si bien hay que matizar que en el caso de Millares, el zócalo es mucho más robusto que el documentado en la *Illeta dels Banyets*.

La última datación de la figura, tal vez corresponde al ejemplo más parecido al caso que nos ocupa. Se trata del yacimiento precampaniforme de Góñez (San Martín de la Vega) (Beta134861: 4150±50⁷), donde se ha documentado la primera cabaña construida en piedra del tercer milenio BC de la campiña madrileña (DÍAZ DEL RÍO, 2001, 389, lám.18). También es de

planta circular y presenta en su base un zócalo muy similar.

Por lo que respecta a los fragmentos recuperados en la cisterna 2, el contexto arqueológico en el que fueron localizados sugiere que las piezas tuvieron relación con algún elemento estructural de la propia cisterna, posiblemente, con su cubierta, formando parte de un entramado de ramajes, fibras y barro, de forma análoga a lo propuesto para la cisterna 1 (SOLER *ET ALII*, 2004, 280).

En definitiva, aunque los datos disponibles para profundizar en el conocimiento de las viviendas calcolíticas se incrementan progresivamente, aún son pocos los ejemplos bien contextualizados. Y es en esta línea de investigación donde cobra relevancia el registro de la *Illeta dels Banyets*.

La descripción de las principales características de los fragmentos de barro cocido y el planteamiento de unas pautas mínimas en el análisis de este tipo de evidencias arqueológicas han constituido los objetivos fundamentales de este trabajo.

En este contexto, el estudio de los fragmentos de barro cocido empleados como material de construcción, contribuye a la reconstrucción de los espacios domésticos y, en última instancia, permite profundizar en la caracterización morfológica de las estructuras de hábitat calcolíticas en la Comunidad Valenciana, en particular, y en la Península Ibérica, en general.

No podemos olvidar sin embargo, que en las viviendas se plasman una serie de factores culturales, socioeconómicos y simbólicos, propios de los individuos que las habitaron, por lo que su análisis constituye una valiosa fuente de información para el conocimiento de las poblaciones prehistóricas.

3. Se ha empleado la curva de calibración IntCal04.

4. 2 sigma (95% probabilidad) Cal BC 3642 – 3102.

5. 2 sigma (95% probabilidad) Cal BC 2503 – 2139.

6. 2 sigma (95% probabilidad) Cal BC 3339 – 2907.

7. 2 sigma (95% probabilidad) Cal BC 2879 – 2618.



Vista de la *Illota dels Banyets*. En recuadro, se observan algunas de las estructuras prehistóricas del Sector D tras su consolidación (cabaña nº 3, canalizaciones, cisterna nº 1 y tumba IV).

LA ILLETA DELS BANYETS DE EL CAMPELLO (ALICANTE): DEL CALCOLÍTICO AL BRONCE TARDÍO

Jorge A. Soler Díaz

...en el paraje de la Ysleta, casi a la orilla del mar, a la parte Austral enfrente de quien ay oy una torre que sirve de atalaya y llamamos la torre de la Ysleta, y en este sitio digo que se ven oy sus muchas ruinas en sus largos y estendidos fundamentos de edificios (...) El sitio, a lo que parece era prolongado, distante del mar cosa de cien passos y del rio, que diremos, quinientos, con buen desembarcadero, seguro y llano... VICENTE BENDICHO, Chronica [1640] (1991, 25)

Para M.S. Hernández y J.L. Simón.

En homenaje a Milagros Gil-Mascarell, indicaba Mauro Hernández en un artículo de síntesis sobre la *Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas*, que la *Illeta* de El Campello era un yacimiento plenamente argárico ubicado en el límite más oriental de la fosa intrabética en la Península Ibérica (HERNÁNDEZ, 1997 C, 93 y 99). En lo que respecta a Alicante, señalaba que las tierras de esa unidad geográfica que afecta bien a Andalucía y Murcia, eran las propias de los asentamientos de El Argar, sumándose la *Illeta* a los importantes conjuntos que de esa manifestación apuntara M. Tarradell (1963) en el Bajo Segura–San Antón de Orihuela y Laderas del Castillo en Callosa de Segura– y los menos conocidos de Elche–Puntal del Búho y acaso El Castellar–, así como el Tabayá (Aspe), yacimiento éste ubicado en un punto de contacto entre esa unidad conformada por la fosa intrabética y la que de manera estricta se vincula con el desarrollo del cauce del Vinalopó (HERNÁNDEZ, 1997 C, 93 y 99).

Aunque en síntesis más recientes, el panorama de lo argárico ha venido a enriquecerse con el descubrimiento o la revisión de distintos emplazamientos, sumándose al núcleo de Elche el asentamiento fortificado de Caramoro I y a los de El Bajo Segura los de Hurchillo y Cabezo Pardo, en Albatera (JOVER Y LÓPEZ, 2004, 286), el yacimiento de la *Illeta* viene a significarse por resultar el enclave más septentrional de la

Cultura de El Argar, guardando ciertas características que lo hacen particular y un cierto aislamiento con respecto a resto del conjunto de lo argárico en Alicante.

De manera enormemente acertada el enclave de la *Illeta* se valoraba como un ejemplo de hábitat en un lugar estratégico cuya ubicación costera a la vez que alejada del resto de los conjuntos enumerados debía encontrar su sentido *como lugar de escala en una navegación de cabotaje o como cabeza de puente al interior*, que compartía la misma problemática que el resto de los emplazamientos argáricos del sur valenciano a la hora de precisar el momento cronológico de su ocupación dentro del Bronce Antiguo, y su posterior secuencia estratigráfica, con materiales del Bronce Medio y Tardío (HERNÁNDEZ, 1997, 106). Al mismo autor que hace ahora dos décadas anunciaba el carácter argárico del asentamiento a la hora de trazar el *panorama y las perspectivas* de la Edad del Bronce en las tierras valencianas (HERNÁNDEZ, 1985, 106), también se debe una sugestiva valoración del mismo dentro del panorama del Bronce Tardío, vinculándolo con todo ese potencial que en esas fechas se plasma en el entorno de El Alto Vinalopó y que, en el registro material, culmina con el Tesoro de Villena (HERNÁNDEZ, 1997 b, 28).

De manera simultánea todas esas ideas resultaban compartidas por J. L. Simón quien anotaba la raíz meridional de los dos momentos de la ocupación prehis-

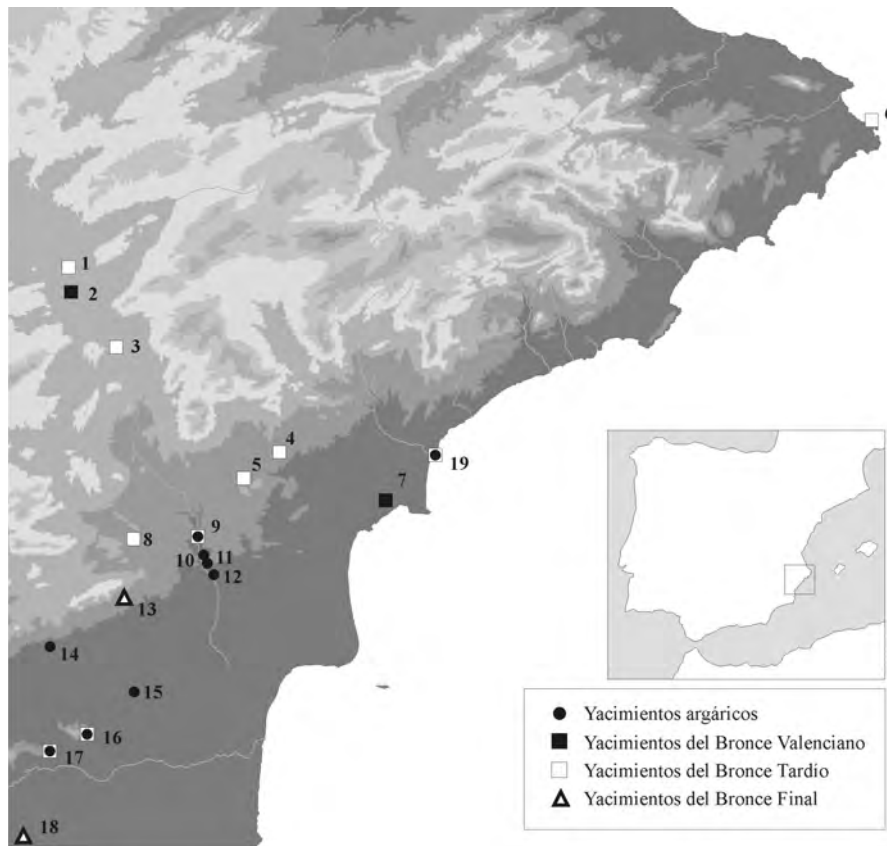


Fig. 154. Mapa situación de yacimientos de la Edad del Bronce referenciados: 1. Cabezo Redondo; 2. Terlinques; 3. Peña de Sax; 4. El Negret; 5. Portitxol; 6. Cap Prim; 7: Serra Grossa; 8 La Homa; 9. Tabayá; 10. El Castellar; 11. Puntal del Búho; 12. Caramoro I; 13. Peña Negra; 14: Hurchillo; 15. Cabezo Pardo; 16. Laderas del Castillo; 17. San Antón; 18. Saladares; 19. Illeta dels Banyets.

tórica, vinculando el primero de ellos, de características culturales claramente argáricas, con *alguna de las estructuraciones político-territoriales que se dan en el área de influencia de San Antón y Laderas del Castillo*, considerando en ello distintas similitudes en los registros funerarios. Indicaba también que el enclave además de beneficiarse de los recursos marinos, debía participar de los circuitos de intercambio generados en el Mediterráneo por el que *circulan materias primas y materias elaboradas, además de otros elementos culturales e ideológicos, empleando una navegación de cabotaje que necesita de puntos de resguardo, avituallamiento, reparación o construcción, control y relación con las tierras del interior*. Las cisternas de la *Illeta*, en uso durante el Bronce Tardío, responderían a infraestructuras que con anterioridad se habrían experimentado en el Sureste y en cualquier caso, la *Illeta* se adscribiría en esa época a una organización territorial que, *mediante pactos políticos previos y de la creación de una infraestructuras de puertos y puntos de recalada* (RUIZ-GÁLVEZ, 1995, 141) resultara el acceso a la vez que salida de un territorio en el que el Cabezo Redondo y el Tabayá jugarían un importante papel (SIMÓN, 1997, 126-150).

En la explicación de toda esa riqueza que culmina en el Tesoro subyace la interpretación que hace de

Villena un lugar de encuentro entre el Mediterráneo y el interior de la Península Ibérica. Las producciones cerámicas de la esfera de *Cogotas I* que comparten la *Illeta* y el Cabezo Redondo, si bien ahora se valoran terminos más ajustados (DELIBES Y ABARQUERO, 1997, 122-124; ABARQUERO, 2005), constituyen un claro referente de la relación que con La Meseta guardaría en esas fechas el enclave de Villena y en sí mismas resultaron el mejor argumento para interpretar en *clave indígena* los cuencos áureos del Tesoro (SCHÜLE, 1976). Por otro lado, todo ese conjunto de 10 kg de peso resulta inexplicable de no considerar su inserción dentro los contactos precoloniales que se generarían en la *Koine* de comerciantes del Mediterráneo Centro Oriental y la Península Ibérica (RUIZ-GÁLVEZ, 1992), si se atiende no solamente al carácter foráneo del hierro, el ámbar o de la técnica de aplique de clavos de doble punta—todo ello bien explicado a partir de lo que se reconoce en Cerdeña y Chipre a partir del s. XIII a.C.—sino también a la significación oriental que guarda el mismo concepto vajilla áurea (RUIZ GÁLVEZ, 1993, 48-49).

La potencialidad de la agricultura y la ganadería, el control de las salinas y de las vías de paso que caracterizan la Edad del Bronce en la comarca de Villena vendrían a constituir las claves para una riqueza que nece-

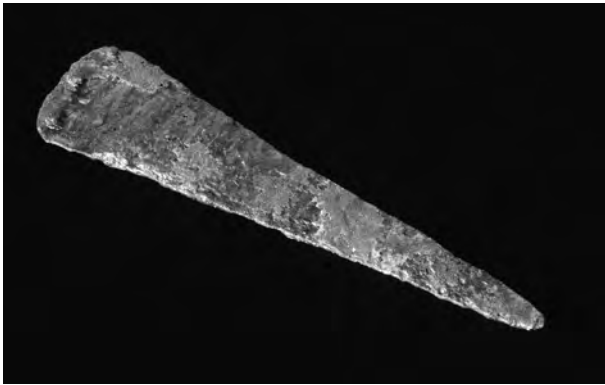


Fig. 155. Puñal de remaches (CS 1477-IC-35-4373). Excavaciones de F. Figueras. Archivo MARQ.

sariamente debería encontrar su salida al mar. Y ahí de nuevo M.S. Hernández en su valoración del cauce del Vinalopó, aquel *agua, río, camino y territorio*, incluye el estratégico Tabayá en una ruta que, desviándose del curso innavegable del Vinalopó (SIMÓN, 1997, 127), alcanza el poblado del Negret de Agost, para de ahí culminar en *la Illeta*, un lugar donde se produciría un intercambio en la que el mundo indígena aportaría fundamentalmente carne y sus conservantes, pieles y productos lácteos (HERNÁNDEZ, 1997, b, 28). La idea resulta inmediatamente aceptada por M. Ruiz-Gálvez, antes proclive a buscar la salida al mar en la misma desembocadura del Vinalopó (RUIZ GÁLVEZ, 1993, 49), quien aboga por una cierta especialización de algunos de los asentamientos de la ruta, señalando la producción de metalurgia y tejidos en La Horna de Aspe, la de metales en el Castillo de Sax y la de tejidos en el Portixol de Monforte de Cid. Encuentra entonces su sentido la *Illeta* como un emplazamiento situado en función del tráfico marítimo, acaso dependiente del Negret, del Pinchillet de Agost, o incluso del mismo Tabayá, y acaso gozando, quizá como otros enclaves costeros de tamaño reducido y bien divisables desde el mar— Cap Prim, en Jávea, Cala de Pino, en el Mar Menor o Punta de los Gavilanes, en Mazarrón— de una cierta autonomía, al quedar *entre dentro y fuera de un territorio políticamente definido* (RUIZ-GÁLVEZ, 2001, 143 y 144). Y todo ello encaja bien con el hecho de la culminación de la secuencia del yacimiento de El Campello en el Bronce Tardío y no tanto en el Final, cuando decae la esfera de lo que se gesta en el Alto Vinalopó y surgen nuevos emplazamientos mejor situados para la intermediación comercial (RUIZ-GÁLVEZ, 1992, 234), no resultando necesario reconstruir un poblado como el de El Campello sometido a los efectos de las riadas o a otros avatares marinos, una vez que el mismo río Vinalopó, en detrimento de lo que se perfila en El Bajo Segura, con la instalación de la Peña Negra de Crevillent o los Saladares de Orihuela, pierde su protagonismo, para no recuperarlo en siglos (HERNÁNDEZ, 1997 b, 29).

También de la mano de Mauro Hernández resultan interesantes reflexiones en cuanto al origen y cronolo-

gía de la Edad del Bronce en estas tierras meridionales valencianas, así como las primeras valoraciones de las dataciones absolutas calibradas, lo que aquí resulta de especial interés, una vez imbricado del todo el yacimiento de El Campello en el desarrollo de lo argárico. Con la expansión del Argar se vincula el origen de la Edad del Bronce en un territorio en el que van a cobrar forma distintas realidades culturales, producto de la influencia de lo argárico y de la evolución del sustrato eneolítico previo: la plenamente argárica ya referida de la zona intrabética, la propia del Vinalopó y la de la comarca del interior montañoso y septentrional de Alicante, ésta con un inicio algo posterior (HERNÁNDEZ, 1997 c, y 2001, 206).

De manera obvia todo podría resultar más evidente si se hubiera dispuesto de una buena documentación de los yacimientos argáricos, y sobre todo de aquellos del Bajo Segura de gran entidad, pero con la información del todo lastrada por las actuaciones de campo, la parcialidad y confusión en la publicación de los resultados y los avatares que luego han sufrido los materiales arqueológicos (HERNÁNDEZ, 1997 B, 281). Como en San Antón en Laderas del Castillo excavó J. Furgús en los primeros años del s. XX, interviniendo en 1924 J. Colominas (MARTÍ, 2001, 128), quedando de todas esas actuaciones una muy sucinta información de una necrópolis muy rica en contenidos, acompañada de apenas la mención de un muro en el que se señalan improntas de barro procedentes de las techumbres de las casas y una serie de materiales, más relacionables con niveles de habitación que con ajuares (LULL, 1983, 339; JOVER Y LÓPEZ, 1997, 58).

En lo que respecta a San Antón, la pérdida es enorme. Aún teniendo en cuenta la anotación de B. Martí en cuanto al riesgo de que exagerara en su intención de refrendar la sola significación funeraria del yacimiento, no puede ponerse en duda que ahí Furgús halló multitud de tumbas — más de 600, según su publicación de 1902, y cerca de 1000, según el trabajo de 1906 (MARTÍ, 2001, 127)—entre las argáricas de inhumación y otras posteriores de incineración (LULL, 1983,



Fig. 156. Recipiente con asa (CS 522-IC-35-4343). Excavaciones de F. Figueras. Archivo MARQ.



Fig. 157. Vaso con decoración impresa. Bronce Tardío (CS 1231-IC-35-4370). Excavaciones de F. Figueras. Archivo MARQ.

336). Además en los finales del s. XIX, conforme a las anotaciones del ingeniero de minas S. Moreno, no referenciadas por el sacerdote J. Furgús pero sí recogidas por los hermanos Siret en su trabajo de 1890, se observarían evidencias de habitación en la parte superior de la montaña y en las laderas (MARTÍ, 2001, 125), siendo seguro que por debajo de ese estrato de habitación, muy afectado por la erosión, pero por lo demás inferido de la mención de un material impropio de ajuares y por la abundancia de piedras diseminadas por toda la superficie del cerro (LULL, 1983, 337-339), quedarían la mayor parte de las tumbas excavadas por el jesuita, algunas de las cuales, cubiertas por estructuras –*Cromlechs*– que más que funerarias corresponderían a restos de muros caídos (JOVER Y LÓPEZ, 1997, 58-61).

Aceptado el carácter plenamente argárico de ambos asentamientos, se ha propuesto su coetaneidad y su adscripción a una misma comunidad tribal (LULL, 1983, 341). Aunque no puede resolverse el inicio de la ocupación de estos importantes poblados, por otra parte propios del Bronce Antiguo, en atención a una cultura material, que en San Antón incluye también campaniforme inciso y pseudoexciso (HERNÁNDEZ, 1997c, 281), viene a aceptarse que la Edad del Bronce en tierras meridionales valencianas es prestataria de esta importante presencia argárica en el Bajo Segura (HERNÁNDEZ, 1985, 116; 1986, 348; 1997, 304), provocando importantes cambios en el patrón de asentamiento en un área limítrofe, pero ajena a la norma argárica, como la que se define en el curso alto del Vinalópó (JOVER Y LÓPEZ, 2004, 293).

De esa zona en la que en lo material no existen en los contextos de la Edad del Bronce elementos característicos de lo argárico como las copas o las alabardas, o en la que hasta el Bronce Tardío no se observan enterramientos dentro de los poblados de habitación, procede una de las dos dataciones más antiguas que por el momento dispone la Edad del Bronce en tierras valencianas. La fecha de Terlinques, Villena – 2470-2070 CAL BC 1s (media: 2270) (CASTRO, LULL Y

MICÓ, 1996)– que se obtuviera de un tronco de madera carbonizada (SOLER Y FERNÁNDEZ, 1970), se valida conforme a las nuevas dataciones resultantes del nuevo ciclo de excavaciones dirigido por F.J. Jover y J.A. Lopez¹ de las que ya ha trascendido una obtenida de una muestra de cereal 1975-1885 CAL BC 1 σ (media 1930) (JOVER Y LÓPEZ, 2004, 292).

La otra datación, todavía más antigua – 2470-2150 CAL BC 1s (media: 2310) (CASTRO, LULL Y MICÓ, 1996)–, procede de una muestra de cereal del poblado de la Serra Grossa, Alicante, un yacimiento del Bronce Valenciano (HERNÁNDEZ, 1986, 347) que excavara sin guardar método alguno el P. Belda en 1934, sito en la misma comarca de *El Camp d'Alacant* en la que se asienta la *Illeta*. Aunque esta fecha fue puesta entre dicho por E. Llobregat² (LLOBREGAT, 1971, 96; HERNÁNDEZ, 1997, 295), considerando posibles problemas de contaminación, no deja de ser cierto que en síntesis posteriores, sin dejar de mencionar esa reserva, siempre se consideran a esta datación de la Serra Grossa y a la de Terlinques como las fechas más antiguas de la Edad del Bronce en Alicante (HERNÁNDEZ, 1986, 115 y 1997, 304).

De manera reciente, en la dinámica propia del grupo argárico se ha propuesto la importancia del factor marítimo en la organización del territorio y su uso económico, como factor importante de comunicación y de provisión de alimentos. Para ello J.L. Simón reconstruye el paisaje del *sinus ilicitanus* en la época, resultando de alto interés la observación de la disposición concéntrica que guardan los yacimientos argáricos del Bajo Segura y el Bajo Vinalópó con respecto a lo que fuera la Albufera de Elche, alimentada por aguas del Vinalópó y probablemente también entonces por las del Segura. El autor subraya la relación existente en la elección del hábitat y la línea acuática, prefiriéndose una ocupación de la línea de albufera sobre la de la propia costa por razones de aprovechamiento de recursos a la vez que de seguridad, posición que en ningún caso impediría su accesibilidad al pasillo marítimo costero (SIMÓN, 2001, 258-261).

Aun no estando sobre la misma Albufera, de sus beneficios participarían seguro los importantes yacimientos de San Antón y Laderas del Castillo, que guardan una posición que a la vez que permite guarecerse de las cíclicas inundaciones del Segura, posibilita el acceso directo a los recursos que proporcionarían las áreas de albufera y marjal de la margen izquierda del río. Poco más al norte y en una península que se adentraría en la misma área de marjal quedaría el conjunto de yacimientos de Los Cabezos de San Isidro

1. Según comunicación verbal de J.A. López y F. J. Jover.

2. Por otra parte por entonces partidario de una cronología conforme al registro material previa a lo ibérico: s. VIII-V a.C., proponiendo que los habitantes de la Serra Grossa, lo fueran luego del poblado ibérico del Tossal de Manises (LLOBREGAT, 1969b, 67).

de Albufera, donde queda el asentamiento de Cabezo Pardo, expoliado, de gran tamaño, también conocido por L. Siret, y donde como en los próximos de Puntal del Búho, Caramoro I, Hurchillo, Laderas del Castillo y San Antón se señala la presencia de típicas copas argáricas (SIMÓN, 2001, 261).

El cordón dunar que separara la Albufera de Elche del mar abierto (SIMÓN, 2001, Fig. 1) sería franqueable por varios puntos, sobre todo por naves de escaso calado que encontrarían buen refugio en la Albufera a la vez que podrían circular por la misma, resultando el Cabezo Pardo un lugar idóneo de atraque para naves similares a los *hippos* minoicos y micénicos que podrían circular por aguas valencianas en el II milenio a.C., y especialmente a partir de su segunda mitad. De esta forma los asentamientos del Bronce Antiguo y Medio que bordean la Albufera de Elche, entre los que caben otros que no tienen tantos datos con la entidad suficiente como para proponer su inserción en la norma argárica, no sólo encontrarían adecuada esa posición por las posibilidades alimentarias del entorno sino también por la proximidad al propio tráfico marítimo (SIMÓN, 2001, 264).

Aunque los asentamientos argáricos pudieran encontrar su ubicación atendiendo bien a los recursos que proporcionaba el medio, del mismo modo que se ha considerado para los yacimientos de la Edad del Bronce que bordean la llamada laguna de Villena (JOVER, LOPEZ Y LÓPEZ, 1995, 119), la hipótesis planteada es altamente sugestiva a la hora de considerar a la *Illeta* como lugar de escala en una navegación de cabotaje o como cabeza de puente al interior. Lejos todavía en el tiempo de la navegación de altura que ya se concibe como una realidad en el último cuarto del II milenio a.C., mas que uniendo directamente los dos extremos del Mediterráneo con el Atlántico, desde la defensa de la existencia de circuitos menores interconectados en los que cobran importancia los navegantes occidentales (RUIZ-GÁLVEZ, 2001, 138 Y 140), el planteamiento expuesto para la Albufera de Elche podría quedar en el ámbito de esos precedentes que ya se anuncian para el Bronce Tardío (RUIZ-GÁLVEZ, 2001, 143 Y 144) y acaso las cisternas de la *Illeta* que ahora ya sabemos del Bronce Antiguo sean unos de los primeros indicios de la existencia de infraestructuras que permitieran no sólo una navegación *interargárica* uniendo El Campello con los yacimientos del Bajo Segura (SIMÓN, 1998, 356), sino también con otras realidades culturales más septentrionales, a la vez relacionadas con otras inmediatas y cada vez más orientales, tras haber alcanzado un cúmulo de experiencias cuyo inicio podría remontarse a esa difusión costera que explica la aparición de la agricultura y la ganadería en esta orilla del Mediterráneo (MARTÍ, 1983, 11-16).

De no existir la *Illeta* el límite más septentrional de lo argárico vendría a constituirse por dos asentamientos vinculados al cauce del Vinalopó tan sólo distantes unos 3 km entre sí: Caramoro I y el Tabayá. El

primero, de no más de 300 m² (JOVER Y LÓPEZ, 1997, 57), se ha definido como un auténtico fortín dotado de un imponente bastión de casi 14 m de longitud unido a una plataforma a modo de *cuerpo de guardia* y de un acceso principal con dos grandes cuerpos circulares que protegen una angosta entrada. Contiene al menos tres copas, objetos metálicos entre los que destaca una punta palmela, una abundante serie de elementos en marfil y el testimonio de una inhumación infantil realizada en una fosa dentro de una vivienda en la que se encontró la punta metálica aludida y semillas carbonizadas de arveja (GONZÁLEZ Y RUIZ, 1995, 91-92, 100 y 105). La existencia de armas mayores en este emplazamiento o en el entorno se infiere del análisis antropológico de la inhumación infantil al señalarse en la parte frontal del cráneo un amplio corte, acaso producido por una espada (CLOQUELL Y AGUILAR, 1996).

En el Tabayá, desde el que se domina tanto la comarca de Elche como el valle medio del Vinalopó (NAVARRO, 1982, 19), del que todavía no han trascendido apenas estructuras y del que todavía se desconoce la extensión de su ocupación en las diferentes fases que afectan a su desarrollo (JOVER *ET ALII*, 1997, 134), no se han documentado copas pero sí elementos metálicos de prestigio como dos alabardas dentro de un conjunto sobresaliente de elementos metálicos que entre otros además de punzones y cinceles incluye hachas, puñales y puntas de flecha, alguna de las cuales también remiten al tipo palmela (SIMÓN, 1998, 61-73). Una de las alabardas, la que conserva restos de madera de sauce para su empuñadura fue hallada en el interior de una cista de mamostería localizada por debajo de uno de los departamentos, sobre el hombro de un esqueleto de un adulto masculino (HERNÁNDEZ, 1990). En las intervenciones dirigidas por M.S. Hernández en este asentamiento, que en cualquier caso no parece reducido, se han localizado más tumbas en urnas, cistas de mamostería y fosas, y es seguro que antes de esas excavaciones también se encontraron enterramientos. De hecho, de un expolio procede una gran vasija de



Fig. 158. Vaso de base plana. Bronce Tardío (CS 1232-IC-35-4360). Excavaciones de F. Figueras. Archivo MARQ.

la forma 3 de Siret que contenía el esqueleto de una mujer, y es muy probable que la otra alabarda y una diadema de plata de la que sólo queda su referencia oral también formaran parte de ajueres de inhumaciones argáricas (JOVER Y LÓPEZ, 1997, 55-56).

Se ha indicado que, con las espadas, las alabardas y diademas son la más altas expresiones de poder dentro del mundo argárico, producidas específicamente para resaltar el elevado estatus de los individuos a los que acompañaban en su funeral (CHAPMAN, 1991, 276), subrayándose del todo en el caso del Tabayá el carácter simbólico de la pieza por la debilidad de la madera elegida como empuñadura (HERNÁNDEZ, 1990). Precisamente, por la buena documentación de alabardas se ha propuesto que fuera Laderas del Castillo un lugar de residencia de las élites, o el asentamiento principal del Bajo Segura, por encima incluso de San Antón. Laderas del Castillo y San Antón serían por su ocupación espacial, tamaño y estructura social similares a muchos de los considerados *nucleares* para esta cultura (SIMÓN 1998, 355 Y 357), cuyo verdadero *limes*, sin querer volver a considerar aquí el tan tratado tema de las fronteras (HERNÁNDEZ, 1985), acaso pudiera expresarse en su sentido político y territorial en la ubicación estratégica a la vez que límite de Caramoro I y Tabayá (JOVER Y LÓPEZ, 2004), considerando la entidad de las construcciones defensivas del primero y la presencia de individuos dotados de elementos simbólicos propios de la élite en el segundo.

La evaluación de los elementos metálicos y de marfil localizados en las tumbas de El Campello remite al Bajo Segura (SIMÓN, 1997, 125 – 127). No se advierten en la *Illeta*, o al menos no son tan patentes los rasgos antes destacados de los poblados del *limes*, una vez que no se perciben evidencias de un sistema defensivo, y que faltan los adornos y alabardas características de las élites más destacadas. Acaso esa ausencia responda a la posición dependiente que guardaría este enclave y la estructura social de sus ocupantes dentro de una organización supraterritorial (SIMÓN, 1997, 357). También se ha indicado que la *Illeta* en época argárica tendrían muy poca influencia en el entorno, señalándose los pocos rasgos que comparte con el poblado de la Serra Grossa, yacimiento que, de ser contemporáneo, no es en ningún caso argárico (SIMÓN, 1998, 356), como tampoco lo son ninguno de los que de manera reciente se enumeran en la comarca de El Camp d'Alacant, donde la *Illeta* viene a ser una excepción por su tamaño y ubicación, en un panorama de enclaves que, guardando una extensión media general de unos 500 m² y nunca superior a los 2000 m², se relacionan con un modelo de poblamiento que integraría pocas familias extensas dedicadas al autoconsumo, sin llegar a atisbar en ningún caso indicios de que existieran grandes comunidades que estructuraran la explotación de un valle o una cubeta (SORIANO, 2004, 267) con la que pudieran interrelacionarse las gentes argáricas de El Campello.

Nunca entonces queda mejor definida la *Illeta* que como cabeza de puente al interior. A unos 30 km del Tabayá, sin perder un ápice de su integración en la cultura argárica, el yacimiento queda fuera del territorio de control que desde esa sierra de Aspe se extiende por el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura. Median entre el Tabayá y El Campello otros pequeños asentamientos, aunque seguro influidos, del todo ajenos a la norma argárica y no es en absoluto inverosímil proponer que por vía marítima quienes lo ocuparon pudieran estar comunicados con el núcleo que esa cultura dispone en el sur de Alicante.

De la penetración al interior montañoso de la influencia de El Campello podría ser buen indicio la presencia de elementos argáricos en el enterramiento múltiple de la Cova de la Barcella, Torremanzanas, una cavidad en el interior de El Camp d'Alacant próximo a la comarca de l'Alcoià, con una larga tradición funeraria que culmina con la inhumación de dos individuos, guardando una posición de inhumación diferenciada de los previos y con un ajuar asociado en el que cabe un pequeño puñal de remaches de cobre y distintos elementos en plata: un punzón biapuntado, dos aretes y una lámina (SOLER DÍAZ, 2002, I, 376). Sin embargo la concepción de un desarrollo más tardío de los distintos aspectos que definen a la Edad Bronce en la zona III de la distinción geográfica que para el desarrollo de esa etapa en Alicante distingue M.S. Hernández (1997 c, 109), el carácter prestatario con respecto al Vinalopó de la metalurgia en esas comarcas del interior septentrional de Alicante (SIMÓN, 1998, 360), y lo excepcional que hasta la fecha resultan los hallazgos de Barcella, no invitan todavía a suponer una influencia del yacimiento de El Campello en esa dirección que resulte definitiva a la hora de provocar o incitar a cambios en modelos de poblamiento o en estructuras de índole social.

Pero aunque prevalezca la impresión de una *Illeta* argárica escasamente relacionada con el entorno, y que, incluso por su asiento geográfico pudiera estar dotada de esa cierta autonomía, ese *entre dentro y fuera de un territorio políticamente definido*, que se le propone en el Bronce Tardío, es del todo evidente que lo que aconteciera en el enclave no pasaría desapercibido, sobre todo tras descubrir el carácter previo a lo argárico que guarda el asentamiento, tras revelarse una ocupación estable y probablemente contemporánea a los usos funerarios anteriores de la misma Cova de la Barcella.

* * *

Una novedad aportada por la reciente investigación es la clara evidencia de ocupaciones neolíticas en toda esa área costera que queda entre la desembocadura del Segura y el mismo término municipal de Alicante, que se beneficiarían del todo del aprovechamiento de recursos propios de las marismas. Es el caso de la Bernarda

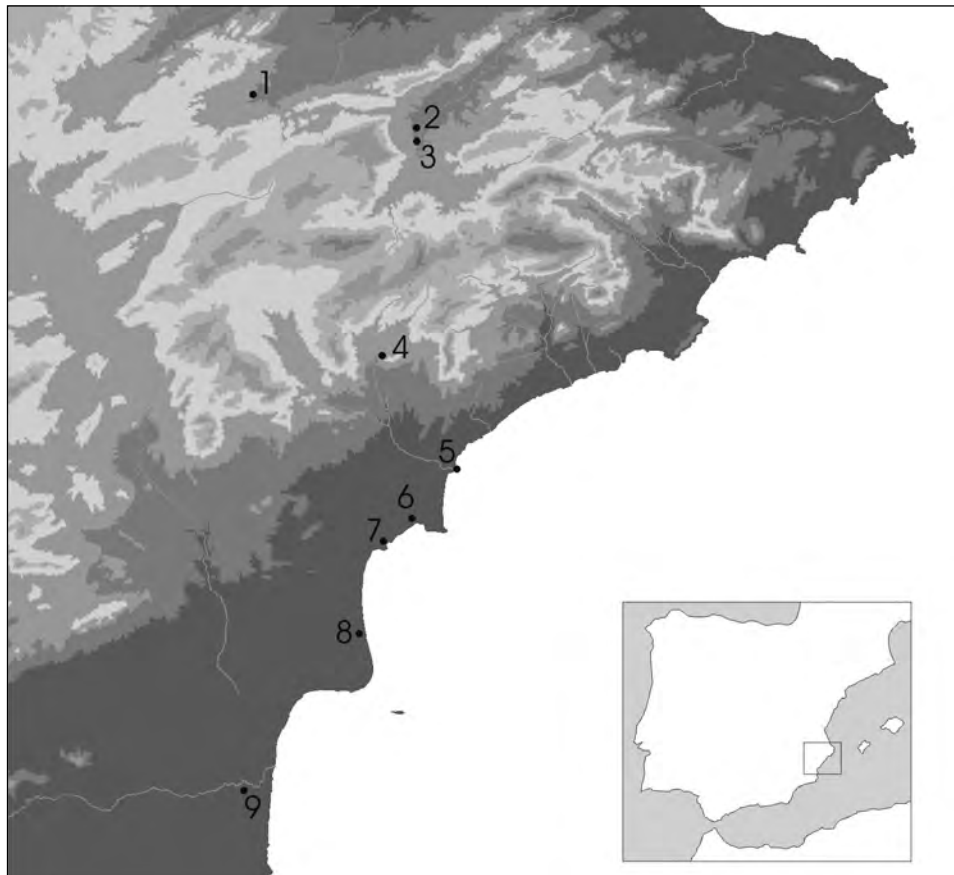


Fig. 159. Mapa de situación de yacimientos del Neolítico y Calcolítico referenciados: 1. Arenal de la Costa; 2. El Niuet; 3. Les Jovades; 4. Cova de la Barcella; 5. Illeta dels Banyets; 6. Chinchorro-Cerro de las Balsas; 7. Els Antigons; Playa del Carabassí; 9. La Bernarda.

de Rojales, que aprovecharía la ribera meridional de ese rico espacio que en antigüedad constituía el *Sinus ilicitanus* (SOLER Y LÓPEZ, 2001, 19), de noticias de yacimientos adscritos al denominado *Neolítico II* localizados en el entorno del Bajo Vinalopó (JOVER ET ALII, 1997, Fig. 3), o ya en el extremo septentrional de toda esa cuenca endorreica que conformaría la Albufera de Elche, de la misma Playa del Carabassí (Arenales del Sol, Elche), yacimiento dispuesto entre el mismo mar y la depresión del *Clot de Galvany*, donde el P. Belda referenciaría restos en 1958, y donde luego se han recogido en superficie restos materiales de los que se deduce una instalación neolítica de la que apenas quedan evidencias (SOLER Y LÓPEZ, 2001, 12-14).

A todo ello se suma la habitación neolítica del yacimiento del Chinchorro – Cerro de las Balsas, en la misma Albufereta de Alicante, esto es a escasos 8 km de la *Illeta*, donde en un sondeo de 68 m que incluye elementos de época ibero-romana pudo recogerse en 2003 un fragmento de cerámica con decoración impresa cardial (MOLINA Y ORTEGA, 2004), auténtico anticipo de una importante ocupación neolítica de la que ha trascendido información en prensa³ y con la

3. Se trata de notas redactadas por P. Rosser, quien dirige los trabajos de investigación en el emplazamiento y por lo tanto suscepi-

que podrían relacionarse algunos materiales ya publicados previamente como elementos líticos y cerámicos⁴ insertos en una relación que contiene cerámicas

bles de citarse. Puede consultarse en *Información* de 12-1-2005 (p. 16) –*Las villas romanas de Alicante* donde dice en cuanto a la primera ocupación del yacimiento ...de la zona de Albufereta hay que remontarla, lógicamente a la Prehistoria. Habría que imaginarse una zona lacustre, con una albufera de agua más o menos extensa, según las épocas del año, con zonas pantanosas y mucha vegetación relacionada. Era, lógicamente, una zona ideal para la caza y la pesca, por lo que debió ser visitada, sin duda, por las primeras poblaciones de hombres prehistóricos muy probablemente desde el valle del Vinalopó. Hoy por hoy, solo tenemos constancia de asentamientos Neolíticos y de la Edad del Bronce ...; en el mismo diario de 29 – 6 – 2005 – *Madera, agua y fuego en Alicante: las Hogueras* – donde hace alusión a las actividades de los habitantes prehistóricos de la Albufera, quienes prenderían hogueras sobre encanchedos de piedra, donde cocían moluscos que habían recogido durante el día.

4. Un fragmento –¿mesodistal?– de lámina de sección trapezoidal-triangular que guarda un módulo neolítico (aprox. 40 mm de L por 12 de a) localizada en la UE 1002 (PEREZ, 2004, Fig. 94,5); una pequeña azuela pulimentada localizada en la UE 1005 (*IBID*, Fig. 94,4) y algunos fragmentos cerámicos en la misma UE 1005 y en la UE 1029 que obviamente habría que revisar pero que por los dibujos no sería descartable fueran del todo previos al Bronce Tardío-Final que se propone para todo el conjunto; ¿un posible fragmento de plato o fuente característica? (*IBID*, Fig. 89,2), uno con una decoración en zigzag ¿similar a los motivos esgrafiados



Fig. 160. Vista de la cabaña nº 3 tras su proceso de consolidación. Se observa la reproducción de los recipientes de barro cocho documentados y las canalizaciones de la Edad del Bronce. 2006. Archivo MARQ.

que sin reservas remiten a contextos propios del final de la Edad del Bronce (PÉREZ, 2004, Fig. 95,2). Con esa época se relacionan dos hoyos excavados en el suelo de 80 cm en la boca y por las cotas de unos 70 cm de profundidad –UUEE 1013-1014– que, rellenos de un sedimento grisáceo que incluye malacofauna, fragmentos cerámicos toscos y sílex trabajados (PÉREZ, 2004, 196), también podrían ser muy anteriores al ámbito cronológico propio de *Cogotas I* que se les adjudica (PÉREZ, 2004, 209)⁵ y remitir a estructuras subterráneas de almacenamiento características de ocupaciones neolíticas, que en este caso se verían muy beneficiadas por una albufera, en ocasiones abierta al mar, de la que hay constancia de abundante pescado y anguilas en el s. XVII, y que resultaría alimentada por el agua procedente de los barrancos próximos y por la

que aportan fuentes, algunas de las que todavía manan (ROSSER, 2004, 18–20).

Los resultados del estudio de la cabaña de la *Illeta* ha constituido toda una sorpresa, una vez que como ya se ha tratado en el capítulo 2 antes sus restos, en parte confundidos con los de una canalización posterior se asimilaban también al Bronce Tardío. Su adscripción cronológica a esa franja de mediados del III milenio a.C –en C14 convencional– propia del Calcolítico o Eneolítico Pleno o Neolítico II, según autores y escuelas, no ofrece dudas tras el análisis de la cultura material exhumada y la datación absoluta que proporciona la UE 4090 (2460 ± 40 BC/ 3010 CAL BC media 1 σ), nivel de incendio y derrumbe superpuesto al piso de habitación. De su perímetro circular es del todo destacable la realización de una estructura dotada de una cierta consistencia –lo suficiente como para haber perdurado–, conseguida tras haber trazado una zanja poco profunda para el mejor apoyo de un amasijo de bloques o piedras de tamaño variable, trabados con barro a modo de mortero. Sobre ese zócalo se apoyarían las paredes construidas con materiales más perecederos, postes y ramas ligados con elementos vegetales, y todo ello trabado y cubierto por barro, bien testimoniado en los restos constructivos hallados en el transcurso de las nuevas intervenciones iniciadas en 2000, bien estudiados aquí por M. Gómez, y por el hallazgo de un tronco carbonizado y trabajado que, gracias a la información de E. Grau, sabemos de *Pinus halepensis*.

o incisos propios del Neolítico Final? (*IBID*, Fig. 89, 12) o con elementos de aprehensión, como asas o mamelones perforados (*IBID*, Fig. 89, 8 y 91,4) que recuerdan a producciones características del Neolítico Medio.

5. Siempre conforme a la información publicada, estas UUEE 1013 y 1014 halladas a una cota de –1,06 m y finalizando sobre el mismo suelo a una cota de –1,74 m resultan infrayacentes a la UE 1002 donde se determina la lámina de sílex (cota –0,39), a la UE 1005 (cota –0,62 m) donde aparece la azuela pulimentada y algunos de materiales cerámicos señalados en la nota previa y a la UE 1011 (cota –0,96), donde se indica, como una intrusión de la UE 1005, la presencia de un fragmento con un asa o mamelón perforado (PÉREZ, 2004, Fig. 89, 8).

Queda entonces *La Illeta* como un lugar de habitación en principio posterior a las primeras evidencias de ocupación de un neolítico que en la costa de Alicante se circunscribe claramente a cuencas endorreicas. La cabaña que perdura conformaría parte de una de esas aldeas características del Eneolítico, en este caso mejor constatada que la *Dels Antigons*, nombre de un paraje hoy del todo inserto dentro de la trama que alcanza el barrio de Benalúa de la ciudad de Alicante, donde a partir de la localización de una estructura subterránea –en este caso por su tamaño, 1,50 x 0,35 m, más cubeta que silo–, en cuyo relleno se encontró una cerámica lisa que, por su semejanza a otras localizadas en el poblado con campaniforme de El Arenal de la Costa de Ontinyent, permite proponer su ocupación en fechas propias o próximas a los finales del *Neolítico II* (SOLER Y LÓPEZ, 2001, 10-13), conforme a la periodización que sustenta ese concepto (BERNABEU, GUITART Y PASCUAL, 1988). Como la de la *Illeta* la ocupación de la meseta de *Els Antigons* se beneficiaría de los recursos marinos y como ella resultaría próxima a la desembocadura de cauces fluviales, quedando su instalación no expuesta a esa insalubridad que cíclicamente afecta a las albuferas, de la que para el caso concreto de la que aprovecharía el Cerro de las Balsas hay constancia documental desde el s. XVI (ROSSER, 2003, 20).

Con el nuevo ciclo de intervenciones en la *Illeta* se han retomado los estudios de aproximación al medio vinculado al yacimiento. Desde la geomorfología y la sedimentología el paraje de la *Illeta* se nos revela mucho más comprensible. La punta al mar que aprovecha, dispondría de cursos de agua procedentes del *Barranc de l'Amerador* y seguramente del *Barranc del Fondo*, teniendo en cuenta el trazado del paleocauce que propone C. Ferrer en esta misma monografía (Fig. 120). Conforme al estudio elaborado por el autor en los tiempos en los que se produce la ocupación que representa la cabaña se define el medio por la incisión de los cauces en el abanico aluvial que culmina en la *Illeta*, cursos entonces de agua más o menos perennes, encajados en los materiales aluviales conformando un entorno con marcadas diferencias con respecto a aquel que aprovechan los primeros asentamientos neolíticos en las inmediaciones de las cuencas endorreicas.

De manera obvia la aldea de El Campello integraría otras unidades de habitación. Su lógica existencia en cierta medida y con mucha prudencia, dada la larga secuencia ocupacional del yacimiento y el método de excavación de la época, se puede apoyar en referencias que se extraen de la documentación que queda de las intervenciones de los años 30 del s. XX en el enclave. La evaluación de las mismas permite considerar la existencia de una unidad de habitación –Cabaña 1–, eneolítica en palabras del mismo F. Figueras, si bien por debajo de una casa ibérica, en la que se documentaron *pedernales, una vasija casi entera y fragmentos de cobre* (FIGUERAS, 1934, 16), resultando esa *olla*

eneolítica (FIGUERAS, 1934, 19, Lam. III, 2) localizada de manera reciente en los fondos que custodia el MARQ, semielipsoide vertical (Fig. 16, 13) y dotada de mamelones que, con todo, guarda parecido con los fragmentos de otra, ésta exhumada dentro del contexto de excavación de la cabaña que en este estudio se redefina como calcolítica (Fig. 16, 2).

De otra cabaña, considerada argárica por el mismo autor –Cabaña 2– y de momentos avanzados el II milenio a.C. por J.L. Simón, quien traza una descripción del todo similar a la que sustenta la cabaña eneolítica documentada por nosotros, esto es con un zócalo de piedras, paredes de barro y techumbre de ramaje (SIMÓN, 1988, 121) considerando restos localizados en tierras infrayacentes a una cista funeraria con toda probabilidad de la Edad del Bronce: *un amontonamiento regular de piedras medianas y pequeñas, con barro en los espacios* junto con pellas de barro con improntas, restos de maderas mal conservadas, vasos cerámicos de distintos tamaño y formas, dos cuchillos de piedra, dos hachas en piedra pulimentada e instrumentos en cobre –hacha, cuchillo y sierra– por encima de un piso de cenizas considerado pavimento (FIGUERAS, 1939, 37-38), todo ello superpuesto a un conjunto todavía previo, *reliquias de una civilización más vieja todavía* (FIGUERAS, 1939, 40), en el que se señala la presencia de vasos grandes de cochura imperfecta, acaso similares a los contenedores exhumados en el interior de la cabaña calcolítica y fragmentos cerámicos en principio sin decoración, como elementos que constituyen lo que hemos convenido en denominar *unidad de ocupación primera* de esa área de unos 40–50 m² en la que exhuma los restos codificados aquí a modo de mera referencia como Cabaña 2.

A esas referencias de unidades de habitación prehistórica se suma además de la cabaña mencionada por primera vez por E. Llobregat (1986, 66) y ahora reinterpretada a la luz de las nuevas intervenciones –Cabaña 3–, otra presente en los diarios escritos por el mismo –Cabaña 4–. Sus restos, localizados en 1974, remiten a una construcción referenciada por un zócalo de piedras al que no se asocian materiales, de forma tendente a lo oval con muros dotados de un cierto desarrollo rectilíneo. Es su posición con respecto a la cabaña 3, localizada en la misma área en 1982 en tierras infrayacentes (Fig. 6), lo que hace considerar el carácter posterior de esa estructura, proponiéndose su adscripción a la Edad del Bronce, donde acaso también podría considerarse la estructura que engloba materiales metálicos argáricos y que nosotros hemos denominado Cabaña 2, si es que los restos constructivos que ahí describiera F. Figueras se asociaran a esos materiales y no a los infrayacentes que conforman la *Unidad de Ocupación Primera*, en principio del todo propios, por la posible presencia de recipientes de barro cocho, de la ocupación eneolítica del asentamiento.

Los recipientes de barro cocho, concebidos como contenedores fijos, son junto con el mismo zócalo de



Fig. 161 Vista de la cisterna nº 2. Al fondo, la cabaña 3, tras su proceso de consolidación. 2003. Archivo MARQ.

piedra que caracteriza la planta de la cabaña 3 síntomas de una ocupación más permanente del asentamiento que aquella que se propone para los yacimientos neolíticos que se vertebran en torno a las cubetas geográficas y que aprovechan recursos lagunares y fluviales en el entorno del río Vinalopó. Ahí familias extensas se irían trasladando dentro de las tierras de la misma cubeta, una vez que los recursos próximos y por la práctica de una intensa agricultura de azada estuvieran agotados, todo lo que permitiría explicar la combinación de una alta densidad de evidencias y una baja demografía que facilitaría los traslados (JOVER *ET ALII*, 1997, 130 Y GUILABERT, JOVER Y FÉRNÁNDEZ, 1999, 287).

Adecuados para el almacenamiento probable de cereal ambos contenedores quedan dentro de una unidad de habitación donde se han localizado buena evidencia del trabajo del sílex y de la elaboración de elementos de adorno. Sorprende la concentración de esas evidencias en restos de una estructura previamente excavada, localizándose áreas concretas de distribución de los distintos elementos cerámicos, de pedernal y de concha (Figs. 9 a 14) en su perímetro, lo que sugiere un ordenación que, extrapolada, puede hacer pensar en una aldea de difícil evaluación en su extensión compuesta por unidades habitacionales definidas por cabañas circulares dotadas de un zócalo de piedras y con elementos de almacenamiento de cereal vinculados al propio consumo, en la que podría haber existido áreas específicas para determinadas producciones que podrían sugerir actividades colectivas e incluso una división del trabajo.

Tan lejos de esa itinerancia que caracteriza a las primeras poblaciones neolíticas como de la complejidad que, de manera excepcional, se advierte en un hábitat de estructuras subterráneas como el jienense de Marroquíes Bajos (ZAFRA *ET ALII*, 1999), debe entenderse la ocupación que en los mediados del III milenio a.C. se observa en la *Illeta*. Como estructura, la cabaña 3 encuentra su mayor similitud con aquella del hábitat madrileño de Gózquez de San Martín de la Vega, con una datación –Beta 134861: 4150 ± 50– cuya media de

intervalo de máximo % a 1σ (2790-2660: 2725 CAL BC Media) (DÍAZ DEL RÍO, 2003, 73) resulta algo posterior a la propia de la *Illeta*. La datación de la cabaña de Gózquez proviene de la zanja de cimentación de un pequeño zócalo construido en piedra, quedando entre los dos recintos de foso que caracterizan a este asentamiento de unas 0,3 ha, modelo de hábitat permanente en la Meseta en el que, no percibiéndose diferencias significativas entre las distintas unidades de habitación doméstica, se considera propio de grupos con caracteres propios de sociedades segmentarias (DÍAZ DEL RÍO, 2003, 72 – 75).

Esas son las pautas sociales que definirían lo poco que puede reconocerse del asentamiento calcolítico que quedaría en la punta al mar que constituía la *Illeta*, con el que incluso podrían relacionarse materiales que localizara F. Figueras –cerámica lisa, pedernales y un hacha en piedra pulimentada– en los alrededores de la torre de Época Moderna (FIGUERAS, 1934, 37), que ahora se dispone frente a este yacimiento costero, que, en la época de su habitación, quedaría del todo unido a las tierras en las que se asienta esa construcción defensiva, debiendo quedar cerca en cualquier caso de tierras de cultivo, zonas de arbolado de pinos y carrascas, y cursos de agua dulce de cuyo aprovechamiento, acompañado de los recursos que ofreciera su posición marítima, subsistirían grupos familiares extensos que lo ocuparían practicando la agricultura, la ganadería, la caza y la pesca.

Esos recursos resultan más claros dentro de la ocupación propia de la Edad del Bronce teniendo en cuenta las aportaciones del estudio de la fauna que en este volumen trata M. Benito donde se anota en época argárica una buena representación de un ganado ovicaprino en el que predomina la oveja sobre la cabra y donde las piaras de cerdos alcanzan una presencia superior a la de bóvidos. Tras los ovicápridos el porcentaje mayor lo alcanzan los cérvidos, identificándose un resto de corzo, lo que hace plantear la existencia de bosques de óptima frondosidad cercanos al asentamiento, esto es, en la Serra de la Ballestera y su piedemonte (Fig. 120), a la vez que obviamente señalar la importancia que la caza, incluyendo especies menores como el conejo, tendría para los ocupantes de la *Illeta* quienes realizarían el tratamiento carnicero de las piezas en el interior del poblado.

Las estratigrafías de los testigos A y B del área de la cabaña 3 (Tabla 2.1) apuntan un nivel de abandono del asentamiento entre la ocupación propia del Calcolítico y el Bronce Antiguo, localizándose también un estrato de gravas en el extremo NE del área del terraplén entre cisternas (Tabla 3.1) que también viene a indicar una fase previa a la Edad del Bronce en la que no se anota habitación.

En la interpretación del perfil del Testigo A del estudio sedimentológico se señala que ese nivel de abandono (UUEE 4083-4087) viene a caracterizarse por un paquete sedimentario natural que, aunque incluye tres



Fig. 162. Vista de la Cisterna nº 1 tras su proceso de consolidación. 2003. Archivo MARQ.

fases de desarrollo, se debe en su mayor potencia a un único evento de gran trascendencia geomorfológica por cuanto que supuso la formación de un importante relleno de inundación en la zona marginal del abanico fluvial en la que se asienta el yacimiento arqueológico, lo que implicaría la existencia de lluvias de alta intensidad horaria, así como el predominio de procesos erosivos en los barrancos que le afectan, todo lo que finalmente se relaciona con el menoscabo de la cubierta vegetal, una acción del todo ligada a la presión antrópica sobre el medio.

De la habitación siguiente detectada en el orden estratigráfico procede la datación de la UE 4077, UE 4090 (1760 ± 40 BC) cuya expresión media a 1σ (2085 CAL BC) dista casi un millar de años con respecto a la que data la UE 4090 (3010 CAL BC media 1σ), vinculada al derrumbe de la cabaña 3. La distancia cronológica que existe entre ambas dataciones, la potencia del nivel estéril o la ausencia de materiales cronológicamente intermedios como el campaniforme harían factible el hecho de que la *Illeta* estuviera desocupada en los momentos previos a lo argárico, aunque todo ello podría resultar un *contexto arqueológico aparente* más que real, teniendo en cuenta el reducido tamaño de los paquetes estratigráficos excavados y estudiados con respecto a la extensión total del yacimiento.

La *Illeta* no permite enlazar la ocupación calcolítica que ahora se descubre con la propia de El Argar,

sirviendo la fecha antes comentada (2085 CAL BC) para considerar su presencia en el enclave de El Campello. Esta datación resulta algo previa al inicio de la horquilla cronológica que se considera para la expansión del Argar –2050 – 1960 CAL BC–, fase reconocida como *Argárico II*, quedando inscrita en el final de la propia de su emergencia o formación en el Sureste –*Argárico I*. Fase IB 2150-2050 CAL BC (CASTRO, LULL Y MICÓ, 1996, 121)–. Para entonces, y por todo lo considerado en líneas anteriores sobre la presencia de El Argar en Alicante y su incidencia en cuanto a formación de la Edad del Bronce en estas tierras, en el Bajo Segura ya deberían estar ocupados los yacimientos argáricos principales de San Antón y Laderas de Castillo y en el El Alto Vinalopó se habría iniciado el proceso de formación que define a esa etapa prehistórica, no siendo descartable la ocupación igualmente temprana del yacimiento del *Bronce Valenciano* de la Serra Grossa, en el mismo Camp d'Alacant, aunque considerando solamente en ello la controvertida fecha que dispone.

La datación más antigua de la Edad del Bronce de la *Illeta* remite a una capa (UE 4077) de un nivel conformado por otras similares de cenizas y carbones. De manera contemporánea a esos pisos vinculados con la habitación del yacimiento, con los que acaso y por su proximidad pudieran ponerse en relación restos constructivos localizados en la documentación –Cabaña 4

(Fig. 6)–, se realizó la canalización nº 1, una vez que parte de ese paquete ceniciento cubre la capa de barro que, como aglutinante, se usó para fijar las lajas de su cubierta (UE 4078). El hecho de que esos pisos no puedan vincularse como los infrayacentes adscritos a la cabaña 3, a un espacio provisto por una estructura que lo cierra y se incendia, puede haber favorecido la no documentación de material arqueológico en el transcurso de su excavación. En cualquier caso su lectura desde la sedimentología deja poco margen a una interpretación que no los asocie con la vertiente habitacional del yacimiento, señalando la posible vinculación de los pisos cenicientos más con la existencia de hogares de fuegos que con evidencias de un derrumbe.

La segunda datación en orden cronológico que se adscribe a la ocupación de la Edad del Bronce del yacimiento se vincula con la Cisterna nº 1 (UE 4171: 1680 ± 40 BC/ 1985 CAL BC media 1 σ), y de manera concreta con el proceso de construcción de la misma, una vez que la unidad estratigráfica de la que procede la muestra corresponde a una capa cenicienta vinculada con un terraplén compuesto por una sucesión de capas de tierras limoarcillosas alternadas con otras cenicientas a los efectos de dotar de consistencia a esta estructura sobre la que se apoya las paredes de mampuestos de la cisterna. La diferencia entre esta fecha y la previa conforme a las medias de los intervalos expresados a 1 σ (2085 – 1985) es de justo un siglo, lo que desde el análisis del proceso constructivo de la estructura se ha demostrado coherente, una vez que dicho terraplén de tierras es resultado de una corrección del vaso de la cisterna tras haber sido excavado en la roca.

Ese paquete de tierras también ha sido analizado minuciosamente en el capítulo del estudio sedimentológico, tomando la muestra de la capa basal de limoarcillas (UE 4173), apuntando rasgos que avalan su carácter impermeabilizante, a la vez que refrendando su vinculación al hecho constructivo, proponiendo que en su origen no hubiera estado expuesto a los agentes ambientales y que como matriz hubiera podido extraerse del perfil de un escarpe, muy probablemente del mismo abanico fluvial al que se adscribe la *Illeta*. Las características impermeabilizantes también se comprueban en otras muestras extraídas del perímetro del aljibe, tanto de la matriz que queda entre la pared rocosa y el paramento de bloques (Muestra A) como de la que empasta dicho paramento que recubre el vaso de la cisterna, indicando de nuevo su carácter aluvial y una alta proporción de arcillas, como rasgo del todo adecuado para retener el agua.

De manera evidente todo ello, unido a la complejidad de la excavación del vaso o a regularidad con la que se dispone el paramento de bloques, significa un alto grado de conocimiento técnico por parte de quienes construyeron una estructura que por su cronología debe considerarse en los inicios de la ocupación argárica del asentamiento, respondiendo del todo a un propósito planificado que justificara la inmensa inver-

sión de fuerza de trabajo y que probablemente explicara la misma elección del asentamiento por parte de gentes del todo vinculadas a esa realidad sociopolítica que constituye el Argar, donde además estas construcciones encuentran sus mejores paralelos. De cisterna nº 2, del todo afectada por otro posible aljibe de época ibérica, existen datos de índole estratigráfica que permiten vincular su existencia con niveles propios del Bronce Antiguo (Tabla 3.1), una vez que lo que parece ser un refuerzo de piedras exterior del aljibe o restos constructivos susceptibles de vincularse con el mismo (UUEE 4164-4165) –sondeo 1 SE del área del terraplén– quedan envueltos en tierras donde, como en capas infrayacentes (UUEE 4182, 4162 y 4197), se determina la presencia de fragmentos de marfil característicos de la ocupación argárica del yacimiento.

La cisterna nº 1 de la *Illeta* tiene una capacidad en absoluto desdeñable –50.000 l– rasgo que la aleja de un aprovechamiento meramente doméstico. Se realizó probablemente si no a la vez, sí por los mismo motivos y gentes que las otras dos, una de las cuales resulta del todo similar –Cisterna nº 2– y otra solamente se intuye –Cisterna nº 3–, respondiendo junto con las dos canalizaciones, cubiertas de lajas y provistas de un canal interior, a una actuación planificada en la punta al mar de un abanico fluvial bien drenado.

Cuando se han abordado estas arquitecturas del agua se han señalado todas las dificultades para reconstruir su trama en el poblado. No se está en ningún caso frente a algo similar a los aljibes del Bronce Antiguo de la Loma de Betxí (Paterna, Valencia) vinculadas a proveer de agua a edificaciones en poblados dispuestos en alto (DE PEDRO, 2001 y 2004), a construcciones interpretadas como idóneas para su aprovechamiento agrícola como las canalizaciones del Cerro de la Virgen de Orce (SCHÜLE, 1986, 216), o a estructuras del todo relacionadas con grandes construcciones como torres y almacenes, pensadas dentro de la organización del poblado de Fuente Álamo para su control por parte de los destacados ocupantes que disfrutaran de la cima del emplazamiento, llegando a proponer incluso el acarreo cuando de manera natural el aljibe no tuviera agua (SCHUBART, ARTEAGA Y PINGEL, 1985). Aunque las cisternas de la *Illeta* pudieron tener un aprovechamiento doméstico, su posición inmediata al mar encuentra una buena lógica en la necesidad de proveer de agua a embarcaciones y navegantes, sobre todo tras considerar la posible vinculación que guarda el asentamiento de El Campello con San Antón y Laderas del Castillo y admitir la propuesta de un posible tráfico marítimo de cabotaje del que se beneficiaran ambos asentamientos de El Bajo Segura a través del aprovechamiento del *Sinus Ilicitanus* y de manera concreta del asentamiento de Cabezo Pardo (SIMÓN, 1999).

En un principio es posible que las cisternas y canalizaciones, tal y como se apunta en el caso de Peñalosa de Jaén (CONTRERAS Y CÁMARA, 2000b, 274, 109-113) guardaran una posición lateral o algo aislada

en la trama del poblado, una vez que cuando empiezan a hacerse evidente una mayor intensidad de la ocupación del área en la que se asienta todo el sistema, como bien se refleja la disposición de algunas tumbas de la necrópolis, se amortizan las canalizaciones planificadas para alimentar las cisternas. Esa posición en cualquier caso, también permite un total control del recurso almacenado, una vez que al situarse en la misma punta al mar, los aljibes quedan guarnecidos con respecto por lo que se dispusiera desde los mismos hacia interior. Prueba en cualquier caso de la extensión del poblado hacia los mismos alrededores que hoy ocupa la torre de defensa del s XVI, es la ubicación de la tumba VIII localizada en 1994 en la vía de acceso al Puerto Deportivo, esto es fuera de lo que estrictamente configura la actual *Illeta*.

De una consulta exhaustiva de la documentación se ha deducido que la canalización I pudo estar afectada en su recorrido por la tumba III (Fig. 152) y que la canalización 2 lo estaría, esta con más seguridad por disponer de croquis que así lo reflejan, por la disposición de la tumba I (Fig. 27) Además en la intervención de campo desarrollada a partir de 2000 se ha comprobado el canal de la estructura de la canalización 2 también quedaría infrayacente, y por ello del todo inútil, con respecto a la tumba II, localizada en el extremo NE del área reconocida como de la plataforma o terraplén. La tumba III, excavada en 1982, contenía los restos de un hombre adulto al lado de un puñal de remaches (Fig. 63) y más de 50 botones de marfil de perforación en V (Fig. 80). La tumba II contenía los restos de dos individuos adultos de distinto sexo, encontrándose en 1975 en la misma un puñal de remaches (Fig. 61) y después, en la revisión de los restos humanos del hombre dos botones de marfil con perforación en V (Fig. 64). Por su parte en la tumba I, también con los restos de una mujer y un hombre adultos, se localizó en 1974 un puñal de remaches (Fig. 55) y un aplique de marfil con los bordes dentados, posible mango de puñal (Fig. 55), y luego, años después en laboratorio al limpiar los huesos, un botón de marfil de perforación en V.

Las dataciones absolutas extraídas de huesos humanos arrojan fechas posteriores a las ya referidas en el comentario de la canalización 1 (2085 BC) y de la cisterna 1 (1985 BC). De la tumba III, se dispone la fecha de datación del hombre adulto (1550 ± 40 BC/ 1820 CAL BC media 1σ). De la tumba I se tienen dos fechas que datan al hombre (1520 ± 50 BC/ 1800 CAL BC media 1σ) y a la mujer (1460 ± 60 BC/ 1695 CAL BC media 1σ).

Por tanto, puede considerarse que en torno al 1800 a.C., unos dos siglos después del trazado de la canalización nº 1, ambas canalizaciones estaban totalmente en desuso, no siendo improbable que algunas de estas tumbas se encontraran dentro de una trama algo más densa que en la que en principio se trazara, en la que quizá cupieran unidades habitacionales o de producción. Con estas podrían relacionarse, si no fueran

previos los restos que en la documentación refieren la existencia de una cabaña oval con los lados rectilíneos –Cabaña 4 (Fig 6) y aquellos que referenciaría F. Figueras –Cabaña 2– vinculándolos a distintos elementos metálicos. Además en el transcurso de la reciente excavación del área denominada plataforma o terraplén entre cisternas han podido documentarse distintas evidencias constructivas o de habitación.

En el estudio sedimentológico del perfil SW del área del terraplén entre cisternas se consideran claras evidencias habitacionales dentro del paquete que conforman los niveles II, III y IV (Fig. 127). Del nivel III son una serie de bloques, posibles restos de un derrumbe de alguna estructura y en el II, donde se localizó una azuela pulimentada (Fig. 87), se indica una presencia abundante de restos orgánicos y de carbones que hacen proponer su adscripción a un área de vertedero anexa a una zona de habitación, o bien por la abundancia de fracciones gruesas a un derrumbe *in situ*. De este nivel se dispone una datación (1650 ± 40 BC/ 1955 CAL BC media 1σ) en su media a 1σ 30 años posterior a la que extrae de la cisterna y 135 años previa a la más antigua de las inhumaciones datadas.

De un modo más nítido en esa misma zona ubicada entre las cisternas 1 y 2, en el extremo NW del *sondeo 1*, pudieron identificarse un buen número de capas con un material arqueológico en el que destacan los fragmentos de marfil, una mandíbula y dientes humanos procedentes seguramente de alguna tumba inmediata, fragmentos cerámicos y de fauna conformando un paquete en buena parte superpuesto a una estructura compuesta por 5 bloques alargados y aplanados guardando una disposición que conforma huecos pseudorectangulares, uno de ellos con restos de madera carbonizada, lo que permite relacionar toda esa estructura pétreo con la propia de un sustento de postes y proponer que ahí existiera una construcción techada. En las equivalencias estratigráficas entre las distintas zonas excavadas (Tabla 3. 1) se observa una correspondencia entre la capa más infrayacente que circunda estos bloques (UE 4196) y ese nivel II antes comentado del perfil SW, por lo que cabe decir que en el área entre cisternas en torno al 2000 a.C. se está procesando marfil dentro de una unidad de habitación, posible taller.

Desde luego además de esos restos de fauna que antes se ha comentado, la entidad de los materiales arqueológicos susceptibles de vincularse con la etapa argárica del yacimiento, exhumados a lo largo de las campañas arqueológicas previas, revela la intensidad que en lo habitacional pudo tener una *Illeta* argárica de la que apenas restan estructuras habitacionales. Puede recordarse que de todo el conjunto vascular inventariado, sólo dos vasos se vinculan con ajuares funerarios (SIMÓN, 1997, Fig. 15, 5 y 11.3). De este modo contenedores, de tamaño grande y mediano y los vasos más pequeños de uso doméstico, junto con algunas piezas óseas, dientes de hoz en sílex, elementos en

piedra pulimentada, útiles metálicos, y con toda probabilidad un número importante de esos 46 molinos en piedra caliza, forma oval o barquiforme (SIMÓN, 1997, 119-123), son elementos sintomáticos de la ocupación de un yacimiento en el que la vertiente funeraria, por otro lado desde la «norma argárica» en lo espacial del todo ligada a lo habitacional, puede apreciarse de una manera mucho más nítida, vinculándose con la misma un excepcional conjunto de puñales metálicos del todo característicos, elementos destacados de una producción que recurre al cobre arsenicado (SIMÓN, 1997, 124).

Esos conjuntos materiales se incrementan tras la realización del nuevo ciclo de intervenciones arqueológicas. De la mano de D. Belmonte y J. A. López se puede comentar la presencia de fragmentos cerámicos en esas capas que se distinguen en el área de excavación donde se asientan los bloques que sustentarían un poste de una posible estructura techada (Fig. 46), tratándose probablemente de recipientes de

forma sencilla, semiesféricos o semielipsoides verticales, con las superficies alisadas y con algún pequeño mamelón como elemento de aprehensión. Ese conjunto se acompaña de una serie de elementos en hueso—dos punzones, dos espátulas elaboradas sobre costilla de gran rumiante, una de las cuales luego se reutiliza como paleta y un fragmento diafisario empleado como herramienta (Fig. 89)— y de una interesante muestra de productos ebúrneos, fragmentos con señales de aserrado, algunos de auténticas rodajas, y fundamentalmente desechos del proceso de trabajo que permite vincular a ese espacio con un taller de manufacturas de marfil.

En lo funerario, con todo el mejor rasgo para adscribir la *Illeta* al ámbito cultural argárico, la pérdida de información también es considerable, si se recuerda que 9 sepulturas se destruyeron con la voladura que en 1943 volvió a unir a tierra el islote (FIGUERAS, 1939, 30 y 1950, 27). Ese dato, de nuevo refuerza la entidad que tuviera el poblado de la época, al resultar probable



Fig. 163. Vista de la Cisterna 2 tras su proceso de consolidación. 2004. Archivo MARQ.

que dichas sepulturas quedaran dentro de la trama de habitación.

De los datos de F. Figueras se deduce la existencia de 11 tumbas (estructuras) y de 13 inhumaciones, si bien es posible que no todas se adscribieran al horizonte argárico (SIMÓN, 1997, 59). A las dos tumbas que identificara en sus propias excavaciones probablemente individuales, una posiblemente cista de lajas *—unas losas formando una caja—* (FIGUERAS, 1939, 36) localizada por encima de los restos identificados con la Cabaña 2 y otra cista de mampostería o fosa cubierta de piedras *—un montón de piedras irregulares cubriendo los huecos* (FIGUERAS, 1939, 40)—por debajo de esos restos habitacionales y excavada en las tierras que identificamos como *Unidad de Ocupación Primera*, se añaden las perdidas por la voladura: 6 sin ajuar y en principio individuales y 3 cistas de lajas *—losas hincadas de canto—* apoyadas directamente sobre la roca, de las cuales dos serían dobles y todas contendrían los característicos puñales, quedando en una de ellas ese magnífico brazalete de arquero en piedra (SIMÓN, 1997, 60), aquel *labrys* de F. Figueras (1950, 34) que E. Llobregat considerara colgante pectoral (LLOBREGAT, 1976, 59).

Disponer de los diarios de excavación y de las fotografías de E. Llobregat ha sido fundamental para que J.A. López, D. Belmonte y M. Paz de Miguel presentaran los datos de la parte de la necrópolis que exhumara en distintas campañas. La información de esos diarios no siempre resulta coincidente con la elaborada en la última síntesis (SIMÓN, 1997) por lo que se opta por una nueva numeración de las estructuras funerarias. En total, desde 1974 hasta 1982 en la *Illeta* se hallaron 6 estructuras de piedras —Tumbas I (1974), II (1975), III (1982), IV (1982), V (1982) y VI (1982)— quedando en la actualidad en el yacimiento solamente restos de dos —II y IV— por los problemas de conservación que le han afectado antes de su decidida puesta en valor. A estas estructuras, de mampostería o de lajas y mampostería, se añade la determinación de una fosa con restos humanos infantiles desprovista de ajuar —Tumba VII (1982)—, el encuentro de otra en 1994 —Tumba VIII— en el acceso al Puerto Deportivo, esto es fuera de la actual *Illeta*, no excavada y que acaso también contenga una estructura y lo que se ha individualizado como Tumba IX, considerando un contenido de huesos humanos de dos individuos en una sola bolsa, también procedente de aquella intervención de 1982 que ejecutaron, no con mucho cuidado, técnicos de lo que entonces se denominaba Instituto Nacional de Empleo —INEM—.

Las estructuras funerarias de la *Illeta*, muy similares a la que ha trascendido del Tabayá y a los *túmulos* de San Antón y Laderas del Castillo (JOVER Y LÓPEZ, 1997) incluyen restos de un individuo (III —hombre—, V —mujer— y VI —hombre—) o de dos individuos de distinto sexo (I, II y IV) resultando todos adultos. Como ofrenda, en el enterramiento de una mujer (Tumba V)

se identifican los restos de una extremidad de una cabra. Los ajuares localizados en estas estructuras — la VI está alterada y con la V se indican elementos sin posibilidad de contrastar los datos— señalan a los restos de hombres con la presencia de un puñal (I, ¿II?, III) acompañado de botones de marfil de perforación en V (I, II, III). Sin descartar que el puñal de la tumba II se adscribiera al ajuar femenino, en un caso de inhumación doble se documenta la presencia de un puñal junto a los restos de una mujer, en el área del cuello (IV) y no junto al codo como ocurre en el caso del hombre de la tumba III. En lo que respecta a la inhumación infantil en fosa, los autores del trabajo incluido en esta monografía recuerdan la existencia del mismo contenedor y contenido tanto en el Tabayá como en Caramoro I, donde se hallara el individuo infantil con la herida de espada antes reseñado.

En lo que afecta a la disposición de los restos y como rasgo probable de una diferencia de ritual por sexos parece que en la *Illeta* los varones son enterrados guardando una posición en decúbito lateral flexionada con el cráneo, brazos y piernas orientados hacia la izquierda (individuos 2 y 5), mientras que la única mujer de la que se reconstruye la posición guardaría una posición similar pero orientada a la derecha (individuo 7), lo que es en sí misma una regla que se advierte bien en otras necrópolis de El Argar. No resulta tampoco excepcional el hecho de la determinación de enterramientos dobles en el yacimiento de El Campello a la vista de los datos que se extraen de yacimientos de Andalucía y Murcia, donde se advierte la pauta de que el primer individuo inhumado casi siempre es femenino.

La localización de estas estructuras permite (Fig. 52) considerar sobre el terreno no sólo una concentración de tumbas en un espacio reducido como se observa en otros yacimientos sino también descubrir una ordenación en la distribución de estas estructuras en principio todas adscritas al horizonte argárico de la *Illeta*, comprobándose la alineación que en sentido NE-SO y en apenas 15-20 m guardan las tumbas VI, IV, V y II, quedando fuera de esa línea la III y la I, lo que se interpreta en el capítulo correspondiente de esta monografía como el resultado de la aplicación de una norma de orden social difícil todavía de precisar. En cualquier caso, aunque no se dispone de datos de lo que sería el resto de la trama habitacional, no deja de resultar interesante indicar la concentración de estas tumbas al lado de las cisternas, lugar que, por todo lo antedicho, ocuparía un lugar destacado en el poblado. También en este sentido, y sólo como posibilidad no deja de resultar interesante, recordar la valoración de J.L. Simón en cuanto a que las 6 tumbas sin ajuar perdidas en la voladura de 1943 que sólo referenciara F. Figueras pudieran adscribirse a inhumados pertenecientes a las capas más bajas de la pirámide social argárica (SIMÓN, 1997, 59), una vez que éstas ocuparían sobre el terreno una posición distante con respecto a los aljibes.

Desde la perspectiva de la antropología física los que fueron inhumados en la *Illeta* tienen una diferencia de talla a favor de los individuos masculinos. Padeían algunas patologías que aumentarían con la edad como las alteraciones degenerativas osteoarticulares. De hecho, el individuo de mayor edad, el hombre de la tumba I (44,3 – 55, 7 años) sufría una artrosis apreciable en todas las articulaciones, una afección que en un grado menor llega a observarse en un número muy alto de los individuos estudiados (7). El estudio de la patología dental aboga por una dieta rica en hidratos de carbono, acompañada por una falta de higiene bucal. Es igualmente destacable la detección de una patología (en el calcáneo del hombre de la tumba II) vinculada con la acción de deambular por terrenos escarpados, esto es, no cerca del terreno más inmediato del poblado, o la propia de acuclillamiento en las tibias, como alteración acaso vinculada con haber guardado asiduamente una posición en cuclillas que se observa en dos de las mujeres estudiadas (Tabla 4.5).

La detección en restos de mujeres de superficies tintadas en rojo de huesos del pie de las piernas, de la cadera, del hombro o de la columna de la mujer cuyo esqueleto fue reducido en la tumba I –Individuo 1– y en la mandíbula de la mujer de la tumba V –individuo 8– podría considerarse un rasgo que acaso aunara más a la población argárica de la *Illeta* con la propia del Bajo Segura, si se recuerda la importante presencia de esos tintes en restos humanos de San Antón de Orihuela que Furgús (1906) identificó sobre todo en *túmulos* –cistas de mampostería– y en jarras, señalando sobre todo la incidencia de este tipo de tinte en huesos de las manos y pies, tobillos, huesos del brazo y del antebrazo, que acaso guardaran relación con una práctica *post mortem* vinculada a la intención de retrasar la putrefacción, mediante el tinte con bermellón de las bandas de tela que caracterizan las inhumaciones de la *Cultura del Argar* (DELIBES, 2000, 224 y 230-231).

Por su parte los instrumentos metálicos, puñales y punzones, también han dejado su impronta en los huesos, constituyendo una de las series más significativas de los ajuares, en los que destacan como elementos de adorno los botones de perforación V en marfil, materia por otro lado bien representada en el contexto habitacional antes aludido donde se han localizado algunos fragmentos de rodajas de colmillos de elefante. Con todo la pieza más singular resulta aquel aplique del pomo del puñal de la tumba I (Fig. 81), cuyas similitudes con otra micénica susceptible de resultar contemporánea (Tabla 4.2), permite plantear de un modo más próximo la existencia de contactos durante el Bronce Antiguo en el ámbito mediterráneo, en los que estaría involucrado el enclave argárico de la *Illeta*.

En lo que afecta al Bronce Tardío, los resultados de las recientes intervenciones arqueológicas también aportan novedades. Con esta etapa bien evidenciada por la presencia de materiales (SIMÓN, 1988 y 1997) sin descartar su adscripción al Bronce Antiguo, se ha-

bía relacionado la cabaña nº 3, las cisternas y por ende sus canales de abastecimiento (SIMÓN, 1997 53-57), quedando en lo que se venía considerando segundo momento de la ocupación prehistórica construcciones muy arruinadas de planta rectangular (LLOBREGAT, 1986, 54). Con respecto a la necrópolis, sin dejar de considerar su asimilación a lo argárico, resultaba posible que aquellas 6 tumbas anotadas por F. Figueras correspondieran a esa etapa tomando en consideración precisamente la ausencia de ajuares en los enterramientos (SIMÓN, 1997, 59).

Mientras que los restos constructivos de la cabaña 3 resultan de la ocupación del Calcolítico, no hay ningún género de dudas en cuanto a que las cisternas estarían en uso durante el Bronce Tardío, formando parte de una trama habitacional diferenciada de la del Bronce Antiguo y desprovistas de las canalizaciones exhumadas, tras su amortización con el desarrollo de la necrópolis argárica.

Para esta etapa se dispone de una datación absoluta (UE 4158 1260 ± 40 BC/ 1570 CAL BC media 1σ) extraída de la parte superior de esa sucesión de capas de limoarcillas y cenizas (UE 402) sobre las que se apoya el lienzo más occidental de la cisterna nº 1 (Fig. 31). En lo estructural la veta cenicienta de la que se extrae la fecha (UE 4158) resulta infrayacente a otra de 30 cm de potencia (UE 4168) que contiene bloques en el lateral opuesto al que sustentaría el paramento del vaso de la cisterna (Fig. 31). Estos bloques quedan insertos en una matriz de limoarcillas de tono grisáceo que, conforme a los datos que aporta C. Ferrer, reúne características para constituir la traba de un muro, a la vez que contiene unos rasgos del todo antrópicos, reveladores de una posible procedencia de una estructura anterior.

Las piedras y el tipo de sedimento podrían formar parte de una pared en este caso de un receptáculo previo al gran vaso de la cisterna (Fig. 50), lo que por otra parte resulta coherente con la indicación en la documentación de 1978 de la existencia de un pavimento endurecido, posible fondo de esa balsa de decantación que señalara E. Llobregat (LLOBREGAT, 1986, 66). Esa dotación pudo realizarse a la vez que una reparación del vaso mayor del aljibe, vistas las diferencias del paramento hacía una altura coincidente con la de la veta de cenizas de la que se extrae esa datación (Fig. 29), lo que permite percibir una reparación o reforma de la cisterna en torno a los inicios del s. XVI a.C., fecha en cualquier caso posterior a la que se propone para la erupción de Thera –1628 CAL BC– (RUIZ GÁLVEZ, 2001, 145), *cataclismo lejano* que pudo tener una incidencia en el desarrollo de la habitación de la *Illeta* (HERNÁNDEZ, 2001, 208), si bien ello no se reafirma con los datos que en este trabajo apunta la sedimentología.

El planteamiento de una reparación o mejora en una cisterna previa y la existencia de inhumaciones realizadas en un tiempo cronológico intermedio entre esa



Fig. 164. Vista de la cista de la tumba argárica IV, cuya disposición afecta a la inmediata cabaña nº 3, tras los trabajos de consolidación de las estructuras. Archivo MARQ.

reparación y la primera proyección del aljibe, son rasgos que vienen a recortar los tiempos de desocupación del yacimiento, si es que estuvo deshabitado durante el Bronce Pleno. En ese caso los niveles de «abandono» señalados tanto en el Testigo A (UE 4072), como en el Testigo B (UE 4224) –Tabla 2.1– o en el Perfil SW del área de la plataforma o terraplén –Niveles VI, V y IVd–Tabla 3.1– determinen fenómenos de inundación que acaso no significaran el abandono prolongado del asentamiento.

Dentro de lo que puede conocerse del relleno de la cisterna nº 2 –realmente sólo se ha intervenido en un área muy reducida, de 3 x 1,5 m, porque como la nº 1 ya había sido excavada en intervenciones previas– se han localizado materiales que, sin género de dudas, remiten al Bronce Tardío desde los inicios de la excavación del paquete (UUEE 2428), cuando la cisterna, desprovista de paramento constituiría una depresión

en el terreno susceptible de usarse como basurero o para otras tareas no vinculadas al almacenamiento de agua, hasta la base del mismo (UE 2432) cuando el aljibe como tal pudo tener su último uso, para inmediatamente después arruinarse en esa misma etapa cronocultural.

Las unidades estratigráficas del nivel más bajo (UUEE 2431-2432), caracterizado por un sedimento gris verdoso, coloración acaso resultante de su afectación por el agua–según el estudio sedimentológico (nivel VIII) con fracciones gruesas que podrían indicar su conformación por una colmatación de la estructura en uso –, contienen materiales que informan de actividades desarrolladas en los alrededores del aljibe. Ahí, de un modo disperso se localizaron las semillas que, estudiadas por G Pérez, resultan en su mayor parte de cebada vestida (Fig. 147), especie acompañada de algunos ejemplares de trigo desnudo (Fig. 148), encon-



Fig. 165. Vista del istmo artificial de la *Illeta*. Al fondo el sector D, donde se asientan las estructuras prehistóricas conservadas. 2006. Archivo MARQ.

trándose todas ellas carbonizadas, acaso por algún tipo de accidente en algún almacén o unidad habitacional cercana. En esa misma capa (UE 2431) y en la suprayacente similar (UE 2432) se recogieron fragmentos barro con improntas, también analizados por M. Gómez, procedentes seguramente de la cubierta que tendría la cisterna, cuya presencia podría indicar los primeros síntomas de la destrucción de la estructura, entendiéndose que la misma, similar a la que propone R. Pérez para la cisterna nº 1 (Fig. 50), sería la parte más endeble de la construcción y por lo tanto la primera en deteriorarse.

Quedan ahí también las primeras evidencias en cuanto a la práctica de actividades metalúrgicas en el poblado, localizándose un fragmento de crisol (UE 2432) y otro de molde de arenisca (UE 2431). Conforme al estudio de ambas piezas desarrollado aquí por D. Belmonte y J.A. López en el de crisol (Fig. 106) se aprecia lo que sería parte del pico vertedor, lo que permite vincularlo con el *tipo II* de J.L. Simón (1998, 320), debiéndose añadir éste de la *Illeta* a la relación del Bronce Tardío que de ese tipo se conoce, donde caben los ejemplares de El Pinchillet de Agost, la Peña de Sax (SIMÓN, 1998, 320, Fig. 34, 19 Fig. 45, 8) o el mismo Cabezo Redondo (SIMÓN, 1998, 320, Fig. 56). En lo que respecta al fragmento de molde de arenisca (Fig. 101), quienes lo estudian advierten que posiblemente en principio formaría parte de un elemento

idóneo para la obtención de hachas de buen tamaño, luego el fragmento sería reutilizado para conformar un molde cerrado para la manufactura de varillas o barras y, finalmente, de nuevo sería usado como sencillo molde abierto para la fábrica de leznas o punzones biapuntados. Su empleo para la manufactura de varillas o barras, soportes de realizaciones posteriores elaboradas mediante forja, remite a un fragmento de molde cerrado idóneo para la realización de varias piezas a la vez –*tipo B.I.b.1* de Simón (1998, 314)– como los localizados en los contextos del Bronce Tardío de El Portixol o La Pedrera (SIMÓN, 1998, 73, fig. 42, 1), Cabezo Redondo (SIMÓN, 1998, 91, fig. 55, 1) y Cap Prim (SIMÓN, 1998, 125, fig. 73, 1).

Aunque las actuaciones recientes no confirman la adscripción al Bronce Tardío de los muros que E. Llobregat señalara por debajo del templo ibérico –*Templo A*– y en sus proximidades bajo los departamentos *Ib-21* y *Ib-22* (OLCINA Y GARCÍA, 1997 30 y FIG. 7) es cierto que en distintos puntos de la mitad septentrional del poblado protohistórico con respecto a la calle central –*sectores E* y *G*– se han podido localizar en contextos revueltos fragmentos cerámicos, algunos de los cuales remiten igualmente al Bronce Tardío, no siendo descartable que en el mismo *sector G* (UE 730 y 734) algunas piedras sobre la roca madre pudieran identificarse con alguna huella de poste, testimonio de construcciones en ese área previas a lo ibérico.

La existencia en el relleno excavado de la cisterna 2 de semillas carbonizadas susceptibles de almacenarse en alguna unidad doméstica y de elementos vinculados a prácticas metalúrgicas desarrolladas en hornos, así como la mención de esos indicios que señalan la posible ocupación del área donde se desarrolla bien el posterior poblado ibérico, plantean la posibilidad de que durante el Bronce Tardío las cisternas guardaran una posición inmersa dentro de la trama de un poblado del todo perdido tras la urbanización de época ibérica, resolviéndose la captación de agua mediante un sistema no conservado

Entre las cisternas 1 y 2 y sobre el área que antes ocupara el taller de marfil durante el Bronce Tardío se erige una plataforma, bien documentada en lo que afecta a su construcción en su extremo SW, donde desde la sedimentología se advierte de capas –Niveles VII – VIII de bloques y cantos, procedentes de estructuras arqueológicas previas y de los perfiles litorales próximos. La excavación arqueológica desarrollada en ese extremo SW permite definir una sucesión de capas de areniscas disgregadas, alguna de casi medio metro de espesor (UE 4022 y 4161) alternadas con otras grisáceas (UE 4123/37 y 4163), éstas procedentes de estructuras previas, todo lo que se vierte para realizar un terraplén con una superficie inclinada hacia la cisterna nº 2.

En todas esas capas aparecen fragmentos cerámicos que remiten sin ningún tipo de problemas al Bronce Tardío, indicando que el terraplén se construye en un momento avanzado de esa etapa amortizando estructuras previas. La inclinación de las capas que la integran hacia la cisterna nº 2 no hacen imposible que esta estructura pudiera haberse realizado para alimentar el aljibe, aunque es muy factible considerar por la presencia de esas capas que proceden de contextos habitacionales con cerámicas de cronología avanzada, que este terraplén se construyera cuando la cisterna nº 2 ya no se aprovechara para contener agua y que sirviera como área de trabajo que hiciera de la cisterna un lugar de vertido. En este sentido pueden intuirse dos momentos en la ocupación del Bronce Tardío de la *Illeta*, el primero definido por la reparación de la cisterna nº 1 y el segundo acaso por la construcción de este terraplén cuando la cisterna nº 2 se va aprovechar como basurero.

En el relleno de la cisterna sobresalen los hallazgos de fauna, indicándose en general para el Bronce Tardío una composición de especies sensiblemente diferente a la que define la fase argárica del yacimiento. Ahora sobresale el ciervo seguido del caballo, el buey, los ovicápridos y los suidos, anotándose además de la presencia de cánidos, distintas especies salvajes entre las que se identifican oso pardo, íbice, jabalí, conejo y uro. El detallado estudio de M. Benito indica que los ciervos serían trasladados enteros al lugar de habitación, que los caballos eran sacrificados en su óptimo momento de rendimiento cárnico, de igual modo que

los cerdos y el ganado vacuno, buscando en éste también el aprovechamiento de la leche. Los ovicápridos serían sacrificados jóvenes o adultos, anotándose en los animales abatidos, ciervos y jabalíes, la búsqueda de animales adultos. Las edades de sacrificio de ciervos, bueyes y caballos son del todo acordes con la intención del aprovechamiento de las pieles. En éstos la observación de determinadas marcas en huesos como falanges se relaciona con la extracción de la piel, empleándose en la técnica del curtido la misma médula y la grasa intraósea y algunos de los utensilios de hueso que se recogen en el registro material, como quizá la espátula ósea sobre una costilla de bóvido (Fig. 89, 1).

No es por tanto imposible que ese procesado pudiera haberse realizado en superficies como el terraplén, vertiéndose luego los restos a las mismas cisternas, aunque tampoco debe descartarse que estas unidades tras finalizar su uso como aljibes encontraran su funcionalidad en tareas vinculadas a la misma producción de pieles como el empapado y el curado del cuero en salmuera (RUIZ-GÁLVEZ, 2001, 146).

Con todo, lo que mejor evidencia esta ocupación del Bronce Tardío es la cultura material obtenida en el proceso de excavación del relleno la cisterna 2 y el terraplén. A los elementos vinculados con la metalurgia antes comentados, para los que ya se han expuesto paralelos en esa vía que vincula al yacimiento con el desarrollo propio del Vinalopó, se añade una amplia serie de fragmentos cerámicos y en menor medida de instrumentos óseos localizados en el relleno de la cisterna 2 y el terraplén, observándose en lo vascular formas simples, elipsoides o esféricas y formas compuestas como aquellas fuentes de carena alta tan características de la etapa. La presencia de decoración a base de boquique (Fig. 91, 1 y 2) es del todo acorde a lo que ya se conocía del registro (SIMÓN, 1997, Figs. 22 y 23), resultando una novedad el fragmento cerámico con varios mamelones (Fig. 91, 4) elemento que ahonda en la propuesta que atiende a la relación del yacimiento con el Cabezo Redondo de Villena, en el que también aparecen elementos del todo similares al útil realizado sobre asta de ciervo (Fig. 86) definido en primer lugar como pico o punta para la práctica de la agricultura (LÓPEZ PADILLA, 2001) y después reaprovechado como posible mango de instrumento metálico.

Si la cultura material refuerza la vinculación de la *Illeta* del Bronce Tardío con lo que se produce en el curso alto y medio del Vinalopó, la lectura de los datos que aporta la fauna también es acorde con aquella propuesta que hace del enclave un lugar de intercambio en el que los indígenas aportan pieles y otros recursos vinculados con la ganadería. En ese marco, la reparación de la cisterna, la construcción de una plataforma o la práctica de la metalurgia darían entidad a un poblado cuya importancia sólo podemos intuir.



Trabajos de excavación en el Sector D. En primer término la cabaña nº 3 y las canalizaciones; al fondo, la cisterna nº 1. 2001. Archivo MARQ.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarquero Moras, F.J. (2005) *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León, 4, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Almagro Basch, M. y Arribas Palau, A. (1963) *El poblado y la necrópolis megalíticos de los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, III, Madrid.
- Alonso Martínez N. (1998) Informe del análisis carpológico de una muestra proveniente del yacimiento arqueológico de Genó (Aitona, Segrià). En, Maya J.L., Cuesta F. y López Cachero J. (Eds.) *Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre* (Lleida), Universitat de Barcelona, 199-202.
- Alonso N. y Buxó R. (1995) *Agricultura, alimentación y entorno vegetal en la Cova de Punta Farisa (Fraga, Huesca) durante el Bronce Medio*, Espai/ Temps 24, Quaderns del Dpto. de Geografia i Història, Universitat de Lleida, Lleida.
- Annable, F. y Simpson, D. (1964) *Guide Catalogue of the Neolithic and Bronze Age Collections in Devizes Museum*. Wiltshire Archaeological and Natural History Society.
- Ardilla Burillo, F., Gutiérrez, M. y Peña Monne, J. L. (1981) El cerro del Castillo de Alfambra (Teruel). Estudio interdisciplinar de Geomorfología y Arqueología. *Kalathos*, 1, 7-64.
- Arribas, A. (1953-54) Un megalito inédito en Guaino Alto (Almería). *Ampurias*, 15-16, 338-341.
- Arribas, A., Molina, F., Sáez, L., De la Torre, F., Aguayo, P. y Nájera, T. (1981) Excavaciones en Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería). Campaña de 1981. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 91-122.
- Arribas, A., Molina F., Carrión, F., Contreras, F., Martínez, G., Ramos, A., Sáez, L., De la Torre, F., Blanco, I., y Martínez J. (1987) Informe preliminar de los resultados obtenidos en la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985*, II, *Actividades sistemáticas*, Sevilla, 245-262.
- Arteaga, O. y Shubart, H. (1981) Fuente Álamo. Campaña de 1979. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11. Madrid.
- Ayala Juan, M^a.M. (1991) *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Ayuntamiento de Lorca, Real Academia Alfonso X el Sabio y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia.
- Badal, E, Bernabeu, J., Fumanal, M^a.P. y Dupré, M. (1989) Secuencia cultural y paleoambiental en el yacimiento neolítico de la Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante). *2^a Reunión sobre Cuaternario Ibérico*, Madrid.
- Baillie, M. G. L. (1989). Do irish bog oaks date the Sang Dynasty? *Current Archaeology*, 117, 310-313.
- Baillie, M. G. L. (1995) *A Slice through Time. Dendrochronology and Precision Dating*. Londres, Bastford.
- Bendicho, V. (1991) [1640] *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*. Maria Luisa Cabanes Ed. Alicante.
- Bate Petersen, L. F. (1998) *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Barone, R. (1976) *Anatomie comparée des mammifères domestiques. I. Osteologie*. Ed. Vigot, Lyon.
- Benito Iborra, M. (1994) Estudio de la fauna de la Edad del Bronce de la *Illeta dels Banyets* de la Reina (Campello, Alicante). Primeros resultados. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, 119-134.
- Bernabeu Aubán, J. (1984) *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 80, Valencia.
- Bernabeu Aubán, J. (1995) Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi, 1994, Valencia, 37-60.

- Bernabeu, J. Calvo, M., Badal, E., Buxó, R., Fumanal, P.M^a.P., Guitart, I., Martínez, R., Orozco, T., Pascual Benito J.Ll y Pascual Beneyto, J. (1993) El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). *Saguntum.*, 26, 9-180.
- Bernabeu Aubán, J., Guitart Perarnau, I. y Pascual Benito, J.Ll. (1988) El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, 159-180.
- Bernabeu Aubán, J., Orozco Köhler, T. y Diez Castillo, A. (2002) El poblamiento neolítico: desarrollo del paisaje agrario en Les Valls de l'Alcoi. *La Sarga Arte Rupestre y Territorio* (M.S. Hernández y Jose M^a Segura Coor), Alcoy, 171-184.
- Bernabeu Aubán, J., Orozco Köhler, T., Diez Castillo, A., Gómez Puche, M. y Molina Hernández, F.J. (2003) Mas d'Is (Penáguila, Alicante): aldeas y recintos del neolítico inicial en el Valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria*, 60, 39-59.
- Bernabeu Aubán, J. y Pascual Benito, J.Ll. (1998) *La expansió de l'agricultura. La Vall de l'Alcoi fa 5000 anys*. Col·lecció Perfils del Passat, 4. Museu de Prehistoria, Valencia.
- Bernabeu, J., Pascual, J.Ll., Orozco, T., Badal, E., Fumanal, M^a.P. y García, O. (1994) Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C., *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, 9-74.
- Borja Barrera, F. (1992) Cuaternario Reciente, Holoceno y Periodos Históricos del S.W. de Andalucía. Paleogeografía de Medios Litorales y Fluvio-Litorales de los últimos 30.000 años. Tesis. Universidad de Sevilla.
- Bosch, A., Chinchilla, J. y Tarrús, J. (Eds.) (2000), *El poblat lacustre neolític de La Draga*. Monografies del Casc 2: 129-140. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona.
- Botella Candela, E. (1928) *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 94, Madrid.
- Briggs, D. J. (1977) *Sources and methods in geography: Sediments*. Butterworths. London.
- Brochier, J. L. (1978) *Les modifications de l'environnement du würmien récent au postglaciaire en Languedoc*. Ed. du CNRS, Marsella.
- Brothwell, D.R. (1989) *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Brown, A. C. (1997) *Alluvial Geoarchaeology. Floodplain archaeology and environmental change*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press.
- Buikstra, J.E. y Ubelaker, D.H. (1994) *Standard for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archeological Survey Research Series No. 44. Arkansas.
- Blance, B. (1971) Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 4, Berlín.
- Bosch Gimpera, P. (1932) *Etnología de la Península Ibérica*, Ed. Alpha, Barcelona.
- Brandherm, D. (1996) Zur Nordprovinz der El Argar-Kultur, *Madridrer Mitteilungen*, 37, Mainz, 37-59.
- Bull, W. B. (1977) The alluvial fan environment. *Progress in Physical Geography*, 1, 222-270.
- Burgess, C. (1989) Volcanoes, catastrophe and the global crisis of the Late Second Millenium BC. *Current Archaeology*, 117, 325-329.
- Butzer, K. (1964) *Environment and Archeology*. Methuen and Co. London.
- Buxó, R. (1997) *Arqueología de las plantas*. Barcelona.
- Cámara Serrano, J. A. (2000) Bases teóricas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la prehistoria reciente en el sur de la península Ibérica. *Saguntum*, 32, 97-114.
- Cámara Serrano, J. A. (2001) *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica*, B.A.R. International Series 913, Oxford.
- Cámara Serrano, J.A. y Lizcano Prestel, R. (1996) Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén). *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica*, Gavà-Bellaterra, 1995. *Rubricatum*. I, 313-322.
- Campillo, D. (1996) Metodología paleopatológica en la columna vertebral. En J.D. Villalaín Blanco, C. Gómez Bellard y F. Gómez Bellard (eds.) *Actas del IIº Congreso Nacional de Paleopatología*, Valencia, 103-120.
- Campillo, D. (2001) *Introducción a la paleopatología*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- Campillo, D. (2003) Patología craneal. En A. Isidro y A. Malgosa (eds.): *Paleopatología. La enfermedad no escrita*. Masson. Barcelona, 141-149.
- Campillo, D. y Subirà, M.E. (2004) *Antropología Física para arqueólogos*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Campo Martín, M. (2003) Lo normal y lo patológico en la columna vertebral: consideraciones a la luz de la población arqueológica. *VI Congreso Nacional de Paleopatología. ¿Dónde estamos? Pasado, presente y futuro de la Paleopatología*, 52-78.
- Capasso, L., Kennedy, K.A.R. y Wilczak, C.A. (1998) *Atlas of occupational markers on human remains*. Journal of Paleontology, Monographic Publication 3. Edigrafital S.p.A. Teramo.
- Capel, J. (1977) Aplicación de métodos analíticos al estudio de los sedimentos del yacimiento «Cerro de la Encina (Monachil, Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, 321-347.
- Carmona, P. (1990) *La formació de la plana al·luvial de València*. Ed. Alfons el Magnànim.
- Casquel, T., Cerda, A., Ferrer, C., Manzanares, V. y Viñals, M.J. (1988) Los depósitos cuaternarios

- de l'Arenal de Petrer (Alicante). *Saitabi*, XXXVIII, Universitat de València, 189-202 y *Cuadernos de Geografía*, 45, Departament de Geografia, 21-34.
- Castellana, C. y Malgosa, A. (1991) El complejo postural en cuclillas en las individuos de «S'Illot des Porros (Mallorca, VI-VII a.C.). *Nuevas Perspectivas en Antropología*, 165-178.
- Castro V., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja E. (1996) Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, 1993-1994, Universidad de Murcia, 77- 105.
- Castro, V., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó, V., Rihuete, C., Risch, R., Sanahuja, E. (1999) *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía, Sevilla.
- Castro Martínez, P., Chapman, R. W., González Marcén, P., Lull, V., Mico, R.; Picazo, M., Risch, R., Sanahuja, M. E. (1991) 4ª campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre-Almería). Septiembre, 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1991. II Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 17-23.
- Castro Martínez, P. V., Lull, V., Micó Pérez, R. y Rihuete Herrada, C. (1995) La Prehistoria Reciente en el Sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias. *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Xinzo de Limia, 129-167.
- Castro, V., Lull, V y Micó, R. (1996) *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR International Series, 652, Oxford.
- Chapman, R. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Ed. Crítica. Barcelona.
- Chimenos Küstner, E. (1993) Patología de origen dental. Introducción a la paleoestomatología. *Curs intensiu d'introduccio a la Paleopatologia. Museu Arqueològic de Barcelona*, 16-22.
- Chimenos Küstner, E. (2003) Perspectiva odontoes-tomatológica en paleopatología. En A. Isidro y A. Malgosa (eds.) *Paleopatología. La enfermedad no escrita*. Masson. Barcelona: 151-162.
- Cloquell, B. y Aguilar M. (1996) Herida por espada a un niño argárico. *Revista de Arqueología*, 184, 10-15.
- Colominas Roca, j. (1927) La necrópolis de Las Laderas del Castillo. (Callosa de Segura, provincia d'Alacant) *Anuari del Institut d'Estudis Catalans VIII*, 33-41.
- Contreras Cortés, F. (Coor.) (2000) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- Contreras Cortés, F. y Cámara Serrano, J.A. (2000) Formación de fases y del yacimiento. En F. Contreras (Coor). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, 47-70.
- Contreras Cortés, F. y Cámara Serrano, J.A. (2000 b) Análisis espacial y estructural del poblado de Peñalosa. En F. Contreras (Coor). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, 273-286.
- Contreras Cortés, F. y Cámara Serrano, J.A. (2000 c) La organización social del poblado de Peñalosa. En F. Contreras (Coor). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, 343-360.
- Craterre (1989) *Traité de construction en terre*. Marseille, *L'Encyclopedie de la construction en terre*, I.
- Cuenca, A. y Walker, M. J. (1995) Terrazas fluviales en la zona bética de la Comunidad Valenciana. En: *El Cuaternario del País Valenciano*. AEQUA-Dpt de Geografía. Univ. Valencia, pp: 105-114.
- Cubero Corpas, C. (1998) Briques crues. Matériaux végétaux pour la construction. Procès de fabrication et étude paleocarpologique. *Arqueologia Espacial*, 19-20, 213-222.
- Davis, S. J. M. (1989) *La arqueología de los animales*. Ediciones Bellaterra, S.A., Barcelona.
- Delgado, I. (1999) Estudios geomorfológicos, edáficos y sedimentológicos en el Cerro de Fuente Álamo (Provincia de Almería). En Schubart, H., Pincel, V. y Arteaga, O. (Eds.) *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Junta de Andalucía, 145-170.
- Delibes de Castro, G. (2000) Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?. *Scripta in Honorem. Enrique Llobregat Conesa*. Vol I, Alicante, 223-231.
- Delibes de Castro, G. y Abarquero Moras, J (1997). La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña. *Saguntum*, 30, 115-134.
- Delibes, G., Romero, F. y Morales, A. (1995) Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- De Miguel Ibáñez, M.P. (2000) *Contribución al estudio osteoarqueológico de la Prehistoria Reciente en las comarcas meridionales valencianas*. Me-

- moria de Licenciatura. Universidad de Alicante. Inédita.
- De Miguel Ibáñez, M.P. (2001) Inhumaciones argáricas de la *Illeta* del Banyets (El Campello, Alicante) aproximación paleopatológica. En J.A. Sánchez (ed.) *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología (Alcalá la Real, 1999)* 9-19, Jaén.
- De Pedro Michó, M^a.J (1990) La Lloma de Betxí (Paterna) Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, 327-350.
- De Pedro Michó, M^a. J. (1998) *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Serie Trabajos Varios, 94, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- De Pedro Michó, M^a. J. (2001) La Cultura del Bronce Valenciano, *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 181-200, Alicante.
- Díaz del Río Español, P. (2001) *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*. Serie *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 9. Consejería de la Artes, Comunidad de Madrid, Madrid.
- Díaz del Río Español, P. (2003) Recintos de fosos en el III milenio AC en la Meseta Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 60, 2, 61-78
- Dickinson, O. (1977) The Origins of Mycenaean Civilisation. *Studies in Mediterranean Archaeology*, XLIX Goteborg.
- Dickinson, O. (2000) *The Aegean Bronze Age*, Cambridge World Archaeology.
- Driesch, A. v.d. (1972) *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 3, München.
- Driesch, A. v.d. y Boessneck, J. (1974) Kritische Anmerkungen zur Widerristhöhenberechnung aus Längemassen vor- und frühgeschichtlicher Tierknochen. *Säugetierkundliche Mitteilungen*, 22, 325-348.
- Driesch, A. v.d. (1976) *A guide to the measurement of animal bones from Archaeological sites*. Peabody Museum Bulletins. Bulletin 1. Harvard University.
- Driesch, A. v.d.; Boessneck, J.; Kokabi, M.; Schäffer, J. (1985) Tierknochenfunde aus der Bronzezeitlichen Höhensiedlung Fuente Álamo, provinz Almería. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 9. München. 1-75.
- Eiroa García, J. J. (1996) Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia) (Niveles de la Edad del Bronce). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Murcia, 9-10, 55-76.
- Etxeberria Gabilondo, F. (2003) Patología traumática. En A. Isidro y A. Malgosa (eds.): *Paleopatología. La enfermedad no escrita*. Masson. Barcelona: 195-207.
- Ewbank, Phillipson and Whitehouse & Higgs (1964) Sheep in the Iron Age: a Method of Study. *Proc. Prehistory Soc. (N.S.)*, 30, 423-426.
- Ferembach, D., Schewidetzky, I. y Stloukal, M. (1979) Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur l'esquelette. *Bull. Et Mém. Soc. d'Anthrop. de Paris*, 6, serie XII, 7-45.
- Dumas, B. (1977) *Le Levant Espagnol. La genèse du relief*. Tesis Doctoral. Paris, Université de Paris-XII.
- Echalier, J. Cl., Gauyau, F., Lachaud, J.C. y Talon, B. (1978) Première mise en évidence par sondages électriques d'accidents affectant les terrains quaternaires récents dans la province d'Alicante (Espagne). *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences de Paris*, 286, 1129-1131.
- Efstratiou, N., Fumanal, M^a. P., Ferrer, C. et alii (1998) Excavations at the Neolithic settlement of Makri, Thrace, Greece (1988-1996) - A preliminary report. *Saguntum*, 31, 11-62.
- Fernández Jalvo, Y. (1990) Análisis macroscópico de huesos quemados experimentalmente. *Comunicaciones de la Reunión de Tafonomía y Fosilización*, Madrid, 105-114.
- Fernández Miranda, M., Fernández-Posse M.D. y Martín, C. (1988) Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha. Algunas proposiciones para su estudio, *Espacio, Tiempo y Forma*. Prehistoria 1, UNED, 293-310.
- Fernández Miranda, M., Fernández-Posse, M. D., Gilman, A. y Martín, C. (1994) *La Edad del Bronce en La Mancha Oriental*. La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio, 1990, 243-277, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.
- Ferrer García, C., Fumanal García, M^a. P. y Guitart Perarnau, I. (1993) Entorno geográfico del hombre del Bronce: Implicaciones geoarqueológicas. *Cuadernos de Geografía*, 53. Valencia, 17-33.
- Figueras Pacheco, F. (1934) Excavaciones en la isla de El Campello (Alicante) 1931-1933. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 132. Madrid.
- Figueras Pacheco, F. (1939) Excavaciones en la isla de El Campello. Alicante, 1935. Memoria redactada por el Delegado Director. Alicante 1939. Ejemplar mecanografiado depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante.
- Figueras Pacheco, F. (1950) La Isleta de Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento de síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, 13-37. Madrid.
- Fletcher Valls, D. y Alcacer Grau, J. (1958) El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, 93-110.
- Fortea Pérez, J., Martí Oliver, B., y Juan Cabanilles, J. (1987) La industria lítica tallada del Neolítico en la Península Ibérica. *Lucentum*, VI, pp 7-22.

- Fumanal García, M^a. P. (1986) *Sedimentología y clima en el País Valenciano. Las cuevas habitadas en el Cuaternario reciente*. SIP, Serie Trabajos Varios, 83. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- Fumanal García, M^a. P. (1990) Dinámica sedimentaria holocena en valles de cabecera del País Valenciano. *Cuaternario y Geomorfología*, 4, 93-106
- Fumanal García, M^a. P. (1990b) El hábitat del Bronce Valenciano: aspectos geoarqueológicos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, 317-325.
- Fumanal, M^a. P. y Calvo, A. (1981) Estudio de la tasa de retroceso de una vertiente mediterránea en los últimos 5000 años. *Cuadernos de Geografía* 29: 133-50 pp, Valencia.
- Fumanal, M^a. P. y Ferrer, C. (1998) Estudio sedimentológico de las series estratigráficas. En (De Pedro, M^a. J.): *La Lloma de Betxi. Un poblado de la Edad del Bronce*. SIP, Serie Trabajos Varios, 94. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, pgs. 321-347.
- Furgús, J. (1902) La Edad Prehistórica en Orihuela. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, I, 167-172, Zaragoza.
- Furgús, J. (1904) Breve exploración arqueológica, *Razón y Fe*, IV, 213-217.
- Furgús, J. (1937) *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 5, Valencia.
- García del Toro, J. R. (1986) Los cazadores-pescadores postpaleolíticos. Sus asentamientos hasta el Eneolítico Final. *Historia de Cartagena*. II. *Primeros poblamientos del Sureste*, 165-174, Murcia.
- García del Toro, J. (1987) El hábitat eneolítico de Las Amoladeras (La Manga). Campañas 1981-1984. Memoria sucinta. *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico, 65-92, Murcia.
- García Sandoval, E. (1964) Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en El Puntarrón Chico. Beniján, Murcia. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3, 108-114, Madrid.
- Gil-Mascarell Boscá, M^a. M. (1981) *Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Valencia, 9-39.
- Gil-Mascarell Boscá, M^a. M. (1985) El final de la Edad del Bronce: Estado actual de la investigación. *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*. Anejo de la Revista Lucentum. Universidad de Alicante, Alicante, 141-152.
- Gómez Puche, M., Díez Castillo, A., Orozco Köhler, T., Pascual Benito, J.L., López Gila, M^aD., Carrión Marco, Y., Verdasco Cebrián, C., García Borja, P., García Puchol, O. y Mclure, S. B. (2004) El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los «poblados de silos» del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 53-127.
- González Prats, A. (1983) *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente*. Anejo I de la Revista Lucentum. Universidad de Alicante.
- González Prats, A. (1986) El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante. *El Eneolítico en el País Valenciano*, Serie Patrimonio 5, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante.
- González Prats, A. (1986b) La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, 145-121 Madrid.
- González Prats, A y Ruiz Segura, E. (1991-1992) Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). (Campañas 1988-1993). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8. Universidad de Murcia, 7-20.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, A. (1995) Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante). *Estudios de Vida Urbana*. Murcia, 85-105.
- González Prats, A., Ruiz Segura, E., Gil Fuensanta, A. y Seva Román, R. (1992-1994) Cerámica roja monocroma en el poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España). *Lucentum* XI-XII, 7-38.
- Grau Almero, E., Martí Bonafé, M.A., Peña Sánchez, J.L., Pascual Benito, J.L., Pérez Jordà, G. y López Gila, M.D. (2004) Nuevas aportaciones para el conocimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alacant), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limitrofes*. Villena, 241-246.
- Grau Mira, I. y Moratalla Jávega, J. (1999) Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania Ibérica. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, 179-202.
- Gross-Klee E. & Maise C. (1997) Sonne, Vulkane und Seeufersiedlungen. *Jahrb. Schweiz. Ges. Ur- und Frühgesch.* 80, 84-94.
- Guilabert Más, A.P., Jover Maestre, F.J. y Fernández López de Pablo, J. (1999) Las primeras comunidades agropecuarias del Río Vinalopó. *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Saguntum*. Extra 2, Valencia, 283-290.
- Gumuzzio, J. y Matarredona, E. (1983) *Formaciones edáficas del Campo de Alicante*. Universidad de Alicante, Alicante.
- Gusi Giner, F. y Olària Puyoles, C. (1995) Cronologies absolutes en l'Arqueologia del País Valencià. *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi, 1994: 119-157. Valencia.
- Habermehl, K.H. (1975) *Altersbestimmung bei Haus und Labortieren*, 2. Auflage, Berlin-Hamburg.
- Hadding, A. F. (2003) *Sociedades Europeas en la Edad del Bronce*. Ariel Prehistoria, Barcelona.

- Harding, A. F. (1984) *The Mycenaeans and Europe*. Academic Press, London.
- Harding, A. F. (1990) The Wessex connection: developments and perspectives. *Orientalisch-ägäische einflüsse in der europäischen bronzezeit. Ergebnisse eines kolloquiums*, 139-154, Bonn
- Harvey, A.M. (1990) Factors influencing Quaternary Alluvial Fan Development in Southeast Spain. In Rachocki, A.H. y Church, M (Ed.) *Alluvial Fans. A Field Approach*. Wiley and Sons, New York, 247-270.
- Hernández Pérez, M.S. (1985) La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo I de la Revista Lucentum, Alicante., 101-120.
- Hernández Pérez, M.S. (1986) La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 341-350.
- Hernández Pérez, M.S. (1990) Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*. Academia Alfonso El Sabio, Murcia, 87-94
- Hernández Pérez, M.S. (1994) La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, 83-118.
- Hernández Pérez, M.S. (1997). Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 10, 279-315, Madrid.
- Hernández Pérez, M.S. (1997b). Agua, río camino y territorio. A propósito del Vinalopó. *Agua y territorio I. Congreso de Estudios del Vinalopó*. Fundación Jose María Soler de Villena. Centre d'Estudis Locals de Petrer, 17-34. Villena - Petrer, Alicante.
- Hernández Pérez, M.S. (1997c) Desde la Periferia de El Argar. La Edad del bronce en las tierras meridionales valenciana. *Saguntum* 30, 93-114.
- Hernández Pérez, M.S. (2001) La Edad del Bronce en Alicante. *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 201-217, Alicante.
- Hernández Pérez, M.S., Simón García, J.L., López Mira, J.A. (1994) *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Abacete)*. Patrimonio Histórico - Arqueología, Castilla-La Mancha, Albacete.
- Hernández, M. S., Fumanal, M^a. P., Martínez, J., Balle, J. Bordás, V., Ferrer, C. y Serna, A. (1995) Un modelo de estudio interdisciplinar: el Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su entorno. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elx, 143-159.
- Hopf, M. (1966) *Triticum monococcum* y *Triticum dicoccum* en el Neolítico antiguo español, *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, 53-80.
- Hopf M. (1971) Vorgeschichtliche Pflanzenreste aus Otspanien, *Madridener Mitteilungen*, 12, 101-114.
- Isidro Llorens, I., Malgosa Morera, A. y Castellana Perelló, C. (2003) Inicio de la infección osteoarticular. En A. Isidro y A. Malgosa (Eds.): *Paleopatología. La enfermedad no escrita*. Masson. Barcelona, 237-248.
- Jover Maestre, F.J. (1998-1999) Sobre la producción lítica en arqueología. *Lucentum*, XVII-XVIII, 7-24.
- Jover, F.J., Guilabert, A., Lorrio, A., Segura, G. y Torregrosa, P (1997). Agua, tierra y poblamiento en la Prehistoria. El ejemplo del curso bajo del Vinalopó. *Agua y territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*. Fundación Jose María Soler de Villena, Centre d'Estudis Locals de Petrer, Alicante, 123-138.
- Jover Maestre, F.J., López Mira, J.A. y López Padilla, J.A. (1995) El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante). *Fundación Municipal Jose María Soler*, Villena.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J. (1995). El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario. *Trabajos de Prehistoria*, 52, 71-86.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1997a). Una nueva propuesta de alcance espacial septentrional de las prácticas sociales argáricas. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, 1997, Vol. II, Murcia, 275-285.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1997b) *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (2004) 2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En: Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M.S. (Eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert. 285-302.
- Jover Maestre, F.J., Soler García, M^a.D., Esquembre Bevia, M.A., Poveda Navarro, A. (2000-2001) La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante): un nuevo asentamiento calcolítico en la cuenca del río Vinalopó. *Lucentum*, XIX-XX, 27-38.
- Jiménez de Cisneros, D. (1909) Excursiones por los alrededores de Elche. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXV, 71-81. Madrid.
- Juan Cabanilles, J. (1994) Estructuras de habitación en La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultados de las campañas de 1980-1982 y 1990. *Saguntum*, 27, 67-97.
- Kristiansen, K. (2001) *Europa antes de la Historia*. Ed. Península.
- Kunter, M. (1990) *Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur*. Madrider Beiträge, 18, Philipp von Zabern, Mainz.
- Kunter, M. (2000) Los restos de esqueletos humanos hallados en Fuente Álamo durante las campañas de

- 1985, 1988 y 1991. En Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Lavocat, R (Ed) (1966) *Faunes et flores préhistoriques de l'Europe occidentale*. Ed. Boubée et Cie. París.
- Lazarich González (Eds) *El asentamiento de «El Retamar» (Puerto Real, Cádiz). Contribución al Estudio de la Formación Social Tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Cádiz, 427-435.
- Lizcano Prestel, R. (1999). *El polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C. Nuevos datos para la reconstrucción del Proceso Histórico en el Alto Guadalquivir*. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.
- Llobregat Conesa, E. (1965) Avance para una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: la colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, Zaragoza, 129-134.
- Llobregat Conesa, E. (1969) Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, I, 1969, 35-55. Alicante.
- Llobregat Conesa, E. (1969b) El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, 31-70.
- Llobregat Conesa, E. (1971) Eine siedlung des «Bronce Valenciano» auf der Serra Grossa (Prov. Alicante). *Madridier Mitteilungen* 12, 87-100.
- Llobregat Conesa, E. (1970) Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante II. Un supuesto epitafio de Halmíkar Barca. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 4, 1970, 7-18. Alicante.
- Llobregat Conesa, E. (1975) Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana. *Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 119-140, Universidad de Valencia.
- Llobregat Conesa, E. (1979) *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. 2ª Ed. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, Alicante.
- Llobregat Conesa, E. (1986) *Illeta dels Banyets. Arqueología en Alicante 1976-1986*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 63-66, Alicante.
- Llobregat Conesa, E. (1990) Alicante ibérico. *Historia de la Ciudad de Alicante*. Edad Antigua. Patronato Municipal para la conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, Vol I, 31-117, Alicante.
- Llobregat, E. (1997) L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿fou un emporion? En Olcina, M. (Ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Serie Mayor, I. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, 13-20.
- López Gila, Mª D. (2004) Estudio de la fauna de la Mola de Agres. En: Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M.S. (Eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 247-251.
- López Padilla, J. A. (1995) Ecos mediterráneos en el Atlántico en la Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II (Vigo, 1993) Zaragoza, 99-104.
- López Padilla, J. A. (2005). *Illeta dels Banyets de El Campello, Alicante*. Nuevos datos en torno a la distribución y consumo de botones de perforación en «V» en el ámbito argárico. *MARQ, Arqueología y Museo*, 1 (e. p.), Alicante.
- López Padilla, J. A. (2001). El trabajo del hueso hasta y marfil. *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Obra Social, 247-257, Alicante.
- Lull Santiago, V. (1983) La «cultura» de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas. *Ed. Akal*, Madrid.
- Lull Santiago, V. (1998) El Argar: la muerte en casa. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 13-14, Universidad de Murcia, 65-80, Murcia.
- Lull Santiago, V. y Estévez, J. (1986) Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas. *Homenaje a Luis Siret*, 441-452, Sevilla.
- Manhart, H., Von Den Driesch, A., Liesau, C. (2000) Investigaciones Arqueozoológicas en Fuente Álamo. En: Schubart, H.; Pingel, V; Arteaga, O: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla. 223-240.
- Mariezcurrera, K. (1983) Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el esqueleto postcranial de *Cervus elaphus*. *Munibe*, 35, 149-202.
- Martí Bonafé, M.A., Grau Almero, E., Peña Sánchez, J. L., Simón García, J. L., Calvo Gálvez, M., Plasencia, E., Pallarés, A. y Piqueras, F. (1996) La Mola d'Agres: aportaciones desde una óptica interdisciplinar al estudio de una inhumación individual. *Recerques del Museu d'Alcoi* 5, Alcoi, 67-82.
- Martí Oliver, B. (1983) *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia, Valencia.
- Martí Oliver, B. (2001) Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana de la Edad del Bronce. *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 119-135, Alicante.
- Martí Oliver, B. (2004) La Edad del Bronce en el País Valenciano: una cultura en los confines del Argar

- en L. Hernández y M. Hernández (ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (15-24) Villena.
- Martí Oliver, B., De Pedro, M^a. J. y Enguix, R. (1995) La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la cultura del Bronce Valenciano, *Saguntum*, 28, 75-91, Valencia.
- Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. (1987) *El Neolític valencià. Els primers agricultors i ramaders*. Valencia.
- Martín Cantarinos, C. (1993) La vegetación antigua de la Comarca de Alicante y el impacto del sobre la misma: algunas reflexiones. *LQNT*, 1, 91-104.
- Martínez C. y Botella, M. C. (1980) *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 112, Madrid.
- Martínez Rodríguez, A., Ponce García, J. y Ayala Juan, M. M. (1996) *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*, Ayto. de Lorca, Cajamurcia, Murcia.
- Martínez Santa-Olalla, J., Sáez Martín, B., Posac Mon, C. F., Sopranis Salto, J. A. y Del Val Caturla, E. (1947) *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 16, Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- Martínez Valle, R. (1997) Restos faunísticos de la *Illeta dels Banyets* (Campello, Alicante). (M. Olcina Ed) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Estudios de la Edad del Bronce y de Época Ibérica. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 1, 171-172. Alicante.
- Martínez Santa - Olalla, J., Sáez, B., Posac Mon, C., Soprans, J.A., Del Val Caturla, J. (1947) Excavaciones en la Ciudad del Bronce Mediterráneo II de la Bastida de Totana (Murcia). *Informes y Memorias*, 16, Madrid.
- Menéndez Fueyo, J.L. (1997) *Centinelas de la costa: torres de defensa y de la huerta alicantina*. Diputación Provincial de Alicante, Museo Arqueológico.
- Miret i Mestre, J. (1992) Bòbila Madurell 1987-88. Estudi dels tovots i les argiles enduredes pel foc. *Arraona*, 11, 67-72.
- Molina González, F. (1983) Prehistoria. En *Historia de Granada*, vol. I Ed. Don Quijote, Granada.
- Molina González, F., Oliva, M., Jiménez, S. y Botella, M. (2003) La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada), *Trabajos de Prehistoria*, 60, 1, Madrid.
- Molina González, F., Cámara Serrano, J.A., Capel Martínez, J., Nájera Colino, T., y Sáez Pérez, L. (2003). Los Millares y la periodización de la Prehistoria Reciente del Sureste. En *III Simposio de Prehistoria*. 142-158. Nerja.
- Molina Mas, F.J. y Ortega Pérez, J.R. (2004). Plan Parcial 1-4 der la *Albufereta*. *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2003*. Edición CD. Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Provincia de Alicante.
- Montegnat, Ch. (1973) *Les formations néogènes et quaternaries du Levant Espagnol*. Tesis Inédita. Paris, Orsay.
- Montón Broto, J. (1989) Avance al estudio de los materiales del yacimiento de la Edad del Bronce de Zafranales en Fraga (Huesca). *Bolskan. Revista de Arqueología oscense*, 5, 201-246.
- Morales Muñiz, A. (1976) *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*. Tesis.
- Muñoz Amilibia, A.M^a (1986) Sepultura del Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, Univ. Murcia. 17-28.
- Muñoz Amilibia, A.M^a: (1986 b) El Eneolítico en el Sureste. *Historia de Cartagena*, II. Murcia, 141-162.
- Mylonas, G. E. (1957) *Ancient Mycenae. The capital city of Agamenon*. Routledge & Kegan Paul Ltd. London.
- Mylonas, G. E. (1964) *Grave Circle B of Mycenae*. Studies in Mediterranean Archaeology, VII, Cambridge.
- Mylonas, G. E. (1973) 'Ο ταφικός Κύκλος Β των Μυκηνηών. Atenas
- Nájera, T. y Molina, F. (2004) La Edad del Bronce en la Mancha: problemática y perspectivas de la investigación. *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández Eds). Ayuntamiento de Villena, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante, 533-539.
- Navarro Mederos, J.F. (1982) Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II, 19-70.
- Navarro Poveda, C. (1990) Análisis arqueológico del poblamiento. *Historia de la Ciudad de Alicante*, II, Edad Media, Patronato Municipal para la conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, 43-56.
- Nieto Gallo, G. y Sánchez Meseguer, J. (1980) *El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 113, Madrid.
- Nieto Gallo, G., Sánchez Meseguer, J., Fernández Vega, A., Galán Saulnier, C., Poyato Holgado, C. y Romero Salas, H. (1983) El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real): campaña de 1979. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, 7-36, Madrid.
- Nocete Calvo, F. (1994) *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e)*. Análisis de un proceso de transición. Universidad de Granada, Granada.
- Olcina Domènech, M. y García Martín, J.M. (1997) Síntesi arqueològica. (M. Olcina Ed) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Estudios de la

- Edad del Bronce y de época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 1, 21-46. Alicante.
- Palés, L. y Lambert, C. (1971) *Atlas Ostéologique*. C.N.R.S., París.
- Pascual Benito, J. L. (1995) Origen y significado del marfil durante el Horizonte Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano. *Saguntum*, 29 vol. I (19-31) Universidad de Valencia, Valencia.
- Payne, S. (1973) Kill-off patterns in sheep and goats: the mandibles from Asvan Kale. *Anatolian Studies* 23, 281-303.
- Pérez Burgos, J.M. (2003) El Chinchorro. Indicios de poblamiento de la Edad del Bronce en los alrededores de El Cerro de las Balsas. En P.Rosser (Coor) *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de la Albufereta de Alicante*. LQNT Monográfico, 2, Alicante, pp 195-210.
- Pérez Jiménez, R. (2000) Museos de sitio. Valorización de una ciudad ibero-romana y de un santuario prehistórico. *Los Museos de Alicante. Canelobre*. Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 131-138.
- Pérez Jordà G. (1998) Estudio paleocarpológico, 239-245; en De Pedro Michó M^a J.: *La Lloma de Bextí (Paterna Valencia) Un Poblado de la Edad del Bronce*. Serie de Trabajos Varios n^o 94, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Pérez Jordà G. e.p.: Nuevos datos paleocarpológicos en niveles neolíticos del país Valenciano, *3er Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander.
- Piggot, S. (1965) *Ancient Europe* Edimburgo, Edimburgh University Press.
- Pingel, V. (2000) Estructura del asentamiento y formas arquitectónicas. En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, 63-89.
- Pons, A. y Quezel, P. (1985) The history of the flora and vegetation and past and present human disturbance in the Mediterranean region. In C. Gómez-Campo (ed.) *Plant Conservation in the Mediterranean Area*. W. Junk, Dordercht 25-43.
- Pons, A., Guiot, J. Beaulieu, J. L., De Reille, M. (1991) La reconstruction quantitative du climat sur la base de chroniques polliniques: un nouvel outil pour la paléoécologie. *Documents du CERLAT*, 2: 349-357.
- Puigcerver Hurtado, A. (1992-94) Arqueología de la Edad del Bronce en Alicante: La Horna, Foia de la Perera y Lloma Redona. *Lucentum*, XI-XIII, 1992-94, 63-71.
- Pla Ballester, E. (1958) La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, 23-54.
- Ramos Folqués, A. (1989) *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*. Serie Arqueológica, II, Elche.
- Ramos Muñoz, J., Lazarich González, M., Castañeda Fernández, V., Pérez Rodríguez, M., Herrero Lapaz, N. y García Pantoja, M.E. (2002) Contribución de «El Retamar» al conocimiento del modo de producción de los modos de vida y valoración socioeconómica de la formación social tribal. En J. Ramos Muñoz y M.
- Ramsey, C. B., Manning, S. W. y Galimberti, M. (2004) Dating the volcanic eruption of Thera, *Radiocarbon*, 46, 1 (325-344).
- Reynolds, Peter J. (1988) *Arqueología experimental. Una perspectiva de futuro*.
- Román Díaz, M^oP. y Martínez Padilla, C. (1998). Aproximación al estudio de las transformaciones históricas en las sociedades del VI al III milenio a.C. en el Sureste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2, 35-54.
- Romero, H., Sanz Del Cerro, E. y Sánchez Meseguer, J. (1988) La Encantada: ¿Bronce de La Mancha o Bronce Argárico?, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo III, 119-127, Toledo.
- Rosselló, V.M. (1999) La *Illeta dels Banyets* del Campello: nivells marins i arqueologia al migjorn valencià. *Geoarqueologia i Quaternari Litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*. Universitat de València. Departamento de Geografía, 229-243. València.
- Rosser Limiñana, P.(2003) El medio físico de la Albufereta y su evolución. En P.Rosser (Coor) *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de la Albufereta de Alicante*. LQNT Monográfico, 2, Alicante, pp 17-21.
- Rosser, P.; Elayi, J.; Burgos, J. M. (2003) *El cerro de las Balsas y el Chinchorro. Una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de la Albufereta de Alicante*. LQNT Monográfico 2. Ayuntamiento de Alicante.
- Ruiz Argilés, V. y Posac Mon, C. F., (1956) *El Cabezo de la Bastida. Totana (Murcia)*. *Noticario Arqueológico Hispánico III-IV*, 60-89, Madrid.
- Ruiz-Gálvez, M. (1977) Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 34, 85-110, Madrid.
- Ruiz-Gálvez, M (1992) La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la protohistoria de la península ibérica. *Spal*, I, 219-251.
- Ruiz-Gálvez, M (1993) El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum*, 4, 41-68.
- Ruiz-Gálvez, M (1995) El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final / Edad del Hierro. *Ritos de Paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el*

- Mundo del Bronce Final Europeo* (M. Ruiz-Gálvez Ed.). *Complutum*, Extra 5, 129-155.
- Ruiz-Gálvez, M. (1998) *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Crítica, Barcelona.
- Ruiz-Gálvez, M. (2001) Hallarse en la encrucijada. El área levantina entre oriente y occidente. *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 137-150, Alicante.
- Sánchez Meseguer, J y Galán Saulnier, C (2004) El «Cerro de la Encantada» (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). En: *La Península Ibérica en el II milenio A.C.: poblados y fortificaciones*, 115-172.
- Sanchis, A y Carrión, I. (2004) Restos de cánidos (*Canis familiaris* ssp.) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, 161-198.
- Sanz Bretón, J. L. y Morales Muñoz, A. (2000) Los restos faunísticos. En F. Cortés. (Coord.): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla. 223-235.
- Schmid, E. (1972) *Atlas of Animal Bones*. Amsterdam-London-New York.
- Schramm, Z. (1967) Long Bones and Height in Whithers og Goat. *Roczniki wyzszejszkoly Rolniczejw Poznaniu*, 36, 89-105.
- Schubart, H. (1975) Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 38, 79-92, Madrid.
- Schubart, H. (1979) Nuevas fuentes para la Cultura de El Argar, *XV Congreso Nacional de Arqueología*, 297-308, Zaragoza.
- Schubart, H. (2000) La estratigrafía en la cima y en la ladera Este del poblado: secuencia de los estratos y de las fases. H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, 39-61.
- Schubart, H. (2004) *Das reiche Grab einer jungen Frau aus dem El Argar- zeitlichen Fuente Álamo, Madrider Mitteilungen*, 45. (57-79) Wiesbaden.
- Schubart, H. Arteaga, O., y Pingel, W. (1985) Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce. *Empúries*, 47, 70-107.
- Schubart, H.; Pingel, V; Arteaga, O., 2000: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- Schüle, W. (1966) El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, Zaragoza, 113-121.
- Schüle, W. (1967) Felbewässerung in Alt Europe, *Madrider Mitteilungen*, 8, 79-99, Mainz.
- Schüle W. (1976) Der bronzezeitliche Schatfund von Villena. *Madrider Mitteilungen*, 17, 142-168.
- Schüle, W. (1980) *Orce und Galera*. Zwei Siedlungen aus dem 3. Bis I. Jahrtausend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel. Excavaciones 1962-1970, Mainz.
- Schüle, W. (1986) El Cerro de la Vierge de la Cabeza, Orce (Granada). Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural. *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp, 208-220.
- Serna, A. (1995) Estudio sedimentológico y técnicas constructivas de un yacimiento de la Edad del Bronce, La Horna (Aspe, Alicante). Tesis de Licenciatura. Inédita. Universidad de Alicante. Alicante.
- Shackley, M. L. (1975) *Archeological Sediments. A survey on analytical methods*. Butterworths. London, 159
- Silver, I. A. (1980) La determinación de la edad en los animales domésticos. *Ciencia en Arqueología*, 289-309, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Simón García, J. L. (1988) Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e *Illeta dels Banyets* de El Campello. *Ayudas a la Investigación, 1984-1985*. V.II, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 111-134, Alicante.
- Simón García, J.L. (1997) *La Illeta*: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce. *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y de época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 1. 47-132. Alicante.
- Simón García, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie Trabajos Varios del SIP, 93, Valencia.
- Simón García, J. L. (1999) La ocupación del territorio durante la edad del Bronce en el *Simus Illicitanus*: cambios en el litoral y su influencia en el hábitat. En: *Geoarqueología y Cuaternario litoral. Memorial M^a. P. Fumanal*, Valencia, 229-243.
- Siret, E. (1905) Notas sobre la comunicación del Reverendo Padre Furgús, relativa a las tumbas prehistóricas de Orihuela. *Del Neolítico al Bronce (Compendio de Estudios)*. Colección Siret de Arqueología, 6, 263-273. (original en *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, XIX Bruselas, 1905.[371-380]). Antas y Cuevas de Almanzora.
- Siret, E. y Siret, L. (1890) *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- Soler García J.M^a. (1953) Villena (Alicante). Poblado del Cabezo Redondo, *Noticario Arqueológico Hispánico* I, 1-3, 38-43.
- Soler García, J.M^a. (1987) *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Ayuntamiento de Villena, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante.

- Soler García, J.M.^a y Fernández Mosocos, E. (1970) Terlinques poblado de la Edad del Bronce en Villena. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, 27-62.
- Soler Díaz, J.A. (2002) *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante.
- Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J. (2000-2001). Nuevos datos sobre el poblamiento entre el Neolítico y la Edad del Bronce en el sur de Alicante. *Lucentum*, XIX-XX, 7-25.
- Soler Díaz, J.A., Pérez Jiménez, R., Ferrer García, C., Belmonte Más, D. y Vicedo Jover, J. (2004) La cisterna nº1 del yacimiento de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante). Resultados de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce. *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández Eds). Ayuntamiento de Villena, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante. 269-283.
- Soriano Boj, S. (2004) El patrón de asentamiento durante la Edad del bronce en el Camp d'Alacant. *La Edad del Bronce en Tierras Valencianas y zonas limítrofes*. Laura Hernández Alcaraz y Mauro Hernández (Eds). Ayuntamiento de Villena-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 2004, 264-268.
- Spanedda, L., Lizcano, R., Cámara, J.A. y Contreras, F. (2004) El poblado de Sevilleja y la Edad del Bronce en el Valle del Rumblar. En: M^a R. García Huerta y J. Morales Hervás (Coor.): *La Península Ibérica en el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones*, 57-86.
- Stevanovic, M (1997) The Age of Clay: The Social Dynamics of House Destruction. *Journal of Anthropological Archaeology*, 16, 334-395.
- Stika H. P. (2000) Resultados arqueobotánicos de la campaña de 1988 en Fuente Álamo, en Schubart H., Pingel V. y Arteaga O. *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, 183-221.
- Stuiver, M. y Brazunias, T. F. (1993) Sun, ocean, climate and atmospheric $^{14}\text{CO}_2$ - an evaluation of causal and spectral relationships. *The Holocene*, 3, 289-305.
- Tarradell Mateu, M. (1947) Sobre la delimitación geográfica de la cultura de El Argar. *II Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, 139-141, Albacete.
- Tarradell Mateu, M. (1950) La Península Ibérica en la época del Argar. *V Congreso de Arqueología del Sudeste Español*. 72-85, Almería.
- Tarradell Mateu, M (1963) *El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXI, Universidad de Valencia, Valencia.
- Tarradell Mateu, M. (1965) El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce *Homenaje al abate Henri Breuil* vol. II, 423-430, Barcelona.
- Tarradell Mateu, M. (1969) La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 6, 7-30, Valencia.
- Teichert, M. (1969) Osteometrische Untersuchungen zur Berechnung der Widweristhche bei vor und frühgeschichtlichen Schweinen. Habilitationsschrift (Halle Saale) 1966. *Kühn-Archiv*, 83. Berlin, 237-292.
- Thornes, J. B. y Gilman, A. (1983) Potencial and actual erosion around archaeological sites in south-east Spain. *Catena supplement* 4, 91-113.
- Trelis Martí, J. 1984 El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante). *Lucentum*, III, 23-66.
- Trelis Martí, J. (1992) Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoy-Alicante) *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, 85-89, Alcoy.
- Trelis Martí, J. 1994 Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de *Mas de Corral* (Alcoy-Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, I, 85-89.
- Ubelaker, D.H. (1994) *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*. Second edition. Manuals on Archeology. 2. Taraxacum. Washington.
- VV.AA. (2000): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*. Catálogo de la exposición. Junta de Andalucía.
- Van Andel, T. H., Zangger, E. & Demitrack, A. (1990) Land use and soil erosion in prehistoric and historical Greece. *Journal of Field Archaeology* 17: 279-396.
- Van Der Leeuw, S. E., The Archaeomedes Research Team (2005) Climate, hydrology, land use, and environmental degradation in the lower Rhone Valley during the Roman period. *C. R. Geoscience*, 337, 9-27.
- Vicent García, J.M. (1991) El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 31-62.
- Vita Finzi, C. (1969) The Mediterranean valleys: geological changes in historical times. Cambridge.
- Wainwright, J. (2000) Contextes géomorphologiques et géoarchéologiques des habitats du Bronze en Méditerranée occidentale, Habitats, économies et sociétés du Nord-Ouest méditerranéen de l'Âge du Bronze au premier Âge du Fer, *XXIV Congrès Préhistorique de France*, Carcassonne, 1994, pg 11-26.

- Walker, M. J. (1995) *El Sureste, Micenas y Wessex: la cuestión de adornos óseos de vara y puño. Verdolay*, 7, 117-125, Murcia
- Warren, P. y Hankey, V. (1989) *Aegean Bronze Age chronology*, Bristol.
- Willoughby, D. P., (1974) *The empire of Equus*. Nueva York, Barnes.
- Zafra de la Torre, N., Hornos Mata, F., y Castro López, M. (1999) Una macroaldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-200 cal. ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 56, 1, 77-102.
- Zeist W. Van. (1968) Prehistoric and Early Historic Food Plants in the Netherlands, *Palaeohistoria* XIV, Groningen.

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

FIGURAS

Figura 1. a. Localización del yacimiento de la <i>Illeta dels Banyets</i> . El Campello (OLCINA Y GARCÍA, Figs. 1 y 2); b. Evolución del paraje: de punta o saliente al mar a isla y, luego de modo artificial, a península.	20
Figura 2 a. Ubicación de las actuaciones de Francisco Figueras sobre la trama de restos exhumados en la totalidad de las campañas de excavación del yacimiento (OLCINA Y GARCÍA, 1997, Fig. 4); b. Estructuras exhumadas en la totalidad de las campañas de excavación del yacimiento, según la documentación publicada (OLCINA Y GARCÍA, 1997, Fig. 6). Detalle del flanco occidental o Sector D; c. Estructuras del flanco occidental del yacimiento tras la campaña de 1982, según J. L. Simón (SIMÓN, 1997, Fig. 5); d. Croquis de los diarios de excavación de 1982 de Enrique Llobregat, con ubicación del <i>muro inclinado</i> y las tumbas A y B.	28
Figura 3 a. Vista general de la cabaña nº 3 y la canalización nº 1. Al fondo, Perfil N-S al final de la excavación de noviembre – diciembre de 1982; b. Perfil N-S al final de la excavación de noviembre de 1982.	30
Figura 4. Relación de distintos croquis de las campañas de excavación de 1975 y 1982; a. Croquis de los diarios de excavación de 1982 de Enrique Llobregat, con ubicación del <i>muro inclinado</i> y las tumbas A y B; b. Croquis de los Diarios de excavación de 1975 con indicación de un canal y del corte estratigráfico $\alpha - \alpha'$. Se indica la tumba I; c. Corte estratigráfico $\alpha - \alpha'$	31
Figura 5. Planta de la cabaña nº 3 documentada en 2000 – 2001.	32
Figura 6. Propuesta de restitución de la cabaña nº 4, según diario de excavación de E. Llobregat junto a la tumba IV, canalizaciones nº 1 y nº 2 y cabaña nº 3.	33
Figura 7. Perfil W-E documentado por J.L. Simón en 1986.	35
Figura 8. Testigo A. Estratigrafía. Perfil y Sección. Intervención 2000-2001.	37
Figura 9. Acumulación malacológica. UE 4090. Testigo A. 2001	39
Figura 10. Planta de la cabaña nº 3 con distribución de restos constructivos, malacofauna y pella de ocre.	40
Figura 11. Sección de la cabaña nº 3 con estratigrafía del Testigo B e indicación de las canalizaciones nº 1 y nº 2. Intervención 2000-2001.	42
Figura 12. Tronco carbonizado de <i>Pinus halepensis</i> junto a acumulación de fragmentos cerámicos. UE 4211. Testigo B. Cabaña nº 3.	43
Figura 13. Planta de la cabaña nº 3 con distribución del material lítico más significativo.	44
Figura 14. Planta de la cabaña nº 3 con distribución de los recipientes más significativos.	45
Figura 15 Cabaña nº 3. Detalle del flanco W. Agujero de poste, con restos del mismo junto a la laja que en la actualidad se conserva en el perímetro interno. Excavación de noviembre-diciembre de 1982.	46
Figura 16. Cerámica, formas y fragmentos hallados en 1931, 1986 y 2001	47
Figura 17. Contenedores de barro cocho hallados en 1982 y 2001.	53

Figura 18. Cerámica, formas y fragmentos hallados en 1982.	56
Figura 19. Elementos en sílex hallados en 2001.	57
Figura 20. Elementos en sílex hallados en 1982 y 2001.	59
Figura 21. Situación de las cisternas 1 y 2, conforme a la documentación publicada (SIMÓN, 1997, Fig.). Ampliación de la cisterna 1 y de las estructuras que se le superponían.	69
Figura 22. a. Excavación de la cisterna nº 1 en 1978; b. Croquis con sección de la cisterna, relleno y niveles suprayacentes. Diarios de excavación, 1978.	70
Figura 23. Croquis del área de excavación de la cisterna nº 2. Diarios de excavación, 1982	71
Figura 24. Estratigrafía del sondeo III-78. Diarios de excavación, 1978	73
Figura 25. Canalización nº 1. Vista general y detalle. Campaña 1982	73
Figura 26. Canalización nº 1, Cabaña nº 3 y Cisterna nº 1 y tumbas proximas. Croquis. Diario de excavación 1983.	74
Figura 27. Canalización nº 2 y tumba nº I. Croquis. Diario de excavación de 1975.	75
Figura 28. Planta y secciones. Cisterna nº 1. 2001	76
Figura 29. Alzado del recubrimiento de mampostería de la cisterna nº 1. 2001	77
Figura 30. 1. La cisterna nº 1 a mediados de los años 80 del s. XX. 2. Vista de la misma en agosto de 2000. 3. Vista de la misma en abril de 2002	78
Figura 31. 1. Alzado de la UE 402 con indicación de las unidades estratigráficas que contiene y de la cata arqueológica. 2. Alzado de la pared noroeste. 3. Perfil sur de la cata realizada en la UE 402. 2001.	79
Figura 32. Perfil estratigráfico de la cisterna nº 2. 2002	80
Figura 33. Planta de la cisterna nº 2. 2002	81
Figura 34. Sección longitudinal y alzado del recubrimiento de mampostería de la cisterna nº 2. 2002	82
Figura 35. Vista general de la cisterna nº 2 a mediados de los años 80 del s. XX.	83
Figura 36. Planta y secciones de la cisterna nº 3. 2003.	86
Figura 37. Vistas de detalle de los restos del paramento de la cisterna nº 3. 2003.	87
Figura 38. Vistas del proceso de excavación y documentación de la canalización nº 1. 2000.	88
Figura 39. Vista de la canalización nº 1 tras la extracción de una de las losas de la cubierta. 2000.	88
Figura 40. Vistas del proceso de excavación y documentación de la canalización nº 2. 2001.	90
Figura 41. Detalle de la zanja y de las losas de la cubierta de la canalización nº 2. 2001.	91
Figura 42. Perfil estratigráfico del extremo SW de la plataforma o terraplén. 2002.	92
Figura 43. Localización de las actuaciones desarrolladas en el área de la plataforma o terraplén. 2001-2002.	92
Figura 44. Sección longitudinal de la plataforma o terraplén. 2002.	94
Figura 45. Sección transversal del extremo SE de la plataforma o terraplén. 2002.	95
Figura 46. Sección transversal del área central de la plataforma o terraplén. 2002.	96
Figura 47. Detalle la UE 4198. Bloques, posibles calzos de poste.	98
Figura 48. Sección transversal del extremo NE de la plataforma o terraplén. 2001	101
Figura 49. Localización de las estructuras prehistóricas documentadas en las actuaciones de 2000-2003 en la <i>Illeta dels Banyets</i>	105
Figura 50. Croquis. Recoge la excavación de la cisterna nº 1, la posible disposición de la balsa de decantación y el canal de abastecimiento y una propuesta de cubrición de la estructura.	108
Figura 51. Enterramientos en cista y en urna de San Antón, Orihuela, según J. Furgús, 1937, Lám. II, Fig. 4 y Lám. IV, Fig. 7.	122
Figura 52. Planta del área excavada en la <i>Illeta dels Banyets</i> con la localización de las sepulturas incluidas en este estudio.	125
Figura 53. Vista general de la Tumba I durante el proceso de excavación. 1974.	127
Figura 54. Detalle del individuo 1 de la Tumba I.	129
Figura 55. Ajuar de la Tumba I asociado al individuo 2. Puñal de remaches y aplique de marfil para el mango.	130
Figura 56. Croquis de la Tumba II según las anotaciones del diario de E. Llobregat correspondiente a la campaña de 1975.	131

Figura 57. Vista de la Tumba II durante el proceso de excavación. 1975.	131
Figura 58. Planta de la Tumba II tras su limpieza y reexcavación	132
Figura 59. Sección longitudinal de la Tumba II que muestra su relación con el resto de unidades estratigráficas documentadas.	133
Figura 60. Vista de la Tumba II una vez excavada. 2001.	133
Figura 61. Ajuar metálico de la Tumba II. Puñal de remaches.	135
Figura 62. La Tumba III durante el proceso de excavación	136
Figura 63. Ajuar metálico de la Tumba III. Puñal de remaches.	137
Figura 64. Botones de marfil procedentes de las tumbas argáricas de la <i>Illeta dels Banyets</i> . 1, Tumba I; 2, Tumba II; 3- 6, Tumba IV; 7- 59, Tumba III.	138
Figura 65. Detalle de los dos esqueletos localizados en el interior de la Tumba IV. 1982.	139
Figura 66. Croquis de la Tumba IV. Diario de 1982.	140
Figura 67. Planta de la Tumba IV.	141
Figura 68. Vista de la Tumba IV una vez excavada. 2001.	142
Figura 69. Ajuar cerámico de la Tumba IV.	143
Figura 70. Ajuar metálico de la Tumba IV. Puñal de remaches	143
Figura 71. Vista de la Tumba V durante su excavación. 1982.	144
Figura 72. Cráneo del individuo 8, localizado en el interior de la Tumba V.	145
Figura 73. Vista de las tumbas IV y VI –al fondo– a mediados de la década de 1980.	147
Figura 74. Vista de la Tumba VII durante su excavación.	148
Figura 75. Fosa de la Tumba VIII en el margen de la vía de acceso al Puerto Deportivo de El Campello. ...	149
Figura 76. Detalle del esqueleto hallado en el interior de la Tumba III.	159
Figura 77. Reconstrucción de la planta de la Tumba IV indicando la posición de los esqueletos y del ajuar funerario.	163
Figura 78. Ajuar metálico de las tumbas II, III y IV. Puñales de remaches.	165
Figura 79. Ajuar cerámico y metálico de la Tumba IV.	167
Figura 80. Conjunto de botones de marfil procedente de la Tumba III.	168
Figura 81. Pieza de marfil que decoraba el mango del puñal asociado al individuo 2 de la Tumba I.	169
Figura 82. Planta general del área excavada con indicación de los sondeos realizados en la Plataforma y en la Cisterna nº 2.	174
Figura 83. Repertorio tipológico del registro cerámico documentado en la Cisterna 2.	177
Figura 84. Moldes para la elaboración de varillas y cinceles metálicos de diversos yacimientos alicantinos. .	178
Figura 85. Crisoles registrados en diversos yacimientos valencianos. ,	180
Figura 86. Candil de cuerna de ciervo trabajado.	181
Figura 87. Hacha de piedra pulimentada. Nivel II de la Plataforma.	182
Figura 88. Repertorio formal de los recipientes cerámicos documentados en la Plataforma.	183
Figura 89. Productos óseos documentados en la <i>Illeta dels Banyets</i>	185
Figura 90. Productos ebúrneos y desechos de trabajo del marfil registrados en la Plataforma.	186
Figura 91. Cerámica decorada de la <i>Illeta dels Banyets</i> procedente de la Cisterna nº 2 y de los estratos registrados en la Plataforma.	187
Figura 92. Vasijas carenadas registradas en el relleno de la Cisterna nº 2 y de la Plataforma.	188
Figura 93. Conjunto cerámico. UE 2428.	190
Figura 94. Conjunto cerámico. UE 2428.	191
Figura 95. Conjunto cerámico. UE 2428.	191
Figura 96. Conjunto cerámico y lítico. UE 2428.	192
Figura 97. Conjunto cerámico. UE 2430.	193
Figura 98. Conjunto cerámico. UE 2430.	193
Figura 99. Conjunto cerámico. UE 2430.	194
Figura 100. Conjunto cerámico y elemento de construcción. UE 2431.	195
Figura 101. Molde de fundición. UE 2431.	196
Figura 102. Conjunto cerámico. UE 2432.	196
Figura 103. Conjunto cerámico. UE 2432.	197

Figura 104. Conjunto cerámico. UE 2432.	197
Figura 105. Conjunto cerámico. UE 2432.	198
Figura 106. Fragmento de crisol. UE 2432.	198
Figura 107. Conjunto lítico. UE 2432.	199
Figura 108. Elemento de construcción.	199
Figura 109. Conjunto cerámico. UE 4017.	200
Figura 110. Conjunto cerámico. UE 4017.	200
Figura 111. Conjunto cerámico. UE 4022.	201
Figura 112. Conjunto cerámico. UE 4123/4137.	202
Figura 113. Conjunto cerámico. UE 4135.	202
Figura 114. Conjunto cerámico. UE 4161.	203
Figura 115. Conjunto cerámico. UE 4163.	203
Figura 116. Conjunto cerámico. UE 4163.	204
Figura 117. Conjunto cerámico. UE 4183; UE 4186; UE 4187; UE 4190; 4192 y UE 4195.	205
Figura 118. Conjunto cerámico. UE 4197.	207
Figura 119. Conjunto cerámico. UE 4035; UE 4042; UE 4047; UE 4060 y UE 4066.	208
Figura 120. Esquema geomorfológico del entorno de la <i>Illeta dels Banyets</i>	212
Figura 121. Vista parcial de la <i>Illeta</i> desde el sur.	213
Figura 122. Escarpe marino en el frente oriental de la <i>Illeta</i> . Detalle de la secuencia estratigráfica del sustrato.	213
Figura 123. Localización de los perfiles estudiados.	214
Figura 124. Perfil estudiado del testigo septentrional del Sector D-área cabaña - Testigo A.	215
Figura 125. Estratigrafía del Perfil estudiado en el testigo septentrional del Sector D - Área Cabaña - Testigo A. Histogramas texturales de algunas de las unidades estratigráficas más relevantes.	216
Figura 126. Perfil estratigráfico estudiado en el Sector D - Plataforma Oriental - Perfil 1. Extremo SW - Área Terraplen.	220
Figura 127. Estratigrafía del Perfil 1 Sector D - Plataforma Oriental - Perfil 1. Extremo SW - Área Terraplen. Histogramas texturales de algunas de las unidades estratigráficas más relevantes.	221
Figura 128. Perfil estudiado en el Sector D - Testigo Occidental - Perfil 1.	224
Figura 129. Estratigrafía del Perfil estudiado en el Sector D - Testigo Occidental - Perfil 1. Histogramas texturales de algunas de las unidades estratigráficas más relevantes.	225
Figura 130. Estratigrafías de la Cisterna nº 1 y de la Balsa de decantación de la misma cisterna. Histogramas texturales de las unidades estratigráficas estudiadas.	227
Figura 131. Perfil norte de la Cisterna nº 1. Se muestreó la matriz del muro (muestra B) y los sedimentos que se ubican entre el muro y la roca (muestra A).	228
Figura 132. Perfil abierto en la Balsa de decantación de la Cisterna nº 1.	228
Figura 133. Perfil abierto en el relleno de la Cisterna nº 2.	229
Figura 134. Estratigrafías del relleno de la Cisterna nº 2. Histogramas texturales las unidades estratigráficas estudiadas.	230
Figura 135. Gráfico I: representación del nº de restos de las especies halladas en el Bronce Argárico de la <i>Illeta</i> ; Gráfico II: representación del nº mínimo de individuos de las especies halladas en el Bronce Argárico de la <i>Illeta</i> ; Gráfico III: representación del nº de restos de las especies halladas en el Bronce Tardío de la <i>Illeta</i> ; Gráfico IV: representación del nº mínimo de individuos de las especies halladas en el Bronce Tardío de la <i>Illeta</i>	244
Figura 136. Gráfico V: representación radial de las regiones anatómicas principales del periodo del Bronce Argárico de la <i>Illeta</i>	247
Figura 137. Gráfico VI: % de representación de regiones anatómicas en el caballo del Bronce Tardío; Gráfico VII: % de representación de regiones anatómicas en el buey/vaca del Bronce Tardío; Gráfico VIII: % de representación de regiones anatómicas en los ovicápridos del Bronce Tardío; Gráfico IX: % de representación de regiones anatómicas en el ciervo del Bronce Tardío.	247

Figura 138. Gráfico X: distribución anatómica de restos en la U.E. 2428 del Bronce Tardío; Gráfico XI: distribución anatómica de restos en la U.E. 2431 del Bronce Tardío; Gráfico XII: distribución anatómica de restos en la U.E. 4123/4137 del Bronce Tardío.	248
Figura 139. Gráfico XIII: distribución anatómica de restos en la U.E. 2430 del Bronce Tardío; Gráfico XIV: distribución anatómica de restos en la U.E. 2432 del Bronce Tardío; Gráfico XV: distribución anatómica de restos en la U.E. 4017 del Bronce Tardío; Gráfico XVI: distribución anatómica de restos en la U.E. 4163 del Bronce Tardío.....	249
Figura 140. Gráfico XVII: representación de los estadios de edad de sacrificio en el caballo del B. Tardío... ..	250
Figura 141. Gráfico XVIII: representación de los estadios de edad de sacrificio en el buey/vaca del B. Tardío; Gráfico XIX: representación de los estadios de edad de sacrificio en ovicápridos del B. Tardío; Gráfico XX: representación de los estadios de edad de sacrificio en el ciervo del B. Tardío.....	251
Figura 142. Gráficos XXI-XXIV: edades de fusión epifisial de las especies principales del Bronce Tardío de la <i>Illeta</i>	251
Figura 143. Gráficos XXV-XXVIII: unidades óseas afectadas por procesos tafonómicos en la muestra del Bronce Argárico.	252
Figura 144. Gráficos XXIX-XXXII: tafonomía de las especies principales de la muestra del Bronce Argárico.	252
Figura 145. Gráficos XXXIII-XXXVII: tafonomía de las especies principales de la muestra del Bronce Tardío.	253
Figura 146. Molares e incisivos de caballo del periodo del Bronce Tardío de la <i>Illeta</i>	257
Figura 147. Cariópsides de <i>Hordeum vulgare</i> L.....	267
Figura 148. Cariópsides de <i>Triticum aestivum-durum</i>	268
Figura 149. Gráfico 1: procedencia de los fragmentos de barro cocido analizados, Gráfico 2: rangos en el tamaño de los fragmentos de barro cocido analizados, Gráfico 3: tipos de improntas identificados y Gráfico 4: fragmentos alisados.	272
Figura 150. Selección de improntas procedentes de la cabaña de la <i>Illeta dels Banyets</i>	273
Figura 151. Piezas con improntas; fragmento con una arista; restos de enlucido.	274
Figura 152. Fragmentos de barro cocido con improntas, pertenecientes a la cisterna nº 2.	275
Figura 153. Gráfico 5: Anchura mínima de las improntas identificadas y Gráfico 6: Yacimientos con evidencias constructivas similares a las de la <i>Illeta dels Banyets</i>	277
Fig. 154. Mapa situación de yacimientos de la Edad del Bronce referenciados.	282
Fig. 155. Puñal de remaches. Excavaciones de F. Figueras.	283
Fig. 156. Recipiente con asa. Excavaciones de F. Figueras.	283
Fig. 157. Vaso con decoración impresa. Bronce Tardío. Excavaciones de F. Figueras.	284
Fig. 158. Vaso de base plana. Bronce Tardío. Excavaciones de F. Figueras.	285
Fig. 159. Mapa de situación de yacimientos del Neolítico y Calcolítico referenciados.	287
Fig. 160. Vista de la cabaña nº 3 tras su proceso de consolidación. Se observa la reproducción de los recipientes de barro cocho documentados y las canalizaciones de la Edad del Bronce. 2006.	288
Fig. 161 Vista de la cisterna nº 2. Al fondo, la cabaña 3, tras su proceso de consolidación. 2003.....	290
Fig. 162. Vista de la Cisterna nº 1 tras su proceso de consolidación. 2003.	291
Fig. 163. Vista de la Cisterna nº 2 tras su proceso de consolidación. 2004.	294
Fig. 164. Vista de la cista de la tumba argárica IV, tras los trabajos de consolidación de las estructuras.	297
Fig. 165. Vista del istmo artificial de la <i>Illeta</i> . Al fondo el sector D, donde se asientan las estructuras prehistóricas conservadas. 2006.....	298

TABLAS

Tabla 2.1. Relación estratigráfica entre los trabajos de 1986 y los de 2001 en el Testigo NE-SW y área de la Cabaña nº 3.	48
Tabla 2.2. Dataciones absolutas del Testigo A.	49
Tabla 2.3. Dataciones absolutas de los yacimientos de habitación de Jovades (Cocentaina), Niuet (Alqueria de Aznar) y Arenal de la Costa (Ontinyent).	49
Tabla 2.4. Relación de elementos en sílex hallados en la excavación de la cabaña nº 3.	56
Tabla 3.1. Relación estratigráfica de las unidades que se identifican en el área del Terraplén. Su vinculación con las señaladas en el Testigo A.	102
Tabla 3.2. Dataciones absolutas de la <i>Illeta dels Banyets</i>	106
Tabla 4.1. Botones de la tumba III.	138
Tabla 4.2. Botones de la tumba IV.	143
Tabla 4.3. Patologías evidenciadas en los restos óseos.	157
Tabla 4.4. Variaciones epigenéticas, señales de actividad marcada y coloraciones especiales.	157
Tabla 4.5. Gráfico comparativo de los intervalos cronológicos correspondientes a las inhumaciones dobles argáricas (CASTRO <i>ET AL.</i> , 1993- 94; LULL, 1998).	162
Tabla 4.6. Cuadro con los intervalos cronológicos pertenecientes a las dos inhumaciones de la Tumba I de la <i>Illeta</i> y a los períodos atribuidos al desarrollo del Minoico Medio III según las cronologías «alta» y «baja».	170
Tabla 5.1. Material cerámico dibujable recuperado de la cisterna nº 2.	176
Tabla 5.2. Tabla con material cerámico dibujable recuperado de la plataforma.	182
Tabla 7.1. Relación UUEE estudiadas.	240
Tabla 7.2. Grupos de edad establecidos para algunas categorías de ganado en el presente estudio.	242
Tabla 7.3. Abreviaturas de las medidas utilizadas en los huesos.	242
Tabla 7.4. Regiones anatómicas y correlación de unidades óseas.	243
Tabla 7.5. Abreviaturas de las especies y variables principales.	243
Tabla 7.6. Variables principales, índice y resultados de la muestra del Bronce Argárico.	244
Tabla 7.7. Variables principales, índice y resultados de la muestra del Bronce Tardío.	244
Tabla 7.8. Especies y taxones de fauna atendiendo a su procedencia ecológica.	245
Tabla 7.9. Número de restos (NR), número mínimo de individuos (NMI) y porcentajes (%) de la muestra del Bronce Argárico.	245
Tabla 7.10. Número de restos (NR), número mínimo de individuos (NMI) y porcentajes (%) de la muestra del Bronce Tardío.	245
Tabla 7.11. Distribución anatómica de los restos de fauna de la muestra del Sector D. Bronce Argárico de la <i>Illeta</i>	246
Tabla 7.12. Edad de sacrificio en <i>Ovis/Capra</i> . Bronce Argárico.	246
Tabla 7.13. Edad de sacrificio en <i>Sus domesticus</i> . Bronce Argárico.	246
Tabla 7.14. Estado de fusión epifisial por especies en la muestra del Bronce Argárico.	246
Tabla 7.15. Incidencias tafonómicas en <i>Cervus</i> . Bronce Argárico.	246
Tabla 7.16. Incidencias tafonómicas en <i>Ovis/Capra</i> . Bronce Argárico.	246
Tabla 7.17. Incidencias tafonómicas en <i>Sus</i> . Bronce Argárico.	247
Tabla 7.18. Incidencias tafonómicas en <i>Oryctolagus</i> . Bronce Argárico.	247
Tabla 7.19. Porcentajes de la distribución de los restos de caballo del Bronce Tardío por regiones anatómicas.	249
Tabla 7.20. Porcentajes de la distribución de los restos de buey/vaca del Bronce Tardío por regiones anatómicas.	249
Tabla 7.21. Porcentajes de la distribución de los restos de ovicápridos del Bronce Tardío por regiones anatómicas.	249
Tabla 7.22. Porcentajes de la distribución de los restos de ciervo del Bronce Tardío por regiones anatómicas.	250
Tabla 7.23. Altura en la Cruz en suidos (<i>Sus cf. domesticus L.</i>) del Bronce Tardío.	250

Tabla 7.24. Grupos de edad en el caballo. Bronce Tardío.	250
Tabla 7.25. Grupos de edad en el buey. Bronce Tardío.	250
Tabla 7.26. Grupos de edad en el ganado ovicaprino. Bronce Tardío.	250
Tabla 7.27. Grupos de edad en el ganado de cerda. Bronce Tardío.	250
Tabla 7.28. Grupos de edad en género <i>Sus</i> sin adscripción de especie. Bronce Tardío.	250
Tabla 7.29. Grupos de edad en género <i>Sus</i> , probablemente jabalí. Bronce Tardío.	250
Tabla 7.30. Grupos de edad en el jabalí. Bronce Tardío.	251
Tabla 7.31. Grupos de edad en el ciervo. Bronce Tardío.	252
Tabla 7.32. Dimorfismo sexual de las especies del Bronce Tardío de la <i>Illeta</i>	254
Tabla 7.33. Incidencias tafonómicas en <i>Equus</i> . Bronce Argárico.	254
Tabla 7.34. Incidencias tafonómicas en el <i>Bos</i> . Bronce Argárico.	255
Tabla 7.35. Incidencias tafonómicas en <i>Cervus</i> . Bronce Argárico.	255
Tabla 7.36. Incidencias tafonómicas en <i>Ovis/Capra</i> . Bronce Argárico.	255
Tabla 7.37. Incidencias tafonómicas en <i>Sus</i> . Bronce Argárico.	255
Tabla 8.1. Restos carpológicos recuperados en la muestra.	267
Tabla 8.2. Medidas de las cariósides de cereales (l) longitud, (a) anchura, (g) grosor.	268